



10

Handwritten scribbles



de Ribera de ...
unro

- 80/

mas vems

VIDA
DE LA BIENAVENTURADA M.
S. TERESA
DE
IESVS



Escrita por el P. Doctor Francisco
de Ribera, de la Compañia de Iesus.
En Madrid Por Francisco Lopes. Año 1590.

7
VIDA
DE LA BIENAVENTURADA
S. TERESA
DE
JESVS
3



Escrita por el P. Doctor Francisco
de Ribera, de la Compañia de Iesus.
En Madrid por Francisco Lopez. Año 1790.

Licencia.

YO Francisco Martinez, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, y vno de los que en el su Consejo residen, doy fee, que por los dichos señores del dicho su Consejo se diollicéncia à Francisco Lopez mercader de libros en esta Corte, para que por esta vez pudiesse imprimir y vender, por el original, vn libro que ante los dichos señores presentò, que otras vezes con su licencia ha sido impresso, intitulado, La madre Teresa de Iesus, compuesto por el padre Doctor Fráncisco de Ribera de la Compañia de Iesus, que va rubricado de mi rubrica, y firmado al fin del de mi nombre: y cõ que despues de impresso, antes que se venda, le trayga ante los señores del Consejo, juntamente con el original, para que se vea si la dicha impressiõ està conforme a el. Y que se trayga fee en publica forma, como por el Corrector nombrado por su mandado, se vio y corrigio la dicha impressiõ, por el dicho original: y que el impresor que así imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original al Autor, o persona a cuya costa le imprimiere, ni a otra persona, para efeto de la dicha correccion y tassa: y primero el dicho libro este corregido y tassado por los dichos señores del Consejo, y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el principio y primer pliego, en el qual seguidamente ponga esta fee, y la aprouacion, tassa, y erratas, so pena de caer, e incurrir en las penas cõtenidas en la premativa y leyes destos Reynos, que sobre ello disponen. Y para que dello conste, de pedimiento del dicho Francisco Lopez, di la presente en Madrid, a diez y seys dias del mes de Hebrero, de mil y seysçientos y vn años.

Francisco Martinez.

TASSA.

YO Christoual de Leon, escriuano de Camara de su Magestad, vno de los que en su Consejo residen, doy fee, que los señores del Consejo de su Magestad, tassaron vn libro que con su licencia hizo imprimir el padre Doctor Francisco de Ribera de la Compañia de Iesus, intitulado, La vida de la madre Teresa de Iesus Fundadora de las Descalças, y Descalços Carmelitas, a tres marauedis el pliego en papel, y a este precio y no mas le dieron licencia para lo poder vender, con que antes que le venda imprima esta tassa al principio del dicho libro: en fee de lo qual, para que dello conste, di la presente firmada de mi nombre. Fecha en Madrid, a onze de Agosto, de mil y quinientos y nouenta años.

Christoual de Leon.

ERRATAS.

Página. 82. línea. 17. quello, lee argullo. y lin. 20. nauidad, nauidad. p. 110. lin. 6. cie do, haziendo. 168. l. 7. claua, esta. a. y l. 15. manca, manera. 100. l. 24. lluarle, lluarle. 238. l. 24. vinola, vinole. 269. l. 26. muchar, mucha. 344. l. 22. dich, dicho. 373. l. 27. de las, dellas. 410. l. 20. dezirla, dezirle. 441. l. 23. Gregoo, Gregorio.

El Licenciado Francisco Murcia
de la Llana.

Gil

A la madre Teresa de Iesus.

S O N E T O.

Ilustre honor y gloria del Carmelo
De quien puede preciarse bien Elias,
Que al mundo has sido dada en estos dias
Por dadiua inmortal del largo cielo?
Alma real, que andando acá en el suelo
Fuera andauas de ti, y alla vitias
Donde el tesoro, y coraçon tenias
Sobre lo humano todo alçando el buelo.
Salga tu vida a luz, conozca el mundo
Aquel rico tesoro que en si tuuo,
Por ti tan descubierta, en si tan claro.
La estraña santidad, el sin segundo
Valor, qual en muger no se si huuo,
Y en los mas altos hombres fue muy raro.

Cancion en loor de la misma.

Quien quiere ver la estraña fuerça y arte
De la naturaleza no impedida,
Y la del alto cielo recebida.
En conueniente, y bien dispuesta parte,
Y quanto entre mil almas se reparte,
De las mas escogidas, puesto en vna,
Tan vna, qual la Luna
Entre menores luzes resplandece,
Antes vn Sol parece,
Que con su claridad y hermosura,
La noche alumbra deste mundo escura.

Venga a ver esta sola, a quien si viera,
Qual yo la vi mortal, aca en el suelo:
Viera por el hermoso y blanco velo
De aquella pura carne, salir fuera,
Por mas y mas que el alma se encubriera,
Toda virtud, y toda gentileza,
Valor, y fortaleza,
Toda gracia y dulçura, y real costumbre,
Vna diuina lumbre,
Y en aquesta region escura y fria,
Vn Serafin, que en vna llama ardia.

Aora trasladada a mejor vida,
Si los mortales ojos penetrasen
Aquel Empyreo asiento, y si bastassen
Bien a sufrir la luz esclarecida
Que sale de aquella alma, que combida
Los Angeles a nueuo y dulce canto:
Vn gozo, y vn espanto
Veria de la corte soberana.
Veria la galana
Corona, mas que el sol resplandeciente,
Que ciñe su hermosa y clara frente.

Alli sentada en silla de oro fino
Sembrada de luziente pedreria,
Boluer los claros ojos la veria
A aquel lugar, de donde al cielo vino,
Y a su incorrupto cuerpo, que Diuino
Licor, y olor derrama, y a los techos,
Por ella a Christo hechos,
Y a aquellos dulces coros y manadas.

De virgines sagradas,
De nuevos pobladores del Carmelo,
Por ella tan queridos en el cielo.

De alli ve los lugares sabidores
De quejas, y suspiros abrasados,
Que fueron tantas vezes visitados
De aquellos celestiales moradores,
Sus raptos, sus gemidos, sus amores,
Su amada soledad, adonde via
Aquel, por quien sufria
Destierro tan pesado, y enojoso,
Y el curso presuroso
Con que passo caminos, montes, rios,
Soles, nieues, eladas, aguas frios.

A vezes en luxida vestidura
Mas que la nieue blanca, y estrellada,
Con verde palma en mano, acompañada
De virgines de estraña hermosura,
Antiguas moradoras del altura
Del cielo, y tambien nueuas, de quien ella
Fue madre, luz, y estrella,
Y alli la son corona, y alegria:
Donde el Cordero guia
Por el alegre Reyno discurriendo
Le va con ojos, y anima siguiendo.

Aora mano a mano con el santo
Iosef, que la fue siempre amado padre,
Saluda alegremente a la gran Madre,
A quien amò en el mundo, y honrò tanto,

Santos e
quien ten
particula
deuocion
M. Teres
Iesus, cor
severa e

Aora li. 4. c. 1

Aora atentamente goza el canto
De los coros Angelicos, passando
Por todos, y mirando
Entre ellos nobles almas de valiente
Y vencedora gente,
A todas ellas habla, a todas viene,
Con todas dulcemente se entretiene.

Los que la lleuan mas, son las lumbreras
Del cielo, Pedro, y Pablo, y el Bautista,
Andres, Bartolome, el Euangelista
Iuan, a quien siempre quiso tan deuceras,
Iob, David, Eliseo, y las primeras
Plantas del monte santo, como Alberto,
Angelo a hierro muerto,
Los Martyres diez mil, Estevan fuerte,
Primero en la alta muerte,
Sebastian, Geronimo el Romano
Gregorio, y el Doctor grande Africano:

El buen Hilarion, el pobre y rico
Francisco, que dio al mundo nuevo lustre,
El de Predicadores padre ilustre,
A cuya caridad fue el mundo chico.
Porque a ti Madalena no publico,
A quien yo se quan tiernamente amaua,
La gran Ana dexaua,
Las Catalinas dos, la hermosa clara,
La Vrsula no auara
De su sangre real, y la Maria
De Egipto, y la Ysabel que fue de Vngria.

Suma de los cinco libros de la vida de la Madre Teresa de Iesus.

EL primero trata de su nacimiento y principios, hasta dexar fundado el primer monasterio que fue san Iosef de Auila.

El segundo trata de lo que la madre Teresa de Iesus pretendió en estas fundaciones, y lo que ordenó en sus monasterios, y de algunos monasterios que fundó, y de lo que pasó hasta dexar fundado el monasterio de Alua.

El tercero trata de los demás monasterios que fundó, y de como murió en el de Alua.

El quarto trata de las partes naturales que tuvo, y de las virtudes que en ella más resplandecieron.

El quinto, de lo que sucedió en su cuerpo después de sepultada hasta ahora, y de los milagros que por ella ha hecho nuestro Señor.

Capitulos del libro I.

Prologo en que trata de los provechos que traen las vidas de los santos, y de lo que en este libro se ha de tratar.

Cap. i. En que se trata de que revelaciones se deue hazer caso, y en particular, del que se deue hazer de las de la madre Teresa de Iesus. Pag. 17

Cap. ii. Del credito que en particular se deue dar a las revelaciones que se escreuitan en este libro. 28

Cap. iii. De la tierra y padres y nacimiento de la madre Teresa de Iesus. 38

Cap. iiij. De la niñez y criança de la madre Teresa de Iesus. 41

Cup. v. De como viuieron a estragarse estos buenos principios, y como la sacó el Señor de los peligros en que andaua. 43

Cap. vi. De como tomó el habito de nuestra Señora del Carmen, y hizo profesion. 46

Cap. vii. De las enfermedades que tuvo, y como sanó dellas, y como boluio a las vanidades primeras, y dexó la oración, y después boluio a ella. 49

Cap.

T A B L A.

- Cap. viij. De que tan graues fueron los pecados de la madre Teresa de Iesus. 53
- Cap. ixi. De su conuersion, y como desde alli fue siempre medrando, y de la ocasion q̄ tuuo para venir a tratar con los de la Compañia de Iesus. 59
- Cap. x. De como el padre Francisco de Borja, general que fue despues, de la Compañia de Iesus, aprouò su espíritu, y como el Señor la habló dos vezes, y el fruto grande que sacò de aquella habla. 64
- Cap. xi. De como por obedecer a los confesores resistia a las mercedes de Dios, y el Señor se las hazia mayores, y de la verdad de vna gran visió que tuuo. 69
- Cap. xij. De como dio cuenta al padre fray Pedro de Alcantara, y la aseguro ser espíritu de Dios, y de muchas tentaciones con q̄ fue fatigada. 76
- Cap. xiiij. Del principio y ocasion que huuo para fundar el primer monasterio de Descalças, que fue san Josef de Aulla, y como el Señor se lo mandò muchas vezes, y de las persecuciones que por esto padeciò, y como ya vna vez se desbaratò lo del monasterio. 78
- Cap. xliij. De como su confessor la estoruo la fundacion, y el Señor la confortò, y mandò esperar hasta su tiempo, y despues dio a entender al padre de la Compañia que la confesaua, q̄ queria q̄ se hiziesse, y ella tornò a tratar dello, y de vna cosa notable que en esto acontecio. 84
- Cap. xv. De como se hazia la obra, y de algunas cosas marauillosas que en aquel tiempo la acontecieron. 88
- Cap. xvi. De como derribaron los demonios parte de la casa que estaua hecha y por mandado del Señor fue a Toledo, y boluio al tiempo que era menester para la fundacion. 91
- Cap. xvij. De como vino el Breue y el Obispo admitiò la obediencia, y se puso en el monasterio el santísimo Sacramèto, y se dio el habito a las primeras Monjas. 96

Libro Segundo.

- P**rologo. 101
- Cap. j. En que se trata del fin que tuuo la madre Teresa de Iesus, para fundar estos monasterios, y quan alto y perfeto es, y quanto valor da a la religion. 106
- Cap. ij. De como hizo la madre Teresa de Iesus que se guardasse en su monasterio la primera regla de su orden, y que es lo que contiene, y lo demas que ella añadió. 109
- Cap. iij. De como ordenò que su monasterio no tuuiesse renta alguna, sino que se viulesse de limosnas. 114
- Cap. iiij. Del alboroto interior y exterior que se leuò despues de tener ya fundado el monasterio. 119
- Cap. v. De lo mucho que durò la contradiccion, y como se vino la madre al nuncio 124

T A B L A.

| | |
|---|-----|
| nuevo monasterio, y todo se foflegò, y començò a auer mucha deuocion con aquella casa. | 124 |
| Cap. vj. De lo que la madre hizo en fu monasterio, y del principio que començò a tener la fundacion de los otros monasterios que despues fundò, y como para ello la dio patentes fu General. | 128 |
| Cap. vij. De como la madre començò a tratar que se hiziefen monasterios De los Descalços Carmelitas, y como se partio a fundar en la villa de Medina del Campo, el segundo monasterio de Descalças. | 134 |
| Cap. viij. De como la madre Teresa de Iesus llegò a Medina, y fundò su monasterio de san Iosef. | 140 |
| Cap. ix. De la graue tentacion que la vino despues de lo dicho, y de como se passaron a otra casa, y pagaron y acomodaron aquella en que antes estauan. | 144 |
| Cap. x. De como passò adelante en la fundacion de los Descalços Carmelitas, y como la ofrecieron lugar para fundar monasterio en Valladolid, y fue a Alcalá al monasterio de las Descalças. | 148 |
| Cap. xj. De como la madre Teresa de Iesus fundò en la villa de Malagon el tercero monasterio de Descalças, que se llamó san Iosef. | 151 |
| Cap. xij. De la fundacion del quarto monasterio que fue la Concepcion de nuestra Señora del Carmen en Valladolid, y del buen pago que dio Dios al Cauallero que dio la casa y huerta para el. | 159 |
| Cap. xiiij. De la fundacion del quinto monasterio, que fue san Iosef en Toledo. | 158 |
| Cap. xiiij. De como se acabò esta fundacion, y de las dificultades que despues huuo en ella, y como la acrecentò en todo el Señor. | 163 |
| Cap. xv. Del sexto monasterio de nuestra Señora de la Concepcion q fundò la madre Teresa de Iesus en la villa de Paltrana. | 169 |
| Cap. xvj. De la fundacion del setimo monasterio que fue san Iosef en Salamanca. | 171 |
| Cap. xvij. De la fundacion del octauo monasterio, que es nuestra Señora de la Annunciacion, en Alua de Tormes. | 178 |
| Cap. xviiij. Del modo que tenia de caminar la madre Teresa de Iesus, quando yua a estas fundaciones, y como Dios la mandaua hazer aquellos caminos. | 184 |

Libro Tercero.

| | |
|---|-----|
| P Rologo en que se trata de la estima que se ha de tener de la regla y constituciones que dio la madre Teresa de Iesus, y del modo del proceder que escogio. | 187 |
| Cap. j. De como la mandaron yr a la Encarnacion, y lo que en aqueltiempo la aconteció. | 191 |
| Cap. ij. De como siendo Priora de la Encarnacion fundò el nono monasterio | 190 |

T A B L A.

| | |
|--|-----|
| rio que fue san Iosef del Carmen, en Segouia, y de como se deshizo el monasterio de Pastrana. | 198 |
| Cap. iij. de la fundacion del decimo monasterio, que fue san Iosef del Salvador en Veas. | 205 |
| Cap. liij. De la fundacion de los Descalços Carmelitas, y particularmente, de los dos primeros monasterios de Mancera, y Pastrana. | 208 |
| Cap. v. De la fundacion del vndecimo monasterio, que fue san Iosef del Carmen en Seuilla. | 213 |
| Cap. vj. De lo que la madre Teresa de Iesus passò en Seuilla, y como dexò a sus monjas en casa propria antes de partirse. | 217 |
| Cap. vij. De la fundacion del duodecimo monasterio, que fue el de Carauaca. | 223 |
| Cap. viij. De como pararon las fundaciones por quatro años, y lo que en estos hizo y padecio la madre Teresa de Iesus. | 225 |
| Cap. ix. De la fundacion del decimotercio monasterio, que fue santa Ana en Villanueva de la Xara. | 231 |
| Cap. x. De la fundacion del decimoquarto monasterio, que fue san Iosef de nuestra Señora de la Calle en Palencia. | 236 |
| Cap. xj. De la fundacion del decimoquinto monasterio, que fue la Trinidad, en Soria. | 240 |
| Cap. xij. De como la madre Teresa de Iesus fue elegida en Auila por Priora, y de alli embio a fundar el monasterio decimosexto, que fue el de Granada. | 242 |
| Cap. xijj. De la fundacion del decimosetimo monasterio, que fue san Iosef de santa Ana, en Burgos. | 244 |
| Cap. xiiij. De la contradiccion que huuo para fundarse el monasterio, y como en fin se fundò, y se hallò para el casa a proposito. | 248 |
| Cap. xv. De como la madre Teresa de Iesus salio de Burgos y vino a Alua, y como murio alli. | 254 |
| Cap. xvj. De como quedò su cuerpo despues de su muerte, y de su entierro, y de las cosas que se vieron antes de su muerte y en ella. | 258 |

Libro Quarto.

| | |
|---|-----|
| P rologo. | 264 |
| Cap. j. De las partes naturales que Dios puso en la madre Teresa de Iesus. | 286 |
| Cap. ij. De los escalones por donde Dios la subio a tan alta oracion como tenia. | 291 |
| Cap. liij. En que se declara mas la oracion de la madre Teresa de Iesus por palabras que ella dexò escritas en vna relacion que hizo fuera de sus libros. | 297 |
| Cap. liij. Del gran conocimiento de las cosas celestiales que el Señor la comunicò | 297 |

T A B L A.

| | |
|---|-----|
| municò por medio de la oracion. | 303 |
| Cap.v. Del espíritu de profecia que tuuo. | 308 |
| Cap.vj. De los libros espirituales que escripto. | 317 |
| Cap.vij. De quan examinado, y aprobado fue el espíritu de la madre Teresa de Iesus. | 321 |
| Cap. viij. De los auisos que daua para la oracion. | 329 |
| Cap. ix. De la gran Fè que tenia. | 340 |
| Cap. x. Del gran amor de Dios que tenia, y de su gran perfeccion. | 343 |
| Cap. xj. De la gran caridad que tenia con los proximos, y del fruto admirable de su oracion, y de los bienes que con ella les hizo. | 352 |
| Cap. xij. De la gran deuocion que tenia al santissimo Sacramento del altar. | 360 |
| Cap. xiiij. De la gran deuocion que tenia con los santos, y como fue muy favorecida dello. | 365 |
| Cap. xliij. De la gran confiança que tenia en Dios, y de la grandeza de su animo. | 368 |
| Cap. xv. De la profunda humildad interior que tenia. | 371 |
| Cap. xvj. De la humildad esterlor que tuuo, que es de quanto se exerciò en esta virtud, y de su mortificacìon. | 377 |
| Cap. xvij. De la paciencia que tuuo en los trabajos, y quanto gustaua de padecer por amor de Dios. | 381 |
| Cap. xviiij. De la penitencia que hizo. | 391 |
| Cap. xix. De quan amiga fue de la santa pobreza, y juntamente quan larga, y liberal. | 394 |
| Cap. xx. De la gran obediencia que siempre tuuo. | 398 |
| Cap. xxj. De la fuerça que tenia en sus palabras. | 405 |
| Cap. xxij. De la gracia de sanidades que tenia. | 405 |
| Cap. xxiiij. Del agradecimiento que tenia. | 408 |
| Cap. xxliij. De la gran prudencia que tenia. | 410 |
| Cap. xxv. Del don que tenia de conocer los espiritus. | 421 |
| Cap. xxvj. En que se ponè vnas relaciones que la madre Teresa de Iesus escripto a vnos confesores suyos. | 422 |

Libro Quinto.

| | |
|---|-----|
| P rologo. | 435 |
| Cap. j. De como acabo de algun tiempo fue hallado entero, y sin corrupcion el cuerpo de la madre Teresa de Iesus, y como fue lleuado a S. Iosef de Auila. | 438 |
| Cap. ij. De como se començo a publicar el milagro del santo cuerpo, y como fue buelto a Alua. | 442 |
| Cap. liij. En que se da entera noticia de como estan el braço y el cuerpo. | 447 |
| Cap. liij. | |

T A B L A.

| | |
|---|-----|
| Cap. iij. De como se ha mostrado muchas vezes despues de su muerte. | 449 |
| Cap. v. De los milagros que se han hecho con reliquias de su cuerpo, y con los pañitos teñidos de la sangre. | 456 |
| Cap. vi. De los milagros que se han hecho con habitos o vestidos de la madre Teresa de Iesus. | 464 |
| Cap. vij. De algunos milagros que nuestro Señor ha hecho con el retrato de la madre Teresa de Iesus, y de otro de vna carta suya. | 474 |
| Cap. viij. De milagros que ha hecho nuestro Señor en personas que se encomendauan a la madre Teresa de Iesus. | 477 |

Fin de la Tabla.

AL LETOR.

RALTANDO para acabar de imprimir este libro no mas que el primer pliego, que es siempre en la impresion el postrero, vino vna Bula o Propio motto muy cumplido del Papa Sixto V. en que aprueua y confirma las Constituciones de la madre Teresa de Iesus con muy graues, y autorizadas palabras. Y porque es no solamente aprouacion de las Constituciones, sino tambien Confirmacion de casi todo lo que en este libro se dize, y a sus hijos, y hijas, y a todos sus deuotos sera con razon de mucho gusto ver lo que la santa Sede Apostolica siente de la madre Teresa de Iesus, y de sus fundaciones, y constituciones, y como todo ello fue obra del dedo de Dios, y del espiritu de Christo, pues tanta aprouacion tiene de su Vicario el Pontifice Romano, no quise dexar de poner esta Bula aqui al principio, ya que por no auer venido a tiempo, no se pudo poner en su propio lugar, que era en el capitulo segundo del libro segundo desta obra. Dize pues assi:

BVLA

B V L A , O P R O .
P I O M O T V D E L P A P A
S I X T O V . E N Q V E C O N F I R M A

las Constituciones de la madre
Teresa de Iesus.

S I X T O P A P A V .

par a perpetua memoria.

TENIENDO en la tierra, aunque sin merecerlo, las vezes de nuestro Salvador y señor Iesu Christo (cuyo yugo ser suau e y carga liuiana, afirmò el mismo, y lo han muy bien testificado muchos santos hombres, y mugeres por tantos siglos de años) deuemos cõ cuydado mirar por el prouecho, y buè gouierno de aquellos que renunciando de su voluntad los deleytes deste mundo, se pusieron debaxo deste suauissimo yugo. Y principalmente boluemos los ojos al estado de las monjas: y lo que hallamos auer sido prudentemente ordenado para su consuelo espiritual, y para su gouierno temporal, lo confirmamos con la firmeza de la defensa Apostolica para q̄ para siempre sea firmemente guardado.

Auièdose de 28. años atras vna muger llamada Teresa de Iesus defunta, cuya origẽ es de la ciudad de Auila, assi esclarecida por nobleza ã linaje, como ilustre por la gloria ã sus hechos, y por marauillosa opiniõ de santidad, despreciados, y desechados los deleytes deste

figlo o consagrada toda al celestial esposo Iesus, debaxo del dulcissimo yugo de la Religion, y auiendo con su exemplo, y santissima enseañça atraido al mesmo parecer mientras viuió muchas donzellas, y mugeres, y edificado casi veinte monasterios de mōjas en diuersas ciudades de España con nombre de Descalças de la Congregación de la regla Primitiua de la Ordē de santa Maria del monte Carmelo, y en ellos introduzido la regla Primitiua de la dicha Orden, segun la formada en tiempo passado por el Papa Inocencio Quarto nuestro predecessor de dichosa memoria, y por Vgo de buena memoria Presbytero Cardenal de la santa Iglesia Romana, del titulo de santa Sabina, y Guillermo Obispo Anridarense, conforme a la regla dada antes por Alberto de semejante memoria, Patriarca de Ierusalen, al Prior y frayles hermitaños de santa Maria del monte Carmelo, renunciada la mitigacion concedida despues por el Papa Eugenio Quarto, predecessor tambien nuestro: y como con el exemplo, y persuasion desta piadosa muger algunos varones religiosos abraçando la mesma reformation, huuiessen hecho algunos monasterios de frayles de la mesma Orden llamados Descalços, los quales despues por el olor de la muy buena fama que de si dieron, se dize auerse aumentado tanto, que al presente se hallan en toda España sesenta monasterios y conuentos, y por ventura mas, alsí de hombres, como de mugeres, los quales todos reuerencian por Madre y fundadora a la dicha Torca, y en estos hazen a Dios agradable seruiçio casi dos mil personas con oraciones cōtinuas, meditaciones, y otros seruiçios diuinos con humildad de espíritu, y mortificacion de la carne, los quales sobre

la confirmacion de la dicha reformation, y estado, y para aumento de la dicha Congregacion, assi de hombres, como de mugeres, han alcançado muchas letras Apostolicas del Papa Gregorio XIII. nuestro predecesor, y de Nos, y vltimamente (segũ auemos sabido) en el Capitulo primero d̄ los frayles de la dicha Cõgregaciõ, q̄ se hizo en la villa de Alcalá de Henares diocesi de Toledo, en el año de mil y quinientos y ochenta y vno, para diuidirlos de los otros frayles de la ordẽ de santa Maria del monte Carmelo llamados Mitigados, los amados hijos fray Iuan de las Cuevas, Prior que entonces era de la casa de san Gines de Talauera, de la orden de los Predicadores, Comissario Apostolico en el dicho Capitulo, y fray Geronimo Gracian de la madre de Dios, primer Prouincial de la dicha Congregaciõ, entreuiniedo tambiẽ los Disiuidores del dicho Capitulo, para edificacion y gouierno de las monjas Descalças de la dicha Congregacion, publicaron algunas reglas y constituciones sacadas de los dichos, y escriptos cõ que la misma Teresa acostumbraua instruyr a sus dicipulas, y conformes a la dicha regla antigua, saluo en el rezar de las Cõpletas, y en las elecciones de las Prioras, y las reduxeron a veinte capitulos. Las quales aprouadas en dias passados por el amado hijo Nuncio de la Sede Apostolica, q̄ entonces era en los Reynos de España, y despues propuestas a Nos para que fuesen confirmadas con autoridad Apostolica, como Nos las huuiessemos comedido a los amados hijos nuestros Cardenales de la santa Iglesia Romana, deputados para las consultas de los Reglares, para que las esaminassen: los dichos Cardenales despues de auerlas madura, y diligentemente cõsiderado: y esaminado, y emendado, añadieron a ellas algunos o-

tros capitulos muy necesarios, segun que mas largamente se contiene en las dichas Constituciones, las quales quisimos que palabra por palabra fuesen puestas en las presentes. Y como Nos holgandonos mucho en el Señor de los dichosos principios desta Congregacion, desleemos en gran manera que se haga cada dia mas dicho adelantamiento, mayormente por las dichas monjas, por tanto nos parecio que las dichas Cõstituciones, como muy buenas, y muy saludables, deue ser guardadas perpetuamente.

Assi que motu proprio, y de nuestra cierta ciencia, y con la plenitud del poderio Apostolico, y por el tenor de las presentes confirmamos y aprouamos para siempre con autoridad Apostolica las dichas reglas y Constituciones esaminadas, corregidas, y aumentadas, segun dicho es, y abaxo en las presentes anotadas cõprehendidas en veinte y quatro capitulos, y las añadimos fuerza de perpetua, y inuiolable firmeça Apostolica, y ordenamos y mandamos que las dichas monjas, y todos los demas a quien tocan, las guarden firme y inuiolablemente para siempre so las penas en ellas cõtenidas supliendo todos, y qualesquier defetos assi de hecho, como de derecho, y tambien de solemnidades que por ventura se requieran, si en qualquier manera ha auido algunos en lo sobredicho.

Iten mas, porque otras vezes se ha concedido por autoridad Apostolica por diuersas letras Apostolicas facultad al Capitulo de la dicha orden de frayles Descalços, o por ventura a otro qualquier de los superiores para hazer, y publicar, alterar, o declarar constituciones, y reglas para el gouierno de la dicha orden y Congregacion, porque por esto no parezca en algun tiempo ser
hecho.

DESTA OBRA.

tar las maravillas de las vidas de los santos, no era fino dar a
 entender a los hombres quan grande, y quan poderosa sea la
 fuerza de la gracia de Iesu Christo, y qua admirable la virtud,
 y eficacia de su preciosissima sangre. Porque esta en los santos
 resplandece maravillosamente, y mucho mas que en los de-
 mas, afsi como la grandexa, y sabiduria de Dios se echa mas de
 ver en los cielos, y en su hermosura, y resplandor, y en el con-
 cierto de su mouimiento, que en la tierra, y en las demas cosas
 inferiores. Y afsi a los santos la sagrada Escritura los suele lla-
 mar cielos, como a los pecadores tierra, como lo dize S. Agus-
 tin. Y desta manera entiende el alli, y san Ambrosio aque-
 llas palabras, Padre nuestro que estas en los cielos. Y ade-
 lante entiende el mesmo san Agustin de la mesma manera
 aquello: Hagase tu voluntad como en el cielo, tambien en la
 tierra: y antes del san Cypriano declarando essa oracion.
 Estos cielos son de quien dixo el santo Profeta David: Los cie-
 los estan manifestando la grandexa de Dios, porque en ellos
 se descubre quan poderosa es la gracia del Salvador y señor
 nuestro. Al contrario muchos de los Christianos con la slo-
 xedad y tibieza de nuestra vida, deshonoramos en cierta ma-
 nera los Sacramentos, y la gracia, y passion del mesmo Se-
 ñor, por la poca eficacia, y virtud que tienen en nosotros. Afsi
 que en esta empresa que he tomado de escreuir la vida de la
 santa madre Teresa de Iesus, lo que yo con razon puedo temer,
 es no me tengan por atreuido los que la leyeren, que de que me
 ayen de culpar por cesar en parte con esto otros estudios, y te-
 ner yo en las manos obras que pueden parecer mayores, no
 tengo que tener miedo ninguno, pues me defiende el exem-
 plo de tantos, y tan grandes santos y Doctores, a quien des-
 sea mucho parecerme en procurar de manifestar la gloria
 de Iesu Christo nuestro Señor, y las maravillas que obra en
 sus santos: y mi principal ocupacion, aunque sea la mesma
 dellos,

Li. 2. del Ser-
 mon del Se-
 ñor en el
 monte. c. 9.
 S. Ambro-
 sio lib. 5. de
 los sacramē-
 tos. c. 4.
 Matth. 6.
 Cap. 11.
 Psal. 18.

PROLOGO

dellos, que es declarar la sagrada Escritura, por ser de tanto menos prouecho, y importancia en mi, que en ellos, me da mas lugar para meterme en estorra que he dicho. Y hablando al modo del vulgo, assi como la ventura de la madre Teresa de Iesus fue corta en esta parte, por caberla vn tan baxo, y tan poco eloquente historiador, mereciendo ella tenerle muy alto: assi la mia ha sido muy grande, pues me ha cabido en suerte escreuir de vna muy santa y valerosa muger, campo sin duda ninguna muy anchuroso y estendido para qualquier grande, y dichoso ingenio. No hago agora comparacion en la santidad (que es esse iuyzio referuado a Dios, y quan grande la aya auido en ella, de lo que se ha de dexir en toda esta obra se podra en parte entender) pero en lo que es tener valor, y grandexa de coraçon, no he leido, ni sabido de ninguna de muchos años acá que la haga ventaja. Assi me parece que como el gran Alexandro mandò, Que ninguno le pintasse sino Apeles, ni ninguno lixiesse estatua suya sino Lysipo, entrambos los mas diestros, y famosos oficiales que auia de sus officios, assi me auian a mi de quitar de las manos esta historia que quiero escreuir, y no la dar sino a algun famosissimo Historiador, que con la fuerça de sus palabras ygualasse la grãdexa de las virtudes desta santa. Por otra parte me consuela el parecer de muchos que estiman su santidad en lo que es razon, y le son deuotos, y dessean que yo haga esto, y considerar que Dios, y sus santos quieren mas vna pura intencion, y buen desseo, que los ingenios, y grandes eloquencias. Y para dexir la verdad, lo que mas animo ha puesto a mi desseo, es la gran confiança que tengo, que el Señor que abre las bocas de los mudos, y las lenguas de los que no saben hablar haze eloquentes, abra la mia, y regira mi pluma por intercession de su santa sierua, para que acierte a escreuir lo que ella con su gracia tan bien acerto a obrar. De lo dicho se podra entender, que razones me han monido

aponer

Valerio Ma
xim. en el li.
c. 11. y Ci
erò en el li.
5. de las Epi
stolas fami
ircas.

DESTA OBRA.

a ponerme a escreuir esta vida auiendo personas en su misma orden doctas y graues que lo hizierã mejor que yo, que soy de la Compañia de Iesus, a quien menos parece tocar cosas semejantes. Y porque algunos preguntã en esto lo particular, respondoles breuemente que la Compañia de Iesus se fundò para gloria de Dios, y a prouechamiento de los proximos, y escreuir cosas que ayuden a esto, no les està mal a los de la Compañia. Lo segundo, que en las alabanças de la madre Teresa de Iesus tiene harta parte la Compañia, de quien ella en sus principios, y despues fue siempre muy ayudada. Lo tercero, que por cosa que me toca, y por mio tengo lo que toca a los santos de qualquier religion que seã, pues somos hermanos, y seruimos todos a vn Señor, de quien esperamos juntamente gozar en el cielo, y a quien deuemos por todo glorificar en la tierra, y assi los q̄ escriuieron vidas de santos muchos dellos no miraron en esso, teniendo por muy bastantes las razones ya dichas, y siguiendo su deuocion, y la inspiracion que sentian de Dios en sus corazones para hazerlo. Assi el glorioso san Antonino escriuiendo de los santos de su orden, escriuio tambien la vida del bienauenturado san Francisco, y de sus compañeros. San Atanasio no esperò a que los monjes compañeros, y dicipulos de san Antonio escriuiessen su vida, sino el la escriuio. San Gregorio Papa de muchos santos escriuio, y no solamente de san Benito supadre. Lo mismo hizo Beda de la misma orden. Y para que dexemos los antiguos, se de dos Maestros muy doctos, y graues que por ser personas tan señaladas, estan en los ojos de todos, que siendo de otras Religiones, el vno me dizen eseriuie esta mesma historia de la madre Teresa de Iesus, y el otro ha poco que me dixo a mi: Que desseana desocuparse para escriuirla. Lo quarto, que pudiendo escriuir esto personas de la mesma Religion, y de otra, conuiene mas a la gloria del Señor lo escriuã los de otra Religion, para que assi tenga la escritura mas autoridad

PROLOGO

ridad mientras menos parece q̄ toca al que la escribe. Lo quinto, que me dió nuestro Señor esta deuocion por la estima grande que yo tengo de las virtudes y santidad desta santa Madre, y por las mercedes muchas q̄ de su Magestad he recebido por su intercession: y no creo que es arrojarme dezir: Que me dió nuestro Señor esta deuocion, porque tengo para creerlo muchas, y muy claras señales. Assi que pues por escreuir yo esto no se cierra la puerta, ni a los de este Orden, ni a los de otras para escreuir la mesma historia mejor: no veo porque a nadie deua parecer mal seguir yo en cosa tan buena mi deuocion, como la han seguido otros en escreuir otras semejantes, o diferentes. Y aunque lo mas de lo dicho cesará, bastaua a mi parecer auer se ofrecido en mi tiempo vna tan copiosa, y ilustre materia para escreuir, y auerla yo conocido, y tratado, y saber tanto de sus cosas, las quales por mi deuocion andaua yo inquiriendo mucho antes que pensasse de hazer lo que agora hago.

Boluiendo pues al proposito, porque quien dessea glorificar a Dios contando lo que el hizo por sus santos, no le puede glorificar, ni contentar con mentir, ni con fingir, y naturalmente aborrezco todo lo que sabe a esto, y me parece cosa muy agena, y muy indigna de hombre cuerdo afirmar lo dudoso por cierto, dexarè todo lo que no fuere cierto, y lo que dixere lo será: y por esso pongo nombres de personas particulares, y baxo à cosas menudas, para que se vea con quanta diligencia se ha hecho la aueriguacion de la verdad, aun en cosas que no importauan mucho. Assi que siempre llevarè los ojos puestos en la verdad de la historia, que aun entre Gentiles fue juzgada por vna de las mayores virtudes della. Por lo que ella escriuiò passarè breuemente, porque mas quiero que se lea en su libro, que en el mio, que assi como el que leyere este libro, no ha por esso de dexar de leer el suyo, porque demas de la historia contiene alta y excelente doctrina: assi el que aquel leyere, si ha

DESTA OBRA.

de saber la vida desta Santa, ha de leer tambien este, que aprovecharà para declaracion de muchas cosas que en aquel estan escritas. y añadirà las no escritas. Esto se podra hazer en esta historia mejor que en otras, porque como no ha quando esto escriuo mas de cinco años que la Santa murio, y ay tantas personas que la conocieron. y trataron muchos años, ni me puede faltar de quien me informe muy bien en lo que fuere dudoso, ni quien lo manifieste, y me reprehenda quando yo faltasse en la verdad de la historia. Ayudame tambien mucho auer yo leido con cuydado los libros y papeles sueltos que la Santa Madre dexò por obediencia escritos de muchas cosas suyas, de quie yre tomando en cada parte lo que juzgare necessario para mi historia. Entre ellos anda vno que llaman de su vida, y no dexarè de aprovecharme harto del: pero no escriuiò alli la madre Teresa de Iesus su vida, sino solamente lo que la mandarò, que fue el camino por donde el Señor la lleuò en las cosas espirituales, y muchas de las mercedes que la hizo hasta fundar el monasterio de S. Iosef de Auila, que fue el primero de todos, Mas no puso alli sus virtudes, ni lo mucho que hizo en seruicio del Señor, sino lo que de su mano recibio hasta el año de mil y quinientos y sesenta y dos, que no passa de alli la historia desse libro. y ella viuiò veinte años despues. Aqui ponemos lo todo, y las fundaciones de todos los monasterios, y yrà la historia llena, y seguida, y publicaremos lo que ella cò tanto cuydado procurò siempre encubrir. Sacaremos vn retrato della lo mas al viuo que ser pueda, pintandola con sus colores, que son las soberanas virtudes que tuuo. y despues ponemos la rica, y muy preciosa guarnicion de los milagros que hizo en su vida, y ha hecho, y haze muchas vezes despues de su muerte, con que Dios quiso perficionar su obra, y con que quedará mas acabado, y mas vistoso este retrato. Con esto pues a gloria de nuestro Señor Iesu Christo que puso en su sierua tan herozcas

PROL. DESTA OBRA.

heroycas virtudes, y en vn pecho de muger vn coraçõ tan varonil, y de nuestra señora la Virgen Maria, a quien ella tuuo siempre muy particularmente por madre, y cuya orden reuonõ, y del glorioso san Iosef, a quien tuuo por padre, y por quiẽ recibio del Señor grandes dones, a gloria tambien desta santa, para que sea conocida, y honrada, y el tiempo que deshaze todas las cosas, no cõsuma la memoria de sus gloriosos hechos, y para consolaciõ de sus hijos, y hijas, para q̃ ellos, y los q̃ despues vinieren tengã vn perfeto dechado de toda religion y santidad q̃ imitar, y en fin para prouecho de la santa Iglesia, a quiẽ tan ilustres exemplos de todas virtudes seran de mucha edificacion, y pornan mucho animo, suplicãdo al Espiritu santo embie el viento fauorable de su ayuda, dexemos ya el puerto, y cõ gran confiança nos hagamos a la vela, en nombre del

Padre, y del Hijo, y del Espiritu

santo. Amen.



LIBRO

DE LA VIDA DE LA MADRE TERESA DE IESVS FVNDADORA DE LAS Descalças, y Descalços Carmelitas.

Compuesto por el Padre Doctor Francisco de
Ribera, de la Compañia de Iesus.

CAPITVLO PRIMERO, EN QVE
se trata de que reuelaciones se deue hazer caso, y en particular del que se ha de hazer de las de la Madre Teresa de Iesus, para que todos estimen las que en este libro leyeren.

ANTES DE ENTRAR EN LA historia, me parece sera necessario detenerme en vna cosa que aprouecharà para gran parte de lo que se ha de dezir: y ponerla aqui en el principio, nos quitarà despues de trabajo. De las visiones, y reuelaciones de la madre Teresa de Iesus, tengo de poner en diuerfas partes, no todas las que ay, ni las que yo se, sino las que vinieren mas a proposito de lo que se va contando, porque demas de venir bien cõ esso, tienen buena y prouechosa dotrina, y son de mucha edificacion. Y como se leen las de santa Brigida, y santa Getrudis, y santa Catalina de Sena, y santa Angela de Fulgino, y de otras santas, con edificacion y prouecho de los que las leen, ansí las de la madre Teresa de Iesus (que en todo son semejantes a las de

estas santas, como de vn mismo espíritu) haran sin duda el mismo efeto. Y porque me parece que aura algunos que no puedan creer que esto aya passado así, o por iaber ellos poco, y no auer oido cosas desta manera, que ay en todas las historias de los santos, o por no tener experiencia ninguna de la familiaridad con que Dios trata a sus amigos: porque como dize S. Gregorio, los hombres no espirituales, porq̄ no puedē saber por experiēcia las cosas inuisibles, dudan si fera lo que con los ojos corporales no alcançan a ver; sera bien desde luego desengañarles, y allanar el camino para lo que se ha de dezir, para que desta manera, comiēce y prosiga yo mi historia, sin temor que estas cosas ayan de parecer mal a nadie, y ellos la vayan leyendo sin hallar en que tropeçar. Otros aura, que piēsen que es de letrados, y de espirituales, y auisados, no querer creer nada de reuelaciones, sino hazer burla dellas; y que tengā por de poca autoridad el libro en q̄ las vierē escritas. No creeran por ventura (dize Gerfon) los sabios del mundo, que aya tales ilustraciones, o reuelaciones, porque con mucha verdad dixo Dios por el Profeta: * Alumbrando tu desde los montes eternos, turbaron se todos los no sabios de coraçon, q̄ son los que no saben las cosas del coraçon, ni del espíritu, que ni viuen consigo en su coraçon, sino fuera en las plaças de las vanidades. El muy docto y muy espiritual Abad Blosio, hizo vn libro en que puso este titulo: Collar de oro espiritual, adornado con reuelaciones diuinas, como con piedras preciosissimas. Y en el prologo del dize así: Menester es auisar al Ietor, que no siga el errado parecer de algunos hombres, que menospreciando las reuelaciones y visiones diuinas, como si fueren sueños vanos, muestran ser poco espirituales y humildes: porque no deuen tenerse en poco las reuelaciones dadas por Dios, con las cuales la yglesia de Dios marauillosamente es alumbrada. Siempre pudo, y siēpre podra el Señor obrar lo que quiere, en las almas limpias de sus escogidos: y quien desto quisiere ver harto, lea la Epistola Apologetica de Iuan Lanspergio Cartusiano, que esta al principio del libro de santa Gertrudis. A los vnos, y a los

Lib. 4. del
Dialog. 6. 2

Gerfon en el
tratado de
la distincio
de las visio
nes verdade
ras, de las
falsas, en la
señal quin
ta.

* Psal. 75.

a los otros ruego, que lean despaſſionadamente lo que aqui eſcriuire, y detengan ſu juyzio hafta auerlo acabado de leer: y ſin reſiſtir a la razon, ſe dexen llevar de la verdad, y la den ſu favor. Primeramente, ſi bien lo quieren mirar, hallaran que las eſcrituras diuinas, y humanas eſtan dando voces contra ellos. Dexemos ahora los que eſcriuieron los libros de la ſagrada eſcritura, que ya la fe nos enſeña, ſer palabras que Dios les hablò, y enſeñò todo lo que eſcriuè.

Muchas vezes hablò el Señor a Moyſen, diziendole otras cosas que el no eſcriuio, pues el miſmo nos dize: Hablaba el Señor a Moyſen cara a cara, como ſuele hablar vn hombre a ſu amigo. Y Maria, y Aaron ſus hermanos, dizen: Por ventura habla Dios ſolaſmente por Moyſen, no nos ha hablado tambien a nosotros? Y ſi Dios dize, que ſu regalo eſtá con los hombres, como ha de dexar de hablar a aquellos con quien tanto guſta de eſtar? Y el miſmo Salomon, por quien Dios dixò eſto que acabo de referir, dize: Con los ſenzillos eſ ſu platica, quiere dezir, con los buenos que no engañan, ni hazen mal a nadie. Aſi lo moſtrò desde el principio del mundo, hablando muchas vezes con Adán y Eua, y con aquellos padres antiguos, y particularmente con ſus grandes amigos Abraham, Iſaac, y Iacob; con Ioſue, con los padres de Sanſon, con Samuel, con Iob y ſus amigos, con Dáuid, con Salomon, con todos los Profetas. Y deſtos auia tantos en el tiempo del viejo Teſtamento, que a Saulle ſalio a recebir vn gran coro de Profetas, y el con ellos començo a Profetizar, y dio principio a aquel comun refran. Tambien eſta Saul entre los Profetas: Deſto vemos mucho en los libros de los Reyes, y Paralipomenon. Y en tiempo de Moyſen auia dicho Dios: Si huuiere entre vosotros Profeta del Señor, yo me aparecere a el en viſion, o le hablare entre ſueños. Pues que dire del tiempo de la ley de gracia, de quien Ioel auia profetizado: Deſpues deſto derramare mi eſpiritu ſobre toda carne, y profetizaran vueſtros hijos, y vueſtras hijas: vueſtros viejos ſonaran ſueños, y vueſtros moços veran viſiones. Entonces tuuo reuelaciones, y hablas de Dios, el glorioſo

Exod. 33.

Num. 12.

Prou. 8.

Prou. 3.

1. Reg. 10.

Num. 12.

Ioel. 2.

san Ioseph, Ananias que bautizo a san Pablo: y el mismo
 san Pablo entonces, y despues, tuuo tantas y tan altas, que
 para que no se ensoberueciesse con ellas, le fue dado (co-
 mo el dize) vn angel de Satanas que le abofeteasse. Tam-
 bien san Pedro, y los otros Apostoles, y Cornelio Centu-
 rion, antes aun de ser bautizado, y san Esteuán, y Agabo
 Profeta, y las hijas de san Felipe Diacono: y quien leye-
 re la primera Epistola a los Corinthios, vera quanto auia
 desto, en aquellos tiempos. En fin tan entendida estuuó
 siempre entre los hombres esta comunicacion que Dios
 tiende con sus amigos: que Homero, a los grandes y señala-
 dos hombres, les fuele muy ordinario dar algun Dios que
 les acompañe, y les hable, como a Vlysses, y a Telemaco
 da a Minerva, y la misma da a Tydeo padre de Diomedes,
 y al mismo Diomedes: y lo mismo hizo Virgilio: Home-
 ro Latino en su Aeneida. Si me dizen, que esso era en los
 tiempos passados, pero que agora es otra cuenta, pregunta-
 reles, si lo que auemos traído de los proverbios de Salomón,
 que el regalo de Dios es estar con los hombres, y que con
 los sencillos es su plática, se dixo solamente por aquellos
 tiempos, o si es verdad agora tambien? Y pues la mano de
 Dios no esta abreuada, sino que en estos tiempos, y en los
 passados, la estiende para hazer santos, y grandes amigos
 suyos, porque se ha de abreviar con ellos su misericordia, y
 caridad, para no les hablar, y regalar, como a los que fueron
 primero? Que mas razon pueden tener los que agora di-
 xessen esto, que los que lo dixeran agora treientos, o qua-
 trocientos años, y aun apra ciento? Y los que entonces lo
 dixeran, quan corridos se hallaran agora, con tantos santos
 que en toda la Christiandad ha auído en todo este tiempo,
 de quien tantas cosas leemos, que les ha reuelado el Señor?
 Y en estos tiempos en que viuimos, quantos varones san-
 tos y quantas mugeres santas ha auído, a quien Dios mara-
 uillosamente se ha comunicado? Decia aquel grã seruo de
 Dios el maestro Auila, hablando de secretos semejantes, q̃
 el sabia de muchas personas que trataua, que hazia Dios
 en estos tiempos, cosas tan maravillosas con sus criaturas,

que si se dixessen no se podriá creer. La cuenta es, que Dios es gran amigo de sus amigos, y por muy cubierto que les parezca a los que no le ven, que anda, se sabe muy biẽ mostrar a los que de veras le dā su coraçon, y les descubre grandes secretos. Quiẽ no goza desto, no eche la culpa a Dios, ni juzgue ser imposible lo que no se haze con el, pues se ha hecho en todos tiempos, y se haze cada dia cõ tantos: a si se eche la culpa, sino se dispone para que Dios trate con el. Oyan lo que dize Richardo de santo Victor, autor antiguo y graue. Mientras que estas estasis, o raptos, no sentimos en nosotros, que otra cosa auemos de sentir de nosotros, sino lo q̃ antes auemos dicho, que es que somos amados poco, y amamos poco: porque si tu, quienquiera que eres, cumplidā y perfectamente amasses, por ventura la grandeza de tu amor, y la congoxa del encendido desseo, te arrebataria a semejantes raptos. Y si tu fueras enteramente digno de que Dios te amara ansı, y te huieras dispuesto para vna rā grāde merced, por ventura el alumbrarā los ojos de tu entendimiento cõ tanta claridad de su lumbre, y embriagarā el desseo de tu coraçon, con tan grande suauidad interior de su dulçura, q̃ te arrebatarā a ti mismo sobre ti mismo, y sacādo al alma de si la lleuarā a las cosas de arriba. Y despues trae aquello del Genesis, quando Abraham salio a los tres Angeles que se le aparecieron, y nota lo que dize la escritura, que fue esto en el feruor del dia: y dize que el feruor del dia es el encendido amor de Dios: y esta soberana vision la huuo de ver el santo Patriarca, quando su coraçon estaua muy encendido en el amor y desseo del verdadero y sumo bien. Y no lo viera por ventura, si estuuiera metido en su tienda, y ocupado en las cosas de la tierra.

Quien ay que no vea la diferencia que ay entre los que se dan a la oracion, y consideraciõ de las cosas diuinas, y los que no tratan della? Que de verdades enseña Dios en la oracion? que luz que comunica? como desengaña? Poco desto tienen los que no exercitan la oraciõ: pues la diferencia que ay entre estos, esta, y muy mayor la ay de los q̃ oran, haziendo vna vida buena: pero ordinaria, a los que con grā-

*Richardo
en el Benia
min mayor,
lib. 5. c. 5.*

*En el mis-
mo libro. c.
8. Gen. 18.*

de ánimo mortificá sus pasiones, y se desaffien de las criaturas, y entregan a Dios el corazón; no queriendo ni amando sino a solo el. Mientras mas van despegando se, mas les comunica, y mas se les va descubriendo, y tan fielmente le pueden yr sirviendo, que vaya el mostrandoseles tan familiarmente, que les hable muchas vezes, como vn amigo a otro, como hazia a Moysen: y que en comparacion de lo que cō estos haze, parezca nada lo que hazia con aquellos que dixey que con vida ordinaria le sirven. Aysi dize san Buenaventura, que la vision del alma suspendida por la contemplacion, nadie la tiene sino el que es varon de deseos, y nadie la puede tener sino es por medio de vn grã del feo; y que por esto dixo el Profeta: Gustad, y ved que es suauel Señor. Primero dixo, Gustad, porque no ay gusto suauel, sino se desfeca primero lo que se ha de gustar. Esto del hablar lo haze de muchas maneras, segun la disposicion que ve en cada vno, de lo qual habla Didymo, en el libro segundito de Espiritu santo: y san Agustín en el libr. 16. de la ciudad de Dios, en el cap. 6. pero mas largamente, y muy bien san Gregorio, en el lib. 28. de los Morales, luego al principio: aunque bien se que no lleua a todos sus grandes amigos, tan del todo por este camino; pero lleua por el, y ha lleuado en todos tiempos, a muchos. Y quiẽ quisiere ver esto, lea el tratado de S. Buenaventura, de los siete grados de contemplacion, y lo que escriuio Ricardo en el Beniamin mayor, y otros muchos tratados semejantes, que há hecho los que han escrito de cosas espirituales, los quales en balde se escriuieran, sino huiera entōces muchas personas a quien el Señor hiziera destas mercedes. Aysi, que pensar que Dios hablaua en otros tiempos con sus amigos, y agora no, y que en otros tiempos hūo reuelaciones, y agora há faltado del todo, no es engaño de gente entendida, sino de gente que ha leido y visto poco.

¶ Con todo esto me parece q̄ seria bien, desengañar del todo a los q̄ esto piensan, y a los que de aqui adelante lo quisieren pensar, mostrandoles con la breuedad que fuere posible, como no solamente en tiempo de los Apostoles auia estas

En el lib. 7.
llamò, Lu-
minaria Ec-
clesia, en el
sermō 20.
Psal. 33.

En el c. 2.
segun los li-
bros nuevos

Vn lo que
se oye en
el m. 2.

estas reuelaciones, sino despues aca tambien, en todos tiempos, las ha auido en la yglesia, y el credito que les dauan los mas doctos y santos q̄ en ellos auia. San Dionysio Areopagita, dicipulo de san Pablo, celebrado de los antiguos, no menos por su santidad, que por su gran sabiduria, en la epistola octaua que escriuio a Demophilo, cuenta, que auiedo el llegado a la isla de Candia, le hospedo el santo Carpo, hombre de gr̄a santidad, y que cō Dios tenia tanta familiaridad, que nūca dezia missa si primero no tenia para ello de Dios alguna fauorable vision. Despues pone vna destas visiones que el mismo Carpo entonces le conto, larga y maravillosa, y en todo semejante a estas de que agora vamos hablando, porque vio en ella el cielo abierto, y a Iesu Christo nuestro Señor en el, con muchos Angeles, y mirando a baxo via el infierno, y dos hombres que casi yuan a caer en el, y vnas fieras serpientes que se les enroscauan en las piernas para que cayessen: despues vio al Señor, que baxaua con sus Angeles a ellos, y les asia de la mano para librarles de aquel peligro, y bo luendo se a Carpo, que estaua con ellos, enojado le dixo: Hiereme a mi si quieres, porque aparejado estoy para morir otra vez por saluar a los hombres. Si cōtaramos esto de alguno dēstos tiempos, quātos huuiera de los q̄ por mas doctos y espirituales se tienen, que hizieran dello burla y conuersacion: pero san Dionysio, mas docto y mas espiritual que estos, con ser cosa de su tiempo, no la estrañò, ni se riò della, antes en acabandola de escriuir, dize Estas cosas oi, y yo las tengo por verdaderas. Tertuliano autor muy antiguo, y cercano al tiempo de los Apostoles, dize assi: Por que conocemos las gracias espirituales, aun despues de luã auemos merecido alcãçar la profecia. Y oy dia, vna hermana entre nosotros, que ha alcãçado las gracias de las reuelaciones, las quales ve en la yglesia mientras que se dize la missa, arrobada en el espiritu, trata cō los Angeles, y a vezes tambiē cō el Señor y ve, y oye cosas secretas, y conoec los coraçones de algunos. Segun esto q̄ se lee de la escritura, o lo que se canta de los Psalmos, o lo que se ha hablado, o las peticiones que se han hecho, assi se toma de ai materia para

S. Carpo.

En el libro
de anima.
cap. 3.

las visiones. A caso no se que auia yo dicho del alma, estando esta hermana arrobada. Despues de acabada la missa, y auerse ydo la gente, me fuele venir a dezir lo q̄ ha visto. &c. Lo que en Griego se dize Ecstasis, y en Latin raptus, en Romance llamamos arrobamiento, y el tener esto llamamos arrobarse, o ser arrebatado en espiritu: y quiero vsar mas de los vocablos nuestros q̄ de los agenos. No se hagan nuevos o estraños a nadie. S. Pablo el primer hermitaño, despues de muchas reuelaciones admirables, q̄ sin duda ternia en tantos años en aquella cueua, tuuovna, que estaua en aquel desierto san Antonio y que le auia de verantes que se muriese. Y el mismo san Antonio, por otra semejantereuelacion, le fue a ver, y se saludaron los dos por sus nombres, sin auer los antes sabido: y san pablo dixo de su muerte, y pidio la ropa que le auia dado san Atanasio: y boluiendo a el san Antonio, vio su alma subir al cielo acompañada de coros de Angeles, y de Patriarcas, y Apostoles. Demas destas, tuuo el mismo Antonio otras muchas, y muy grandes reuelaciones, de las quales escriuen S. Aranasio en su vida, y Palladio, y otros: y quando nada de esso huuiera, bastaua lo que dize el Abad Isaac en la nona collacion de Cassiano, con estas palabras: Y para que conozcays el afecto de la verdadera oracion, direos no mi parecer, sino el del bienauenturado Antonio, de quiẽ sabemos que perseuerò algunas vezes tanto en la oracion, que estando muchas vezes arrebatado en ella, quando salia el sol, le oiamos cõ feruor de espiritu, dar voces y dezir: Para que me estoruas sol, que naces aora para apartarme de la claridad desta verdadera lumbre: Suyas tambien esta celestial, y mas que humana sententia sobre el fin de la oracion: No es (dize) perfeta la oracion en que el monje se siente, aun para entender que esta orando, &c. Quan fuera de los sentidos estaua, quien oraua desta manera: Pues las que despues tuuieron aquellos monjes que estauan en los desiertos de Egipto, y Palestina, y en otros semejantes, conuersando con los Angeles, y viẽdo cosas escondidas a los hombres, quien las podrá contar, pues aunque escriue mucho dellas Cassiano, son las menos las q̄

S. Pablo

S. Antonio.

Cap. 30.

se pudieron saber. Bastanos lo que el dize, que lleuauan en vna espuerta siete pares de panecillos muy pequeños, para los siete dias de la semana, para que por mas olvidados que estuuiesen, por alli pudiesen saber quando se acabaua la semana, y acudiesen a la solenidad del Domingo: porque de otra manera, con tantos, y tan ordinarios arrobaramientos como tenian, ni sabian si auian comido, ni sino, ni los dias que se auian pasado. Y en el mismo lugar dize el Abad Iuã. Ansi q̄ por la misericordia de Dios me acuerdo, auer sido muchas vezes arrebatado en el espiritu, de tal manera q̄ me olvidaua q̄ estaua vestido deste cuerpo mortal: y de tal manera mi alma echaua de si todos los sentidos exteriores, y estaua tan del todo apartada de todas las cosas materiales, que ni los ojos, ni las orejas mias hazian su oficio: y de tal fuerte mi alma se hinchia de las meditaciones diuinas, y de las espirituales contemplaciones, que muchas vezes, a la tarde no sabia si auia comido, y aun el dia siguiente dudaua si me auia desayunado el dia antes, &c. Hombres erã todos estos, y otros muchos que diremos, porque no piense nadie auer dado Dios este don solamente a mugeres. Quãto desto que dezimos ya tenido el bienauenturado san Martin, nadie lo podra dezir enteramente, por auerlo el encubierto con mucho cuydado: pero de lo que escriuió del Sulpicio Seueró, se puede entēder en parte. Antes que se bautizasse vio a Christo nuestro señor, cubierto con la media capa que por su amor auia dado al pobre, que dezia a los Angeles que alli estauan con el, quiē se la auia dado. Otra reuelaciō cuenta del mismo, en el cap. 8. y en el 24. dize asì: Es cosa cierta que vio muchas vezes Angeles, y hablò cō ellos. Tambien al demonio vio muchas vezes, en diuersas figuras. No le queriendo dexar entrar en su palacio el Emperador Valentiniano, se le apareció vn Angel a san Martin, y le dixo lo que auia de suceder. En el segundo Dialogo dize el mismo Sulpicio, que vinieron muchas vezes los Angeles a visitar al mismo santo. Tambien dize, que le vinieron vna vez a ver santa Ynes, y santa Tecla, y santa Maria, y las oyeron hablar con el, pero que esto dixo san Martin, que auia sido

En la Colacion 19.
c. 4.

Abad Iuã.

S. Martin.

En la vida de S. Martin, cap. 2.

Sulpicio en la epistola a Bassula.

muchas vezes, y que via muchas vezes a los gloriosos Apostoles san Pedro y san Pablo. En el tercero Dialogo dize de otro Angel, que le hablò claramente; y otra vez otro Angel le vino a consolar. El mismo Sulpicio, que escriuió todo lo dicho, cuenta dos visiones que tuuo, vna en que vió a san Martin despues de muerto, con figura muy hermosa y venerable, y traia en la mano el libro que Sulpicio auia compuesto de su vida, y le echò su bendicion. En la otra vió a Claro, dicipulo del mismo san Martin, que subia al cielo: porque no es cosa nueva dezir, o escriuir los santos sus reuelaciones, ordenandolo Dios assi, para gloria suya, pues de otra manera no se pudieran saber. De san Nicolas tambien cuenta algunas cosas grandes destas, Simeon Metaphrastes en su vida. San Metodio martyr, Obispo de Patara, nõ solamente tuuo muchas reuelaciones, sino aun tambien las dexò escritas, y andan el dia de oy. Estando predicando san Ambrosio, vió vno vn angel q̄ le estaua hablando al oido lo que predicaua. Al mismo le aparecieron los martyres Geruasio, y Protasio, y le reuelaron donde estauã sus sagrados cuerpos. Lo mismo le acontecio con los santos martyres Vidal, y Agricola, y despues con san Nazario, y san Celso martyres. Tuuo reuelaciõ del dia de su muerte, y de quien le auia de suceder en el Obispado, y dixo lo vno y lo otro. Estando diziendo missa fue arrebatado en el piritu, por espacio de tres horas y despues boluiendo en si, dixo que auia sido lleuado para asistir al entierro de san Martin: y a el estando del mal de la muerte, le vino a dar la comunion vn sacerdote, llamado por diuina reuelacion. De S. Iuan Chrysostomo se cree, que le reuelò el Apostol S. Pablo, mucho de lo que escriuió, y predicò. Estando se ordenãdo, se vió venir vna paloma, y ponersele sobre la cabeza, como refiere Niceforo. Pocos dias antes que muriesse, vió de noche, estando en oracion, a los santos Apostoles san Pedro, y san Iuan, y hablandole con gran amistad, le dixerõ que auia de morir presto, y la gloria que auia de tener, y le dieron de comer manjar celestial. Y san Basilio martyr, otra noche le reuelò, que el dia siguiente auia de morir,

En la epist.
2. a Aure-
lio Diacono

Sulpicio se
ueuino.

S. Nicolas.

S. Metodio.

Paulino O-
bispo en la
vida de S.
Ambrosio q̄
escriuió a S.
Agustin.
S. Ambro-
sio.

Chrysost.

Nice. li. 3.
bisto. Eccl.
cap. 2.
Nice. li. 13.
ap. 37.

morir,

morir, y ser enterrado en su yglesia. San Gerónimo siendo moço, en vision fue puesto delante del Señor, y de sus angeles, y castigado allí, por darse demasiadamente a libros de Gentiles. Y quantas reuelaciones ternia siendo viejo, y estando junto al peñebre del Saluador, pues en el desierto, en su mocedad, le parecia algunas vezes, que estaua entre esquadrones de angeles. El mismo (como citan muchos, o como yo mas creo, Sofronio compañero del mismo santo) en el sermón de la Assumpcion, cuenta vna grã vision y reuelacion marauillosa que tuuo santa Paula, y no seria essa la primera ni la postrera, sino que san Gerónimo las callo. En el mismo tiempo huuo vn santo monje llamado Iuã, señalado por grandes reuelaciones, y espíritu de profecia, a quien el Emperador Teodosio el mayor, embio a preguntar del suceso de la guerra ciuil, como lo cuenta san Agustín. Tambien haze mención del, Niceforo en su historia Ecclesiastica, donde la haze de otros monjes Orientales, que tuuieron muchas reuelaciones de Dios, como son Benno, Theonas, Eulogio, Marcos, a quien traia siempre vn Angel el santissimo Sacramento, Siluano a quien seruian los angeles. Vito, que antes de ver corporalmente al Emperador Constantino, le vio muchas vezes por reuelacion. Y quien mas desto quisiere, lea a Palladio, en la historia Lausiaca, y a Teodoretto en la historia Religiosa. Passemos a san Benito, del qual no he menester dezir nada, pues tantas y tan grandes reuelaciones suyas cuenta san Gregorio, por todo el segundo libro del Dialogo, y en los demas libros del mismo Dialogo, cuenta muchas de seruos y seruas de Dios que en aquel tiempo florecieron en Italia, dándolas toda autoridad y credito. Delas del mismo san Gregorio, y de otros monjes suyos escribe Iuan Diacono, en los quatro libros que escriuió de su vida. Y si se pudieran saber y contar las que tuuieron otros muchos santos, y santas desta sagrada religion, quando se viniere al fin. Algunas dire, y particularmente de los santos, cuyas vidas escriuió el venerable Beda, por auer el conocido, y tratado a algunos dellos, y dar las el tanto credito, y ser tan grãde su autoridad, y no ser las

S. Gerony.
S. Gerony.
en la episto
la a Eustoc.
de la guar
da de la vir
ginidad.

S. Paula.

Monjes.

Lib. de cu
ra promor
turs geyen
da, ca. 17.
lib. 11.

H. ff. Eccl.
c. 34. hasta
el cap. 40.

S. Benito.

S. Gregor.

Beda en su
vida. c. 2.

S. Cuthber
sc.
Cap. 3.
Cap. 4.
Cap. 34.
Cap. 6. y 8.
S. Felix.
Beda en su
vida.
S. Colum-
bano.
Beda en su
vida.
C. 1.
Cap. 6.
Cap. 10.
S. Attala.
Beda en su
vida.
S. Patricio.
Beda en el
libro. 1. de
su vida.

vidas destos santos tan sabidas. San Cuthberto Obispo, fue librado de vna enfermedad por vn Angel, y por otros Angeles muchas vezes defendido. Vna noche vio coros de Angeles con gran luz, que lleuauan al cielo el alma de Ardano Obispo. Lo mismo vio del alma de Hadualdo pastor. Tuuo grandes y illustres reuelaciones de cosas que estauan por venir, de grande importancia, que por muchos capitulos cuenta Beda. Tambiẽ tuuo muchas destas, en el mismo tiempo Boisilo monje. San Felix presbytero de Nola, (cuya vida primero escriuió san Paulino Obispo de la misma ciudad, en verso, y despues Beda en prosa) estando preso salio por reuelacion de la carcel, y visitò a Maximo su Obispo, a quien tambien auia sido reuelada aquella venida, y en seys meses que estuuò escondido, fue muchas vezes visitado de los Angeles, y del Señor de los Angeles. La madre de san Columbano Abad, en vision vio salir de su seno, vn resplandeciente sol, que fue despues S. Columbano, a quien vn Abad, por reuelacion que dello tuuo embiò de comer al desierto: y esto acontecio a dos Obispos despues, y a vna señora y el mismo santo, estando lexos el que lo traia, lo supo tambien por reuelaciõ. De la misma manera supo las enfermedades de sus monjes, y muchas cosas maravillosas que profetizo. Vn Angel, en sueños, le mando q̄ no fuesse a Escclauonia, donde queria yr: y en sueños tambien vio las guerras de los reyes Theodorico, y Theodoberto, y el sucesso dellas. Columbano discipulo del mismo santo, estando para morir, vio en reuelacion a Christo nuestro Señor que le dezia, que las oraciones de S. Columbano, hazian que no le facasse desta vida. Attala Abad del mismo monasterio de Beda, profetizo y supo el tiempo de su muerte, y antes de morir vio muchas horas, los cielos abiertos. San Patricio primer predicador, y primer Obispo de Hybernia, siendo muy moço, y estando cautiuo, dos vezes oyò la voz de Dios, que le mãdaua yrse a su tierra: despues le reuelò quãto auia de hazer en su seruicio, y quãto auia de padecer. En su tierra tuuo muchas visiones espirituales. Cada camino que huuiesse de hazer, le hazia por reuelacion de vn Angel que

que venia a el, y efto fue muchas vezes. En vifion vio los niños de Ybernia, que desde las entrañas de fus madres, donde eftauan meridos, le dauan voces que vinielle, para que ellos fe faluaffen, y no bafando el Angel para hazerle venir, fe le aparecio el Señor, mādādole lo mifimo, y promeriédole cosas marauillofas. Profetizo muchas vezes grandes cosas: vio los penfamientos, secretos del rey de Ybernia, y de otros. Cada semana vna vez, le venia vn Angel a hablar: y deftas vifiones tenia tantas, q̄ pone efpanto. Vna vez vio los cielos abiertos, y al hijo de Dios fentado con gran mageftad y con el muchos Angeles. En vn monte eftuuo en oracion cuarenta dias, a donde tuuo muchas y admirables reuelaciones; pero deftas, y de vifiones de angeles, por fer tantas, no digo mas de que vio a vn angel, como Moysen, en vna çarça que eftaua ardiendo y no fe quemaua, y que la primera noche despues de fu muerte, le hizieron los angeles las exequias, con fuauiffima mufica, y vn angel habló a todos los que vinieron y fe hallaron a fu entierro. Eufafio Abad, difcipulo de S. Columbano, tuuo reuelacion q̄ vn contrario fuyo moriria dentro de vn año, y antes de fu muerte tuuo otra. Bertolfo Abad eftando enfermo, vio a S. Pedro Apofтол, y fue fano de la enfermedad que tenia. Agibodo monje, difcipulo de S. Attala, fue archatado en efpiritu, y vio fu muerte, y la gloria que auia de tener. A vn hóbrec llamado Efteuan, reuelò Dios el nacimiento de fan Arnolfo Obifpo, y la fantidad que auia de tener: y el mifimo Arnolfo tuuo algunas vezes reuelaciones de cosas por venir: y vn monje la tuuo de vn milagro que el fante, auia hecho. En la vida de fanta Burgundofora Abadela, cuenta celeftiales vifiones que tuuieron algunas monjas de fu monafterio. Vna antes de ferlo, vio en vifion, que venia a ella fan Eufafio Abad, que la auia de fanar, y darla vifta, porque era ciega. Otra llamada Sifindrudis, fupo que auia de morir dentro de quarenta dias, y a los treynta y fiete vinieron a ella dos angeles, y lleuarò fu alma al cielo, y despues boluio al cuerpo, y dixo lo que auia vifto, y como moriria a los quarenta dias; y entonces vinieron los mifimos angeles para acompañarla:

En el li. 2.

Beda en fu vida.

Beda en fu vida.

Agibodo.

Beda en fu vida.

S. Arnolfo.

Monjas de fanta Burgundofora.

pañarla, y todos los que a su entierro se hallaron, oyeron los coros de los Angeles, que con muy dulce canto la lleuauan al cielo. Gibitrudis rogando por la salud de su Abadesa santa Burgundofora, tuuo reuelacion, que ella, y las demas moririan antes que la santa, y lleuada del cuerpo su alma por los angeles, buelue a el, y dize el dia que ha de morir. Erkantrudis vio de noche vna vision, en que vn angel la mandaua comulgar: y estando para morir, vio lo que en su coraçon tenia muy guardado otra monja, y oyó muchos angeles que estauan cantando. Lo mismo acontecio a otra, y muchas oyeron aquella misma musica. Otra vio los cielos abiertos, y a Dios que la llamaua: y auiendo profetizado la penitencia que su madre auia de hazer despues, vio a Christo nuestro Señor que venia a ella quando queria espirar. Comulgando otra que se llamaua Domna, se vio en su boca vna como bola de fuego, y solas dos niñas la vieron, y estas despues dixeron quando auian de morir: y cantando vn dia entero, muy dulce, y alegremente, y dexando el dormitorio donde estauan, lleno de suauissimo olor, dieron sus inocentes almas al Criador. Quilifinda, auiendo tenido reuelacion de su muerte, y de otras muchas cosas que estauan por venir, dixo de memoria todos los cinco libros de Moysen, y los Euangelios, y mucho de las epistolas de san Pablo, y de otros Apostoles, al tiempo de su muerte, sin auer antes sabido cosa desto: y vio las almas de las monjas de aquel monasterio, que estauan ya en el cielo, venir para acompañarla, y la musica de los angeles se oyó, no solamente alli, sino aun en lugares apartados. Leudeberta fue auisada en reuelacion, que no se desuiasse de los consejos de su Abadesa, porque auia de morir presto, ya la hora de la muerte vio al Apostol san Pedro. Estando para morir Landeberta, se vió sobre su cama vna nube con gran

gran resplandor, y oyeron cantar a los angeles. Todo esto cuenta Beda, de solas las monjas de aquel monasterio, sin tener duda de la verdad dello. El mismo escribe en verso, la vida de Iustino martyr niño, y dize, que tuuo espíritu de profecia, y supo por reuelacion, adonde estaua cautiuo vn hermano suyo, y sin auerle visto jamas le conocio, y otras cosas que estauan por venir, supo por reuelacion de Dios. San Malachias Obispo) cuya vida escriuió su grande amigo (san Bernardo) tuuo algunas reuelaciones, acerca del estado de vna hermana suya difunta. A vno de sus dicipulos, llamado Edano, nombró por Obispo, por auerle Dios mostrado en vision, con vn anillo de oro en el dedo, y señaladole para aquel oficio. Sicaró sacerdote, que tenia espíritu de profecia, pasando por donde el estaua san Malachias, aunque no le auia visto jamas, lo mostró a todos con el dedo, y dixo: Este es aquel Obispo santo que yo dixe que auia de venir de Ybernia, que sabe los pensamientos de los hombres: y dixo al santo muchos secretos suyos, y de los que venian con el, y profetizo que boluerian con el pocos de los que yuan, y así passo. Tratando de hazer vna yglesia, que de la manera que el la queria parecia imposible hazerse, viola en vna reuelacion, grande y hermosa, qual el la deseaua, y animose conraquello a hazerla, y hizola tal qual se le auia mostrado. Lo mismo le acontecio otra vez, mostrando-sele no solo yglesia, sino vn enteró monasterio, y así lo edificó. Pasando por vna calle donde auia mucha gente, vio a vn mancebo que hazia mucho por verle, y fuele reuelado lo que aquel moço deseaua, y lo que del auia de ser. Cosas desta manera le acontecieron, y visiones grandes vio, y muchas reuelaciones de cosas que auian de ser: y así con razon dize san Bernardo, que es el que cuenta todo esto, que ni le falto la profecia, ni la reuelacion, ni los milagros. Pues del mismo san Ber-

S. Malach.

Murio año
de 1148:S. Bernar-
do.

nardo

nardo no ay poco que dezir en esta parte, si se lee los libros de su vida, que escriuieron Gulielmo, y Bernado Abades, pues aun antes de nacer vio su madre en vn sueño, el hijo que auia de tener, segun por reuelacion se lo declarò vn fiero de Dios, y siendo moço tutto reuelaciõ que a su hermano Gerardo le auian de dar vna lançada, y despues auia de ser monje con el. Y el mismo Gerardo la tuuò por vna voz que oyò, para salir de donde estava preso, y yr con su hermano. Vna noche, en vision, vio cabe si vn niño con vn diuino resplandor, que con gran autoridad le mandaua que hablase sin miedo lo q se le ofreciesse. Otra noche vio gran muchedumbre de angeles, que repartidos en sus coros cantauan suauemete, en el lugar donde despues se hizo la yglesia del monasterio. De animas de difuntos, y de su estado, tuuò muchas reuelaciones. Estando muy enfermo fue arrebatado en espiritu, y lleuado ante el tribunal de Dios, donde confundio al demonio que le acusaua. Despues vio otra vision, por donde entendio que no auia de morir entonces, como pensaua: y otra de alli a poco, en que se le aparecio nuestra Señora, acompañada del martyr san Lorenço, y de san Benito, que poniendole las manos en la cabeça, y en las partes que le dolian, le dieron entera salud. Muchas vezes se le reuelauan las tentaciones, y faltas, y enfermedades, y muertes de los suyos, que estauan lexos. Otras vezes via algunos dellos, que estando a la muerte le pedian la bendiciõ: y otras cosas muchas via desta manera en la oracion. Y dexando otras, toda la sagrada escritura vio vna vez debaxo de si, abierta y declarada. Y estando diziendo missa por san Malachias, le reuelò Dios, que estaua su alma en el cielo, y dexando la oracion que auia de dezir de difuntos, dixo la que se dize por los santos Pontifices. Los raptos que fuera desto tenia, o arrobamientos, puede se bien entender, de que muchas vezes andaua eleuado, y sin vso de los sentidos. Para esto basta vn exemplo de muchos que huuo, q auiedo todo vn dia caminado por la ribera del lago de Lozanne, y de Geneua, nunca echò de vera quel gran lago, antes hablando del despues sus compañeros, preguntò donde estaua.

Quien mas quisiere saber, así de las revelaciones de S. Bernardo, como de las que otros algunos, en aquel tiempo tuvieron, lea el libro quarto, y quinto de la vida del mismo santo. En este tiempo florecio santa Ysabel Abadesa del monasterio de Esconaugia, señaladísima en santidad, y en revelaciones, tanto que tenia visiones grandes, de nuestro Señor y de nuestra Señora, y de san Benito su padre, y mas del ángel que la guardaua: y era ordinario los Domingos y fiestas, arrobarse en el espíritu, y declarar cosas altísimas de la sagrada escritura. De santa Ysabel de Spalbeeck escriue Blosio estas palabras: Esta virgen purísima siete vezes cada dia se arrobaua, de tal manera, que no se via en ella sentido alguno, ni mouimiento, ni resuello; porque todo su cuerpo quedaua yerto del todo, y ninguna parte del le podia mouer, sin que todo el cuerpo se mouiesse.

Después vinieron aquellas dos lumbreras del mundo S. Domingo, y S. Fráncisco, en quiē Dios también obrò grandes cosas, que por ser manifiestas a muchos bastarà tocar algunas breuemente. En el nacimiento de santo Domingo tuuo su madre reuelacion de lo que el auia de ser, porque està do preñada viò en vn diuino sueño, que traia en su vientre vn perrillo con vna hacha encendida en la boca, y salido de allí parecia que encendia a todo el mundo. Y la que le sacò de pila, quando se bautizo, viò en otra vision a aquel niño, con vna estrella en la frente, que alumbraua toda la tierra. Estando en Roma, para alcançar del Papa Inocencio III. la confirmacion de su orden, viò el Papa en sueños, la yglesia de san Iuan de Letran que se caia, y santo Domingo la sustentaua con sus ombros. Haziendo el mismo santo oracion en Roma, en la yglesia de san Pedro, viò a los gloriosos principes de los Apostoles, san Pedro, y san Pablo que venian a el, y san Pedro le daua vn baculo, y san Pablo vn libro, y le embiauan a predicar por el mundo, diciendole que le auia Dios escogido para ello. Y allí también viò a sus hijos, yr de dos en dos por todo el mundo, predicando. Y como para la confirmacion desta sagrada religion (que en todo tiempo tanto, y tan fielmente ha seruido a la

En el collar
espiritual,
cap. 2.

S. Antoni.
no en la 3.
p. historial.
tit. 23. c. 4.
S. Domin-
go.

Iglesia) hūto reuelacion de Dios, assi tābien la hūto para el habito della, apareciendose nūestra Señora al Santo F. Reginaldo, y sanandole, y dādole el habito que aora en ella se trae. Supo por reuelacion, y dixo muchas cosas que auian de suceder. Vn Angel le acompañō en vn camino. Orando de noche, vino a el muchas vezes el demonio, y en el mismo tiempo tuuo muchas reuelaciones. Quando en la Missa se alçaua el santissimo Sacramento, quedaua muchas vezes arrobado. A la hora de su muerte vinieron a el Iesu Christo nūestro Señor, y nūestra Señora. Y dos Frayles de su Ordē tuuieron entonces reuelacion de la gloria que su padre en el cielo tenia.

¶ El bienauenturado padre S. Francisco a sus principios vio vn muy grande, y hermoso palacio con muchas armas señaladas con la señal de la cruz: y preguntando cuyas eran aquellas riquezas, le respondió el Señor, tuyas, y de tus soldados. De alli a poco tuuo otra reuelacion, en que le fue declarada la passada vision, y estoruado el camino que hazia, cō vna gran promessa que le hizo el Señor. Despues estando el arrobado vio a Christo crucificado, de donde le quedó su passion como impressa en su alma. Mandole el Señor que edificasse su Iglesia, hablandole desde vna cruz. En su Iglesia de santa Maria de los Angeles, fue desde el principio muchas vezes visitado dellos. Començaua yo a yrme por san Buenauentura, poniendo las reuelaciones que el cuenta de San Francisco, y hallō tantas, y tan grandes, no solamente hechas a el, sino tambien a otros tocantes a el, que no me atreuiā ser tan largo en cosas que se saben. Bastāra, quādo no huuiera mas, la visiō del Seraphin quādo se le imprimieron las llagas, y la otra quando el Señor le concediō el Jubileo, sin otras muchas q̄ se pudieran contar. Y q̄ necesidad ay de dezirlas, puēs tantas vezes le vieron sus compañeros, aun corporalmentē leuantado en el ayre en altissimos arrobamientos: Quiero acabar esto con las palabras siguientes de san Buenauentura: Eleuaua se muchas vezes en tanto exceso de contemplacion, que arrebatado sobre si mismo, y sintiendo lo que cō humano senti-

S. Buenauentura en su vida. ca. 1.
S. Francisco cap. 2.

Cap. 2.
Cap. 3.

Capit. 10.
de su vida.

do no se puede sentir, no sentia lo que en el se hazia. Porq̄ passando vna vez por la villa que se llama del santo Sepulcro, que es villa populosa, y yēdo por la flaqueza de su cuerpo en vn asnillo, encontró gran muchedumbre de gente que por deuocion venia a el, y deteniendole la gente, y apretandole, y tocandole de muchas maneras, no sintiò nada mas que si estuuiera muerto. Y así auiendo passado buer rato adelante, y auiendo seydo la gente, y llegado ya el a vn hospital de leprosos, boluiendo en si el contemplador de las cosas celestiales, preguntaua con cuydado, si estauan ya cerca de aquella villa. Fixa su alma en los celestiales resplandores, no auia sentido las variedades de los lugares, ni de los tiempos, ni de las personas que a el auian venido. Y esto le aconteciò muchas vezes, como lo vieron y esperimētaron sus compañeros. Tōdo esto es de san Buenaventura. Y en el capitulo siguiente cuenta muchas reuelaciones q̄ tuuo de cosas por venir. Pues si hablassemos de los hijos y hijas destos dos santos padres, quando acabariamos? De san Pedro martyr, a cuya celda venian del cielo las santas Virgines, a quien hablaua el Crucifixo, y a quien Dios descubria cosas q̄ estauan por hazer. De santo Thomas gloriosissimo Doctor, y sanctissimo, de quiē escriue san Antonino, q̄ así se eleuaua su alma en Dios, como si no tuuiera cuerpo de carne que le impidiera, y que acostumbraua muchas vezes arrobarse en la Missa, a quien vinieron los Apostoles san Pedro, y S. Pablo a declarar vn passo de la Escritura, a quien Christo nuestro Señor habló, certificándole que auia escrito bien del Sacramento altissimo de su sagrado cuerpo, y sangre, a quien tantas visiones se ofrecieron de almas santas, a quien para dezirlo de vna vez, era tan facil el arrobarse en la oracion, y tan ordinario, que casi quantas vezes el lo queria, se le concedia. La santidad de san Vicente Ferrer antes que naciesse, fue a su padre, y a su madre reuelada. Viò a nuestra Señora que le descubria la celda del demonio. Estando enfermo vino a el Christo nuestro Señor, acompañando de muchos Angeles, y de santo Domingo, y de san Francisco, y le mando yr a predicar por

Santos de
la Ordē de
Santo Do-
mingo.
S. Antonino
en su vida.

En su vida.

F. Pedro
Rauz. ano
en la vida
de S. Vicē
te.

Lib. 1. c. 2.
Lib. 2. c. 4.

el mundo, y le hizo grandes fauores, y le sanò. Otra vez se le apareció santo Domingo con gran resplandor, y le enseñó muchas cosas. Supo por reuelación, estado muy texoso, la muerte de su madre, y su gloria: y otra vez la de su hermana. Y fuera de todo esto, le fueron reueladas cosas grandes, que estauan por venir. De la gloriosa virgen santa Catalina de Sena, mejor es callar que dezir poco, y aun esso poco no es menester, pues tenemos los libros de sus Dialogos, que son las reuelaciones que tuuo de Dios: y en su vida se escriuē cosas tan maravillosas en esta parte, de la familiaridad que con ella tuuo nuestro Señor, y los altos fauores que la hizo, que a quien tiene el espíritu deste mundo, parecieran del todo increíbles. Quien mas quisiere de los santos desta gloriosa religion, lea a Leandro, en lo que escriuio de los varones ilustres della, y a Iuan Garzon: y entre otros la historia general que compuso el muy religioso y docto padre F. Hernando del Castillo, tan religiosa, y eloquente, y acertada.

¶ Si me bueluo a la del glorioso padre san Francisco, rica con la humildad y pobreza de Christo, y madre de tantos Santos, y Doctores, topareme luego con el bienauenturado san Antonio de Padua, en quien tan manifesto se vio el espíritu de profecía, en dezir muchas cosas venideras, y declarar grandes secretos que no se podian saber sino por reuelacion. Sobre su libro, y en sus brazos, se puso el niño Iesus con admirable claridad: y despues supo por reuelacion, que auia visto aquello su huésped. Vn angel le lleuò vna carta, y le traxo respuesta: y despues de muerto, apareció glorioso al Abad de Vercel. El santo fray Bernardo, primer hijo de san Francisco, muchas vezes yua solo por los montes, lleuado del espíritu, y arrebatado en Dios, y en caminos, y fuera dellos tenia fuertes arrobamientos, y por esso, san Francisco se holgaua mucho de hablar con el de cosas de Dios, y a las vezes hallauã a los dos en el bosque, arrebatados toda la noche. Oyendo missa estuuo vna vez arrebatado, hasta hora de Nona, sin sentido, y sin mudarse. Fray Leon, compañero querido del mismo padre S. Francisco,

cisco, vio grandes visiones acerca de la fantidad de su santo padre, y a el mesmo vio despues de muerto: y dexadas otras muchas visiones, vio vna muy marauillosa del iuzio postrero, y en el a Christo nuestro Señor, y a muchos angeles, y a S. Francisco. Que dire de fray Iunipero, de fray Christoual, de fray Gil, cuyas reuelaciones era menester mucho para contarlas: basta dezir del, que tuuo vna altissima vision de Dios, de donde quedaron en su alma marauillosos efetos, y este en particular, que si alguno le hablaua del amor de Dios, o de la gloria, luego se arrebatava, y quedava fuera de si como muerto. Y como se supo esto del, los pastores, o moços que le hallauan por el camino, dezianle: Parayso fray Gil, Paraysa, y luego quedava arrebatado, y sin sentido: y assi los frayles que hablauan con el de cosas de Dios, guardauãse de hablarle de la gloria, por no perder su conuersacion eleuandose el. Santa Clara, estando cercada la ciudad y su monasterio, tuuo reuelacion que no las harian daño ninguno los enemigos, ni tomariã la ciudad. Vna noche de Nauidad vio en espiritu, el pobre pefebre del niño Iesus. Y hablando con san Francisco, el y ella quedaron por vn rato arrebatados. No dexare de dezir (aunque voy con desseo de abreuiar) de Soror Coleta monja, y reformadora de la orden de santa Clara, a quien algunas vezes vieron en oracion leuantada en el ayre, y otras saliendola fuego de la boca que parecia que se quemaua el oratorio, y a quien vio san Vicente Ferrer en vna vision, orar por los hombres, y a Dios que la hablaua con gran amistad, y por verla el, passo de Aragon a Francia. Santa Ana se le aparecio vna vez, con sus hijos y nietos, y otra vez la vio que rogaua por ella, y ofrecia a Dios sus oraciones en vn vaso de oro. Quando comulgaua quedava arrobada, y sin sentido: y esto tambien la acontecia muchas vezes, oyendo hablar de Dios. No queriẽdo vn dia el sacerdote poner forma para comulgalla, vino el mismo Señor a darla la comunion. Tuuo varias y terribles visiones de demonios. Tuuo espiritu de profecia, y auiso a muchos de cosas venideras, que les tocauan. Sabia por reuelacion, el estado de los monasterios que esta-

Lib. 8. c.
13. F. Gil.

Lib. 7. c.

S. Clara.

Coleta.
Escriuió su
vida Stefa
no Iuliano,
cõtempora
neo suyo, y
referela Su
rio en el to
mo 7. en A
bril.

uan a su cargo, y las tentaciones secretas de las monjas, y en fin supo tambien el dia de su muerte. Como se pudierã dezir muchas cosas mas de los santos destas dos religiones, si huuiera lugar, y fuera menester, ası tambien se podrian dezir otras semejantes, de las otras sagradas religiones, si reboluiessimos sus historias: pero dexolo de hazer por la razon que he dicho.

S. Gertrudis,
y S.ãta
Mechtildis

¶ Boluiendo pues vn poco atras al tiempo de los santos padres Domingo, y Frãcisco, de donde nos auiamos alexado vn poco, por dezir de algunos de sus hijos: muy poco despues dellos florecieron santa Gertrudis, Abadesa de la orden del glorioso padre S. Benito, y S. Mechtildis monja de su monasterio, y de su mismo tiempo, que tuuieron tãtas, y tan admirables reuelaciones: y fueron tan particularmente regaladas del Señor, como lo muestrã sus libros que oy dia andan, y se leen, no sin gran aprouechamiẽto de los que con cuydado, y de espacio los leen. Y estimò en tanto Blofio, las reuelaciones destas santas, que dellas, como de oro, y piedras preciosas, hizo en grã parte aquel su libro, q̄ llama Collar espiritual. Pero especialmente las de S. Gertrudis, son tãtas en numero, y tan soberanas, y regaladas, q̄ dize el mismo Blofio en el libro dicho, que si no supieffen los hombres, que el poder, y bõdad de Dios no tienen termino ninguno, apenas pudierã creer auer mostrado Christo a su misma Madre, en la tierra tãta familiaridad, y amistad: En el monasterio de S. Gertrudis huuo mõjas muchas santas, y que tuuieron muchas reuelaciones, como se vee en el libro primero, capitulo tercero, y quarto, y en otros: y en el libro segundo capitulo quinto, y treze, y en el libro quinto, desde el principio en muchos capitulos. Y porque puse estas santas casi en el tiempo de santo Domingo, y S. Frãcisco, sepa el Letor curioso de historias, y de tiẽpos, que no es esta Gertrudis, la que Beda pone en su Martirologio, a diez y feys de Abril, ni la que Surio, y el Martyrologio Romano, y el de Vsuardo, ponen a 17. de Março, porque està de Surio, y Vsuardo fue monja del monasterio Niuelẽse, que es en Niuigela de Brauante, y la que yo digo fue Abadesa

desa del monasterio llamado Helffede, en la ciudad de Iffebio, del Condado Mansfeldense: y fue en tiempo del Emperador Rodulfo, porq̄ el mismo dia q̄ fue el elegido, y a la misma hora, lo dixo ella estando muy lexos, como se lee en el libro primero de su vida en el capitulo tercero: y Rodulfo començò a tener el Imperio, el año de 1273. como lo dize Mateo Palmerio Florentino en su Chronica: y san Francisco auia muerto el de 1226. santo Domingo el de 1223. Y en fin se vee claro que fue despues de santo Domingo, y san Francisco del libro 4. de sus reuelaciones, capitulo 52. En el mismo tiempo destas santas, fue santa Angela de Fulgino, de la tercera regla de S. Francisco, notablemente señalada en estos dones, y regalos de Dios, como se parece bien en el libro que dellos escriuió Fray Arnaldo, de la orden de los Menores, que anda en Romance, y pone esraña admiracion el leerle.

8. Angela.

¶ A santo Domingo sucedio en el oficio de General, el santo Varon F. Iordan, y en su tiempo fue santa * Lutgardis, tambien de la orden de san Benito, a quien siendo muçhacha apareciò el Saluador, y la mostrò la llaga de su sagrado costado, como corriendo sangre: y despues santa Catalina virgē, y martyr, y la consolò. Esto de aparecerla nuestro Señor, era muy ordinario, y hablarla, y enseñarla: tambien a nuestra Señora vio algunas vezes, y a otras santas. Tuuo tambien muchas visiones de almas que estauā en purgatorio, o salian del por sus oraciones, y de otras que estauan en el cielo, y de cosas que despues auian de venir, tambiē tuuo muchas. Estādo ya del mal de la muerte vn lucues antes de la fiesta de la Santissima Trinidad, viò el monasterio lleno de Angeles, y muchas almas de santos, y de mōjas de aquel monasterio q̄ ya estauā en el cielo. Y despues desto estuuò en vn arrobamiēto todo el Viernes, y el dia siguiētē murio.

* S. Lutgardis.
Fr. Thomas Cantipratē
seen tres libros que escriuio de su vida, y refiere los suuio a 16. de Junio.

¶ Despues vino santa Brigida viuda, cuyas reuelaciones fueron tantas, y tanta la familiaridad cō Dios, como se parece en el gran libro que anda dellas, adonde ella cuenta tambien sus arrobamientos: Y luego santa Catalina su hija, que tambiē tuuo visiones, y profecias. De las reuelaciones

S. Brigida,
y su hija.

Al cabo del
libro quella
mò Collar
espiritual.

S. Lyduini-
ni. F. Iuan
Brugnamo
en su vida
q̄ refiere Su-
rio en el to-
mo. 7. en
Março.

destas quatro santas que he dicho, Gertrudis, Mechtildis, Catalina de Sena, Brigida, escriuió estas palabras Blosio: Las reuelaciones hechas a estas santas, son ya en todo el mundo conocidas, y ha mucho tiempo q̄ fuerõ aprouadas por varones pios y doctos, y los santos padres a cada passo las alegan en sus escritos y libros, &c. Santa Lyduuina virgen muy ordinariamēte via al angel de su guarda y a otros muchos angeles, y hablaua con ellos, y los conocia por sus nombres, y sabia a quien guardaua cada vno dellos. Apareciale el Señor en varias figuras. Tuuo reuelaciones de profecia, y muchas de almas que salian del purgatorio por su oracion, y de que su padre estaua en el cielo. Supo muchas cosas secretas de los coraçones. Fue muchas vezes arrebatada en espiritu, y quedaua tan sin sentido, que vna destas se le quemò la carne, y parte de vna costilla, y no lo sentia. Tuuo otros muchos arrobamientos, en que en espiritu era llevada a los lugares santos de Roma, y Ierusalen, y a otros, y daua despues cuenta de cosas muy particulares, y menudas q̄ en ellos auia. Antes de morir la visitò nuestro Señor Iesu Christo, con su Madre, y con los Apostoles: y despues de muerta, assi su cõfessor como otras personas algunas, tuuieron reuelacion de que estaua en el cielo. En el mismo tiempo huuo en Egipto vn santo hermitaño llamado Gerardo, a quien nuestro Señor reuelaua muchas cosas. En esse tambien fue san Laurencio Iustiniano, Patriarca de Venecia, que siendo moço tuuo vna vision en que la Sabiduria diuina, en figura de donzella, se le ofrecia por esposa. Tuuo espiritu de profecia, y declarò grandes cosas, y muchas antes que fuessen. Vna noche de Nauidad, vio al niño Iesus, y tuuo vn gran arrobamiento y destos tenia muchos en la missa, despues de auer consagrado: y estando diziendo missa en su yglesia Cattedral, fue arrebatado en espiritu y lleuò el santissimo Sacramento a vna monja. El bienauenturado san Francisco de Paula, fundador de la sagrada orden de los Minimos, tuuo reuelaciones profeticas.

Gerardo
hermitaño.
S. Lauren-
cio Iustina-
no.

Bernardo
Iustiniano
er su vida q̄
refiere Sa-
urio.

El Papa
Leon X. en
la bula de
su canoniza-
cion.

¶ Y dexando otras personas no tan conocidas, y llegando nos mas a nuestro tiempo, nuestro santo padre Ignacio de

de Loyola, fundador de la Compañia de Iesus siendo aũ se-
glar, y estando muy enfermo, vio al Apostol san Pedro, y
deide entonces començo mucho a mejorar. Despues vio a
nuestra Señora con su niño en los brazos, con grã resplan-
dor, y durò buen rato esta vision y en ella se le dio el don de
la castidad. En Manresa tuuo vna vision, en que se le dio grã
luz de la santissima Trinidad, y mucha deuociõ, q̃ le durarõ
toda la vida. En otra visiõ q̃ tuuo oyẽdo missã, se le repre sen-
tò, claramente, como verdaderamente, deba xo de aquellas
especies de pã, estaua el cuerpo de Iesu Christo nuestro Se-
ñor. Muchas otras vezes vio desta misma manera, la huma-
nidad del Saluador, y algunas a su gloriosa Madre. En vn ar-
robamiento le comunicò Dios gran conocimiẽto, afsi de
cosas de la Fe, como de cosas que tocan a las ciẽcias huma-
nas. Todo esto fue casi a sus principios, y en ellos tuuo vn
arrobamiento tan estraño y nunca oido, q̃ durò ocho dias
enteros, viendole muchas personas, porque era en vna ygle-
sia, y quedando tan priuado de los sentidos, que sin duda le
enterraran, si vno de los que alli estauan, tocandole el pul-
so, y poniendole la mano sobre el corazõ; no echara de ver
que estaua viuo. Yendo a Roma con algunos de sus cõpa-
ñeros, y orando en vn templo que estaua en el camino, vio
al Padre eterno que boluiendose a su hijo, que traia la cruz
acuestas, le encomendaua a el y a sus compañeros, y oyò la
voz del Saluador que le dixo: Yo os sere favorable en Ro-
ma, de donde despues a su religion puso el nõbre de la Cõ-
pañia de Iesus. Despues estando en el monte Cassino, vio el
alma de vno de sus compañeros que se auia muerto, entrar
con gran luz en el cielo. Y diziendo la confesion al princi-
pio de la missa, llegando aquellas palabras: Et omnibus san-
ctis, vio puesto delante de sus ojos, vn gran numero de san-
tos, y entre ellos a su compañero, que se llamaua Hozes.
Fueronle reueladas cosas que estauan por venir, y otras tan
sẽcretas que no se podian naturalmente saber. Y fuera de
las dichas tuuo otras muchas visiones al tiempo que hazia
las constituciones de la Compañia.

P. Ignacio.
El P. Pedro
de Ribade-
neyra en su
vida, lib. 1.
c. 1.

Cap. 2.

Cap. 7.

Lib. 2. c. 11

Cap. 12.

P. Frãscisco
de Xavier.

Al santo padre Francisco de Xavier, vno de sus primeros

com-

compañeros, se apareció en vision san Geronymo, y le consolò, y dixo lo que entonces le auia de suceder, y en la oracion le hizo nuestro Señor tantos fauores, que su natural no los podia sufrir: y le dezia, Señor, o me lleuad a vos, o no me hagays tãtas mercedes, porque recibir estas, y no veros es cota intolerable. Tuuo manifestamente espiritu de profecia, y dixo cosas marauillosas, que despues sucedierõ via los secretos de los coraçones, algunas vezes. Acõteciale estar diziendo Missa, y ver alguno q̄ moria lexos de alli y boluerse al pueblo, y hazer q̄ rogassen por el, y estar predicando, y ver la vitoria que entonces acabauan de alcançar los Christianos por la mar, y otras cosas no pocas desta manera. Y si aqui se huuierã de escriuir las visiones, y reuelaciones que diuersas personas de la Cõpañia han tenido, de las quales he yo conocido algunas, fuera menester nueua historia, porq̄ hã sido muchas, y en muchas partes. Las q̄ tuuieron los santos padres Fr. Luys Bertran, y Fr. Pedro Nicolas Fator, assi de profecia, como deßotras, quien las quisiere saber lea sus vidas, que poco ha se escriuierõ, en la del padre fray Luys capitulo 15. y en la del padre fray Pedro, desde el cap. 32. hasta el 43. Y no piense nadie que aqui se acabaron, porque el dia de oy ay harto desto, y yo se de algunas personas cosas tã de notar, como harras de las que aqui he escrito. Harto mas largo he sido en esto de lo q̄ yo pense, aunque para lo que se pudiera dezir, demasiadamente corto, porque casi ninguna vida de santo ay donde no aya algo desto, y assi en comparacion deßo, es casi nada lo que se ha dicho, aunque lo estenderia mas, que de proposito he abreuado muchas cosas. El auerme alargado ha sido por prouar lo que al principio propuse, que desde el tiempo de los Apostoles hasta aora, nõca han faltado estos dones de Dios en la Iglesia y aũque para muchos nõ sera menester tanto como lo dicho, ay otros tan incredulos, que aun dudo si han de salir con ello de su engaño. De todo lo dicho se entienden dos cosas: la primera, que ninguno ha escrito vidas de santos, que no aya puesto en ellas todo lo que sabia de reuelaciones, y fauores particulares que Dios les

*P. fr. Luys
Bertran.*

*P. fr. Pe-
dro Nico-
las Fator.*

les huuiesse hecho, y q̄ si yo no hiziera esto mismo en la vida de la madre Teresa de Iesus, fuera contra el estylo, y costumbre de todos los santos padres, y de los demas escritores que han escrito desto, y faltara a la fidelidad, y entereza de la historia, y faltara mas con Dios callando las mercedes grandes que hizo a esta santa Madre, y quitandole la gloria que por ellas con razon le daran los que las supieren. Asi lo dió a entender Christo nuestro Señor a su gloriosa sierva santa Gertrudis, que mandádola que escriuiesse las mercedes que la auia hecho, y considerando ella que aunque no las auia escrito, las auia dicho de palabra, para prouecho de los proximos truxome (dize) el Señor allí aquella palabra que se auia dicho aquella noche en los Maytines: Si el Señor huuiera dicho su doctrina solamente a los presentes, estuuieran aquellas cosas dichas, pero no escritas, y en fin se escriuieron para salud de muchos. Y dixo mas el Señor: Quiero tener vn testimonio cierto de mi diuina piedad por medio de tus escritos en estos tiempos postremos, en que quiero hazer bien a muchos. Y otra vez pensando esta santa, y diziendó entre sí: Que prouecho se ha de facer de escriuir estas cosas? la dixo el Señor: Que prouecho se faca de lo que se ha escrito que yo hize con mis santos, o para que se lee, sino para que crezca la deuocion de los que lo leen, y lo oyen, y se manifieste la piedad q̄ yo tengo con los hombres? De la misma manera podrá ser que se encienda la deuoció de algunos para desfiar lo q̄ leen que tu recibiste de mi, considerando la gracia, y liberalidad de mi bondad, y con esso procuraran mejorar de su vida. Otra vez marauillandose ella mucho, de que nuestro Señor quisiesse tanto que se escriuiesen estas cosas, porque auria muchos, que no solamente no se edificassen con ellas, sino antes las despreciasen, y caluniasen, la dixo el Señor: Yo de tal manera he puesto en ti mi gracia, que quiero que se saque de ai gran fruto. Y por esto querria que los que tienen dones semejantes, y oyédo de ti estas cosas hazen poca cuenta dellas, estuuiessen auisados para reconocer los q̄ a ellos les hã sido dados, y agradecerme lo mas, para que desta manera

Lib. 2. cap.
10.

Lib. 2. ca.
16.

nera crezca mas en ellos mi gracia. Pero si algunos, maliciosamente, no quisieren sino caluniarlos, su pecado venga sobre ellos, y tu no ternas de esto culpa, &c. Lo segundo que se entiende de lo dicho, es, que nadie deve estrañar, ni tener por nuevo lenguaje, esto de reuelaciones, y visiones, y raptos, o arrobamientos, o profecias, pues en tiempo de los Apostoles huuo tãto de esto, y despues aca, nũca hasta el dia de oy ha faltado en los que mas se hã señalado en el seruicio de Dios, y en la santidad. Ni se espanten tampoco, que en estos tiempos lo aya auido, y aya, pues tiene Dios la misma bondad y largueza que siempre ha tenido, y aora tambien puede hazer, y harà los mismos faoues, a quien con su gracia, para ello se dispusiere. El santo Cõcilio de Trentõ, anatematiza a qualquiera que dixere, q̃ certissimamente, y sin poder faltar, ha de tener el don de la perseuerancia, sino es q̃ lo aya sabido por particular reuelacion q̃ Dios le aya hecho: y nuestro muy santo padre Sixto Quinto, condena a los que dixeren las cosas que hã de venir, que dependen de nuestro libre aluedrio, de qualquiera manera que ello sea, si no fuere reuelandose lo Dios. Por cierto, si en estos tiẽpos no pudiera, o no huuiera de auer reuelaciones, demasiada cosa, y fuera de proposito era dezir, sino fuere reuelandose lo Dios, o auendolo sabido por particular reuelacion.

Seff. 6.
Can. 16.

En el pro
pio morn cõ
tra los Af-
strologos.

CAP. II. Del credito que en particular se deve dar a las reuelaciones que se escriuiran en este libro.

NO por esto se entiende, que todas las que se venden por reuelaciones deuen ser creidas, pues puede auer, y ay muchas falsas, y tanto engaño, y aun mayor seria creerlas todas, como no creer ningunas. Primero se han de examinar, para conoçer de q̃ espiritu son porque san Iuan dize: Carissimos, no querays creer a todo espiritu, sino prouad los espiritus a ver si son de Dios. Assi q̃ ya no tratamos si se hã de creer las reuelaciones en comun, sino si deuen ser creidas estas de la madre Teresa de Iesus, que van en este libro. Tomemoslas pues, y toque-

1. Ioh. 4.

toquemoss en el contraste, porq̄ si esta moneda no fuere buena, y el oro della fino, luego se echara de ver en el toque. Algunas señales se hallaran en los libros de los santos, por donde esto se pueda conocer, y de S. Buenaventura se pueden tomar: pero quien con mas diligencia tratò desto, fùe el Cancellario de Paris Iuan Gerson, hombre de mucha doctrina cordura, y autoridad, que hizo desto dos tratados, el vno de la prouacion de los espiritus, y el otro de la distincion de las verdaderas visiones de las falsas. Tambien lo tratò bien el doctissimo Cardenal Torquemada, en el Defensorio de las reuelaciones de santa Brigida. Los dos en vn mismo tiempo, estudiaron con mucho cuydado este punto, estando en el concilio Basiliense, porque se tratò en el de las reuelaciones de esta santa. A estos hà seguido, sin desuarse nada dellos, y principalmente a Gerson, los que despues han tratado de esta materia, como son el maestro Auila en el libro que comunmente llaman Audifilia: y el padre maestro fray Bartolome de Medina, cuya doctrina, primero por sus liciones, y despues por sus libros, es a todos muy conocida: y el Licenciado don Iuan de Orozco Arcediano de Cuellar, en el libro muy docto, y curioso que escriuio de la verdadera y falsa profecia. La sustancia de todas ellas podemos reducir a cinco cabeças: La primera toca à las reuelaciones mismas, si son verdaderas, si son conformes a la doctrina de la sagrada escritura, y de la yglesia Romana, o tienen algo que no diga bien con ella: si tienen alguna cosa en si que no sea verdadera, aunque las demas lo sean. La segunda es, de la materia de las reuelaciones, si son de cosas q̄ no son de provecho, sino curiosas, o vanas, que no importa nada saberlas, o tales que sin ninguna reuelacion se pueden saber. La tercera, que efectos dexan en los que las tienen, porque por aquellos se echa de ver si son de Dios, o del demonio. La quarta toca a la persona que tiene las reuelaciones: o primero en lo natural, si es de buen iuzio y discreta, si tiene enfermedades que perturben la razon, o impidan el buen vso della, como alguna demasiada melancolia, o otras semeçates: si es arrojada, y impitiosa en amar, o aborrecer,

En el proceso de la religio, proceso 7. c. 18. 19. 20

C. 1. 50. 51.
52.
Sobre la 3.
p. q. 2 5. ar.
3. Lib. 1. c.
15. y en los demas hasta el 24.
Señales de verdaderas o falsas reuelaciones.

31

recer, o demasidamente imaginatiua, si es moça, y nueua en el seruicio de Dios, y de poca esperiencia en las cosas espirituales. En las costumbres, si es persona soberuia, y amiga de ser estimada, y de publicar sus cosas, y de que se hable dellas, si dize sus reuelaciones a muchos, si las dize de buena gana, y sin que se las pregunten, si desea que aya en ellas secreto, si es amiga de su parecer mas que del de aquellos a quiẽ las comunica, si cree lo que se le dize en estas reuelaciones, y lo executa, aunque la digan lo contrario los hombres doctos, y espirituales, sino quiere pedir a nadie parecer en las cosas que la parece auerle sido reueladas, si va cõ curiosidad a la oracion desseãdo las tener, si pregunta a nuestro Señor cosas que tocan a si o otros, pidiendo que se le reuelo lo que a de responder, si en su vida, y trato, y vestidos es particular, y diferẽte de los de su estado. La quinta, si han sido estas reuelaciones aprouadas, y examinadas por personas q̄ en esto puedan tener voto. En cada cosa destas auia mucho que dezir para prouar como las de la madre Teresa de Iesus tienẽ todas las señales buenas que se requieren para tener vna reuelaciõ por verdadera, y juzgar que es de Dios. Pero porque casi todo lo que es menester dezir para esso, se dize en diuersos lugares desta Historia, tocãrelo breuemente, remitiendo al Lector a los lugares donde cada cosa de aquellas se trata de proposito.

¶ La primera es, si son verdaderas. Destas reuelaciones de la Madre, vnas son de cosas que estan por venir. Otras contienen, o alguna dotrina que a ella se da, o algun mandato de cosa que aya de hazer. Si son de cosas que està por venir, el Señor mismo nos da la señal por donde se conozca si son suyas o no, diziendo assi: Y si me respondieres entre ti, como puedo yo entẽder que no sea del Señor lo que se me dize? ternas esto por señal: Si lo que aquel profeta huuiere profetizado en nõbre del Señor, no sucediere an si, esso no lo dixo el Señor sino aquel profeta con su soberuia lo fingio, y assi no tienes que temerle. Todo lo que ella dixo que auia de venir ya esta cumplido, sino es vna cosa, cuyo tiẽpo aun no ha llegado, como el auer de yr muy adela-

se en sus días, la orden de nuestra Señora del Carmen, q̄ las ayudaria Dios, que veria las grandes cosas que auiã de hazer por ella, que no bastarian sus contrarios a desbaratar las, y otras muchas cosas que se verã en el libro quarto, en el capitulo 5. Las que tocan a enseñanza, todas tienen doctrina, conforme a la de la diuina Escritura, y de la santa Iglesia, y de los Santos, como se vera por todo el discurso desta obra. Lo que la mandauan hazer, todo era bueno, y prouehoso, como fundar algunos monasterios, y hazer caminos para esto o para otras cosas de seruiçio de Dios, y nõ se hallara ninguno que nõ sea tal: y esto q̄ he dicho es en todas ellas, y en qualquier parte dellas. Pero ha se d̄ aduertir q̄ (como biẽ lo nota Gerson) si alguna reuelacion se hallasse, de personas semejãtes, q̄ no tuuiesse verdad en todo, o en parte, aq̄lla se ha de juzgar que nõ es de Dios, mas no por esso para perjuyzio a las demas d̄ la misma persona, para pensar que por no ser esta de Dios, rãpoco lo son las demas. Prucualo, porque los Profetas no tenían siempre el espíritu de profecia, como lo enseña san Gregorio, y por el vso que tenían de oyr la habla de Dios, podian algunas vezes pensar que era de Dios lo que era suyo, como le aconteciõ a Nathan Profeta (segun san Gregorio) quando dixo a Dauid q̄ edificasse el templo, lo qual Dios nõ le auio dicho. No digo esto, porque aya en este libro cosa de esta manera, sino porque aunque la huuiera, nõ era causa bastante para descreditar las de mas reuelaciones.

¶ La segunda señal es, si son estas reuelaciones de cosas vanas, o curiosas. En muchas partes de los tres libros primeros, y mas particularmente en el libro 4. capit. 4. y 5. se vera bien quan prouehosas son todas, y como no tienen nada de curiosidad, o vanidad.

¶ La tercera es, que estos dexan. Esta sola, quando mas nõ huuiera, podia asegurar mucho a todos, de ser estas reuelaciones de buen espíritu, porq̄ siẽpre la dexaron aprouechada: con mas amor de Dios, con mayor aborrecimiento de sus pecados con mayor desprecio de si, con mas animo para seruir a Dios, como se via en el aprouechamiento de cada

En el tratado de la distinción de las verdaderas visiones, en la quinta señal.

En el 2. li. del Dialogo. c. 21.

En la Homeli. 1. sobre Exech. 2. Reg. 7.

cada dia, con mucho crecimiento en las virtudes, como se vera en este libro primero, desde el cap. 8. adelante, y en lo que su confessor dexò escrito della, que se cuenta en el libro 4. cap. 7. y en lo que ella escriuio a vn confessor, que esta en el capitulo postrero, y en el 7. A esta señal daua san Gregorio tanto credito, que hablando de vn monje llamado Pedro, que siendo seglar auia su alma sido lleuada a ver las penas del infierno, dize: Despues desto affligiose tanto con ayunos y con vigalias, que aunque lo callara su lengua, su vida hablaua que auia visto las penas del infierno, y las auia remido, Y el Señor dixo: Por sus frutos los conocereys. Por ventura cogen de las espinas uas, o de los abrojos higos? Así todo arbol bueno buen fruto lleua, y el arbol malo lleva mal fruto. Esta señal es muy cierta, y si se mira bien con alguna consideracion, y espacio, nunca creo, nos engañará.

La quarta señal que se toma del natural, y costumbres, y calidades de la persona que tiene las reuelaciones, es tanto en fauor de las de la madre Teresa de Jesus, quanto se puede dessear, porque quantas condiciones y buenas partes piden los que mas escrupulosamente hablan desto, en vna persona, para que se tengan sus reuelaciones por verdaderas, todas se hallan en ella juntas. Vn muy sano y agudo y assentado juyzio, vna gran discrecion, y prudencia singular, vna muy alegre y apacible condicion, vna complexion muy buena y muy agena de melancolia, como diremos hablando de su natural, en el libro 4. cap. 1. y como lo saben bien los que la conocieron y trataron. Pues la santidad suya, su madurez, su grauedad, y la verdad que en todas las cosas, por menudas que fuesen, con tan gran cuydado trataua, y la esperiencia grande que tenia de todas estas cosas espirituales, y de los engaños que en ella fuele hazer el demonio, como se ve bien en los libros que escriuio, a quiéno assegurarà, y quitarà toda la sospecha? Pues que dice de la humildad que en ella tan claramente resplandecia, que se echaua de ver de muy lexos, y deue en estas cosas quitar todo el miedo a los hombres cuerdos? Si esta señal de la humildad di-

Lib. 4. del
Dialogo, c.

36.

Mat. 7.

ze Gerson) se cono ciessse bié, no auia para que buscar otras señales, porque la humildad y la soberuia bastantemēte manifiestan en las cosas espirituales, qual sea moneda verdadera, y qual falsa. Nunca desseo ni pidio a nuestro Señor reuelaciones, ni aun consuelo en la oracion, sino vna vez, y luego se reprehendio dello; y con la reprehension vino a hallarle, aunque ya no lo quería. Rogò mucho a nuestro Señor, y hizo que otras muchas personas se lo rogassen, que la lleuasse por otro camino, y trabajò mucho en ello, y mientras mas procuraua echarse de si estas mercedes de Dios, mas abundantemente las tenia, como se vera en el libro. 1. capit. 9. y 10. Y esto pone Gerson en los dos tratados dichos, por señal cierta de ser las reuelaciones de Dios. Sus reuelaciones no las dezia a nadie, sino para pedir consejo, y ser endereçada, o desengañada, si a caso en ellas huuiessse engaño, y en carga ua mucho el secreto a quié las dezia, y recbia mucha pena sino se lo guardaba. En fin bastará esto solo, q̄ en el libro de su vida, q̄ escriuio por obediēcia de su confessor, dixo en los primeros capitulos todo el mal que pudo de si, y quādo ha de començar a contar las reuelaciones, y mercedes que de nuestro Señor ha recebido, que es en el capitulo 10. ruega mucho a su confessor, que de lo que de alli adelante dixere, no de a nadie parte, y por esso ni pone su nombre, ni el del lugar, y monasterio donde viuia, ni los de las personas con quien tratò, porque no venga por ai a ser conocida del q̄ acertasse a ver aquel libro. Pero de los pecados suyos que ha escrito, y de quantos ha hecho en su vida, da licencia a sus confesores para que desde luego los puedan dezir, y manifestar el nombre. Y quien mas quisiere, vea lo que se dira de su humildad, en el libro 4. cap. 15. y 16. De reuelaciones hazia poco caso, y dezia, que ni se desseassen, ni pidiesen. Todo el estudio, y cuydado queria que se pudiesse en las virtudes verdaderas y mazizas, como veremos en el mismo libro, cap. 20. De todas ellas daua cuenta a su confessor, y nada de lo que entendia en ellas hazia, sino era juntandose con ellas el parecer de la persona que tomaua en lugar de Dios, y si este era contrario, aunque tuuiessse muchas reuelaciones

En el tratado de la distinción de las verdaderas visiones, en la 4. señal.

mas que reparar que en las de la madre Teresa de Iesus.

¶ Dira alguno que en fin era muger, y que se ha de hazer poco caso de reuelaciones de mugeres. Ya he cōtado muchos mas hombres, que mugeres en el cap. i. mas si las mugeres que las tienen son mejores, y mas agradables a Dios, que los hombres que esto dizen, porq̄ se espantan que tengan ellas, lo q̄ no tienē ellos, por no auerse asi entregado a Dios, pues delante de Dios no ay hombre ni muger, todos son criaturas fuyas, y a quien mas se le da, mas se da el tambien? Tampoco no se me dara mucho q̄ lo digan asi, si miran bien lo que dizen, porque las que con fortaleza vĕcen sus pasiones, y las sujetan a Dios, hōbres se han de llamar, y los hombres que se dexan vencer dellas, mugeres son. No cōsiste esto en la diuersidad del cuerpo, sino en la fortaleza de alma. Vean si lo sienten asi la Iglesia, pues a virgines muy valerosas, como santa Ynes, santa Agueda, manda rezar el oficio de los martyres, para declararnos que las aemos de contar por varones. Tan clara cosa es esta, que no ay para que prouarla, pues aun los libros de los Gētiles estan llenos desto, y el antiguo Poeta Romano Ennio dixo.

Vosotros o mancebos de mugeres

Tēneys el coraçon, y aquella virgen

Le tiene de varon.

¶ Asi que nõ hagamos caso de reuelaciones de mugeres, que quiere dezir de personas flacas, y rendidas a sus pasiones, pero de las de vna muger mas varonil que muchos grandes varones, tan animosa, y tan valerosa, y de las que a ella se parecierē, mucho caso se deue hazer. Si Dios es amigo de cōuersar con los hombres, y se sabe q̄ no dixerō biē aquellos Astrologos de Nabuchodonosor en aquella palabra: Saca dos los dioses, que no tienē con los hombres conuersaciō: con quien ha de cōuersar, y tratar familiarmente, sino trata cō quien lo dexa todo por el, y le entrega toda su alma, y no gusta de nada sino del? Miedo he no aya alguno, rã rudo, y de poco saber q̄ me diga, que se deurian creer estas cosas si otro las contasse, pero que el contarlas la misma

Daniel. 2.

Madre de si, las haze sospechosas. Acsto pareceme que bastaua responder con no hazer caso de llo: lo mejor que tienen para que todos los hombres cuerdos las crean, es contarlas ella misma. Si dizen do las otros se auian de creer, quãto mas dando testimonio dellas vn testigo de tanto credito, y de tanta autoridad, y mayor de toda excepcion, tã quitado de buscar la estima fuya, y que tanto huyò siempre de toda vanidad? Leamos lo que escriuen en diuersos lugares de hechos de santos, san Geronymo, y san Agustín, y los demas, y particularmentelo que san Gregorio escriuió en los libros del Dialógo, y veremos quan entero credito dieron en aquellas cosas, a testigos de mucho menor autoridad, porque eran ellos santos, y saben lo que Dios haze con los santos, y que ay mucho porque creerlas. No consideran q̄ estas cosas son interiores, y manifestas solamente a quien las recibe, y que si ellos las callasen nunca se fabrian: y todo lo que se sabe y està escrito, es porque ellos mismos, por la gloria de Dios, y prouecho de los proximos, las escriuieron, o las manifestaron a quien las escriuió. Así que si por esta razon, a estas se huiesse de quitar el credito, se quitaua tãbien, cãsi a todas quãtas està escritas de los santos. Todas las reuelaciones que tenemos de santa Brigida, y de santa Catalina de Sena, y de santa Gertrúdis, y de santa Mechtildis, y de santa Angela de Fulgino, y de otras santas y santos, como las pudieramos tener, sino fuerap por esta via. Y si contando nos las otros, las oremos, que son testigos de oidas, quanto mas se deuen creer, contando las quien las recibio de Dios y no es testigo de oidas, sino de vista. Quanto mas que todo lo que acerca desto la madre Teresa de Iesus escriuió, no fue por su voluntad, sino por obediencia de Dios que se lo mandò, o de sus confesores, a quien ella tenia en lugar de Dios. Y así dexò de dezir muchas mas cosas que pudiera dezir, como ella lo confiesa, contentandose con poner aquello, que bastaua para cumplir ella con su obediencia. Vna vez la dixo el Señor (como ella lo dexò escrito de su mano:.) No dexes de escriuir los años que te doy, porque no se te olviden: pues quieres por escrito los de los

los hombres, porque piensas pierdes tiempo en escreuir los que te doy? Tiempo verna que los ayas menester todos. Y en otro papel escriuio estas palabras: Diome vna vez el Señor vna luz, en vna cosa que yo guste entenderla, y oluido seme luego desde a poco, que no he podido tornar a caer en lo que era: y estando yo procurando se me acordasse, entendi esto: Ya sabes que te hablo algunas vezes, no dexes de escriuirlo, porq̄ aunque a ti no te aproueche, podra aprouechar a otros. Quede pues dicho de vna vez, para lo que de aqui adelante contaremos, pues escriuendo yo la vida desta santa, no podia, ni deuia calar las mercedes que el Señor la hizo, porque pretendo la gloria de Dios, y lo es muy grande, comunicarle el t̄to a sus criaturas que le sirven con fidelidad, como lo hizieron S. Atanasio, y san Geronimo, y san Gregorio y todos quantos han escrito vidas de santos en todos los siglos passados, y en el presente. Bien se que no consiste en estas la sustancia de la santidad, ni yo las escriuio para esto, aunq̄ todavia la manifiestan, y la dan algo a conocer, especialmente quando dexan en el alma tales efectos como auemos visto: y no ay por otra parte cosa que las cõtradiga, o quite su autoridad. Y asì las reuelaciones cuẽto de passo, como se van ofreciendo en el discurso de su vida: y de las virtudes verdaderas en q̄ consiste la santidad, tratarẽ de proposito en todo el libro quarto, que terna por dos de estos. Y en estos tiempos me parece esto aun mas necessario, para que mirado desde cerca las señales que tienen las reuelaciones verdaderas, y la humildad y amor de Dios que dexan en el alma, se conozcan mejor las que son falsas, y del demonio, y no se crean ni se autorizen, ni se engañe nadie cõ ellas, pues se vee que las personas que las tienen, estãn llenas de soberuia y amor proprio, y no buscã sino honra y autoridad entre los hombres. Y como lo blanco cabelo negro descubre mas, y en alguna manera parece mas blanco, y lo negro tambien se conoce mejor: asì las falsas reuelaciones puestas cabe las verdaderas, descubrirã mejor su falsedad, y las verdaderas quedaran mas conocidas. En tiempo de los profetas verdaderos

huuo falsos profetas, y en tiempo de los Apostoles de Christo, huuo apostoles de Satanas: mas no perdierõ por esso los verdaderos Profetas y Apostoles, antes fueron mejor conocidos, y mas estimados. En fin, pues Dios quiso hazer estas grandezas con su sierva, porque auia yo de auer miedo de publicarlas, pues nos dixo el Arcangel san Rafael: Callar los secretos del Rey bueno es, pero manifestar y confessar las obras de Dios, honrosa cosa es? Y mas quando la virtud esta en alguna manera infamada, por personas que con la apariencia della engañaron, parece seria mal hecho no holuer por ella.

CAP. III. De la tierra, y padres, y nacimiento de la madre Teresa de Iesus.

TA madre Teresa de Iesus fue llamada doña Teresa de Ahumada, hasta que fundò el primero de sus monasterios, que fue san Joseph de Auila, y desde entonces se començò a llamar Teresa de Iesus, professando con el nombre lo que ella tenia en su coraçon, que era no ser ya, ni del mundo, ni de los suyos, ni suya, sino toda de Iesus, a quien con todo su coraçon se entregaua. A cuya imitacion sus hijas todas, con el habito de la santa religion, toman vn nueuo sobrenõbre, o de Iesus, o de alguno de los que mas siruieron a Iesus, segun su deuocion, y dexan el de su linaje por esclarecido que sea, y el don que tenían en el siglo. Y aun que passaron algunos años antes que se llamasse Teresa de Iesus, desde el principio la llamaremos assi, pues ella quiso mas este nombre que el primero. Este nõbre de Teresa, ni es Griego, ni Latino, como algunos piensan, sino propio de España, y antiguo, como Eluira, y Sancha, y Vrraca, y otros semejantes. Cada prouincia, si lo miramos, hallaremos que tiene nombres propios suyos, no vsados en otras, que quedaron de santos naturales de aquiellas tierras. Desta manera hã quedado en España Sancho, Gutierrre, Garcia, Mendo, Alonso, Hernando, y otros, que se hallan algunos dellos en el Canon de la missa

Mozarabe,

Mozarabe, que antiguamente se dezia en España, y los nõ brauan entre los demas santos. Así pienfo yo que Teresa fue nombre de alguna santa de España, y puede ser auer sido aquella hija del Rey don Bermudo, de quien escriue el Arçobispo don Rodrigo en el lib. 4. de las cosas de España, en el cap. 17. Dize alli, que don Alonfo Rey de Leõ, hijo del Rey don Bermudo, tuuo vna hermana llamada doña Teresa (el qual nombre los que escriuen en Latin dizen Tarasia) y a esta cõtra toda su voluntad, la casó con Abdalla Rey de Toledo, con esperança que le ayudaria cõtra el Rey de Cordoua; y no queriendo ella consentir por ninguna via, que el Moro la tocasse, y amenazandole con que si porfiava en su defatinado intento seria castigado por el Señor, a quien ella seruia, la hizo fuerça, y luego le hirio vn angel de tal manera, q̄ viendose muy cercano a la muerte, la embiò muy biẽ acompañada, y cõ muchas riquezas, a Leon, donde ella metiendose monja, viuió mucho tiẽpo santamente, y despues se passó al monasterio de san Pedro, donde murió y fue enterrada. Fue la madre Teresa de Iesus, natural de Auila, ciudad muy noble, y muy antigua, y bien conocida entre las de Castilla la vieja, y de aqui adelante lo será mucho mas, por auer en ella nacido y crecido esta tan dichosa, y hermosa planta, que pareciendo al principio tan pequẽnita, va ya estendiendo sus ramos por toda España, y fuera della los ha comenzado a estēder por Genoua, y llega aun a las Indias, y passara muy presto, como se espera en nuestro Señor, mas adelante. Nació en las casas de sus padres, que estan enfrēte de santo Domingo, junto a santa Escolastica, y aora las ha comprado don Diego de Bracamontē, y metido en su mayorazgo, las quales yo he visto, y la pieça donde la santa nació, y otra junto a ella donde durmio mas de quinze años. Y si el dueño que es aora destas casas, las estima en lo q̄ ellas merecen, en estas dos pieças auia de hazer vn oratorio, dõde se conseruasse la memoria deste hecho: y atreueriame yo a asegurarle, que no perderia nada con esta deuocion, sino por ventura por ella vernia la bendicion de Dios sobre los que en ellas viuiesse, aora y despues. Su nacimiento fue

Miercoles a 28. de Março, vispera de S. Bartoldo confessor, de su Orden año de M. D. XV. reynando en los Reynos de Castilla doña Iuana madre del Emperador don Carlos, y gouernando por ella su padre el Rey Catolico don Fernando, presidiendo en la silla de san Pedro Leon decimo, y siendo Emperador Maximiliano aguelo del Emperador don Carlos, dos años antes que el maldito Lutero començasse a leuantarse contra la yglesia. Cosa bien conueniente a la diuina prouidencia, para que como aquel auia de facar las monjas del sagrado encerramiento, naciesse antes esta santa, por cuyo medio viniessen en todas partes tantas a encerrarse, y contagiarse a Dios. Fue nacida por entrambas partes de noble linage, su padre se llamò Alfonso Sanchez de Cepeda, hijo de Iuan Sanchez de Toledo, y de Ynts de Cepeda: y este lo fue de Alfonso Sanchez de Toledo, y de Teresa Sanchez. Su madre se llamò doña Beatriz de Ahumada, hija de Mateo de Ahumada, de los Ahumadas, que es vno de los antiguos y nobles linajes de Auila, como tambien el de los Tapias, de que era su madre doña Iuana de Tapia. Lo dicho de los aguelos y bisaguelos, se ha sacado de vna antigua executoria de su nobleza, que por ser tan cierta y manifiesta, con no auer sido de Auila Alfonso Sanchez de Toledo, sino auer venido de fuera, casò todos sus hijos con gente muy noble y principal de aquella ciudad, y de buenos dotes. Los Cepedas son de los de Tordefillas, cuya nobleza es conocida. Casòse Alfonso Sanchez dos vezes, la primera con doña Catalina del Peso, de quien tuuo vna hija llamada doña Maria de Cepeda. La segunda con doña Beatriz de Ahumada, y juntáronse bien los dos, porque como eran nobles en linaje, lo fueron tambien en virtudes, como se les pareció bien en los hijos que tuuieron, que fueron ocho, o nueue, y el tercero fue la madre Teresa de Iesus, siendo su madre tan moça que no auia entonces sino

veynthey vn años, y de los demas viuen
oy algunos.

CAP. IIII. De la niñez y criança de la madre Teresa de Iesus.

Porque no faltasse nada a la madre Teresa de Iesus para llegar a la santidad a que llegó, proueyola el Señor de padres tan buenos, que con el buen exemplo y cuydado dellos, lo començo ella a ser desde muy pequeña. Su madre era honestissima, y con ser harto hermosa, jamas dio ocasion para que se pensasse que ella hazia caso de su hermosura, porque cō morir de treynta y tres años, se trataua como muger de mucha edad. Su padre tambien era en gran manera honesto, y muy piadoso, y a quien nadie oyð jurar ni murmurar. Era muy aficionado a leer en muy buenos libros, y assi los tenia en su casa para q̄ sus hijos los leyessen. Tenia gran cuydado de hazerles rezar, y procuraua mucho, fuesen deuotos de nuestra Señora, y de otros santos. Por este medio de los buenos libros, y de la deuocion en que su padre la ponía, la començo nuestro Señor a tocar el coraçon, y atraerla a si, siendo ella no mas que de seys o siete años. Iuntauase con vno de sus hermanos, que se llamaua Rodrigo de Cepeda, y murio des pues en las Indias, en el rio de la Plata, siendo Capitan de la gente que alla yua: de quien despues la santa Madre solia dezir que lo tenia por martyr, porq̄ auia muerto en defen sa de la Fe. A este queria ella mas q̄ a los otros porq̄ erã casi yguales, y nacieron en vn mismo mes y dia, pero el quatro años antes que ella, como parece por el libro en que su padre escriuia los nacimientos de sus hijos: y leian cō mucho gusto las vidas de los santos. Encendiafe su coraçon leyendo los martyrios de algunos dellos, y juzgaua la niña cō luz que recebia de Dios, que comprauan aquellos santos muy barato, el yr a gozar de Dios, por mas que padeciesfen, y des seaua ella morir assi, por ganar lo que ellos auian ganado. Y porque aun desde entonces tenia mucho animo, y era muy determinada para las cosas de Dios, no se contentò cō solos desseos, sino començo a tratar luego cō su hermano Rodrigo, que medio auria para poner por obra aquel des-

feo, y alcançar luego vna muerte tan gloriosa. En fin lo tomó tan de veras, que tomando alguna cosilla para comer se salió con su hermano de casa de su padre, determinados los dos, de yr a tierra de Moros, donde les cortassen las cabeças por Iesu Christo. Y saliendo por la puerta de Adaja, que es el rio que passá por Auila, se fueron por la puente adelante, hasta q vn tio suyo los topò y los boluio a casa, con harto contèto de su madre, que los hazia buscar por todas partes con mucha tristeza, y con miedo no huuiessen caido en vna noria de casa, y ahogadose. El niño se escusaua con dezir que su hermana le auia hecho tomar aquel camino. Poniales a los dos mucho espanto lo que leian en los libros, que la gloria y la pena auia de ser para siempre, y tratauã desto mucho ratos, y en este Para siempre se detenian repitiendolo muchas vezes con mucho gusto, Para siẽpre, Para siẽpre, Para siempre. Con esta consideracion tan platicada entre ellos, la imprimio el Señor en su coraçon vn desseo grãde de caminar por el camino que yua a dar a la gloria, que auia de durar para siempre. Viendo que no la era posible yr a donde alcançasse la corona del martyrio, para el qual ella sentia en si grãde animo y desseo, ordenaua que los dos fuesen hermitaños: y en la huerta que auia en casa, procurauan como ellos podiã hazer hermitas, no como los otros niños suelen por via de juego, o entretenimiento suyo, sino para recogerse a soledad en ellas, mas luego se les caian, y asi no hallauan remedio en nada para su desseo, porque no era llegado el tiempo en que las auia ella de hazer mayores, y mas firmes, poniendo en los pueblos la fantidad y manera de viuir, que los antiguos hermitaños, y padres guardaron, en los desiertos del monte Carmelo. Buscava quanto podia la soledad, para rezar sus deuociones, que erã hartas, y especialmente el rosario de nuestra Señora, porque su madre era muy deuota del, y hazia a sus hijos que le rezassen. Tenia particular deuocion con aquel passo del Euangelio, quando estaua Iesu Christo nuestro Señor al pozo hablando con la Samaritana, y tenia siempre en su aposento esta imagen, cõ vna letra que dezia: Domine da mihi aquam,

Iuan. 4.6.

*En el c. 30.
de su vida.*

aquam, que es en Romance: Señor dadme agua: y sin saber ella el gran bien que pedia, suplicaua muchas vezes al Señor, que la diese de aquel agua viua, y dauala gusto grande en esto, como quien despues la auia de dar a beuer tanto de aquel agua celestial: y assi la tuuo siēpre en la memoria, y en lo que dexò escrito se aprouecheo mucho della, para declarar grandes cosas de la oracion. Limosna hazia quanta podia. Quando jugaua con otras niñas, gustaua mucho de hazer monasterios, mostrando ya el Señor por alli, a quien lo pudiera entender, los q̄ despues a tanta gloria suya, y de su santissima Madre, auia de fundar. Hazia como que era ya monja. y desseaua ya serlo, aunque no con tantas veras como lo del martyrio, y lo de la vida solitaria. En estas cosas passaua por entonces su vida, hasta que doña Beatriz su madre murio, quedando ella de edad de casi doze años. Entonces sintiendo la falta de tal madre, y estando muy afligida, puso se delante de vna imagen de nuestra Señora, y cō muchas lagrimas la suplicò, que pues auia quedado sin madre ella lo fuesse de alli adelante, y la recibiesse por su hija. Dixo lo a tan buen tiempo, y con tan buen coraçon, que la valio, y la recibio esta piadosissima Señora, tan por su hija, como despues lo vio ella muy claramente, en todas sus necesidades, y todo el mundo lo ha visto, en las grandezas que Dios obrò por ella, por la intercesion de su santissima Madre.

C. A. P. V. De como vinieron a estragarse estos buenos principios, y como la sacò el Señor de los peligros en que andaua.

Rande embidia tenia el demonio de tan buenos principios, porque conoçia en ella vn excelente natural, tan inclinado de fuyr a virtud: vn muy capaz y claro ingenio: grã cordura y reposo: animo para emprēder grãdes cosas industria y maña para acabarlas, perseuerãcia y fortaleza para no se cãfar en ellas: y tanta fuerça y gracia en el hablar, que si la dexaua echar raizes en la virtud, podria facilmente ganar muchas almas:

para Dios. Viendo esto, parecióle que conuenia estoruar los bienes que aquellas partes tan auentajadas prometian, y puso su diligencia en estragar con el mal uso dellos, los dones naturales que Dios auia puesto en ella, pareciendole q̄ era buena la ocasion de auer ella quedado en tã tierna edad sin madre. Esto procurò por dos vias: La primera fue, haziedola leer en libros de cauallerias, que es vna de sus inuenciones, con que ha echado a perder muchas almas recogidas y honestas, porq̄ en casas adonde no se da entrada a mugeres perdidas, y destruydoras de la castidad, hartas vezes no se niega a estos libros que hombres vanos, con alguna agudeza de entendimiento, y con mala voluntad, hã compuesto, para dar armas al enemigo nuestro: y suelen hazer disimuladamente el mal que aquellas ayudadoras de Satanas por ventura no hizieran. Diose pues a estos libros, no de cauallerias, sino de vanidades, cõ gran gusto, y gastaua en ellos mucho tiempo: y como su ingenio era tan excelente, assi beuio aquel lenguaje y estilo, que dentro de pocos meses, ella y su hermano Rodrigo de Cepeda, compusieron vn libro de cauallerias, con sus auenturas, y ficiones, y salio tal que auia harto que dezir despues del. Sacò deste estudio, la ganancia que se suele sacar, aunque ella no sacò tanto mal como otros, porque el Señor que la tenia guardada para tan grãdes cosas, no la dexaua de la mano sino poco. Començo a traer galasy olores, y curar sus cabellos y manos, y desfiar parecer bien, aunque no con mala intencion, ni desfeando jamas ser ocasiõ a nadie de ofender a Dios. Y aunq̄ su curiosidad en estas, y otras semejantes vanidades, era grãde, no hazia cosa que pensasse entonces que era pecado. La segunda via por donde el ardid del embidioso enemigo la acometio, fue vna con que el a personas de mas años, y de mas exercicio en la virtud, ha derribado muchas vezes que es malas compañías. Entrauan en su casa vnos primos hermanos suyos, casi de su edad, metidos ya en vanidades, y platicauan con ella destas cosas, y ella los oia, y en todas las cosas que les daua contento les sustentaua la platica, y los entretenia: pero mucho mas mal la hizo vna parienta suya que

que a pesar de su padre entrava alli, porque por ser tan liuina el no quisiera que entrara en su casa, y por ser tan pariēta no se la podia negar la entrada. Esta y otra compañera, tal como ella, que tenia, que començaron a tratar con ella, siendo de edad de catorze años, o poco mas, la yuã poco a poco haziendo semeiante a si, y la hizierõ oluidar el temor de Dios, y meterse en locuras y aficiones, y conuersaciones peligrosas, aunque nunca fue aficionada a mucho mal, como ella lo dexò escrito. Y diola el Señor dos cosas para que no peligrasse, o se perdiessse aqui. como quiē tãto cuydò tenia della: La vna es vn natural aborrecimiento q̄ siempre tauo a toda deshonestidad y torpeza: la segunda, vn temor tan grande de perder su honra, que la fueron vn muy rezio, pero muy prouechoso freno. Y aunque ella (como para todo tenia gran maña) buscava mil inuenciones, para que su padre no sintiessse sus tratos, ni su hõra corriessse riesgo, nõ pudo tanto, que el no tuuiesse alguna sospecha, y su buen nombre alguna nota. En esta sazõ andaua muy contento el enemigo, y prometiale cosas muy mayores: pero aquel gran señor que nõ la tenia olvidada, y que tantas cosas auia de hazer por ella, para engrandecer su gloria, sacole la presa de las manos, quando el menos pensaua: y auiendo andado en aquellas vanidades no mas que tres meses, dio con ella en el monasterio de nuestra Señora de Gracia, de la orden del glorioso padre san Agustín, donde secriauan personas semejantes, para que alli estuuiesse por seglar. Aũque aun antes desto, el Señor miraua tanto por ella, que ya ella alicabo andaua cansada, y quando hazia algun pecado, venial vn temor grande de Dios, y procuraua de confesarse presto. Aqui la torno el Señor a si, y como casi todo el daño auia venido a aquella alma, hasta entonces purissima, por mala compañía, assi quiso que el bien la viniessse por la buena de vna sierua de Dios q̄ auia en el monasterio: con cuya compañía, y palabras, començo a echar de si las malas costumbres, y boluerse a las buenas que primero tenia: perdiola enemistad que auia cobrado a ser monja, y començo a poner su pensamiento y desseo, en los bienes eternos: rezaua

rezaua muchas oraciones, y pedia a todas que la encomendassen a Dios, y yuase siempre mejorando, aunque no desfeaua del todo ser monja. No desistio el enemigo de su antigua porfia, por verla puesta en este monasterio, alla dentro la tentaua con pensamientos, y por defuera con recaudos que hazia la embiassen, mas como no auia lugar, presto se acabo todo esto, y se corto por entonces el hilo de las vanas esperanças que el tenia. En este monasterio estuuu año y medio, hasta que por vna graue enfermedad que la dio, la fue forçoso boluerse a casa de su padre.

CAP. VI. De como tomò el habito de nuestra Señora del Carmen, y hizo profesion.

EStando ya buena desta enfermedad, la llevaron a vn aldea donde viuia su hermana doña Maria de Cepeda, para estarse con ella algunos dias, y passando por otra que se llamaua Hortigosa, y està quatro leguas de Auila, donde a la sazón viuia vn hermano de su padre, viuido, llamado Pedro Sanchez de Cepeda, detuuuose alli con el algunos dias, y ayudole mucho su buena, y santa conuersaciõ, porque la hazia leer libros deuotos, de quien ella no gustaua mucho: pero leialos por hazerle a el plazer, y en pocos dias vino con esto a yr entendiendo la verdad, que en la niñez imprimio el Señor en su coraçon, que todo era nada, y se acabaua en vn punto, y yua se mas inclinando a ser monja, que nunca lo podia acabar del todo consigo. En esto estuuu consigo como en batalla tres meses, forçandose asì misma, con est razõ: que no podian ser mayores los trabajos de la religion, que los del purgatorio, y que pues ella auia merecido el infierno, no era mucho estar lo que viuiesse como en purgatorio. Leia en este tiempo en las Epistolas de san Geronymo, y ayudarõla de suerte q se resoluió en ser monja, y lo trato con su padre, con quiẽ por ninguna via lo pudo acabar, porq la amaua tiernamente, mas que a ninguno de sus hijos. Ella que tenia ya esperiencia de quan poco deuia fiar de sí, y alguna tambien

rābien de lo q̄ era el mundo, como para todo lo q̄ empre-
 dia tenia grā animo, determina de ponerse en saluo, y hazer
 de hecho: y vn dia muy de mañana, que fue a dos de Nouiē
 bre, dia de la Comemoracion de las animas, año de 1535.
 años, siendo de edad de veynte años, y siete meses, sin dar
 cuēta a nadie, mas de a Antonio de Ahumada, su hermano
 que la acompañó, sale de casa de su padre, y vase derecha a
 meter monja a la Encarnacion, monasterio principal de
 Auila de la orden de nuestra Señora del Carmen. A este su
 hermano auia ella persuadido aquellos dias antes en q̄ se
 andaua determinādo, que dexasse el mūdo, y entrasse en re-
 ligion, y era bien, pues auia de ayudar a tantas almas a yr al
 cielo; lo començasse tan temprano. Afsi que los dos jutos
 salieron para la religion, aunque no con yqual ventura. Ella
 se quedò en la Encarnacion, y el se fue de alli al monasterio
 de santo Tomas, de la orden del glorioso santo Domingo
 a pedir el habito. No le recibieron alli entonces, hasta sa-
 ber la voluntad de su padre, con quien aquellos padres te-
 nian amistad. Despues entro en la orden del bienauentura-
 do san Geronymo, y siendo nouicio vino a enfermar, de
 manera que no pudo perseuerar. Boluamos a nuestra no-
 uicia, a quiò el Señor cada dia yua mejorādo, y dando seña-
 les manifestas, de lo mucho q̄ la amaua. Al principio auia
 se aficionado a este monasterio, por tener alli vna monja a
 quien ella queria mucho que se llamaua Juana Suarez, la
 qual se ayudo harto de su amistad, como a su tiempo dire-
 mos: pero al tiempo que lo puso por obra, y estaua tā bien
 dispuesta que fuera muy de gana a qualquiera dōde ella p̄
 fara seruir mas a Dios, porque mas cuenta tenia cō el reme-
 dio de su alma que con el regalo, o descanso de su cuerpo.
 Salio de la casa del padre terreno, a la del celestial, con vna
 contradicion tan grande de su alma, y cō vn dolor, y senti-
 miēto tan estraño, que la parecia cada hueffo se le apartaua
 por su parte, y que era mayor que si el alma se apartara del
 cuerpo. Pero con la gracia del Señor, y con la grandeza, y
 generosidad de su coraçon, vencio la tierna donzella aque-
 lla dura, y aspera batalla, y con gran determinacion se entrò

por el monasterio, y pidio el habito, con tanta disimulaci6n, y con tantas veras, que nadie huuo que pensasse sino que le desseaua mucho. Luego el Señor (que no esta esperando si no que nos determinemos a cosas dificultosas de su serui- cio, para mostrar en nosotros sus misericordias) la dio vna alegria tan grãde, de auer escogido aquel estado, que jamas despues en su vida la faltó. Mudo se luego la sequedad de su alma, en grandissima ternura, y el gusto de las cosas del mundo, en gusto grande de las de la religion: y en ver que estaua ya libre de aquellas tan penosas vanidades, no cabia de plazer. Con todo esso no la dexó Dios de exercitar bien, aquel año, en cosas que aunque en si no eran pesadas, a ella la desasossegauan y afligian harto. Mas cada dia yua mostrando mas el Señor, no auer ella venido a aquella casa y religion a caso, sino por orden marauillosa de su prouidencia, para que se cumpliesse lo que antes estaua profetizado. Contauale entonces, que hartos años antes auia entrado alli vn Zahori a buscar tesoros (que està este monasterio en el campo, poco apartado de la ciudad) y andando por vna parte y por otra, de la casa, descubrio con ojos de profeta, otro mayor tesoro que los que el buscava con ojos de zahori: y dixo, que en ella auia de auer vna santa que se llamasse Teresa. Otros atribuyen esta profecia, a vna monja sierva de Dios, que huuo al principio de su fundacion, en aquella casa: y puede ser que lo dixessen entrambos, para que en boca de dos testigos estuuiesse aquella tan verdadera palabra. El auer auido esta profecia, es cosa cierta, porque la Madre, como era tan graciosa, solia riendo se, dezir a otra monja, q̄b entonces auia de su nombre, si auia de ser alguna de las de aquella santa que dezian. Así passó su año de nouiciado, cō muchas enfermedades en el cuerpo, pero con gran contento y alegria en su alma: y al cabo del, hizo luego su profesión. Aunque a esse tiempo fue combatida fuertemente del demonio, y sintio en hazerla vna tan gran dificultad, que para encarecer mucho lo que en vna auia sentido, dixo, que jamas en cosa sintio tanta en su vida, ni en el hazer profesión, sino fue quando salio de casa de su padre a ser moja, como adelan-

adelante se dira. Mas con toda esta contradiccion de su carne, preualecio en ella tanto la gracia, que la hizo con coracon alegre, y muy determinado, entregandose con toda su alma por esposa, a aquel Señor que con tan poderosa mano la auia sacado de las vanidades, engaños, y peligros en que algun tiempo auia andado.

CAP. VII. De las enfermedades que tuuo, y como sanò dellas, y como boluio a las vanidades primeras y dexò la oracion, y despues boluio a ella.

TAs enfermedades yuau creciendo, tenia desmayos, y gran mal de coracon, y otros muchos males con que muchas vezes quedaua sin sentido: y no bastando los Medicos de Auila para el remedio dellos, su padre que tanto la amaua, la sacò del monasterio, en compania de aquella monja amiga suya, para llevarla a vn lugar que se llamaua Becedas, donde auia vna muger que curaua muchas enfermedades, y estuuò entòces fuera casi vn año. Ella salio al principio del inuierno, y porque la cura no se auia de començar hasta principio del verano, estuuò se este tiempo en vn lugar que estaua en el camino, que se dize Castellanos de la Cañada, en casa de doña Maria de Cepeda su hermana, que huuo su padre de doña Catalina del Peso su primera muger, y estaua casada cõ Martin de Guzmã Barrientos, y entrambos, pero particularmente doña Maria, la querian mucho. Alli la començo nuestro Señor a poner en oracion, teniendo ella por maestro vn libro que su tio la auia dado, q̄ es el tercero abecedario de Osuna, y diola luego la oracion que llaman de quietud, y aun algunas vezes la llegaua a la vnion sin entender ella lo vno ni lo otro. Y porque (como he dicho) en las cosas q̄ la madre Teresa de Iesus escriuio en el libro de su vida, no me tēgo de detener, sino tocarlas breuemēte, no mas de para llevar seguido el hilo de la historia, y que lo demas se vea en su lugar, no digo mas de que nuestro Señor, en estos principios de su oracion, diò buenas muestras de los muchos y

muy soberanos dones, que en ella la auia de comunicar, y en las enfermedades tan grandes, y tã largas, y en la cura de ellas, la diò vna grande, y perfeta paciencia. Tres meses estuuo en Becedas, con su hermana, donde la curo aquella muger; pero por las curas que la hizieron mas rezias de lo que su flaco sujeto podia llevar, salio de alli muy mas enferma que auia venido, y boluiò a Auila, a casa de su padre, para q̄ la viesse los Medicos, ellos la deshauziaron: y dixeron que estaua etica. El dia de nuestra Señora de Agosto, en la noche diola vn parafysmo tan rezio, y tan largo, que estuuo quatro dias sin sentido, y como muerta, dièrõla la extrema vnciõ: y dezianla muchas vezes el Credo, porque cada momento pensauan que espiraua, y ella no entendia nada. La cera se hallo ella despues echada sobre los ojos, la sepultura estaua abierta en la Encarnacion, y estauã esperando el cuerpo para enterrarla: y monjas estauan alli de la Encarnacion que auian embiado para estar con el cuerpo, y huuierãla enterrado, si su padre no lo estoruara muchas vezes contra el parecer de todos, porque conocia mucho de pulso, y no se podia persuadir que estuuiessè muerta, y quando le dezian que se enterrasse, dezia, Esta hija no es para enterrar.

¶ Otro peligro tan grande como este tuuo entõces, porq̄ velandola vna noche destas, Lorenço de Cepeda su hermano, se durmio, y vna vela que tenia sobre la cama, se acabo, y se quemauan las almohadas, y mantas, y colcha de la cama, y si el no despertara al humo, se pudiera quemar, o alomenos acabar de morir la enferma. Al cabo destes quatro dias reuiuio, y segun a mi me han contado personas de mucha autoridad, y religion, a quien yo creo muy bien, porque las conozco mucho, y se quan amigas son de la verdad, y ellas lo sabẽ de la boca de la misma Madre, comẽço a dezir que para q̄ la auian llamado, que estaua en el cielo, y auia visto tambien el infierno, y que su padre, y otra monja de la Encarnacion amiga fuya, llamada Juana Suarez, se auian de salvar por su medio, y que vio tambiẽ los monasterios que auia de fundar, y lo que auia de hazer en la orden, y quantas almas se auian de salvar por ella, y que auia de morir san

ra, y que su cuerpo antes q̄ le enterrassen auia de estar cubierto con vn paño de brocado. Bien es verdad que siempre que desto se hablaua, la Madre dezia que erā disparates, y frēnesi, y que despues q̄ ella entendio que su padre estaua alli, y auia oido aquellas cosas, auia gran verguença del por ser hombre tan graue. Pero las personas que he dicho, entienden que hablaua afsi por disimular, porque todo esto afsi se cumplio despues, como veremos. Yo tambien, predicando el padre maestro fray Domingo Bañez, Catredatico de Prima de Theologia de Salamāca, en vna fiesta de los padres descalços Carmelitas, año de 1587. le oi dezir que la auia confessado muchos años, y q̄ en estos dias que estuuio como muerta, la mostrò el Señor el infierno, y que esto lo sabia della misma, y a su hermana doña Iuana de Ahumada, dezia ella despues, q̄ no quisiera boluer aca, q̄ yua buē camino. Alomenos lo de la fundaciō de los monasterios biē creo q̄ no lo vio entōces, comò se podra entēder de lo q̄ diremos en el capitulo 6. del libro siguiēte, ni de lo de mas me parece que ay q̄ hazer mucho caso, q̄ deuio de ser alguna representacion a que ella daua poco credito, y por esso dezia que eran disparates. Despues desto se confessò lo mejor que pudo, y comulgo con hartas lagrymas. Estuuio con grandes dolores, q̄ pareciā intolerables; pero lleuados con mucha paciencia, hasta Pascua de Resurreccion, y entonces por la mucha priessā que ella daua: la lleuarō a su monasterio, como medio muerta. Estuuio tullida ocho meses, y esta tan larga, y penosa enfermedad, la duro tres años. Gustaua mucho en este tiempo de hablar cosas de Dios, mas que de otra qualquiera cōuersacion: cōfessaua, y comulgaua muy a menudo, era en gran manera amiga de leer en buenos libros, sentia grandísima dolor si ofendia a Dios, y tal que (aunque en esto yua errada) no osaua boluer a la oracion, porque temia la grauíssima pena, q̄ en ella auia de sentir de auerle ofendido. Y este tormēto q̄ sentia no era por temor, sino porque se acōrdaua de los regalos que el Señor la hazia en la oracion, y via quan mal le pagaua lo mucho que le deuia, y no lo podia sufrir, tãto que de las mismas lagrymas

que por sus culpas derramaua, se enojaua en estremo, despues quando via su poca emienda. Despues por la intercession del glorioso san Ioseph, de quien era a marauilla deuota, y cuya fiesta celebraua cada año, con la solenidad que podia, vino a poderse leuantar y andar. No estaua por estas cosas el demonio sin esperança de tornarla a coger, ni dexaua de tender sus redes siempre q̄ se le ofrecia la ocasion. Visitauan en aquel tiempo muchas personas aquel monasterio, y como ella era de tan graciosa y suaua conuersacion, y tan amorosa, y por otra parte la parecia estaua obligada en ley de muger de bien, a querer a quien la quisiesse, comenzó el enemigo a meterla en estas conuersaciones, y de tal manera la metio, que comenzó a dexar la oracion, así porque ya la faltauan por sus culpas, los regalos que el Señor en ella la solia hazer, como por la verguença que tenia de venir a tratar de amistad particular con Dios, andádo ella en la de los hombres, tan vana y distraida: y hazerlo así, la parecia a ella era mas humildad. Ayudauala para esto de las conuersaciones, ver que otras que ella tenia por buenas, hazian lo mismo, y topauase con confesores, q̄ lo que era pecado venial, por ignorancia la dezian era licito, y lo que pudiera ser mortal, la hazian entender no era mas que venial. Así andaua vana y engañada, metiendose en ocasiones que aunque ella no las temia, eran de suyo peligrosas, y saliendo hartas vezes mal dellas. Mas no por esto la dexaua el piadosísimo Señor, antes estando ella vna vez a los principios de vna conuersacion, q̄ fue la que mas la desafossego, vio interiormente a Iesu Christo nuestro Señor, con mucho rigor, dandola claramente a entender, quãto aquel trato le desplazia. Fue la vision muy mas clara que si se viera con los ojos del cuerpo, y quedó su figura tan impressa en su coraçon, que muchos años despues la parecia tenerla presente. Con todo esto no dexaua sus entretenimientos a que estaua muy afida, y aunque a cabo de vn año que auia dexado la oracion, boluio a ella, por consejo del padre Presentado F. Vicente Varron, letor de Teologia de la orden de santo Domingo, con quien se auia comenzado a confesar,

fessar, se los tenia todavia, y passaua gran trabajo, porque en la oracion conoia sus faltas, y la venia desseo de emendarle, y su antigua costumbre y conuersaciones, no la dexauan. Estando en la porteria de la Encarnacion, en conuersacion cō vno de los que auemos dicho, la mostrò nueltro Señor vn brazo muy llagado, y arrancado del vn pedaço de carne, de quando estaua atado a la coluna, como queixandose de qual estaua por ella, y quan mal se lo pagaua en lo que hazia. No he podido aueriguar bien, si fue esta la misma vision que acabò de contar, o si fueron diuerfas. Esto la aprouechio mucho para apartarse mas, aunque no luego lo dexò bien del todo. Así anduuo casi veynte años, como cayendo y leuantandose, y ni bien gozàdo de los consuelos de Dios, porq̄ no se disponia para receb rlos, ni bien gustando de los del mundo, porque quando estaua en ellos, se le aguauan cō la memoria de lo q̄ denia a Dios, y de las muchas faltas que con el hazia. Con todo se le passauan en este tiempo algunas vezes muchos meses, y alguna vez año entero, en que se guardaua con gran cuydado de ofender a Dios, y se daua mucho a la oracion, tanto, que en todos estos años, muy pocos dias se le passauan sin tener grandes ratos de oracion: y esta fue en fin, por donde Dios la acabò de sacar de aquellos vanos cuydados, y llegarla enteramente a si.

CAP. VIII. De que tan grandes fueron los pecados de la madre Teresa de Iesus.

ANtes que hable de la conuersion casi postrera de la madre Teresa de Iesus, en que mas de veras se començò a llegar a aquel gran Señor, que por tantas partes la traia a si, me parece necessario decir algo de la grauedad de estos sus pecados, de que ya auemos dicho, y ella dice tantas vezes, con tanto encarecimiento y sentimiento. A mi no me parecen bien los que escriuendo vidas de santos, quieren encubrir los pecados y flaquezas, en que como hombres en algun tiempo cayeron,

porque es esto encubrir en parte la grandeza de la bõdad, y misericordia, y sabiduria de Dios, q̄ los sufrio, y faco dellos, vsado para esto de medios muy eficaces y acertados, y verdaderamente admirables, y de tales como primero eran, los hizo tales como despues fueron. Y assi si yo supiera mas en particular los pecados de la madre Teresa de Iesus, no los dexara de dezir, porque ella misma dessea fuesen conocidos, para que mas se conociese la bondad de Dios, y mas resplandeciese en ellos su gloria. Pero no es tampoco razon q̄ se piensen los que nunca huuo: y porque los que leyeren el libro de su vida, facilmente creeran que deuio de hazer grandes pecados contra su castidad, y pureza virginal, segun ella los en carece, he querido poner aqui este capitulo para desfengañarles.

¶ Muchas vezes he pensado, y comunicado cõ personas que podian saber biẽ desto, q̄ pecados podian ser estos que ella siempre llora cõ tanto sentimiento, y si ella no dixera en el capitulo 32. de su vida, que la mostrarõ en el infierno el lugar que le estaua aparejado, cõ gran dificultad creyera que alguno de sus pecados auia llegado a ser mortal. Y aũ agora cõ todo esto tengo alguna, porque la pudieron mostrar el luzat, no q̄ entonces huuiese merecido, sino que viera a merecer, por el camino que lleuaua, si el Señor no la sacara del. Las razones que para pẽsar esto tẽgo son estas. La primera, que nũca ella diõ en pecados, en que otras mugeres dan, como enemistades, rẽzillas, imbidias, murmuraciones, y otras cosas semejantes. Desto dize ella assi en el capitulo 32. de su vida: Quando yo confidero que aunque yo era tan malissima, traia algun cuydado de seruir a Dios, y no hazer algunas cosas que veo, que como quien no haze nada, se las tragan en el mundo, y en fin passaua grãdes enfermedades, y cõ mucha paciencia que el señor me daua, no era inclinada a murmurar, ni a dezir mal de nadie, no me parece queria mal a nadie, ni era codiciosa, ni imbidia jamas me acuerdo tener, de manera que fuese ofensa graue del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruyn, traia temor de Dios lo mas continuo, &c. Todo su pe-

cado

cado fue tratar, y cōuerfar con amistad con hombres. Y es
 cosa certifsima, q̄ en todo este trato, y amistad no huuo ja-
 mas pecado mortal de flaqueza de la carne, ni cōsentimie-
 to en el, no solo despues de mōja, quãdo ya estaua en si mas
 recogida, y mas guardada, sino aun quãdo era muchacha, y
 tenia para esso mas libertad, y para defenderse menos entē-
 dimiento. Y assi de esse tiempo dize ella en el capitulo 2.
 de su vida estas palabras: Y pues nunca era aficionada a mu-
 cho mal, porque cosas deshonestas naturalmēte las aborre-
 cia sino a passatiempos de buena conuersacion. Y antes
 desto dize: No me parece auia dexado a Dios por culpa mor-
 tal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor de
 la honra. Este tuuo fuerça para no le perder del todo, ni pa-
 rece me podia mudar por niguna cosa del mundo, ni auia
 amor de persona, q̄ a esto me pudiesse rendir. Assi tuuiera
 fortaleza para no yr contra la honra de Dios, como me la
 daua mi natural, para no perder en lo que me parecia a mi
 perdia la hōra del mundo. Pero mas que esto se yo. Se que
 siendo, ya de mucha edad: y tratãdo con ella vna de sus hi-
 jas, cierta cosa q̄ tocaua a tentaciones deshonestas, respon-
 diò, no entiendo esso: por q̄ me ha hecho el Señor merced
 q̄ en cosas deffas en toda mi vida no aya tenido que confe-
 sar. Esto me ha cõtado a mi algunas vezes vna Priora d̄ vno
 de los mas principales monasterios desta ordē, persona de
 mucha verdad y religiō, a quien la misma Madre lo respon-
 dio. Y si con esto juntamos lo que ella dize en el capitu. 5.
 del mismo libro, que en aquellos tiempos de su vanidad
 jamas dexò de cōfessar pecado ninguno, aunque fuesse ve-
 nial, veremos claro la singular merced que el Señor hi-
 zo a esta alma, que para tan grandes cosas tenia escogi-
 da, de guardarla su limpieza de cuerpo, y alma, con tan
 auentajada misericordia, para que despues entre las fan-
 tas Virgines recibiesse la immortal corona de la virgi-
 nidad. Tengo para mi que sus pecados no deuieron de ser
 mas q̄ ponerse ella a peligro de hazer algun pecado, o peca-
 dos graues con aquella conuersacion, y trato que ella tenia
 con aquellas personas, por ser ellos, o de poca edad, o de

no mucha virtud, que facilmente pudieran caer, y ella de su natural ser muy amorosa, y inclinada a querer de veras a aquellos con quien tenia amistad. Esto se entiende de sus mismas palabras porque alli donde dezia que nunca era aficionada a mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia, sino a passatiempos de buena conuersacion, luego añade esto: Mas puesta en la ocasion estaua en la mano el peligro y ponía en el a mi padre, y hermanos, de lo qual me librò Dios: donde se parece bien, procuraua contra mi voluntad, que del todo no me perdiessè, &c. Y aunq̃ los peligros podian ser tan grãdes que en ellos huuiesse pecado mortal, pero en quien con tanta inocencia andaua en esta parte, y tan lexos en la voluntad, de cosas deshonestas, con dificultad creo q̃ lo llegassen a ser, mayormẽte estando ella siempre determinada de no hazer ninguno, y assegurandola tanto los confesores que entonces tenia, que no lo eran. Esto dize en el mismo capitulo 2. Informada de quien me confesaua, y de otras personas en muchas cosas me dezian que no yua contra Dios. Y en el capitulo 5. tratando del daño que la hizieron confesores poco letrados, dize assi: Buen letrado nunca me engañò, estotros tã poco me querian engañar, sino no sabian mas: yo pensaua que sí, y que no era obligada más de a creerlos, como era cosa ancha lo que me dezian, y de mas libertad, que si fuera apretada, yo soy tan ruyn que buscara otros. Lo que era pecado venial dezianme que no era ninguno: lo que era grauisimo mortal, dezianme que era venial. Esto me hizo tanto daño, que no es mucho lo digno aqui para auiso de muchos, &c. Y en el capitulo 8. dize: Quisiera yo saber figurar la cautiuidad que en estos tiempos traia mi alma, porque bien entendia yo que lo estaua, y no acabaua de entender que no podia yo entender del todo, que lo que los confesores no me agrauauan tanto, fuesse tan malo como yo lo sentia en mi alma. Dixome vno, yendome yo a él con escrupulo, que aunque tuuiesse subida contemplaciõ, ño me eran incoueniente, semejãtes ocasiones, y ratos. Esto era ya a la postre, quando ya con el fauor de Dios, yo me yua

apar-

apartando de los peligros grandes, mas no me quitaua del todo de la ocasion, &c. Y vn poco mas abaxo: Lastima tengo agora lo mucho q̄ pafse, y el poco socorro que de alguna parte tenia, sino de solo Dios, y la mucha salida que me dauan para mis passatiempos y contentos, cō dezir eran licitos. De lo dicho se entiende bien q̄ lo mas graue de sus pecados, fue esto de los peligros en las conuersaciones q̄ tenia. Pero la causa de encarecerlos ella tanto despues, y juzgarse por ellos merecedora de mil infiernos, fue el mirarlos ya cō otros ojos que entonces, q̄ por el grande amor que a Dios tenia, ninguna ofensa fuya la parecia pequena: qualquier pecado q̄ huuiesse hecho la parecia graue, y mas aquellos en que se ponía a tales peligros, y atrayendo la nueftra Señora a sí, cō misericordia y regalos, no queria dexar aquellas ocasiones q̄ tanto la distraian y estornauā para responder al Señor, con el agradecimiento q̄ deuia. Esto parece se puede entender de sus palabras, porque en el cap. 3. dize assi: Vine a yr entendiendo la verdad de quando n̄ fía de como era todo nada, y la vanidad del mundo, y como se acabaua en breue: y a temer como si huuiera muerto mé yua al infierno. Si ella tuuiera a aquellos pecados verdaderamente por mortales, no parece dixera que temia se fuera al infierno, pero habló assi porque no estaua en esse p̄nto bien determinada. Despues en el capit. 7. hablando de como por vna o dos cosas que vio, en que parecia que el Señor la auilaua, no dexó la conuersacion y amistad que con vno tenia, dize: Esto he dicho para que se entienda mi maldad y la gran bondad de Dios, y quan merecido tenia el infierno, por tan gran ingratitud. No parece pecado mortal esta ingratitud, pero quiē tãto amaua a Dios juzgauase por ella digna del infierno: y lo mismo deue de ser quando habla de los pecados mismos. Tambien las conuersaciones que tenia, y lo que hazia, estaua entonces ella tan lexos de pensar que llegassen a pecado mortal, que con palabras affeguraua a otras que hazian lo mismo. Y assi dize luego: Y tambien porque si el Señor ordenare, y fuere seruido en algun tiempo vea esto alguna monja, escarmiente en mí: y

les pido por amor del Señor huyan de semejantes recreaciones, y plega a su Magestad, se desengañen algunas por mi de quãtas he engañado, diziẽdolas que no era mal, y assegu randolas tan gran peligro con la ceguedad q̄ yo tenia, que de proposito no las queria yo engañar, &c. Y si esto no basta, aun mas claro lo dize en el capitu. 7. con estas palabras. Y fuy le yo a curar estãdo yo mas enferma en el alma, q̄ el en el cuerpo, en muchas vanidades: aunque no de manera que a quãto entẽdia estuuiesse en pecado mortal en todo este tiempo mas perdido que digo, porque entendiendolo yo en ninguna manera lo estuuiera. Y si en otras partes las palabras de la Madre, dan algunas vezes claro a entender que huuo algunos pecados mortales, creo lo yo asì que quando ella lo escriuia la pareciera algunas vezes que lo eran. Pero no por esso queda aueriguado q̄ lo fuesse quando se hizieron, miradas todas las circunståcias que auemos dicho, las quales siempre que se trata, si es pecado, o no, se de uen mirar, si ha de ser el iuyzio acertado. Cõ todo esso dexo el iuyzio desto al Señor, que sabe enteramente la verdad, pues no tengo por donde enteramẽte determinarme a la vna parte, ni a la otra. Solamẽte he querido dezir aqui, pues venia a proposito, lo que a mi pensando muchas vezes en esto se me ha ofrecido por no passar sin dezir algo desta duda, q̄ a mi me ha venido, y verna a todos los q̄ leyerẽ en el libro de su vida. Tãbien he hecho esto por la gloria de Dios, la qual no quiere el que se engrãdezca, diziendo, no sotros mas de lo q̄ es, o de lo que sentimos: y a mi parecer con lo dicho se esclarece harto, pues esta claro que no es menor misericordia, y grãdeza suya, sacar a vna persona con tanta limpieza de cuerpo, y alma, y cõ entereza de su virginidad, de tales, y tan peligrosas ocasiones, y no la dexar caer, que despues de caida, sacarla de los mismos pecados. Despues de escrito todo esto, escreui para mayor claridad a vna persona, a quien la santa Madre amaua mucho, y comunicaua sus secretos. Respondiome estas palabras: Acerca de los pecados lo que entendi, y tengo casi por cierto, que fueron pocos, o casi ningunos graucs. **P**orque era mucha la pureza de

za de su alma, y cuerpo, que ni tenia mouimientos, ni pēsamientos malos, como naturalmente acometen a otras, ni ella sabia que cosa era, digo en los mouimiētos. Por lo que tanto encarece sus pecados, entiēdo es, porque como trataua con algunas personas graues en la Encarnacion, que en aquel tiempo se llamauan deuotos, y la querian mucho: y de vna parte a otra auia frecuencia de regalos, y conuersaciones, ella tābien los queria, aunque siempre con temor de Dios, y buena intēcion. De parte de ellos puede ser que no huuiesse tāta, y ser ella ocasiō dello es causa de los encarecer tanto. Otro testigo me escriuió esto mismo, y dize mas. Era curiosa en las cosas que hazia, y pulida en su traje, deziamela a mi, que la acaecia estar toda vna tarde parlando a la red, y salir de alli, y yrse al oratorio, y no hazer sino derramar lagrymas, porque en aquella conuersacion no tenia mas de perder aquel tiempo. Esto he querido referir para que mejor se entienda la verdad.

C. A. P. IX. De su conuersion, y como desde alli fue siempre medrádo, y de la ocasion que tuuo para venir a tratar con los de la Compañia de Iesus, y quanto la apraucharon.

DExemos ya los pecados a vna parte, y boluamos a la historia, y a su postrera, o casi postrera conuersion. Esta obrò el Señor por medio de las sagradas imagines, cō q̄ a aprouchado, y mejorado muchas almas, y q̄ con tanta razō, hōra, y guarda la santa Iglesia. Entrando ella vn dia en su oratorio (que siempre fue amiga de tenerle para recojerse alli en soledad, a tener oracion) vio vna imagē de Christo nuestro Señor, llagado, y luego en viendola se turbò, como tenia tantas llagas; y començo a considerar quā desagradecida auia sido a ellas, y a sentir vn dolor tan estraño, que parecia que el coraçon se le partia. Con este sentimiento se arrojò allí cabe la imagen, derramando muchas lagrymas, y suplicando al Señor que de vna vez la diesse fortaleza, para nūca mas le ofender, y esto sã de veras, que con la confiança que tenia del Señor,

cuya

cuya misericordia tantas vezes auia sentido, y con el desseo que tenia tan grande, de ser ya toda suya, dixo que no se leuantaria de alli, hasta que hiziesse lo que le suplicaua. No fue sin fruto su piadosa y humilde oracion, porque desde entonces fue siempre su alma medrando mucho, y juntándose cada dia mas con Dios, con vn mas grande y crecido amor q̄ hasta entonces auia tenido. Ayudola mucho entonces, el libro de las confesiones de san Agustín, y parecia que se via a si misma en ellas, como en vn muy claro espejo: pero quando llegó a la conuersion de san Agustín, y a la voz que le dieron quando estaua en el huerto, como lo cuenta el en el fin del libro octauo; no parecio sino que a ella se la auian dado, segun se alterò su coraçon, y estubo vn rato grande que se deshazia en lágrimas. Desde alli començo a darse mas a la oracion, y a tratar menos en cosas que la dañassen, que del todo aun no las auia dexado: y el Señor que no estaua esperãdo sino a que ella se ayudasse de su parte, alargò la mano, y hizola de alli adelante muy mayores mercedes que solia, en la oracion, como se dira quando se trate de su oracion. Todas estas merceds, y otras semejantes q̄ se diran, recibio por la intercessiõ de nuestra Señora, y del bienauenturado S. Ioseph: y asì se lo dio el Señor a entender en vna reuelacion q̄ ella dexò escrita de su mano en vn papel suelto, donde dize asì: Entendi que tenia mucha obligacion de seruir a nuestra Señora, y a san Ioseph, porque muchas vezes yendo perdida del todo, por sus ruegos me tornaua Dios a dar la salud. Entre otras la hizo vna muy grande, de dar lugar a que se leuantasse en su alma vn nuevo temor, no fuesse engaño del demonio aquella gran suauidad que sentia en la oracion, y aquella suspensìon del alma, y que por alli la quisiesse quitar la oraciõ mental y pensar en la pasiõ del Señor, y aprouecharse con esto. No tenia duda quando estaua en la oraciõ, pero en distrayendose algo, tornaua a temer. Moutala a esto, ver engaños grandes que en aquel tiempo auia auido en mugeres, y particularmente el de Madalena de la Cruz, que puso espanto a toda España. Atormentola mucho, y por mucho tiempo,

este saludable temor, pero suela de grandissimo prouecho, y ocasion de acabar del todo con el mundo. Parecía la que deste trabajo no podia salir, sino era tratado con personas espirituales q̄ lo entendiesen bien todo, y la declarassen la verdad. Auía venido ya a Auila la Compañia de Iesus, y ella sin conocer a nadie, la amaua mucho, por lo que della oia, y bien la parecia hallaria allí lo que dessea, pero no podia acabar consigo de yr alla. No se tenia por digna de hablar con aquellos que ella en tanto estimaua, ni sentia en sí fortaleza para obedecerles, porque via que la auian de quitar cosas a que su coraçon estaua todavia asido, y no la parecia que las podia dexar. Creciendo mas los dones de Dios, y con ellos este temor, y viendo que por sí no se podria valer, embió a llamar a vn hidalgo principal de aquella ciudad, a quien ella llama el cauallero santo, y llamauase Francisco de Salzedo, hombre que aunque era casado auia muchos años que se daua mucho a la oracion, y era de gran virtud y exemplo, y ayudaua quanto podia a la saluacion de las almas. Este despues embiudò, y se ordenò de misa, y acabada su santa vida se enterro en Auila, en vna capilla que el hizo, pegada con la yglesia del monasterio de san Ioseph. Por medio deste seruo de Dios, vino a tratar con vn maestro Teologo, estimado por su mucha virtud, en q̄ ha perseverado muchos años, haziendo a nuestro Señor mucho seruicio, y a las almas de los proximos mucho prouecho. Diole parte de su oracion, y de las cosas de su alma: y el viendo lo que el Señor la daua en la oracion, y la obligacion que tenia de ser agradecida, quisola desde luego quitar de cosillas que tenia, y para salir luego dellas saltaua aun la fortaleza. No pudo sufrir por entonces aquella cura, por su poca fortaleza, y fue (como ella dize) para su bien, porque ella conociese y tratasse los de la Compañia de Iesus. Entretanto Francisco de Salzedo la visitaua, y animaua, y ayudaua harto, pero viendo la oracion que tenia, y por otra parte las imperfecciones, que aun no se auian acabado, no podia persuadirse que aquel fuese buen espiritu. Con todo esso dixo, que no se determinaua del todo, hasta que ella auiedo pensado biẽ

todo lo que era menester dezir de su oraciõ , le dieffe cuenta della mas en particular. La madre se affligia, y lloraua mucho, y por vna parte no podia creer en ninguna manera q̄ cosas tales, y que tãto la aprouechauan , fueffen del demonio, por otra temia, no permitieffe Dios por sus pecados, q̄ se cegasse, y no lo entendieffe. Iuntauase con esta aflicion otra no pequeña, no saber ella declarar lo que passaua dentro de si, y para salir de la vna, y de la otra, miraua en libros espirituales que leia, si hallaua algo por dõde se pudiesse dar a entender. Hallo lo que desseaua en vno que llaman Subida del monte Sion, de vn padre de la orden de S. Frãcisco, y rayolo, y diolo a Francisco de Salzedo, para que lo comunicasse con el maestro, y la respondiessen. Dezia tambien, que si aquellos eran engaños del demonio, y a ellos les parecieffe, dexaria del todo la oraciõ, por no se poner a estos peligros, aunque de muy mala gana hiziera esto , porque por esperiencia auia visto quan mal la auia ydo el tiempo que la dexò, y lo mucho que despues cõ tenerla se auia mejorado. Estaua ella entretanto con harto miedo, esperando la respuesta, y con ella creciò mas su congoxa, porq̄ dixeron que a quanto ellos podian entender, aquello era del demonio, y que lo que la conuenia era tratar con algun padre de la Compañia de Iesus, cõ quien hizieffe confesiõ general, y se declarasse enteramẽte en todo lo bueno, y malo que tuuieffe, y le obedecieffe en todo. La causa d̄ juzgarlo estos sieruos de Dios assi, era ver que lo que ella tenia en la oracion, no se suele dar sino a personas de gran perfeccion, y que desta estaua ella lexos , por las imperfecciones que tenia, y pareciales, que tales dones de Dios no se compadecian con tal vida, y assi no deujan de ser Dios. Ayudaua a esto auer ya veynte años que ella trataua de oracion, y que si aquello fuera de Dios, huuiera en tanto tiempo trocado se del todo. Topala Dios luego en la Compañia con lo que auia menester, porque començò a tratar con vn padre (aunque no de muchos años) de mucha religion, y prudencia. Este padre me dizen la dio parte de los exercicios de la Compañia , y ella hizo

con

con el su confesion, y el la animo mucho, y la dixo que aquel era el espiritu de Dios claramente; pero que era menester tornar de nuevo a la oracion, porque no yua bien fundada, ni se auia dado a la mortificacion. En cargola mucho, que en ninguna manera dexasse la oracion, sino que se esforçasse mucho, pues el Señor la hazia tantas mercedes, y hablando Dios por el, añadió, que q̄ sabia si por medio della, queria Dios hazer bien a muchas personas, y otras cosas desta manera, que después se vieron, y se veen bien cumplidas. Dixola que cada día tuuiesse oracion de vn passó de la Passion, para que cō esto se aplicasse a la mortificacion, y viniessse a la perfeccion: y q̄ no pensasse mas q̄ en la sagrada humanidad de nuestro Saluador: y a los recogimientos, y gustos que solia tener, resistiesse quāto pudiesse, hasta que el otra cosa la auisasse. Ayudola mucho este padre, porque la entēdio muy bien, y vio la condicion, y natural que tenia, y por donde la auia de llevar, y deziala vnas palabras, que se las imprimia en el coracon: Desta confesion quedò su alma muy blanda, y comēço a hazer mudança en muchas cosas, con tanto animo para dexarlas, que a personas de su casa, y defuera les parecia extremo el retirarse tanto, y el hazer tã poco caso de lo que antes hazia mucho. El Confessor suyo de la Compañia andaua con ella con mucha cordura, y discrecion, y no la apretaua, antes parecia que hazia poco caso de todo, esperando a que la Magestad de Dios fuesse obrado en aquella alma, y mudandola. Ella le procuraua en todo obedecer, pero en aquello de la oracion no podia, porque miētras mas resistia a aquella diuina consolaciō, mas la daua Dios: y asì en dos meses q̄ en esto anduuo, vino a tener muchos mas que antes. Pusola este padre mas aficion a la penitencia, de que ella estaua descuydada por ser tã grandes sus enfermedades, diziendola q̄ podia hazer cosas que para ellas no la dañassen, y que por ventura se las daua Dios, porque ella no hazia penitencia, y asì el se la queria dar de su mano. Haziala hazer muchas mortificaciones: y con esto yua la oraciō sobre buen cimiento de penitencia, y mortificacion

(que es el que ella ha de lleuar para ser qual deue) y viaffe claro el prouecho, porque sentia mucho qualquiera ofensa q̄ a Dios hiziesse, aunq̄ fuesse muy pequeña: y si alguna cosa superflua traia, no se podia recoger hasta q̄ se la quitaua.

CAP. X. De como el padre Francisco de Borja, General que fue despues de la Compañia de Iesus, aprouò su espiritu, y como el Señor la hablo dos vezes, y el fruto grande que sacò de aquella habla.

EN este tiempo vino a Auila el padre Francisco de Borja, que algunos años antes auia dexado el Ducado de Gandia, y entrado en la Compañia de Iesus, y su confessor, y Francisco de Salzedo dieron orden como ella le hablasse, y diessse cuenta de su oracion. El padre Francisco la respondio, que aquel era espiritu de Dios, y que no le restiesse mas, que lo de hasta entòces auia sido acertado, pero que de alli adelante començasse la oracion en vn passo de la passion, y si despues el Señor la lleuasse el espiritu, no le resistiesse, sino se dexasse lleuar. Con este Padre se consolò ella mucho, porque le preguntò muchas cosas, y como hombre de mucha esperiencia en ellas, la fatisfizo. En vn libro de mano, del Camino de perfeccion, en el capitulo 31. halle escrito de mano de la Madre estas palabras hablando de si: Yo se vna persona que la ponía el Señor aqui muchas vezes, y no se sabia entender: y preguntolo a vn gran contemplatiuo, que era el padre Francisco de la Compañia de Iesus, que auia sido Duque de Gandia, y dixo que era muy posible, que a el le acaccia assi, &c. En esto mudaron a su confessor a otra parte, cosa que ella sintio mucho, porque no la parecia ser posible hallar otro como el, pero hallole presto en el mismo colegio de la Compañia. Y porque en su monasterio entones se daua licencia a las monjas para salir, estuuò muchos dias en casa de vna señora biuda, de mucha calidad, y grande amiga suya, que viuía junto a la Compañia. Con esta ocasion tuuo lugar para tratar mucho cõ los padres de la Compañia, a quiẽ ella amaua mucho,

mucho, y con su trato sentia grã prouecho su alma. Este Padre, aunque con mucha maña y blandura, la començo a poner en mas perfeccion, diziendola, que para del todo contentar a Dios, no auia de dexar nada por hazer. Sentia ella entonces no pequeña dificultad, en dexar algunas amistades que conuenia dexar, no porque cõ ellas se ofendiesse Dios, sino porque era mucha la aficion: y como su natural era tã noble, y no auia en ellas pecado ninguno, parecia ingratiuidad dexarlas, y asì lo dezia a su confessor. El la respondio, que lo encomendasse a Dios algunos dias, y que rezasse al Espiritu santo el Hymno, Veni creator spiritus, para que la diessse luz con q̃ conociesse qual era lo mejor. Hizolo asì, y auiendo vn dia estado mucho en oracion, suplicãdo al Señor la ayudasse para cõtentarle en todo: començo el Hymno y estandolo diziendo, la vino de presto vn arrebatamiento (que asì llaman en Romance, o arrobamiento, lo que los Latinos llaman raptò) tal que casi la sacò de sí, cosa que ha ta entonces nunca auia tenido. En el oyò estas palabras en lo mas adentro de su alma: *Ya no quiero que tengas conuersaciones con hombres, sino con Angeles.* Fue tan de Dios esta merced, y echose tanto de ver, que lo que ella en muchos años con quantas diligencias auia hecho, nũca auia podido acabar consigo, haziendose gran fuerça, y perdiendo con ella harto de su salud, el Señor de los coraçones lo hizo en vn punto, y quedò desde entonces tan mudada, que nunca en su vida pudo tener amistad ni consuelo, sino con las personas a quien via queria Dios bien; y le era vna penosa cruz tratar con persona que no tratasse de oracion.

Aquí començo Dios a hablarla, y desde ai adelante era muy ordinario el hazerlo: Y como se hagan estas hablas, y como se conocen si son de Dios, o no, declaralo excelente mente en el cap. 25. del libro de su vida. No dexaua por esso el demonio de afligirla con miedos, ya que por otra parte no podia. Iuntaronse cinco, o seys siervos de Dios, a quien ella daua mucho credito, y dixola su confessor, que todos se determinauan en que aquello que ella tenia en la oracion era del demonio, y que no comulgasse tantas vezes, y procura

curasse distraerse de manera q̄ no tuuiesse soledad. El mismo confessor, por prouarla mas, parecia apronaua lo q̄ ellos dezian. Ella que era entonces muy temerosa, y tenia mal de coraçon que la ayudaua a serlo, tanto q̄ aun en vna pieça no osaua estar muchas vezes sola, fuesse de san Gil (que este es el nombre del Colegio de la Compañia de Iesus de Auila) con grādissima aflicion. Despues auierendola quitado muchos dias de comulgar, y de recogerse a su soledad, que era todo su consuelo, y no teniendo con quien tratar, porq̄ todos parecia que eran contra ella, aun no la dexauan con esto: porque vnos dezian al cōfessor que se guardasse della: otros que era claro dēmonio, solo su confessor la animaua diziendo, que aunque fuesse demonio, no ofendiendo ella a Dios, no la podia hazer nada. Ella viendo se en tantos trabajos, pedia al Señor con grande instancia, que la lleuasse por otro camino, y hazia a otros pidieffen lo mismo: pero siempre llena de desconsuelo, quando pensaua que era posible que el demonio la hablasse, y en esto anduuo casi dos años. Estando pues en vn oratorio con grandissima cōgoxa, y no auiendo sentido consuelo del cielo, ni de la tierra, al cabo de quatro horas deste trabajo, el Señor que no estaua olvidado nada della, la tornò a hablar alla dētro de su alma, y la dixo: *No ayas miedo hña, No temas, que no te desamparare, porque yo soy.* Con estas palabras se desbarataron en vn punto los nublados de dolor y turbacion que escurecian su alma, y vino a ella vna luz, y seguridad, y satisfacion tan grande, que la parecia que contra todos los letrados del mundo pudiera defender que aquello era Dios. Quedò con aquello su coraçon muy blando, y sus ojos como vnas fuentes que derramauan arroyos de suauissimas lagrymas, y ella con grande admiraciòn de verse tan trocada: y perdio desde entonces el miedo a los demonios, de tal manera, que tomò vna Cruz en la mano, y los desafiua, diziendo: *Aora veni todos, que siendo sierua del Señor, yo quiero ver q̄ me podeys hazer.* Quedò despues desto tã fofsegada, q̄ de alli adelante, aunq̄ los vio algunas vezes, no los temia, ni hazia caso dellos: y estimaua esto en tãto, que dezia q̄ tenia esta por vna

vna de las grandes mercedes q̄ la auia hecho el Señor. De ai adelante, desafiada ya cō estas mercedes de Dios, de todas las cosas de la tierra, y dexãdose toda al gouierno de Dios, yua por el camino de la vida espiritual, cō la prosperidad y ligereza q̄ va vna nao cō muy buen viento en popa, y cō bonança, q̄ todo quanto ay parece la ayuda a correr. El Señor yua cada dia multiplicando y acrecentãdo las mercedes, hablãdola de muchas maneras, y enseñãdo la verdades altísimas, y mostrãdola visiones grãdes y subidas: y todas estas dexauã en su alma vnos efetos marauillosos, con q̄ yua siempre mejorando, y mejorãdose. Contara aqui estas hablas y visiones, si la misma Madre no las cõtara desde el capitulo 26. donde todos las podrã leer, sino fuere por vëtura alguna cosa muy notable, y que aproueche para seguir la historia que voy contando. Con todo esto, no faltauan personas que la ponian miedo, y la dezian, que todo aquello era del demonio, y que se le antojaua. Mouioles a esto, ver q̄ en el mismo lugar viuia la madre Maridiaz, cuya santidad era muy conocida y aprouada, y lleuaua el Señor por camino mas ordinario, sin estas hablas y visiones: como si huuiera solo vn camino por donde Dios lleva las almas, o no huuiera lleuado a muchos santos, y santas por este por dõde lleuaua a la madre Teresa de Iesus. Ella que tenia buenas, y seguras prendas del soberano huesped que la visitaua, junto con la aprouacion de los padres dichos, no se turuaua ya por esso como antes, sino deziales, que este gran Señor la dexaua joyas en las manos, en señal de su amor que ella antes no tenia, y se via rica siendo primero muy pobre: y que ella via, y a los que la confessauan era muy manifiesto, quan trocada, y mejorada estaua su alma, y que asì no podia creerlo aunque quisiessè, ni se persuadia que el q̄ procura llevar las almas al infierno, tomassè para esso medio tan contrario como apartarla de los pecados, y poner en ella virtudes, y fortaleza. Esto mismo respondia a otras personas aquel padre de la Compañia de Iesus, con quien ella se confessaua, y el solo boluia por ella. Auia bien menester este padre la virtud que tenia, para sufrir tantas cosas como venian a el.

Dezianle que se guardasse della, no le engañasse el demonio creyendola algo de lo que le dezia. y traianle exemplos de otras personas que auian parado en grandes ilusiones. Y personas que la tratauan, y dessecauan el bien de su alma, preguntauanla cosas a que ella respondia con llaneza, o dezia algo con descuydo, y dezian que les queria enseñar, y que se tenia por sabia, y no les parecia buena señal. Vna falta que en ella viesse, por pequeña que fuesse, les hazia que lo condenassen todo, y con todo esto yuan al confessor. El la animaua y sossegaua, y la mandaua que no le callasse nada, pero la humildad que el tenia, causò grandes trabajos a la Madre, porque el siempre era de parecer que aquello era de Dios, y el ver a personas de letras y espíritu, que dezian lo contrario, le hazia andar en alguna manera dudoso, temiendo no hiziesse mal en fiarse de su parecer, mas que del de tantos. En tres años passaron el, y ella harto, con estas y otras cosas semejantes que cada dia salian, y persecuciones y cosas que sin proposito la leuantaron, que luego con todo esto yuan al confessor. Pero lo que mas sentia la Madre, era la contradicion de personas q̄ via eran sieruos de Dios: y fue tanto lo que por esta via padecio, que dezia ella despues, que aunque auia passado en su vida grandísimos trabajos, ninguno auia sido mayor que este. Llegò la cosa tan adelante, que huuo mas de vno que la quiso conjurar como a endemoniada, y desto poco se le daua a ella: lo que mas sentia era lo que acabo de dezir, de aquella tan grande y tan larga contradicion de gente tan buena, y el ver algunas vezes que los confessores venian con miedo a confesarla, y temer que auia de venir a tiempo que no hallasse quien la quisiessse confessar. Mas no bastaua todo esto para que a ella la pesasse de tener aquellas celestiales visiones, que eran tales, que sola vna dellas no trocara por todos los bienes, y deleytes que puede auer en el mundo.

(.:.)

CAP. XI. De como por obedecer a los confesores, resistia a las mercedes de Dios, y el Señor se las hazia mayores: y de la verdad de vna gran vision que tuuo.

DE tal manera la dexaua el Señor en estas congoxas, que no se olvidaua de consolarla, y assegurarla con las palabras que dentro de su alma la hablaua marauillosamente, y con yrla siempre acrecentando mucho el amor: ella que se sentia tan fauorecida del Señor, yuase a quejar de todas estas cosas a el, y descansaua con el diziendoselo todo con vna gran ternura de amor, y siempre salia consolada de la oracion, y con nuevas fuerças para padecer. A los demas no osaua dezir nada, porq̄ todo lo atribuian a falta de humildad, todo lo trataua con su confessor, el que entonces tenia en la misma Compania de Iesus, y el la consolaua y animaua mucho. Era este el padre maestro Baltasar Aluarez, gran seruo de Dios, y muy auisado, y de mucho conocimieto de cosas espirituales, que entonces era Ministro en aquel colegio de san Gil y algunos años despues, auiendo seruido mucho a nuestro Señor, porque era hombre de gran oracion y mortificacion, y auiendo hecho harto prouecho a los de su religion, y a los defuera, porque era poderoso en la palabra, y la metia en los coraçones, y tenia gran destreza en encaminar las almas a Dios: murio santamente, como auia viuido, en el colegio de Belmonte, siendo Prouincial de la prouincia de Toledo. Este padre fue el que mas la ayudo, porque la exercitò mucho en la mortificacion, y tanto que estuuò muchas vezes tentada de dexarle, porque algunas la affigia mucho, pero siempre que a esto se determinaua, sentia en su alma q̄ la dezian no lo hiziesse, y juntamente vna gran reprehension, y ella le cobrò grande amor: y riendose me dezia despues a mi: A este mi padre, aunque es mal acondicionado, mucho le quiero. Mal acondicionado dezia que era, porque siempre la mortificaua: y lo mismo hazia entonces con la madre Maridiaz, gran exemplo de santidad, y muestra de las marauillas que haze Dios en las almas que de

veras se le entregan. Y aunque el padre Baltasar Alvarez tenia en las cosas del espiritu ciencia, y esperiencia, la madre Teresa de Iesus bolaua tã alto, q̄ huuo menester darse buena priessa para poder la alcançar. Acuerdome que estando yo con el vna vez en Salamanca, y hablandose alli de diuersos libros espirituales, y' del prouecho de cada vno de ellos, dixo el: Todos estos libros lei yo, para entender a Teresa de Iesus. Yendo pues creciendo las visiones, otro padre del mismo Colegio que antes la ayudaua, y la confessaua algunas vezes quando el padre Baltasar Alvarez no podia, la dixo que claramente era el demonio, y que ya, que ella no podia resistir, se santiguasse alomenos quando algo viesse, y diese higas, porque era el demonio, y con esto dexaria de venir. Terrible cosa fue esta para ella, porque tenia para si por aueriguado que era Dios; pero era tan grãde su obediencia, que quanto la mandauan hazia. Ella con muchas lagrymas pedia al Señor nõ cõsintiesse, que fuesse engañada, y encomendauase a los gloriosos Apõstoles san Pedro, y san Pablo, con quien tenia gran deuocion, porque la primera vez q̄ vio a Iesu Christo nuestro Señor, fue en la fiesta dellos, y el Señor la prometió q̄ ellos la guardarian para que no fuesse engañada, y muchas vezes le via muy claramente a su lado, con vna manera de vision mas alta q̄ la ordinaria. Quando tenia estas visiones era imposible dudar que fuesse Dios; pero por hazer lo q̄ la mandauan, daua higas, aunque esto no todas vezes, porque la era penosissimo, fino santiguauase, y quando se cãsaua de santiguarse toma maua vna cruz en la mano para cumplir su obediencia. Pero al mismo cõtra quien esto hazia, estaua pidiendo perdon por otra parte, de aquello, diciendo que lo hazia por obedecer a sus ministros, que estauan en su lugar. El Señor la respondio que hazia bien en obedecerles, y que el haria que se entendiesse la verdad, como despues la entendieron ellos bien y se desengañaron. Estando vn dia en esto, y ella con la cruz en la mano, que la traia en el rosario, el Señor que no se espãtãua nada de la cruz, se la tomó, y se la torno despues a dar, pero muy de otra manera que la auia tomado.

do. Porque parecia hecha de quatro piedras grãdes, y muy ricas mas que diamantes sin comparacion, y en vna dellas estauan las cinco llagas de muy graciosa hechura, y dixola que assi veria aquella cruz de alli adelante. Y assi fue, porq̃ ella no via la madera de q̃ ella fue hecha, sino estas piedras, pero sola ella las via, que a los demas de la misma manera que de antes les parecia. Assi aconteciò a santa Catalina de Sena, como cuenta F. Raymundo, y san Antonino, que la metio el Señor en el dedo vn anillo de oro, y perlas, y se le quedo en el dedo; pero sola ella la via, y no los demas. A santa Cecilia (como lo cuenta en su vida Simeon Metaphrastes) la truxo el angel dos guirnaldas del Parayso, muy hermosas, y no las podia ver nadie, sino ella, y su esposo Valeriano. Santa Gertrudis cuenta que pidiendo ella señal al Señor de vna gran promessa q̃ la hazia, la mostro su coracon, y ella metio la mano en el, y sacandola despues vio en sus dedos siete circulos de oro, como siete anillos, en cada dedo vno, y en el de en medio tres. Assi san Clemente Papa y martyr vio vn cordero que con vn pie alçado le mostraua la fuente, y estando tantos Christianos con el, ninguno de ellos lo vio sino el, como lo cuenta en su vida Simeon Metaphrastes. Assi que no es cosa nueua hazer Dios mercedes a sus siervos, q̃ ellos solos las gozen, y otros no las puedan ver. Estando el glorioso san Martin en su Iglesia para dexir Missa, y auiedo gran muchedumbre de gente en ella, apareciò sobre su cabeça vna como bola de fuego, la qual vieron solamete vna virgen, y vn presbytero, y tres monjes, como lo cuenta Sulpicio Seuero, en el Dialogo segũdo de la vida del mismo santo. Esta cruz la sacò despues cõ gran des ruegos, y con buena disimulaciõ, como q̃ no sabia lo que auia en ella, su hermana doña Juana de Ahumada, que agora viue en Alua, y oy dia la tiene en su poder, y a mi me la ha mostrado algunas vezes, y tienela como es razõ, por vn gran tesoro. Es de quatro cuentas bien largas de euano, como las que ordinariamente se ponen en los extremos de vnos rosarios muy grandes que se vsan. En el monasterio de dentro de Alua, esta vna señora que se llama doña

S. Antonino en el 3.
par. historial titulo
21. 6. 19.
5. 6.

Lib. 2. cap.
21.

Madriena de Toledo, tia de don Francisco de Fonseca fe-
 ñor de Coca y Alaejos, que estubo ciega de cataratas, y e-
 curò, y cobró la vista, pero quitosefe de pues subitamente,
 tres vezes: y yendo a visitar a doña Iuana de Anumada, des-
 pues de la muerte de la Madre, ella mostrò esta cruz, y doña
 Madalena la puso sobre los ojos, y desde aquel punto nūca
 mas ha perdido la vista, como ella lo dize a todos los que se
 lo preguntā, y aun lo dio firmado de su nombre al padre F.
 Nicolas de S. Cyrilo, Prior q̄ era entonces del monasteriò
 de Manzera de los Descalços Carmelitas. En fin las visiones
 y las demas mercedes de Dios, no cessauan por esto, antes
 yuañ creciendo, y en queriendose diuertir, nunca sãlia de
 oracion. Las vezes que vio a Christo nuestro Señor fueron
 muchas, y las mas vezes le via resucitado y glorioso. Yo he
 visto dos pequeñas imagenes q̄ la santa Madre traia cõsigo,
 vna del Señor resucitado, y otra de nuestra Señora, q̄ pintò
 Iuan de la Peña Racionero de Salamanca, q̄ despues murio
 religioso de la Compañia de Iesus. Hizose las pintar la Ma-
 dre, conforme a las figuras que en su memoria quedaron
 impressas de las visiones que tuuo: y estaua ella allí delante,
 y le dezia lo que auia de hazer: y salieron las imagenes ta-
 les, que aunque la industria de todos los pintores no basta
 a ygualar, ni con gran parte, la hermosura de lo que en se-
 mejantes visiones se vee, nunca, creo yo, hizo el cosa que
 a estas llegasse, y especialmente la de nuestra Señora es
 graciosissima. Yo he visto muchas tablas suyas, pero a
 mi juyzio, auiazanta diferencia destas dos a las demas, que
 con dificultad pudiesen yo creer que ellas erā del Racionero,
 sino me lo dixera quien lo sabia bien. El Christo esta en po-
 der de la Duquesa doña Maria de Toledo, muger que fue
 de don Fadrique de Toledo Duque de Alua, y vn retrato fa-
 cido deste, tiene la Cõdesa de Alua de Aliste. La de nuestra
 Señora tiene vn padre muy siervo de Dios, de los Descal-
 ços Carmelitas. No se contentò el Señor con esto, sino por
 dar mas a entender que lo que en su sierva se via, no era del
 demonio, sino suyo, como la auia prometido que lo haria,
 encendio de presto en su coraçon, vn fuego tan grande de
 amor

amor de Dios, y tan alto que se abrasaua, y moria de desseo de verle, y no cabia en si: y verdaderamente parecia que el alma se le arrancaua. Andaua herida, y como muriendo con vna muerte mas dulce que qualquier vida de acá, y no podia dessear que se le sanasse aquella llaga, ni trocára aquel tormēto por todos los deleytes del mundo. Acordauase muchas vezes de lo q̄ dezia Dauid: Como dessea el ciervo las fuentes de las aguas, así mi alma te dessea a ti Dios. por q̄ to via claramente cūplido en si. Vio en este tiempo algunas vezes, vna marauilosa y diuina vision. Via cabe si, al lado yzquierdo, vn angel en forma corporal, pequeño de muy hermoso rostro, y tan encendido, que a ella le parecia deuia ser de los Serafines que todos se abrasan en amor. Tenia en las manos vn dardo de oro, largo, y al cabo del hierro parecia que tenia vn poco de fuego, y con el la heria en el coraçon, y quando le sacaua, juntamente parecia que la sacaua las entrañas, y la dexaua toda abrafada en amor de Dios. El dolor era tã grande que la hazia dar vnos pequeños gemidos, que para darlos grandes no tenia fuerças: y la suauidad que en el alma ponía aquel dolor, era tan crecida, que no podia dessear que se le quitasse el dolor, ni contentarse con menos q̄ Dios. Los dias que esto la duraua, andaua como fuera de si, no quisiera ver ni hablar, sino gozar de aquella sabrosa pena, que para ella era mayor gloria que quãtas ay en lo eria. Despues la vinierõ muchos, y tan grandes raptos, o arrobamientos, q̄ aun estando entre gentes, y desseandolos harro encubrir, no era posible resistirlos y despues q̄ los comēço a tener no sentia ya tanto desta pena. Acerca desta visio del Serafin, o Angel, sera menester dezir alguna cosa, así por ser ella mas extraordinaria que otras, como porque ay hombres que a penas se persuaden a creer en estas cosas espirituales, lo q̄ ellos no han prouado y visto en si: y acõtece algunas vezes, hazer conuersacion y burla de cosas que les auian de mouer a marauillarse de la bondad de Dios, y alabarle mucho, porque tanto se ha querido comunicar a sus criaturas. Mas porque en el capitulo segundo deste libro, hable en general de las reuelaciones de la madre Teresa de

Psal. 41.

Iesús, y del credito q̄ se les deue dar, dire aora solamēte lo que toca a esta visiō presente. Supuesto pues el credito que se deue a persona tan santa, y de tanta verdad, dezir q̄ esto que cuēta fue antojo suyo, tampoco lleua camino, porque quien tanta esperiencia tenia ya destas cosas, y de las del espíritu contrario, y que también lo echo de ver, tres o quatro vezes que este enemigo la habló, queriendo se transformar en Angel de luz, no podia facilmente ser engañada. Y si vna vez huuiera tenido esta vision del Serafin, mas ocasiō huuiera para poner en ella alguna duda los que en todo la quieren poner; pero auiendo sido muchas vezes, y muy de proposito, como se auia de engañar? Temerosa era ella y no se creia facilmente, y en cosas claras muchas vezes ponía duda, y esta cuēta la como la auemos contado, sin reparar en ella, ni poner ninguna manera de duda. Y no escriuio esta visiō el dia que la tuvo, sino algunos años despues, auendolo mirado, y considerado muchas vezes, y entendiendo bien que no se engañaua. Y no se auer engañado, quando otra cosa no huuiera, no se echa bien de ver por los efectos que siempre en ella dexaua esta vision de abrazarla en amor de Dios, y quedarla en el alma vn gran dolor con vna no menor suauidad, y vn gran desseo de Dios, y no se poder contentar con menos que Dios? Querria saber estos nuevos Academicos, que no quieren creer, sino lo q̄ tocan, o veen, y en todos los demas fauores que Dios haze a las almas por lo menos ponen duda, pues dios es el que lo haze aqui todo, en que cosa de Dios quierē poner tasa, en su poder, o en su bondad? Si en el poder no se puede poner, porq̄ es todo poderoso, porque la quieren poner en la bondad, pues no es menor que el poder? Porque no creerā que con las almas que se disponen mucho mejor que ellos, hara la bondad de Dios mucho mas que con ellos? Sino saben que cosa es esto, hagan lo que hizieron, y trabajen por Dios lo que trabajaron los q̄ lo saben, y sabran lo ellos tambien. Por ventura sera Dios corto en hazer mercedes a las almas santas, como ellos lo son en crearlas? Al menos asegurariales yo a estos (como muchas vezes suele dezir la

*Academicos
 eramos
 Filosofos
 que ninguna
 cosa
 venian por
 sierra.*

misma

misma Madre) q̄ quien no creyere que el Señor haze estas y semejantes, y mayores mercedes a las almas, q̄ enteramente se le dan, no las veran por su casa. A quiẽ a pasado por al go desto, y a comẽçado a gustar de veras que es suauẽ el Señor, nada desto se le haze duro de creer, como no se hizieron duras la cosas que la Madre cuenta de si, al padre Francisco de Borja, con quien primero las comunico, ni al santo Fr. Pedro de Alcantara, ni al maestro Auila, a quien embio todo lo q̄ escreuio de su vida en esse libro, y el lo aprouò, como lo diremos en su lugar. Pues los que no tienen de esto esperiẽcia, para que se meren en lo que no saben, que es como juzgar los ciegos de las colores? Es cosa nueua esta, y que jamas se aya visto? Quantas semejantes estan escritas de los santos, y creidas, y recibidas de los hombres que son cuerdos, o que tienen algun conocimiento de la infinita bondad de Dios? Que diran estos de lo que escreuio en la vida de santa Catalina de Sena, F. Raymundo confessor de la misma virgen, y despues del san Antonino, que tuuo vna vez tãto amor de Dios, q̄ estuuò quatro horas su alma fuera de su cuerpo, viendo soberanas visiones? Los mismos cuẽtan, y en los mismos lugares, que estando la santa Virgen rogãdo al Señor, que la quitasse su coraçon, y su voluntad, y la diese coraçõ, y voluntad conforme a el, la parecio que venia el Señor, y la abria el costado yzquierdo, y la saca ua el coraçon, y se le lleuaua, y que andaua sin coraçõ hasta que otro dia vino el Señor, y la torno a abrir el mismo costado, y la puso vn coraçon muy lindo que traia en las manos. Y no era canonizada santa Catalina quando leyo esto S. Antonino, y lo creyo, y lo escreuio. Tampoco lo era el Abad Sereno, y cuenta del Casiano en las Colaciones: que auiendo el alcançando de Dios la castidad del alma, pidiò tambien con instancia la del cuerpo, y tuuo vna nõche esta vision: Vino a el vn Angel, y parecia como que le abria el vientre, y le arrãcaua de alla dentro vna hinchazon encendida de carne, y la echaua a mal, y despues tornando le a poner el cuerpo como antes estaua, le dixo que de alli adelante ternia en el cuerpo perpetua limpieza. Y no es

En la 3.
par. histo-
rial en el
titulo 23.
capitu. 19.
§. 10.

En la cola-
cion 7. c. 2.

muy

Lib. 1. del Dia' 03. c. 4. muy diferente desta otra cosa que S. Gregorio cuenta del Abad Equitio, a quien en vision aparecio vn Angel, y ha-
Cap 3. Lib. 2. c. 4. & cap. 23. Cap. 5. & 23. Cap. 14. zierendole eunucho, quito de su cuerpo todos los malos mo-
Li. 5. c. 27. uimientos, por toda su vida. El mismo efeto hizo san Iuan
Li. 3. c. 67 Bautista en el alma y cuerpo de vn santo presbytero, signa-
 dole tres vezes el vientre con la señal de la santa cruz, co-
 mo lo cuenta Sofronio Patriarca de Ierusalen, en aquel
 antiguo y muy autorizado libro que llamo Prado espiri-
 tual. Santa Gertrudis cuenta dos vezes, que la imprimio el
 Señor sus cinco llagas dentro de su coraçon. Y en otras dos
 del mismo libro, dize que la hizo vna llaga en el coraçon.
 Santa Angela de Fulgino dize, que la mando Christo nue-
 stro Señor, que pudiese la boca en la llaga de su costado, y
 li parecia que teniendola puesta alli, beuia la sangre que
 del costado del Señor estaua manando. La misma santa
 Gertrudis, vio a Christo nuestro Señor con vna saeta de
 oro en la mano, con que la passo el coraçon, y se le hirio
 de manera que nunca torno a la sanidad primera, que es
 casi lo mismo que aora contamos. En otra parte se escri-
 ue, que la pidio nuestro Señor su coraçon, y ella se lo dio
 de muy buena gana, le tomo el Señor, y le junto con el
 fuyo. Y otras ay que de otros santos se cuentan, porque el
 poder y bondad de Dios, y los regalos que haze a sus sier-
 uos, pasan muy adelante de adonde los entendimientos
 cortos de los hombres pueden llegar. Asi que quede tam-
 bien esto dicho, para lo que adelante se huuiere de contar,
 y profigamos nuestra hitoria.

CAP. XII. De como dio cuenta al padre fray Pedro de Alcantara, y la asseguro ser spiritu de Dios, y de muchas tentaciones con que fue fatigada.

Quando ella, por las visiones que auemos dicho, en gran duda, y no sabiendo como se pudiesse com-
 padecer vn tan gran dolor espiritual, con tan
 estraña suauidad en el mismo spiritu, y viendo
 que no bastaua para resistir a los dones de Dios, y que no la
 enten-

entendian,y eftando por todo efto muy penada,confolola nuestro Señor en gran manera, con la venida del fante fray Pedro de Alcātara, Comiffario q̄ era entonces de los padres Descalços del gloriofo padre S. Francisco. Entonces doña Guiomar de Villoa, que fabia mucho de fus cosas, y la queria mucho, pidio licencia al Prouincial del Carmen, y truxola a fu cafa y afsi se dio orden para que la Madre, a vezes en cafa de doña Guiomar, a vezes en algunas yglesias, pudiesse hablar, y dar cuenta de fi a este fante varon. Y aunque ella entonces no fabia declararfe en estas cosas tan efpirituales, el como era de grandiffima penitencia y oraciõ, luego la entendia, y diola mucha luz, y affegurola mucho, tanto que la dixo que estuuiesse tan cierta q̄ aquello era efpiritu de Dios, q̄ fino era la fe, no auia cosa mas verdadera, ni q̄ el creyefse mas. Y como conocio bien lo q̄ Dios tenia puefto en aquella alma, y la gran difpoficion que en ella auia, para q̄ fueffe cada dia poniendo mas: cobrola mucho amor, y desde alli adelante la efcriuia y comunicaua mucho, y la rogaua que le encomendafse a Dios. Dixola q̄ auia paffado vno de los mayores trabajos de la tierra, q̄ era contradiciõ de buenos, pero que la quedaua aun harto por paffar. Y hablò al padre Baltafar Aluarez, para acabarle de affegurar q̄ era aquel efpiritu de Dios, y a Francisco de Salzedo, que era el que mas la amaua, y el que mas guerra la hazia, teniendo el fiempre para fi, que yua engañada; y tanto, que aun no bastò lo q̄ el fante fray Pedro le dixo, para que lo creyefse del todo, pero fue todavia parte para que no la affigiesse tanto. Con todo effo, aunque quedò muy consolada, rebolua algunas vezes sobre ella la tentaciõ del demonio, y el vano temor, y efcurcicala el entendimiẽto, y hẽchiala de dudas, y de fofpechas vanas. Pareciala q̄ quiza no lo auia sabido dezir, o no auia sabido entender lo que el fante fray Pedro la auia dicho, y que bastaua q̄ ella anduuiesse engañada fin engañar a los fieruos de Dios, porque para afinarla mas, queria el Señor que fueffe bien prouada en el fuego de la tribulacion y no de qualquiera tribulacion, fino de la que mayor pena en el mundo la podia dar, y acontecicala durar con esta furia la tentacion

vna, y dos, y tres semanas, pareciendola siempre q̄ se estaua ahogando. Otras vezes ponía los ojos en su vida passada, y pareciala que a todos los traía engañados, y yua a sus confesores, y deziales que mirassen no les engañasse. Con estos temores y afliciones, y cō otras muchas maneras de tentaciones quiso el señor fuesse bien exercitada, como quien auia de ser madre de tantas hijas, y auia de ayudar a tantas almas. Y aun por medio de sus cōfessores tãbien la exercitaua, por que estãdo ella muchas vezes cō grandes trabajos de cuerpo y de alma, y yendo a ellos a buscar algun aliuiio, la reñian mucho, y la dezian palabras muy secas y asperas, tanto, que ellos mismos se espantauan despues porque desseauan antes consolarla viendo la gran necesidad que tenia, y aun a vezes les venia escrupulo de auerla hablado asì, y dezian q̄ no era mas en su mano. Con estas cosas yua creciendo mucho su santidad, y sin quererlo ella, antes aborreciendolo mucho, yua ganando con todos grande opinion y estima: porque como ella dezia a sus confesores claramente, las mercedes que Dios la hazia, y aun algunas vezes a otras personas de espiritu o de letras, porque la apretaua mucho aquella fortissima tentacion, de temer no fuesse del demonio, lo q̄ via claramente ser de Dios quãdo estaua sin ella, y mucho mas quando estaua gozando de aquellos celestiales regalos, estos lo yuan diciendo a otros, y asì se yua siẽpre acrecentãdo su fama. Con esto, señoras de autoridad la desseauan mucho tener algun dia consigo, y pedianfelo a su Prouincial, y eran las personas tales q̄ no se les podia negar, y asì la era forçoso salir muchas vezes de su monasterio.

CAP. XIII. Del principio y ocasion que huuo para fundar el primer monasterio de Descalças, que fue S. Ioseph de Auila, y como el Señor se lo mandò muchas vezes, y de las persecuciones que por esso padecio, y como ya vna vez se desbaratò lo del monasterio.

DE la vida que en este tiempo hazia la Madre, se puede entender algo por vna carta que escriuió a vna monja de

de otra orden, en que dize assi: Antes que fuessen comenzados estos monasterios, estuuve veynte y cinco años en vno, adonde auia ciento y ochenta monjas: y porque estoy de priessa solo dire, que a quien ama a Dios todas estas cosas le seran cruz, y para prouecho de su alma, y no tocan en dañarla, si V. m. anda cō auiso de considerar q̄ solo Dios y ella estan en esta casa: y mientras no tuuiere officio que la obligue a mirar las cosas, no se le de nada dellas, sino procurar la virtud q̄ viere en cada vna, para amarla por ella, y aproucharse, y descuydarse de las faltas que en ella viere. Esto me aprouechò tanto, que siendo las que he dicho, no me haziã mas al caso q̄ sino huuiera ninguna, sino prouecho: porque en fin señora mia, en toda parte podemos amar a este gran Dios. Bendito sea el que no ay quiẽ puede estornarnos esto. Pero aunque en su monasterio edificaua mucho, y hazia mucho prouecho con el grande exemplo que daua, y con la luz que de sus obras salia, por mas que la procurasse esconder, todo esto era poco para lo que el gran Señor tenia determinado de hazer por medio della, y assi poco a poco la començo a despertar, y llamar a cosas mayores. Y porq̄ veamos quan marauilloso es Dios en sus obras, y quan pequeños principios toma algunas vezes para cosas muy grandes: el principio de los monasterios que fundò la madre Teresa de Iesus fue este. Tenia vna sobrina, a quiẽ siempre quiso mucho, llamada doña Maria de Ocampo, que despues vino a ser monja Descalça, y sellamò Maria Bautista, y ha sido Priora del monasterio de las Descalças Carmelitas de Valladolid muchos años, cō mucha religion. Entõces andaua muy llena destas que llaman galas, y para andarlo tenia ingenios estraños, y inuenciones que espantauan. Estãdo pues ella por seglar, en la Encarnacion, vna noche en la celda de su tia, con vna hermana suya, y otras parientas, y sobrinas de la Madre, parte seglares, y parte monjas, y con Iuana Suarez, aquella grande amiga de la Madre, de quien arriba diximos, començaron a hablar en burlas, que era vida pe nada la que en aquella casa se passaua, por auer tãta gente: y al punto salio doña Maria de Ocampo y dixo: Pues vamos
las

las q̄ estamos aqui a otra manera de vida mas solitaria a manera de hermitañas. Como aquella palabra era de Dios, sin entenderlo ella, no la dexò caer en tierra, antes fue bien recibida y dio gusto a todas. Y de palabra en palabra se fue aq̄lla noche en dar traças como se haria vn monasterio pequeño de pocas monjas, y lo que podria costar. Doña Maria dixo que daria para ello mil ducados de su legitima, y tomaba el negocio muy de veras, cosa q̄ a la Madre dio mucho gusto ver q̄ con tanto calor hablasse en aquella nueva manera de vida, estando ella entonces en medio de toda su vanidad. Andaua entonces la Madre cõ vnos nueuos desseos de penitencia, y de soledad, y de darse de nuevo a Dios, y andaua pensando que haria por el Señor que con este fuego encendia su coraçon. Auiala quedado todo esto, de vna temerosa y màravellosa vision, en que el Señor la auia mostrado el lugar y tormento que en el infierno le estaua aparejado, si fuera por el camino que auia en otro tiẽpo comenzado. Esta, aunque es muy digna de contarse, y de saberse, dexo de escriuirla, porque la escriuio la misma a la larga, en el capitulo 32. de su vida. Auia se determinado en que lo q̄ la conuenia era, responder a su llamamiẽto, y guardar la regla de su religion, con la mayor perfeccion q̄ pudiesse, y pareciãla, que aunq̄ en el monasterio donde entonces estaua, auia muchas sieruas de Dios, era menester para lo que ella dessea ua, mas encerramiento, y soledad. Pues como el Señor la auia ya comenzado a disponer de la manera dicha, y oyò lo que aquellas donzellas tratauan, holgose mucho dello, y guardolo en su coraçon. Luego la vino a ver vna Señora principal amiga suya, y como riendose la començo a dezir: Estas donzellas estauan poco ha tratando, que hiziessemos vn pequeño monasterio, como a manera de las Descalças de san Francisco, y dauan esta traça, y esta. Doña Guiomar no lo tomò como burla, sino con muchas veras salio a ello, diciendo que se hiziesse, y daua orden como se le pudiesse dar renta. La madre Teresa de Iesus, aunque lo dessea ua, por otra parte entraua la tentacion, porque estaua contentissima en la casa en que estaua, y la celda que tenia

tenia estaua hecha muy a su proposito, y haziala algo detener y en fin las dos se concertaron de encoméndarlo mucho a nuestro Señor. Otro dia auiendo comulgado, mando la Iesu Christo nuestro Señor, que con todas sus fuerzas procurasse hazer aquel monasterio, prometiendola que no se dexaria de hazer, y que su Magestad seria muy seruida en el, y mandò que se llamasse san Ioseph: y dixo que el santo Ioseph estaria a la vna puerta, y su Madre santissima a la otra, y las guardaria y andaria con ellas, y seria este monasterio vna estrella que diesse de si gran resplandor: por donde despues la Madre puso sobre la porteria a nuestra Señora, y a san Ioseph. Dixo mas, que no pensasse que aunque las religiones estauan relaxadas, se seruia poco dellas, y que que seria del mundo sino fuesse por los religiosos: que dixesse esto a su confessor, y que queria que no fuesse contra ello, ni lo estoruasse. La habla fue de manera, y dexò en su alma tales efetos, que no pudo dudar sino que auia sido el Señor el que la hablaua. Con todo esto la dio este negocio grandissima pena, porque se le ofrecian muchos de los trabajos que despues en la execucion del padecio, y haziafela de mal dexar su casa, donde tan bien se hallaua, y pareciala que ya no era esto cosa de voluntad, como antes, sino que la obligaua el Señor, y que se metia en grâdes ruydos y defaños, y no sabia que se hazer. El Señor que no queria que se dexasse, tornauala muchas vezes a hablar en ello, y traiala muchas razones que no tenian respuesta: y viendo claramente ser esta la voluntad de Dios, no osò contradizirla, sino escriuie todo lo que auia passado, y dalo a su confessor, que era el padre Maestro Baltasar Alvarez. El como era muy cuerdo, y temeroso de Dios, no la quiso dezir claramente que lo dexasse, aunque le parecia que era cosa que no lleuaua camino, por no auer cò que lo hazer, sino muy poco, y respondió que lo tratasse con su Prouincial, que era el padre F. Angelo de Salazar, y hiziesse lo que el la dixesse. Entonces fue aquella señora que diximos, a hablar al padre Prouincial, y dixole que ella queria hazer este monasterio, y el vino muy bien en ello, y la dio el fauor que era menester,

y dixo que admitiria la casa. Antes de esto auian escrito al padre fray Pedro de Alcantara, todo lo que passaua, y respondió que no lo dexassen de hazer, y diola su parecer en todo, y al Obispo escreuió sobre ello, como despues dire. Como este negocio lleuaua alguna manera de hazerse, el demonio que adeuinaua el daño, que de alli le podia venir (aunque nunca creo yo temió el tanto quanto le a venido, y verna) leuanto vna gran borrasca en toda la ciudad, porque en comēçidose a saber, en todos los corrillos se hablaua de ello, y se reian, y dezian que era disparate, y que bien se estava la monja en su monasterio, y de ella, y de su compañera dezian muchas cosas desta manera, y padecian gran persecucion. Al contrario el Señor la esfuerçaua, deziala que en esto veria lo mucho q̄ auian passado los santos que fundaron las religiones, y que mucha mas persecucion auia de passar, de lo que ella podia pensar. En esto andaua la ciudad llena de aq̄llo, y ni de seglares, ni de religiosos auia casi quiē no estuuiesse contra ellas. Llego la cosa a terminos, q̄ yendose doña Guiomar a confessar la mañana de Nauidad, con vn Confessor que yo conozco bien, nūca la quiso absoluer, sino lo dexaua, porque dezia q̄ estava obligada a quitar el escandalo. Ellas quisieranse valer para esto de los de la Cōpañia, pero pareciola a doña Guiomar con el amor que les tenia, que auia poco que erā venidos a aquella ciudad, y eran pobres, y teniā necesidad del fauor y amor de todos, y que si en esto se metian, se harian muy odiosos a la ciudad, y que seria mejor valerse de otro, como ella me lo ha dicho a mi. Y vanse las dos a S. Tomas monasterio principal de la orden del glorioso padre santo Domingo, y hablaron al padre Presentado, Fr. Pedro Yuañez, hōbre de muchas letras, y de mucha religion, y danle cuenta de todo, y pidenle su parecer. Las reuelaciones q̄ la Madre auia tenido, no se las quiso dezir, porq̄ en este negocio, y en los demas que huuo de hazer, no queria q̄ la cosa se lleuase por reuelacion, sino representaua las razones q̄ para ello la mouian, y los bienes que de alli se podiā seguir, y dexauales q̄ juzgassen, como si fuera puramente consejo humano.

mino, y no se huuiera Dios merido en el, y así lo hizo entōces. El padre, como hombre tan cuerdo, y como lo pedia la calidad del negocio (aunque a el le parecia, tan disparate como a los demas, y tenia intencion de estoruarlelo, como el lo dixo despues) no dio luego la respuesta, sino pidio 8. dias de termino para en comēdarlo a Dios, y pensarlo. Poco despues le vino vn recaudo de vn cauallero de la ciudad, que mirasse bien lo que hazia, y que no las ayudasse, y cosas de esta manera. En començando a mirar el negocio el padre F. Pedro Yuañez, luego començo a ser de otro parecer, y ajuzgar q̄ era cosa de mucho seruicio de Dios, y que no se auia de dexar de hazer. Y en fin las respondió, que se dies- sen priessa a hazerlo, y diolas orden de como se auia de hazer: y dixo que aunque la haziēda fuesse poca, tuuiesse en es- perança en el Señor, y que quien aquello contradixesse, fue- se a el, que el responderia. Consolaronse mucho con esto, y con que aquellos sieruos de Dios, que antes eran contra- rios, ya no lo eran, sino antes ayudauan. Y compraron vna casa pequeña, q̄ es donde aora es el monasterio, y la Madre estaua con ella contenta, (aunque no bastaua para lo que se pretendia) porque el Señor la auia dicho, que entrase co- mo pudiesse, y que despues veria lo que el hazia. Estando ya hecha la cōpra, y auiendose de hazer el dia siguiente las escrituras, como en la ciudad se murmuraua tanto desto, y en el mismo monasterio de la Encarnacion auia tantos di- chos, y tanto alboroto, al padre Prouincial le parecio cosa rezia ponerse cōtra tantos: y dixo a doña Guiomar que no podia admetir aquella fundaciō, porque la renta era poca, y no segura, y la cōtradicion mucha. Auia la costado mu- chos trabajos, y afliciones a la madre Teresa de Iesus, traer el negocio a los terminos en q̄ estaua, y cō todo esto alçò la mano del, cō tāta facilidad, y paz de su alma, como si no la huuiera costado nada, porq̄ cōtra la voluntad de su Prouin- cial, ella no queria hazer nada, ni cōtra la del padre Baltasar Alvarez su confessor, q̄ luego en sabiēdo la voluntad de su Prouincial, la dixo que no entendiesse mas en ello. Si antes se auia dicho mucho, con esto se començo a dezir mucho

mas, porque les parecio que se confirmaua bien con aquello, lo que ellos antes auian dicho, que era disparate de mugeres que solo por su parecer salian con aquella inuencion. En su monasterio estaua tambien muy mal quista, dezian que las afrentaua, que alli podia ella seruir a Dios, como le seruian otras mejores que ella, y cosas semejantes: y aun algunas dezian que la echassen en la carcel. Ella lo sufría todo con mucha paciencia, dando las razones que para ello tenia, pero callando siempre la principal, que era ser cosa mandada por el Señor. Y con parecerla que auia hecho lo que era en sí, para cumplir lo que su Señor la auia mandado, quedó muy sossegada, y dexò del todo, pero no la esperança de que se auia de hazer, aunque estaua tan desbaratado que no via por donde.

CAP. XIII. De como su confessor la estoruò la fundaciò, y el Señor la consolo, y mando esperar hasta su tiempo, y despues dio a entender al padre de la Compañia que la confessaua, que queria que se hiziesse, y ella torno a tratar dello, y de vna cosa notable que en esto acontecio.

MAs que todo esto sintio ella el trabajo que la vino de donde esperaua el consuelo, porque la escriuió el padre Baltasar Aluarez, que ya por lo que la auia sucedido veria que era todo sueño, y que se emendasse de ay adelante, en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues via el escandalo q̄ se auia leuado. Diola esto tanta pena, porque se començo a temer si auia ella sido ocasion de q̄ Dios huuiesse sido ofendido, y dezia entre sí, que si las visiones que acerca desto auia tenido eran falsas, toda la oraciò que tenia era engaño: y apretaua la fuertemente el demonio con la acostubrada tentaciò de temor. Pero tras estos nublados muy escuros, vino luego gran serenidad, con la habla del Señor que la esforçaua, diziendola q̄ no se fatigasse, que mucho seruicio le auia hecho, y no ofendidole, que hiziesse por entonces lo q̄ la mandaua su confessor, hasta que fuesse tiempo de tornar a ello.

Con

Con esto quedò tan consolada, que todo la parecia nada quanto sobre ella auia venido: y sin esta vez otras muchas, la consolo el misericordiosissimo Señor, que parecia quererla con vna manera de ternura que no le sufria el coraçõ verla mucho desconsolada.

Lo que de todo esto facò, fue crecer en ella el amor de Dios, y otros dones, marauillosamente; y tener aquellas auenidas deste amor con mayor fuerça que antes, y mayores arrobamientos. Entretanto el bendito padre F. Pedro Yuañez, que siempre tenia por cierto que aquello se auia de hazer, trataua dello con aquella señora biuda, porqué la Madre no queria entender en ello, por no yr contra la obediencia de su confessor, y escriuian a Roma sobre ello. Lo que ella trataua con el, era darle cuenta de su oracion, y reuelaciones, y de todo lo demas que del Señor recebia, rogandole mucho que lo mirasse bien, y la dixesse si auia en ello algo contra la sagrada escritura, y a el le parecio muy bien todo, y la fofsego. Passaron asì cinco, o seys meses, sin que ella en tendiesse ni hablasse en el monasterio, y sin que el Señor la mandasse cosa que a esso tocasse. Al fin deste tiempo, vino por Rector del colegio de la Compañia de Iesus, el padre Gaspar de Salazar, que oy viue en la prouincia del Andalucía, y segun despues se vio, era necessaria su uenida para que se tornasse a tratar del negocio. La causa desto es, que el padre Baltasar Alvarez era ministro de aquel colegio, y como en la Compañia se usa tanto el dar cuenta a los superiores de los negocios que tratañ, y no menearse sin su parecer, hazia lo asì este padre y su Rector que no estava bien en este negocio, deuiale de yr algo a la mano, y asì el, aunque deffectuaua q̄ fuese aquello adelante, y uase detenièdo, y no se osaua en algunas cosas determinar. Antes que el padre Salazar vniessè a Auila, estando la Madre vn dia en oracion, con grãde aflicion, por parecerla que su confessor no la creia, dixo la el Señor, que no se fatigasse, que presto se acabaria aquella pena. Ella penso que se acabaria cõ la muerte, y que estava ya cerca, y andaua con esto muy contenta: mas el Señor que la tenia guardada para cosas de mayor gloria suya pen-

faua otra cosa muy diferente, y quando ella pensaua que acabaua, queria el que començasse. El suceso declarò esta profecia, porque por el vio que aquella su fatiga se auia de acabar con la venida deste Rector del colegio de san Gil. Como vino la dixo el padre Baltasar Alvarez, que tratasse con el de sus cosas, con toda libertad y claridad, y ella lo hizo de muy buena gana, de donde se siguió a su alma gran prouecho y consuelo. Como el Rector entendió todo por donde yua, no yua a la mano en cosa al padre Baltasar Alvarez, antes le dezia que la cõsolasse, y que no auia que temer, que nõ la lleuasse por camino tan apretado, q̄ dexasse obrar al espíritu de Dios. Desde a poco, tornó el Señor a mandarla, que trate de la fundacion del monasterio, y que diga a su confessor, y al Rector algunas razones para que no lo estoruen. El Rector miraua el negocio con mucho cuydado, y no dudaua ser aquello espíritu de Dios, y en fin ni el, ni el Ministro se atreueron a estoruarfelo. Vino el Ministro a entender la voluntad de Dios, desta manera. Dixo vn dia nuestro Señor a la madre Teresa de Iesus: *Di a tu confessor, que tenga mañana su meditacion sobre este verso: Quam magnificata sunt opera tua Domine, nimis profunda facta sunt cogitationes tuae!* Que son palabras del Psalmo 91. y quieren dezir: *Quan engrandecidas son Señor vuestras obras, muy hondos son vuestros pensamientos.* Escruióle luego vn villete, que contenia lo que el Señor la auia dicho. El hizolo assi, y como a los Magos que sabian de estrellas, enseñò el Señor por estrella, ordenando todas las cosas con suauidad, assi a los hombres de oracion, les suele por ella comunicar mucha luz. Assi aconteció al padre Baltasar Alvarez, porque tan claramente vio ser aquello lo que Dios queria, meditando en aquel verso, y que por medio de vna muger auia de mostrar sus marauillas, que luego la dixo que no auia que dudar mas, sino que boluiesse a tratar de veras de la fundacion del monasterio. Esto se yo de vn padre de la Compañia, digno de toda fe, a quien aquella misma tarde el padre Baltasar Alvarez mostrò el villete que la Madre le auia embiado. Con esta respuesta la Madre, que ya estaua descuy.

descuydada de la obra, y solamente atendia al prouecho de su alma, medrando cada dia, y enriqueziendose con las verdaderas riquezas, tornose a poner en cuydado, aunque via bien que se ponía a mucho trabajo, por ser la cosa en si tan dificultosa, y ella tan sola, y tener tan poco con que hazer el monasterio. Buscò con mucho trabajo los dineros que pudo, para comprar la casa donde aora es el monasterio: y por que conuenia mucho que se hiziesse todo con mucho secreto (porque a saberlo el Prouincial, se desbaratará todo) tomò con su gran prudencia vna traça muy a propósito, que fue esta. Tenia en Alua a su hermana doña luana de Ahumada, casada con Iuan de Oualle, hazele a el venir a Auila, y comprar la casa como para si, y poco despues vino su muger también, que fue a diez de Agosto, del año de 1561. y començaron a labrar en ella. Con esto yuase haziendo algo, y ella teniendo alli a su hermana, tenia ocasion con que auer licencia para salir de su monasterio, y ver lo que era menester para la obra, y lo que se hazia, y dar priessa en ella. Porque en todo lo que tratò desta fundacion, desde el principio hasta el cabo, con su gran prudencia, y santidad, y principalmente con Dios que no la dexaua de la mano, guio siempre las cosas de tal manera, que nunca por ellas faltò vn punto a la obediencia, que segun las reglas de su religion deuia a sus perlados, aunque lo desseaua tanto, y aunque el Señor tantas vezes se lo auia mandado, que verdaderamente pone admiracion y espanto. Ayudauala vna scñora amiga suya en lo que podia, pero era poco, y así cargaua todo sobre ella, que para persona tan recogida, y que cò tanto secreto lo auia de hazer, y sino perderlo todo, fue vn trabajo casi intolerable. Mientras durò esta obra, acontecierò algunas cosas harto de notar, q̄ despues contarè. Vna de las fue, q̄ teniendo ella vna vez, necesidad grande de traer vnos oficiales, y no sabiendo que se hazer, porq̄ no tenia con que los pagar, se le aparecio el glorioso san Ioseph, con quien tenia tan particular deuocion, y dixola que los concertasse, q̄ no la faltaria con que los pagar. No huuo menester mas cò su grã fe: hazelos luego venir a trabajar, y yuala el Señor

proveyendo de los dineros, por mano de quien nunca los esperara, y todos los que sabian por donde venian se espantauan, pero a ella con la fe que tenia, todo le parecia muy posible.

CAP. XV. De como se hazia la obra, y de algunas cosas maravillosas que en aquel tiempo la acontecieron.

LA obra se hazia poco a poco, pero la casa se le hazia a la Madre muy pequeña, como en la verdad lo era, tanto que no hallaua donde pudiesse auer refitorio, ni dormitorio, ni parecia lleuaua camino de monasterio. Era menester para yglesia otra casilla que estaua alli junto, pero ni auia con que comprarla, ni arte de auerlo. Estando en esta duda y congoxa, dixola el Señor vn dia, en acabando de comulgar, estas palabras: *Yate he dicho que entres como pudieres: O codicia del genero humano, que aun tierra piensas que te ha de faltar. Quantas vezes dormi yo al sereno por no tener adonde me meter? Queddõ desto muy espantada, y va a la casa, y traçala, y halla que se podia hazer monasterio, aunque muy apretado, y no curo de buscar mas sitio, sino procurar q̄ se labrasse todo tofco, quanto bastasse a poderse viuir. Pusola mas animo para todo, que vn dia de la gloriosa Virgen santa Clara, yendo a comulgar, se le aparecio esta Virgen con gran hermosura, y la dixo que se esforçasse, y fuesse adelante en lo començado, que ella la ayudaria. Y salio esto tan verdadero, que del monasterio de santa Clara, que se llama santa Maria de Iesus, las ayudaron despues algun tiempo a sustentar. Mas otra vision la vino despues, que la animo aun mas. Andaua en este tiempo pensando a quien seria bueno dar la obediencia despues de hecho el monasterio, y inclinauase mucho a darla a su Prouincial, pero estoruoselo el Señor, diziendo que no conuenia sino al Obispo y que embiafse a Roma por cierta via que ella le dezia, que el haria que viniessse el recado por alli. En este tiempo estando en el monasterio de santo Tomas, dia de la sagrada Assumpciõ de la gloriosa siempre Virgen Maria nuestra*

nuestra Señora, y pensando en los pecados que en otro tiempo auia en aquella casa confessado, vino la vn arrobamiento tan grande, que casi salio de si, y en el vio que la vestian vna ropa de mucha claridad y blancura: no via al principio quien se la vestia, pero despues vio que nuestra Señora de la parte derecha, y de la yzquierda el glorioso san Ioseph, eran los que se la ponian. Entendio alli que estaua ya limpia de sus pecados, y via que la Virgen gloriosa la asia de las manos, y la dezia que la daua gran contento en seruir a su esposo, san Ioseph, y que el monasterio se haria y se seruiria mucho el Señor en el, y ellos dos, y que no temiesse que en esto jamas huuiesse quiebra, aunque la obediencia no fuesse muy a su gusto, y que ella y san Ioseph las guardarian, y su Hijo andaria con ellas, como se lo auia prometido. Y que en señal de que ello seria assi, la daua aquella joya: y pareciala que la auia echado al cuello vn collar de oro muy mas hermoso que en la tierra se puede hallar, con vna cruz de mucho valor, que colgaua del. Despues la parecia los via subir al cielo con gran muchedumbre de Angeles, y ella quedo llena de consolacion, y tan recogida, y enternecida, q̄ estubo algun espacio sin poderse menear, ni hablar, sino casi estaua fuera de si, y con impetus grandes de deshazerse por Dios. Estandose haziendo la obra, y estando la Madre con su hermana, passaron algunas cosas que ella no cuenta, y seria bien contarlas. Vn dia fueron a sermón a la yglesia de santo Tome las dos, y vn padre que entonces predicaua, comiçala a reprehender tan asperamente, como si fuera algun gran pecado publico, y dezia palabras tan pesadas que su hermana estaua corridissima, y por otra parte tan claras que no faltaua mas que señalarla con el dedo. La santa con el desseo que tenia de padecer, estauase entre si holgando y riendo, como estuuiera otra si la alabaran mucho: pero su hermana tan mohina, que no paro hasta hazerla boluer a su monasterio, lo qual ella hizo luego sin poco ni mucho turbarse. Pero como era menester assistir alli para la obra, hizola que pidiesse licencia al Prouincial y boluio. Estando alli, hizo el Señor vn gran milagro por su sierva, de

esta manera. Tenia Iuan de Ouallé vn niño que se llamaua don Gonçalo, a quien yo conosci muy bien, y murio poco ha, y siendo moço acabò tan santa y exemplarmête, que se le echò bien de ver tener en el cielo la parienta que tenia. A este niño le hallò su padre viniendo vna vez defuera, atrauessado en el umbral de la puerta, sin sentido, y yerto, y tomandole luego en los braços le llamaua, y en el niño no auia señal ninguna de vida. De donde vino esto, o que fuese, nunca se pudo saber, nisi estaua verdaderamente muerto, mas de estar de la manera que he dicho. Viendo esto Iuã de Ouallé, lleuale a la Madre. En esto doña Iuana estaua en otra pieza, y aunque oyò algun ruydo, y se començo a alterar: sosegola vna señora que la auia venido a visitar, cõ buena disimulaciõ, porque estaua preñada, y en el postrer mes, y de la alteracion se le podia seguir mucho daño. Pero como llegaron los de casa, no se pudo encubrir tanto que ella no lo sintiessé, y salio congoxada y dando voces por su hijo, y vino se para la santa Madre: ella le tenia atrauessado sobre sus ródillas, y dixo a su hermana que callasse, y los demas la dixeran lo mismo, y estauan suspenfos en que auia de parar. La Madre abaxando el velo, y juntamente la cabeza, acercandola al niño, y callando exteriormente, pero alla dentro, como Moyse, dando voces a Dios, para que no desconsolasse a los que auia tomado por medio de la obra que queria hazer: estuuò así vn rato, hasta que el niño començo a reuiuir, y a echarla las manos a la cara, como regalándose con ella, y como sino se huuiera hecho nada, sino que solamête el niño despertara de vn ordinario sueño, dasele a su madre, diziendo: O valame Dios, que estaua ya tan congoxada por su hijo, vele ai, tomele alla. El niño quedò luego con flaqueza que a penas podia tenerse en pie, pero de alli a vn rato cobro sus fuerças, y andaua corriendo por la pieza, y boluendose para su tia y abraçandola, y haziendo esto algunas vezes. Desto ay oy testigos de vista, algunos bien dignos de se, que me lo han contado a mi. El mismo moço me conto a mi, que solia dezir a la santa Madre, que estaua obligada a hazer q̄ nuestro Señor le lleuasse al cielo,

pues

pues fino fuera por ella estuuiera desde entonces alla. Tambien he oido algunas vezes dezir, a vna señora amiga suya, que dixo a la Madre: Hermana como ha sido esto, este niño muerto estaua, y la Madre se sonrio y callò, y quando la dezia otras vezes cosas semejantes que ella pudieffe cõ ver-
dad negar, luego la Madre la reprehendia amorosamente, y la dezia que para que dezia aquellas cosas tan sin camino, pero entonces no la dixo nada. Poco despues desto, le nacio a doña Iuana vn niño a quien llamò Iusepe, por la deuocion que la Madre tenia con el glorioso san Ioseph. A este niño la santa Madre teniendole algunas vezes en los brazos solia dezir: Plega a Dios niño q̄ si bueno no has de ser, te lleue Dios assi angelito, antes que le ofendas. Como tres semanas auian passado quando le dio el mal de la muerte, y estando ya cerca de espirar, la madre Teresa de Iesus le tomo en las manos, y le estaua mirando. Mientras ella miraua el niño, doña Iuana la miraua a ella con atencion, y vio que se le mudo el rostro, y se le puso muy encendido y hermoso, que parecia vn angel. En esto espirò el niño, y la Madre saliafe fuera de aquel aposento, porque doña Iuana no se affigieffe, ella dixo, no se vaya V.m. que ya veo que el niño es muerto. Dixo entonces la Madre con alegre semblante, y muy marauillada: Cosa es para alabar al Señor ver quede angeles vienen por el alma, quando se muere vno destos angelitos. De donde se puede entender que los vio ella entonces venir por el alma de aquel niño.

CAP. XVI. De como derrribaron los demonios parte de la casa que estaua hecha, y por mandado del Señor fue a Toledo, y buluio al tiempo que era menester para la fundacion.

BOluiendo pues a lo que auiamos vn poco dexado, auia andado la Madre dudosa a quien se daria la obediencia, y pareciala, como auemos dicho, cosa rezia darla a otro que a los de su misma orden, pero salio de la duda con lo que el Señor la auia mandado,

dado que la diessse al Obispo de Auila, que era entonces dō
 Aluaro de Mendoza, y despues murio Obispo de Palencia,
 y por deuocion de la santa Madre se determinò de hazer
 la capilla mayor del mismo monasterio de san Ioseph de
 Auila, y enterrarse alli, adonde entendia que ella tambien
 se auia de enterrar. Y para que esto tuuiesse la firmeza que
 era menester, embio a su Santidad por vn Breue. Quanto
 mas adelante yua la obra, tanto mas se congoxaua el demo-
 nio con aquella nueua fundacion de quien tanto se temia,
 y procuraua de estoruarla quãto era posible. Auia se hecho
 vna pared muy buena, y grande, cō su cimiento de piedra, y
 lo demas de tapia, con rasas de piedra, o de ladrillo muy fir-
 me, q̄ auia costado hartos dineros, y estos se auian auido cō
 no poco trabajo. Esta se cayo vna nõche toda, cō auerla he-
 cho muy buenos oficiales. Y estando Iuan de Oualle muy
 enojado con ellos, y puesto en que la auian de tornar a ha-
 zer a su costa, porque auian tomado la obra a destajo, llamò
 la santa Madre a doña Iuana, y dixola: Diga a mi hermano
 que no porfie con esos oficiales, que no tienen ellos la cul-
 pa, porque muchos demonios se juntaron para derribarla:
 calle, y torneles a dar otro tanto. Y despues la dixo a la mis-
 ma doña Iuana: Que fuerça pone el demonio para estoruar
 esto, pues no le ha de aprouechar. Esto desmayò mucho a
 doña Guiomar, y con este desmayo fue a la Madre, dizien-
 do que no deuia ser voluntad de Dios que aquella obra se
 hiziesse, pues la pared tan bien hecha y tã firme, se auia cai-
 do. Respondio ella con mucha paz: Si se ha caido, leuantar-
 la. Y para auer algunos dineros, hizo doña Guiomar vn
 proprio a su madre que estaua en Toro, pidiendola treynta
 ducados por orden de la Madre, aunque con harto miedo
 que no los daria. En passãdo dos, o tres dias, dize la Madre:
 Hermana alegrese, que los treynta ducados son ciertos, ya
 estan contados, y en poder del hombre que embiamos, en
 la quadra baxa se los contaron. Luego vino el mensajero,
 y se supo q̄ se los auian dado quando la Madre auia dicho.
 Afsi que nada desto bastaua para turbar el coraçon de la
 Madre, lo que mas pena la daua, era, que por mucho secreto

que

que auia, en fin se trasluzia à algunas personas y temiale q̄ en viniendo su Prouincial, y en sabiendolo, la auia de mandar que no passasse adelante, y ella estaua determinada de en todo obedecerle. Pero esto se vino a remediar desta manera. Murio a la fazon en Toledo Arias Pardo, cauallero muy principal, señor de Malagon y otros lugares, y su muger doña Luyfa de la Cerda, hermana del Duque de Medina Celi, quedò tan en estremo desconsolada, que se temia mucho de su salud. Oyò las nueuas de la Madre, y que estaua en monasterio que podia salir, y vinola gran desseo de tenerla algun tiempo consigo, para remedio de aquel nueuo y gran desconsuelo. Luego tratò dello por las vias que pudo, con el padre Prouincial fray Angel de Salazar, aunque estaua bien lexos de alli. No se lo pudo negar el Prouincial, por ser señora tan principal en todo: y la vispera de Nauidad del mismo año de 1561. llegala a la Madre vn mandamiento suyo, con preçeto de obediencia, que luego se partiesse con vna compañera. Despues se fue a Maytines, y encomendandose mucho al Señor, porque ella no quisiera yr, estubo todos los Maytines, o gran parte dellos, en gran arrobamiento, y en el oyò al Señor que la hablaua desta manera: *No dexes hija de yr, ni escuches parecer, porque pocoste aconsejaran sin temeridad: aunque tengas trabajos me seruire yo mucho con ellos: y para este negocio del monasterio conuiene mucho ausentarte hasta que sea venido el Breue, porque el demonio tenia vrida vna gran trama para quando fuesse venido el Prouincial. No temas que yo te ayudare alla.* Ella quedò consolada con esto, y esforçada, y aunque la dezian algunos que no fuesse, que era inuencion del demonio aquella, y que escriuieste a su Prouincial, no hizo caso de esto, sino fuesse al padre Salazar, Rector del colegio de la Compania de Iesus, y dixoselo, y el respondió que en ningun manera dexasse de yr. Con esto se puso en camino: acompañola Iuan de Oualle, y dexandola en Toledo se boluò a Auila. No perdio la Madre nada en el camino, porque doña Luyfa se consolid y mejorò mucho con tan buena huespeda, y la cobro gran amor, y de ai vino despues a ser fundadora del monasterio de Malagon,

como diremos a su tiempo, y a la Madre hizo nuestro Señor grandes mercedes el tiempo que estuuo alli. En la casa de esta señora, vino a ver gran mudança, y mejoría desde entonces: començose a confessir toda la casa cõ los padres de la Cõpañia de Iesus, y frequentauanse los Sacramentos y dauanse lymosnas. Tenianla todos gran respeto, y reuerencia, y marauillanse de ver su santidad, y con desseo de ver algo de lo que entendian que Dios hazia con ella, despues que ella se encerraua en su aposento, la yuan a mirar por entre la puerta, y la vian arrobada, y despues salir con gran dissimulacion, como si nada huuiera passado por ella. Estaua alli entonces vna donzella que se auia criado en aquella casa, cuyo nombre era Maria de Salazar: Esta lleuo la mejor parte, porque con aquel exemplo que Dios la auia puestto delante, se mouio mucho, y començo a darse a la soledad, y oracion, y confesso se generalmente, y en fin cõ lo que vio entonces, y despues otra vez que passo por alli yendo a fundar a Malagon, la vino Dios a traer a la religion, donde esta aora Priora de Lisboa, y lo fue primero mucho de Seuilla, llamase en la religion Maria de san Ioseph, de quien yo pudiera dezir mucho, sino tuuiera inteto de dezir poco de las viuas. Entõces tuuo noticia della vna beata d su misma orden, muger de mucha penitencia, y santidad a quiẽ el Señor auia mouido el mismo mes, y año, que a la Madre, para hazer otro monasterio semejante. Y auia con este desseo vèdido todo lo que tenia, y ydo a Roma a pie, y descalça para traer despachos para ello, y nuestra Señora tambien se le auia aparecido, y mandado que hiziesse el monasterio. Esta era de lexos de alli, y haziendosele camino, aunq con mucho rodeo, vino a Toledo a verse cõ la Madre, y estuuieron quinze dias juntas, y trataron de la orden que auian de tener para fundar sus monasterios, y consolaronse mucho la vna con la otra, conociendo los dones de Dios, y la conformidad desu llamamiento. Llamãse esta sierua de Dios, Maria de Iesus, y fundo en Alcalã vn monasterio de descalças Carmelitas, y alli viuio algunos años cõ muy santo exemplo, y acabò con gran santidad. No fundo mas mona-

monasterios de este, el qual yo vi el año de 1585. y hablé a la Priora, y me informé así de la madre Maria de Iesus, como de lo que en el monasterio auia. De la Madre me dixo mucho de su santidad, que holgara se me acordara para dezir lo aqui, y la Priora me pareció muy religiosa. Tenian ya las constituciones de la madre Teresa de Iesus, y en todo querian seguirlas, aunque no estauan sugetas a los padres Carmelitas, sino al Arçobisdo de Toledo. Estuuose la madre Teresa de Iesus en Toledo, cõ doña Luyfa de la Cerda, medio año, y entretãto su hermana doña Luana se boluio a Alua, al principio de Junio de 1562. años, y Iuan de Oualle como se tardaua ella tãto, se boluio a Toledo a despedirse de ella, y vino a la buelta por Auila, cõ pensamiento de partirse el dia siguiente a Alua, como lo auia ella concertado cõ la Madre, pareciendole que ya no era menester alli su presencia. Pero porque lo era, y Dios queria que aquella obra se acabase, ordeno las cosas de otra manera, porque apeãdo se en la misma casa, q̄ es aora de san Ioseph, le diò vn frio, y luego vna calentura muy grande, de manera que le fue forçoso detenerse alli, y desde a quinze dias vino la Madre de Toledo, auiendo quedado sin pensamiento por entonces de venir. La ocasion de su venida así tan de presto fue esta: Vinola en este tiempo recaudo de su Prouincial en que la alçaua la obediencia, y la daua licẽcia para venirse, o estarse mas, como ella mas quisiessẽ. Pero porque en la Encarnacion auia de auer de alli a poco eleciõ de Priora, y de alla la auian auisado q̄ la querian a ella elegir, queriase detener hasta que fuesse hecha la elecion por no ser elegida. Estando eila en este pensamiento, dixola el Señor. *En ninguna manera hja te dexes de yr, pues desseas cruz, buena se te apareja, no la desechas, que yo te ayudare, ve con animo, y sea luego.* Fue con esto a su Confessor, que era vn padre de la Compañia de Iesus, muy fatigada, pensó que la cruz era el ser Priora; y el la dixo que lo hiziesse; pero que se detuiesse algunos dias, por las grandes calores que hazia, que bastaua llegar alla al tiempo de la elecion. Ella queria obedecer; pero el Señor no la dexaua, porque era

tan grande el desafosiego que traia en sí, que no podia tener oracion, parecia que faltaua de lo que Dios queria, y que por estar allí con regalo no se queria poner en el trabajo que la esperaua, y otras cosas desta manera. Al confessor tambien le mouio Dios, y la dixo que se fuesse, y auiendo trabajado mucho con aquella señora, y traidola muchas razones para que la dexasse yr, se huuo en fin de partir con mucho contento, porque considerando que aquello era mayor seruicio de Dios, todo el trabajo la parecia nada. Fue de tanta importancia para la fundacion del monasterio, el partirseluego, que si poco mas se detuuiera fuera posible no concluirse el negocio, como lo diremos en el capitulo siguiente.

CAP. XVII. De como vino el Breue, y el Obispo admitio la obediencia, y se puso en el monasterio el santissimo Sacramento, y se dio el habito a las primeras monjas.

EL santo padre fray Pedro de Alcantara, como via tan claramente lo que Dios tenia en la madre Teresa de Iesus, y su mucho valor, y desseo de perfeccion, y de quanto seruicio y gloria fuya seria lo que se trataua, siempre fauorecia quanto podia a la fundadora, y a la fundacion. Y estando la Madre ausente, escriuio vna carta a don Aluaro de Mendocça Obispo de Auila, para q̄ acetasse la obediencia del nueuo monasterio. Esta carta he tenido yo muchos dias en mi poder, no tiene me dio pliego entero, sino solo lo que fue menester para lo q̄ escriuia, y assi toda esta llena. El sobrescrito dize.

AL ILVSTRISSIMO Y REVERENDISSIMO señor Obispo de Auila, que nuestro Señor haga santo.

La carta (que por ser de tan santo varon, y de tanta autoridad, me parecio ponerla aqui) no tiene arriba cortesia ningun-

ninguna, sino como dos dedos de papel que quedan en blanco, y despues dize assi.

EL espiritu de Christo hincha el alma de V.S. recibida su santa bendicion. La enfermedad me ha agrauado tanto, que ha impedido tratar vn negocio muy importante al seruicio de nuestro Señor: y por ser tal, y no quede por hazer lo que es de nuestra parte, en breue quise dar noticia del a V.S. y es, que vna persona muy espiritual, con verdadero zelo, ha algunos dias pretende hazer en este lugar, vn monasterio religiosissimo, y de entera perfeccion, de monjas, de la primera regla y orden de nuestra Señora del monte Carmelo, para lo qual ha querido tomar por fin y remedio de la obseruacion de la dicha primera regla, dar la obediencia al Ordinario deste lugar: y confiando en la santidad y bondad grande de V.S. despues que nuestro Señor se le dio por Perlado, han traydo el negocio hasta aora, con gasto de mas de cinco mil reales, para lo qual tienen traído Breue. Es negocio que me a parecido bien: por lo qual, por amor de nuestro Señor pido a V.S. lo ampare, y reciba, porque entiendo es en aumento del culto diuino, y bien desta ciudad: y si a V.S. parece, pues yo no puedo yr a tomar su santa bendicion, y tratar esto, recibire mucha caridad, mande V.S. el maestro Daça venga a que yo lo trate con el, o con quien a V.S. parezca. Mas a lo que entiendo, esto se podrá fiar, y tratar con el maestro, y desto recibire mucha consolacion, y caridad. Digo que puede V.S. tratar desto con el maestro Daça, y con Gonçalo de Aranda, y con Fráncisco de Salzedo, que son las personas que V.S. sabe, y ternan mas particular conocimiento que yo: aunque yo me satisfago bien de las personas principales que hã de entrar, que son gente aprouada, y la mas principal, creo yo que mora el espiritu de nuestro Señor en ella. El qual, su Magestad de, y conserue en V.S. para mucha gloria suya, y vniuersal provecho de su Iglesia, Amen, amen. Siervo, y Capellan de V.S. indigno, F. Pedro de Alcantara.

Todo esto estaua seguido, y sin apartamiento ninguno, de la manera que yo aqui lo he puesto. Lo del Breue, q dize

es de vno que auia venido a doña Guiomar, para la fundacion del monasterio, pero vino este corto, y tenia dificultades, y era menester otro.

Tambien vivna carta que escriuio el mismo a la madre Teresa de Iesus, el Setiembre adelante: no tiene quatro dedos de papel en ancho, sino solo lo que era menester para lo que auia de escriuir. El sobrescrito dize: *Carta que es de*

A LA MUY MAGNIFICA Y RELIGIOSISSIMA señora doña Teresa de Ahumada,
en Auila, que nuestro Señor
haga santa.

EN ella con mucho amor la pide, le haga saber de su salud, y en que terminos va lo de su monasterio, y le encomiende a nuestro Señor, que anda muy enfermo, y dala cuenta familiarmente, de algunas cosas suyas. La razon pues porque el Señor daua tanta priessa a la Madre que se partiese de Toledo, era porque ya el Breue venia, para que se hiziesse el monasterio, y se diessse la obediencia al Obispo, de tal manera, que llegò a Auila la misma noche que ella, por la via que el Señor la auia dicho que le haria venir, y hallò en la misma ciudad al Obispo, y al santo F. Pedro de Alcantara, y a Francisco de Salzedo, en cuya casa posaua el padre F. Pedro: y los dos acabaron con el Obispo, que admitiesse el monasterio, y fue hartò por ser el monasterio tan pobre: pero el Obispo era amigo de favorecer siempre, a obras, y personas buenas. Quien mas hizo en esto fue el santo viejo F. Pedro, con su mucha autoridad, aprouandole, y con poder mucho con el Obispo, y con otras personas que ayudaron: y a no estar el alli aquel tiempo, pudiera ser no se hiziera nada, y estuuò entonces en Auila no mas que ocho dias, y ellos enfermo: y de ay a poco le lleuò el Señor a darle el galardón de sus santos trabajos, y de su grande y larga penitencia, y mortificacion, que parece no estaua esperando sino a que ayudasse a acabar esta obra, y despues

lleuar.

lleuarle. Por esto conuino que llegasse a aquel punto la Madre, y que Iuan de Oualle huuiesse caido antes malo, para q̄ no se fuesse a Alua, como lo tenia p̄sado, porque por estar el allí enfermo, y solo, como se auia ydo poco antes doña Juana su muger, dieron licencia a la Madre, para salirle a curar, y acabar lo que estaua comenzado de la fundacion: y a no ser esto, no tuuiera causa bastante para salir, mayormēte no estando allí doña Guiomar de Vlloa, que se auia ydo a Toro, porq̄ pareció conuenir mas esto para dissimular mejor el negocio. Estuuó Iuan de Oualle malo, todo el tiempo q̄ la Madre huuo menester estar fuera de la Encarnaciō para acabar sus negocios. No dexò el de entender, porque le daua el Señor aquella enfermedad, y asì quando la Madre auia hecho lo que era menester, la dixo: Señora, ya no es menester que yo este mas malo, y luego le dio nuestro Señor la salud, de que el y todos se espantaron mucho. Entretanto la Madre se daua mucha priessa para q̄ la casa se acabasse, y se pudiesse en forma de monasterio, porque via q̄ la tardança la podia ser muy dañosa. Hizo mudar de allí a su cuñado, y a su hermana, y acomodo vna pieça pequenita para Iglesia, con vna rexita pequenita de madera doblada, y bien espessa, por donde viesse las monjas missa, y vn zaguā pequenito por donde se entraua a la Iglesia, y a la casa: que todo en pequeño, y en pobre, representaua el portal de Belen. Mas con todo lo que auia hecho, y con toda la gana, q̄ tenia q̄ se acabasse, no daua passo, ni hazia cosa sin consejo de muy buenos Teologos, con quien lo comunicaua, para de tal manera hazer lo que pretendia, que no faltasse vn punto de la obediencia que deuia a sus Prelados. Ellos la dixeron siempre, que lo podia hazer, y que era gran seruicio de Dios, y honra de su Orden, porque a auer en ello alguna pequenita imperfeccion, dexaralo del todo, con aquella quietud y paz de su alma, que ya al principio lo auia dexado. Y aunque andaua mientras esto se hazia, con harto cuydado del edificio material de la casa, muy mayor le traia de buscar piedras viuas, que fuesse cimiento conueniēte al edificio espiritual que pretendia levantar: y asì puso los ojos

en quatro donzelas pobres y huerfanas, pero grandes sieruas de Dios, como lo dize tambien el padre F. Pedro de Alcantara en la carta suya que puse en este capitulo, y sin ningun dote las recibio. Estas fueron, la primera, Antonia de Henao, que despues se llamo Antonia del Espiritu santo, y vino por orden del santo F. Pedro de Alcantara, que la auia tratado mucho, por que era muger de gran espiritu: y queriendose ella yr a ser monja a otra parte lexos, la detuvo el padre F. Pedro, para q̄ entrasse en este nueuo monasterio, y dio della noticia a la Madre. La segunda se llamaua Maria de Paz, a quien doña Guiomar auia tenido en su casa, y alli la auia conocido la Madre, y aficionado se a su virtud: llamo se despues Maria de la Cruz. La tercera, Ursula de los santos, que assi se llamaua antes de mōja, y despues: muger en algun tiempo muy galana, pero despues tan recogida y enterrada, que era de todos muy estimada por su santidad, especialmente se señalo en llaneza, y humildad, y paciencia, con q̄ sufrio sus enfermedades sin ningun regalo, y sin queza. A esta trataua el maestro Daça, y el se la dio a conocer a la Madre. La quarta, Maria de Auila, y despues se llamo Maria de S. Iosef. Destas, sola Ursula de los santos passo de esta vida, en el mismo monasterio, año 1574. estando la Madre en Alta, dōde la vio yr al ciclo como con vn cuerpo glorificado, segun ella lo dixo despues de buelta a Auila y echada la cuenta del dia y hora en que murio, y de la hora en q̄ la vio de la manera que auemos dicho, hallaron que auia estado no mas de quatro horas en el purgatorio. Las demas viuen al tiempo que esto escriuo, con mucha santidad, y edificacion. Antonia del Espiritu santo, en Malaga; Maria de la Cruz, en Valladolid; Maria de san Iosef, en Auila.

110702
 Venia ya cerca el dia del glorioso Apostol san Bartolome, y pareciote a la Madre, que era aquel buen dia para dar principio a su monasterio, y assi procurò darse mucha priesa para que para entōnces estuuiesse todo a punto. Quiso el Señor que fuese assi todo, y el dia del bienauenturado Apostol, que es a veynte y quatro de Agosto, año de 1562. el maestro Daça, que siempre favorecio esta obra, puso el

santis-

santísimo Sacramento, y quedó hecho el monasterio del glorioso san Iosef, como lo auia mandado el Señor. Esse mismo dia, el mismo seruo de Dios, dio el habito a las quatro primeras monjas que he dicho, hallándose a el la Madre, que toda via se estaua allí, y dos monjas de la Encarnacion, que se hallarō entonces fuera de su monasterio. La vna era doña Ynes de Tapia, de quien diremos en el libro siguiēte. Ella se quedó con sus quatro nouicias, esperando tiempo conueniente para boluerse a su monasterio, y no salir del, hasta que para ello tuuiesse licencia de su Prouincial.

Fin del Libro primero.

P R O L O G O

del segundo libro.

GRANDES son por cierto, las obras deste gran Señor Dios nuestro, y maravillosas, que lo que a los hombres por muy cuerdos y experimentados que sean, parece imposible, el lo concierta y haze en vn momento, y no basta nadie a deshazerlo, como en este segundo libro veremos. Sus consejos son muy altos, y sus traças llenas de profunda sabiduria, con q̄ deslumbrarā a los grandes letrados: y por medio de quiē a el le plaze, consigue los altísimos fines que pretende: y de lo que parecia que no era nada, saca cosas que al mūdo ponen espanto. Pero temprano me comienço a maravilliar, mucho mas anemos de ver: no ha hecho la eterna

Sabiduria en lo que hasta aora auemos contado, mas de abrir las canjas, aunque es verdad, que van biẽ hondas por la humildad, y anchas por la caridad: y ya dellas se puede entender, que deue de ser muy alto el edificio q̄ aqui se ha de hazer. Pareceme que assi como los q̄ auian visto el primer tẽplo de Salomon, y vieron despues las canjas y los cimientos del segundo, q̄ se comẽçaua a edificar, despues de acabada la cautiuidad de Babylonia, llorauan, por q̄ por aquellos principios vian q̄ no llegaria ni con mucho, a la grandeza del passado, segun escriue el santo Esdras. Assi quien quiera que tuuiera noticia de los principios de la religion de nuestra Señora del monte Carmelo, y de aquella primera santidad, y penitencia, viendo estos principios pudiera alegrarse mucho, y alabar a Iesu Christo nuestro Señor, de donde todo el bien nos viene, pues desde luego dan esperança de auerse de restituyr aquella primera santidad, y antigua estrechura y aspereza. Pero porque por firmes, y buenos que vayan los cimientos, y por alto que vaya el edificio, se suele caer, si las piedras que se van assentando no dizen bien con las primeras, ni juntan vnas con otras, sino en lugar de cal que frague bien, echan lodo, o barro mal hecho, assi se verna a caer este edificio que el Señor ha leuantado, sino se tiene gran cuenta en mirar y examinar las que se reciben, y no tanto que vengán labradas, quanto que tengan buen natural, y blando, para poderse labrar y hazer de la forma que quisierẽ, y assentarlas

en las donde mejor ay an de estar , y mas conuenga para
 el edificio. Si son niñas, como piedras muy tiernas se des-
 harã, quando las labrẽ: si son de mucha edad, estarã muy
 duras para la pica, y para la escoda. Pero no son estas las
 peores de labrar, sino vnas q parecẽ bien desde a parte, y
 aũ desde cerca, a las q no saben de cãterta, y tienẽ alla dẽ
 tro vna dureza tã esttraña, q es menester gastar muchas
 picas, y embotar muchas sinzales, y quando parece que
 se van a poner en la figura que es menester, se hazen
 pedazos. Estas son las que no saben obedecer, sino lle-
 nas de proprio iuzzio, por tenerse por muy auisadas, o
 o por nobles, o por auer traido mucha hazienda al
 monasterio; piensan que han de mandar, y se ha de
 seguir su parecer, y que los Perlados las deuen tener
 respeto y contentar. La buena piedra es la que se de-
 xa labrar, y no resiste al que la labra, y adonde quiera
 que la quieran poner, luego parece que viene bien,
 porque la hazen con facilidad de la figura que quie-
 ren. Ya que las piedras sean buenas, junten bien con
 las demas, lo qual se haze con la semejança y con-
 formidad de las costumbres. Y como las piedras que
 estan ya assentadas, no se tornan a labrar, para que
 las que de nueuo se ponen quadren con ellas, antes
 estas se han de adereçar para que vengán bien con las
 primeras; assi las que de nueuo van entrando, no
 han de quẽer hazer a su condicion, a las que estauã en
 el monasterio, sino ellas dexarse formar, y figurar de tal

manera que en todo conuengan con las mas antiguas, mirando siempre las virtudes que en ellas resplandecen, y procurando de imitarlas. Y esto para las antiguas, no es honra, ni autoridad, si bien lo quieren entender, sino carga y obligacion, pues por auer de ser exemplo y dechado de las demas, estan mas obligadas a mirar por si, y quitar (quanto les fuere posible) todas las imperfecciones, por q̄ no passen a las mas moças, y conformarse ellas con el perfectissimo dechado que Dios les puso delante, que es la santa madre Teresa de Iesus: y para obra tan grande, y piedras tan buenas, no busquen lodo, ni barro con que se junten ni trauen vnas con otras, recibiendo a quien trae mas dinero, o tiene mas nobles, o ricos, o poderosos parientes, o otros respetos semejantes de mundo, que es todo tierra y lodo esso, y no es bueno para los edificios duraderos. Cal se ha de buscar que asga muy bien, que es la verdadera mortificacion, que vnas y otras han de tener, y por esso se han de buscar personas aparejadas para obediencia y mortificacion, y aun rogarlas a estas, si fuere menester, por pobres que sean, y de baxo linaje, antes que recibir a otras que no tienen natural para esto, aunque rueguen muchos por ellas, y traygan grandes dotes. Acabarse ha el dinero, y la monja mal mortificada se quedará en casa, y vna sola exercitara y dará en que entender a todas las demas. La cal diua no puede servir para los edificios,

muere primero, y despues vale mucho. Assi personas que tienen sus pasiones viuas, son muy dañosas para la comunidad, y es imposible juntar bien con las demas, ni aun ellas mismas entre si: pero si mortifican bien sus pasiones, aurà la junta, y la vniidad, y la caridad en la casa, que tan necessaria es para el buen ser, y acrecenta miento de la religion. Nada desto que he dicho pensaua dezir, ha me hecho que lo diga el desseo que tengo de que esta obra de Dios vaya siempre adelante, y se mejore, y si aora no es menester por la perfeccion que ay en los monasterios, puede ser que andando el tiempo lo sea. Y si Dios quisiere dar vida a este libro, holgareme de estar haziendo instancia con estas letras despues de muerto, en lo que aora viuiendo la hago, y la hare con la voz. Y en esto pagarè a la santa madre Teresa de Iesus algo de lo mucho que la deuo, pues quien leyere sus constituciones, y sus libros, verà bien quanto desseò, y encomendò todo lo que ya aqui he dicho. Quiero tambien que sirua esto, para que las personas que no sintieren en si natural, ni virtud, para lo dicho, no traten de entrar en estos monasterios, por que se ballaran en ellos mal, sino busquen otros que sean mas a su proposito, y adonde se puedan ballar mejor.

G S LIBRO

DE LA VIDA DE LA SANTA MADRE TERESA DE IESVS.

CAP. I. En que se trata del fin que tuvo la madre Teresa de Iesus para fundar estos monasterios, y quã alto, y perfecto es, y quanto valor da a la religiõ.



O me parece conueniente passar adelante en la hiltoria, hasta satisfazer primero a los que dessearan saber que pretedio en la fundacion deste monasterio la madre Teresa de Iesus, y que regla, y habito, y manera de viuir puso en el, y quedará dicho de vna vez para los demas monasterios, de quien diremos adelante. Su intencion primera no fue mas de hazer vn monasterio dõ de ella, y las que la siguiessen, con mas encerramiẽto, y estrechura pudiessen guardar lo que auian prometido al Señor, conforme al llamamiento de su religiõ, que de religiõ nueva nõca tratò, sino de perficionar esta suya antigua, de la orden de nuestra seõora del monte Carmelo. Deipues considerando las grandes necesidades de la Iglesia, y desseando con su gran caridad, ayudar a los que pelean por ella en lo que la fuesse possible, leuantò mas a to sus pensamientos, y añadió a la penitencia, y pobreza que antes auia pensado, y traçò el negocio de otra manera. Pero porque quiero mas que esto todo se entienda de sus palabras, que de las mias, referire aqui lo que a este proposito dize en el libro que llamo Camino de perfeccion en el capitulo primero, no como anda en los libros impresos hasta aora en Euora, y Salamanca, sino como ella lo escriuio en el original de su misma mano, de dõde yo lo he sacado, y esto quedará dicho para todo lo

lo que deste libro yo alegare. Dize pues así: Al principio que se començo a fundar este monasterio de san Iosef de Auila, &c. no era mi intencion huuiesse tanta aspereza en lo esterior, ni fuesse sin renta, antes quisiere que huuiera posibilidad para que no faltara nada, en fin como flaca, y ruyn, aunque algunos buenos intentos lleuaua, mas que mi regalo. En este tiempo vinieron a mi noticia los daños, y estragos que auian hecho en Francia los Luteranos, y quanto yua en crecimiento esta desuenturada secta. Fatigueme mucho, y como si yo pudiera algo, o fuera algo, lloraua con el Señor, y le suplicaua remediasse tanto mal. Pareciame que mil vidas puliera yo para remedio de vn alma, de las muchas que alli se perdian. Y como me vi muger, y ruyn, y impossibilitada de aprouechar en lo que yo quisiere en el seruicio del Señor, toda mi ansia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que esos fuesse buenos. Determinè de hazer esso poquito que era en mi, que es seguir los consejos Euangelicos, con toda la perfeccion que yo pudiesse, y procurar estas poquitas que estan aqui hiziesse lo mismo, confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por el se determina a dexarlo todo, y que siendo tales, qaales yo las pintaua en mis desseos, entre sus virtudes no tendrian fuerça mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor, para que todas ocupadas en oracion por los que son defensores de la Iglesia, y predicadores, y letrados que la defienden, ayudassemos en lo que pudiessemos a este Señor mio, que tan apretado le traen aquellos a quien el ha hecho tanto bien, que parece que le querriã tornar aora a la Cruz estos traydores, y que no tuuiesse adonde reclinar la cabeça. Y despues dize, O hermanas mias en Christo, ayudadme a suplicar esto al Señor, que para esso os juntò su Magestad aqui, este es vuestro llamamiento, estos han de ser vuestros negocios, estos hã de ser vuestros desseos, aqui vuestras lagrimas, estas vuestras peticiones. Destas palabras de la santa Madre se entiende bien el fin desta su renouacion, y fundacion de los monasterios, y el llamamiento de

las religiosas dellos. Y aunque lo primero era de mucha perfeccion, subiola tanto de quilates con este nuevo fin, y intento que le puso, que a penas se podra hallar en religion alguna de mugeres, mayor perfeccion; ni mas alto llamamiento. Porque segun la doctrina de santo Tomas, y segun la verdad, el ser vna religion mas perfecta que otra, no consiste tanto en las penitencias que ay en ella quanto en tener el fin mas alto que la otra, con los medios proporcionados para el tal fin. Y assi conluye, que las religiones que mas alto grado tienen, son las que estan ordenadas para enseñar, y predicar, y tras ellas vienen luego las que estan ordenadas para la contemplacion, porque como es mas alumbrar, que luzir solamente, assi es mas comunicar a los otros lo que se ha contemplado, que contemplar solamente. Pues como religiones de mugeres no son ordenadas para enseñar, ni predicar, aquella terà mas alta, que està ordenada para ayudar con sus oraciones, y penitencias, a los que esto hazen, que son los que defienden la Iglesia, pues aquello es mas perfecto, que mas se llega a lo que tiene la cumbre de la perfeccion. Y no puede ninguna religion de mugeres tener mas alto fin que orar siempre, y ayunar, y vsar de asperezas por la conseruacion, y defension de la Iglesia Catolica, y salud de las almas, procurando que los fieles viuan conforme a su llamamiento, y los infieles vengan a conocimiento de su Criador, pues nadie duda de que sea verdad lo que dize san Gregorio Homilia 12. sobre Ezechiel, Que no ay sacrificio mas agradable a Dios que el zelo de las almas. Otra cosa tambien se saca de aqui, que todas las religiosas desta orden deuen tener siempre estampada en su alma, y es, que por mas aspereza que hagan, y por mas que oren, y canten, y hagan todo lo que vnas muy buenas, y perfectas monjas deuen hazer, no han cumplido con su llamamiento, ni con lo que Dios quiere dellas, sino tienen particular cuydado de endereçar sus oraciones, y ayunos, y asperezas que auemos dicho, a ayudar a los que andan en el campo sudando, y peleado por la gloria de Dios nuestro Señor, y por la defension, y acrecentamiento.

miento de su santa Iglesia, y en fin por todos aquellos que particularmente procuran la saluacion de las almas. Así que lo que a las otras monjas bastaria, a ellas no basta, y como lo que otras serian perfectas, ellas no lo seran enteramente, porque faltarian de lo que en su llamamiento, y religion, es lo mas principal. Tambien me huelgo quede esto escrito aqui, porque todas las vezes que se leyere lo estare yo clamando despues de mi muerte, como lo hago en la vida. Y crean las religiosas desta orden que esto leyeren, que nuestra señora la Virgen Maria que es la madre destos monasterios, y el bienaventurado san Iosef, que es el padre dellos, y la santa Teresa de Iesus, que es la fundadora, quieren, y desfean que esta doctrina se predique en ellos. Lo que hasta aqui he dicho para estas religiosas, y lo que dixere, si bien huieren leído sus libros hallaran que es lo mismo que la santa Madre las dexo mas encargado. Y así acerca desto que aora dezimos, en el capitulo tercero del camino de perfección, despues de auer dicho al proposito muchas cosas muy buenas, concluye con estas palabras. Y quando vuestras oraciones, desseos, diciplinas, y ayunos, no se emplearen por aquesto que he dicho, pensad, y creed que no hazeys ni cumplis el fin para que aqui os juntó el Señor, y no permita el Señor esto se quite de vuestra memoria jamas, por quien su Magestad es.

CAP. II. De como hizo la madre Teresa de Iesus que se guardase en su monasterio la primera regla de su orden, y que es lo que contiene, y lo demas que ella añadió.

PARA conseguir este fin alto que pretendia, y para que sus monjas viuesen de tal manera que sus oraciones valiesen mucho delante del diuino acatamiento, se determino la Madre en que se guardase en su monasterio la primera regla, que guardaron los primeros padres que comenzaron a vivir en el monte Carmelo, en forma de religion. Y porque esta por ser tan estrecha, y aspera, dispensando los sumos Pontifices,

tifices, se auia venido a mitigar, y perdido de su primero rigor, pareció la q̄ cōuenia tornarla a el, y q̄ haria mucho ser uicio a nuestra Señora, cuya es esta religion, en boluerla a su principio, y poner la en el punto de penitēcia, y santidad, en q̄ en tiempo de aquellos santos, y primeros hermitaños estaua. Esta la hizo Alberto Patriarca de Ierusalen, y fue confirmada, corregida, y emendada, por el Papa Inocēcio Quarto, en el año quinto de su Pontificado, que fue el año del Señor de mil y dozientos y quarenta y ocho, primero dia de Setiembre. Y fuera de las cosas comunes a las otras reglas de religiones, como es elegir vna cabeça a quiē obedezcan, y hazer sus votos de castidad, pobreza, y obediencia, y guardar a tiempos señalados el silencio, lo que esta regla con tiene es: Que los religiosos esten dentro de sus celdas, o cerca dellas meditando de dia, y de noche en la ley del Señor, y velando en oracion, sino fueren ocupados en otras justas ocupaciones. Manda tambien que ayunen desde la fiesta de la Exaltacion de la Cruz, que es a catorze de Setiembre, hasta el dia de la Resurrecion del Señor si enfermedad, o otra justa causa no lo estorua, y que nunca coman carne, sino fuere por enfermedad, y que siempre tengan algun trabajo de manos en que se exerciten. Lo del ayuno, y no comer carne, ordenò la madre Teresa de Iesus, que se guardasse a la letra, y el silencio, ni mas ni menos, desde Completas hasta dicha Prima. Mando tambien que en las demas horas del dia se guarde, aunque no con tanto rigor como en el tiempo dicho, sino fuere despues de comer, y de cenar, en que la Priora puede dispensar, para que esten juntas las hermanas en recreacion vna hora. Lo del meditar de dia, y de noche en la ley de Señor, y lo del trabajo de manos, lo aplico a sus monasterios desta manera: Los Maytines se digan despues de las nueue de la noche, y luego esten vn quarto de hora haziendo examen de en que han gastado aquel dia, y luego se lea vn poco del mysterio que se ha de pensar el dia siguiēte, pero de manera que en todo esto no se detengan mas q̄ hasta las onze, poco mas o menos, y entonces haziendo señal con la campana, se recojan a dormir. En el Verano se le

uanten a las cinco, y tengan oracion hasta las seis, y en Inuierno a las seis, y la oracion hasta las siete. Luego digan las horas antes de la Miffa. Este trabajo de manos no quiso que fuese alguna labor curiosa, sino hilar, o cosas semejantes, que no sean tan primas que ocupen el pensamiento, para no le tener en el Señor. Tampoco quiso que a ninguna se señalasse tarea, porq̃ no se ocupē en ella demasiadamente, y se distrayan de la oracion. Y esto no en alguna casa de labor, sino cada vna en su celda, porque no se quiebre el silencio, o se estorue el levantar el coraçon al Señor. Vn poco antes de comer, se taña a hazer examen de lo que hasta entonces han hecho. En dando las dos se digan las Visperas, y despues se lea algo alli en comū hasta las tres, y este tiēpo: tambien se puede gastar en oracion si quisierē. Despues vayan a sus officios hasta Completas, y despues de Completas tengan vna hora de oracion, Y aun en el tiempo de recreacion han de estar tambien entendiendo en sus officios de manos. La pobreza quiso que fuese tan grande, que no da licencia para que ninguna monja tenga renta alguna, como en otras partes, sino que todo sea comun, y a cada vna se de de lo que huuiere conforme a su necesidad, desde el habito hasta todo lo demas que aya menester, de manera que no tenga en esta parte de que cuydar, ni tēga que pedir a parientes, ni a conocidos, con que se escusan grandes daños, y se cierra vna gran puerta al tentador. En particular no las dexa tener cosa, ni para comer, ni para vestir, ni arca, ni alhacena, y mandò que quando la Priora viesse a alguna hermana aficionada a alguna cosa, ora sea libro, ora celda, o otrā qualquiera cosa, se la quitasse. El habito las dio bien conueniente a la pobreza, que tanto ella amaua, quiso q̃ fuese de xerga, o sayal, de color burielado sin tintura, la mōga angosta, no mas ancha en la boca, q̃ en el principio, sin pliegues, redòdo, no mas largo atras, q̃ adelante, y largo hasta los pies. El escapulario de lo mismo, quatro dedos mas corto q̃ el habito. La capa blanca con que van al coro, de xerga, del largo del escapulario, con vn boton de palo arriba: y en todos estos vestidos encarga que se eche el me-

nos fayal que ser pueda, para que sean angostos. Tunicas de estameña, tocás de sedaña, o lienço gruesso, no plegadas, y encima su velo negro baisto, el qual no traen las nouicias, ni las freylas. El calçado, alpargatas. Las camas sin ningun colchon, sino con vn xergon de paja, sauanas, y almohadas de estameña, y el cobertor de xerga. En vestido, ni en cama, no puede auer cosa de color, aunq̄ sea tan poca como vna faxa. Camarros no los consiente, sino algun ropon de fayal, a quien tuuiere mas necesidad. En fin ella anduuo mirando cō gran prudencia lo que auia en las de mas religiones, y de alli tomaua lo que le parecia venia bien para su religion, y lo demas dexaua. Estuuo en el monasterio de nuestra señora de la Piedad en Valladolid, que es de Descalças, de la orden de san Francisco, de gran obseruãcia y religion: y de alli tomò la pobreza de las mesas, la llaneza con que se tratan las religiosas, y lo que mas la parecio. Pero el no tener freylas, sino que las monjas por su turno esten en la cozina, y hagan los demas officios de casa, aũque al principio lo començo a vsar, despues lo dexò, porque dezia que tanto trabajo corporal ahogaua el espiritu. Tampoco quiso imitarlas en que las monjas estuuiessen sujetas a frayles, de manera que ellos solos las huuiessen de predicar, y confessar, sino que pudieffen oyr, y tratar a todos aquellos que mas les cōuiniese para sus almas, y con estos trataffen las cosas dellas, sin tercera que escuchasse, porque la parecia que gēte que no tenia otros descansos, y caminaua por el camino de la oracion, y mortificaciõ, adonde ay tantos tropieços, y tentaciones, auia menester tratar con personas con quien se pudieffen enteramente declarar, y de quien se ayudassen para no ser engañadas. Y assi las encargo muchas vezes, que siempre trataffen con hombres de letras, y de espiritu, porq̄ tenia esperiencia del gran bien que en esto auia para las almas, y de los grandes daños que de lo contrario se seguia. El numero de las monjas quiso q̄ fuese pequeño, para que huuiesse entre ellas mas vnidad, y caridad, y menos confusio no quiso que passasse de treze o catorze, contando en estas tres freylas, y despues que la ordenaron que se hizies-

sen casas algunas que tuuiesſen renta, mandò que no pudiesſen paſſar de veinte, contando tambien en eſtas otras tres freylas. No quiſo que ſe recibieſſen monjas de otras ordenes, ni aun de la del Carmen, de la regla mitigada. Y porque eſto es coſa en que va mucho y que yo deſſeo que con todo rigor ſe guardafſe por muchas razones que la eſperiençia ha enſeñado, porne aqui lo que ella eſcriuiò a vna monja de otra orden, que deſſeò ſer recibida en eſta. Vi yo eſta carta toda eſcrita de ſu mano, y dize aſſi:

EN lo principal que V. m. manda, no la puedo ſeruir en ninguna manera, por tener conſtituciõ pedida por mi, de no tener monja de otra ordẽ en eſtas casas, porque eran tantas las que quieſſeran venir a ellas y quieren que aunque alguna nos diera conſuelo tener, hallanſe muchos incõuenientes para no abrir puerta en eſto. Y aſſi en ello no tẽgo q̄ dezir mas, porq̄ no ſe puede hazer, ni ſirue de mas tener yo deſſeo de ſeruir a V. m. en eſte caſo, que de darme pena.

Encarga mucho que las que ſe huuieren de recibir ſean perſonas de oraciõ, y q̄ pretendan toda perfeccion, y menor precio del mundo y tengan ſalud, y buen entendimiento, y de edad no menos que diez y ſiete años. Y que contentas de la perſona (la qual quiere que ſe examine mucho, y ſe haga gran diligencia para ſaber ſi tiene eſtas partes) ſino tiene limoſna que dar a la caſa, no ſe dexede recibir por eſſo, como ella ſiempre lo hizo, y que para el recibir no ſe mire al intereſſe, ſino a la bondad, y calidad de la perſona dando ſiempre muestras de amar la pobreza que profefſaron, y poniendo ſu eſperança en el Señor, y conſiderando que no es eſto lo que las ha de ſuſtentar, ſino la fe, y perfeccion, y fiar en ſolo Dios. La clauſura es grandifſima, toda la que es poſſible auer, abrir la red en el locutorio, o hablar las monjas ſin velo, es con muy pocas perſonas, como con padres, o hermanos, o otras de mucha edificacion y eſpiritu, y eſto mas para edificacion, y prouecho eſpiritual, que para recreacion. Con ſus deudos quiſo que traſſen poco, y las viſitas fueſſen de perſonas tales como las dichas, y aſſi para otras, o para gente que pretẽde entreteni-

miento, y platicas vanas, no ay entrada. A las nouiciaspermio que visitassen para que declaren libremente si se hallan bien en la casa, y si no, se puedan yr quando quisieren. Pero quanto las quito destos entretenimietos humanos, tanto y mas las dexò de libertad para los diuinos, con que el alma se sustenta, y se consuela. Porque de mas de la grande, y muy preciosa libertad, que como auemos dicho, las dexò para sermones, y confesiones, y trato de hòbres espirituales, de donde viene gran bien, y consuelo a sus almas, y grãde abundancia del palto de la palabra diuina: y dexado tãbien el vfo de la mortificacion publica, y secreta, que es grãde, fuera de las penitencias, que demas de las de la regla se toman por la voluntad de cada vna, con licencia de la Priora, y del cõfessor, y el exercicio admirable de humildad, diziendo sus faltas en Capitulo cada semana, y ayudandose vna a otras con caridad, diziendole otras en que ellas no cahian, que son todas estas cosas con que en gran manera se esfuerça el espiritu, y se hinche de alegria, no solamente dio licencia, sino mandò q̄ llegassen a la sagrada comuniõ todos los Domingos, y fiestas de nuestro Señor, y de nuestra Señora, y de san Iosef, y san Alberto, y Iueues Santo, y todos los demas dias que al prudente confessor le pareciere, pero con licẽcia de la Priora. Estas constituciones hizo por breue que tuuo para ello del Papa Pio Quarto, dado a 17. de Julio, del año de 1565. en que concedio q̄ se hiziesse cõstituciones, y desde luego las aprouò. Despues viuiendo aun la santa Madre, se confirmaron con autoridad Apostolica en Alcalá de Henares, en vn Capitulo de los padres Descalços Carmelitas, en la Quaresma del año de 1581. por el padre F. Iuan de las Cuevas, de la orden de santo Domingo, Comissario Apostolico para esto, y por el padre F. Geronimo Gracian de la Madre de Dios, Prouincial de los mismos Descalços, y por los Difinidores. Las mismas cõstituciones fueron despues aprouadas muy en particular, haziẽdo mencion de los titulos de todos los Capítulos dellas, por el Reuerendissimo Cesar Speciano, Obispo de Nouara, Nuncio Apostolico de nuestro muy santo padre Sixto V. en Madrid, a diez de Octubre, del año

año de 1584. dandolas perpetua firmeza, y mandò que el Vicario General de la misma orden y sus Consiliarios, no puedan reuocar, o derogar cosa alguna dellas, y que la tal reuocacion, y derogaciõ sea ninguna, nombrando para esso por juezes Conseruadores a los Arçobispos de Toledo, y de Seuilla, y al Obispo de Auila. Dos cosas entre otras se entienden de lo dicho. La primera, quan alta, y perfecta sea esta religion, pues la perfeccion y ventaja de vna religion la pone S. Tomas, como arriba diximos, en tener mas alto fin, y despues desto en tener cõstituciones y medios mas cõuenientes a aquel fin. De la alteza del fin diximos en el capitulo passado, la excelencia y conueniencia admirable de los medios que para el se toman, y ee se por lo que està dicho en este. La segunda es, que aunque mas no se huuiera dicho, ni se huuiera de dezir de la santidad de la madre Teresa de Iesus, por estas constituciones se pudiera echar de ver su maravillosa prudencia y sabiduria, la alteza de su espiritu, la grãdeza de su perfeccion, porque como san Gregorio dixò de san Benito; Quiẽ quisiere saber muy bien su vida, y costumbres, puede lo ver en sus Constituciones, porque vna muger tan santa no pudo enseñar sino como ella viuio.

En el libro
2. del dialo
go. cap. 40.

CAP. III. De como ordenò que su monasterio no tuuiesse renta alguna, sino que se viuiesse de limosnas.

AVN no està acabada de dezir la perfeccion que la sierua de Dios quiso que huuiesse en su monasterio, pues falta vna parte tan principal como es la pobreza, que quiso fuesse tan grãde, que ninguna renta huuiesse, sino siempre se viuiesse de limosna. Este proposito no le tuuo desde el principio, como se vee por las palabras suyas q̄ puse en el capitulo primero deste libro, antes queria que tuuiesse renta, porque viuiesse sin cuydado de lo temporal, hasta que despues en Toledo en las platicas que tuuo con aquella beata de su orden, que fundò el monasterio de Descalças Carmelitas de Alcalá, entendio

que conforme a la primera regla del Carmen, no se auia de tener. Pareciola bien esto, y fino huuiera de mirar mas que a si, sin ninguna duda se determinara desde luego, pero temiafe que no la auian de dexar hazerlo, y que si a las demas no daua el Señor los desseos de pobreza que a ella le auia dado, viuirian descontentas, y que podria la necesidad ser causa de distracion, como se ha visto en algunos monasterios. Començo para acertar mas, a tomar parecer de hombres letrados, y de sus confesores, y todos la trahian muchas razones para persuadirla, que no conuenia lo que ella desseaua. Pero como via que era la pobreza conforme a la regla, y cosa de mas perfeccion, no acabaua de creerlos: y si algunas vezes parecia que estaua conuencida, en mirando a nuestro señor Iesu Christo en la Cruz pobre, y desnudo, no podia llevar a paciencia el tener renta. Deziales que para no seguir su llamamiento, ni abraçar los consejos del Señor con toda perfeccion, no queria ayudarse de Teologia ninguna. En fin antes que ella saliesse de Toledo, vino por su ruego el santo fray Pedro de Alcantara a visitar a doña Luyfa de la Cerda, y diole cuenta de lo que passaua, y con su parecer se resoluió en no tener renta, ni buscar sobre aquello mas pareceres. Despues estandolo vn dia encomendando mucho a nuestro Señor, tuuo vn grã arrobaamiento, y dixola Christo nuestro Señor, *Hija en ninguna manera hazas el monasterio con renta, que esta es la voluntad de mi Padre, y la mia, yo te ayudare.* Otra vez la dixo alabanças de la pobreza, y que en la renta estaua la confusion, y la assegurò que a quiẽ a el siruiesse, no le faltaria lo necessario para viuir. Cõ esto estaua contentissima, y en determinandose a viuir de limosna, la parecio que poseia toda la riqueza del mundo. Estando ya tan firme en este parecer, le vino casi a mudar despues aũque no del todo, porque poniendo los de la ciudad mucha fuerça en que se deshiziesse el monasterio, y reparando mucho en la carga que seria para ella, si huuiessen de viuir de limosna, pareciola a la Madre que seria bueno tomarla por entonces, hasta q̃ aquel ruydo cessasse, y despues dexarla. Y auiendose de hazer el cõcierto assi, la noche an-

res estando en oracion la dixo el Señor: *Hija no bagas tal concierto como esse, porque si vna vez començays a tener renta, no os consentiran que la dexeys.* Y para que estuuieffe mas cierta de ter aquella la voluntad de Dios, la misma noche le aparecio el santo F. Pedro de Alcantara, que auia muerto poco antes, y aun estando cercano a la muerte, y sabièdo la rebuelta que auia en la ciudad, la auia escrito encargandola mucho que en ninguna manera tomasse renta, y con esso vernia a hazerse todo como ella lo quisièsse. Viole lleno de gran gloria, pero con algùn rigor (lo que otras vezes q̄ se le auia aparecido no solia) y dixola que en ninguna manera tomasse renta, y que porque no queria tomar su consejo, y desaparecio se luego. Con esto a la mañana tratò con Francisco de Salzedo, que del todo se desconcertasse lo de la renta, y asì se hizo. En fin no descãso hasta hazer traer vn breue del Papa para no poder tener renta, y con esto se concluyò todo. Y no fue solo vn breue, sino dos, y yo los he visto, el primero de Raynucio Cardenal de S. Angelo, en el año tercero del Papa Pio Quarto, que fue año de 1562. y en el por comision que de palabra le dio el Papa, concede a las monjas de san Iosef de Auila, que no tengan renta, sino que viuã de limosnas. Otro es del mismo Pio Quarto, en el año sexto de su Pontificado a diez y siete dias del mes de Iulio, en que confirma la bula que primero auia dado para que se hiziesse el monasterio, y las da que viuã de limosnas, y esten sujetas al Obispo de Auila, y gozẽ de todas la gracias que los demas monasterios de la misma orden gozan. Algunos años despues mudo parecer, nõ por su voluntad, sino porque personas muy letradas, y espirituales hizieron grande instancia en que le mudasse, y particularmente el padre maestro F. Domingo Bañes, diziendola, que pues al santo Concilio Tridentino auia parecido cosa conuiniente tener renta los monasterios, y especialmente era mas menester esto en monasterios de monjas, no quisièsse ella saber mas que el Concilio, a quiẽ alumbrava el Espiritu santo. Tambien se entiende (aunque desto nõ estoy del todo cierto) q̄ la mando nuestro Señor se llegasse al parecer destos sus seruos, y ella lo hizo asì, como

quien en todo obedecia a Dios, y a sus ministros, y no se c a
 faua con su propio juyzio. No huuo en esto contradiccion
 ninguna en las reuelaciones que tuuo, antes fue gran pro-
 uidencia de Dios, mādār primero lo vno, y despues lo otro.
 Porque este monasterio, si la Madre esperara a tener prime-
 ro renta, no se fundara, porque no auia de donde la auer, y
 publicarse el negocio primero de manera, que así su Pro-
 uincial, como la ciudad se lo estoruaran, y no se fundando
 el, cessaran los demas q̄ se hazian facilmente, no esperando
 la renta, y si la huuieran de esperar, no se hizieran, porque
 no auia quien la diesse. Por otra parte tantos monasterios
 como se auian de hazer, porque los tenia Dios guardados
 para prouecho de tantas almas que viuen en ellos cō gran
 perfeccion y santidad, no se pudieran bien conseruar, sin te-
 ner alguna renta siendo de mugeres, y tan encerradas, y si
 se conseruaran, fuera afloxando mucho de la perfeccion en
 que aora estan. Así que aquello fue muy conueniente al
 principio, y esto lo ha sido despues, y la esperiencia ha mos-
 trado, que aunque tengan renta, se guarda en ellos la perfe-
 cion que se descaua, y juntamente muy gran pobreza, por-
 que no ay monja que pueda tener renta en particular, co-
 mo en otras partes, ni dinero ninguno ni vestidos, ni rega-
 los de comer, sino a todas se da todo lo que han menester,
 de lo que ay en casa, segun la necesidad de cada vna. Y así
 no dependen de parientes, ni tienen necesidad de amista-
 des, ni conuersaciones de los de fuera, para que las den lo
 que han menester. Esta esperiencia que digo mouio tambie
 mucho a la Madre. Quando el santo varon Francisco de Sal-
 zedo vio que ya el monasterio podia tener renta, mandole
 para despues de sus dias dozientas hanegas de pan de ren-
 ta, y doze mil marauedis de yerua, y vnos pedaços de
 monte, y despues el Señor ha ydo dando
 mas, y acrecentando esta obra
 que era tan suya.

CAP. IIIII. *Del alboroto interior, y exterior que se leuan-
to despues de tener ya fundado el monasterio.*

Ornando pues a lo que yuamos diciendo de la nueva fundacion, estaua la santa Madre contentissima, que no cabia de plazer viendo cūplidos sus desseos, y (lo que ella mas estimaua) las promessas del Señor, y vna Iglesia mas en que huuiesse santissimo Sacramēto, y q̄ la Iglesia fuesse de su amado padre S. Iosef, de quien ninguna auia en Auila, y viendo quatro huerfanas tã bien remediadas, pues tã de veras se auia arrojado en las manos del Señor. Regalauase mucho su alma en ver la misericordia que la auia hecho el Señor en quererla tomar por instrumento de vna obra tan grande, y estaua de contento como fuera de si, en vna alta oracion. Mientras ella estaua tan llena de plazer, el enemigo antiguo lleno de embidia, y de pesar, estaua esperando la licencia del Señor, para vengarse quanto pudiesse, de quien tanto mal le hazia. Pareceme (si para ello se le dio licencia) que yria, y vernia como quando andaua persiguiendo al santo lob, para que se la dexassen en sus manos. Yuase ya acercando la cruz que el Señor la auia dicho que la estaua esperando, y asfi acabado todo lo arriba dicho, de allia tres o quatro horas dio lugar Dios al enemigo para que començasse a vsar de su officio con ella, y rebueluela en su coraçon tanta diuersidad de pēfamientos, y temores vanos y leuanta con estos vna tan grã tristeza en el alma, que poco antes estaua tan alegre, que no parecia ella, ni se podia valer. Comiença a pensar si en aquella fundacion auia ydo contra la obediencia de su Perlado, si auian las nuevas monjas de hallarse bien con tanta estrechura, si se auian de poder sustentar. De si tambien pensaua, que quien la auia metido en aquello, pues tenia buen monasterio, si auia de poder estar en casa tan estrecha, y con tãtas enfermedades como tenia, como auia de poder sufrir tanta penitencia, y que auia dexado vna casa muy buena, donde tenia aposento muy a su gusto, y las amigas q̄ halla tenia, y que quiza las deacà no serian tãto a su proposito, que

por ventura el demonio auia pretendido aquello para quitar la paz, y quietud de su alma, sin la qual no podria tener oracion, y sin estas dos cosas, podria ser que se viniesse a perder. Y como el enemigo escurece luego el entendimiento, estaua su alma en vna tan grãde escuridad, q̄ no parece auia resquicio ninguno por dõde la entrasse vn poco de luz. De todo quanto el Señor la auia dicho sobre el monasterio, y de lo que la auia prometido, de todos los pareceres que en confirmacion dellõ la auian dado tantos siervos de Dios, de las marauillas q̄ el Señor auia mostrado, y en fin de la paz, y alegria grãde q̄ vn poquito antes auia tenido, y de todo lo que la podia ayudar, estaua por entõces tan olvidada, como si nunca huuiera sido. Fue este vno de los rezios, y tristes ratos que ella tuuo en su vida, que parecia adeuinaua su alma, lo mucho que la quedaua por passar. Mas en estas tã grãdes tinieblas embiola vn rayo de luz el Padre de las lùbres, con que echò de ver quien era el que la auia causado aquella escuridad y que no pretendia con tantas mentiras, sino espanlarla, y hazerla alçar la mano de lo que auia comenzado, y puso los ojos en lo que antes solia pẽsar, y en los deslẽos q̄ tenia de seruir a Dios, con toda perfeccion, y de padecer por el. Con estas, y otras semejantes consideraciones determina de romper por todos los inconuenientes que se le ponian delante, para llegar se bien a Dios: y sintiendo en sî vnã grã contradicion, vencela varonilmente, y delante del santissimo Sacramento promete de hazer quanto pudiere para tener licencia de venir se a su nueuo monasterio, y hazerlo sin dilacion en pudiendolo hazer con buena conciencia, y promete la clausura que aora se guarda.

En haziendo esto vino a tu alma gran claridad, y serenidad, y el Principe de las tinieblas huyo, y la quedo vn contẽto tan grãde de lo q̄ auia hecho, y prometido, que jamas en su vida le faltò. Luego que en la ciudad se supo que estaua hecho el monasterio, alabauan mucho a Dios, pero de alli a pocas horas reboluiolo todo el demonio, de manera que a los principales del pueblo se les puso en la imaginacion q̄ sino le deshazian, la ciudad se auia de destruyr. Y tomaron

vna ira grãde, y porfia, y començose el pueblo a alborotar. Estãdo pues la Madre cõ esta seguridad, y no sabiendo nada de lo que alla fuera passaua, quiso descansar vn poco despues de comer, porque nõ auia dormido aquella noche, y muchos dias y noches antes, auia trabajado mucho, mas no la dieron lugar, porque como en la Encarnacion, y en toda la ciudad, se supo lo que aquella mañana auia passado, huuo grande alboroto, y la Priora la embio a mandar que luego se vinieffe. No huuo ella visto el mandamiento de su Priora, quando lo dexa todo, y se viene, despidiẽdose de sus quatro nouicias, a quien dexò muy afligidas, y suplicando al Señor la fauoreciesse, y al glorioso san Iosef la boluiesse presto a su casa, y entretãto dexò por mayor a Ursula de los santos. Lleuaua entendido, que la auian de echar en la carcel, y dar grandes penitencias y yua con gran desseo de padecer por Dios, y con mucho contẽto de que se le hũuiesse ofrecido para esto tan buena õ cassion. En llegando dio razon de si a la Priora, y aplacòle algo, y determinaron de embiar a llamar al padre Prouincial F. Angel de Salazar, y dexarse lo todo a el, para que el conociesse de la causa. Llegò el Prouincial, y mandola parecer ante si a juyzio. Solia ella contar, q̃ quando auia de yr a este juyzio, estaua con vn contentõ tan grande de ver que padecia algo por el Señor, que no podia tener la risa, ni sabia como auia de disimular este contẽto, y esta risa delante del. Dezian las monjas grandes cosas al Prouincial contra ella, y ella dio vna gran reprehension; ellas ayudaron, y agrauaron el delito: ella pedia perdõ, y dezia que la castigassen, y no hablaua mas, porque estaua determinada de no boluer por si. El Prouincial la mando, que respondiesse por si delante de todas las monjas, y ella cõ mucha paz, porque de todo lo que auia passado, ninguna alteraciõ auia sentido, lo hizo, de manera q̃ ni el Prouincial, ni las monjas tuuieron que dezir. Despues le hablo a el mas claro, y quedò tan satisfecho, q̃ la prometio en sosegãdo se la ciudad, dar la licencia para que se boluiesse al monasterio que auia hecho. Ya esto del monasterio, y de su orden, estaua sosegado, pero la ciudad estaua tan alterada como si

la huuiera venido vn muy gran mal, en que luego cõuenia se pusiesse remedio. Y fuera de lo mucho que se dezia en todas partes, y la soltura cõ que desto se hablaua, juntanse de alli a tres dias, el Corregidor, y Regidores, y algunos del Cabildo: y el dia siguiẽte, juntãse en el Consistorio los mas principales de las ordenes, y con ellos el Regimiẽto, y letrados, y comũ del pueblo, como si ya la ciudad estuuiera para perderse, y tratose del negocio, cõ mucho calor y porfia, y con grandes encarecimientos de los daños que de aquel monasterio se seguian. La conclusion de todo esto, y la resolucion destas consultas fue, que venia mucho daño a la ciudad, de aquel monasterio, y que no se auia de consentir, sino que luego se quitasse el santissimo Sacramento, y se deshiziesse. Eran las veras con que todos tomauan esto, tã grandes, que hizieran lo que auian dicho, sino saliera el padre maestro F. Domingo Bañes, de la orden de santo Domingo, Catredatico que es aora de Prima, de Teologia, en la vniuersidad de Salamanca, el qual, aunque auia sido de parecer que no se hiziesse el monasterio sin renta, les dixo, que no era aquel negocio q̃ tan presto se auia de determinar, q̃ se mirasse mas en el, pues auia tiempo para ello. q̃ era negocio del Obispo, y otras cosas mas, con tanta prudẽcia, que basto para que aquella apressurada resoluciõ q̃ en aquellas juntas se auia tomado, no se executasse. En el lugar auia grande alboroto, y en todas partes se hablaua desto, y condenauan a la Madre, y a todos los q̃ la auian ayudado: y yuan, y venian a la Encarnacion, y al Prouincial, con lo que se dezia, y cõ lo que se les ofrecia, y el demonio andaua por todas partes para q̃ no se aplacasse, sino antes creciesse la terrible tempestad q̃ el auia leuantado. La Madre entretanto no dormia, como Ionas en lo baxo de la nao, sino daua voces a Dios, y estaua su coraçon tan sollegado, con saber las cosas que della se dezian, como si nada se dixera. Y con esta paz escriuió a Toro, a doña Guiomar de Vlloa, vn dia despues destas consultas, todo lo que auia passado en la ciudad: y quando todos trataban de deshazer el monasterio, la embiaua a dezir que la comprasse vnos missales, y vna

campa-

campanilla que auia menester. Con todo esto otras vezes entrava la tentacion, y la daua pena, con temor de no se vi niessse a deshazer. Estando por esto vna vez fatigada, el Señor, que siempre andaua tan cerca della para consolarla, la dixo: *No sabes que soy poderoso, de que temes? Ten por cierto que no se deshara el monasterio, yo cumplire lo que te he prometido.* La ciudad q̄ auia tomado esta porfia muy a pchos, hazia entretãto lo q̄ podia, y el Corregidor, viendo que no auia quien le relifitise, penso tenerlo ya acabado, y va a san Iosef, y manda a las quatro monias que se salgan, y fino q̄ las quebrãtara las puertas. Ellas respondieron con gran animo, que el que alli las auia traido las mandaria salir quando huiesen de salir, q̄ el no tenia que ver cõ ellas, pues tenian Perlado. Reportose algo con esto el Corregidor, y nadie se osõ desmãdar, fino dexaronlas. Parecioles mejor no lleuarlo por fuerça, fino por justicia, y huuo luego demandas y respuestas de audiencia. Pero como el Corregidor, y el Regimiento eran la parte cõtraria: no auia procurador, ni escriuano que qui siesse hazer las partes del monasterio, de manera q̄ fue forçoso al padre Iulian de Auila, hermano de Maria de san Iosef, yr a hazer algun requerimiento al Corregidor, o algun otro auto q̄ fuesse necessario, porq̄ como era clerigo, y fieruo de Dios, y no tenia que temer a nadie, yua y venia cõ recados a la Encarnacion, y por su medio negociava la Madre, y asfi era menester que hiziesse a ratos, oficio de procurador, y aũ de escriuano. Apelose de parte del monasterio, para Consejo Real, y el proueio en fauor de las monjas de san Iosef, vn Recetor, que viniesse a hazer prouança a Auila, la qual de parte del monasterio se hizo muy bastante, y la ciudad tambien hizo la suya. Ya aqui estaua començado vn pleyto ordinario, porque la ciudad embiava personas de su parte a la Corte, y era menester que el monasterio tambien embiasse de la suya, o perderse el negocio. Pero ni auia quiẽ fuesse, ni dineros para yr, ni la Madre sabia q̄ se hazer. Y no parò aqui, que estando ausente el Prouincial, la Priora la mando que no tratasse dello. Ella con esto (porque no a via de yr contra lo que su Priora la auia mandado)

fuese a buscar el remedio adonde siempre le solia hallar, y dize a Dios: Señor esta casa no es mia, por vos se ha hecho, aora que no ay quien haga nada, es menester que lo haga todo vuestra Magestad. Y con auer dicho esto quedo tan consolada, y sin pena, como si a todo el mundo tuuiera de su parte, y tuuo por seguro el negocio.

CAP. V. De lo mucho que durò la contradicion, y como se vino la Madre al nuevo monasterio, y todo se sossegò, y començo a auer mucha deuocion con aquella casa.

NO tardò nada el verse quanto vale la fey confiança en Dios, porq̄ luego salierò al negocio algunos siervos de Dios, como el maestro Daça, y Francisco de Salzedo, y Gonçalo de Aranda clérigo, bien conocido alli, y en otras partes, por sus virtudes, y tã de veras salierò como si fuera tuyo propio el negocio, y mas porque vian que era de Dios. Y Gonçalo de Aranda fue de parte de la Madre a Madrid. Huuo otra gran junta en la ciudad, en la qual se hallo el mismo Maestro, de parte del Obispo, y todos estauan en que se auia de deshazer: el los resistio, y con su mucha prudencia los aplaco, por entonces, pero luego se tornauan a hazer quanto podian, para desbaratar el monasterio. Duro esta persecucion casi medio año, y todo este tiempo la Madre, lleuaua la cruz que el Señor la auia dicho: y a estos siervos de Dios que la ayudauan, les alcanço tambien della no pequeña parte. Así que bien podia dezir la Madre, lo que vna vez me dixo a mi con mucha gracia, hablando desto, y riendose, que auia querido que se fundasse aquel monasterio, el dia de san Bartolome, para que la amparasse y librasse del demonio, y que no parecio sino que se auian soltado todos sus diablillos contra ella. La manera de viuir que tenian entretanto las quatro nouicias, era esta. Dexo la Madre encomendado el monasterio al Obispo, y a aquellos siervos de Dios que la auian ayudado, y ellos lo hizieron muy bien, proueyendolas de quien las dixesse missa, y administrasse los Sacramentos,

crimentos, y visitauan las y animauan las a lo que auian comenzado: particularmente el maestro Daça, a quien el Obispo auia dado sus vezes, para q̄ acudiesse a hazer esto, las hazia las platicas espirituales, y las tomara cuenta de la oracion, y de la manera de proceder que cada vna lleuaua. Hazian su Capitulo de culpas, en que las vnas a las otras se ayudauan en caridad, y el las mandaua hazer sus mortificaciones, y ellas le obedecian. En el coro no se rezaua mas que el officio menor de nuestra Señora, porque no tenian quien las enseñasse el rezado de la Orden, hasta que vi no la Madre. Despues de todo esto, con las oraciones que auia y con las buenas obras de la Madre, y de sus monjas, yua poco a poco cayendo la tempestad, pero leuantose vn ventecuelo, que parecia auia de traer consigo la bonança, y sin pensar, se tornò a alterar las hondas q̄ aun no se auian folgado. Fue vn seruo de Dios, que con buen zelo dixo, que se pudiesse el negocio en manos de letrados, para que con lo que ellos dixessen, el pleyto se acabasse. Parecia buen partido este, y a algunos de los que ayudauan a la Madre, les parecio acertado: pero ella en ninguna manera lo podia acabar consigo, porque sabia que tenia casi a toda la ciudad en contrario, y tuuo mucho trabajo en resistir, y deshazer esto. En este tiempo traxo Dios a Auila, al padre Presentado F. Pedro Yuañez, que parecio traerle solamente para la necesidad que auia de presente, porque no tenia para que venir, y estubo lo que fue menester para aplacar los coraçones de muchos, como lo hizo, por la grande opmio que se tenia de sus letras, y santidad. En yendose se trato por algunas vias (y particularmente por la del Obispo, a quien las quatro nouicias dauan la priessa que podian sobre ello) con el padre Prouineral del Carmen, diess licencia a la madre Teresa de Iesus, para que viniess a san Josef, y gouernasse, y enseñasse a sus monjas. Como las cosas entonces estauan, imposible parecia poderse alcanzar tan presto, pero en fin se alcanço. Era ya esto mediada la Quaresma, del año de 1563, y con obediencia, y bendicion, se vino llena de alegria, a sus nueuas hijas, que siempre estauan clamado a Dios

por su venida, y así fue tan alegremente recibida, quando auia sido con grandes lagrimas y suspiros deseada. Tuuollicencia tambien, para que se viniessen con ella algunas de la Encarnación, y así se vinieron Ana de S. Iuán, Ana de los Angeles, Maria Ysabel, Ysabel de S. Pablo que era parienta de la Madre, y la auia tenido consigo algunos años en la Encarnación, donde entonces era nouicia, y no quiso hazer allí profesión, sino venirse con la Madre a hazerla a San Iosef. Destas hizo Priora a Ana de San Iuán, porque ella no lo quiso ser, y Superiora a Ana de los Angeles, pero andando el tiempo, viendo el Perlado que conuenia fuese Priora la que en la verdad era la madre, y maestra de todas, hizo tomar el oficio a la madre Teresa de Iesus, aun que ella mucho mas gustaua de obedecer que de mandar, y así por no faltar en el obedecer, huuo de venir a mandar. Si de las monjas fue bien recibida, fue lo muy mejor de su celestial esposo, a quien vio el mismo dia, estando en un grandísimo arrobamiento que la recibia con grande amor, y la ponía una rica corona, agradeciéndola mucho lo que por su Madre auia trabajado. Otra vez, estando todas en el coro en oración, despues de Completas, vio a nuestra Señora con grandísima gloria, con un manto blanco, que debaxo del las recibia y amparaua a todas. Donde tambien entendio, quan alto grado de gloria auia de dar Dios a las de aquella casa. Luego el pueblo començo a tomar mucha deuoción con aquel monasterio, y recibieronse algunas monjas, y el Señor trocó de tal manera los corazones, que los que mas las auian perseguido, las fauorecian mucho, y las hazian limosnas, y alabauan lo que antes tanto auian reprehendido. Con esto, poco a poco fueron dexando el pleyto, diciendo, que bien claro se via ya ser aquella obra de Dios, pues auiendo tanta contradición siempre auia ydo adelante. Siempre ha durado esta deuoción, y han venido bien a desengañarse de lo que primero pensauan, por que veen de quanto prouecho ha sido el monasterio, y de quanta gloria de Dios. Y el se ha aumentado de tal manera, que de seys años a esta parte, se han gastado en coro, y capillas, y en la casa, cerca de nueue mil ducados, sin que

que el conuento se aya adeudado para ello. Donde se vee claramente, ser la mano del Señor, y quan bien se va cumpliendo lo que dixo a la Madre: *Entra como pidiéres que tu veras lo que yo hago.* En todo este tiempo que estiuo la Madre en san Iosef, que fueron cinco años, como despues se dirá, tratò mucho con el padre maestro F. Domingo Bañes, y como echò bien de ver lo mucho que el Señor le auia comunicado, no solamente de letras, cõ que tanta luz ha dado, y dara siempre, por medio de sus escritos, sino tambien de discrecion, y prudencia, y de mucha religion y espíritu, gouernauase por el, y comunicauale sus cosas, clara y enteramente, cõ que no fue poco aprouechada. Luego como esto se soslegò començo el Señor a traer mōjas a este su monasterio, que le fueron ayudando: y vna dellas fue doña Maria de Ocampo sobrina de la Madre, causando a todos hasta deuocion, y admiraciõ con su entrada, que fue dia de san Iuã ante portã Latinam, como año y medio despues de la fundacion de san Iosef. Con lo que traxo se quitò vn censo que tenia el monasterio, y hizo la Madre vnas hermitas para tener oracion, y puso en ellas tales pinturas, que ponen mucha deuocion a quien las vee y no quiso que la diese su padre mas de para esto. Al Setiẽbre de adelante, entrò otra sobrina de la Madre, llamada doña Maria de Auila, hija de Alonso Aluarez de Auila, hombre muy noble en linaje, y mas en virtudes, por cuya causa le llamauã Alonso Aluarez el santo. Vino triunfando del mundo, muy galana, con mucha seda y oro, y con todas las galas y adereços que se podian pedir: acompañada de toda la caualleria de la ciudad, porque tenia parentesco con la gente principal della, y a todos los tenia espantados, porque era sola en casa de su padre, y ya heredada, y q̃ poco antes tenia tan altos pensamientos, que la parecian poco todos los casamiẽtos que la salian. Auiala poco antes tocado el Señor con mano fuerte, y despues de muchos dias de aflicion y lagrimas, peleando con Dios, el porque fuesse monja, y ella por no lo ser, en fin se rindio, y determinò de serla. Y desde este punto quedò tan soslegada, y cõtenta, como si toda su vida la huiera dessea-

deſteado. Tuuo contradiciones para ſu entrada pero eſta-
ua tan fuerte q̄ guſtaua de las miſmas contradiciones. Co-
mo la recibieron, de alli a vn poco la ſacaron a la Igleſia, de
xados los veſtidos de la vanidad, y tomada la xerxa por la ſe-
da y oro: y doña Maria de Auila mudada en Maria de ſan
Geronimo, donde a vnos puſo deuocion, y a otros laſtima,
viendo pobre y humilde la que acabauan de ver tan gala-
na: y como ſe dio a ſi a Dios, aſi le dio liberalm̄te cõſigo
ſu hazienda, dotando vna Capellania, y haziendo aquella
Igleſia mayor. Y deſpues fue hartos años, y lo es aora, Prio-
ra de la miſma caſa. Entrò tambiẽ la madre Yſabel de ſanto
Domingo, de quien diremos adelante, q̄ ha ayudado mu-
cho a la Ordẽ, y otras cõ quiẽ la caſa en todo fue creciẽdo.

*CAP. VI. De lo que la Madre hizo en ſu monaſterio, y
del principio que començo a tener la fundacion de los
otros monaſterios, que deſpues fundo, y como para ello
la dio patentes ſu General.*

EN lo que haſta aqui he dicho, he hecho vno co-
mo Comento al libro que la Madre eſcriuió de
alguna parte de ſu vida, añadiendo muchas cosas
que ella dexò: de aqui adelante hare lo miſmo, en
el libro que tambien eſcriuió de las fundaciones. Eſtauaſe
pues la ſanta Madre, en ſu pequẽño, y pobrezito monaſte-
rio, pero grande en los ojos de Dios, y rico de dones celeſ-
tiales, con grandifſimo contento y ſoſiego, porque paſſa-
dos ya aquellos alborotos, el Señor auia mandado a la mar
que ſe ſoſlegaffe, y el eſpoſo auia conjurado a las hijas de Je-
ruſalen, que no deſpertaffen a ſu querida, ni la quebraſſen
el ſueño, haſta que ella quiſieſſe. Parecía que eſtaua en vn
parayſo, y que aquellas almas entre quiẽ viuía, eran ange-
les. Y no era mucho ſintieſſe ella eſto, pues el miſmo Señor
la auia dicho vnavez, oſtando en oracion, que aquella caſa
era parayſo de ſu deleyte. Eſtauan ya treze, que era el nume-
ro que ella quería, todas monjas del coro, que por enton-
ces no ſe recebian freylas. No pedian limoſna, mas el Señor
las

las embiaua sin pedirlo, todo lo que era menester y si alguna vez faltaua, entonces estauan mas regozijadas, y auia tan poco cuydado en todas de aquello temporal, que la Madre misma, cõ ser Priora, y auerlo de proueer, jamas en esto ocupò su pensamiento. La oracion de todas muy alta, siempre andauan buscando la soledad para ella, y las uisitas, aun q̄ fueren de parientes muy cercanos, las dauã mucha pesadumbre: si precia la obediencia, y el menoscupio del mudo, la estima y amor de la santa pobreza, y todo su cuydado era, como seruirian y contentarian mas a Dios. La Madre recibia cada dia mercedes grandes, y regalos de su esposo, y siempre yua creciendo: y las monjas cõ sus exemplos, y palabras, andauan en cõdidas en amor de Dios, y de cosas de hazer por el grandes cosas, porque yua ella siempre delante en todo, como el aguila (que dize la Escritura) que saca sus hijos a volar, y esta ella alli bolando encima dellos, como para enseñarlos. Exercitaualas en las verdaderas virtudes, y prouaualas, y assi se via mejor quanto yuan medrando. Pusieronla vna vez en refitorio, vn poco de cogombro muy delgado, y podrido todo por dentro, y llama a vna de las de mejor entendimiento que auia en casa, y de las de mas partes, q̄ fue la madre Maria Bautista, cuya obediencia quiso prouar, y mandala dissimuladamente, que vaya a sembrar aquel cogombro en vn huertezillo que tenian. Ella sin passar mas adelante cõ su pensamiento, pregunta a la Madre, si le auia de poner alto, o tendido: respondiòla que tendido, y vase luego al huerto y siembrale, sin venir a su imaginacion si se auia de secar, o no, sino findiendose del todo a la obediencia. Dize ella, que estuuò tan lejos de poner duda en aquello, que hasta el dia de oy se esta en la misma simplicidad, y en el mismo pensamiento. Aconceciòla encomendar a vna seys, o siete officios jutos, y tales que vnos no se compadeçian con otros, y tomarlos ella callando, pareciendola que pues se los encomendaua la obediencia, no seria imposible cumplir con todos ellos. Pero si de las virtudes de las primeras mōjas, y de las que ay agora yo hūuiera de dezir, otro libro, y no pequeño fuera menester

Deut. 32.

ter. Solamente dire vna cosa bien maravillosa, que en este tiempo acontecio a la Madre, ayudando a ello tambien, la mucha fe de vna de sus hijas. Auian comprado vna cerca que estaua junto a la casa, y en ella auia vn pozo que tenia el agua alta, pero tan mala, y el tan suzio, q̄ aun para las bestias no parecia conueniente. La Madre quiso encañar esta agua, y traerla a vn patinillo de casa, diziendo, que de que corriessẽ podria ser estuuiessẽ para beuer. Pero por estar muy hondo parecia imposible correr. Hizo llamar oficiales que sabian de aquello, y reianse della, que quisiesse gastar dineros en balde, y juzgauan que era echallos en el pozo, y era a tiempo que auia bien pocos. Pidio a las hermanas su parecer, y vna dellas, que fue Maria Bautista, respondió que se procurasse, trayendo para ello esta razon, salida de vna gran fe: Nuestro Señor (dize) nos ha de dar quien nos trayga agua, y con que le demos de comer, mas barato le sale a su Magestad darnosla en casa, y assi no dexará de darnosla. Esta razon que causara risa a los sabios, o auisados del siglo, a la Madre que estaua llena de fe, y juzgaua las cosas por causas mas altas, la concluyo de tal manera, q̄ lo tuuo luego por cierto, y lo mandò hazer contra la voluntad de vn muy buen fontanero que entonces estaua alli, y dezia que era tiempo perdido tratar de aquello, por ser el agua tan mala, y porque lo que se podia llevar era como vn hilito, que no auia de ser de prouecho. Con todo dixo la Madre que se hiziesse, y salio tambien con ello, que sacaron vn caño de tan buena agua, que los que la beuián dezian que era mejor que la de las fuentes, y assi beuiã della. Y el Obispo que auia visto primero el pozo, quando vio hecho el caño, espanto se tanto, que traxo a muchos para que prouassẽ el agua. Llamauanla la fuente de Maria Bautista, y beuieron della como ocho años, y en fin durò todo el tiempo que la huieron menester, y el faltar, no fue tã poco sin maravilla, porque al cabo deste tiempo las dio la ciudad vn pozo de agua para la huerta, porque este caño caia en lo postrero de la casa, y en teniendo esta agua cessò la maravilla de la otra, porque aunq̄ no ha faltado del todo hasta oy, desde

desde entonces, no corre sino vn hilito delgado, que es lo q̄ al principio se juzgaua que podia correr a lo mucho. Otra cosa aconteció entonces, de que muchas personas se marauillaron harto. Estauan muy apretadas en aquella casa, y no era posible hazerla mayor, sino era comprando vna q̄ estaua alli junto, y el dueño estaua muy rezió, y dezia que en sus dias no la venderia, ni se veria en ella. Tenia el gran aficion a su casa, porque tenia vn huerto de mucha recreacion, y reguale con vna corriente secreta que tenia en la puente del agua de la ciudad, hartos años auia, y nunca nadie auia caydo en ello. Pero quando se trataua con el desta venta, echaron de ver el negocio, y quitaronle el agua, y con ella el amor q̄ tenia al huerto, porq̄ sin el agua no le podia sustētar. Con esto ya no estaua contēto de su casa, y facilmente la vino a vender al monasterio, y se enfancho con ella.

Fue este tiempo el mas descansado que la Madre tuuo en su vida, y via en el por experiencia, quan vanos eran los miedos que el demonio la ponía, q̄ no se auia de hallar biē en casa tan estrecha, ni sin las amigas que en el otro monasterio auia dexado, y conocia quanto huuiera perdido si huuiera dado credito al embidioso tentador, y quanto pierdē las almas por dexarse v̄cer destos temores: mas la grandeza de su coraçon, y el fuego de amor de Dios que en su alma ardia, aun en este descanso no la dexauan descansar cō los grandes desseos que en ella leuantauā de ayudar a las almas, por todas las vias que pudieſſe. No ſabia mas que hazer, pero no por esto dexaua de desſear ſiēpre mas. Por otra parte, viendo en sus monjas tantas virtudes, y tanto valor, no podia pensar sino que para algun gran fin las enriquezia Dios de aquella manera. Juzgaua de ſi, que era como quiē tiene vn gran tesoro guardado, y desſea que todos gozen del, y le atan las manos para repartirle. En fin como no podia hazer mas, empleaua sus desseos en hazer oraciō por el acrecentamiento de la Iglesia, y en que sus hijas hizieſſen lo mismo, y en aficionarlas quāto podia a desſear, y procurar el bien de las almas. Passaron ſe en estas cosas que auemos dicho, quatro años, y al quinto acertò a venir por alli

el padre F. Alonso Maldonado, Descalco de la orden de S. Francisco, que poco antes auia venido de las Indias, y cõto la de la infinita muchedumbre de almas que en aquella tierra se perdia por falta de doctrina. Holgo se la Madre de verle con deseos tan viuos de aprouechar las almas, como quien los tenia tambien, y huuole mucha embidia, q̄ podia el cumplirlos, tratando y ayudando a los proximos, lo que ella no podia: pero con aquello de las almas que se perdiã, hiriola el coraçõ, y lastimola de manera que no cabia en sî. Vase luego a vna hermita de las que tenian en la huerta, para recogerse con mas soledad, y llena de lagrimas, clamaua al soberano Criador de las almas, diessẽ algũ medio, como ella pudiesse algo para ganar alguna alma para el, pues tãtas lleuaua el demonio, y q̄ valiesse sus oraciones algo; pues ella no valia para mas. No cessaua de pedir esto, hasta que vna noche, estando en oracion, se le representò el Señor de la manera que otras vezes solia, y mostrandola mucho amor, a manera de quererla consolar, la dixo: *Espera vn poco hija, y veras grandas cosas.* Quedaronla estas palabras fixadas en el coraçõ, y no las podia quitar de su memoria. Pensaua que cosas serian aquellas, y porque camino se auian de venir a hazer, pero no podia atinar a nada: solamente se resoluiã en que ello seria afsi como el Señor la auia dicho, aunque ella no entendiesse como. No se passaron muchos dias sin que lo comencasse a entender, porque era ya tiẽpo que aquella clarissima luz, que tenia el Señor como encubierta, y atapada entre aquellas pequeñas y estrechas paredes, se descubriessẽ mas, y resplandeciesse por todas partes, y alumbrasse a los que estauan en la casa de Dios, que es la Iglesia. Y para esto hizo Dios vna cosa, que fue traer, no solo a España, sino a la misma ciudad de Auila, al P. F. Juan Baucista Rubeo de Rauena, General de los Carmelitas, cosa que ni hasta entõces se auia visto, ni despues aca se vio, por que siempre los Generales de essa ordẽ suelen estar en Italia, y particularmente en Roma. La Madre, que no sabia entõces lo que la eterna Sabiduria tenia ordenado, sin pesadumbre ninguna le perdonara la venida, porque como la

obediencia, no se auia dado a la Orden, sino al Obispo. temio no se enojasse, y la mandasse boluer a la Encarnaciõ, lo qual ella sintiera mucho, aunq̃ no fuera por mas de no poder ella llevar adelãte, el rigor de la primera regla, y la gran penitencia y pobreza, y encerramiẽto que cõ tanta consolacion de su alma auia comenzado a guardar. Como llego el padre General a Auila, la Madre, con la buena conciencia q̃ tenia pues ni auia faltado de la obediencia, ni pretedi do otra cosa, sino la gloria de nuestro Señor, y de su santissima Madre, no huyo, ni quiso escõderse como Adan, porq̃ no tenia porque, sino procura que venga a san Iosef donde ella estaua. En viniendo dale cuenta, no solo de la fundacion, sino casi de toda su vida, cõ toda la llaneza y verdad que la diera al mismo Señor, cuyo lugar el tenia. La causa era buena, y bien justificada, y el juez allegado a razõ, y amigo de religion y piedad, y Dios estaua en el coraçon y en la lengua de quien la defendia, y asì lo hizo, con tanta gracia y fuerça de razones, que el padre General la consolo mucho, y la puso grande animo, y la asseguro que no la mãdaria salir de alli. Y como vio en aquel monasterio, vn viuo retrato de los principios de su Ordẽ, y guardarse la primera regla sin ninguna mitigacion, lo que en ningun otro monasterio se hazia, y que sus desseos de ser parte para llegar almas a Dios, eran grãdes, contẽto se mucho, y vino le desseo q̃ aquello passasse adelante: diola patẽtes muy cõplidas, para que pudiesse hazer mas monasterios, con mandato q̃ hiziesse todos los que pudiesse, y cõ grandes censuras para q̃ ningũ Prouincial se lo pudiesse estoruar. Ya ella, desde aqui comenzaua a ver las grandes cosas q̃ el Señor la auia dicho que auia de ver, porque hasta entonces no pretendia sino quedar se en paz en su monasterio, y pedir licencia para otras fundaciones no la auia pasado por el pensamiento. Y aunq̃ via por otra parte, lo mucho q̃ era menester de dineros y fauor para fundar monasterios, y q̃ todo la faltaua, como tenia por vna parte gran animo para emprender cosas dificultosas y grandes, por otra vn encendido desseo de la gloria de Dios, y del bien de las almas, y tanta fe, en viendo

Gen. 30

aquella tan gran voluntad de su General, para que hiziesse mas monasterios, la parecio que ya los via hechos, y que estas deuian de fer las grandes cosas que la auia dicho el Señor. En todo la amparaua mucho el padre General, y haziala mucho fauor, y las vezes que se podia desocupar, la yua a ver, y a hablar con ella de cosas espirituales, y de cosas de importancia de toda la Orden: y tomola tanto amor, que quando hablaua della, la llamaua la mia figlia, hasta que se huuo de partir para boluerse a Roma.

CAP. VII. De como la Madre començo a tratar que se hiziesse monasterios de los Descalços Carmelitas, y como se partio a fundar en la villa de Medina del Campo, el segundo monasterio de Descalças.

NO se acabaron las grandes cosas que auia de ver en la fundacion de los monasterios de monjas, porque la tenia Dios guardada para que también fuesse fundadora de los frayles Descalços Carmelitas, cosa tan marauillosa y tan nueua en vná muger, y casi nunca vista, desde el principio de la Iglesia acá. Fue desta manera: El Obispo don Aluaro de Mendoça, con el desseo que tenia de ayudar a los que con mas perfeccion quierē ser uir a Dios, tratò cõ el padre General, antes q̄ se fuesse, diessle licencia para q̄ en su Obispado se hiziesse algunos monasterios de frayles de la primera regla, aora fuesse q̄ el diessle primero en ello, aora (lo q̄ yo mas creo, y lo q̄ entriendē, y dizē monjas de mucha autoridad, q̄ estauã entonces en el mismo monasterio) porq̄ se lo dixo a ella Madre q̄ lo tratasse. Otros también lo pidierõ, y el padre General lo quisiera hazer, pero hallò alguna contradiciõ en su Ordē, y pareciõle q̄ no cõuenia por entõces: en fin nõ tenia Dios guardado esto para el Obispo, sino para su sierua. Passados algunos dias, ella començo a cõsiderar, q̄ si auia de auer monasterios de monjas, era necessario q̄ los huuiesse también de frayles que tuuiesse la misma regla, y vida, para q̄ desta manera se conseruassen: y encomienda el negocio mucho a nuestro Señor,

Señor, y escriue vna carta al padre General, que ya yua camino de Roma, poniendole delante los grâdes prouechos q̄ se seguiriã de hazerse monasterios de frayles Descalços, y que los inconuenientes q̄ en esso se ofrecian, no deurian bastar para q̄ vna obra de tanta gloria de Dios se dexasse. Alcanço la carta al padre General en Valencia, y como Dios la auia dado tãra gracia, y fuerça en las palabras, acabò con el lo q̄ quiso, y assi la embiò licència para q̄ se hiziesen dos monasterios: pero remitida al Prouincial q̄ entonces era, y al pasado. Cosa era biẽ dificultosa de alcançar, pero ella, como vio hecho lo principal, tuuo desde luego por hecho lo demas y assifue, porq̄ el Obispo salio al negocio, y huuo el consentimiento y aprouacion de los dos padres Prouinciales. Crecio el cõtento de la Madre con esto, y jũtamẽte crecio el cuydado, porq̄ ni ella, en los frayles que conõcia de su Orden, hallaua quiẽ la pareciesse que arrostraria a esto, ni tãpoco via seglar q̄ se atreuiessẽ a dar a esta obra principio. Tampoco tenia casa, ni como la tener, solamẽte tenia patêtes, y buenos deslẽos, y con ellos grande animo, y esperãça, que pues el Señor auia dado lo vno, daria lo otro. Suplicauale mucho, q̄ siquieravna sola persona despartasse para començar. Andando con estos cuydados, mouiola el Señor para que començasse su obra de fundar mas monasterios de monjas, y pareciola que en Medina del Campo seria bueno hazer principio, q̄ era lugar rico, y cercano, y deuola de mouer no poco, ser a la fazon Rector del colegio de la Compañia de Iesus en aquel lugar, su antiguo confessor, de quien tanto bien auia recebido, el padre maestro Baltasar Alvarez. Y como ella tenia tanta deuocion, y amistad con los de la Compañia, escriuiò al padre Baltasar Alvarez lo que su General la auia mandado, rogandole que la alcãçasse licencia del Abad, para hazer alli vn monasterio, por que con los recados que ella tenia del General, no auia monasterio en cada parte, mas de el cõsentimiẽto del Ordinario. Con este recado embiò al padre Julian de Auila, Capellan de su monasterio, de quiẽ ya anemos dicho, y diremos otras vçes, porque acompañò a la Madre en algunas fundacio-

nes, y la ayudo. Dificultad huuo en alcanzar la licencia, por auer de ser el monasterio sin renta; pero hizo Iulian de Auila su officio cō mucho cuydado, y el padre Paltasar Aluarez el suyo, con el Abad, y assi auia buenas esperanças. Fue menester que se hiziesse vna informacion, con autoridad de la justicia, del prouecho q̄ a la villa vernia de aquel monasterio; y hizola Iulian de Auila muy bastante, con testigos de mucha autoridad. De eclesiasticos fueron los principales que alli auia de la Compañia de Jesus, porq̄ como conoçian y amauan a la Madre, y sabian el seruicio grande q̄ se haria a nuestro Señor, en que alli huuiesse monasterio, dixeron sus dichos cō mucha voluntad. De seglares, fuerō algunos Regidores, y otros de los principales del pueblo. En esto se detuuo quinze dias, y sacó su licencia como la deseaua alquilo por orden de la Madre, vna casa de las mejores q̄ auia en el lugar, para que alli començasse el monasterio, cerca de san Agustín, y costaua cada año, cinquēta y vn mil maravedis de alquiler. Otra diligencia auia hecho mas la Madre en este tiempo. Era Prior entonces del monasterio de los padres Carmelitas de Medina, que se llama sanra Ana, el padre F. Antonio de Heredia, a quien yo conozco muy bien de Salamanca y le conoci tambien Prior del Carmen en Auila. Escriuióle la Madre, para que las comprasse alla vna casa, y el lo trató con vna señora que le tenia deuocion, y sin pedirle fianças se concertaron. Esta estava en la calle de Santiago, en muy buen pieçto, que es la que agora tienen; pero estava la mayor parte della caída, que no se podia morar, y por esso fue menester que Iulian de Auila, alquilasse la otra, entretanto que esta se adereçaua. Muy contenta quedo la Madre con la compra de la vna, y con el alquiler de la otra, aunque ni para vno, ni para otro tenia blanca; pero su animo era grande, y la confiança que tenia en el Señor, la qual tenia muy mayor, despues que la sacó tan bien de las grandes dificultades en que se auia visto en la fundacion de su primer monasterio, y assi no reparaua en el dinero, ni temia que por falta del se huuiesse de dexar de hazer lo q̄ era menester. Faltaua pues aqui, que quiẽ auia dado lo

demas,

deinas, proueyeffe también los dineros porque ni los auia para hazer aquel camino, ni áun credito para buscarlos prestados. Pero porque no auia de faltar por aqui, como nunca faltò, estando la Madre pensando de donde auria dinero, viene a ella vna donzella que no auia podido entrar en san Iosef, por estar ya cumplido el numero de treze, y como supo que se auia de hazer otra casa, pidio que la recibieffen en ella, y ofrecela para ayuda de la fundacion vnos dineros que tenia. Recibiola, y fue la primera que en aquella casa de Medina se recibio llamase Ysabel de Iesus, pero los dineros eran tan pocos, que no auia en ellos para pagar la casa que auia comprado, sino para el alquiler de la otra. Con estos se determinò de ponerse en camino con harta gente que auia de mantener, como si lleuara grandes riquezas. Escogio de san Iosef dos monjas, y de la Encarnacion salierò quatro, porque tenia ella licencia para que pudieffen libremente salir a sus monasterios las que quisieffen. Las de san Iosef eran Maria Bautista sobrina de la Madre, de quien ya auemos dicho, y Ana de los Angeles que era Supriora. Las de la Encarnacion doña Ynes de Tapia, que se llamò Ynes de Iesus, Priora aora de Palencia, y doña Ana de Tapia, que se llamò Ana de la Encarnacion su hermana, que lo ha sido muchos años de Salamanca, y lo fue despues de Medina, erã las dos primas hermanas de la santa Madre, y doña Ysabel Atias, a quien puso por Priora de Valladolid quando fundò aquella casa, y se llamò despues Ysabel de la Cruz, y doña Teresa de Quesada. Estas dos postreras se yuan con el mismo habito que tenian en la Encarnacion, las demas ya le auian mudado, porque pocos dias antes desto se auian venido a san Iosef con la Madre. Las que quedaron sintieron muy tiernamente su partida, porque era el amor que la tenian grandissimo, y ninguna auia que no tuuiera a gran dicha que la quisiera llevar en su compañía. Aunque antes que se partièsse quiso como madre verdadera consolarlas en parte, con dexarlas acomodadas de casa y huerta, que lo auian bien menester, y para esto con estar tan pobre como estaua, se adeudò en nueue mil reales, esperando en nue-

tro Señor que proueeria quiẽ los pagasse, como lo hizo antes que passasse mucho tiempo, trayendo donzellas que entrassen en el monasterio, ricas de dineros, y desleõsas de seruir a Dios, q̄ no fue poco en aquel tiẽpo, quando todos pẽsauan q̄ el monasterio se auia de desshazer faltando ella del. A la hora que huuo de partirse, fue a vna hermita que ay en aquella casa de Christo a la Coluna, y suplicole cõ gran deuocion, que quando ella boluiesse, hallasse la casa como la dexaua, y asì se lo concedio el Señor. Hecho esto se despidio de sus hijas con harto sentimiẽto, pero encubriale con su grande animo, por no las desconsolar. Las que yuan con ella, yuan todas con grande esfuercõ, y desleõ de padecer, y con la Capitana que lleuauan, las parecia podriã rõper por donde quiera. Yuan en tres o quatro carros ellas, y la ropa, y axuar que sufria la pobreza de la casa donde salian, conforme a lo que alla aurian menester, y de mas de la gẽte de apie, yua el padre Iulian de Auila. Salieron cinco años despues de la fundacion de san Iosẽ, a treze de Agosto, de 1567. años, porque desleaua mucho la Madre, que el nueuo monasterio se començasse el dia de la gloriosa Assiunciõ de nuestra seõora la Virgen Maria, cuyo era el, y las que le fundauan. No pudo ser esta salida secreta, ni se puso cuydado en que lo fuesse, por parecer que yuan a cosa hecha. Y asì como se supo huuo gran murmuracion en la Ciudad. Vnos dezian que era la Madre vna loca, otros que estauan esperando a ver en que paraua aquel desatino, otros que la querian bien, la dezian muchas cosas para estoruarfelo, y la ponian grandes dificultades, que a ella no se la hazian, porque lo que ellos tenian por dudoso, a ella se le hazia tan facil, que no podia creer sino que todo auia de suceder bien. Al Obispo tãbien le parecia cosa que no lleuaua camino, però nõ quiso dezirfelo, ni estoruarla, por no la dar desgusto, que la amaua mucho. La primera jornada fue a Areualo, y estando como vn quarto de legua del, ya tarde, y harto eã fadas, por el mal aparejo que lleuauan, salio a ellas Alonso Esteuan clerigo, sieruo de Dios, y hombre de mucha caridad, que las tenia buscada posada en casa de vnas deuotas

mugerés, y da al padre Julián de Auila vna carta del dueño de la casa que el dexaua en Medina alquilada, que se llama ua Alonso Aluarez, en que le dezia, que no se partiesen de Auila hasta que el negocio se aueriguasse con los padres de san Agustín, que viuián allí junto, y no querian que tan cerca de su casa se hiziesse monasterio, y que ellos eran sus amigos, y no les queria desgustar, ni daria la casa, hasta que ellos viniesen en ello. Lo mismo dixo a la Madre en secreto. Nueua era esta de harta pena, para quiē lleuaua tanta gente, y yua cō tanto desseo de q̄ el día de nuestra Señora, cuya vispera era el siguiente, se hiziesse la fundación. Pero la Madre no desmayò, sino antes cobrò mayor animo, y parecio la que pues ya el demonio se començaua a alborotar, se auia de seruir mucho Dios de aquel monasterio. Dixo al clerigo que callasse, porque no se turbasen las compañeras q̄ lleuaua, y auialo principalmēte por dos de las de la Encarnacion, q̄ eran doña Ysabel Arias, y doña Teresa de Quesada, que de las demas satisfecha estaua q̄ se pornian por ella a qualquier trabajo. Mas de las dos dichas, doña Ysabel Arias era Superiora de la Encarnacion al tiempo que salio, y estoruaualo alla mucho la salida, y entrābas eran de buenos deudos, y muy nobles, y auian salido contra la voluntad dellos, y por esto tenia destas mas pena. Como entrò en la posada supo que estaua entonces en aquella villa el padre maestro F. Domingo Bañes, y consolo se mucho, porque con su parecer, todo se persuadia yria acertado. Embio le luego a llamar, y dixole en secreto todo lo que passaua, pareciale a el que se acabaria aquello presto con los padres de san Agustín, pero la Madre como trahia tanta gente, y via que la breuedad importaua tanto, porque con la esperiēcia que tenia de la fundaciō passada, via que sino se tomaua la posesiō antes que el pueblo lo sintiesse, podian suceder muchos inconuenientes, no se asseguraua con aquello. Mucha parte de la noche estuuò despues p̄sando, y dando tracas para lo q̄ desleaua, hasta q̄ a la mañana llegò allí el padre Prior fray Antonio de Heredia, y dixo, que aquella casa que el tenia concertada, era bastante, y que tenia yn portal don-

de se podría poner el santissimo Sacramento con algunos tapizes. A la madre parecio esto bien, porque era caso más breue, y resoluieron se tambien en que algunas de las monjas, que fueron Ynes de Iesus, y Ana de la Encarnaciõ su hermana, y doña Teresa de Quezada, y doña Yfabel Arias se esperasen en vn lugar que estaua cerca de alli llamado Villa nueva del Azeral, donde era cura Vicente de Ahumada, hermano de Ynes de Iesus, y de Ana de la Encarnacion, adõ de las lleuò Alonso Esteuan, de quiẽ ya auemos dicho, y no estuuieron alli quinze dias, que luego la Madre embio por ellas. Con la Madre se quedaron Maria Bautista, y Ana de los Angeles. Determinaron tambien de yrse por Olmedo dõde estaua el Obispo de Auila, porque en el camino estaua la señora de la casa adonde ya querian yr. A esta hablo la Madre, y truxo carta suya para que vn mayordomo que estaua en la casa se saliesse della, y se la dessembaraçasse, y escriuiole tambien que la diesse, si fuese menester los tapizes que auia en casa, y vna cama de damasco azul, que fue vn consejo muy acertado, como despues veremos.

CAP. VIII. De como la madre Teresa de Iesus llegò a Medina, y fundò su monasterio de san Iosef.

AQUELLA misma tarde llegaron a Olmedo, dõde fueron bien recibidos del Obispo, mas no quiso la Madre detenerse por no perder la ocasion que pensaua tener. El Obispo la dio vn coche en que fuesse mejor, y mas decentemente con sus monjas, y vn capellan que las acompañasse, y en fin aquel mismo dia que era vispera de la Assuncion de nuestra Señora, llegaron a Medina del Campo a la media noche. El padre Julia de Auila se auia adelantado vn poco, y tenia ya pretuenidos a los padres Carmelitas del monasterio de santa Ana, de como venia la Madre, y lo que pretendia hazer aquella noche, y apercibieron ornamentos para dezir Misa, y adereço para el altar. Luego llego la Madre, y porque huuiesse menos ruydo, apeanse junto a la porteria del mismo monasterio, y

sin dilacion ninguna se cargan todos de lo que era menester para lo dicho, el Prior y otros dos frayles, y los dos clérigos, y las monjas. Yua la bendita Madre dandoles priessa con la determinacion y animo que suele yrva valeroso Capitan con su gente a alguna empresa de gran importancia, que para no perderse, conuiene ser antes acabado, que ellos sentidos. Yua por fuera de la villa, y era esto al tiempo que andauan encerrando los toros que se auia de correr el dia siguiente de nuestra Señora de Agosto, y assi auia mucha gente por todas partes, que fue otro trabajo, y fuerales mayor si les topara la justicia, porque todos yua cargados, que parecia auian robado alguna iglesia. Los que les topauan viendo frayles, y clérigos, y mugeres, dezia cada vno lo que se le antojaua, cõ la libertad que la noche da a semejātes palabras, pero como no era la justicia dexauanles passar. Ellos callauan, y alargauā el passo, y llegados a la casa, dierõ al mayordomo vn harto mal rato, por que el dormia, y ellos llamauan a gran priessa con la gana que tenian de entrar, y no ser sentidos, y con el temor de que no les sucediesse alguna desgracia. En fin se leuantò, y les abrio, y hizo lo que su ama le mandaua. y ellos con gran contento entraron en vn patio, donde vio la Madre las paredes caidas pero no tãto como ellas estauan, y como parecieron despues de dia. El portal adõde se auia de poner el santissimo Sacramento, tenia mucha tierra que sacar, y estaua a teja vana, y tal que la madre juzgaua nõ conuenir hazer en el altar, ni poner Sacramento. Las paredes sin embarrar, y no auia con que las cubrin, porque no trahia mas que tres reposteros, que para todo el largo del portal era nada. No sabia q̄ hazer, porque todo faltaua, pero el mayordomo le ofrecio a dar de los tapizes de su ama, y la cama de Damasco azul, como ella se lo auia escrito, que fue gran consuelo para la Madre, y para todos. Ya que tenian paños, faltauan les los clauos para ponerlos, y no auia donde se comprassen, ni tiempo para ello, que era lo que mas cuidado les ponia. Porque auiendo llegado el arm idre a santa Ana a las doze de la noche, y auiendose mandado, y hecho lo que està dicho, y siendo entonces las noches

ches tan cortas, bien se vee quan poco faltaria para el dia. Buscarō los por aquellas paredes, y los frayles, y los clerigos se dierō priessa a entapizar el portal, y las mōjas a facar la tierra, y no se los estaua mirando la Madre, antes ella era la primera en semejantes cosas, y ayudaua con gran cuydado, y diligencia. Dieron se tan buena maña, que quando amanecia estauan puestas los tapizes, y hecho el altar, y la campanilla puesta en vn corredor. Pero antes que amaneciese faltaua yr al Prouisor, para que mandasse a vn notario que diesse por testimonio como aquel monasterio se hazia cō autoridad, y licēcia del Abad, para que despues nadie lo pudiesse cōtradezir, ni estoruar. Luego fuerō a llamar al notario para que, como lo mandaua el Prouisor, se leuātasse luego, y se fuesse con ellos. Todo se hizo, y quando amanecia comiençan a tañer su campanilla a la primera Missa, que puso grande admiracion a la vezindad, y a todos los que lo vian, porque hallauan vn monasterio mas de la noche a la mañana. No sabian que se dezir, sino espantados se mirauā vnos a otros, y en muy poco se juntò tanta gente, que no cabian ya en el portal, y fue menester q̄ a la Missa, y al poner del santissimo Sacramento, se retirassen las monjas, pero no sabian adonde, porque lo mas de la casa estaua por el fuelo, y el santissimo Sacramento faltaua poco para estar en la calle. El remedio que tuieron fue este, en frente del santissimo Sacramento auia vna escalera que subia a vn corredor que solo estaua en pie, y cerraron la puerta de la escalera, y por los resquicios della oyeron Missa. Esta las seruia de coro, y de locutorio, y de confesionario. Con poner se el santissimo Sacramento, y dezir Missa, quedaua ya tomada la possession, y assi quedò fundado el monasterio del glorioso san Iosef de Medina (que assi quiso la Madre que se llamasse, como el de Auila) dia de la sagrada Assunçion de nuestra Señora, a quinze de Agosto, de mil y quinientos y sesenta y siete años. Por cierto si como me toca a mi aora escriuir esta historia, me tocara escriuiendola detenerme en las alabanças deste tan glorioso hecho, y yo lo supiera bien hazer, mucho auia en que mostrar la eloquencia,

cia, y gran campo tenia para estenderme, aora quisiéra alabar su gran prudencia para acabar en vn dia lo que grandes hombres no acabaran en muchos, aora la firmeza de su fe, que no bastaron tantos estoruos a hazerla desconfiar, aora tratara de la grandeza de su animo que tan gran cosa emprendio, y la lleuò adelante teniendola acabada quando otro no huiera acabado de pensar si se auia de hazer. Dexo el trabajo del camino sin tomar reposo, caminar hasta la media noche ayunando, y comièdo mal, y luego sin descansar caminar a pie, y cargada hasta la casa vna muger de cinquenta y tres años, y llena de enfermedades, no acordarse de comer, ni de dormir, sino toda embeuida en buscar la gloria de Dios, y en acabar lo que auia començado para ella, no se embarçar cõ tantas cosas que auia que hazer, no se le poner delante temor alguno, y en fin de vna casa particular, y caída hazer en tres horas, o menos, vn monasterio en vna villa tan grande y de tanta gente, sin saber nada la misma villa, hasta verle hecho. Auiendo vencido Iulio Cesar a Farnaces Rey de Ponto, cinco dias despues que llegò a su tierra, y en vna sola batalla, que durò quatro horas, sacò en su triunfo esta letra, Vine, vi, venci. Quanto mejor la pudiera sacar la madre Teresa de Iesus, pues no a cabo de cinco dias, sino a cabo de dos, que salio de su monasterio, antes de ver a Medina, porque lo estoruaua la noche, con su poca gēte, no en quatro horas, sino en tres, hizo vna tan grande, y tan gloriosa hazaña, y alcançò tal vitoria. Con que ojos tan amorosos estaria Iesu Christo nuestro señor mirandolo desde el cielo, y como diria: Hallado he vna muger conforme a mi coraçon, que harà toda mi voluntad. Yo desde acà quando me acuerdo de aquella pregunta de Salomon: Muger fuerte quien la hallarà? Me parece que tengo muy buena respuesta, que Christo nuestro señor se la buscò, y se la hallò en esta santa, y asì con razon se puede dezir lo que se sigue luego: Su valor es como de vna cosa traída de lexos, y del cabo del mundo.

Suetonio en
su vida cap.

35. & 37.

Proverbio.
cap. vltimo.

CAP. IX. De la graue tentacion que la vino despues de lo dicho, y de como se passaron a otra casa, y pagaron, y acomodaron aquella en que antes estauan.

LO mismo acontecio a la madre Teresa de Iesus en la fundacion deste monasterio, que la auia acõtecido antes en la de Auila, porque estando ella muy contenta de que huuiesse vna iglesia mas dõde estuuiesse el santissimo Sacramento, y de ver hecho sin contradiccion lo q̄ deseaua, dio el Señor licencia al tentador para que aquella alma santa fuesse por todas partes prouada, y exercitada, y el retirõse vn poquito mirando la batalla que començo por aqui. Despues de auer oido la Missa, fuesse la Madre a mirar el patio desde vna ventana, y vio las paredes por algunas partes todas en el suelo, y tales, que erã menester hartos dias para remediãrlas. Despues vio como el santissimo Sacramento estaua casi en la calle, y affligiõse mucho, porque por ser los tiempos tan peligrosos de Luteranos, temio no huuiesse algunos herejes secretos de los estrãgeros que le hurtassen de alli, y le hiziesse algun defacato. Aqui entrõ el tentador, y ponela juntas delante de los ojos todas las dificultades que pudieran poner los que mas auian murmurado de aquella su venida, y encareceselas, como lo sabe, y suele hazer, haziendo de vna hormiga vn elefante, escurecela el alma, quita de su memoria las mercedes q̄ del Señor auia recebido, ponela delante solamẽte su baxeza, y poco poder, y hazela entender que aun es menos, y ponela de arte, que casi la parecia imposible yr adelante. Miraua las compañeras que trahia de la Encarnacion, con quanta contradiccion auian salido, particularmẽte las dos, quan mal pareceria tornarlas a embiar, y que errado este principio no se podia passar adelante en las fundaciones, y que si esto era verdad, auia sido ilusion y engaño, lo que la parecia auer entẽdido del Señor, y si este era engaño que toda su vida auia andado engañada, y venia la desto vn gran miedo con otro tan gran dolor, y no era solo el miedo de auer sido hasta entõces engañada, sino que podia

podia tambien serlo en lo que la quedaua de la vida. Marauilla no pequeña parece verle en tantas dudas, y temores, vna alma tan fauorecida de Dios, y que tan claros testimonios tenia para tener por cierto, que no tenia que temer. Que nouedad tan grande, ver tales timeblas adõde solia siẽ pre hazer vn sol tan claro, temer la que poco antes estaua tã segura, y desmayar la que tenia tanta, y tan bien fundada confiança? Pero quien tuuiere algun conocimiento de las crecientes, y menguantes que suele auer en los coraçones de los santos, y mirar la gran prouidencia de Dios, que quiere que las aya para que conozcan ellos mas claramente lo que son con Dios, y lo que son en si. y reconozcan mas la grandeza del que les da las fuerças, y la pequeñez suya, y con este conocimiento se dispongan para otras mayores mercedes, y fauores q̃ les quiere hazer, dexarse ha de marauillar. Quien dixera que era el mismo el que dezia. Cierta estoy, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles ni los espiritus, que se llaman Principados, ni los que se llaman Virtudes, ni las cosas presentes ni las que estan por venir, ni lo alto ni lo baxo, ni otra criatura nos podra apartar del amor de Dios, que le tenemos por Iesu Christo nuestro Señor: y el que en otra parte escreuia: No quiero hermanos que dexey de saber la tribulacion nuestra que passamos en Asia, porque sobre manera fuymos affligidos, y sobre la fuerça que teniamos, de fuerte que nos cansaua ya la vida misma, y tuuimos entendido que auiamos de morir, para que no tengamos la confiança en nosotros, sino en Dios, que resuscita los muertos. Por cierto el mismo Apostol san Pablo era el que dezia lo vno, y lo otro, pero en lo primero era Pablo con Dios, en lo segundo Pablo casi solo. Estas cosas passauan en el coraçõ de la Madre, pero dissimulau las mucho por no desconsolar a sus compañeras, mas de lo que ellas estauan. Passõ con este trabajo hasta la tarde, que la embiõ el padre Baltasar Aluarez vn padre que la visitasse, el qual tambien la consolõ, y animõ mucho. Tratõ con el que la buscassen vna casa dõde pudieffen estar, porque estauan como en la calle, y que en el precio no se reparasse. Buscauase

*En la epist.
ad Roman.
cap. 8.*

*En la 2. a
los de Corin
ro. c. 1.*

la casa con cuydado, pero como Medina entõces estaua en su prosperidad, y auia tanta gente de negocios, por ningun dinero se podia hallar. Entretanto la Madre passaua los dias con harta pena, y las noches con mas, porque era menester poner cada noche hombres que velasen el santissimo Sacramento, como el lueues de la Cena, pero no podia ella por esso acabar consigo de descuydar, temia no se durmiesse, y leuantauase de noche a mirarlo por vna vèrana, y auia luna muy clara, y assi lo podia ver. Assi passaron ocho dias hasta que vn mercader llamado Blas de Medina, que tenia vna muy buena casa hazia la iglesia mayor, la repartio en dos moradas, y en la vna se recogio el, y su gente, y la otra que era lo de arriba, dexò a las monjas, y juntamente vna sala muy grande, y dorada, que siruiesse de iglesia, entretanto que se adereçaua la casa que se auia comprado. Con esto començo la Madre a fosegar se, porque en aquella casa donde se auia pasado estauan con mas encerramiẽto, y començaron a dezir sus horas. En la misma calle de Santiago donde tenian la casa que se auia de adereçar, viuia vna seõora biuda muy principal, y muy sierua de Dios y de mucha caridad, que se llamaua doña Elena de Quiroga, que como entendio el seruicio que hazia a Dios, le fue a la Madre, y dixo que la ayudaria para que luego se hiziesse vna capilla en que estuuiesse el santissimo Sacramento, y para que pudiesse estar en su casa cõ encerramiento. Con esto començo a andar la obra, y el padre Prior F. Antonio de Heredia con mucha diligencia, y caridad, yua y venia, y daua priessia en ella, y en dos meles se puso demanera la casa, que se pudieron passara ella. Otras personas las dauan tambien harta limosna para sustentarse, pero doña Elena fue la que mas las socorria. No perdio ella nada en ayudar a estas sieruas de Dios, porque por ahi la vino el Seõora dar tan buen pago, que primero lleuò a la misma religion a vna hija suya que se llama Geronima de la Encarnacion, adonde la ha hecho, y haze muchas mercedes, y despues a la misma doña Elena, desocupandola de los cuydados de hijos, y hacienda, traxo a la misma casa donde auia traído a su hija para gran bien.

bi en suyo, y mucha edificacion de los que la conociamos, y tratauamos, y quando esto escriuo es Priora del monasterio de Toledo, adonde la mudaron cō su hija, y llamo se despues de monja Elena de Iesus. Quando se passaron a la casa ya estaua demanera que pudierō passar en ella algunos años razonablemente. Y nō solamente ayudō Dios a estos principios, sino tambien las dio dinero con que pagassen la casa misma, y despues se ha mejorado mucho, y se han gastado en ella algunos millares de ducados. La Madre yua haaziendo todo lo que era menester, aunque no tuuiesse con que, y cada cōsa que se hazia, tenia Dios luego aparejadas personas que lo pagassen, para que se viesse bien ser aquella obra de Dios, y quan confiados deuen andar los que de veras tratan de la gloria, y seruicio de Dios, y de su santissima Madre. Yuanse recibiendo monjas que trahia nuestro Señor, quales eran menester para aquellos principios, y hazia las tanta merced, que la Madre se espantaua de lo que en ellas via. Ayudaualas mucho para esto, el buen exemplo de las primeras, y asì viuas, y otras viuian de la manera que las de Auila, y tenian en el pueblo gran credito. Tampoco faltaron aqui otros trabajos a la Madre, porque ella, y sus compañeras, que auia traydo de san Iosef, estuuierō algunos dias bien malas. Desde que ando en la historia desta fundacion traygo en la memoria vna cosa que lei escrita de mano de la Madre, que por lo dicho se vee quan biē dicha estā. Acabando ella de comulgar vn dia en su monasterio de Malagon, vio a nuestro señor Iesu Christo, y entre otras cosas la mandō que escriuiesse las fundaciones de sus monasterios. Ella estaua pensando como en esta de Medina nunca la auia dicho nada el Señor, como en otras, y respondiole la el: **Que mas quieres que ver que esta fundacion de Medina fue milagrosa?**

K 2 **CAP.**

CAP. X. De como passo adelante en la fundaciõ de los Descalços Carmelitas, y como la ofrecieron lugar para fundar monasterio en Valladolid, y fue a Alcalá al monasterio de las Descalças.

Mientras Dios andaua haziendo los negocios de la madre Teresa de Iesus, no se descuydaua ella de hazer los de Dios, aunque ni los primeros tenia ella por suyos, ni trabajara en ellos lo que trabajó, sino fuera por tenerlos por de Dios. Acabado lo de la fundacion de san Iosé de Medina, como no se ofrecian dificultades, ni cosas grandes en que se emplear a gloria de Dios, no descansaua su generoso corçaon, ni se hazia a estar sin emplearse en alguna grande empresa. Pareciola pues que se firuiria mucho la Magestad de Dios en que huuiesse frayles Descalços q̄ tuuiessem la misma manera de viuir que las monjas, y no hallando (como auemos dicho) de quien echar mano, determina de tratar con el padre F. Antonio de Heredia en mucho secreto, lo que pretendia, a ver que consejo la daua. El en oyendolo se alegró mucho, y inspirado de Dios dixo, Que le parecia muy bien, y que el seria el primero. No hizo caso de aquello la Madre, porque aunque sabia que auia sido siempre buen frayle y recogido, y estudioso, y amigo de la celda, pareciola q̄ era delicado, y no hecho a tanta penitencia, y que no podria llevar adelante el rigor, y aspereza que era menester, y ella queria que huuiesse, y como lo sentia, así se lo dixo. Respondio el Que auia muchos dias que el Señor le llamaua a vida mas estrecha, y así auia estado determinado hasta entonces de passarse a la Cartuxa. Holgauase la fanta de oyrle estas razones, pero no se satisfazia del todo, y no quiso que se hiziesse nada hasta tenerle primero en probacion, porque via importaua mucho, que el fundamento del edificio fuesse firme, y seguro. Rogole que se de xasse el negocio por algun tiempo, y que el entretanto se exercitasse en hazer las cosas que auia de prometer, y guardar. Este fue como nouiciado deste sieruo de Dios, y la probacion fue muy legitima.

tima y cumplida, porque durò vn año, y entretanto que el se probaua a si, le probaua nuestro Señor mejor como a principio de la grande obra que en el auia de començar, porque permitio que le leuantassen rãtos testimonios, y tuuo tãtos trabajos y persecuciones cõ ellos, y salio tan bien de todos, y tan aprouechado, que no se podia desfiar mejor nouiciado para la profesion que se esperaua, cõ que la Madre estaua muy contenta. En este tiempo traxo el Señor alli otro padre de la misma orden, llamado F. Iuan de la Cruz, mancebo que estudiaua entonces en Salamanca. Deste dio su compañero a la Madre muy buenas nueuas de su vida y religion, ella le hablo para ver si era cosa que la cumpliera, y pareciola muy bien, y holgarase de tenerle para el monasterio que queria hazer. Y como Dios queria lo mismo, ofreciose buena ocasion para la platica, porque poco a poco el vino a dezir q̄ trataba de ser Cartuxo. Luego entro la Madre diziẽdole lo q̄ ella pretendia, y que le rogaua se detuuiesse hasta que ella tuuiesse monasterio, que aquello le estaua mejor, y que si queria mejorar, era mas seruicio de Dios, y mas acertado fuesse en la misma religion para que Dios le auia llamado, que en otra. El prometio de hazerlo asì, como no huuiesse en el negocio mucha dilacion. Con esto quedò la Madre muy alegre por auer hallado dos piedras viuas, para cimientto de la casa que queria edificar a su Esposo, a quien tan ardientemente amaua, aunque no estaua de F. Antonio tan del todo satisfecha, y por esto se holgaua que se fuesse algo dilatando, y tambiẽ por no tener a donde se pudiefsen meter. Acontecio tambien que quatro o cinco meses antes que saliesse a la fundacion de Malagon, de quien diremos presto, vino a ella vn cauallero principal mancebo, a quien Dios trahia sin saber el el bien grande que de alli le auia de venir. Y dixola que si queria hazer en Valladolid monasterio, el daria para ello vna casa que tenia, con vna huerta muy buena y grande, que renia dentro vna gran viña. Ofrecio esto de muy buena gana aunque era de harto valor, y queria que se tomase luego la posesiõ, y yuale harto a el en aquella priesa, aũque por

entonces no lo entendia. Este cauallero era don Bernardino de Mendoça, hijo del Conde de Ribadauia, y hermano del Obispo de Auila don Aluarõ de Mendoça, y de doña Maria de Mendoça, que estando en Auila con su hermano auia tratado mucho en san Iosef, y aprouechadose con los buenos consejos que alli se le dauan. Tenia mucha deuocion a la Madre, y a sus monjas, y con ellas las dio alli para dos ternos, y vna capa, y vn frontal. De alli le vino este desseo de dar aquella casa de Rio de Olmos (que asì se llamaua) y auia sido casa de recreacion del Comendador mayor Cobos. Esto se auia tratado en Auila, antes de la fundacion de Medina, y quando para ello la Madre passò por Olmedo, la dauan priessa don Bernardino, y el Conde de Ribadauia, para que fundasse primero en Valladolid. Despues de la fundaciõ de Medina, huto de yr a Vbeda, doña Maria de Mendoça, y con ella don Bernardino su hermano, y rogò mucho doña Maria a la Madre se fuesse con ellos hasta Alcalá, donde ella tambien auia de yr a lo que despues dire, y en el camino hizo don Bernardino la donacion, con escritura firme, y la Madre se quedò en Alcalá. La madre Teresa de Iesus bien vio que el lugar no era a proposito para monasterio, por estar casi vn quarto de legua de la villa, pero por ser su deuocion tan grande, y darlo tan de buena gana, y por ver tambien que tomada alli vna vez la posesion del monasterio, se podrian facilmente passar a la villa, aceptò aquella hazienda, con determinacion de yr hallà, y fundar en aquella villa tan principal, y adonde tan bien estaria vn monasterio, aunque no se pudo hazer esso tan depresto, como poco despues veremos. La ocasion desta yda a Alcalá, fue la instancia grande que hizo doña Leonor Mascareñas señora muy principal, y muy deuota, para que fuesse a instruyr a las monjas Descalças de Alcalá, en las cosas de su orden, y reformar lo que fuesse menester, y esso mismo pedia tambien mucho la misma Madre Maria de Iesus, que fue la beata a quien nuestra Señora mandò hiziesse aquel monasterio, como diximos en el primer libro. Estuuò con ellas como dos meses, o algo mas, y despues de auer hecho esto,

esto, y ordenado algunas cosas, se partio de alli a Toledo, y despues a Malagon, como se dira en el capitulo siguiente.

CAP. XI. De como la madre Teresa de Iesus fundo en la villa de Malagon el tercero monasterio de Descalças, que se llamo san Iosef.

QVIEN quisiere hazer bien sus negocios, encarguelos a Dios nuestro señor, y carguese el de los de Dios, que su Magistad tomara la mano, y hara mucho mas de lo que el osara esperar. Asi acontecia a la Madre, que andando ella tan embeuida en buscar la mayor gloria de Dios, el la trahia a las manos las fundaciones de los monasterios. Poco auia que la auian ofrecido lo de Valladolid, quando la vinieron a rogar que fuese a la villa de Malagon, a fundar otro monasterio, ofreciendola lo que para la fundacion fuese necesario. Quien pidio, y ofrecio esto, fue doña Luyfa de la Cerda, hermana del Duque de Medina Celi, en cuya casa en Toledo ella estuuu hartos dias, como ya diximos en el libro primero, en el capitulo 15. Porque oyendo esta tan principal, y Christiana señora, que tenia la Madre licencia para fundar monasterios, como la conocia, y tenia tanto amor, comecola a importunar mucho para que fundasse vno en su villa de Malagon. La Madre aunque desseaua dar contento a esta señora, en ninguna manera queria admitir esta fundacion, por que via que siendo el lugar tan pequenõ, era cosa forçosa auer de tener renta el monasterio para poderse mantener, cosa que ella en gran manera aborrecia. Tratò el negocio con letrados, como lo hazia en las dificultades, y dudas que se le ofrecian, y especialmente con el padre maestro fray Domingo Bañes su confessor. Y dixeronla que hazia mal, que pues el santo Concilio de Trento daua licencia para tener renta, no era justo se dexasse por esso de hazer vn monasterio donde tanto el Señor se podia seruir. Ella como siempre se gouernaua por el parecer de hombres de letras, y no por el suyo, lluuu de admitir el monasterio (aunque de mala gana)

porque a esto se llegauan tambien las muchas importunaciones de aquella señora. Dio bastante renta, porque la Madre siépre fue deste parecer, que sus monasterios o bien fuessen del todo pobres, o si huuiessen de tener renta fuese la que bastasse para que las mōjas no tuuieffen necesidad de importunar a nadie. Hechas las escrituras, embiò a Auila por algunas monjas que llevar a Malagon. Y dexando en san Iosé de Medina por Priora a Ynes de Iesus, y por Supriora a su hermana Ana de la Encarnacion, que como diximos auian salido de la Encarnaciō, y venidose con la Madre a la fundacion de Medina. Las monjas q̄ lleuò fueron Ana de los Angeles, Maria del Sacramento, q̄ cargada de años y enfermedades, cō mucha paciencia y religion murio en Alua, y Maria Madalena, y Ysabel de Iesus, y Ysabel de san Iosé, las quatro postreras destas vinieron de la Encarnacion. Partiose para Malagon año de 1568. mediada Quaresma, y fuese por Toledo donde estaua aquella señora esperando. Estando alli en su casa, andaua con gran cuydado de encubrir las mercedes que el Señor la hazia por su mucha humildad, pero el para gloria suya las descubria. Dos veces la vieron alli en publico arrobada sin poderlo ella disimular. Con ellas fue desde Toledo la misma doña Luyfa de la Cerda. Quando llegaron por no estar la casa bien acomodada para entrar en ella, se estunieron en vn aposento de la fortaleza mas de ocho dias con doña Luyfa. El Domingo de Ramos siguiente se passaron a su casa, desta manera. Vino todo el lugar en procesion a la fortaleza por ellas, y salieron con sus capas blancas, y los velos delante del rostro, y fueron a la iglesia adonde oyeron Miffa y sermon, y de alli fueron con el santissimo Sacramento a su monasterio, y con la misma procesion, y pufose alli con mucha solenidad, y deuocion de todo el pueblo, que se la auia causado grāde ver venir las monjas de aquella manera, y assi quedò fundado el tercero monasterio, que tambien lellamò san Iosé, por la gran deuocion que con el santo tenia. Esta casa estaua en la plaça, y despues andandole el tiempo se sintieron inconuenientes de viuir alli, y

entre

entre otros el mucho ruydo de pregones, y cosas semejantes q̄ las estoruaua: y por esso tratarõ de hazer casa en vn oliuar, cerca de la fortaleza. Hizola con mucha liberalidad, la misma señora, en el sitio que la Madre señalò, y gaffo en ella muchos ducados, y salio muy buena la casa, y la Iglesia, que es donde aora viuen. Pero no dexare de dezir lo que acontecio en esta casa segunda, quando se auia de acabar. Llegando alli la Madre con intento de mudar sus mōjas a ella, dixerõnla aquella noche que llegò, los oficiales, que auia que hazer en la casa mas de medio año antes que se pudiese se habitar. Esto era vispera de santa Catalina virgen, y martyr. Auia ella lleuado por el camino malas noches, y auia tenido aspero camino, y con esto llegò tan mala, que la parecia no tenia cosa en su cuerpo que no la doliesse, y no estaua para menearse de vna cama. Con todo esso, en amaneciendo se leuantò, y fue a ver la casa, y hallo ser verdad lo q̄ los oficiales auia dicho; pero dixo q̄ auia de hazer de manera que el dia de la purissima Concecion de nuestra Señora, que era de allia treze, o catorze dias, se passassen las mōjas a ella. Espantaronse los oficiales oyendo aquello, y parecia les imposible: y no se espantaua menos su compañera, de verla tan diligente, y cõ tanto animo, auiendola visto tal la noche antes. En fin se hizo como ella lo dixo, y el dia de la Concecion se passaron a la casa, con gran solenidad de toda la villa, y de las aldeas; y con vna gran procession en que yuan las monjas, con el santissimo Sacramento. En todos estos dias que durò la obra, andaua la santa desde que amanezia, con los oficiales, dandoles priessa, y diziẽdoles lo que auia de hazer; y ella era la primera que tomaua la espuerta y la escoba: y a las onze de la noche venia a rezar lo que la faltaua. Despues de todo hecho, el mismo dia de la Concecion en la noche, la tomo el mismo mal que tenia quando alli llego, y torno a estar como tullida, y llena de dolores, que no parecia tenia cosa sana, y se vio claramẽte auer selo quitado Dios para que entendiesse en aquella obra, y acabada se lo boluid, y estuuò algunos dias en la cama. Como se hizo esta fundacion, luego la santa Madre, porque la

tanta pobreza que ella tanto amaua, no quedasse menoscada en algo, por tener renta el monasterio: ya que esto no lo pudo escusar, dio orden con todas las fuerças que pudo, que ninguna monja possyese cosa en particular, sino que en todo se guardassen las cõstituciones, como en las casas de pobreza. Y porque ella no deuia de estar del todo contenta, por no tener aquella casa la pobreza que las otras: y esto lo auia hecho rindiendo su juyzio al de los letrados, quiso el Señor consolarla antes que de allí se partiesse, y en señarnos quan acertado es dexar nuestro parecer por el ageno, siguiendo a los que con razon deuemos creer. Vn dia despues de comulgar, estando en oracion, la dixo nuestro Señor, que se auia de seruir en aquella casa mucho. Esto confirmò pocos años despues, como ella lo dexo escrito de su mano en vn papel que dize asì: *Acabando de comulgar segundo dia de Quaresma, en san Iosef de Malagon, se me representò nuestro Señor Iesu Christo, en vision imaginaria, como suele. Y estando yo mirandole, vi que en la cabeça en lugar de corona de espinas, en toda ella, que deuia de ser donde hizieron llaga, tenia vna corona de gran resplandor. Como yo soy deuota deste passo, consoleme mucho, y comence a pensar, que gran tormento deuia de ser, pues auia hecho tantas heridas, y a darme pena. Dixome el señor, que no le huuiesse lastima por aquellas heridas, sino por las muchas que aora le dauan. Yo le dixi, que que podia hazer para remedio desto, que determinada estaua a todo. Dixome, que no era aora tiempo de descansar, sino que me diessse priessa a hazer estas casas, que con las almas dellas, tenia el descanso, que tomasse quantas me diessen, porque auia muchas que por no tener adonde, no le seruian: y que las q̄ hiziesse en lugares pequeños, fuesen como esta, que tanto podian merecer con desseo de hazer lo que en las otras. Y que procurasse anduuiessen todas debaxo de vn gouerno de Perlado, y que pudiesse mucho, que por cosa de mantenimiento corporal, no se perdiesse la paz interior, que el nos ayudaria para que nunca faltasse.* Detuuose aqui la Madre, como dos meses, y dexando por Priora a la madre Ana de los Angeles, se partio, porque no la dexaua reposar su espíritu, por lo qual se partio por la causa que diremos luego en el capítulo siguiente.

CAP. XII. De la fundacion del quarto monasterio, que fue la Concecion de nuestra Señora del Carmen en Valladolid, y del buen pago que dio Dios al cauallero que dio la casa y huerta para el.

AVrian pasado como dos meses despues de auer ofrecido, y dado a la Madre aquel cauallero, la heredad en que se auia de hazer el monasterio de Valladolid, quando le dio el mal de la muerte, y tan acelerado que le quitò la habla, y no le dio lugar para confesar se bien, aunque mostrò hartas señales de cõtricion, y desta manera murio muy en breue, bien lexos de donde estaua la Madre entonces, porque el murio en Vbeda, y ella estaua en Alcalá de Henares, y alli la vino la nueua. Y estando muy penada, por temer no se huuiesse por vètura condenado aquel alma, y encomendandola a Dios, la dixo el Señor, que auia estado su sãluacion en harta ventura, y que auia auido misericordia del, por aquel seruicio que auia hecho a su Madre, en dar aquella casa para que en ella se hiziesse monasterio de su Orden, y que saldria de purgatorio quando alli se dixesse la primera missa, y no antes. Como la Madre tan llena de caridad, supo esto, no podia descãfar, porque siempre tenia presentes las graues penas que aquella alma padecia, y no via la hora que venir a Valladolid, y fundar alli como pudieffe. Esta fue la causa porque no se detuuò mas en Malagon, ni quiso yr a fundar a Toledo, aunque lo deseaua: pero no pudo ser tan presto como ella queria, porque la fue forçado yr a san Iosef de Auila, que estaua a su cargo, y detenerse alli algunos dias, y de alli se vino por Medina, adonde tambien fue menester parar algo. Y para que entendamos la compãssion que el Señor tiene a las almas que estan en purgatorio, y quan aceto y agradable le es lo que se haze por ellas, como la Madre, con negocios que se le ofrecian, se yua deteniendo, el Señor mismo la dio priessa vn dia, estando en oracion, y la dixo que abreuiaffe su yda, porque padecia mucho aquella alma. Antes desto auia la Madre embiado a Iulian de Auila a Valladolid,

dolid, a sacar licencia del Abad para hazer el monasterio, y el se fue por Olmedo, donde estaua el Obispo de Auila don Aluaro de Mendoça, para que con su fauor se huuiesse mas presto. El en esse negociò, como en todos los demas que a la Madre se le ofrecian, hizo lo que pudo, y embio cõ el a su Secretario don Iuan Carrillo, que aora es Tesorero de la Iglesia de Auila. Y aunque auia en la licencia dificultad, por ser el monasterio sin renta, y por estar tan lexos de la villa la casa, donde por entonces se auia de fundar: la Madre despues como el Señor la daua priessa, y ella se la tenia, se partio como pudo, aunque tenia mal aparejo para la partida, y entro en Valladolid a diez de Agosto, de 1568. años, dia del glorioso martyr san Lorenço. Lleuo para esta fundacion a doña Ysabel Arias, a la qual dexo entonces por Priora, y a Antonia del Espiritu santo que la auia buuelto consigo de Malagon, y a Maria de la Cruz, que fue tambien de las quatro primeras. Y de la Encarnacion saco a Iuliana de la Madalena, y a Maria de la Visitacion: y de alli a cinco meses vino alli Maria Bautista, porque la pidio doña Maria de Mendoça. Quando vio la casa, diola mucha pena, porque aunque era de mucha recreaciõ, por ser la huerta muy buena, vio que no podian estar alli monjas, sino con dema fiada costa, y que no podia dexar de ser enferma por passar el rio junto a ella: pero callaua ella todo esto, por no desanimar a sus compañeras, y esperaua en Dios, q̄ pues la auia mandado venir, la daria donde viuiesse. Entretanto, hizo secretamente venir oficiales, y comẽçar a hazer tapias, para que huuiesse el recogimiento que conuenia. Por otra parte, Iuliã de Auila, andaua toda via procurando la licencia, y antes de auerla llego el Domingo, pero diola entonces el Prouisor para que se dixesse missa en el lugar q̄ tenian adreçado para esso, y asì la dixo el mismo Iuliã de Auila. Quando la vino a dar el santissimo Sacramento, viola con gran arrobamiento, como le solia tener muchas vezes, antes, o despues de recibirle. La causa fue, que llegando a recibir se le represento aquel cauallero, dueño de la casa y huerta en que estauan, que con rostro resplandeciente y alegre, y puestas

puestas las manos, la agradecio lo mucho que auia hecho para que el saliesse de purgatorio: y hecho esto se subio al cielo. La Madre recibio grandísimo contento, y mayor quanto mas descuydada estaua de pensar que lo que el Señor la auia dicho, se auia de cūplir entonces, porque pensaua que no auia de salir hasta que estuuiesse hecho el monasterio, y se dixesse missa en el. Ya para el dia de la sagrada Asuncion de nuestra Señora, que es a quinze del mismo mes, estaua sacada la licencia, y aquel dia se tomò la possession del monasterio, como se auia hecho en el de Medina, llamose la Concecion de nuestra Señora del Carmen. Allí estuuieron algunos dias, y aunque estaua de passo, hizo la Madre poner torno, y redes, para q̄ huuiesse el encerramiento q̄ conuenia, como si huuierā de estar mucho tiēpo. En este tiempo cayerō casi todas malas, por ser el lugar mal sano: viendo esto doña Maria de Mendoça, señora principalissima no menos en Christiandad, y en misericordia grandissima con los pobres, que en linaje y hazienda, muger del Comēdador mayor Cobos, y madre del Marq̄s de Camarasa, como conocia ya a la Madre, porque era hermana del Obispo de Auila, y la hazia mucha caridad, hizo las curar a todas: y porque la casa que tenian no era a proposito, por ser muy lexos para las limosnas, y enferma para la viuenda, dixo a la Madre, que la dexassen aquella casa, y q̄ ella las cōpraria otra mejor y afsilo hizo. No contenta cō darlas casa, y Iglesia muy conueniente, las daua, y dio siempre lo q̄ auia menester. Passarōse a esta casa, a tres de Hebreo, del año de 1569. dia del bienauēturado Obispo, y martyr san Blas, con grā processiō del pueblo, y gran solenidad. Esta deuocion fue creciendo, porq̄ traxo el Señor a aquella casa, personas que resplandecieron con santidad, de quien auia mucho q̄ dezir si fuera este su lugar. De ai a muy poco, vinierō a la Madre cartas de Toledo, para q̄ fuesse a fundar alla, que lo desseaaua mucho, y afsi no se pudo detener: y dexando por Priora alli a doña Ysabel Arias, q̄ entonces se llamaua Ysabel de la Cruz, y por Superiora a Maria Bautista, se partio a pieſsa a Auila, para de alli yr a Toledo.

C. AP. XIII. De la fundacion del quinto monasterio, que fue san Iosef en Toledo.

NO estuuu holgando la madre Teresa de Iesus los pocos dias que estuuu en Auila, ni aun en el camino q̄ desde alli hizo a Toledo, sino ocupada en dar orden como se hiziesse algun monasterio de Descalços: pero porq̄ destas fundaciones tēgo de tratar de vna vez, y poner todo junto lo que toca a la Madre, no quiero aora cortar el hilo de las que yua contando de las monjas, hasta que venga tiempo y lugar conueniente, para dezir de las de los frayles. El principio de la fundacion del monasterio de Toledo, fue desta manera: Auia en Toledo vn hombre honrado, y seruo de Dios, mercader, llamado Martin Ramirez, rico, y sin hijos porq̄ nunca se casò, y desseaua de su hazienda dexar alguna memoria, para seruicio de nuestro Señor: y a lo que el mas se inclinaua, era a dexar ciertas capellanias en vna parrochia de aquella ciudad. Estando este para morir, le fue a visitar el padre Doctor Paulo Hernandez, de la Compañia de Iesus, hombre muy religioso y letrado, que conocia a la santa Madre, y la auia confesado quando fue a Toledo para la fundaciõ de Malagõ, y auia quedado desto con tanta estima de su prudencia y santidad, que dezia despues: La madre Teresa de Iesus es muy gran muger de las tejas a baxo, y de las tejas arriba muy mayor. Fuele pues a ver este padre, porque desseaua mucho que huuiesse en Toledo monasterio de Descalças, y dixole, si desseaua seruir a nuestro Señor cõ su hazienda, y dexar buena memoria, quã buena ocasion se le ofrecia para ello, pues podia hazer vn monasterio de Descalças, q̄ seria de gran seruicio de Dios, y poner en el las capellanias q̄ queria. El estaua ya tan malo, q̄ entendio no ternia el tiempo, que era menester para concertar esto, y alsilo dexò en manos de su hermano Alonso Aluarez Ramirez, hombre discreto, y temeroso de Dios, y de mucha verdad, y limo, que para q̄ hiziesse en esso lo q̄ mas juzgasse conuenir al seruicio de nuestro Señor. Murio Martin Ramirez, estando la

Madre en la fundacion de Valladolid, y alli recibio las car-
ras del padre Paulo Hernandez, y de Alonso Alvarez, en
que le dezian lo que passaua, y que si queria admitir aquella
fundacion, viniessse luego a ella. Por esta razon se partio tã
presto, como auemos dicho, de Valladolid, y llegò a Toledo
a veynte y quatro de Março, de 1569. víspera de la sagrada
Encarnaciõ del hijo de Dios, y Señor nuestro. Fuesse a apar-
en casa de doña Luyfa de la Cerda, fundadora del monaste-
rio de Malagon, de quien fue muy alegremente recibida,
porque la tenia grandè amor. Lleuaua consigo dos com-
pañeras que facò de san Iosèf de Auila, que fueron, la ma-
dre Ysabel de santo Domingo, y Ysabel de san Pablo, y
dieronlas luego vn aposento, como solian, adonde estauan
con el recogimiento que en vn monasterio. No perdiò
tiempo la Madre, luego començò a tratar de su negocio cõ
Alonso Alvarez, con quien lo acabara presto; pero quiso-
la el Señor exercitar vn poco primero. por medio de vn
yerno de Alonso Alvarez, de quien el hazia mucha cuen-
ta en aquel negocio. Pediala, por consejo deste, muchas
condiciones que a ella no estuan bien, y andauan en los
conciertos, y juntamente buscauan alguna casa alquilada
para tomar la possessiõ, y no se hallaua. Entretanto, la Ma-
dre procuraua licencia del Governador, que no auia entõ-
ces Arçobispo, y gouernaua el Arçobispado, el Licenciado
don Gomez Tello Giron: pero no se hazia nada de lo que
ella pretendia. La licẽcia no se podia auer del Governador,
aunque lo desleauan, y procurauan, doña Luyfa de la Cer-
da por vna parte, y por otra don Pedro Manrique, hijo del
Adelantado de Castilla, y Canonigo de Toledo, que pocos
años despues entrò en la Compania de Iesus, donde acabò
santamente. Y quando estaua vn poco blando el Gouerna-
dor, contradezian los del Consejo del Arçobispo. Por o-
tra parte no se podia concertar con Alonso Alvarez, an-
tes vino a desconcertarse del todo. Así se vio la Madre
despues de su camino, y gasto, que en el hizo, y despues de
mucho trabajo, y mucho tiempo gastado, que auia ya mas
de dos meses q se trataua, sin hacienda para fundar, y sin
casa

casa, y sin licencia. No sabia que se hazer, ni queria boluerse, todo la daua pena, pero lo q̄ mas se la daua, era no tener la licencia, porque teniendola esperaua en Dios que todo se auia de hazer. Para auerla, no curò de buscar mas rogadores, porque entendio que auia quien de secreto pudiesse mal coraçon al Governador, sino ella misma se fue a vna Iglesia juto a las casas del mismo Governador, y embiole a suplicar q̄ tuuiesse por bien de hablarla. El vino alli, y cõ ser la Madre tan humilde, y mansa como era, y el hombre tan graue, y puesto en tanta dignidad, hablòle con vna grande y santa libertad, desta manera: Mas ha de dos meses señor, que vine a esta ciudad, no para verla, ni holgarme en ella, sino para buscarla gloria de Dios, y bien de las almas, y hazer a su Magestad en esta ciudad tan illustre, el seruicio que en otras algunas le he hecho, de fundar vn monasterio de mōjas Descalças, q̄ guarden la primera regla de la orden de nuestra Señora del Carmen, y para esto traygo monjas conmigo. Cosa era digna de las muchas letras, y virtud, y dinidad de V.S. fauorecer a vnas mugeres pobres, para cosa tã santa, y animarlas para que passen adelante, pues le tiene Dios puesto en esse lugar. No lo he visto asì, porque en tãto tiempo, ni la autoridad de los que han pedido la licencia, ni la justicia tan clara de nuestra causa, han bastado a acabar cõ V.S. que la diessè. Cosa rezia es sin duda q̄ a vnas pobres monjas, que no pretendē mas q̄ por amor de Dios, viuir en tanto rigor y perfeccion, y encerramiento, no aya quiẽ las quiera ayudar: y que los que no passan nada desto, sino estãn en regalos, y viuen a su voluntad, quieran estoruar obra de tanto seruicio de Dios. Por cierto casas tenemos adonde viuir, y si nos boluiessemos a ellas, poco podriamos auenturar, pues no tenemos que perder en este mundo, pero V.S. vea lo que podria perder esta ciudad, y quan a su cuenta seria. Si esto por V.S. se dexasse de hazer, estudie como se podria desculpar, quando este delante del acatamiẽto de Iesù Christo nuestro Señor, por cuyo amor y voluntad auemos venido, que yo no veo con que se pueda V.S. descargar, si estorua cosa tan agradable al Señor,

estando

estando puesto por el, para ayudar con todas sus fuerzas a todo lo q̄ es seruicio suyo. Con estas razones, y otras muchas que dixo, con la libertad y animo que entōces la puso Dios, mouio al Governador de tal manera, q̄ antes que della se apartasse, la dio la licēcia, aunq̄ no como ella la queria, sino con condiciōn q̄ ni fuesse renta, ni patron, ni fundador. Con esto quedò tan contēta, que la parecia lo tenia ya todo. El caudal q̄ tenia para fundar el monasterio, era de tres o quatro ducados, y sin esperar a juntar mas, ni querer guardar estos, comprà dos imagenes del reñco para el altar (este era el adereço de la Iglesia) y dos xergones, y vna manra, que era el axuar del monasterio. De casa no auia memoria: con Alonso Alvarez ya estaua desconcertada. Auia alli vn mercader sieruo de Dios, que siempre entendia en obras pias, llamado Alonso de Auila, que la conocia, y la auia prometido de buscar la casa, y este entōces, auia caido malo y ño podia hazer nada. Pero el Señor que nunca la faltaua, la proueuò de casa, por donde nadie pensara que se auia de hallar. Vino aquellos dias alli, el padre F. Martin de la Cruz de la orden de san Francisco, y varon religioso, y que desleaua ayudar a la Madre, quando se fue, embiala vn mancebo que llamauan Andrada, no nada rico, a quien el confessaua, para que hiziesse lo que ella le dixesse. El se fue a ofrecer a la Madre, mostrando su buen desseo, pero declarando lo que en el se echaua bien de ver, que solo con su persona la podria ayudar. Agradeciole su buena voluntad, pero cayola mucho en gracia, y a sus compañeras mas, ver la ayuda que el Padre las embiaua, porque ni su traje era para tratar con Descalças, ni parecia auia en que pudiesse ayudar, y aũ la madre Ysabel de santo Domingo se temia, no pensasse alguno mal de ver aquel mancebo hablar con la Madre, y dixotelo a ella. Respondio la santa con mucha gracia: Calle aora, que malauētura han de pensar de nosotras, q̄ no parecemos sino vnas romeras? Despues viendo q̄ no tenia nadie que la buscasse la casa con el secreto que auia menester, acordose de Andrada, y vinola gana de encomendarfelo, y dixolo a sus compañeras. Ellas se rieron

mucho, y la respondieron que no tratasse de esso, porque no seruiria sino de descubrir el negocio, y deshazerlo todo. La Madre no hizo caso de lo que la dezian, porque lo lleuaua por causas mas altas, y pareciala q̄ por ser embiado de aq̄l varon santo, no podia dexar de hazer algo, y que no auia sido sin misterio embiarfele. Hazele venir alli, y encargale mucho el secreto, y el buscar la casa, y dize que ella dará fiador para el alquiler, y este echaua ella cuenta seria Alonso de Auila. Tomò Andrada el negocio muy a su cargo: y luego a la mañana, estando la Madre oyendo missa en la Compañia de Iesus, viene a ella, y dize que ha hallado casa, y que alli trae las llaués della, y que cerca estaua, porque era a san Benito, y la podian luego yr a ver. Fue la Madre, y contentose de la casa, y era tal, que estuuieron vn año en ella. Marauillose mucho desto, y siempre que se acordaua desta fundacion, despues la duraua la marauilla, de ver las traças de Dios, que lo que en cerca de tres meses, personas ricas, dando bueltas a la ciudad, nunca auian podido hallar, en vna tarde lo huuiesse hallado este mancebo, y que pudiéndose fundar el monasterio sin trabajo, como se fundara si se concertara con Alonso Aluarez, no se huuiesse concertado, para que fuese la fundacion con pobreza, y trabajo, y resplandeciese mas la prouidencia de Dios. La Madre como no dilataua las cosas, ni perdia punto en lo q̄ era menester, no via la hora que passarse a la casa, y tomàr la posesiõ del monasterio, antes que en ella se hiziesse cosa alguna, porque no huuiesse algun estoruo. Aunque en este tiempo muchas personas de autoridad, y religion que la visitauan, la deziã que era temeridad ponerse a fundar, sin tener mas fundamento, y que era poner vna casa en el ayre, y que no pareceria bien poner el santissimo Sacramento en casa alquilada, y otras cosas que conforme a la prudencia humana yuan bien fundadas, mas a ella que se gouernaua por la diuina no la mouian, ni la apartauan de su proposito: antes con mucha diligēcia andaua acomodando la casa, con ciē reales que la prestò vna muger de vn mayordomo de doña Luyfa de la Cerda, porque no auia quedado cõ blanca.

Andrada tampoco se descuydaua vn punto, con el desseo q̄ tenia de seruir a nuestro Señor, y ayudar a aquella obra suya, y hizo q̄ muy en breue se desembaraçasse la casa, y vino a dezir a la Madre que lleuassen su axuar. Poco se tardarà en esso señor Andrada (dixo la Madre con alegria) porque como se lleuen dos xergones y vna manta, ternemos ya lleuado todo nuestro axuar. Las monjas no gustaron mucho desta respuesta, antes la dezian, que para que se auia declarado tanto con el, porque como las viesse tan pobres no las querria ayudar. Pero ni a la Madre la venian estos miedos, ni el seruo de Dios por esso afloxò en lo que podia, antes andaua con vn cuydado tan grande, trayendo officiales, y acomodando la casa, que parecia que ellas mismas no le hazian ventaja en el desseo de ver aquello acabado.

CAP. XIII. De como se acabò esta fundacion, y de las dificultades que despues huuo en ella, y como la acrecentò en todo el Señor.



Echo todo esto assi, busca la Madre adereço para dezir missa, y vanse cò vn oficial a boca de noche a la casa, con vna cãpanilla destas chiquitas con q̄ se tañe a alçar, q̄ no tenían otra, para tomar la possession. Toda la noche la anduieron aliñando, pero no auia adòde hazer Iglesia, sino en vna pieça q̄ tenia la entrada por la otra casilla que estaua junto, y tambiẽ se la auian alquilado, pero viuian en ella vnas mugeres, a quien no auian osado dezir nada porq̄ no lo descubriessen, hasta que estuiesse hecho. Ya que todo estaua a punto y queria amanecer, comiença a røper vn tabique para abrir la puerta de la Iglesia. Las mugeres que estauan durmiendo, y tan descuydadas, como oyeron los golpes, leuãtanse despauoridas y enojadas, y huuo harto que hazer en aplacarlas: y aũ que estuieron rezias, en fin se fofegarõ viendo lo que era, con algunos dineros q̄ la Madre las dio, y cò prometerlas que las buscaria casa, y no hizieron daño ninguno. Como las tuuieron fofegadas, tuuieron a punto al padre F. Iuan

de la Madalena Prior del Carmen, que dixesse la missa, y también a ella con su campanita, y tomase por testimonio: y cō esto se tomó la posesión dia de S. Bonifacio martyr, a catorze de Mayo, del mismo año de 1569. púsole el mismo nombre de S. Iosef que a los demas que auia hecho. Y el mismo dia se auian temido muchos, que se auia de hundir la ciudad, por vn vano pronóstico que en ella andaua algunos antes, y auianse confesado, y comulgado para esperar lo q̄ viniessē. Bien se puede ver la admiración de los q̄ viesse a la mañana aquel nueuo monasterio, y lo q̄ en toda la ciudad de aquello se diria, y como el miedo a muchos se mudaria en deuocion, viendo la ciudad no hundida, sino acrecentada con el nueuo monasterio. Mas que los otros, se marauilló el dueño de la casa, q̄ era vna señora muger de vn mayorazgo, quando vió su casa hecha en dos palabras, monasterio, sin auer ella sabido antes nada: marauillose, y enojose mucho, pero cō la esperança de q̄ se la pagaria bien, si las cōtentasse, se aplacò. Los Oydores del Consejo del Arçobispo quando vieron hecho el monasterio, para quien nunca auian querido dar licencia, enojarse en extremo, y como no estaua alli el Governador, porq̄ se le auia ofrecido cierto camino despues de auer dado la licencia, estauan muy brauos, y dezian, que estauan espantados del atreuimiento de vna mugercilla, que contra su voluntad les huuiesse hecho vn monasterio, y hazian grandes amenazas. Boluia por ella vn Canonigo, y dezia que effo mismo auia hecho en otras partes y q̄ no feria sin recados bastantes. Ellos quisieron saber esto, y de alli a pocos dias, mandan sopena de descomunion, q̄ no se diga missa en el monasterio, hasta q̄ muestren los recados con que se ha hecho. No se turbò nada la Madre con aquel mandato, sino con la misma libertad con que auia hablado al Governador, les respondió a ellos, que haria lo que la mandauan, aunque no estaua obligada a obedecerles en aquello. Y rogò a dō Pedro Manrique, que les fuessē a hablar, y les mostrasse las partes q̄ tenia de sus Perlados. La licencia, auia dado a la Madre el Governador, no por escrito, sino de palabra, y como el no estaua

alli, puso esta en cuidado. Pero el padre F. Vicente Varró de la orden de santo Domingo q̄ la conocia mucho, y auia hablado desta fundacion con el Governador, tenia alguna noticia de lo de la licencia, y habló a algunos del Cabildo. Con esto, y con los buenos intercessores, y con estar ya el negocio hecho, se allanaron los Oydores. Ya estauan en paz en su casita, pero con harta necesidad porque no auia mas ropa en ella de los dos xergones, y la manta. De noche passauan mas, porque acertò entonces a hazer frio, y no tenían leña: acostauan se en los xergones, y con la manta y sus capas de sayal, se abrigauan como podian. El dia que se romo la possession, la fiesta que se hizo, y la comida que tuvieron, fue de alguna sardina, pero la cozinera estaua bien desocupada, porque ni vna astilla, ni cosa semejante de leña auia para asarla, hasta que vierò despues vn hazecito de leña, en la Iglesia, de que las proueyò el Señor sin saber ellas por quien, y despues algunos dias, si se auia de hazer alguna hueuo, era menester buscar la sartõ prestada, y la sal se molia con vn guijarro, embuelta en vn papel: y conforme a esto yua lo demas. Vna noche de aquellas, auia la Madre frio, y dixo que la echassen alguna ropa: sus compañeras con mucha risa la respondieron, que no pidiesse mas ropa, pues tenia toda la que auia en casa, que eran sus capas, que despues lo reia harto la Madre. Pareceme que se marauillará quien esto fuere leyendo, como estaua la Madre tan pobre, estando en Toledo aquella señora tan rica, y tan principal, y que tanto la queria, y no serà la marauilla sin razon. No fue otra la causa, sino querer Dios que aquellas sieruas fuyas viessen por experencia, que cosa era ser pobres por su amor, y que tesoros ay en esta pobreza, para que los manifestassen a quien no los conoce: y así hizo que ni la Madre pidiesse cosa a doña Luyfa, que era muy enemiga de pedit, ni ella cayesse en que podrian passar necesidad, q̄ las socorriera muy cõplidamente si lo entendiera, como lo hazia en todo lo que entendia era menester. El Señor bien lo aduertia, y passara por ello por hazerlas mas ricas, y así andauan con vna alegría interior y exterior tan grande, que

no cabian de plazer. La Madre andaua en todo aquel tiempo, con la deuocion y consuelo que aquella pobreza la cau-
 sana; como en vna suaua contemplaciõ: mas diuoles poco
 esta necesidad, o por mejor dezir, esta riqueza, porq̃ Alonso
 Aluarez, y otras personas deuotas, las fueron profiteiẽdo
 mas de lo que ellas quisieran, y andauan sin aquella alegria
 que antes las traia la pobreza: tanto, que se lo echõ de ver.
 La Madre en el rostro, y las preguntõ, porque andauan así
 mustrias y respondieron: Que auemos de hazer Madre que
 ya no parecemos pobres. Con lo que via, y oia Alonso Al-
 uarez, le tornõ el Señor a renouar la deuocion, y tratõ de
 concertarle con la Madre, y a ella la parecio seria bien dar-
 le la capilla mayor, para entierro suyo, y de sus descendien-
 tes, y que en el monasterio, pues se auia ya fundado sin el,
 no tuuiesse cosa ninguna. Pero para esto renia grandes cõ-
 tradiciones de muchos que la dezian, no conuenia darse-
 la, porque aunque eran gente de bien, no eran ilustres, ni
 caualleros, y que en vna ciudad tan principal como aquella
 no faltaria vna persona tal, que tomasse la capilla mayor. Y
 lo que entonces la dezian para la capilla, la dezian luego al
 principio, para q̃ no le admitiesse por fundador, por la razõ
 ya dicha. La Madre bien desengañada estaua, porque siem-
 pre ella hizo mas caso de la virtud, que del linaje: pero auia
 ydo tantos al Governador sobre el negocio, que quando la
 huuo de dar la licencia, fue con esta condicion, que fundas-
 se ella como en otras partes. Quando ella andaua en esto
 de dar la capilla mayor, salio vna persona principal que la
 queria, y con esto dauan mas prieta a la Madre, y no sabia
 que hazer. Desta duda la sacõ Iesu Christo nuestro Señor,
 porque la declarõ el poco caso que delante de Dios se ha-
 zia de linajes, y estados, y la reprehendio mucho porq̃ auia
 dado oidos a los que la habluauan en esto. Las palabras mas
 substanciales desta reuelacion, escriuiõ ella despues, en vn
 papel que yo tuue en mi poder, el qual por desuera tenia
 esto escrito.

*Esto era sobre que me aconsejauan, que no diese el enterramiento de
 Toledo de que naera cauallero. Y por dentro dezia: Mucho to*

desai-

destinar a hija, si miras las leyes del mundo, por los ojos en mi pobre, y despreciado del. Por ventura seran los grandes del mundo grandes delante de mi: aueys vosotras de ser estimadas por linajes, o por virtudes. En fin le dio la capilla mayor sola y quan acertado aya sido bien ha parecido despues, porque con su ayuda se comprò la casa, adonde cumplido el primer año se passaron, que era de las buenas de Toledo, y costò doze mil ducados. Y como dexò Alonso Aluarez tantas misas, y fiestas que se hiziesen, es mucho consuelo para las monjas, y tambien para los del pueblo. Afsi fuò Dios ayudando mucho a este monasterio, afsi en darle lo necesario de lo temporal, como en traer personas a quien enriquecia con sus espirituales dones. Luego en tomandò la posesion, embiò por monjas, y vinieron de la Encarnaciõ, doña Catalina Yera, y doña Juana Yera, q se llama Juana del Espíritu Santo, hermanas, y d gēte muy principal de Auila: y doña Antonia del Aguila, y Yfabel Xuarez. Destas sola ha quedado la madre Juana del Espíritu Santo, las demas, y otras algunas que salieron de la Encarnaciõ, se boluierõ algunas por indisposiciones, o tras por no sentirse con fuerças para la nueva vida que auian tomado: y afsi la santa Madre mandò en sus constituciones, que no se admitiesen monjas de otros monasterios, ni de las mismas del paño, o regla mitigada: y en teniēdo ella mōjas de las suyas dexò de sacar de la Encarnacion. Traxo tambien de Malagon, a Ana de Iesus, y a Yfabel de san Iosef: de manera, que con dos nouicias q auian entrado, dexò la Madre siete mōjas en Toledo, quãdo huuo de partir de alli. Antes de passar vn año, despues de la fundaciõ, entrò en el vna monja llamada Ana de la Madre de Dios, de edad d quarēta años, q auia gastado su vida en seruicio de Dios, y era rica, y en su casa tenia mucho regalo y poca salud. Despues tuuo buena salud, y ningū regalo, sino mucha penitēcia. Fue rāta su deuociõ, q antes de la profesiõ, hizo donaciõ a todo lo q tenia, al monasterio. A la Madre pefò desto, y no lo queria cõsentir: deziala por prouarla, q no se sabia si despues la admitirā a la profesiõ, y q si fēdo esto q auia de hazer: Repõdiõ q quãdo en esso se viesse, lo pedirā por amor de Dios, pero

vna por vna que su hazienda (que era mucha) auia de ser del monasterio: y no bastò con ella nada, para que hiziesse otra cosa. Auia tanta obediencia en esta casa (y lo mismo en las demas) q̄ burlado q̄ la Priora dixesse la cosa, sin mirar mas estaua luego hecha. Estando cabe vna bal'ca de agua, vna monja entendio que la Priora queria que se echasse en ella, no lo huuo ella dado a entender, quando la monja estua dentro. Tambien acontecio aqui vna cosa a la Madre, muy digna de memoria: Estaua vna monja muy al cabo, y con esto llena de alegria, y entrandola a ver la Madre, que venia del coro, donde auia estado delante del santissimo Sacramento, suplicando a nuestro Señor la diesse buena muerte, vio a Christo nuestro Señor a su cabecera, en mitad della, con los braços algo abiertos, como que la estaua amparando, de la manera que se aparecio a santa Gertrudis, estando vna vez muy al cabo: y dixo a la Madre, que tuuiesse por cierto que a todas las monjas que muriesen en estos sus monasterios, las ampararia assi, y que no huuiessen miedo de tentaciones a la hora de la muerte. Esto se entiende, de las monjas que viuieren conforme a su regla y constituciones. Y lo que dize de tentaciones es, que no teman tentaciones que las perturban mucho, o las hagan morir con desasosiego que sea algo notable. Desde entonces mirò la Madre en esto en todas las que morian, y vio que assi esta de quien hablamos, como todas las demas, morian con vna quietud grande, como si estuuieran muy recogidas en oraciõ. Tambiẽ se acaba de ver lo mismo quando esto escriuió, en la grã fierua de Dios Maria de la Cruz, verdadera hija de la Madre Teresa de Iesus, de quiẽ hablè al fin del libro primero, y dixè que fue vna de las quatro primeras que admitio la Madre en su primer monasterio. Murio de vn dolor de costado, en Valladolid, a veyntey tres de Hebrero, año de 1588. auiendo viuido en la religion veynte y cinco años, con grande exemplo de toda virtud, y señaladamente de caridad, y obediencia, y humildad, y paciencia, sin auer nadie de las que han viuido con ella lo mas deste tiempo, que se acuerde auer ella dado jamas oçasion a nadie para que se

sepudiesse quejar. Estaua con tan gran desseo de morirle, que no podia creer que auia de ser y dezia, Que si acá quedaua, de solo pesar de esso moriria. Estuu siempre cō mucha paz y fosiago, y asì espirò sin hazer ninguna manera de visaje, y aũ sin dár boqueada que le echasse de ver. Cō no ser hermosa, lo quedò despues de müerta tãto, y cō tan grã blanchura, que parecia otrã, dando el Señor en su cuerpo indicios manifiestos de la grã hermosura q̄ tenia en su alma.

CAP. XV. Del sexto monasterio de nuestra Señora de la Concecion, que fundò la madre Teresa de Iesus, en la villa de Pastrana.

QUANDO llegò la vispera de Pascua de Espiritu santo, que era quinze dias despues de la fundacion de la casa de Toledo, auia en ellos trabajado mucho la Madre, en acomodar la iglesia, y poner redes, y cosas semejantes, y despues de todo esto, sentandose a comer en refitorio, la dio vn cōsuelo tan grande de ver que lo tenia ya todo acabado, y q̄ aquella Pascua podria descansar a su plazer cō nuestro Señor, que casi no podia comer, segun sentia su alma regalada. Estando en esto la vien en a dezir, que estaua allí vn criado de Doña Ana de Medoça, Princesa de Eboli, muger del Príncipe Ruygomez de Sylua. Fuele a hablar la Madre, y era que la Princesa embiãua por ella, para que fundasse vn monasterio en su villa de Pastrana, segun entre las dos estaua tratado, aunque la Madre no pensò que fiera tan presto. No la pareció que conuenia salir de Toledo, por ser el monasterio tan rezien fundado, y con la contradiccion que auia auido, aunque el hazia grande instançia, diciendo, Que la Princesa estaua ya hallã y no auia ydò a otra cõsa. La Madre via que era menester contentar a Ruygomez, y a la Princesa, por cierto respeto que importaua mucho para el seruiçio de Dios (que era porque tenia la ordẽ mucha necesidad del fauor del Rey, para que la amparasse, porque ya començauan contradiccionnes) y fuesse delante del santissimo Sacramento para supli-

carle que le crió, e lleuó ella de tal manera a la Princesa que no se enojasse. El Señor la dixo entōces *Niña no dexes de yr, que a mas vas que a esta fundacion. Lleuante la regla, y las Constituciones.* Como oyó esto, acudio al remedio que solia vsar en cosas semejantes, q̄ era yr a su cōfessor, y preguntarle lo que seria mas feruicio de Dios, representandoles las razones que auia, pero no diziendo cosa de lo que el Señor la auia dicho, que desta manera quedaua ella mas satisfecha, y rogáua siempre a Dios la diese luz. El confessor la dixo que fuesse, y así partió de Toledo segundo dia de Pascua de Espíritu Santo, que fue el 10. de Mayo, de 1560. con Ysabel de S. Pablo, y doña Antonia del Aguila, y dexò en Toledo por mayor a la madre Ysabel de santo Domingo. Llegada a Pastrana fue muy bien recibida del Principe Ruy Gómez, y de la Princesa, y dieron la un aposento apartado, donde estubo mas de lo que penso, porq̄ la casa que les auia de dar la Princesa, era pequeña, y auia hecho demorar mucho della, para ponerla de la manera que era menester. Tres meses estubo allí, y aunque parecia que este monasterio no la auia de costar trabajo como otros, por estar se todo hecho, no la dexò de costar alguno, porque se le pedían algunas cōdiciones que ella no juzgaua estar biẽ a su religiõ, y así se resoluió en boluer se sin hazer el monasterio. Pero como la Princesa, por el desseo que tenia del seruiçio de nuestro Señor, lo desseaua mucho, y el Principe holgãtia de darla contento, allãto se el negocio, y fundóse el monasterio de nuestra señora de la Cõcecion, a nueue de Julio, Otaua de la Visitacion, de 1569. años. Nõ auia traído la Madre consigo mas de las dos mōjas dichas, y así embió a Medina por Ysabel de S. Gerõnimo, y Ana de Iesus, que auian tomado allí el habito, y de la Encarnacion traxò otra. Lo que mas hizo aqui la Madre, diremos lo a su tiempo. Acabado esto se boluió a Toledo, que era la casa que mas necesidad le tenia de su presencia, por ser tan region fundada, y por esto estubo allí algunos meses, hasta que comprò la casa que diximos, y lo puso todo en orden. Llegò vispera de la Madalena, y en el coche en que ella auia venido, embió a la madre Ysabel de santo

Domin-

Domingo por Priora de aquel monasterio, y a la madre Ana de los Angeles, que era Priora de Malagon, suplico para que lo fuese en Toledo, y lo fue hartos años y uen a lo es en Cuenca. En su lugar por mayor puso en Malagon a la madre Maria del Sacramento. En Pastrana puso por Superiora a Ysabel de san Pablo.

CAPI. XVI. De la fundacion del setimo monasterio, que fue san Iosef en Salamanca.

EN este tiempo el Rector del Colegio de la Compañia de Iesus de Salamanca (que era el padre Martin Gutierrez, hombre de gran santidad, y de excelente iuzio, y de muchas letras, y muy buen pulpito, por quẽ nuestro Señor traxo a su seruicio muchas almas, y a quien fue seruido de tomar por instrumento para hazerme a mi acabar de venir a la Compañia) escriuió a la Madre a Toledo, que estaria bien vn monasterio de los suyos en aquella Ciudad, trayendola para esto buenas razones. Ya ella auia pensado otras vezes en esto de Salamanca, y reparaua en ser lugar pobre para hazer en el monasterio de pobreza, y entonces considerò que lo era tanto Auila, y no les auia faltado lo necesario, y partiose para Auila con intencion de yr desde alli a Salamanca. Traxo consigo a Salamanca sola vna compañera, que fue Maria del Sacramento, de quẽ ya he hablado, porque desde que salio a la fundacion de Medina con tantas monjas, tenia determinado, ya si lo hazia, de sacar muy pocas, como aya, o dos, hasta fundar, y en tomãdo la posesiõ, embiar por las demas. Desde Auila escriuió al padre Martin Gutierrez, para que le huiesse la licẽcia del Obispo, que era entõces don Pedro Gonzalez de Mendoza, y el le informò de la religion con que se viuia en estos monasterios, y assi la alcanço facilmente. Entendiendo estas licẽcias la Madre, luego la pareció que tenia hecho el monasterio, y hizo alquilar vna casa de vn cauallero llamado Gonzalvarez de Oualle, en el arroyo de S. Francisco, junto al monasterio de santa Ysabel. Viuian

en ella entonces estudiantes y acabose con ellos que la dexassen quando viniessse quien la auia de viuir, que siempre la Madre la daua con gran recato, que no se supiessse nada hasta tener tomada la possessiõ por que por esperiencia sabia quanto le pesaua al demonio con estos monasterios, y la diligencia que ponía en estoruarlos. Con esto partio de Auila con muy pocos dineros pero con mucha fe, y confiança que lleuaua en la misericordia de Dios, por que via que auia menester mucho parz acomodar la casa, y no tenia halla quien la pudiesse ayudar. Llegaron a Salamanca vispera de todos Santos a medio dia, auiendo andado hasta parte del camino la noche antes con mucho frio, y cõ bien mala disposiciõ, pero ni por estos, ni por mayores trabajos dexaua ella de hazer lo que enredia cõuenia para la gloria de Dios. Luego desde vna posada embiõ a llamar a Nicolas Gutierrez mercader, a quien ella conocia, por que tenia vnas hijas monjas en la Encarnaciõ y sabia que era seruo de Dios, y se ayudõ mucho del en esta fundaciõ. Encargole mucho q la casa se desembraçasse luego a quel dia, y el lo negociõ cõ mucho cuydado, y se desembraçõ aquella tarde, y ya casi noche entraron en ella. Luego dieron orden en adrecarla para que se pudiesse dezir en ella Missa a la mañana, y el padre Martin Gutierrez la prestõ alguna ropa, y mesas, y frontal, y lo de mas q fue menester para esto, y embiõ hasta dos hermanos que lo pudiesen, y ayudassen a todo, y asì a la mañana, muy de mañana se dixo la Missa, y se tomõ la possessiõ deste monasterio, que tambien se llama san Iosef, dia de todos Santos, del año de 1569. Hecho esto embiõ por algunas monjas a Medina, y con ellas se puso luego la casa en forma de monasterio. Estãs fueron Ana de la Encarnaciõ, a quien dexõ por Priora, y Maria de Christo, que fue Supriora, y Geronima de Iesus, que aora es Priora de Veas, y de Auila traxõ vnas noniças que auia recebido para alli, que fueron Ana de Iesus, que es aora Priora de Madrid, y Iuanã de Iesus, y Maria de san Francisco, que la auia recebido en Toledo, y aora es Priora en Alua. Aquella noche del dia de todos Santos, la Madre, y su compãnera Maria del Sacramento,

to, que era de mas edad que ella, se quedaron solas en aquella casa grande, y desbaratada, y encerraronse en vna pieza donde tenian paja, que era la primera cosa del axuar, que la Madre trahia a estos monasterios quando los fundaua, porque con ella hazia cuenta que tenian cama. No tenian entõces otra, sino esta paja, y dos mantas que las auian prestado en la Compañia. Pero el dia siguiente las prestaron ropa para las que auian de venir, las monjas de santa Ysabel, y las embiaron de comer, y todo el tiempo que estuuieron en su vezindad, las hizieron harta caridad, porque auia entõces, y siẽpre ha auido en aquel monasterio, personas muy sieruas de Dios, y de mucha caridad, y muy religiosas. Estaua aquella noche Maria del Sacramento con grandissimo miedo no se huuiesse quedado alguno en la casa, y despues que se encerro en esta pieza, algo estaua mas sosegada. Mas con todo effo miraua a vna parte, y a otra, y no la parecia q̄ aun alli estaua segura, y no lo auia el demonio por turbarla a ella, sino por turbar a la Madre, y hazerla mal, que aunque ella no temia nada, como era enferma del coraçon, poco era menester para causarla algun gran mal del. Tambien como era vispera del dia de las animas, y se doblaua en todas las iglesias y el ruydo era tan grande, y tan triste, no dexaua de ayudar harto para la flaqueza del coraçon. Preguntandola pues la Madre, Que miraua. Estaua p̄sando Madre, (respondio ella) si aora me muriesse yo aqui, que haria vuestra reuerencia sola. Hizola pensár vn poco esta respuesta, y aun auer algun miedo del mal dicho, porque los cuerpos muertos, aunque ella no los temia, siempre la enflaquecian el coraçon. Pero como era graciosa, y de mucho animo, respondió no haziendo caso de aquello, y dixo: Hermana, quando effo fuere, pensare lo que tengo de hazer, aora dexeme dormir. En esta casa estuuieron casi tres años con mucha incomodidad, porque como era tan grande, y tan mal adreçada, era muy fria, y por razon de aquel arroyo, que llama de san Francisco, que passa por delãte de la puerta, era muy humeda, y enferma. Desta manera passaron mucho trabajo, pero con gran ygualdad de coraçon, y con mucho cõsuelo

espiritual, y mas fue el trabajo despues que se fue de alli la Madre, que fue muy presto, por la razon que despues diremos, y dexò entonces alli por Priora a la madre Ana de la Encarnacion, y lo fue despues hartos años. Otro trabajo tenian tambien grandissimo, la soledad que les hazia el no tener alli el santissimo Sacramento, que no le tuuieron en todo este tiempo, por no auer lugar donde decentemēte se pudiesse poner. Y por dezir de vna vez todo lo que hizo la Madre en este monasterio, como he dicho en otros, dire como al cabo del tiempo que he dicho, vino a mudar las desta casa, a otra mas a proposito, y en mejor puesto, aunque la costò harto trabajo. Como tenian las monjas tanta necesidad de mudar casa, andauanla buscando, y cōcertaronse cō vn cauallero de aquella ciudad que se llama Pedro de la Vanda, que les diessè vna suya, y desto auisãrõ a la Madre, que estaua entonces en Auila, y era Priora de la Encarnacion, como despues diremos. Ella entonces lo contò a vn padre de la Compañia de Iesus, hombre graue y muy religioso, a quien estimaua en mucho, y preguntòle si le parecia que fuesse a Salamanca para comprar la casa, y dexarlas acomodadas de lo que huuiessen menester. Respondio el padre, (segun ella mi me costò) que no conuenia, porque si ella fuera hombre que auia de predicar, y salir, y visitar, pudieralas hazer algun prouecho: pero vna muger que auia de estar encerrada, que las podia hazer? La Madre cō su gran fe, y caridad que tenia a las hermanas, mirò mas en ello, y en fin se determinò de yr, y lleuò cōsigo a doña Quiteria de Auila, monja del mismo monasterio de la Encarnaciõ, que despues fue Priora del. En el camino tuuo mucho trabajo, porque era por Agosto, y como la hazia mal el sol, era menester caminar de noche con mucha escuridad, y camino aspero. Iuntò todo el dinero que pudo préftado, para acomodar la casa, y la bestia en que este dinero venia, se perdio cō la escuridad de la noche, sin que se echasse de ver. Llegaron a la posada a media nõche, pero sin la bestia, y sin el dinero. A la mañana salio vn moço por el camino a buscarla, y la vino a hallar algo apartada del camino echa.

echada, sin que faltasse cosa de lo que lleuaua, ni nadie huiesse llegado a ella. La noche siguiente no perdieron el dinero, sino a la misma Madre, que les daua mas pena. Como hazia tan escuro, auianse apartado los vnos de los otros, y en vna calle de vn lugarito por donde passauan, vn padre q̄ yua alli, dixola, Que le esperassen alli ella, y doña Quiteria entretanto que buscava los demas. Mas despues que se topò con los otros, quiso boluer adonde auia dexado a la Madre, y jamas acertò. Passò adelante pensando que ella auria hecho lo mismo, y juntase con la demas gente, y cada qual p̄sava que venia la Madre con los otros, como quando se perdio el niño en Ierusalẽ: y visto q̄ no venia alli, se entristecieron, y se tornaron a diuidir, vnos para buscarla por el camino que ya auian andado, otros para dar voces por diuersas partes a ver si les oia. Despues de buen rato que passarò de pena, veen venir a la Madre con su compañera, y vn labrador, que le sacaron de su casa cò quatro reales que le dieron para que las acompañasse, y mostrasse el camino. Lleuaua consigo entonces al padre F. Antonio de Iesus, y al padre Iulian de Auila, que la ayudò mucho en estas fundaciones. En Salamanca fue luego a ver la casa que les dauan, y estaua en muy buen p̄uesto, entre las casas del Conde de Fuères, y del Conde de Mõterey: pero tenia dos cosas trabajosas, la vna que era de mayorazgo, y no se podia vender sin licẽcia del Rey, y la otra, que estaua tan mal tratada, que para poder entrar en ella, y ponerla en alguna forma de monasterio, era menester gastar mas de mil ducados. Tambien auia otra dificultad, q̄ esto era por nuestra Señora de Agosto, y en Salamanca se alquilan las casas por S. Miguel, y por esto era menester, q̄ o la obra se acabasse desde alli a S. Miguel, y se passassen entonces (y este tiẽpo era poco para lo mucho que auia que hazer) o alquilassen la otra casa por todo el año. La Madre, a quien Dios auia dado pecho para r̄o- per por todas dificultades, se concerto con el cauallero, y le comprò la casa con condicion que el sacasse la licẽcia del Rey, y hizo que luego se començasse a reparar, y señalò donde auia de ser iglesia, y todas las otras pieças que

eran necessarias para vn monasterio, y comprò vn pedaco de vna casa que estaua alli juto, para hazer mayor la iglesia, y Iulian de Auila andaua alli siempre dando priessa en la obra, y gastando mucho dinero. Quando vino san Miguel no estaua acabada la obra, ni con buena parte, aunque auia andado, y andaua muchos oficiales, pero fueles forçoso pasar se entoces a ella, porque no auian alquilado para el año venidero la otra en que viuian, y el dueño las daua mucha priessa que la defembaraçassen. Por esta razon se passaron la vispera de san Miguel antes que amaneciesse, y para el dia siguiente estaua ya publicado que se auia de poner el santissimo Sacramento, y auia de auer sermon, y solenidad. Pero antes de la fiesta exercito nuestro Señor vn poco a la Madre, porq̄ el dia q̄ se passarõ, que fue año de 1573. llouio despues de comer tanto, que para traer las cosas que auia menester de la otra casa huuo harta dificultad, y la capilla de la iglesia que se auia hecho de nueuo, estaua tan maltejada, q̄ lo mas della se llouia, y con esto, ni se podia hazer la fiesta ni se sufría dilatarla, porq̄ estaua ya publicado que auia de ser aquel dia. La Madre se vio muy penada, y uale luego al remedador de sus necesidades, y con vna como quexa amorosa le dixo, Que o no la mandasse enteder en estas obras, o remediasse aquella necesidad. A la mañana hizo muy buen sol, y huuo mucha gente, y musica, y sermon, y puso se el santissimo Sacramento con gran solenidad, y con mucho cõsuelo de la Madre, y de sus monjas, que tanto tiẽpo auian estado sin el como en vn desierto. Como la casa estaua en buena parte, començo con esto a ser mas conocida, y tomauan mas deuocion con ella, y particularmente la tomò la Condesa de Monterey doña Maria Pimẽtel, y las fauorecio mucho, porque era esta seõora grã sierua de Dios, y hazia muchas, y muy buenas limosnas. Luego el Señor començo a llamar gente que entrasse en esta casa, y aun estando alli la Madre la pidieron el hábito cada qual por si, sin saber la vna de la otra dos donzellas principales, doña Francisca de Luna, y doña Leonor de Ledesma, hijas de vn cavallero de aquella ciudad, que se llamaua Martin Dauila Maldonado, en cuya casa

ya casa y mayorazgo sucedio Iuã de Solis Dauila su hijo. La Madre se aficiono mucho a ellas, por las buenas nuevas q̄ tenia de su virtud, y deuociõ, y recogimiẽto, y sessõ, mas q̄ de la edad que tenian, porque eran bien moças, y auialas dando el si, pero supo que doña Francisca (que era la que primero lo auia tratado) no tenia para ello salud, y assi recibio a sola su hermana, q̄ despues se llamò Leonor de Iesus, y murio antes de cumplir dos años en la religion, dexando a sus monjas mucho desseo de si, porque era muy amable, y humilde, y apazible a todas. Y en este poco tiempo se dio tan buena priessa que se puede dezir della lo que el Sabio dize, **Que cõ morir tan presto, viuio vida larga, y de mucho tiempo.** He dicho esto, porque esta dichosa Virgẽ de Christo, como se dio a si misma a la religion, assi la dio tambiẽ enteramente la haziẽda que de sus padres auia heredado, y esta ha gozado, y goza el monasterio. Antes y despues han entrado personas muy nobles, y de mucha calidad, y entre ellas doña Ana de Solis hija de don Suero Alonso de Solis, siendo de pocos años, y ofreciendo a Dios los que la quedauan con gran determinacion, y alegria. Llamose en la religiõ Ana de la Trinidad. Hago particularmente della menciõ por auer sido su entrada muy estraordinaria, y marauillosa. Porque auiendo padecido grandes tormẽtos desde que huuo siete años hasta los diez y seis, de las curas que la auia hecho en vna postema que tenia en vn braço de vna cayda que dio, y diciendo los medicos a cabo de este tiempo que moriria sino la cortauan el braço, y auiendo se ya determinado que se hiziesse, se dexò, porque doña Catalina de Añya su tia, monja de santa Ysabel, y gran sierua de Dios, dixo con gran determinacion, **Que no se auia de hazer, y que Dios la auia de sanar.** Esto dixo ella a cabo de algun tiempo, que lo auia entendido assi de nuestro Señor. Dio despues Dios a la enferma desseos grãdes de seruirle cõ mucha perfeccion, y ser monja Descalça, y moria se por ello, y parecia la imposible, porq̄ su mal era de manera q̄ ni vn Viernes solo podia dexar de comer carne. Todos los que lo entendian la quitauan la esperanga, y yo fuy vno de estos, porque naturalmẽte

no parecia que auia que esperar. Mas el Señor que era el que lo queria, y el que lo auia de hazer, vn dia estando ella muy descuydada puso en su alma vn esfuerço grande con que luego prometio a Dios, y a nuestra Señora de entrar en aquella orden si la daua la salud. Y añadió con el feruor del espiritu, que esto lo veria ella en que dexaria todas las curas humanas, para q̄ nuestra Señora sola la alcãçasse la salud. Dexolas así como lo dixo, y aunque parecia que el braço se le yua pudriendo, no las quiso vñar, y al fin se le fue sanando, aunque la quedaron dos fuentes en el. Con esto dio mas priessa a sus deudos para que la diesse el habito q̄ tanto deseaua, diziendo con la fe que tenia en nuestra Señora, Que ya el braço estaua bueno. No fue creida, ni don Pedro de Solis su tio quiso hablar palabra en el monasterio hasta que se le mostrasse. Ella le descubrio cō mucha fe, y parecio el braço sano, y sin fuentes, y así ha estado siempre como si nūca se huuiera tenido malo. Cō esto se tratò el negocio, y ella entrò en la religion, y en ella viue aora con mucho consuelo de su alma. Tornando al proposito, despues de la muerte de la Madre, no pudiendose concertar con aquel cauallero, le huuieron las monjas de dexar su casa, y compraron vna donde era el hospital del Rosario, que es en la que aora viuen, y el Señor las va ayudando, y dando mas lugar, como a quien tambien le sirue, y de esto pudiera yo dezir harto, por que lo se bien. Pero de los viuos siempre hablarè menos, y fuera de esto no es mi intencion tratar de las monjas, que para esto he menester historia larga por sí, sino de la santa Madre suya, cuya vida me he puesto a escreuir.

CAP. XVII. De la fundacion del octauo monasterio, que es nuestra señora de la Anunciacion, en Alua de Tormes.



Oluiendo a las fundaciones que yuamos escriuiendo, antes de fundar el monasterio de Salamanca Francisco Velazquez cõtador del Duque de Alua, y Terefa de Layz su muger, importuna-

ron a la Madre, por medio de Iuan de Ouallcy, y de doña Iuana de Ahumada su muger, y hermana como auemos dicho, de la misma Madre, para que fuesse a Alua a fundar en aquella villa vn monasterio. La Madre salio de Medina para esta fundacion con algunas monjas, y no se concertando con los que la auian hecho llamar, porque la pedian algunas condiciones que no eran conuenientes, y auiendo en esto dilacion, boluio a Medina por cosas que alli se ofrecieron, y de Medina a Valladolid, y a Toledo, y despues a Salamanca, de la manera que queda dicho. No auia dos meses que auia fundado en Salamanca, quando la tornaron a importunar que boluiesse a Alua. No gustaua ella mucho de yr a esta fundacion, por ser Alua pequeño lugar, y no poder el monasterio dexar de tener rēta. Pero el padre maestro fray Domingo Bañes, que entōces estaua en Salamanca, y la conuessaua, la cōtradi xo effo mucho, como otras vezes lo auia hecho, diziendo, **Que** no cōuenia dexarse de hazer por effo el monasterio, y que aūque tuuiesse renta no estoruaría nada para ser las monjas pobres, y perfectas. Con esta respuesta se determinò de fundarle. Pero lo que mouio a los fundadores para pedir esto a la Madre, no lo dexarè de dezir, porque por ello se verà claramēte auer sido milagrosa esta fundacion. Teresa de Layz era hija de nobles padres, y toda su vida fue muy sierua de Dios, y gran Christiana, de lo qual parece quiso nuestro Señor dar vn pronostico porque siendo de tres dias nacida, y haziendo sus padres poco caso della, porque tenian muchas hijas, y les auia pesado de su nacimiento, la dexarō sola desde la mañana hasta la noche, y despues vna muger que tenia cargo della, sabiendo el descuydo que auia auido, fuesse corriendo a la niña y con ella otras personas, a ver si era muerta, y tomandola en sus braços, con lagrimas la dixo: Como mi hija, vos no soys Christiana? como que xandose de la crueldad que con ella se auia vsado. La niña alçò la cabeça, y dixo: Si soy, oyendolo todos, porque el mismo dia que nacio, la bautizaron, y nunca mas hablò hasta el tiempo en que los demas suelen començar a hablar. Desde entonces la quiso mucho su madre

dre, y tuuo gran cuydado della, y dezia que quisiera viuir hasta ver lo que Dios hazia de aquella niña. Venido el tiempo que la querian casar, ella no queria tomar este estado. Pero en sabiendo que la pedia Francisco Velazquez, luego se determinò de casarse con el, sin auerle visto en su vida, y por ventura sin saber porque, mas de que la mouio a ello Dios, que tenia ordenado que por esse camino se viniesse a hazer este monasterio. Andando el tiempo se vinieron a viuir a Salamanca donde el tenia vn bueno, y honrado officio, que era pagador de la Vniuersidad, que cobraua toda la renta, y pagaua todas las catedras, y yo le conoci en este officio. A li estauan ricos, y contentos, solo les daua pena no tener hijo ninguno. Ella los pedia a Dios, y hazia muchas deuociones, y por lo que los desseaua no era mas de porque quedasse quando ella se muriesse quien de su parte, y como en su lugar, alabasse a Dios, y jamas otra cosa se le puso delante para dessearlos. Dixerónla que el glorioso Apóstol san Andres era buen abogado para lo que ella desseaua, y assi tomò con el mucha deuocion. Oyola el Señor por la intercesion de su sagrado Apóstol, no para darla lo que ella queria, sino para darla quien hiziesse mejor, y por muy mas largo tiempo lo que ella desseaua, que huuiesse quien por ella alabasse a Dios, porque se hizo este monasterio de monjas, como luego veremos, adò de desde el principio ha auido siempre grandes sieruas de Dios, y aora ni mas, ni menos las ay, de lo qual pudiera yo dar buena relacion, por la mucha noticia que rēgo de las personas del, sino fuera por las dos razones que toquē en el capitulo pasado. Y fuera de esto de su mismo linaje quiso Dios que huuiesse quien hiziesse esto mismo porq̄ en el mismo monasterio dexò lugar para vna parienta suya, y otra de su marido perpetuamente, que sean admitidas sin dote. Estando pues ella vna noche en la cama, oyò vna voz que la dixo: No quieras tener hijos que te condenaras. Quedò muy turbada, y medrosa desta voz, pero no por esto dexaua de dessearlos, pareciendola que cõ el fin que ella tenia, no auia q̄ temer de q̄ se huuiesse de condenar, y hazia las deuociones que antes, y en particular

al santo Apostol. Despues desto estando en el mismo desseo vio vna vision, sin poderse ella determinar si estaua dormida o despierta quando la vio, pero en el suceso Te vio auer sido de Dios. Pareciola que estaua en vna casa adonde en el patio debaxo del corredor estaua vn pozo, y luego alli vn prado muy verde sembrado de flores blancas de tanta hermosura, qual nunca jamas se vio, ni sabia como la pudiese declarar. Cerca del pozo vio al Apostol san Andres con vna muy hermosa, y venerable presencia, y de tal manera, que conocio claramete ser el, y su vista la alegraua en gran manera, y deziala el Apostol: Otros hijos son estos que los q tu quieres, mirando, segun yo pienso, aquellas tan hermosas flores. Con esta visio se le quitò del todo el desseo de hijos, y ya no trataua desseo con nuestro Señor: sino con su marido començo a tratar, que pues Dios no les daua hijos, hiziesse de su hacienda vn monasterio de monjas, donde el Señor fuesse alabado, y seruido. El vino bien en ello, pero no en q se hiziesse dō de ella queria, que era en vn lugar cerca de Alua, que se llama Tordillos, donde ella auia nacido. Estando en esto le embiò a llamar la Duquesa de Alua doña Maria Enriquez, para hazerle contador del Duque don Fernando de Toledo su marido, y fuyo, el qual officio aceptò. Luego comprò vna casa, y embiò por su muger, ella fue aunque de mala gana, porque no gustaua de viuir en aquella villa, y menos gustò quando vio la casa que su marido auia comprado, que no tenia edificio, aunque estaua en buen puesto y tenia anchura. A la mañana como entrò en el patio, vio vn corredor, y debaxo del vn pozo, y luego se acordò que era el mismo q auia visto quando vio a S. Andres, y quedó espantada como sin saberlo su marido, auia venido a comprar la casa que a ella tanto antes se le auia mostrado. Y sin passar mas adelante se resoluió en que alli auia de ser el monasterio, y desde aquel punto quedó con mucho consuelo de viuir en Alua, y con determinacion de no yr a otra parte. Para esto compraron casas que estauan alli junto para que huiesse harta anchura para lo que querian. Ella andaua muy euydadosa pensando de que orden le haria, porque desleaua

fuesſen las monjas pocas, y muy encerrada, y comunicolo con religiosos de diferentes ordenes para ſaber lo que conuenia mas, y lo miſmo hizo ſu marido. Ellos reſpondieron: Que ſeria mejor hazer otras obras pias, y les deſuiaron quanto pudierõ de lo que deſſeauan hazer, dando para ello razones que lleuauan poca razon. Con eſto vino ella a mudar parecer, porque el demonio andaua de por medio, que ya ſe temia de lo que podia ſer. y cõcerto cõ ſu marido, que pues a aquellos religiosos parecia que no hizieſſen monaſterio de monjas, caſaſſen vn ſobrino ſuyo, y hijo de ſu hermana, con vna ſobrina de ſu marido, y les dieſſen la mayor parte de ſu hazienda, y lo demas gaſtaſſen por ſus almas. Quedaron los dos en eſto muy reſueltos, pero aprouechò poco ſu reſolucion, porque auia nueſtro Señor tomado otra de mayor gloria ſuya, y mayor prouecho dellos. No auian paſſado quinze dias deſpues deſta reſolucion, quando le da al moço vn mal tã rezio, que en pocos dias le acabò. Ella quedò deſta muerte turbada, y atemorizada, y acordauaſe como Dios auia caſtigado a Ionas Profeta, porque no le quiſo obedecer, y tenia para ſi, que la auia caſtigado a ella en lleuarla aquel ſobrino que tanto amaua, por auerſe deſcuydado de lo que Dios la enſeñaua que hizieſſe. Con eſto boluio muy de veras al primer propoſito de hazer el monaſterio, aũque no ſabia como, porque de la manera que ella deſſeaua, y entendia que Dios queria que fueſſen las monjas, ni las hallaua, ni quien la dieſſe eſperança deſſo, antes ſe reian della, porque buſcaua lo que no podria hallar. Quiẽ mas de cõfiança la ponía, era vn padre de la orden de ſan Francisco ſu confeffor, hombre de caridad, y de letras, y eſto la trahia a ella deſconſolada. Mas no quiſo el Señor que duraffe aquel deſconſuelo, porque yendo fuera de alli a aquel padre, le dieron noticia de los monaſterios que hazia la madre Teresã de Ieſus, y de la manera que en ellos ſe viuia, y informoſe biẽ de todo. Deſpues boluio a Alua, y dixo a Teresã de Layz, que ya auia hallado las monjas que ella deſſeaua, y todo como lo pedia, y que podia bien hazer el monaſterio, y diola cuenta de lo que auia oido de la Madre, y de ſus monjas, y

dixola,

dixola Que lo tratasse con ella. Entónces su marido, y ella escriuieron a la Madre por el medio que dixe, y se hizo lo que al principio del capitulo diximos. Despues la Madre boluio allá, y huuo hartas demandas y respuestas, porque no se alargauã tanto como era menester, y ella estaua puesta en que los monasterios que fundasse, no de pobreza, o auian de tener lo que fuesse necesario para las monjas, de manera que no huuiessen menester pedir nada a nadie, o no se auian de fundar. Ellos vinieró a dar la renta que parecio baltaria buenamente, y así sin contradicion ninguna se fundo el monasterio de nuestra Señora de la Anunciaciõ (que así quisieró ellos q̄ se llamasse) a 25. de Enero, de 1571. años, dia de la gloriosa Cõuersion del sagrado Apostol san Pablo, y fundaronle en sus mismas casas, y ellos se fueron a otras, y así se cumplio la vision de Teresa de Layz, y lo que san Andres la dixo, y conocio que este auia de ser el prado, donde auian de nacer aquellas blancas y olorosas flores, como por la misericordia de Dios se veen ya crecidas, y de muy suauè olor, y siempre se yran eriendo otras para quando las primeras se acaben. Hizieron allí vna buena casa despues, y vna muy buena Iglesia, como aora se vee, donde ellos estan enterrados en la capilla mayor muy honradamète, y allí dexaron capellauias, y por essa razon es la Iglesia muy bien seruida, y siempre se procura que los capellanes sean sieruos de Dios. Lleuó a esta fundacion a la madre Ynes de Iesus, que aora es Priora de Palécia, y a la madre Iuana del Espiritu santo, que auia dexado en Toledo, y con ella vino Guiomar de Iesus, y a Maria del Sacramento, y de Medina, a la madre Tomàsina Bautista, que aora es Priora de Burgos, y de Salamãca, a Maria de san Francisco Priora en el mismo monasterio de Alua aora. Hizo Priora a la madre Iuana del Espiritu santo, y Supriora a Maria del Sacramento.

CAP. XVIII. Del modo que tenia de caminar la madre Teresa de Iesus, quando yua a estas fundaciones, y como Dios la mandaua hazer aquellos caminos.

EN esta fundacion de Alua cessaron por dos años las fundaciones por la razon que dire al principio del libro siguiente, y assi verna bien acabar este libro segundo, con dezir el modo de caminar que tenia la madre Teresa de Iesus, quando yua a ellas. Quando auia de salir (sino era que huuiesse necesidad particular de alguna mōja) no sacaua sino las que via que mas de buena gana venian, y agradeciafelo con humildes, y amorosas palabras porque venian con ella de buena gana, y hazia que comulgassen el dia que se auian de partir. Y por yr con recogimiento, y encerramiēto, queria que siempre fuesen en coches, o literas, si buenamēte se podiā auer, porque por el camino, y en las posadas no tuuiesen en poco a las monjas, y se atreuiessen a hablar palabras que a otras mugeres descomedidamente se suelen dezir, viendolas pobres, y con poca autoridad, y por esso queria que en lo exterior fuesen como mugeres principales. Quando esto no auia, yuan en carros muy bien cubiertos, y de tal manera yuan por el camino en ellos, como si estuuieran en el monasterio, y reñia mucho a la que se descuydaua de baxar bien el velo todas las vezes que la podian ver otras personas, y ella, aunque fuesse muger con la que hablaua, le abaxaua, ni mas, ni menos, sino fuesse persona tal, que huuiesse causa muy justa para hazer otra cosa. Siempre se lleuaua campanilla, y se tañia a oraciō, y a silencio a sus tiempos como en casa, y vn relox de arena para medir las horas, y entonces todos los que yuan cō ellas, ora fuesen frayles, ora clerigos, o seglares, y los moços auian de callar todo aquel tiempo, y edificauanse dello, y quando se hazia señal para poder hablar, no auia mas que ver que la alegria de aquellos moços Despues hazia que les diessen algo mas de comer porque auia callado. En el coche, o carro en que ella no yua, señalaua vna
a quien

a quien las demas obedeciesen como a ella misma, lo qual hazia no solamente por el exercicio de la obediencia, sino tambien por tomar experiencia del talento que tenia para gouernar. En llegando a la posada, luego tomauan vn aposento, donde se encerrauan ellas solas, los que las acompañauan quedauan se alla fuera, y ponian vna portera que tomasse los recaudos de comer, y lo que fuesse menester. Si era venta, o posada tan pobre que no tuuiesse aposento apartado, hazia atajar vn pedaço con paños de xerga, para que nadie las viesse, y alli las traian lo que auian menester. Ella era la primera que despertaua a todos, y la postrera que se acostaua. Siempre auia de llevar quien con fessasse, y dixesse missa, y esta era la primera hazienda cada dia, y luego comulgaua ella: esto por mas priessa que lleuasse (auiendo aparejo para ello) nunca se auia de dexar.

Lleuaua consigo agua bendita, y algunas vezes vn niño Iesus en los brazos: con esto no la cauaua el camino distraccion, ni la hazia mas el andar que el estar, ni los negocios que la quietua, ni los trabajos que el descansar. Antes era tanto lo que el Señor daua a su alma de bienes, y sentimientos espirituales, que para poderlos sufrir era menester distraerse algo con los embarços, y trabajos que de dia y de noche se le ofrecia. Yua por el camino tan en oracion y en la presencia de Dios, que casi nunca la perdia: y esto no como otras personas detoras, sino de vn modo muy alto, que alla en lo mas interior de su alma traia las tres personas diuinas, y las sentia de vna manera marauillosa en si, y siempre la parecia la yua acompañando, y por esto jamas sentia soledad, ni quisiera hablar con nadie, y no gozar de aquella tan dulce compañía: pero con todo esto, quando era menester hablar, lo hazia con vna alegría, como si tuuiera mucha gana de hazerlo, por consolar a las personas que yuan con ella, y yuan tan de buena gana, que ni se cansan de los trabajos, ni se hartauan de la similitud y gracia de sus palabras, porque eran muy apacibles y alegres. Sacaua de lo que se ofrecia por el camino, platicas de Dios, con que entretenia mucho a los que la acompañauan, y los

que solian yr jurando, y jugando, gustauan mas de oirla que de todos los plazerres que entonces podia tener, como ellos lo dezian alguna vez. Aunque la yua tan bien en estos caminos, desfcara ella harto mas, si la dexaran, estar se recogida, y dando sea oracion: pero por vna parte su General la auia mandado que fundasse quantos monasterios pudiesse, y por otra el Señor la daua priessa. Ya vimos en la fundacion de Malagon, como vn dia despues de la comunion, entre otras cosas la dixo, que no era entonces tiempo de descansar, sino que se diese priessa a hazer estas casas, porque con las almas dellas, tenia el descanso, y assi la animaua mucho. El año de 1571. mediado Hebrero, la dixo el mismo Señor: *Esfuerzate pues ves lo que te ayudo. He querido que ganes tu esta corona, en sus dias veras muy adelante la orden de la Virgen.* Tambien hallè en vn papel escrito de su mano estas palabras:

Estando pensando vna vez, con quanta mas limpieza se viue estando apartada de negocios, y como quando yo ando en ellos deuo andar mal y con muchas faltas, entendi: No puede ser menos hija, procura en toda esta intencion y desafinamiento, y mirar me a mi, que vaya lo que hizieres conforme a lo que yo hize.

Los que no sabian esto, ni la conocian, ni tenian noticia de la caridad en que su coracon ardia, para buscar la gloria de Dios, y de su santissima Madre, y el bien de las almas, murmuraua muchas vezes della, y sentian mal de estos sus caminos, y hablauan con mas libertad que conuenia, sin saber ni mirar lo que hablauan, o por mejor dezir, sin saber lo ellos, hablaua por su boca el demonio, procurando por las vias que podia estoruar la fundacion de estos monasterios, como cosa con que tan mal le yua. Desto hazia ella poco caso, porque como a mi me dixo vna vez en Salamanca, Jesu Christo es el Rey a quien ella auia de servir, y como entendiese la voluntad de Dios, no se le ponía nada delante para doxarla de cumplir. Vna vez, como era tan humilde y prudente, y puso se a pensaren ello, y dexò escritas en vn papel estas palabras: *Estando pensando se conian vna on los que les parecia mal que yo saliese a fundar, y que estaba mejor empleandome*

siempre en oracion, entendi: Mientras se viue, no esta la ganancia en gozarme mas, sino en hazer mi voluntad. Despues dize. Pareciome a mi: que pues san Pablo dize del encerramiento de las mugeres, que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo auia oido, que esta seria la voluntad de Dios, dixome: Diles, que no se sigan por so: a vna parte de la Escritura, que miren otras, y que si podran por ventura atarme las manos.

Fin del libro segundo.

PROLOGO DEL LIBRO III.

En que se trata de la estima que se ha de tener de la regla y constituciones que dio la madre Teresa de Iesus, y del modo de proceder que escogio.



Vando yo considero la perfeccion desta primera regla que tomò la madre Teresa de Iesus, y la de las constituciones que para mayor guarda della hizo, con tanta prudencia, y con tanto espiritu de Dios, y los muchos caminos, y trabajos, y afliciones que a ella la costaron estos monasterios: mucho desseo me da, que la regla y constituciones se guarden siempre muy bien, y las que en ellos viuen conozcan enteramente la singular merced que el Señor las hizo en traerlas como a pie enxuto, y tã sin trabajo, a orden q̄ cõ tanta fatiga se renouò y fundò. Esto es venir a messa puesta de muchas y muy costosos manjares espirituales, y quanto menos a costado a las que vienen a ella, tanto mas han de poner de su

su parte de agradecimiento a este Señor, a este hombre que ha hecho esta gran cena, y llamado a muchos. El agradecimiento no ha de ser solamente de palabras, sino tambien de obras, en que el mas verdaderamente se muestra, y estas han de ser, tener siempre en pie estas constituciones, y honrarlas como cosa sagrada, y digna de toda reuerencia, y no tomar, ni querer otro camino sino el que ellas muestran, por que esse es verdaderamente muy acertado, y derecho para el cielo. Tenerlas en pie, y honrarlas, llamo, no consentir que se mude en ellas cosa, pues con tanta consideracion, y esperiencia, y con tanta oracion, y luz de Dios fueron hechas. Quien no vee, que pues Dios quiso escoger para fundadora destes monasterios, a la madre Teresa de Iesus, mas que a otra persona alguna, la auia de dar mayor conocimiento de las cosas que para el gouierno y conseruacion dellos eran necessarias, que a otros, pues son siempre las obras de Dios perfectas? Muy bien han ydo basta aora los monasterios, con estas constituciones, y mucho se han acrecentado, señal es que son essas las que conuienen, y mudandose ellas no sabemos como ellos yran, antes por ventura con essa mudanca, perderan ellas de su autoridad, y de la reuerencia que se les tiene, y ni se guardara la mudado, por que ya se quitò, ni lo que de nueuo se ordenare, por que se vera que con la misma facilidad se quitarà otro dia, que es cosa que se deue mucho pesar y cõsiderar. El no tomar otro camino

es, que ni de libros espirituales que se leyeren, ni de sermones que se oyeren, ni de confesos que los confesores dieren, se tome cosa que diga mal con esta regla, y con estas constituciones, aunque sea buena, y parezca acertada, porque seralo para otras personas, pero no para las desta religion, sino viene bien con el espiritu, y modo de proceder della. Y porque la Madre ordenò, y en sus libros encargò mucho, que sus monjas tratassen las cosas de su espirita, con hombres de letras, y de espiritu: y tuuo gran razon en encomendarse muchas vezes, y encarecerse mucho, porque de no se hazer assi se verian grandes y manifiestos daños, y ciertos peligros: deuen las Prioras hazer toda la diligencia que les fuere possible, para que no solamente sean hombres doctos, y tengan esperiencia de cosas espirituales, sino tambien sepan lo que en esta religion se pretende, y los medios mas conuenientes con que se ha de alcanzar, y tengan aficion al modo de proceder della. Esto entiendo, no de los que vna vez, o otra se hablan para preguntarles alguna duda, sino de los que mas vezes, y ordinariamente han de ser consultados. En los que muchas vezes se hablan, presto se podrá esto entender, y serà bien meterles platicas algunas vezes en q̄ ellos ay an de declarar lo que sienten, y en entendiendo que no tienen la aficion y estima dicha, comiense mucho definirse luego dellas, de qualquier estado o religion que sean. Y auuertase que el tener esto que agora digo, no

cōsiste en traer este habito, o el otro, sino en auerse dado a ello. Y que aora sean de vna religion, aora de otra, cōuiene que sean personas de edad, y esperiencia, y ciencia. Assi que no se dize esto para que con color desso, se les quite a las religiosas el trato con personas aprouadas, o seglares, o religiosas, por que esso seria, con ocafsiō de hazerlas guardar las constituciones, y contra ellas, quitando la libertad y ayuda que ellas les dan, como se vee en el capitulo sexto dellas. Qualquiera destas tres cosas que les falte, puede hazer mucho daño. Sino son letrados, hallaran pecado donde no le ay, y otras vezes no le hallaran donde le ay: lo que es engaño y ilusion, aprouaran por seguro, y lo que es seguro, condenaran por ilusion. Sino son esperimentados en estas cosas, no sabran desferredar las almas, ni consolarlas, y lo que es tentacion, creeran que es espiritu de Dios: no sabran curar ni dar medicinas con que se escusse la enfermedad, ni a las que estuieren curadas, dar el regimiento conueniente, para cōualecer y conseruar la salud. Estas dos cosas ya se saben, en la tercera por ventura no se repara tanto, o quiza nada, y es en gran manera necesaria, por que si trata las almas persona que no sepa el modo de proceder de la religion, o no le estime en mucho, en poco tiempo podra entrar en ella un espiritu peregrino y ageno, y o se dexaran de cumplir muchas cōstituciones, o se ternan en poco, por pensar que ay otra cosa que conuiene mas. Con esto puede venir vna

monja,

monja siendo buena, y religiosa, á no ser mas religiosa desta Orden, que de otra qualquiera, sino es en el habito, y esse no haze al mouje. Quando el demonio ha llegado la cosa a este punto, no piensa que ha hecho poco, y tiene razon de pensarlo, por que no estimando las cosas de la religion, poco a poco verna a no ser religiosa, aunque se quede con el habito, y con la profesio, quiero dezir, a no tener de religiosa sino lo defuera, y aun desso faltará mucho, y quebrantará constituciones, y hará a otras que las quebranten, y inquietará el monasterio. Plega al Señor que afsi como esto es muy necessario, lo ponga en los coraçones de quien tuuiere en los monasterios el gouierno, por que si ay descuydo, vernase a pagar. Y qual sea el fin, y los medios desta religion, y la manera con que ella procede, por lo que auemos dicho en el libro segundo, y aora diremos en este tercero, se podra entender, y mejor en lo que se dirá en el quarto, donde se verá todo platicado, y obrado en el perfetissimo decbado que

alli mostraremos.

(.)

LI

DE LA VIDA DE LA MADRE TERESA DE IESVS.

CAPITULO PRIMERO, DE *como la mandaron yr a la Encarnacion, y lo que en aquel tiempo la acontecio.*

EN ESTE tiempo que yuamos dizien-
do, que es en el año de 1571. despues de
fundado el monasterio de Alua, se boluie
ron la Madre, y Ynes de Iesus, a Salaman-
ca, porque como tenian alli las monjas
poca comodidad de casa, y mucha pobre-
za, y no las conocia nadie: quisolas con-
solar algunos dias con su compañia, y passados estos, se fue-
ron las dos a Medina, para aueriguar cierta diferencia que
auia entre vna nouicia, y sus parientes: porque ella queria
dar a la casa que estaua pobre alguna parte de su hacienda,
y ellos quisieranla mas para si. Alli la quiso el Señor pagar
sus buenos passos, con darla vn poco de mas ganancia. Pa-
ra esto es menester saber, que solo san Iosef de Auila estaua
sujeto al Obispo, y los demas monasterios que estauan fun-
dados, estauan debaxo de la obediencia de los padres Car-
melitas del Paño, que es a lo que la Madre se inclinaua mu-
cho, aun quando fundaua el primer monasterio. Boluiêdo
pues ellas por la nouicia, como deuián, los padres ayudauã
mas a sus parientes, y parecioles que seria buen medio para
lo que pretendian, sacarlas de alli. Allegose a esto, que ellos
estauan tambien ofendidos de q̄ la Madre huuiesse sacado
a Ynes de Iesus, de Medina para la fundacion de Alua, sin su
licencia, siendo Priora del monasterio: y ella no auia repara-
do

do en esso, porque como tenia licencia para yr a fundar, y no auia de yr sola, escogia las compañeras q̄ mas a cuento la venian para lo que yua a hazer. Estando pues las dos, biẽ descuydadas deſſo, embialas el Prouincial vn mandato con graues censuras, q̄ luego el mismo dia salgan de Medina, y q̄ de por Priora doña Teresa de Quetada, aunq̄ esto durò poco tiempo, porque ella no se hallaua bien, y se boluio presto a la Encarnacion. Y asi estuuò el monasterio de Medina sin Priora, casi medio año. Ellas obedecieron cõ humildad, sin detenerse mas de lo q̄ fue menester para buscar en q̄ yr, y aquella misma noche salieron para Auila. A esta sazõ, nombrò el Papa Pio V. de santa memoria, Visitadores para las Ordenes, y para la de nuestra Señora del Carmen, assi de calçados, como de descalços. Señalò al padre Presentado F. Pedro Hernandez, de la ordẽ de santo Domingo, hombre de valor, prudencia, y santidad. Este padre tenia ya noticia de la madre Teresa de Iesus, porque dudando, primero, y pareciendole no deuia de ser tanto como se dezia (aunq̄ lo dezian personas de autoridad, y entrelas el padre maestro F. Domingo Bañes, como quien bien lo sabia) el quiso hablarla y entender sus cosas, y quedò tan satisfecho, que dezia mucho de sus virtudes, con ser hombre que tenia pocos encañecimientos, y al padre maestro Bañes le dixo: Auia me dicho que era muger esta, no es sino hombre barbado: y estimaua en tanto, que estando ciertas personas graues delante del, murmurando della, les dixo con muchas veras: Eſſo no tengo yo de sufrir, q̄ se diga mal de vna persona tã buena, y si esta conuersacion passa adelante, yo me yre de aqui. Estando pues la Madre en Auila, vino a ella el Visitador Apostolico, F. Pedro Hernandez, y dixola, que en aquella casa no era ella menester, y que era bien acudiesse donde auia mas necesidad. Mandola que fuesse a Medina, por que auian visitado alli los padres del paño, y auian quitado la Priora que ella auia puesto, y dado el oficio a doña Teresa de Quetada, como auemos dicho, y esto auia causado alguna inquietud en las monjas. Para remediar esto, hizo Priora de alli a la Madre, con votos de las monjas, y sacola

de Auila, donde tambien lo era, y tuuo el oficio como dos
o tres meses, por que visitando el mismo en Auila, el monas-
terio de la Encarnacion, pareciolo que conuenia llevarla
alli por Priora, para que con su presencia, y exemplo, en to-
do se mejorasse aquella casa. Ella sentia mucho esto, por que
su desseo era estarle en sus monasterios, adonde la parecia
ternia mas quietud, y mas lugar para seruir a nuestro Se-
ñor. Mouiala tambien, ver la necesidad que ellos tenian de
que los viesse y gouernasse, y que estorno lo podria hazer al-
si desde alli, porque como vn Prouincial gouernaba los mo-
nasterios de su prouincia, y los visita, assi gouernaua ella sus
monasterios, y criuia, y respondia a todos, y de todos los
negocios la dauan cuenta, y monjas, y freylas, ella las esco-
gia, y ponía en ellos, y en todo ayudaua, q̄ es marauilla grã-
de, vna muger tan flaca, y cō tantas enfermedades, poder ha-
zer lo q̄ hazia, y poner a las monjas en la santidad y perfe-
cion en q̄ las puso, y ocuparse ella en lo temporal, y en lo es-
piritual de tantas casas, acudiendo de tal manera a lo vno,
q̄ no faltaua a lo otro, y mas en tiempos de contradicciones,
y persecuciones grandes. Pues el amor que tenia a sus mon-
jas, no la hazia pequeña contradiccion, por que quedauan en
gran soledad, y como huérfanas. Con esto se andaua dete-
niendo, hasta que acontecio lo q̄ ella dexò escrito de su ma-
no, que dezia assi: *Estando yo vn dia despues de la octaua de la Visita-
cion, encomendando a Dios vn hermano mio, en vna hermita del monte Car-
melo, dixè al Señor: No se si en mi pensamiẽto (por que esta este mi herma-
no adonde tiene peligro su saluacion) si yo viera Señor vn hermano vuestro
en este peligro, que hiziera por remediarle: Pareciame a mi, que no me que-
darà cosa que pudiera, por hazer. Dixome el Señor: O hija, hija, hermanos
son mios estas de la Encarnacion, y redetienes: pues ten animo, mira que lo
quero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde piensas, perdis-
van a otras casas, ganaran lo vno, y lo otro. No resistas, que es grande
mi poder.* Con esto quedò tan conuencida, que sin replica
obediencia lo que el Visitador la mandaua. Quatro dias
despues desto, hizo en san Iosef de Auila, publicamente,
renunciacion de la regla mitigada, y prometio la primera
regla. Para esto es menester saber, que la Madre para asse-
guras

gurar mas su viuida en san Iosef, sacò vn Breue del Nuncio Alexandro Cribello Cardenal, dado en Madrid a dos de Agosto, de 1564. años, el qual yo he visto, y en el la da licencia, para que con voluntad de su Provincial, pueda salir del monasterio de la Encarnacion, donde era professa, y venga a viuir a san Iosef, y quede essenta de la Encarnacion. Y aunque ella tenia este Breue, y auia renunciado desde el principio la regla mitigada, como se entiene de las palabras de la misma renunciacion que luego refiere pero por que el padre F. Pedro Hernandez auia hecho vn estatuto, q̄ qualquiera de las monjas de la regla mitigada, que quisiessse quedar en los monasterios de las Descalças, y guardar la primera regla, hiziesse renunciacion en publico, de la regla mitigada: quiso ella ser la primera: y las palabras de la renunciacion que contenia la cedula, firmada de su nombre, que ella leyo alli delante de muchos y graues testigos, son estas. *Digo yo Teresa de Iesus, monja de nuestra señora del Carmen, professa en la Encarnacion de Auila, y ora de presente en san Iosef de Auila, donde se guarda la primera regla (y hasta aora yo la he guardado aqui, con licencia de nuestro reuerendissimo padre F. Iuan Bautista Rubeo, q̄ tambien me la dio, para que aunque me mandassen los Perlados tornar a la Encarnacion, alli la guardasse) que es mi voluntad de guardarla toda mi vida, y asy lo prometo, y renuncio todos los Breues que ayandado los Pontifices, para la mitigacion de la dicha primera regla, y con el fauor de nuestro Señor, la pienso, y prometo guardar hasta la muerte. Y por que es verdad lo firmo de mi nombre. Fecha a treze del mes de Julio, de 1571.*

Teresa de Iesus Carmelita, el
Esta acetò el padre Visitador, a nueue de Orubre del mismo año, y por la autoridad Apostolica que tenia, la quitò de la conuentualidad que tenia de la Encarnacion y la hizo conuentual de los conuentos de la primera regla: y por entonçes la hizo conuentual del de Salamanca, aunque era ya Priora de la Encarnacion.

En esto de lleuarla por Priora a la Encarnacion, como tambien en lo demas, procedio el con mucha prudencia, porque la necesidad de aquel monasterio, era entonces tan grande, que ni las dauan de comer a las religiosas, ni tenían

de que, y dezian que auian de pedir licencia para yrse a casa de sus deudos que las sustentassen. Y auiendo tantas, y en la casa tanta necesidad, auia grande ocasion para q̄ se faltasse en el recogimiento y en la religion q̄ era razon auer: y pareciolo q̄ nadie podria remediar esto mejor que la Madre Teresa de Iesus. Esto hizo el como visitador Apostolico, yfando del poder que tenia, aunque para determinarse hizo primero Capitulo de los frayles del paño, y el, y los Definidores votaron que se hiziesse. Asi que no fue por votos de las monjas de la Encarnaciõ, sino antes contra la voluntad de muchas dellas. Por esta razon, quando fue alla la Madre, fue muy mal recibida, aunque la auian traído el Prouincial, y sus frayles, y huuo grande alboroto, y hizierõ toda la resistencia que pudierõ, y dixeron muchas palabras de gente enojada. Auia caualleros, y gente de la ciudad de parte de las monjas, mas el padre Prouincial las hizo juntar en el coro baxo, y las leyo las patentes. Luego algunas monjas de las mas recogidas, y deuotas de la casa, tomaron la cruz para recibirla, y los frayles haziendo gran fuerza, la metieron. Las de la parte contraria, dauan gritos y llorauan. Vnas dezian: Te Deum laudamus, otras dezian palabras muy diferentes. Pero la Madre, con su mucha paciencia, y prudencia, y con escusarlas lo que podia, las vencio poco a poco, de manera que la recibieron: y las que mas la contradixerõ, y mas brauas estuuieron, se vinierõ despues a amanfar de tal manera, q̄ la cobraron grandissimo amor, y la quisierã tener alli mucho mas de lo que estuuu. Entõces facõ a doña Yfabel Arias de Valladolid, donde la auia dexado por Priora, porque la parecio conuenia asì, y con buena dissimulacion, la lleuõ por Supriora suya, a la Encarnacion, y dexõ por Priora de Valladolid, a la madre Maria Bautista, que lo fue despues muchos años. Bien se echõ de ver luego en el monasterio, y en las monjas la buena Priora que tenian, porque en lo espiritual auia gran concierto con mucha suauidad, y cada dia se yua mejorando: y en lo temporal començo nuestro Señora prouer con larga mano, y desde entõces nunca faltõ a las monjas su racion, con
mucho

mucho concierto, ni aun las ha faltado despues aca. Y como Dios bendixò la casa y hacienda de Laban, despues que entrò en ella Iacob: y la de Putifar, despues que vino a ella Iosef, y las hinchò de bienes, asì bendixò aquel monasterio, despues que le tomò su sierua a cargo, y le hizo otro, como hasta aora se vee. Era cosa de admiracion, porque luego la primera Quaresima eran tantas las mortificaciones que auia en refitorio, y otros exercicios santos; que la Madre inuentaua para mouerlas a deuocion, que parecia tanto y mas que en las Descalças. Puso tambien alli, con licencia del visitador dos frayles Descalços, por cõfessores, y ayudaron mucho para la reformation del monasterio. Lo vno y lo otro se conocio bien en la ciudad, y mouio a muchos a alabar a Dios. No por esso dexaua de acudir tambien a las necesidades de sus monasterios: antes, como san Pablo desde las carceles en que estaua, escriuia a las Iglesias, y las gouernaua, ella desde esta casa, donde por la obediencia de Dios entonces estaua, como encarcelada, escriuia a sus monasterios, y consolaua y animaua a sus hijas. Lo primero q̄ alli hizo, fue poner en la silla Prioral del coro, vna nuestra Señora de Bulto, y ofreciòla la casa y las llaves della, dando las a entender que ella no era nada, y que la Virgen santissima, cuya es esta religion, era la verdadera Priora, que las auia de gouernar. Quanto esto contentase a nuestra Señora, ella lo declarò de allia pocos dias, de la manera que la Madre lo escriuiò en vn papel, diziendo asì:

La vispera de san Sebastian el primer año que vine a la Encarnacion a ser Priora, comenzando la Salue, vi en la silla Prioral, adonde esta puesta nuestra Señora, baxar con gran multitud de Angeles la madre de Dios, y ponerse alli. A mi parecer no vi la imagen entonces, sino esta Señora que digo. Pareciome se parecia algo a la imagen que me dio la Condesa, aunque fue de presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho. Parecia me estauan encima de las coronas de las sillas, y sobre los antepechos, muchos angeles, aunque no con forma corporal, que era vision intelectual. Estuuò asì toda la Salue, y dixome: Bien acertaste en ponerme aqui, yo estaré presente a las alabanzas que hizieren a mi hijo, y se las representaré. Despues dize: Octaua del Espiritu santo me hizo el Señor vna mer-

Gen. 30.
Gen. 39.

ced, y me dio esperança que esta casa se yria mejorado, digo las almas della. Esta imagen que dize que la dio la Condesa, está aora en S. Iosef de Auila, y es la mas hermosa y graue, que yo he visto. Diosela doña Maria de Velasco y Aragon, Condesa de Oforno. Por esto, y por otras cosas que diremos adelante, quando vengan a proposito, se vee, que si a las monjas de la Encarnacion estuuo bien tener alli a la Madre, a ella no la estuuo mal, porque merecio mucho, y la hizo el Señor grã des regalos, y vio quan prouechosa, y de quanta ganancia es la obediencia, y por donde pareceha de desmedrar vna persona, viene a medrar mas por seguirla.

CAP. II. De como siendo Priora de la Encarnacion fundò el nono monasterio, que fue de san Iosef del Carmen en Segouia, y de como se deshizo el monasterio de Pastrana.

A Cabo de dos años que la Madre estaua en la Encarnacion, las monjas de Salamanca pidieron al padre F. Pedro Hernandez, que estaua en la misma ciudad entonces, la mandasse venir alli para que le comprasse casa, y se acomodassen: y el viendo lo mucho que passauan se lo mandò, y se hizo todo como lo diximos en el capitulo 16. del libro passado. Y en este tiempo, estando ella alli vn dia en oracion, la mandò el Señor que fuesse a fundar a Segouia. Pareciola esto a ella casi imposible, porque no podia yr sin licencia del padre F. Pedro Hernandez, y el no tenia gana que fundasse mas por entonces, sino q̄ alistiesse al gouierno de aquel grã monasterio, y juzgaua que ternia razon de no se la dar, pues no eran cūplidos los tres años. Estando pensando en esto, la dixò el Señor que se la pidiesse, que si daria. Con esto le escriuiò luego vn villete, diziendò que ella tenia preçto de su general de fundar donde quiera que huuiessè para ello comodidad, y que de presente la auia en Segouia, porque el Obispo, y la ciudad auian dado su consentimiento para ello, y que esto le escreuia por cumplir con su conciencia, pero que con lo que el hiziesse quedaria satisfecha, y contenta.

Visto

Visto el villete dio luego la licencia el padre Visitador, de q̄ no se marauillò poco la Madre, porque le auia visto antes de muy contrario parecer. La licencia de la ciudad, y del Obispo don Diego de Couarruuias, que despues fue Presidēte de Cōsejo Real, auia procurado vn cauallero de Segouia llamado Andres de Ximena, hermano de la madre Ysabel de Iesus. Priora que esa ora de san Iosef de Salamanca. Y como la ciudad venia en ello de tã buena gana, y el Obispo tambien, pareciole a este cauallero, que bastaua dar el Obispo licencia de palabra, y no hizo mas diligencia. Auia ya algunos dias que la Madre tenia esta licēcia, pero no auia salido à vsar della por no poder. Entoncēs con la licencia del Visitador, embio luego a vna señora biuda de alli, cono cida fuya, que se llamaua doña Ana de Ximena, para que la alquilase vna casa, porque tenia esperiencia ya, que era mejor tomar casa alquilada para fundar, que comprarla, aunq̄ huuiesse con que, porque se hazia afsi mas fácilmente, y cō menos ruydo, y despues auia lugar para escoger de espacio el sitio de la casa que se huuiesse de comprar. Hecha esta diligencia se partio, aunq̄ con buēna calētura, y hastio, y otros males, que lo rezió dellos durò tres meses, y en casi medio año que estuuò alli, no se le quitaron. A estos males se allegauan otros quando partio, que la dolian mas, que eran sequedades, y ecuridad en el alma: pero como no auia cosa que bastasse a espantarla, para dexar de hazer lo que entendia q̄ era gloria de Dios, partio de Salamanca andados algunos dias de Março, y lleuò cōsigo a Ysabel de Iesus, de quiē poco ha dixē, porque era de Segouia, y otra hermana freyla que se llamaua Maria de Iesus, que auia venido de alla cō la misma Ysabel de Iesus. Fuese por Alua, y entonces fue lo q̄ ella cuenta en las Moradas, q̄ la metio la Duquesa doña Maria Enriquez, en vn camarin de cosas curiosissimas, lo qual ella aplicò a otra mas alta y mejor, como alli està escrito.

De aquel monasterio sacò consigo a Guiomar de Iesus, y fuese por Auila, y de alli sacò a Ysabel de san Pablo, su sobrina, y esta ayudò en la fundacion, pero no quedò alli, sino la Madre se la lleuò por compañera quando partio de

*En la sexta
Morada. c.*

4.

Segouia. Y aunque tenia, como esta dicho, el consentimie-
to del Obispo, y del Regimēto, con todo esso no quiso en-
trar en Segouia, hasta la vispera del dia en que se auia de to-
mar la posesion, q̄ fue vispera del glorioso san Iosef, y do-
ña Ana de Ximena la tenia alquilada la casa, y aun compra-
das algunas cosillas para ella, y adereçadas otras para la Igle-
sia, y por esta razon se pudo bien tomar el dia siguiente la
posesion: y assi se tomo el dia de san Iosef por la mañana,
con gran contento de la Madre, por auer acertado a ser en
aqueldia, año de 1573. diziendo la primera missa, y poniēdo
el santissimo Sacramento, Iulian de Auila. El nōbre del mo-
nasterio fue, S. Iosef del Carmen. El Obispo, que era el que
auia dado la licencia, no estaua entonces alli: y el Prouisor,
a quien no se auia dado cuenta de lo que se hazia, como lo
supo la misma mañana, vino con grande enojo al mismo
monasterio, donde estaua a la sazón diziendo missa vn Ca-
nonigo que yendo a su Iglesia passò por alli, y como lo vio
tan bien puesto, y tan aseado, le tomò gana de dezir alli mis-
sa. Tambien se enojo el Prouisor con el, y le dixo luego que
aquello estuuiera mejor por hazer. Andaua procurando sa-
ber quien auia hecho aquello, y puesto el santissimo Sa-
cramento, pero las monjas estauan encerradas, y Iulian de
Auila se escōdio detras de vna escalera, porque a topar con
el, llevarle sin duda preso. Topo se con el padre fray Iuan
de la Cruz, que tambien auia ydo con la Madre, y sino fue-
ra frayle, embiarale a la carcel. Tras esto descompuso el al-
tar, y todo lo que se auia puesto en la Iglesia, y dexa vn al-
guazil a la puerta, para q̄ nadie entrasse a dezir missa, y em-
bia el vn clérigo que consume el santissimo Sacramento.
La Madre tenia poca pena de todo esto, porq̄ ya estaua co-
mo tomada la posesion, no se le daua mucho de lo q̄ des-
pues sucedia, su miedo todo era antes de tomarla. Acogio-
se luego a la Cōpañia de Iesus, donde siempre hallaua fauor,
y embiò a rogar al superior della, que era el padre Garcia de
Zamora, q̄ hablasse al Prouisor, y hizolo luego, y en esso, y en
quánto el pudo, las hizo mucha caridad: pero estaua tan
enojado que no se hizo nada. Metieron se tambien en ello,

vnos caualleros paciētes de la madre Iſabel de Ieſus, y en fin ſe acabò cō el que ſe hizieſſe informacion de como el Obiſpo auia dado licencia, y hecha eſta ſe aplacò, y la dio licencia el tambien para que te dixieſſe alli Miſſa, però no para tener el ſantísimo Sacramēto. Soſsegada eſta borraſca, embia luego la Madrea Iulian de Auila, y Antonio Gaytan natural de Alua, hombre noble, y ſieruo de Dios, que tãbien la auia acompañado en aquella fundacion, para que traygan a Segouia todas las monjas, que eſtauã en el monaſterio de Paſtrana. La cauſa de deſhazerle el monaſterio, fue ver que tenian alli algunas ocaſiones de inquietud, y podia auer mas adelante, y que la paz del alma valia mas que todos los bienes del mundo, y por eſto deſſeaua mudar ſus monjas adonde eſtuieſſen mejor. Tratolo con los Perlados, y con hombres de letras, y de eſpíritu, y aſi en fundando en Segouia, con la miſma paz, y liberalidad con que auia aceptado el monaſterio, le dexò, y con el todo lo que las auian dado, trayendole aun conſigo algunas mōjas, que alli ſe auian recibido ſin dote ninguno. Quedò la Madre tan contenta de to, que dezia deſpues algunas vezes, que jamas auia tenido, ni primer mouimiento de peſſar, de que aquella caſa ſe huieſſe deſhecho, y la razon que daua era, porque dezia que adõde ſe atraueſſa intereſſe, y reſpēto humano, ſiempre temia que con dificultad ſe podia dexar de condescender en algunas coſas, con que poco a poco ſe fueſſe relaxando la religion. A eſto fueron los dos que he dicho, y trataron el negocio con la madre Yſabel de ſanto Domingo, que era la Priora, con todo el ſecreto que pudieron, y buscaron cinco carros en que viniieſſen las monjas, y algunas alhajas que ellas auian llevado, que de lo de allà nada ſacarõ, como ya he dicho. Adereçado todo eſto conſumio vn ſacerdote el ſantísimo Sacramēto, y ſalieron a la media noche. Paſtrana eſtã en vn baxo, y para ſalir della auia de ſubir vna cueſta, y en lo alto della eſtauan los carros eſperando, y fueron a pie haſta allà. Llegarõ a Segouia Marreſ, o Miercoles de la ſemana Santa, donde fueron muy bien recibidas de ſu Madre, que eſtaua con grandísima alegria por verlas ya conſi-

go. Detuuose alli cosa de medio año, porque siempre def-
 leaua uo salir del monasterio que fundaua, hasta dexarlas
 en casa propia, y biẽ acomodadas. En esto tuuo poco traba-
 jo, porque doña Ana de Ximena dio para la Iglesia y para la
 casa lo que era menester. Pero pago solo nuestro Señor muy
 bien, y presto, porq̃ en fundandole la casa se entrarõ en ella,
 ella y doña Maria de Bracamonte su hija, bien parecida a su
 madre en la virtud y recogimiento, y hallaron dentro de a-
 aquellas pobres paredes el sosiego, y alegria que nunca en el
 mundo auian podido hallar. La madre se llama Ana de Je-
 sus, y la hija Maria de la Encarnacion, y viuen toda via en el
 mismo monasterio. Con la entrada destas dos señoras, y de
 otras, se pudo presto comprar casa, aunque con la compra
 vinieron muchos pleytos. Por vna parte contradexia el Ca-
 bildo, porque tenia vn censo sobre aquella casa, por otra
 los padres de la Merced, porque era cerca de su casa. Lo del
 Cabildo se acabò con dineros que se le dieron, lo de los
 frayles con passarse ellas a la casa secretamente, porque co-
 mo ellos vieron esto, huuieronse de concertar. Y entonces
 se puso en ella el santissimo Sacramento, dos o tres dias an-
 tes de san Miguel. En estas cosas huuo muchas demandas
 y respuestas, y pesadumbres, y tambien hartos consue-
 los de nuestro Señor, que dixo a la Madre que se le auia
 de hazer mucho seruicio en aquella casa. Pero lo que mas
 ella sentia era, que no la faltauan ya entonces sino siete o
 ocho dias para cumplirse los tres años del oficio de Priora,
 y auia de estar para entonces forçosamente en la Encarna-
 cion. En fin se acabò con esto que auemos dicho, y dexan-
 do en Segouia por Priora a la madre Ysabel de santo Do-
 mingo, como lo era en Pastrana, y lo fue mucho tiempo
 alli, y por Supriora a la madre Ysabel de Jesus, se partio, y pu-
 do llegar a tiempo a la Encarnacion, y hizo que se eligies-
 se por Priora Ysabel de la Cruz, de quien ella tenia mucha
 satisfacion. Las monjas de san Iosè de Auila, que desseauan
 mucho tener consigo a su Madre, hizieron vna buena dili-
 gencia para boluerla a su casa, y fue elegirla por Priora al
 mismo tiempo que acabaua en la Encarnacion. Era enton-

ces Priora la madre Maria de san Geronimo, parienta de la Madre, como lo ha sido despues muchos años, y lo es aora. Ella acudio al tiempo dicho al Obispo don Aluaro de Mendoza que era su Perlado, y hizo que la aboluiesse del officio, para que se hiziesse nueua eleccion, como se hizo, y la truxeron a su casa.

CAP. III. De la fundacion del decimo monasterio, que fue s. Iosef del Salvador en Veas.

ESTANDO la madre Teresa de Iesus en Salamanca, quando vino alli siendo Priora de la Encarnación, segun ya auemos dicho, antes de fundar en Segouia, vna señora natural de la villa de Veas, que está casi a la raya de Andaluzia, que se llamaua doña Catalina Godínez, la hizo vn propio escriuiendola ella, y el beneficiado de alli, y otras personas, para que fuesse a fundar vn monasterio en aquella villa, que tenian ya casa, y no faltaua mas que yr ella. Pareciola esto a la Madre cosa imposible, porque aunque la tierra era muy buena, y a proposito, estaua muy lexos, y el Comisario, o Visitador Apostolico F. Pedro Hernández, nada inclinado a estas fundaciones, y estuuo por despedir al mensagero. Con todo, porque no faltasse por ella el obedecer al mandato que tenia de su General, embió las cartas al padre F. Pedro Hernandez, y el la respondió, *Que se auia edificado de la deuocion de aquellas personas, y que no las descōsolasse, sino que las escriuiesse, q̄ como tuuiesse la licencia que era necessaria del Ordinario, yria luego, pero que estuuiesse segura que no la podrian alcançar, porque era aquella villa de la Encomienda de Santiago, y auia de facer la licencia del Consejo de Ordenes, y que el sabia de otras partes, que en muchos años no se auia podido alcançar semejantes licencias. Si supiera este padre que la licencia se auia de alcançar, o estaua ya alcançada, fuera posible no la dar el para la fundación, pero como el Señor queria que se hiziesse, dexole engañar, para que despues auida la licencia, no la pudiesse negar.* El principio desta fundacion

fue

fue tan extraordinario, y marauilloſo, que aunque ſea vn poco largo, no puedo dexar de contarle, tocando alomenos lo mas principal. Auia en la villa de Veas vn cauallero llamado Sancho Rodriguez de Sandoual, y ſu muger doña Catalina Godinez. Tuuieron hijos, y dos hijas, la mayor ſe llamaua doña Catalina Godinez, la menor doña Maria de Sandoual, que ſon las fundadoras del monaſterio. A la mayor dellas, que era doña Catalina, ſiēdo de catorze años, y eſtando muy lexos de dexar el mūdo, y pareciēdola que era todo poco para ella, quanto ſu padre pretendia en caſamientos que la traian, mudò el Señor vn día de tal manera leyēdo el titulo de la Cruz que eſtaua en vn Crucifixo, y mirando el miſmo Crucifixo, y la tocò tan fuertemente que en vn punto la trocò, y hizo como de nueuo. Vino vna gran luz a ſu alma, y vn marauilloſo conocimiento de ſu baxeza y miſeria, y cõ eſto grandifſimo deſſeo de padecer por Dios, y profunda humildad, y grande aborrecimiento de ſi, y vnos encendidos deſſeos de hazer gran penitencia. A la hora prometio caſtidad y pobreza, y la vino tanta gana de ſer ſujeta a agena voluntad, que quiſiera para eſſo tolo ſer lleuada a tierra de Moros. Eſtando ella en eſto oye vn gran ruydo ſobre la pieça donde eſtaua, que parecia todo ſe venia abaxo, y vnos grandes bramidos, de manera que duraron algun eſpacio, y alterarõ mucho a ſu padre que eſtaua en otra pieça junto. Hazia todo eſto el demonio muy deſcontento de que eſta donzella ſe huueſſe aſſi mudado, y mejorado, y huueſſe de dar tan iluſtre exemplo a otras muchas para dexar el mundo. Quedola gran deſſeo de entrar en religion, y tres años anduuo peleando con ſus padres, y nunca lo pudo alcançar. Desde luego començo a tener cada dia ſus horas de oracion, y mortificauaſe en quanto podia, y metiaſe en vn corral, y mojauaſe el roſtro, y poniale luego al Sol para parecer mal, y para que nadie quiſieſſe caſarſe con ella. Viēdo ya que no baſtaua nada con ſu padre, al cabo deſtos tres años poneſe en habito honeſto vn dia del glorioſo ſan Iosef, y ſale luego a la iglesia con el, porque ſu padre no ſe le udieſſe quitar, y eſtuuo quatro años haziendo eſtrañas peniten-

mitencias, porque no las comunicaua con nadie, ni tenia quien la fuese a la mano. Acontesciò la vna Quaresma tracto junto a las carnes vna cota de malla de su padre. La oracion era casi toda la noche, porque de dia la ocupauã sus padres. Muchas vezes la començaua a las diez de la noche, y no se sentia hasta la mañana. El demonio la hazia grandes burlas. Passado este tiempo la dio Dios grandísimas enfermedades, como calentura continua, hydropesia, mal de coracon, y vn çaratan que la sacaron, y estuuio con ellas diez y siete años, que pocos dias en ellos estuuio buena. A los cinco años de su enfermedad murio su padre. Su hermana doña Maria vn año despues que ella hizo esta mudança, se puso tambien en habito honesto, aunque era muy amiga de galas, y començo a tener oracion. Su madre las ayudaua a todo tanto que las dio licencia para que poniendo el mundo debaxo de sus pies, vnas señoras tan nobles, tomassen officio de enseñar niñas a labrar de balde por criarlas bien, y enseñarlas a seruir a Dios. Despues murio ella tambien, y luego doña Catalina tratò de meterse monja en otra parte. Sus parientes la dixerò, sin entender lo q̄ dezian, que pues tenían hacienda, seria mas seruicio de Dios hazer en su mismo lugar vn monasterio, y alli podrian serlo. Pareciòla bien esto a doña Catalina, y tratò luego de sacar la licencia del Consejo de Ordenes, y en casi quatro años no se pudo auer. Viendo esto sus deudos la dixeron, que lo dexasse, que no era posible salir con ello, y que ella estaua tal, que en ningn monasterio la recibirian. Tenian ellos mirando la cosa cõ ojos de hombres harta razon para dezir esto, porque auia entõces mas de medio año, que no se leuãtaua de la cama, y mas de ocho años que no se podia menear della, y en todos ellos con calentura continua, y estaua etica, y tifica, y hydropeica, y vn calor en el higado tan estraño, que sobre la ropa se sentia, tambien tenia gota artetica, y ciatica. Estando con todos estos males les respondio, Que si en vn mes el Señor la daua salud, entẽderian que era el seruido de que se hiziesse el monasterio, y ella misma yria a la Corte por la licencia. Imposible era esto naturalmente, pero ella tenia buena prẽ

da para dezirlo porque esto era como a diez y nueue de Diciembre, y el Agosto antes estando vna vez en oracion, suplicò a nuestro Señor, que o la quitasse a aquel desseo, tã grãde que tenia de ser monja y hazer el monasterio, o diessè orden como se hizieffe. Respondiòla el Señor interiormente que estuuiesse cierta que estaria buena a tiẽpo que pudiesse yr a la Quaresma por la licencia. Dentro de vn mes que ella dixo esto a sus deudos, vispera del glorioso martyr san Sebastian, la vino vn temblor interior, que pensò su hermana; que ya se acabaua, y en vn punto se vio baena del todo en el cuerpo, y en el alma tambien notablemente mejorada. Ella desseo mucho encubrir esto, pero ni su confessor, ni el medico dieron lugar a esto, ni era possible. Luego a la Quaresma fue a procurar la licencia a la Corte, donde estuuò tres mesès sin poder hazer nada, hasta que echò vna petition al Rey mismo, y como el supò que era el monasterio de Descalças Carmelitas, luego se la diò. La razon que huuo para que ella quisiesse que el monasterio fuesse desta ordẽ, fue vna visiõ marauillosa que tuuo vna nõche, como veinte años antes que se fundasse. Acostose (como ella lo contaua) con gran desseo de hallar la mas perfeta religion que huuesse en la tierra, para ser en ella monja, y queriendola el Señor mostrar la que mas a ella la conuenia, y para la que la tenia guardada, representosele en sueños que yua por vn camino muy angosto, en q̄ auia peligro de caer en vnos grandes barrãcos, y vio vn frayle del habito de los Descalços Carmelitas, que la dixo: Vẽ cõ migo hermana, y la lleuo a vna casa de gran numero de monjas, donde no auia otra luz sino la de vnas velas encendidas, que ellas traian en las manos. Ella las preguntò, De que orden eran? y todas callarõ, y alçaron los velos, y los rostros alegres riyendose, y la Priora la tomò de la mano, y la dixo: Hija para aqui te quiero yo, y mostròla la regla, y las constituciones. Ella despertò cõ vn contento grande, que la parecia auer estado en el cielo, y passò mucho tiempo que no lo dixo a persona ninguna, ni hallaua quien la supiesse dezir desta religion, pero escriuiò lo que se pudo acordar de la regla, que la auian leído.

Vino alli despues vn padre de la Compania de Iesus que sabia sus deseos, y mostrole lo que auia escrito, diziendo, Que si ella hallasse a quel a religion, estaria muy cõtenta, porque entraria luego en ella. Pues de esta orden son (la respondió el padre) los monasterios que funda aora la madre Teresa de Iesus. Y entonces escriuió a la Madre, como auemos dicho, para que viniessè a fundar alli. Quando llegó la respuesta que diximos de la Madre ya otra vez estava tan mala, que la dixo su confessor que se fofegassè, que aunque estuuiera ya recebida, la tornaran a echar estando como estava. Ella se affixio, y hizo a nuestro Señor vna muy ardiente oracion, suplicãdole como primero, que o la quitasse estos deseos, o la diesse como se le cùpliesen. Entonces oyò vna voz dentro de su alma, que la dixo: *Cree, y espera, que yo soy el que todo lo puedo, tu ternas salud, porque el que tuuo poder para que tantas enfermedades, todas mortales de suyo, no hiziesen su efeto, mas facilmente podra quitarlas.* Con esto ella quedò consolada, y llena de confianza, y tornò a escreuir a la Madre que tenia ya la licencia del Consejo de Ordenes, y assi ni el padre Visitador pudo boluer atras de lo que auia dicho, ni la Madre quiso dexar de acudir a tanta deuõcion. Esta fue la causa por que despues de auer venido de la fundacion de Segouia, se detuuò tan poco en Auila. Alli llegó a principio de Octubre de mil y quinientos y setenta y tres, y el Março siguiente estava ya en Veas, passãdo por Toledo de donde lleuò consigo a la madre Maria de san Iosef, Priora que es agora de Lisboa, y a la madre Ysabel de san Francisco, que lo es de Seuilla, y tambien lleuò a la madre Ana de Iesus, y Maria de la Visitacion, y Leonor de san Gabriel, y Beatriz de san Miguel. En la primera jornada a Veas de Malagon, yendo la Madre con calentura, y muchos males juntos, mirando lo que tenia por andar, y viendo se qual estava acorda uase del santo Profeta Elias, quando yua huyendo de la Reyna Iezabel y dixo a Dios: Señor, como tengo yo de poder sufrir esto, miraldo vos, y en vn punto se la quitò la calentura, y todo el mal que tenia. Quando llegaua a Veas, salieronla muchos a recibir, y entre ellos hartos de a cauallo,

que hazian gentilezas, y alegrías delante de los carros, y acompañaron las hasta llegar cerca de la iglesia, donde las estava mucha gente esperando, y los clerigos con sus sobrepelizes, y cruz, las llevaron en procesion a la casa de las dos hermanas, que tanto las auian deseado, donde se auia de hazer el monasterio. El plazer que las vnas, y las otras tuuieron, mejor se puede entender, que escreuir. Doña Catalina en viendo las monjas conocio ser aquellos los rostros que se la auian representado en la vision, y assi lo dezia despues, y estando allí la Madre, la vino a ver vn frayle lego Descalço Carmelita, de quien diremos adelante, llamado fray Iuan de la Misericordia, y dixo doña Catalina que la parecio el mismo que auia visto en la misma vision. Assi con gran contento de todos se fundò el monasterio dia del glorioso Apostol san Matia, año de 1574. Llamose san Iosef del Salvador. Las dos hermanas le dieron su hacienda enteramente, y tan sin condicion, que si despues no las quisieran recibir, no tenia por donde lo pedir. El mismo dia se les dio el habito, y la mayor se llamò Catalina de Iesus, la menor Maria de Iesus. Ya a este tiempo estaua buena la mayor, como el Señor se lo auia prometido, y uia adelante su salud, y sus virtudes, y particularmente la humildad, y obediencia. Procurò mucho ser freyla y no monja de coro, hasta que la Madre la escriuió mandandose lo, y riñendola mucho, porque en aquello no obedecia luego. Despues murio siendo Priora del mismo monasterio poco hallena de virtudes. Su hermana viue, y es aora Priora en el monasterio de Cordoua, que ha poco que se fundò. Puso allí la Madre por Priora a la madre Ana de Iesus, que lo es aora en Madrid, y por Supriora a la madre Maria de la Visitacion.

*CAP. III. De la fundación de los Descalços Carmelitas, y particion
la rmita de los dos primeros monasterios de Mazerá, y Pastrana*



AVI A pensado si pudiesse acabar las fundaciones de los monasterios de monjas, antes que vniessse a las de los padres Descalços, mas van las cosas traçadas vnas con otras de manera, que no se

entend-

entredera bien lo que adelante dixere, si primero no digo ef-
to. Pero será con breuedad, tocando solamente lo que me ha-
ze al caso para mi historia, que es lo que en ellos hizo la ma-
dre Teresa de Iesus, por donde se verá ser ella verdaderamēte
fundadora de los frayles, como lo es de las monjas. Do-
xamos esto en el capítulo decimo del libro segundo, en los
dos frayles que la Madre se hallò en Medina para començar
esta tan santa y tan prouechosa obra, que fuerò el padre E.
Antonio de Heredia, que de pues se llamó fray Antonio de
Iesus, y el padre fray Iuan de la Cruz. Despues desto como
no tenia remedio para tener casa en que estos dos padres
còtaençassen, todo su negocio era pedirselo a nuestro Se-
ñor. El año de 1568. antes que fuesse a la fundacion de Va-
lladolid, estando en Auila, vino a ella vn cauallero de alli lla-
mado don Rafael de Auila Mexia, que auiendo oido que se
queria hazer vn monasterio de Descalços, la ofrecio para
esto vna casa que en Duruelo aldea de Auila de muy pocos
vezinos tenia, para vn rentero que recogia el pan de renta
que el tenia alli. La Madre bien vio conforme a esto lo que
la casa podia ser, pero con todo esto se alegrò, y dio al Se-
ñor muchas gracias. Estaba en este lugar en el camino por
donde ella auia de yr para Medina, y Valladolid, adonde
yua a fundar, y llegando alli muy tarde, y deseando verla,
estaua tal que no se atrevieron a quedar en ella aquella no-
che por estar muy desacomodada. Todo el edificio della
era vn portal razonable, y vna camara doblada, y vna cozi-
nilla. Luego la Madre traçò alli su monasterio, el portal pa-
ra Iglesia, el desuan de la camara para coro, la camara para
celdas, y la cozinilla para refitorio. Llegada a Medina tratò
con el padre fray Antonio, que quisiesse començar en aque-
lla casita, que de mas de no tener cosa mejor de presente, ve-
nia bien aquello, para que se alcançasse la licencia de los Per-
lados, y que tuuiesse por muy cierto que el Señor lo reme-
diaria muy presto, que todo era començar. Quando ella
dezia esto estaua tan còfiada, como si huiera ya hecho to-
dollo que aora se vee, y lo que se vera. El salio muy bien a
ello, y la Madre le encomendò que buscase entretanto lo
que

que pudiesse para la casa. Al padre fray Iuan de la Cruz se lleuo consigo a la fundacion de Valladolid, y los dias que alli estuuó le dio noticia de la manera de viuir que se guardaua en sus monasterios, y de las penitencias, y mortificaciones, y de todo lo que se auia de hazer para que lo lleuasse bien entédido, y se vsasse entre ellos assi. Faltaua la licencia que cõforme a la Patente que el padre General la auia dado, no se podia hazer monasterio de frayles sino con licencia del Prouincial. que entõces era, que se llamaua fray Alõso Gonzalez, y de fray Angel de Salazar, que era el pasado. Ella habló al Prouincial con tanta fuerça, que le hizo luego que la dieffe, y del padre fray Angel la huuo por medio de doña Maria de Mendoza, a quiẽ Dios quiso que el entonces huuiesse menester. La Madre daua gran priessa porque no huuiesse algo que lo estoruasse, y embia delãte al padre fray Iuã de la Cruz, para que acomodasse la casa, y hecho esto renũcio su Priorato el padre fray Antonio, y hizo voto de guardar la primera regla, y fuessse a Duruelo. Dixose la primera Missa primero o segũdo Domingo de Aduiento, año de 1568. Alli viuian assi estos dos padres cõforme a lo que la santa Madre les auia dicho con grande alegria, dandose mucho a la oraciõ, y haziendo gran penitẽcia, y aprouechando mucho cõ su dotrina, y exẽplo a los lugares comarcanos. De alli a poco se passaron a la villa de Manzera, porque don Luys de Toledo Comendador de Alhanje, y señor de las cinco villas, conociendo su fantidad, les dio alli vna Iglesia, donde tenia vna famosa imagen de nuestra Señora, que se auia traído de Flandes de gran deuocion, y hermosura, y les edificò vn pequeño monasterio, mas no fue pequeño el galardon que por el recibio de Dios, pues fuera de otras mercedes que le ha hecho, traxo a la misma ordẽ a doña Ysabel de Toledo su hija, que triunfando de las pompas del mundo, y queriendo mas la pobreza de Christo, que el regalo de la casa de su padre, entrò en el monasterio de las Descalças en Salamãca adonde aora viue. Faltaua en el nuevo monasterio el agua, y no sabian de donde la traer, y vn dia hablando en esto en la Clastra el padre fray Antonio, de Ie-

sus, que era Prior, con sus frayles, hirio con vn bordon que tenia en la mano el suelo, y dixo que cauassen alli, y a poco que cauaron hallaron mucha agua, y muy buena.

El año siguiente de 1569. yendo la Madre a Pastrana a fundar, passò por Madrid, y fuese con sus compañeras a posar a vn monasterio de monjas de la orden de san Francisco, con doña Leonor Mascareñas que le hizo, y viuia en el. Esta señora fue aya del Rey don Felipe nuestro señor el segundo deste nombre, muy sierna de Dios, y muy amiga de todos los buenos, y por esso hospedaua a la Madre siempre que passaua por alli. Dixola esta señora, que auia venido a buen tiempo, porque estaua alli vn hermitaño que la desfeaua ver, y la parecia que la vida que el, y sus compañeros hazian, conformaua mucho cõ la regla que ella tenia. Este hermitaño se llamaua Mariano de san Benito, Italiano, hombre letrado, y de mucho valor, y muy amigo de trabajar, y hazer penitencia. Traia consigo vn compañero mancebo que se llamò fray Iuan de la Misericordia, muy simple en las cosas del mundo, pero muy habil en las de Dios. Auian estado los dos en el desierto que llaman el Tardon, junto a Seuillá, y porque por el Concilio Tridentino se deshazia aquella congregacion de hermitaños, que no era religion, el trataua de yra Roma para traer licècia para poderse estar como de primero. La Madre le hablò, y le mostrò su regla, y en fin pudo tanto con el, que se determinò de seguirla, no con poca admiracion suya, como el lo dezia despues, que vna muger tã presto le huuiesse mudado. Dixola que Ruygomez les auia dado en Pastrana vna hermita muy buena que se llama san Pedro, donde hiziesen vida de hermitaños, y que el queria tomar el habito, y hazerla monasterio. Luego la Madre escriuiò al padre F. Alonso Gonçalez Prouincial del Carmen, y al padre F. Angel de Salazar, porque sin su licencia no se podia hazer el monasterio, y diòse tan buena maña, que la alcançò, por medio del Obispo don Aluaro de Mendoça. Hecho esto, y estando la Madre en la fundacion del monasterio de monjas, vinieron a Pastrana, como se lo auian prometido Mariano, y su compañero, y

ella embiò a Manzera a llamar al padre fray Antonio de Iesus, para que se fundasse el monasterio, y entretanto la fanta les hazia los habitos para que no huuiesse dilaciõ. Auia tã bien embiado a Medina por mōjas para fundar, por que no auia lleuado consigo sino dos, y al mismo tiempo estaua alli vn padre del Carmen, buẽ predicador llamado fray Baltasar de Iesus, y de buena edad. Este padre como supò que se hazia a aquel monasterio en Pastrana, se fue con las monjas cõ intento de mudar el habito, y hazer se Descalço, como lo hizo luego. El dio el habito al padre Mariano, ya su compañero para legos, que no se pudo acabar otra cosa con el padre Mariano, hasta que su General le mandò se ordenase de Missa. Esta fue la causa porque nuestro Señor diò a la Madre quando no queria yr a Pastrana, como queda dicho en aquella fundacion, que fuesse que a mas yua que a lo de las mōjas, y lleuasse la regla que mostrò despues al padre Mariano. En este monasterio se recibieron despues muy buenos frayles, y entre ellos el padre maestro fray Iuan de Iesus, y el padre maestro fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, a quien Dios tenia guardado para estos principios desta fanta renouacion de la primera regla del Carmen, para que la asentasse, y acrecètasse y la pusiesse enteramẽre en orden, como lo ha hecho, cõ la fantidad, y prudẽcia, y letras que el Señor le ha dado. Era este padre Colegio Teologo en la Vniuersidad de Alcalá, y muy exemplar, no solamente entonces, sino desde su primera edad. Y yendo a Pastrana a concertar que recibiesse allí las Descalças vna monja, quadrò tanto a la madre Ysabel de santo Domingo Priora de aquel monasterio, y a sus monjas, que luego con ayunos, y diciplinas, y grandes oraciones le pidieron a nuestro Señor para su orden, y valieron tanto, que el se quedò desde entonces en ella. Passando despues desto la Madre por Malagon, quando yna a fundar a Veas, auia allí vn clerigo muy recogido, y dado a oracion, y penitencia, y como la uio, y entendio lo que hazia, se aficionò mucho a su orden, y se fue con ella a Veas, y allí le dio el habito en la Iglesia con gran solenidad el padre Geronimo Gracian, y llamose fray Gregorio Nazian-

Nazianzeno, Vicario que fue poco ha de la prouincia de Castilla con mucha edificacion, y aora lo es de Portugal. Estos dos monasterios fueron el seminario de los demas, y en breue tiempo se fundaron hartos, siempre tratandose el negocio con la Madre, de manera que antes que muriese, vio fundados diez, o mas monasterios. Y no han parado en las prouincias de España, porque en Génoua fundaron también por medio del padre fray Nicolas de Iesus Maria, que es de aquella ciudad, y en Mexico tienen Conuento.

CAP. V. De la fundacion del vndecimo monasterio, que fue san Iosef del Carmen en Seuilla.

Estando así Descalças como Descalços sin proprio Prouincial, y sujetos a los del Paño, fue nõbra do por Comissario, y Visitador Apostolico dellos en la prouincia de Andaluzia el padre F. Geronimo Gracian, porque aunque auia pocos años que estava en la orden, su religion, y prudencia, y las demas virtudes, y buena condicion, resplandecian tanto, que le hazia merecedor de aquella, y qualquier otra honra mayor. Y estando la Madre en Veas la fue a visitar. Ella como entendio bien lo que en el auia, quedó en gran manera cõtenta y satisfecha, y no se hartaua de dar gracias a Dios. Estando allí le embiò a llamar el Nuncio, y le hizo tambien Visitador de la Prouincia de Castilla, como lo era de la de Andaluzia. Pero antes desto queriendose la Madre boluer a Castilla, dixola el padre Gracian, que seria grã seruicio de nuestro Señor fundar en Seuilla, porque se lo auian pedido algunas personas que tenian para dar luego casa, y demas desto el Arçobispo que fauorecia mucho a la orden, gustaria harto dello. Ella ninguna inclinacion tenia a fundar en Andaluzia, sino causas biẽ bastantes para no yr a Seuilla, pero en fin se sujetò al parecer del padre. Y porque entrava ya el calor, fue menester abreuiar, y el padre se fue al Nuncio a Madrid, y la Madre auiendo estado en Veas tres meses, se partio para Seuilla, con seis monjas muy escogidas, y muy exercitadas en ora-

cion, y mortificaciõ, quales el Señor via que eran menester, para lo que alla se auia de padecer, y para ser madres de las de aquella Prouincia, que fueron las madres Maria de S. Iosef, Ysabel de san Francisco, Maria del Espiritu santo, Ysabel de san Geronimo, Leonor de san Gabriel, Ana de san Alberto, y con el padre fray Gregorio Nazianzeno, a quien se auia dado el habito en Veas, y con el padre Iulian de Auila, y Antonio Gaytan. Passaron en el camino muy gran trabajo, por ser muy grandes los calores, y malas las posadas, y aũ algunas vezes hallar hombres malos en ellas. Otro trabajo auieron en el camino no pequeño, que fue vna gran calentura que dio a la Madre vispera de Pascua de Espiritu santo como a manera de modorra, que yua como enagenada. El regalo que la podian hazer era echarla agua, pero estaua tã caliente del Sol que daua poco refrigerio, y llegadas a la posada, el que en ella hallaron fue vna camarilla a teja vana en la fuerza del Sol, y sin ventana ninguna, y si la puerta se abria se hinchia de Sol, que no se podia sufrir. La cama por vnas partes alta, por otras baxa, parecia toda ella de piedras agudas. No pudo parar alli la Madre, sino luego se partieron, porque tuuo por mejor sufrir el Sol del campo, que el de aquella camarilla. Consideraua ella de alli, que serà de los del infierno, que han de estar quedos por fuerça, y no se pueden mudar. Las hermanas sentian tanto aquel mal, de la Madre, y encomendauanla al Señor con tantas veras, que no durò lo rezio del mas de vn dia, cosa que otras vezes solia ser bien diferente. Andando mas adelante huieron de passar por vna barca a Guadalquivir, y no era posible pasar con los carros derecho por donde estaua la maroma, sino que auian de torcer algo. No se como dexaron del todo la maroma, los varqueros, y la varca yua el rio abaxo sin maroma, ni remos, con vno de los carros que lleuaua. Todos dauan voces, y las monjas en sus coraçones las dauan a Dios. Vn cauallero les miraua de vn castillo, y embiò quien les ayudasse. Quiso Dios que la varca encallò en vn arenal, donde auia poca agua, y asì pudo auer remedio, y el que vino del castillo les siruio de guia para sacarles al camino, que

de otra manera no acertaran por ser ya noche. Pero aun
mas sintio la Madre otra cosa que les acontecio el primer
dia de Pascua de Espiritu santo. Dieronse mucha priessa
por llegar muy demañana a Cordoua para poder oyr Mis-
sa sin ser vistos, que esto de auer de estar entre gente que las
viesse, la daua mucha pesadumbre, y por esta razon siempre
que hallaua hermitas fuera de los lugares, yua allà a oir Mis-
sa. Quiso hazer lo mismo en Cordoua, y encaminarohla a
vna que estaua fuera de la ciudad en passando la puete. An-
tes de llegar a ella huuo mucho trabajo, porque no podian
passar carros por la puente sin licencia del Corregidor, y
esta les dezian seria muy dificultosa de alcançar. La Madre
embio a Antonio Gaytan a pedirla, y alcançola, pero des-
pues de auida la licencia, auia otro trabajo, que los carros
erã anchos, y la puerta de la puete angosta, y parecia impos-
sible caber por alli, y dezian seria necessario cortarlos, en fin
los pusieron de manera que pudieron passar. Pero tardose
en lo vno, y en lo orro, mas de tres horas, y entretanto ellas
estauan metidas en sus carros, que venian por todas par-
tes bien cubiertos, y mucha gente que se llegaua a ellos a
ver que gente era la que alli venia. Quando huuieron llega-
do a la hermita, fue el trabajo mayor, porque la vocacion
della era del Espiritu santo, y estaua llena de gente, porque
auia procesion, y sermon, y danças, y no oyendo aqui Missa
auian de andar por la ciudad a buscar donde la oyr. Esto dio
mucha pena a la Madre, tanto q si sin escrupulo pudiera de-
xar de oir Missa lo hiziera por no entrar con sus monjas en-
tre tanta gente, pero huuierõ de entrar como en procesiõ
cõ sus capas blancas, y velos abaxados, cõ no pequeña ad-
miraciõ de todos los que en la hermita estauan, porque no
auian visto cosa semejante. Entõces se le acabõ de quitar
a la Madre la calentura con aquella alteraciõ que tomõ de
verse entre tanta gente, y tan alborotada. Aunque esto se
remedio mucho con la caridad de vn hombre de bien que
entrando en la Iglesia se llegó a ella, guiandola, y apartan-
do la gente. La Madre le rogò las lleuasse a vna capilla, y as-
si lo hizo, y no las dexò hasta sacarlas de la Iglesia. Pocos

dias despues desto le vino vna buena hacienda de que el estaua bien descuydado, y dezia el que por esta buena obra que auia hecho a las sieruas de Dios, le auia venido. En aquella capilla las dixo Miffa Julian de Auila, y las comulgó a todas, y saliendo de allilo mas presto que pudieron, se fueron a tener la siesta debaxo de vna puente en lugar harro desacomodado. Estos trabajos, y otros muchos passaron en este camino, pero con grandissimo contento, porque la Madre les tenia a todos tan buena, y graciosa conuersación, que les entretenia mucho, vnas vezes hablando cosas de mucho peso, y animandoles, otras hablando con alegria de lo que se ofrecia. Llegaron a Sevilla el Iueues antes del Domingo de la Trinidad, donde ya el padre fray Mariano de san Benito les tenia alquilada casa, y en entrando en ella penso la Madre tomar luego la possession, como en otras partes auia hecho, y que el negocio estaua concluydo, porque el Arçobispo, que entonces era don Christoual de Roxas, fauorecia mucho a los Descalços, y a ella la auia escrito algunas vezes mostrandola mucho amor, y el padre Gracian, y el padre Mariano entendian le hazian gran seruicio en que la Madre fuesse allà. Pero sucedio todo muy al reues porq̄ queria el Señor q̄ la costasse trabajo esta fundación, como las demas. El Arçobispo era muy enemigo de monasterios de monjas que no tuuiesse renta, y fue prouidencia del Señor que no le huuiesse dicho nada de lo que la Madre queria hazer, porque a dezirselo antes que ella estuiera allà, no diera la licencia, y no se hiziera el monasterio. Bien desseuaua el que ella viniessse, y truxesse monjas, pero no para hazer monasterio de pobreza, sino para repartirlas por los monasterios que estauan a su cargo, para que los reformassen. Deziala el padre Mariano, q̄ para monasterio de pobreza el Arçobispo no daria licència, ni la auia jamas querido dar, ni en Sevilla, ni en Cordoua adõde primero auia sido Obispo, y q̄ tuuiesse por biẽ fuesse el monasterio de rēta. Esto no queria la Madre, porque monasterios de renta no los hazia ella sino en pequeños lugares, donde o no se auia de hazer, o auian de tener cõ que se sustentar y demas de esto

tenia tantos dineros para echarlos en renta, que cõ sola vna blanca entrò en Sevilla. En fin, por la importunidad del padre F. Mariano dio licencia el Arçobispo, para que se dixesse la primera missa el dia de la santissima Trinidad, que fue a veynte y nueue de Mayo, del año de 1573. pero mandò que no se tañesse campanilla, ni se pusiesse, mas ya estaua puesta, y aun embiò vn criado suyo q̄ dixesse la missa, y como esto se tomó la possession, y se comencaron à dezir los officios diuinos: el nombre del monasterio es san Ioseph del Carmen. Lo que fue menester para acomodar, como quierala casa, lo buscò el padre Mariano, porque ellas sino era con lo q̄ traian cubiertos los carros, ninguna otra cosa traian. No auia dado enteramente la licencia el Arçobispo, mas de para que se dixesse missa, y la Madre, deffo y de otras cosas, estaua tan poco contenta, que sino fuera por no dar disgusto al padre Visitador F. Gerónimo Graciã, y al padre Mariano, sin ninguna pesadumbre, se boluiera con sus mōjas. El padre Mariano yua poco a poco hablado al Arçobispo, y el dezia, que veria presto a la Madre. En este mismo tiempo vinieron los padres del Paño, a saber por donde se auia fundado aquel monasterio, y la Madre les mostrò la patente que tenia de su General, y con ello se foflegaron. Quiso Dios que no supiesen lo poco que el Arçobispo gustaua del, que a saberlo, pudieran si quisieran ser parte para deshazerle. Passados algunos dias, fue la a ver el Arçobispo, y hablole la Madre, de tal manera, que no pudo resistir a Dios que hablaua en ella, y la dixo que fuesse todo x como ella quiesse, y de alli adelante siempre la fauorecio en todo lo que se ofrecia.

CAP. VI. De lo que la madre Teresa de Iesus passo en Sevilla, y como dexa a sus mōjas en casa propia, antes q̄ se fuesse.

Con ser Sevilla lugar tan rico, y donde tan gruesas limosnas se hazen, y que parecia que se auia luego de hallar quien las ayudasse para comprar casa, y para sustentarse, exerciò nuestro Señor alli a la Madre, y a sus compañeras tan bien, que en ninguna

parte se vió con tanta necesidad, porque no solamente no tenían casa en algunos meses, sino aun para tener lo necesario para passar la vida a un harto trabajo. La casa de facomodada y desproueida, no tenían en que dormir, ni que comer, y aconteció las para hazer vnos hueuos, andar a buscar por casa algunos pedaços de lo que se ha de hazer lumbré, aunque esto con grande alegría lo llenauan. Nadie las conocía, ni las visitaua, y sobre todo esto la Madre enfermó, y a las demas tambien prouò la tierra, porq̃ entraron allí en lo rezio de los calotes, y tenían tan mala comodidad como auemos dicho. Monjas no entrauan, y las que antes de venir la Madre deseauan entrar, despues espantadas con el rigor de aquella vida, no osauan. Despues entraron algunas que ayudaron harto, y mas vna señora biuda que desseo entrar, y la segunda vez que vino a hablar en ello, las traxo sin pedirla nadie nada, dos mil y setecientos ducados, en tejos de oro, y reales: y dilatandose su entrada, hasta que ella acabasse algunos negocios que tenia, la lleuò el Señor, y dexò su hacienda al monasterio. Pero vna entrò luego al principio, que ayudò mas que todas, para prouar la paciencia y virtud de las demas, y diolas tanto en que entender, y puso a la Madre, y a todas en tanto estremo de aflicción, que como la misma Madre dezia, auia sido bien menester escoger las que auian de venir a Seuilla, entre otras, para que pudiesen llevar lo que lleuaron. Los que tratauan que se recibiesse esta, dezian della cosas tan grandes, q̃ las dixo la Madre, que si aquella monja no hazia milagros no salian ellos con su honra. Estuuò en la religion algunos meses, y porque ella estaua hecha a otra manera de viuir, diferente desta, en fin la dexò y se boluio a la que antes tenia. Era muy conocida en Seuilla, y tenia gran opinion de virtud, y el estar ella fuera, fue ocasión de muchas cosas que dixeron de las monjas, y de muchos testimonios que las leuantaron, y muy pesados: pero en fin, prevalecio la verdad, y no pudo ser vencida de la mentira, aunque fue harto perseguida, y apretada, y quedarò por buenas las que lo eran, y su virtud y religion mas apurada y conocida,

y la gente graue que auia andado engañada, se desengañó. En este tiempo escriuio la Madre vna carta, a vna Priora de sus monasterios, en que se declaraua aun mas que yo me declaro aqui, donde dize assi: Esta embre a la madre Priora de Medina, que estara con pena de vna que le escriuió, y estuue bien dora en encarrecer trabajos. Sepa que despues de la fundacion de San Iosif, ha sido toda nada, en comparacion de lo que aqui he passado, de que lo sepan ver an que tengo razon. Y despues dize: Ahora se entenderá ser todo desatinos, y tales eran los que dezian por ai, que aduamos las manias de pies y manos, y las acotauamos, y plugiera a Dios fuera todo como está. Sobre este negocio tan graue, otras mil cosas que ya via yo claro q queria el Señor apretarnos para acabar lo todo bió, y assi lo creo, por esso no tengã pena ninguna antes espera en el Señor nos podremos yr presto. Tuuo la Madre harta razón de dezir esto, porq̄ llego tan adelante la maldad, q̄ das fueró a acusar delante del santo Oficio, y se tomaron testigos por dōde cōstó de su inocēcia y santidad, y del agrauio tan grande que se les hazia, y con esto paro alí el negocio. Tenian tambien vn clerigo q̄ las confessaua, tan escrupuloso y ignorante, que aū no las cōsentia signarse y santiguarse con las palabras Latinas, que comunmente todas dezian, y estaua tan pagado de la manera de proceder de otra mōja que antes auia entrado, que dezia que las demas andauā engañadas, y ella sola acertada, y que esta auia de reformar a las demas. En alguna parte deste tiempo, y destes trabajos, no era sola la aflicion de los hombres, sino Dios parecia q̄ se retiraua para q̄ su fierua padeciese: y assi dize que en su vida se halló tan couarde, y de poco animo, como en otros, y que ella a si misma no se conocia, porque aūq̄ siempre tenia confianca en Dios, estaua tā diferente de lo que solia estar despues que comenco a andar en estas fundaciones, que sentia ella que el Señor auia apartado la mano, en alguna manera para que viesse que el animo que solia tener no era suyo, sino del mismo Señor. Auia estado allí la Madre desde fin de Mayo, hasta cerca de la Quaresma del año siguiente, y ni auia memoria de comprar casa, ni con quien, ni quien la fiasse como en otras partes, y porque via q̄ la mandarian presto boluerse a Castilla, porque se ofrecian otros negocios,

negocios, estaua con mucha pena, porque no queria dexar sus monjas sin casa. Acertò entonces a llegar alli, Lorenço de Cepeda su hermano, que venia de Indias, y el ayudaua mucho, y ponía gran diligencia en que se comprasse casa. La Madre acogíase a Dios que la remediava todas sus necesidades, y al glorioso san Iosef, y hazíase mucha oracion porque el Señor les diese casa. Y estando ella pidiendo esto vn dia, dixola el Señor: *Taosbe oido, dexame a mi.* Con esto hizo cuenta que ya la tenia. Vna concertarò, y era a gusto de todos, porque estaua en buena parte, pero estaualas muy mal, porque era muy vieja, y auíase de labrar de nuevo, y gastarse muchos dineros: pero el Señor que via no las estaua esta biẽ, porq̃ se tardara muchos años en labrar, y no tenían con q̃, como auia tomado a su cargo proueerlas de casa, hizo que el mismo dueño pusiesse inconuenientes al tiempo de hazer las escrituras, y holgarle de que la venta se deshiziesse, para darlas otra mejor. Y así fue, porque se comprò otra que costò seys mil ducados, mucho mejor, aunque no la faltò contradicion, porque vnos religiosos que viuián cerca, las hizieron grandes requerimientos que no se passassen a ella. Pero la Madre ordenò, que ella y la madre Maria de san Iosef, a quiẽ auia hecho Priora, y otras dos monjas, se passassen vna noche cõ gran secreto, y estauan alli; y Lorenço de Cepeda que auia trabajado mucho en todo esto, las daua de comer, porque no se tenia por monasterio, aquella casa, y no auia limosna, sino era del Prior de las Cuevas, que es de los padres Cartuxos, que era muy siervo de Dios, y las amaua mucho. Estarian como vn mes así, y en este tiempo Lorenço de Cepeda gastò muchos dineros, en acomodar la Iglesia, y algunas piezas de casa, que a no le traer Dios entonces, no pudieran hazer nada. Ya que todo estaua acabado, la Madre quisiera q̃ se pusiera el santissimo Sacramento sin ruido ninguno, pero al P. Prior de las Cuevas, y a vn clérigo siervo de Dios de aquella ciudad, que se llamaua García Iuarez, que tomaua el negocio como propio suyo, pareció, que para que fuesse el monasterio conocido, conuenia se pusiesse con mucha solemnidad, y fueronlo

fueronlo a tratar con el Arçobispo, a quien pareció lo mismo. El mandò q̄ se juntasse la clerecia y algunas cofradias, y se adereçassèn las calles, y se lleuassè de vna parrochia el santissimo Sacramento. Todo se hizo asì, y Garcialvarez adereçò la Iglesia, y claustro del nueuo monasterio, muy biè y puso muy buenos altares, y inuèciones curiosas, y entre ellas vna fuente de agua de azahar, aunq̄ esta no la quifiera la Madre. Las calles se adereçaron muy biè, y el santissimo Sacramento se traxo con gran solenidad, y con mucha musica de voces y instrumentos: pasò el mismo Arçobispo, vn Domingo antes de Pascua de Espiritu santo, q̄ fue a tres de Junio del año de 1576. Aconteció este dia vna cosa q̄ con razon puso espanto a todos los que la vieron: Auia auido en la fiesta muchos cohetes, y tiros de artilleria yacabada la processiõ ya muy tarde, quisieron tirar mas, y no se como se aprendió vn poco de poluora, q̄ fue maravilla no matar al que la tenía, y la llama subió hasta lo alto de la claustra, y los arcos estauã cubiertos con vnos tafetanes amarillos, y de carmesi, y la piedra q̄ estaua debaxo en los arcos de los tafetanes, quedò negra del humo, y los tafetanes, q̄ al parecer todos se auian de abrafar, tã sanos y buenos como se auian puesto. Quedò la Madre muy cõsolada de lo q̄ se auia hecho, y de dexar a sus monjas en casa propia, y tan buena, en q̄ viuieron como diez años. Despues la madre Ysabel de S. Francisco, sièdo Priora de allí, comprò otra el año de 1586. que costò doze mil y setecientos ducados, que es en la que aora viuen, ayudandola algunas personas deuotas, y mas que todas, Pedro Cereço Pardo, hòbre muy noble en linaje, y no menos vn punto en virtudes, y mas en la mayor de todas q̄ es la caridad, que gasta ordinariamente su hacienda en obras semejantes, con gran liberalidad. En estas obras nunca se cansa, porque quanto anda grangeando y trabajando, es para hazerlas. Ayudò para la eõpra de la casa de las monjas, con seys mil ducados, y para la Iglesia ha dado muchos ornamentos, y pieças de plata, y entre ellas vna lampara q̄ le costò docientos ducados, y vna cruz de plata con reliquias q̄ costò trecientos: y la primera vez

ra vez que fue al monasterio, las dio quatrocientos ducados. Y dexando otras religiones a quien ha hecho muy gruesas limosnas, porque a vna se yo que ha dado, en vezes, tres mil ducados, a esta de Descalças, y Descalços, ha mostrado bien su liberalidad, y tanto, que seria menester mucho para lo dezir, porque dexadas grandes limosnas que ha hecho a los conuentos de Madrid, Granada, Veas, Burgos, Salamanca, Alua, y otros, el de las Descalças de Lisboa, por el se fundò, y dio para esto tres mil ducados, y cada dia les embia. El de los padres Descalços de Seuilla, tiene recibidos del, dos mil ducados juntos, y mas lo que cada dia les da. Y aunque lo que da es tanto, su volûtad, y animo es muy mayor, porque haze todo esto, como si hiziesse vna pequeña y ordinaria limosna. Bien creo que a el le pesara de que yo escriua esto, pero hagolo por la gloria de Dios, y por el buen exemplo que con semejantes obras se da. La que hizo Lorenço de Cepeda le pago el Señor entre otras mercedes que le hizo, en tomar para si vna niña que traia hija suya, que se llamaua doña Teresa, y la Madre se acodicio a ella por verla tan bonita, y de tan buenas partes para seruir a nuestro Señor, y aora està ya profesã en san Iosef de Auila, y se llama Teresa de Iesus. Acabada toda la fiesta el Domingo, y acabados los trabajos por entonces, quando auia la Madre de descansar vn poco, se partio luego el dia siguiente, porque era menester en Castilla, y los calores y uan entrãdo mucho, y era muy dañosa la tardança. Aguardes bien la fiesta a las monjas, con ver apartar de si tan buena Madre, con quien estauan tan consoladas, pero no se pudo detener mas por las razones ya dichas: y porque desseaua tener la Pascua de Espiritu santo, que era la semana siguiente, en Malagon. Dexò por Priora, como he dicho, a la madre Maria de san Iosef, que lo fue siempre hasta que fue a la fundacion de Lisboa, y por Supriora a Maria del Espiritu santo.

CAP. VII. De la fundacion del duodécimo monasterio que fue el de Carauaca.

Estando la santa madre Teresa de Iesus, en Auila, de partida para la fundacion de Veas, llegò vn hombre de Carauaca, con cartas de vna señora principal de aquel lugar, que se llamaua doña Catalina de Otalora, muger que auia sido del Licenciado Muñoz, Oydor de Consejo de Indias, y despues fue proueido para el Real, en que rogaua a la Madre, fuesse a fundar en aquella villa. La ocasion fue esta: Predicò alli vn dia vn padre de la Compañia de Iesus, y del sermon salieron determinadas de dexar el mundo, y seruir a Dios en religiõ, tres donzellas muy nobles, y parientas muy cercanas entre si, cuyos nombres son, doña Francisca de Saojosa, doña Francisca de Moya, doña Francisca Fauste. La primera destas era sobrina de doña Catalina de Otalora, y estaua con ella en su casa, adonde tambien vinieron las demias, porque doña Catalina las dixo, que si ellas querian hazer monasterio en aquel lugar, las ayudaria con dos mil ducados, y con el fauor que pudiesse, para que se sacasse licencia del Consejo de Ordenes, q̄ sin ella no se podia fundar en aquella villa por ser de la encomienda de Santiago. Allí estauan con la clausura que en vn monasterio, porque en vna parte de su casa, que esta señora las auia dado, teniã capilla, y confesionario, y torno. Dudauan mucho de que orden conuenia que fuesse el monasterio, y no se resoluian, hasta que vino alli vn padre de la Compañia de Iesus, llamado Leyua, y las dixo que andaua en el reyno de Toledo, vna muger de gran santidad, que llamauan Teresa de Iesus, y fundaua monasterios de la orden de nuestra Señora del Carmen, de gran religion y encerramiento. En oyendo esto, se determinaron, y hizieron a doña Catalina que en nombre de todas la escriuiesse, ofreciendola la hazienda de todas tres, para la fundaciõ. Esta su demanda puso deuocion a la Madre, y partio de Auila con determinacion de yr alla en fundando en Veas, y para esso lleuò mas monjas de las que

que auia de lleuar. Esto mismo respondio a doña Catalina de Otalora, encargandola que entretanto tuuiesse sacada la licencia del Rey. Esta alcançaron presto, porque la madre Teresa de Iesus escriuio al Rey, don Felipe y la dio luego: pero, venia en ella, que el monasterio estuuiesse sujeto al Ordinario, y por esta razon fue menester boluer otra vez a la Corte, porque queria la Madre q̄ estuuiesse sujeto a la Orden, como los demas. Entretanto que esto se hazia, parecio al padre F. Geronimo Gracian, Visitador Apostolico, que la Madre se partiesse de Veas, donde a la sazón estaua, para yr a la fundacion de Seuilla, y assi se dilató aquello con harto dolor de aquellas señoras, que se auian dado gr̄a priessa a adereçar lo que era menester para la Iglesia, y pensauan tener ya el negocio acabado. Traia consigo la Madre a Ana de san Alberto, para dexarla por Priora de Caruaca, y con esto lleuofela a Seuilla, y las otras que traia para el mismo monasterio, tornolas a embiar a Malagon. Venida la licencia qual se desseaua, estas siervas de Dios, no cesauan de dar priessa a la Madre, para que viniessse y hiziesse el monasterio. Como su peticion era tã piadosa, y tan justa, y las cosas de Seuilla yuan mas a la larga, parecio a la Madre y al padre Visitador, embiar monjas que fundasssen por ella. Para esto embiò de Seuilla a la madre Ana de S. Alberto, a quien hizo Priora, y vino derecha a Malagõ, y tomò de alli otras quatro, q̄ fueron Barbora del Espiritu santo, q̄ quedò por Supriora, Ana de la Encarnacion, Luana de san Geronimo, Catalina de la Assuncion, y llegaron a Caruaca dia de la Expectacion del parto de nuestra Señora, donde fueron muy alegremente recibidas de aquellas tres siervas de Dios, no en casa de doña Catalina de Otalora, sino en casa de Rodrigo de Moya, padre de doña Francisca de Moya, q̄ las auia dado parte de su casa, donde ellas teniã acomodada muy bonita Iglesia, con su coro, y puesta reja y torno. En acomodar lo que faltaua, y en hazer las escrituras, y entregarlas la hacienda, se passò hasta la víspera de la Circuncisiõ, y el dia siguiente, primero del año de 1576. se puso el santissimo Sacramento, y se tomò la posesion. Fue la vocacion

san Iosef. El mismo dia tomaron el habito las dos de las fundadoras, porque la tercera fue por entonces necesario que estuuiesse algunos dias con vna hermana suya. Desta dize la Madre en sus fundaciones, que quedò fuera, y así lo estaua al tiempo q̄ ella escriuio aquella fundaciõ: mas luego a cabo de dos o tres meses, poco mas o menos, viniendo el padre maestro F. Geronimo Gracian a visitar aquella casa, la dio el habito, y a su tiempo profesaron todas tres. Llamãse Francisca de la Madre de Dios, Francisca de la Cruz, Francisca de san Iosef, nombrandolas por el orden que al principio deste capitulo las nombrè, y viuen alli con muy buen exemplo, y mucha religion.

CAP. VIII. De como pararon las fundaciones por quatro años, y lo q̄ en esto hizo y padecio la madre Teresa de Iesus.

DEste de Seuilla vino la Madre a Malagon, y de alli a Toledo, donde estuuò algunos meses: y porque los que sirven mucho a Dios ganando almas para el, son muy aborrecidos del enemigo de nuestra salud, y haze contra ellos quanto puede, no se contentò con lo que auia hecho en Seuilla, sino por otras muchas partes procurò estoruar no se hiziesen mas casas de las hechas, porque le pesaua mucho con ellas, y aun hechas tenia diligencias, si Dios no lo estorua, para que se deshizieran las que se auian fundado de monjas, y de frayles. Como yua la Madre fundando estas casas, yua dando noticia dello a su General, y el la escriuia que recebia grandissimo contento: y vno de los mayores aliuios que ella tenia en los muchos y grandes trabajos que en las fundaciones passua, era el contento que a su General daua, porque como le tenia en lugar de Dios, via q̄ en darle a el, le daua a Dios. Escriuiole pidiendole que no la mandasse fundar mas casas, y el respondió que no haria esso, porque desleaua fundasse tantas como cauellos tenia en la cabeça. Pocos años despues desto, hizieron Capitulo general los padres Carmelitas, y embiarõla vn mandato antes q̄ saliesse de Seuilla,

no solo para que no fundasse mas casas, sino tambien para que escogiesse la que mas quisiesse para viuir, y no saliesse della. Esto venia a la Madre muy a proposito de lo que ella deseaua, que era acabar la vida en sosiego, y no andar tantos caminos, aunque lo entendian bien al reues los que lo procuraron. Dieronse informaciones contra ella, diferentes del hecho verdadero en las quales estaua consolada cō tener a Dios por testigo de su inocencia: lo que mas sentia era, que con semejantes informaciones auian algunos hecho que el padre General estuuesse con ella disgustado. Para que se entienda la causa de auer cessado las fundaciones, se ha de saber, que auiendo venido la Madre a Auila de Toledo, y auendose acabado por entonces, los tres años de la Priora q̄ auia sido despues della en la Encarnacion, las monjas de aquel monasterio, que primero auian resistido mucho a su entrada, querianla tanto, que ellas y las demas la boluieron a elegir por Priora, cō tanta conformidad, q̄ con ser muchos los votos, tuuo de quatro partes las tres, y aun mas. Acabose en este tiempo el officio al padre F. Pedro Hernandez, y assi la elecion para valer, auia de ser confirmada por el Prouincial de los padres del Paño, y ellos no quisieron passar por la elecion, por justos respetos que deuieron mouerles. Las monjas deseauan tanto tenerla, que pleytearon mucho sobrello, ayudandose del Nuncio, y del Consejo Real, y gastando muchos dineros: y andauan tras el Prouincial, procurando notificarle prouisiones Reales, y escussandose el de oyr las. En este tiempo passe yo por Auila, y visitè a la Madre en san Iosf, y me contò lo que passaua, y estaua con miedo que auian de salir las monjas con lo que pretendian, y con harto desseo de estarse queda en su casa, y assi se lo concedio nuestro Señor, porq̄ nunca las monjas de la Encarnacion pudieron alcanzar la confirmacion de su Prouincial. Antes desto, siendo Prior en Pastrana el padre maestro F. Geronimo Gracian, con el desseo que siempre ha tenido de la gloria de Dios, y de este de su religion, pidio al Nuncio licencia para yr a fundar un monasterio de frayles Descalços en Seuilla, y assi en el

Nuncio, como en el Arçobispo de Seuilla don Christoual de Rojas, hallò mucho fauor, y le fundò. Y estãdo alla huuo el Nuncio por orden del Papa, de nombrar Visitadores para frayles y monjas del Carmen, de los del Paño: y tratando lo con el Rey, y queriendolo su Magestad assi, nombrò por Visitador dellos, en toda la Andaluzia, al padre F. Geronimo Gracian. El començo a hazer su officio con mucha re-
 ctitud y caridad, y prudencia, y prouicia lo que entendiera menester. Entonçes sacò del monasterio de las Descalças de Seuilla, a la madre Ysabel de san Francisco, natural de Villaçastin de quien otras vezes he dicho, y la lleuò a Paterna, para reformar vn monasterio, que alli ay de monjas de la regla mitigada, donde ella hizo a nuestro Señor mucho ser-
 uicio, y a las monjas harto propecho. Este officio tenia el pa-
 dre Gracian quando fue la santa Madre a fundar a Veas, y a Seuilla, como ya queda dicho. Juzgauan algunos no cõ-
 uenir a la autoridad y buen nombre de los padres del Pa-
 ño, q vn padre moço en años y religion, les huuiesse de visi-
 tar, por auer en ella (como los auia) para poder hazer esto pa-
 dres ancianos, y de mucha religiõ, y exẽplo, y perdonara el
 a aquel officio de buena gana, y a ellos escussara aquella pesa-
 dumbre q fue principio de otras mayores: mas no solamen-
 te no le descargò desso el Nuncio, sino antes al tiempo que
 estaua con la Madre en Veas, como en su lugar diximos, le
 embiò a Amar, y le hizo tambien Visitador Apostolico de
 los Descalços y Descalças de toda la prouincia de Castilla.
 Haziendo este officio edificaua mucho en todas partes,
 con su vida y doctrina, y en algunas pedian monasterios de
 monjas, y de frayles de esta orden. Viniendo a fundar en
 Valladolid, sacaron los padres del Paño, por la causã dicha,
 Breuẽ de otro Nuncio que auia sucedido al passado, que
 era Filipo Obispo de Plasencia, para reduzir los Descal-
 ços a la obediencia, que ellos pretendian deuersesles por
 su antiguedad, diciendo que estauan descomulgados, y
 que no querian obedecer al General. Viendo esto el pa-
 dre Gracian, hizo recurso al Nuncio, el qual le dio vna grã
 reprehension, el la oyò prostrado en tierra, sin responder

cosa por sí con mucha humildad, y el Nuncio le mandò estuuiesse en vn monasterio hasta q̄ se determinasse su causa. Las informaciones q̄ se dierò de cosas de los padres Descalços, llegarò a las orejas del Rey, y a las de su General, y el segun ellas, tomò de tal manera el negocio, q̄ juzgaua conuenir al seruicio de Dios, y paz de su religiõ, que se acabassen estos monasterios de Descalços, y se estuuiessen las cosas como antes q̄ ellos començassen, y estaua con la Madre desabrido, porque no ayudaua a esto, cõ auerla querido antes tanto, y auerla dado licencia para la fundaciõ dellos. Padecieron mucho en este tiempo, los principales de los Descalços, como el padre Gracian, el padre F. Antonio de Iesus, el padre F. Mariano de san Benito, y otros, y todos parecia estauan contra ellos, y que aquellos sus monasterios se auia de acabar. Pareciale al Nuncio que no conuenia passassen adelante estos monasterios, y procuraualo, y desterrò, y encarcelò, y penitenció a algunos destos padres, y pusoles grandes censuras para que no tratassen de negocio ninguno. Nombrò Visitador de los del Paño, que fue el padre F. Angelo de Salazar, para ellos y para las Descalças: y vino el negocio de los padres Descalços casta terminos de cessar de todo punto. Que haria entonces la buena madre Teresa de Iesus, que sentiria hazia cuenta que por ella se auia leuantado aquella tempestad, y que si a ella la echassen en la mar como a Jonas, cessaria. Por todos padecia, por todos lo sentia: dezianse della cosas muy malas, y ellas no sentia tanto como la aflicion de aquellos padres, que sabia ella quan sin causa padecian, y afligiala mucho. Hazia que huuiesse en sus monasterios grande y cõtina oraciõ, y ayunos, y diciplinas, y leuantaua sus ojos al cielo, de dõde la auia de venir el socorro. Estando vna vez en oracion, y pensando si querian de veras deshazer esta nueua reformacion de los Descalços, las personas que auemos dicho, la respondió nuestro Señor: *Algunos querian esso, pero no sera assi, sino todo lo contrario.* Con estas diligencias no se olvidaua de las humanas: procuraua fauor de los grandes del Reyno, y de los religiosos de mas autoridad, escriuia al Rey

con palabras tan eficaces, que le mouieron mas que ningun
no de los otros medios que con el se tomaron. Esperaua
de la mano de Dios, con gran paciencia todo lo que viniere
se, y via vn suceso malo, y otro peor, y no por ello perdia
punto della. Quando parecia que se acabaua, se tornaua a
deshazer, y ella siépre esperando con su acostumbrada pa-
ciencia, y confiança en Dios. En fin mouio Dios a este
catolico Rey, para que ayudasse a sus sieruos que andauan
prouados, y mandò que no fuesse solo el Nuncio juez de
aquella causa, sino con quatro que el señalò, personas gra-
ues, y los tres dellos religiosos, entre los quales era el padre
F. Pedro Hernandez que auia sido su Visitador, y estaua bié
informado de todo. En viendo esto la Madre, dio el nego-
cio por acabado, y así se acabò muy bien: y embiàdo des-
de Roma el General vn Visitador, para que hallando ser
verdaderas las informaciones castigasse a los Descalços, y
aun los deshiziesse, no le consintio el Rey vsar de los pode-
res. Passò mas adelante la merced que el Rey les hizo, que
fue pedir el mismo en su nombre, y de los Descalços, al Pa-
pa Gregorio XIII. de gloriosa memoria, cõ grande instàcia,
y con muchas razones que para ello traia, que su Santidad
facasse a los frayles Descalços, y a las monjas, de la sujecion
de los del Paño, para que ellos hiziesen prouincia por si, y
solamente estuuiesse sujetos al General de toda la Orden.
El santo Papa Gregorio, informado bien de la verdad, y
doliendose de las molestias, y trabajos grandes, que estos
sieruos de Dios auian passado se lo concedio muy liberal-
mente, aprouando mucho su religion y manera de viuir, y
diziendo ser cosa justa que cada vno tenga superior de su
misma profersion. Tambien les dio licencia, para fundar
qualesquier monasterios, así de frayles como de monjas.
Espidiose esta bula año de 1580. a veynte y dos de Junio.
Mas porque no venia cometida a nadie la execucion della,
huuofe de boluer a Roma, y su Santidad la cometio al pa-
dre F. Pedro Hernandez. Luego el Rey le embiò el recado
a Salamanca pero porque el estaua para morir, se le tor-
nò a embiar a su Magestad, sin abrirle, y hizo el Rey boluer

tercera vez a Roma, señalando dos personas, para que si la vna faltasse, lo hiziesse la otra, y vino cometido al padre maestro F. Iuan de las Cuevas, Prior que era entonces de san Gines de Talauera, de la orden de santo Domingo, y despues ha sido Prouincial de Castilla, hombre de mucho valor y religion, y autoridad. Este Breue se espidio a veynte de Nouiembre, del año de 1580. y por virtud del, los Descalços, presidiendo el padre maestro F. Iuan de las Cuevas, hizierõ su primer Capitulo en Alcalá, el año siguiente de 1581. en el quarto Domingo de Quaresma; en el qual se diuidio la prouincia, y fue elegido por Prouincial della, el padre maestro F. Geronimo Gracian, y desde entõces quedaron las cosas en paz, y todos los monasterios de las Descalças sujetos a proprio Prouincial. El de Auila estuuõ sujeto al Obispo como diez y siete años, y al cabo destos mudaron a dõ Aluaro de Mendocça, de aquel Obispado al de Palencia, estando la madre Teresa en Toledo, y dixola nuestro Señor, que procurasse que las monjas de san Iosef diessen la obediencia a la Orden, porque a no hazer esto, presto se relaxaria la religion de aquella casa. Ella lo tratò con el Doctor Velazquez, con quien entonces se confessaua, que era Canonigo de alli, y despues fue Obispo de Osma, y Arçobispo de Santiago, y la aconsejó que lo hiziesse: y en Auila lo tratò con el Obispo, y con sus monjas, y en fin se hizo lo que queria, y començo desde entonces a andar con los demas monasterios. Despues desto alcanzaron los mismos padres vn Breue, de nuestro muy santo padre Sixto V. dado a diez de Julio, de mil y quinientos y ochenta y siete años, en que les concede, que la prouincia, que ya era muy grande, se diuida en mas prouincias, y para cada vna se elija su Prouincial, y todas ellas estẽ sujetas al Vicario general que fuere elegido. Despachose este Breue a ocho de Mayo, año de 1582. y hizieronse cinco prouincias, que son la de Castilla la vieja, la de Castilla la nueua, la de Granada, la de Cataluña, la de Portugal, con sus Prouinciales, y por Vicario general fue elegido el padre F. Nicolas de Iesus Maria, que era entonces Prouincial.

*CAP. IX. De la fundacion del decimotercio monasterio,
que fue santa Ana en Villanueva de la Xara.*

Y

A de lo pasado queda bien entendida la razon porque en estos quatro años cessaron las fundaciones, pues entonces aun auia peligro de poder quedar en pie las que estauan hechas, y era harto viuir. El primer monasterio que despues destas tormētas se fundò, fue el de Villanueva de la Xara, y esse era un pedido desde el año de 1576. estando la Madre en Toledo, despues q̄ vino de Sevilla. Entonces vino a ella un cle- rigo de parte de aquel lugar, y dixola que alli se auian reco- gido nueue sieruas de Dios, algunos años auia, en vna her- mita de santa Ana que tenia vna casa pequeña alli junto, y uiuiian con tanto recogimiento y santidad, q̄ combidaua a todo el pueblo, a procurar cumplir sus deseos. A la Madre parecio esto cosa que no lleuaua camino, por buenas razo- nes que para ello tenia, y vna de las principales era, ser muy dificultoso que personas hechas ya a su manera de viuir, se acomodassen a la de la religion, y tenian muy poca casa, y casi ninguna hazienda, y aunq̄ el pueblo se obligaua a su- tentarlas, no la parecia aquello cosa durable: y fuera desto, aun que la dezian que eran estas mugeres muy buenas, co- mo no las auia visto, no sabia si tenian los talentos que ella pretendia tuuiesen sus monjas. Tratò el negocio con el Doctor Velazquez, que la confessaua alli en Toledo, como poco ha diximos, y dixola que las respondiesse bien, q̄ quan- do tantos coraçones juntaua Dios en vna cosa, era señal q̄ se auia de seruir della. Los del pueblo hazian siempre instā- cia: y en esto, y en procurar personas que lo acabassen con la Madre, y en dar ella el si, como andauan las cosas de su Orden entonces tan alteradas, se passò hasta el año de 1580. y siempre la parecia en todo este tiempo, de fatino admitir aquel monasterio: y con todo esso quando les respondia, no podia despedirles. Ay un monasterio de frayles Carmeli- tas Descalços, que llaman nuestra Señora del Socorro, tres leguas de Villanueva de la Xara, y del yua el padre Prior

F. Grauiel de la Assuñcion, a predicar a Villanueva algunas vezes cõ el padre F. Antonio de Iesus, que estuuo vnos dias en el monasterio mismo, y trataron a estas siervas de Dios, y contentaronse tanto de su santidad, que hizieron grande instancia a la Madre, que quisiesse fundar alli: y particularmente el padre F. Grabiell que vino desde alli a Malagon, que son como veynte y seys leguas, por persuadirla esto. Tenian estos padres harta razon de contentarse, por que todo el tiempo que ellas estuieron en aquella Hermita que fue mas de cinco años y medio, dieron grã exemplo. Passauan pobreza, pero no querian pedir limosna, sino ganar lo que auian de comer, y de lo que ganauan hazian mē sageros a la Madre, y lo dexauan de comer. Hazian mucha penitencia, y tenian muchos ayunos. Clamauan de dia y de noche, al Señor, que las traxesse a la Madre, y las hiziesse mō jas. Cada vna se tenia el vestido con que entrò, que hasta ser monjas no querian tomar otro. Los rostros tenian cõforme a la penitencia que hazian: ninguna mandaua, sino estauan con grande hermandad. No auia llave para la puerta, sino vna aldaua, y a esta ninguna llegaua, sino la mas anciana: y dos de las de mas edad, eran las que negociuan lo que era menester las demas a nadie hablauan. Dormian muy poco, orauan muchas horas, y los dias de fiesta todo el dia. La Madre alegaua a este padre sus razones, por donde no conuenia admitirlas: y despues de mucha importunidad dixo, que ella lo dexaua en la conciencia suya, y del padre fray Antonio, y que haria lo que ellos, despues de auerlo mirado muy bien, juzgassen ser mejor. Y porque vio que este padre estaua muy aficionado a que se hiziesse, y q̄ lo auia de persuadir al Perlado que entonces tenian, dado por el Nuncio que era el padre F. Angel de Salazar, de los del Paño, preuinole para que no diesse la licencia: pero aunque la Madre mas hizo, las oraciones de aquellas siervas de Dios lo vinieron a acabar. Ella encomendaua lo muchas vezes al Señor, para que se hiziesse lo que era mayor gloria suya: y vn dia despues de comulgar, hazietido lo mismo, diola nuestro Señor vna muy buena reprehension, diziendola

que

que los monasterios que hasta entonces estauan hechos, con que tesoros se auian hecho, y que no dudasse de admitir aquella casa, que seria para gran seruicio suyo, y aprouechamiento de las almas. Con esto se rindio ella, y la parecio que auia hecho mal en dexarse llevar de razones humanas, puestas sobre razon auia sido lo que el Señor auia hecho por medio suyo. Pareciale que seria necesario yr ella allà, aunque su natural contradecia mucho a ello, porque auia venido bien mala hasta Malagon, y lo andaua siempre. Pero porque entendio se seruiria Dios dello, dio cuèta al Perlado, pidiendole ordenase lo que fuesse mejor. El la embiò licencia para la fundacion, y precepto para que fuesse a ella, y lleuasse las monjas que la pareciesse. Ella lo encomendo mucho al Señor para escoger bien lo que mas conuenia para estar con aquellas sieruas de Dios. Y despues desto sacò de Toledo a la madre Ana de la madre de Dios para Priora, y de Malagon a Eluira de san Angelo para Supriora, y con ellas quedaron Ana de san Agustin, y Costança de la Cruz. Lleuò tambien consigo entonces, y despues nunca la dexò hasta la muerte, a la hermana Ana de san Bartolome, que era la que tenia cuydado della, y la regalaua lo que podia cò mucha caridad, como quien desleaua contentar mucho a nuestro Señor, y conocia quanto en aquello le seruia. Vinieron por ellas los padres fray Antonio de Iesus, y fray Gabriel de la Assuncion, cò todo recaudo que les auia dado el pueblo, y asì partieron de Malagon sabadò antes de Quaresma, a treze de Hebrero. Sentiasè la Madre por el camino tan buena como si nunca huiera tenido mal ninguno, y espantauasè, y consideraua lo mucho que importa no mirar nuestra poca salud, quando se ofrece cosa en que se ha de seruir nuestro Señor. Y endo por el camino como aquellos padres eran tan conocidos en la Mancha entendian, que era la Madre la que venia allì, y en todos los lugares donde llegauan, acudia tanta gente a verla, que no se podian valer. En vno que se llama Robledo, hospedola vna deuota muger, y cargò allì tanta gente, que fue menester poner allì dos alguaziles a la puerta para que las dexassen comer, y aun no bastaua

esto porque por las paredes entrauan. Despues para poder salir del pueblo, fue menester encarcelar alguna gente, que andauan todos con grande ansia de verla, ya que hablarla no podian. En otro cerca deste, a la entrada salio gran golpe de gēte por verla, y ella procurò que se partiessen tres horas antes de amanecer por librarle de la gente. En saliendo del lugar se quebrò el coche en que yua la Madre, y no se vio como era de noche, el daño que se auia hecho, y anduieron asì tres leguas hasta otro lugar, y quando alli vierò el coche, todos se espantaron como auia sido possible caminar con el, y el que le gouernaua dezia, que parecia milagro. Era muy grande la deuocion que en todos aquellos lugares la tenian, tanto que en sabiendo en vno dellos que auia de passar por alli, vn labrador del muy rico tenia en su casa aparejada gran colacion, y comida, y juntò a sus hijos, y yernos, haziendoles venir de otros lugares, para que la Madre les echasse la bendiccion, y aun su ganado tenia junto para que tambien le bendixesse. La Madre quando llegò al lugar, no quiso detenerse, ni apear se por mas que la importunaron, y asì el deuoto labrador traxo su gente para que la hablassen, y los bendixesse a todos. De aqui fue a nuestra Señora del Socorro, que es el monasterio de sus frayles, y antes de llegar la salieron todos ellos a recibir en procescion, cosa que a la Madre puso mucha deuocion, y la enternecio, porq̄ dezia se la auian representado aquellos primeros hermitaños de su orden. Todos llegarò de rodillas a pedirle la bendiccion, y despues la lluarò en procescion a la Iglesia. Y entraron en ella diziendo: *Te Deū laudamus*. Està este monasterio en vn desierto, y edificole doña Catalina de Cardona, muger de gran santidad, y de estraña, y increyble penitencia, y aspereza, de donde vino que a los Descalços llaman en la Mancha en muchas partes los frayles de la buena muger. La entrada de la Iglesia era por debaxo de tierra, que era la cueua adonde esta santa auia viuido mucho tiempo, y veniendola deuocion de hazer vn monasterio, y no sabiendo de que orden, mostrola nuestro Señor vna capa blanca, y entendio que fuesse de Descalços Carmelitas, aunque no sa

bia ella que los huuiesse en el mundo. Despues sabièdo que auia vn monasterio dellos en Pastrana, fue allà para juntar algo para el que ella queria hazer, y en el mismo de Pastrana tomò el habito de nuestra Señora, aunque no con intento de ser monja, y murio el año de 1577. Mientras aqui estubo la Madre, acudia gran gente de aquellos lugares comarcanos por verla. Y vn dia acabando de comulgar en aquella Iglesia, fue arrebatada en espíritu, y vio a esta santa como cuerpo glorificado, y algunos Angeles con ella, y deziala, **Que no se cansasse, sino que procurasse yr adelante en estas fundaciones, y entendio que ella la ayudaua delante del Señor.** De aqui se partio despues desto, y llegó a Villanueva de la Xara primer Domingo de Quaresima, que fue a 21. de Hebrero, año de 1580. antes de Missa mayor. Buen rato antes que llegasse, repicaron las campanas, y salieron muchos niños con gran deuocion a recibirla, y en llegando al carro donde ella yua se arrodillaron, y quitadas sus caperuças yuã delante hasta que llegaron a la Iglesia. Salio tambien todo el ayuntamiento, y el cura, y otras personas honradas a recibirla, y apearonse a la Iglesia, que era lexos de la otra de santa Ana. Todo el pueblo estaua en gran manera regozijado, y en entrando en la Iglesia començaron los clerigos a cantar el *Te Deum laudamus*, en canto de organo. Despues de acabado tomaron el santissimo Sacramento, que le tenian puesto en vnas andas, y a nuestra Señora que estaua en otras, y las cruces, y pendones para yr en procesion, hasta la hermita de santa Ana, donde auia de ser el monasterio. En medio della, cerca del santissimo Sacramento yua la Madre con sus monjas, todas con sus capas blancas, y los velos delante del rostro. Y alli junto los frayles Descalços, que auian venido hartos por estar cerca su monasterio. En el camino auia altares, y detenianse en ellos cantando algunas letras buenas en loor de la orden de nuestra Señora del Carmen. En llegando pusieron con gran solemnidad el santissimo Sacramento, y tomaron la posesion del monasterio quedandose el con el nombre de santa Ana que antes tenia. Hallaron a las sieruas de Dios a la puerta de aden-

adentro que las estauan esperando, las recibieron con muchas lagrimas de alegria, y dioseles el habito. La Madre, y sus compañeras despues que las vieron, y començarõ a tratar, hallaronlas tan santas, y tan blandas para la obediencia, que recibieron grandissimo consuelo, y se hallaron muy bien con ellas, y mientras mas las tratauan, mas contento las daua auer venido. Dezia la Madre, que por grandes trabajos que para ello se huuiera de passar, no quisiera dexar de auer consolado estas almas, y que por muy mayor tesoro tenia estar en aquella casa tales almas, que si tuuiera muy gran renta. Luego procurò de acomodar la casa, y ponerla en forma de monasterio, y auiendo se vn dia quedado con vn oficial que hazia vn torno para vn pozo que auia bien grande, cayosele de la mano al oficial, y dio sobre la Madre con tanta fuerça, que la derribò en el suelo. El hõbre quedò turbado, y no se atreuió a leuantarla, y ella se leuantò con vn animo como sino huuiera auido nada. Mas fue el golpe tan grande que dezian auia sido milagro no la auer muerto. Era vispera del glorioso san Iosef, de donde todas creyeron que por su intercessiõ la auia nuestro Señor guardado.

CAP. X. De la fundacion del decimoquarto monasterio, que fue san Iosef de nuestra Señora de la Calle, en Palencia.

DE Villanueva se vino a Toledo, y de alli por ordẽ de su Perlado a Valladolid, porque lo auia pedido don Aluaro de Mendocça Obispo que era ya de Palencia, y deseaua que se hiziesse vn monasterio en la cabeça de su Obispado. Alli la dio vna enfermedad tan grande, que no se penso escapara. Estando mejor la importunaua la Priora de alli, que era la madre Maria Bautista, que fundasse en Palencia, pero no lo podia acabar consigo la Madre, porque el monasterio auia de ser de pobreza, y pareciala que el lugar era pobre, y no a proposito. Trauase entonces juntamente desta fundacion, y de la de Burgos, y ni para la vna, ni para la otra sentia gana, ni aquella cofiança

fiança que solia sentir, porque el demonio procuraua lo q̄ podia estoruarlas. Algunas personas la ponian esperanza, otras la ayudauan a temer. Acertò a esta sazón a llegar allí el padre maestro Geronimo de Ripalda de la Compañia de Iesus, con quien ella se auia confessado estando en Salamanca, y diole cuenta de la disposicion que en si sentia, y dixole, *Que le queria tomar en lugar de Dios, y que la dixesse lo q̄ la conuenia hazer.* El la respondio, *Que en ninguna manera dexasse la de Palencia, que era de la que auia sido preguntado, y la animò mucho.* Lo mismo la auia dicho antes en Toledo el padre Baltasar Alvarez su antiguo confessor, y padre, que entonces era Prouincial de la Prouincia de Toledo. Mucho la mouio esto, pero ni ello, ni la priessa que la daua la madre Maria Bautista bastò para que del todo se determinasse. Quiso el Señor que se viesse mas claramente ser el el que lo guiaua todo, y afsi acabàdo vn dia de comulgar pedia luz a nuestro Señor para que en aquel negocio acertasse a hazer su voluntad, y el Señor como reprehendendola, dixo: *Que temes? Quando te he yo saltado? El mismo que he sido soy agora, no dexes de hazer estas fundaciones.* Con esto quedò tan determinada, y animada, que nadie bastara a quitarla de aq̄l proposito, y aunque la dezian que Palencia era lugar pobre, y que no podria viuir de limosna, no hazia caso dello, porque confiua en el poder de aquel que la auia mandado fundar. Y aunque no auia conualecido bien de su enfermedad, se partio de Valladolid el dia de los Inocentes, de mil y quinientos y setenta y nueue años. Y porque vn cauallero la daua hasta san Luã vna casa que el tenia alquilada, porque el se yua de alli, escriuiò antes desto que se la desembaraçassen. Lo qual hizo con mucho secreto el Canonigo Reynoso, a quiẽ ella auia escrito sin conocerle, mas de que la auian dicho que era seruo de Dios. Y no solamente hizo esto, sino tambien las tenia camas, y algunos regalos (que fueron bien menester, porque auian tenido trabajoso camino) y lo que era necesario en la Iglesia para que se dixesse Misa otro dia. Y afsi se dixo, y se tomò la posesion el dia siguiente despues de los Inocentes, en que ellas reçauan del santo Rey

Dauid, y gustò mucho dello la Madre, porque era deuota deste santo. Llamose el monasterio san Ioseph. Luego a la mañana lo auiso al Obispo don Aluaro de Mendocça, y el vino alli, y con grande alegria las ofrecio que las daria el pan que huuiesse menester, y por entonces las proueyo de muchas cosas. Toda la ciudad se holgo tambien mucho, y contentò tanto a la Madre la gente, y el trato della, que cada dia se hallaua mas contenta de auer fundado alli. Despues de auer tomado la possession, el cuydadò de la Madre era tener casa propia, y asì luego la començo a buscar por medio del Canonigo Reynoso, y el Canonigo Salinas su amigo, que lo hazian con mucha caridad y diligencia. Ay en aquella ciudad vna Iglesia que llaman nuestra Señora de la Calle, de gran deuocion, en ella, y en toda la comarca que acude alli muchas vezes. Parecio al Obispo que estarian alli bien, porque aunque la Iglesia no tenia casa, auia dos alli junto que podian bastar si se juntassen. La Iglesia auia de dar el Cabildo, y vnos cofrades, y la dieron, pero los dueños de las casas pedian mucho por ellas, y erã tales que a la Madre, y a los Canonigos descontentaron mucho, y determinaron de dexarlas. Trataron de otra que les parecio muy mejor, y determinaron de escreuir al dueño que estaua en vn lugar cerca, y darle lo que pidiesse por ella. Otro dia estando la Madre oyendo Missa, vinola pensamiento si hazia bien en dexar las casas primeras, y inquietaua la de manera que casi no la dexaua estar atenta a la Missa. Fue a recibir el santissimo Sacramento, y en tomandole entendio esta palabra: *Esta se conuiene*, y deziolo por la Iglesia de nuestra Señora, y la casa, o casas que estauan alli junto. Pareciola que era cosa rezia desconcertar lo que los Canonigos a quien ella tanto deuia, tenian concertado, y dixola nuestro Señor: *No entienden ellos lo mucho que soy ofendido alli, y esto serà gran remedio*: Dezia esto el Señor, porque se juntaua mucha gente, y velauan alli algunas noches, y se hazian grandes pecados. Passòla por el pensamiento si era aquella habla de Dios, aunque en los efectos que en ella auia hecho bien conocia que sí. Dixola luego el mismo Señor:

Señor: Yo soy: Con esto quedò muy sossegada, però confusa por otra parte, por no saber como aquello se deshiziesse sin de gustar a los Canonigos, y por auer ella misma dicho antes inucho mal della, tomò este medio. Confessauase con el Canonigo Reynoso, y acordò de dezirle en la confesion lo que passaua, y el tuuo por bien se hiziesse aquello. Y tomò otro muy bueno nuestro Señor para desconcertar lo que estaua concertado, y fue que el mensagero que embiaron al dueño de la casa para conluyr la compra dandole lo que el auia pedido, vino con respuesta que nola daria sino le dauan trezientos ducados mas, con ser demasiado lo que auia pedido, y le dauan, y assi se deshizo el concierto. Luego se compraron las casas que estauan cabe la hermita de nuestra Señora de la Calle en muy buen precio, y los dos Canonigos dièron dineros para que se acomodassen, y en ellos principalmente, y generalmente en todos los de aquella ciudad hallò la Madre tanta caridad, que estaua espantada, y no acabaua de encarecerla, que la parecia no cosa de estos tiempos, sino de la Primitiua Iglesia. La imagen de la Virgen santissima estaua mal puesta, y el Obispo la hizo capilla por si, y poco a poco se yua poniendo en orden. Acabada de adereçar la casa, quiso el Obispo que se passassen las monjas con mucha solemnidad, y vino el para esso de Valladolid, y vn dia de la Otaua del santissimo Sacramento, se juntaron el Cabildo, y las Ordenes, y la Ciudad, y con mucha musica fue la Madre con sus monjas, y con este acompañamiento en procession con sus capas blancas, y los velos delante del rostro, a vna parrochia que estaua cerca de nuestra Señora, y alli traxeron la misma imagen de la Virgen, y llevaron de alli el santissimo Sacramento, y pusosse con gran solemnidad, y alegria, y deuocion de todos, y porque antes se llamaua el monasterio de san Iosef, y la Iglesia que tomaron tenia su nombre de nuestra Señora de la Calle, llamo se san Iosef de nuestra Señora de la Calle. Traxo la Madre para esta fundació a la madre Ynes de Iesus, y a Catalina del Espiritu santo, y a Maria de san Bernardo, y a Juana de san Francisco. Y embiò a Salamanca por la madre Ysabel de Iesus, a quica

quien hizo Priora, y aora lo es de Salamanca: y a la madre Beatriz de Iesus para Superiora, que aora es Priora de Soria. Estando aqui se hizo la diuision de Descalços, y Calçados, y fue elegido por Prouincial de los Descalços el padre maestro fray Geronimo Gracian, como ya queda dicho. Fue vna de las cosas que mayor alegria podian dar en esta vida a la santa Madre, y la que mas deseaua, porque entendia ser de grande importãcia para el seruicio de nuestro Señor, y bien, y quietud de su orden. Estando vna vez la Madre en este monasterio vna noche estaua escriuiendo, y estaua tan embeuida, que entrò vna hermana, y se sento cerca della, sin que la echasse de ver, y estaua la mirando esta hermana, y via que algunas vezes dexaua la pluma, y daua vnos sospiros muy profundos, y que la salian del rostro vnos rayos como de Sol, con vn reiplandor que la atemorizaua mirarla.

CAP. XI. De la fundacion del decimoquinto monasterio, que fue la Trinidad en Soria.

ANTES que saliesse de Palencia recibio vna carta del Doctor Velazquez Obispo que era entonces de Osma, y despues fue Arçobispo de Santiago, a quien la Madre auia tratado mucho en Toledo siendo el Canonigo de alli, y se auia confesado con el muchas vezes (como auemos dicho) y dadole cuenta de sus cosas, y auia la hecho harto prouecho. En la carta la rogaua fuesse a fundar a Soria, donde el entonces estaua, que es de su Obispado, porque vna señora tenia deuocion de hazer vn monasterio de Descalças, y el le auia prometido acabaria con la Madre que viniessse alli, rogauala que lo hiziesse assi. La que queria fundar este monasterio, era vna señora biuda, que se llamaua doña Beatriz de Viamonte, y porque tenia mucha hazienda, y no la quedaron hijos, diola deuociõ de hazer vn monasterio de monjas, y comunicolo con el Obispo. Elle dio noticia de los que fundaua la madre Teresa de Iesus, y a instancia suya la escriuiò la carta dicha. Dio para esta fundacion vna casa buena, y fuerte, y en buen sitio,

con todo lo que fue menester para fundar, y quinientos ducados de renta, en juros de a veinte mil el millar. Y el Obispo las dio vna Iglesia buena que estaua junto a la casa. A la Madre parecio bien esto, y al padre Prouincial que se hallò entonces en Palencia, y gustò ella particularmente por dar contento al Obispo, y por verle, y comunicar con el cosas de su alma. Con esto embiò el Obispo por ellas, y la Madre lleuò siete monjas, que así lo pedia la fundadora, la madre Catalina de Christo, que quedò por Priora, y Beatriz de Iesus Superiora, Maria de Christo, Ana Bautista, Maria de Iesus, Maria de san Iosef, Catalina del Espiritu santo, y vna freyla que era Maria Bautista sierua de Dios, que aora poco ha murio en Pamplona. A esta hermana conocia yo bien, porque era natural de Villacastin, y la tratè desde su primera conuersion, y fue siempre religiosa, y humilde, y recogida, y antes y despues de religiosa de muy buen exemplo. Con la Madre yua su fiel compañera Ana de san Bartolome, de quiè ya he dicho, y pudiera dezir mucho, pero dexolo porque nunca quiero dezir sino poco de las viuas. Fue tambien con ella el padre Vicario general, que es quando esto escriuio fray Nicolas de Iesus Maria, hòbre de grande espiritu, y discrecion, y de gran prouecho para su orden, no solo despues que tiene el oficio que digo, sino tambien antes. Y en el tiempo de los trabajos la ayudò mucho con su discreciòn, y así la Madre le amaua mucho, y le tenia en grãde estima. En este camino se se passò poco trabajò, porque el Obispo embiò vn alguazil que tuuiesse cuidado de hazer la costa, y procurar buenas posadas. Contento tuuo mucho la Madre por lo que oia dezir de la fantidad del Obispo donde quiera que llegaua. Llegaron a Soria vn dia a las cinco de la tarde, y passarò por casa del Obispo, que estaua puesto a vna ventana, y desde alli las echò la bendicion, de que la Madre se consoló mucho, por ser de Perlado, y santo. Deña Beatriz de Viamontel as estaua esperando con mucho desseo a la puerra de su casa dõde auia de ser el monasterio, y no vieron la hora que entrar, porque era mucha la gente que alli estaua para verlas. Tenia la casa bien proueida de todo lo

necessario, y vna sala muy bien adereçada, para que siruiesse de Iglesia, entretanto que se hazia passadizo, para la que las daua el Obispo. Luego el dia siguiente que fue dia del santo Profeta Eliseo, a catorze de junio, de 1581 años se dixo la primera Missa, y se tomò la possession, fue la vocacion de la santissima Trinidad. En la Iglesia que les dio el Obispo se puso el santissimo Sacramento el dia de la Transfiguracion del mismo año, con mucha solenidad, y porque el Obispo se auia ya ydo, predicò el padre Francisco de la Carrera de la Compañia de Iesus. Despues de auer se tomado la possession, y antes que se pudiesse el santissimo Sacramento en la Iglesia que las dio el Obispo, passè yo por alli, y visitè con mucho consuelo mio a la santa Madre viniendo de Roma, a quien tambien auia visitado el año antes en Valladolid partiendo para allà, y estando ella alli para yr a la fundacion de Palencia. Pero desta visita de Soria me acuerdo mas, por ser la postrera, que no la vi mas despues, y por la lastima que me quedò de quatro dias que estuuè alli sin saberlo hasta el postrero, y en ellos pudiera aprouecharme, y consolarme mucho con su santa conuersacion. Acabado todo esto fue menester que la Madre se partiesse a Auila, y assi lo hizo, lleuando consigo a la hermana Ana de san Bartolome, y passò en este camino mucho trabajo, porque el camino era muy malò, y mas para carro, y quien la guiaua no sabia el de los carros, y auian menester algunas vezes apearse, y llevar el carro casi en peso por vnos despeñaderos, y otras vezes huuò harto peligro de trastornarse, y fuera deslo los calores eran muy grandes. Llegò a Segouia vispera de san Bartolome, donde fue bien recibida de sus hijas que estauan con pena porque se tardaua, y despues de auer descansado alli ocho dias, o poco mas, se partio para Auila.

CAP. XII. De como la madre Teresa de Iesus fue elegida en Auila por Priora, y desde alli embiò a fundar el monasterio decimosexto, que fue el de Granada.

LLEGO

LEGO la Madre a S. Iosef de Auila, a principio de Setiembre, del mismo año de 1581. y como desseauan sus hija, tanto tenerla allí, trataron de elegirla por Priora, y la madre Maria de Christo que entóces lo era, acabò cò el padre Prouincial q̄ la absoluiesse del oficio para esto, y fue elegida la santa Madre. Fue esto en vn tiempo que padecia aquella casa grauissima necesidad en lo temporal, pero eligiose en ella tan buena Priora, que desde el dia de la eleccion hasta oy, nunca le ha faltado lo necessario, y ha pasado tan adelante, que cò estar con hartas deudas entóces, no solo se han pagado despues acá, sino aun la misma casa tiene ya cò que poder pasar sin aquel aprieto en que hasta entónces estuuò. Y si en lo temporal huuo mejoría, la huuo mayor en lo espiritual, con tener delante de los ojos aquel perfeto dechado de todas virtudes, que Dios las auia dado. No aurian estado allí mas q̄ dos me. es y medio quando llegò al mismo monasterio el padre F. Iuan de la Cruz, vno de los dos frayles Descalcos primeros, y traia caualgaduras y recaudo para llevar a la Madre a que fundasse en Granada, porque les parecia alla q̄ por ser aquella la primera fundacion que se hazia en aquel Reyno, era necessaria su presencia. La Madre vio que no podia yr, porque estaua ya tratado que fuesse a otra de Burgos, que diremos en el capitulo siguiēte, y por esso escogio dos monjas quales còuenia que fuesen para semejante jornada. La vna fue la Madre Maria de Christo, q̄ auia dexado de ser Priora allí, para que lo fuesse la Madre, y lo es aora de Malaga, y la otra la madre Antonia del Espiritu santo. Partieronse vispera de san Andres, y estuuieron en casa de doña Ana de Peñalosa, a cuya peticion se fundò el monasterio, y ella ayudò mucho, y todo el tiempo que fue menester las sustentò. Pero luego entraron monjas que con las partes muy buenas que tenian, traxeron tambien hacienda con que pudieron muy bien passar, En este tiempo las era contraria vna persona de calidad, y siendo Inuierno sin tiempo, cayò vn rayo en su casa, que le hizo temer de tal manera, que de allí adelante no las contradixò

mas, sino antes las hazia limosna. Deste monasterio no hizo mencion la Madre en el libro de las fundaciones, porque aun no estaua acabado de fundar quando ella murio, ni tenia casa propia. Quedò alli por Priora la madre Ana de Iesus. que lo es aora de Madrid, y por Supriora Maria de Christo.

*CAP. XIII. De la fundacion del decimosetimo y postre-
ro monasterio, que fue san Iosef de santa Ana en Burgos.*

COMO se llegaua ya el tiempo en que la santa Madre auia de passar a la mejor, y mas dichosa vida, donde sin fin descansasse, no la dexaua el Señor descansar en esta, para que llegasse a merecer la corona tan grande que la tenia aparejada en la otra, y por esto ordenò que fuesse a la fundacion de Burgos, donde padeciendo mucho, y con mucha paciencia, y alegria, se apurase mas aquel oro finisimo de su caridad, y se acabasse de disponer aquella alma santa enteramente para la gloria que la esperaua. Así estando ella en Valladolid muy desganada, la reprehendio el Señor, y la mandò fundasse en Palencia, y en Burgos, como queda dicho en el capitulo decimo deste libro. Y aduertia esto la Madre, que quando eran fundaciones en que auia de padecer mas, siempre la preuenia nuestro Señor animandola con palabras, y con obras, y en las otras no. Mas auia de seis años que algunos padres graues de la Compañia de Iesus la auian escrito que seria mucho seruicio de nuestro Señor auer en aquella ciudad vn monasterio de los suyos, y desseaualo, pero no se determinò enteramente hasta que el Señor se lo mandò, como auemos dicho. Despues dello lo dilatò por la fundacion de Palencia, y de Soria; hasta este tiempo adonde aora llegamos. Estando pues ella en Valladolid, antes de yr a fundar a Palencia, passò por alli, aunque no entrò en la villa don Christoual Vela Obispo que auia sido de Canaria, y ya era Arçobispo de Burgos, y la Madre rogò al Obispo de Palencia que le pidiesse licencia para la fundacion. El Arçobispo
como

como tan sieruo de Dios, y amigo de ayudar a lo q̄ toca a su seruicio, dixo q̄ la daria de muy buena gana. Lo mismo embiò à dezir otra vez desde Burgos al Obispo de Palencia, y que la Madre procurasse auer licencia de la ciudad, porque o auia de fer el monasterio de renta, o auia de auer licencia de la ciudad, y con esto fuesse ella allà. Esto eseruiuo el Arçobispo estando la Madre en la fundacion de Soria, por donde ya entendio auia mas dificultad en la licencia, pero antes de yr a Soria con las esperanças que el Arçobispo daua, tuuola por cierta, y tratò alli en Palencia con Catalina de Tolosa que la buscase en Burgos vna casa alquilada para tomar la possessiõ, y pudiesse en ella rejas, y torno, a su cuenta. Era Catalina de Tolosa muger noble, biuda, muy sierua de Dios, y de mucha caridad con los pobres, y persona de mucho ser, tan deuota desta ordē de las Descalças, que auia metido dos hijas en el monasterio de Valladolid, y en fundandose el de Palencia metio alli otras dos antes que de alli partiesse la Madre, y tomò aquel negocio tan bien, que la pesò mucho no se hiziesse luego. Despues estando en Auila la Madre, y no con priessã de yr a Burgos, Catalina de Tolosa sin dezirla nada procurò la licencia de la ciudad, obligandose a dar casa si las faltasse, y a darlas de comer, y alcançola con esto, y lleuofela al Arçobispo. Entretanto que esto se hazia, vn dia que era la otaua de S. Martin, la Madre estaua pensando que haria si alcançaua la licencia de la ciudad, porque Catalina de Tolosa la auia escrito que la procuraua, y pareciãla que yr en Inuierno con tantas enfermedades, y cõ tantos frios tan contrarios a ellas, a tierra tan fria, no era razon, y pensaua embiaria a la Priora de Palencia. Dixola entonces el Señor: *No hagas caso de los frios, que yo soy el verdadero calor. El demonio pone todas sus fuerças por impedir aquella fundacion, pò las tu de mi parto para que se haga, y no dexes de yr en persona, que se haga gran provecho.* Cõ estas palabras entēdio q̄ estaua ya dada la licēcia, y se determinò de yr, y por esta razõ no pudo yr a la de Granada. Bien se vio ser de Dios estas palabras, porq̄ si ella no fuera a Burgos, fuera imposible hazerse cosa, como despues veremos, y el frio de aquella tierra con ser tan grande, la dio

tan poca pena, que dezia despues que auia sentido tan poco como el Inuierno que estuuó en Toledo. Poco despues desto recibio la Madre cartas de Catalina de Tolosa, y de vna señora vezina suya, en que la dezian como estaua alcançada la licencia, y que conuenia mucho viniessse a gran priesa, porque auian venido alli entonces a fundar los padres Minimos, y los padres Calçados del Carmen lo andauan tambien procurando, y aun poco despues vinieron los Basílios. Cò esto se dio mas priesa la Madre, y partiose de Auila otro dia despues de Año nueuo, del año de mil y quinientos y ochenta y dos, lleuò consigo a su compañera Ana de S. Bartolome y a dos monjas que hizo venir de Alua, despues tomó mas, de manera que quando salieron de Palencia eran ocho con ella, quatro con vna freyla que quedassen en Burgos, y dos que boluieffen con ella, y su cõpañera, y fueron la madre Tomafina Bautista, Catalina de Iesus, Ynes de la Cruz, que aora es Priora de Huete, Catalina de la Asunciõ, Maria Bautista, la freyla era Catalina de Iesus, y yua tambien el padre Gracian Prouincial, con otros dos padres. Desde el primer dia començo el trabajo desta fundacion, porque fue la mayor parte del, de agua, y niue. de donde la començo a venir perlesia, que es vn mal que algunas vezes la apretaua, y llegaron a Medina con harto trabajo. Alli estuo tres dias, y passó a Valladolid, donde el mal la vino tan rezió, que dixeron los medicos, que sino salia luego de alli, la cargaria tal enfermedad, que no fuesse posible salir tan presto. Cò esto passó luego a Palencia, y acudio tanta gente al tiempo que la Madre se auia de apeaar por verla, y oyrla hablar, y porque les echasse su bendicion, que casi no las dexauan salir del coche. Las monjas quando entrò la recibieron con vn Te Deum laudamus, como se hazia en todos los demas monasterios quando ella venia. El contèto, y regocijo dellas se echaua bien de ver en el adereço que tenian en el patio, donde auia altares, y otras cosas que ponian deuocion. Los dias que estuuó aqui la Madre estuuó harto mala, y el tiempo hazia muy rezió, y llovia mucho. Todos la dezian, Que no se sufría ponerse en camino con tal tiempo, porque podiã

perecer

perecer en el: pero nada desto era parte para querer de xar de proseguirle. Acordose que fuesse vn hombre para que viesse como estauan los caminos, y traxo muy malas nueuas dellos. Estando ella penada con esto, dixola nuestro Señor: *Bien podeys yr, no temas que yo serè con vosotros.* Con esto salio, aunque parecia atreuimiento salir. El Señor cumplio bien lo que la prometio porque tuuieron harto trabajo, y peligro, y de todo salieron bien. Caminando por la orilla de vn rio, eran tan grandes los lodos, que fue necesario apearse todas, y passarlos a pie, porque atollauan los carros. Despues subiendo por vna cuesta vio la Madre el carro donde yuan sus monjas, trastornarse de manera que yuan a caer en el rio, y la cuesta era tan agria, que mucha gente no fuera parte para librarlas, ni detener el carro. Vio esto vn moço de los quelleuauan, y asiose de la rueda, y tuuo el carro para q̄ no cayesse, parecièdo casi imposible poderle tener el solo, sino que Dios las quiso librar. Mucha pena dio esto a la Madre, porque la parecio que las mōjas se yuan a ahogar, y desde entonces quiso ella yr siẽpre delante, para que en los peligros que se ofreciessen fuesse la primera. Para descãso deste trabajo llegaron aquella noche a vna venta donde no se pudo auer vna cama para la Madre, y con todo este abrigo les parecio fuera bueno detenerse alli algun dia, segũ las dauan las nueuas de los caminos. Auian de passar por vnos pōtones (que asì los llaman) cerca de Burgos, y auia tanta agua que subia media vara encima dellos, y de vna parte, y de otra todo estaua cubierto de agua, y muy hondo. Tomarõ guia para aquel passo, y los pontones eran tan angostos, que tantico que ladeara el carro, cayeran en el rio. Las mōjas se cõfessaron para passãr, y pidieron a la Madre su bẽdicion, y dezian el Credo. La Madre las dezia sin turbacion, y con alegria: *En mis hijas, que mas bien quieren ellas, que (si fuere menester) ser aqui martyres por amor de nuestro Señor? Dexenme que yo quiero passar primero, y si me ahogare, ruegolas mucho que no passen, sino que se bueluan a la venta.* Passò la Madre adelante, y allegurò el passo a las demas: pero yua muy mala, y muy trauada la lengua de la perlesia, y como oyò Missa en vn

lugar donde llegarò, y comulgò, luego se le destrauò, y quedo mejor, aunque calentura nunca se le quitaua. Aquel dia llegaron a Burgos, que fue a 26. de Enero, y quiso el padre Prouincial que fuesen ante todas cosas al santo Crucifixo para encomendarle el negocio, y tambien para que anocheciesse por entrar con menos ruydo en la ciudad, donde fueron bien recibidas, y acariciadas de Catalina de Tolosa que cò mucho desseo las esperaua. De las enfermedades de la Madre era vna de la garganta, que la apretaua harto, y no podia comer sino con mucho dolor, y la durò hasta fin de Junio, y mas, aunque no tan rezia. Y como llegò tan mojada estuuò aquella noche mas a la lumbre de lo que solia, y hizo tanto mal, que essa misma noche la dio vn vaido de cabeza, y tan reziò vomitos, que se le hizo vna llaga en la garganta, y escupia sangre. Y el dia siguiente no pudo leuantar se para negociar, y por esto negociaua echada en vna camilla que la pusieron junto a vna ventana que salia a vn corredor que tenia reja, y delante vn velo, y los que venian a hablarla estauã por defuera. Estos fuerò muchos, y entre ellos vinieron de parte de la ciudad a dezirla, que no estauan arrepentidos de la licencia que auian dado, y que se holgauã mucho que fuesse ya venida, y que viesse en que la podã seruir. Esto dio mucho contento a la Madre, porque si algun miedo traia, era de la ciudad, y así tuuo el negocio por llano.

CAP. XIII. De la contradicion que huuo para fundarse el monasterio, y como en fin se fundò, y se hallò para el casa muy a proposito.

ANte todas cosas fue el padre Prouincial a visitar al Arçobispo, y pidiole la licencia para que se tomasse la possession, que pensaron la diera luego. El Arçobispo despues de auer passado muchas cosas se resoluió en que no daria la licencia, sino era teniendo ellas casa, y alguna manera de dotacion, porque le parecia no cumplia de otra manera cò lo que deuia por estar aquel lugar entonces tan pobre, y auer en el muchos monaste-

monasterios: y dezia, que aunque el auia embiado a dezir a la Madre que viniese, entendia q̄ viniese ella sola para tratar el negocio, mas no con tantas monjas, como a cosa ya hecha. Y en la verdad, fue lo vno y lo otro, traça de Dios, para q̄ este monasterio se hiziesse, porq̄ si ella no viniera de la manera q̄ vino, negando el Arçobispo la licencia se boluiera, y no se hiziera nada: y si se la diera luego como ella deseaua, por ventura no vinierãa tener la casa y comodidad q̄ tuuieron. Y asì le escriuio despues el Obispo de Palencia, q̄ parecia que se auian concertado Dios y el en esto, para que el monasterio se fundasse como conuenia. La Madre en este tiẽpo siempre andaua con calentura, y la garganta tenia tan mala que no podia comer nada: todo lo que auia de comer auia de ser beuido: y por esto, y porque a ella, y a sus cõpañeras era muy penoso el salir de casa, hizo suplicar al Arçobispo les diessẽ licencia para q̄ en vna pieça de aquella casa donde estauan, les dixessen missa, porq̄ era a propósito, y auia seruido algunos años de Iglesia a los padres de la Compañia de Iesus, luego como vinieron a Burgos. Esto tampoco concedio el Arçobispo, y segun yo creo, fue por temer no se tomassẽ alli la posesion, y quedassẽ hecho el monasterio, sin tener ella cosa propia, ni con que se sustentar: y esto hazia por guardar el decreto del santo Concilio Tridentino, q̄ a la Madre antes la deseaua dar contento, y la tenia amor, y la conocia desde Auila mucho. En estas cosas, y en ciertos, se passaron tres semanas, y ellas no oian missa si no las fiestas, y entonces yuan muy demañana a vna Iglesia, con hartos lodo, y aguas que auia en las calles. En lo de mas estauan bien acomodadas, porque Catalina de Tolosa las hazia mucha caridad, y regalo, y el padre Provincial tambien lo estaua en casa del Doctor Manfo, Canonigo magistral de aquella Iglesia, para la qual salio siendo colegial del colegio del Arçobispo en Salamanca, y primero lo auia sido en Alcalá en el colegio de los Teologos, en tiempo q̄ lo era tambien el padre maestro Gracian. Estando mejor la Madre, se determinò de yr ella en persona a hablar al Arçobispo, y entretanto sus compañeras tomauan disciplina,

primero vna, y despues otra, de manera que no faltasse miétras ella estaua negociando. Pero negociò tan mal como otros que le auian hablado, aunque quien viera la alegria con que venia, pensara que auia negociado muy bien. El padre Prouincial andaua ya muy de gustado de ver que no se hazia nada y casi estaua en que lo dexassen y se boluiesse. Esto no lo podia llevar la Madre, por auerla dicho el Señor, que lo procura se ella de su parte, y tenia por cierto que no se auia de dexar de hazer: lo que mas pena le daua, era ver la que el tenia. Estando ella en esta afficion, dixola el Señor: *Aora Teresa ten fuerse*. Con esto procurò con mas animo persuadir al padre Prouincial, que se fuesse y las dexasse, porque estaua cerca la Quaresma, y auiala de predicar en Valladolid, como lo hizo poco despues. Dieron orden, el y el Doctor Manso, que las diessen vnas pieças en el hospital de la Concecion, donde auia Sacramento, y se dezia missa cada dia. Pero aùn en esto huuo harta contradiciõ, y dilaciõ, porq̃ vna biuda tenia alquilado vn aposento q̃ auia bueno, y aunque no se auia de passar a el de alli a medio año, nõ solo no se lo quiso dar, que estaua junto a vnas pieças que las dieron que estauan a teja vana, sino con tenerle cerrado por defuera, le echò clauos por dedentro. Demas desto los cofrades a cuyo cargo estaua el hospital, temieron que ellas se auian de alçar con el, y no quisieron dar licencia para que se passassen a el, hasta que el padre Prouincial, y la Madre se obligaron ante vn escriuano publico, que saldrian del cada y quando que ellos se lo dixessen. Dieron las vn quarto alto, en que auia vna tribunita de donde podian oir missa, que estaua desembaraçado por estar tan desacomodado que nadie queria viuir en el, y como estaua a teja vana, y alto, estaua frio, cosa harto contraria a las enfermedades que la Madre tenia. Tambien se dezia que venian a el muchas bruxas, y parece no yua esto muy fuera de camino, por cosillas que en el las acontecieron. Alli las hazian algunas personas mucha caridad, y principalmente Catalina de Tolosa, que las venia a ver cada dia, aunq̃ era su casa muy lexos, y las embiaua todo

lo que auian menester y nunca se cansaua de hazerlas bien. Entraron en el hospital vispera de san Matias Apostol., y siempre se andaua buscando casa con mucho cuydado; para que se comprasse, y el Arçobispo disse con esso la licencia: y era ya vispera de san Iosef, y diez y ocho de Março, y ninguna de quantas salian quadrauan, porque en todas hallauan muchos inconuenientes, y la Madre estaua cõ pena: porque los cofrades la auian dicho que no la darian la casa mas de hasta Pascua, que estaua ya muy cerca, y que si entonces no auian hallado casa se auian de yr del. Vendiasse dias auia, vna de vn cauallero, y con andar tantas Ordenes como diximos, buscando casa, ordenò nuestro Señor que a nadie contentasse, de lo que despues estauan espantados, y aun algunos bien arrepentidos. A la Madre dicho la auia desta casa, mas eran tantas las tachas que la ponian, que la tenia ya dexada, y aun olvidada: pero como no se hallaua otra, ni auia esperança de hallarse, tornose a acordar desta, y dixo que la comprassen para esta necesidad, que despues se podia vender. Fue la a ver, y quedò tan satisfecha della, que si la pidieran doblado de lo que entendia pedirian, la tomara y pensara que era barata, porque todo esso dauan a su dueño dos años antes, y no la quiso dar. No faltaua a quien con todo esso pareciese cara, y aunque la Madre la tenia por barata, haziassele algun escrupulo dar lo que pedian, por ser los dineros de la Ordē, y dixo que se tornasse a tratar dello despues de missa. Fueronlo a encomendar a Dios, y dixo el Señor a la Madre: *En dineros te detienes?* Con esto se concluyò la venta despues de missa, la misma vispera de san Iosef, a quien todas auian rogado mucho que en su dia tuuiesen casa, y assi fue, con no se auer hallado en muchos dias antes, y el mismo dia por la mañana no auer señal, ni esperança de hallarla. En sabiendose esto en el lugar, luego fallieron compradores, porque nadie penso fuera tan barata, y dezian que la auia dado de balde el que la vendio, y que por ser tan notorio el engaño, se deshiziesse la venta. Pero aquel cauallero que era el dueño, y su muger, quando fueron auisados de todo lo q̄ passaua, que estauan fuera de alli, sabien-

sabiendo que su casa era monasterio, se holgaron mucho, y no quisieron que se deshiziesse, y luego se hizieron las escrituras, y se pagò el tercio, que dio para ello dineros Catalina de Tolosa, con su mucha caridad, y despues pagò todo lo demas que se deuia. Parecia a los que lo mirauan, como milagro, auerse dado tan buena casa tan barata, y auerse cegado los religiosos de otras religiones q̄ andauan buscando casa, y la vieron, y nunca se contentarõ della, y todos les culpanan por esso. Y fuera de las ordenes que auemos dicho que buscauan alli casa, que eran Minimios, y Carmelitas calzados, y Basílios, para dos monasterios de monjas se buscauan Casas: y para otro que se queria hazer, y todos auian visto esta casa, y todos la dexaron sin mas reparar en lo que hazian, y todos despues quedarõ arrepentidos. A esto todo las ayudò mucho el Licenciado Aguiar, con mucha caridad, solicitando y dando priessa a que luego se tomasse, q̄ no la huuieran sino fuera por el, y el mismo estuuò mas de vn mes ayudando, y dando traça para que se acomodasse, lo qual se hizo presto y bien, a poca costa. Quando la vio la Madre tan bien acomodada, q̄ parecia se auia hecho desde el principio assi para ellas, y con tanta breuedad, estava contentissima, y pareciala como cosa de sueño auerse hecho tan presto, y todas se consolaron mucho, porq̄ demas de ser tan buena, tenia huerta, y agua, y buenas vistas. El Arçobispo se holgò mucho quando supo q̄ tenían casa, y vino a ver dos vezes a la Madre, y vio la casa, pero cõ todo esso nunca daua la licencia, ni aun para q̄ se dixesse missa alli porque no saliesfen fuera, y assi desde que se passarõ a ella, que fue dos o tres dias despues de la compra, estuuierõ como vn mes, q̄ para oír missa auian de salir a vna Iglesia que estava alli cerca. La Madre viendo las dilaciones, escriuiò al Obispo de Palencia para q̄ lo acabasse con el Arçobispo, y esperauanla para la Pascua de Resurrecion: y los tres dias primeros nunca vino, y huuieron de salir con harta pesadumbre, a oír missa fuera: el quarto vino con la licencia Hernando de Matança, que siempre las hizo mucha caridad, la qual dio el Arçobispo por intercession del Obispo,

trabajando tambien en ello harto el Doctor Manso y la Madre, que jamas auia tenido defconfiança, la noche antes tuuo alguna, y todas estauan cançadas de esperar, y tristes, y Catalina de Tolosa mas. En llegando con ella Hernãdo de Matança, sin dezir nada començo a tañer la campanilla, por donde entendieron la buena nueua: y asì el dia siguiente, que fue a diez y nueue de Abril, de 1582. años, se puso el santissimo Sacramento, y se tomò la possessiõ. Fue la vocacion, S. Iosef de santa Ana. La primera missa dixo el Doctor Manso, y la mayor el padre Prior de san Pablo, de la orden de santo Domingo, con gran solenidad y musica, y menestriles que de su voluntad vinieron sin ser llamados, y con gran contento de toda la ciudad. Catalina de Tolosa, demas de pagar la casa, como auemos dicho, y dadolas todo lo necessario, las dio el axuar de camas, y otras cosas que eran menester para la casa, y las tenia prometida renta, y hechas ya las escrituras, aunque esta, despues el padre Prouincial, y la Madre, fueron de parecer que no se acetase por inconuenientes que tenia, y pleytos, y defassos siegos que a Catalina de Tolosa podian venir, y asì con mucho secreto la renunciaron algunos dias despues, ante escriuano, y la boluieron sus escrituras. Pero quando huuieron de professar sus dos hijas, las que auia recebido la Madre en Palencia, aunque auian primero renunciado en su madre sus legitimas, las hizo renunciarlas en esta casa de Burgos. Todo esto se lo pagò nuestro Señor muy bien, porque estando alli la Madre dio el habito a vna hija suya, y predicò aquel dia el Arcobispo, dando a entender la satisfaciõ que tenia de aquella Orden, y pesándole de la dilacion que auia auido en la fundacion. Y despues a ella la traxo a ser monja de la misma Orden en Palencia, y se llama Catalina del Espíritu santo: y quando yo esto escriuo, creo es ya professa, y dos hijos que la quedauan, tomaron el habito de los Descalços de la misma Orden, cumpliendo se lo que dize Dauid, que la generacion de los buenos será bendita. *Psal. IIII.* Estando en este tiempo la Madre, y sus monjas muy contentas de verleya en su casa y clausura, el dia de la Ascension crecio.

crecio tanto el rio, y fue tanta el agua que entrò por la ciudad, que se començauan a despoblar los monasterios por no perecer en è los, y se hundian casas, y se desenterrauan los muertos: y el nueuo monasterio tenia mas peligro por estar en vn llano, y mas cerca del rio. Acometjauan a la Madre q̄ hiziesen ellas lo que otras religiosas, que era salir de la casa, pero ella nunca lo quiso hazer: sino hizo poner el santissimo Sacramento en vna pieça alta, y q̄ las monjas se recogiesen en ella, y dixessen Letanias hasta q̄ cessò aquel trabajo. Dezia el Arçobispo, y dezianlo muchos en la ciudad, q̄ por estar allí la santa Madre auia Dios dexado de hũdir aquel lugar. Dexò aqui por Priora a la madre Tomafina Bautista, que lo auia sido primero en Alua, y por Supriora a Catalina de Iesus, que la auia traído de Valladolid.

CAP. XV. De como la madre Teresa de Iesus salio de Burgos, y vino a Alua, y como murio allí.

A Cabado esto rogaua la Madre a nuestro Señor, que pues quiso que aquel monasterio se hiziese, las diesse con que se sustentassen, y desseaua ver entrar algunas primero que se partiesse, que començassen a traer algo. Y estando vna vez pensando en esto, dixola nuestro Señor: *En que dudas, que ya esto esta acabado: bien te puedes yr.* Entendio por aqui que nuestro Señor tomaua a su cargo el sustento dellas, y quedò tan contenta como si las dexarà mucha renta, y luego començo a tratar de su partida por parecerla que ya allí no hazia nada, ni era mas menester. Con esto partio de Burgos, y vino a Palencia, y de allí a Medina, con intencion y desseo de se yr derecha a Auila donde era Priora, y desseaua dar allí el velo a la hermana Teresa de Iesus: pero tenia Dios ordenadas las cosas de otra manera, y hallò en Medina al padre F. Antonio de Iesus, que era entonces Vicario Prouincial, y la estaua esperando para lleuarla a Alua, porque la Duquesa doña Maria Enriquez se lo auia pedido. Grande fue la contradicion que sintió quando esto la dixo el padre F. Antonio,

por

por parecerla que conuenia mucho yr a Auila, y que por la Duquesa se dexaua de hazer, y no se puede creer la dificultad q̄ se le ofrecio: pero como siempre auia obedecido con tanta perfección en toda la vida, obedecio tambien entōces, estando cerca del fin della por parecerse al que fue obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Pusieronla en vna carroça, en que fue harto trabajada y indispuesta, y llegando a vn lugar cerca de Peñaranda, yua con tantos dolores y flaqueza, que la dio allí vn desmayo, que a todos hizo gran lastima verla. y con estar así, no traian otra cosa para darla sino vnos higos, ni en el lugar se pudo hallar vn hueuo. La hermana Ana de san Bartolome, congoxauase de verla en tanta necesidad, y no tener con que regalarla, mas la Madre la consolaua diciendo: *No tenga pena ni hija, que muy buenos son estos higos, muchos pobres no ternan tanto regalo.* Otro dia fueron a comer a otro lugarillo, y para remediar lo del dia pasado, lo que hallaron para comer fueron vnas berças cozidas con cebolla, y desso comio, aunque era contrario para su mal. Aquella noche llegó a Auila, que fue vispera del glorioso Apostoly Euangelista san Mateo. Llegò muy cansada, y congoxada, con la enfermedad que traia, y luego la Priora, que era entōces la madre luana del Espiritu santo, y las monjas, la pidieron mucho que se acostasse, y ella lo hizo diciendo: *Valame Dios y que cansada me siento, mas ha de veynte años que nunca me acosté temprano sino agora.* A la mañana se leuanto, y anduuo mirando la casa, y fuesse a missa, y comulgò con mucho espíritu y deuocion, y desta manera anduuo cayendo y leuantando: pero comulgando cada dia con su acostumbrada deuoción, hasta el dia de san Miguel, que auiendo oido missa y comulgado, se echò en la cama, porque no venia para otra cosa, que la dio vn fluxo de sangre de que se entiende que murio. Tres dias antes del dia en q̄ murio, estuuo casi toda la noche en grã oracion, y a la mañana dixo que la viniessè a confessar el padre F. Antonio de Iesus, y entendio se que la aua nuestro Señor reuelado su muerte, porque vnas hermanas oyeron decir al padre fray Antonio en acabandola de confessar, que

suplicasse a nuestro Señor no la lleuasse aora, ni las dexasse tan presto. Y la Madre respondia, que ya ella no era menester en este mundo. Desde entonces començo a dezir a sus monjas muchos consejos santos, y aunque siempre los dezia, entonces como quien estaua de partida, con mas veras, y con mayores muestras de amor. Vijspera de san Francisco, a las cinco de la tarde, pidio el santissimo Sacramento, estando ya tan mala, que en la cama no se podia menear ni boluer de vn lado a otro sino la boluián. Y entretanto que se le traían començo a dezir a las monjas, las manos puestas: *Hijas mias, y señoras mias, por amor de Dios las pido, tengan gran cuenta con la guarda de la regla y constituciones, y no miren el mal exemplo que esta mala monja las ha dado, y perdonenmele. Quando le traían, y vio entrar por la puerta de la celda aquel Señor a quien tanto amaua, con estar antes tan caída, y con vna pesadumbre mortal, y que no se podia reboluer, se leuanto en la cama, sin ayuda de nadie, q̄ parecia se queria echar della, y fue menester tenerla. Puso se le vn rostro muy hermoso y encendido, y muy diferente del que antes tenia, y muy mas venerable, no de la edad que ella era, sino de mucho menos. Y puestas las manos, con grandissimo espíritu y llena de alegría, començo aquel blanquissimo cisne a cantar al fin de su vida, con mayor dulçura que en toda ella auia cantado, y hablando con todo su bien que renia delante, dezia cosas altas, amorosas y dulces, que a todas ponían gran deuocion. Dezia estas entre otras: *O Señor mio, y esposo mio, ya es llegada la hora deseada, tiempo es ya que nos veamos. Señor mio ya es tiempo de caminar, sea muy en hora buena, y cumplase vuestra voluntad. Ya es llegada la hora en que yo sa'ga deste destierro, y mi alma goze en vno con vos, de lo que tanto ha deseado. Dauale muchas gracias, porque la auia hecho hija de la Iglesia, y porque moria en ella, y muchas vezes repetia esto *En fin Señor soy hija de la Iglesia. Pedia con mucha deuocion perdon a nuestro Señor de sus pecados, y dezia, que por los merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor esperata ser salua: y las hermanas las pedia rogassen esto a nuestro Señor, y con mucha humildad las pedia perdon. Despues, pidiendola las herma-***

nas que las dixesse algo no las quiso dezir mas de que guardasse muy bien la regla y constituciones, y obedeciesen siempre a sus Prelados, y esto dezia algunas vezes. En todo este tiempo repetia muchas vezes estos versos: *Sacrificium Deo spiritus contribulatus. Cor contritum & humiliatum, Deus non despicias. Ne proyicias me à facie tua, & spiritum sanctum tuum ne auferas à me. Cor mundum crea in me Deus.* Y particularmente este medio versò: *Cor contritum, & humiliatum Deus non despicias*: no se le cayò de la boca, hasta que se le quitò la habla. Pidio la estrema vncion, y recibiola con gran reuerencia a las nueue de la noche, el mismo dia víspera de san Francisco, y ayudaua a dezir los Psalmos, y respondia a las oraciones, y en recibiendo la tornò a dar gracias a nuestro Señor, porque la auia hecho hija de la Iglesia. Despues preguntola el padre F. Antonio de Iesus, si queria que lleuassen su cuerpo a Auila, o que se quedasse en Alua. A esto respondió, dando con el rostro a entèder q̄ la pesaua de aquella pregunta, y dixo: *Tengo yo de tener cosa propia? aqui no me daran vn poco de tierra?* En toda esta noche no dexò de padecer muchos dolores, saliendo de quando en quando cò sus versos acostumbra- dos: y el dia siguiente, a las siete de la mañana, se echò de vn lado, de la manera que pintan a la Madalena, y con vn Crucifixo en la mano, el qual tuuo hasta que se le quitaron para enterrarla: el rostro tenia encendido, y assi se estuuo en oracion con grandissimo sosiego y quietud, y sin menear se mas. Quando estaua en el articulo de la muerte, vna hermana la estaua mirando con grande atencion, y parecia que via en ella señales de que la estaua hablando nuestro Señor, y mostrandola grandes cosas, porque hazia menes como quien se marauilla de lo mucho que via. Assi estuuo hasta las nueue de la noche, en que dio su santa alma a su Criador. Lueues dia de san Francisco, que es a quatro de Octubre, año de 1582. (que fue el año en que se emendaron los tiempos, quitando diez dias que andauan adelantados. y assi el dia siguiente se contaròn quinze de Octubre) presidiendo en la silla de san Pedro, el Papa Gregorio XIII. de gloriosa memoria, y reynando en España

el catolico Rey don Felipe segundo deste nombre. Nacio esta santa, como queda dicho al principio, a veynte y ocho de Março, año de 1515, de donde se vee auer viuido sesenta y siete años, y seys meses, y siete dias. Viuió en la religion quarenta y siete años, los veynte y siete en la Encarnacion, y los veynte postreros en la primitiua regla del Carmen. Su muerte fue tan sossegada, que a las que muchas vezes la auian visto en oracion, no las parecia sino se estaua toda via en ella.

CAP. XVI. De como quedò su cuerpo despues de su muerte, y de su entierro, y de las cosas que se vieron antes de su muerte, y en ella.

QVEDO Su rostro hermosísimo como murio, y sin ruga ninguna, aunque solia tener hartas todo el cuerpo muy blanco, y tambien sin rugas, que parecia alabastro: la carne tan blanda y tan tratable, como la suelen tener los niños de dos o tres años. Viose en ella lo que san Buenaventura escriue de san Francisco en su vida, capitulo quinze, que quedò su carne muy blanca, figurando la gloria que despues auia de tener. Y sus miembros se mostrauan tan blandos, y tan tratables a los que los tocauan, que parecian tenia la ternura de la niñez: y se vian hermoſeados con manifiestas señales de inocencia y santidad. De todo el cuerpo salia vn olor muy suaue, que nadie pudiera dezir a que olor se parecia, y de rato en rato venia mas suaue, y era tan fuerte que huieron menester abrir la ventana, porque dolia la cabeça a las que estauan alli. Esto era en vna pieça baxa que estaua en la claustra, que aora sirve de Capitulo, y a otra que estaua encima passaua aun mucho olor, y por toda la casa andaua aquella noche, y el dia siguiente, y quedò entonces este olor en sus vestidos y ropa, y en las cosas que siruieron en su enfermedad, en tanto estremo, que de ay a muchos dias vna hermana, oliendo siempre aquel olor en la cozina, y

buscan,

buscando de donde salia , hallò debaxo de vn arca vna salserita de sal, con los dedos señalados en ella, que la lleuauan quando estaua enferma, y de alli salia aquel olor. Tambien quedò en los platos, y aun en el agua con que los lauauan : y si en algun rincón , o entre paños sucios auia algo que la huicse tocado, sentian el olor, y vian que era algo suyo . Vna hermana en acabandola de amortajar , fuesse a lauar las manos descuydadamente , y començençola a salir tan grande olor dellas, y tan suaue, que la parecia cosa del cielo , porque aca nunca auia visto cosa semejante. Pero desto del olor no me espãto tanto q̄ se sintiese assi, al tiempo que Dios queria començar a descubrir ya su santidad , quando me paro a pensar el que muchas vezes se sentia estando ella cargada de enfermedades : porque es cosa cierta que muchas vezes salia della vn olor marauilloso, vnas vezes estando arrobada, otras vezes sin nada desso, y esto sentian las de casa , y los de fuera: de lo qual da testimonio vna señora de Palencia que la tuuo vna vez en su casa, y quando se llegaua a ella sentia este olor, y llegola vn niño suyo para que le echasse la bendición, y dezia despues el niño: Ay madre como huelē las manos de aquella santa. Y la hermana Ana de san Bartolome, quando en el mal de la muerte la leuantaua o vestia, sentia la suauidad del olor que dezimos. Estuuieronse con aquel santo cuerpo, q̄ tanto tiempo fue tēplo del Espiritu santo, y compañero de aquella bienaueturada alma, toda la noche, y hasta las diez del dia siguiente , besándole muchas vezes los pies y las manos . Auia entonces alli vna hermana que renia perdido el sentido del oler, y estaua desconsolada por no poder participar de aquella suauidad de olor que las demas dezian que sentian, y llegó a besarla los pies, y cobró luego el sentido, y olió lo que las demas, y quedola aquel mismo olor muchos dias, y las manos tambien la quedaron oliendo, de manera que aunque se lauaua muchas vezes no perdia el olor . Otra hermana que auia mucho que traia gran mal en la cabeça, y mucho dolor en vn ojo, llegó a besarla los pies, y luego quedò buena. Otra auia que

tenia gran mal de ojos, y quando andaua lleuaua puesta la mano en ellos, porque era tanto el dolor que sino los apretaua con la mano, no podia andar. Y de la cabeza tambien andaua muy enferma, mas auia de quatro años. Ésta, quando la fanta espirò, tomola los dedos y llegolos a sus ojos, y las manos, y traclas por su cabeça, y de lo vno y de lo otro quedò del todo sana, sin hazer otro remedio. El dia siguiente, teniendo las andas cubiertas cõ vn paño de brocado, como ella tantos años antes lo auia visto, quando estuuò vnos dias como muerta, la enterraron con la solenidad que en aquel lugar se pudo hazer, en el hueco de la pared de vn arco q̄ estaua con sus rejias en el coro baxo, y sale a la Iglesia, para que las de dentro, y los de fuera pudieffen gozar della. Pusieron el santo cuerpo vestido con su habito, en vn ataúd, y cargaron sobre el tanta piedra, cal, y ladrillo, que se quebrò el ataúd, y se entrò dentro mucha tierra. Esto hizo la fundadora de aquella casa Teresa de Layz, pareciendola que assi ternia mas seguro alli el cuerpo, sin que nadie bastasse a estoruarfelo. Dexemos aora a la santa en su sepulcro metida hasta q̄ la boluamos a sacar, que serà al principio del libro quinto, quando conẽçaremos a contar los milagros que ha hecho despues de su muerte, y contemos las marauillas que se vieron antes della, y en ella, que suele nuestro Señor algunas vezes, quando algun grã fieruo suyo ha de faltar, dar primero algunas muestras q̄ lo den a entender. Algunas hermanas, antes desta dichosissima muerte, vieron algunas vezes vna estrella muy grande y resplãdiente encima de la Iglesia. Otra vio vna vez, entre ocho y nueue de la mañana, passar junto a la ventana de la celda donde despues murio la Madre, vn rayo de color de cristal muy hermoso. Otra vio dos luzes muy resplandecientes a la ventana de la misma celda. Tambien algunas vezes en este mismo año, estando en maytines, y en oracion, viã luzes en el coro. Eran tantas las cosas que se viã, que dezian las monjas que alguna gran cosa las queria venir, o faltar de la Orden. Aquel verano mismo, antes que la Madre vinieffe a Alua, estando las hermanas en oracion, oian vn gemido

gemido muy pequeño y agradable, cabe si, y quando la Madre murio, dio aquel mismo gemido, y todas se acordaron del que auian oido en la oracion. Y dexando otras cosas que pudiera dezir: Vna monja de conocida santidad, que ya está con Dios, siendo entōces enfermera, y estando tentada en vna ventana baxa que salia a la claustra, en la misma celda donde la Madre estava, oyò gran ruydo, como de gente que venia muy alegre y regozijada, y vio que passauan por la claustra muchas personas resplandecientes, vestidas de blanco, y entraron en la misma celda con regozijo, y eran tantas que las monjas con estar alli todas, no se parecian, y llégaron a la cama donde estava la santa, y a esse punto espirò ella, por donde parecia bien que venian por su alma para acompañarla: y al tiempo que espiraua, vio vna hermana vna como palomita blanca que la salia de la boca, q̄ parece deuia de estar el esposo diciendo, leuantate, date priesa amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven. Y en espirando vio otra hermana vna gran luz cristalina, junto a la ventana de la misma celda. Así se cuenta, que a la muerte de santa Gertrudis viò Iesu Christo nuestro Señor, con su santissima Madre a la mano derecha, y san Iuan Apóstoly Euangelista a la yzquierda, y después dellos gran muchedumbre de santos y santas, y particularmente vn exercito de virgenes vestidas de blanco, que se vieron todo aquel dia en el monasterio entre las monjas. Y así pensara yo que esta gente que venia vestida de blanco, era gran muchedumbre de virgenes que venian por esta virgen tan pura, y madre de tantas virgenes, sino supiera otra cosa que es muy cierta. Es, que un dia de los santos diez mil martyres, haziendo la Madre la fiesta con mucha deuotion que les tenia, se le aparecieron estos santos, y la dixeron que la vernian a acompañar a la hora de su muerte, y la lleuarian a gozar el mismo grado de gloria que ellos tenían. Como de santa Gertrudis fue reuelado que era su gloria tan grande como la de las santas virgenes que estauan canonizadas, y auian derramado su sangre por Iesu Christo.

Cant. 2.

Lib. 5. c. 2.

Lib. 5. c. 2.

Y parece deuieron ser ellos, porque es cosa certissima auer tenido la Madre esta vision, como dire en el capitulo siguiente. Lo que he contado en este capitulo del olor y los otros milagros, es todo certissimo, y por tal lo escriuo porque se vio y tocò con la mano. Lo de las señales que digo que se vieron antes de su muerte, lo sabemos de las mismas personas que las vieron, que son de mucho credito, y religion, y que en ninguna manera diran sino la verdad. Y pues ay algunas reuelaciones que son verdaderas, si se han de creer algunas, quales se pueden mejor creer que las que se veen en tiempos semejantes, quando algun gran seruo de Dios ha de morir, y van endereçadas a autorizar su santidad, pues el demonio no es amigo de hazer fauores, ni dar aprouacion a los seruos de Dios que passan, o han passado desta vida.

Llenas estan destas visiones las historias de los santos. *Cap. 31.* S. Gregorio en el libro tercero del Dialogo, dize, que cabe el cuerpo de nuestro martyr S. Hermenegildo, se oyò denoche musica celestial, y que algunos deziã que se auian visto alli tambien hachas encendidas. *Lib. 4. c. 10.* A la muerte del Abad Spes, dize que vieron los que alli estauan, salir de su boca vna paloma que salio abriendo el techo, y subio hasta el cielo. Y en los capitulos siguientes dize, que vinieron a la muerte de Ursino presbytero, los Apostoles san Pedro y san Pablo, para acompañar su alma: y a la de Probo Obispo, dos santos vestidos de blanco, y resplandecientes, que eran san Eleuterio, y san Iuuenal martyres, y vinieron a lo mismo. Quando queria espirar Seruulo, dize que oyò gran musica en el cielo, y en oyendola espirò, y luego se sintio alli gran suauidad de olor. En la muerte de vna santa llamada Romula cuenta, que se vio en su celda vna gran luz y se oyò gran ruydo como de mucha gente que entraua, y luego se sintio vn olor muy suauo que durò alli tres dias, y a la quarta noche se oyeron alli cerca angeles que la hazian las esequias, y entonces espirò. A la muerte de su tia santa Tarsilla, dize que vino Iesu Christo nuestro Señor, y se sintio suauissimo olor. Y a la de Musa virgen,

virgen, nuestra Señora con muchas virgenes. Y otras cosas cuenta desta manera, y creyolas vn hombre de tan gran juyzio y tan letrado, porque como juntamente era tan santo, no se le hazia nuevo hazer Dios estas cosas con sus fieruos.

Quien leyere con atencion estos capitulos, vera que no tuuo S. Gregorio para creer esto, ni mas testigos, ni mas ciertos, ni mas dignos de fe que los que tenemos para creer esto que escriuo. Y lo que he dicho de san Gregorio pudiera dezir de otros santos que escriuieron vidas semejantes. En la muerte de santa Batilda, monja de la orden del glorioso padre san Benito, vieron todas las religiosas a san Genio Obispo, con otros santos que la acompañauan, y los Angeles que cantando la lleuauan en sus alas. Quando murio santa Ysabel, se vieron en el tejado de la Iglesia vnas aues nunca hasta entonces vistas, que estauan cantando con grã suauidad. Y porque nunca acabariamos si todo se huuiesse de dezir, esto solo dire. Y para los que tienen claro juyzio, y saben que es verdad aquello de Aristoteles, que es de hombres que saben poco, pedir en todas las cosas vna misma certeza, creo que lo dicho sobra, y para los que no tienen esto, no bastará nada. Y para que sepamos que en estos tiempos pueden acontecer en la muerte de los santos, y acontecen cosas semejantes a las que antiguamente acontecieron, leamos las historias de los santos fray Pedro Nicolas, y fray Luys Bertran, y otras de pocos años antes, y no nos espantaremos de nada de lo que està dicho, siendo la Madre Teresa de Iesus tan santa, y auiendo trabajado tanto por la gloria de Dios, y por el prouecho de las almas, como

2. Mosa. 6a

3.

trabajò.

Fin del libro tercero.

PROLOGO

del libro quarto.



DE Lo que queda dicho en el segundo y tercero libro, se aura visto en parte, con quanta razon dixe en el prologo del segundo, que era poco de lo que entonces nos marauillauamos, para lo que quedaua por ver, y quan verdad eslo que dize Dauid: Marauilloso es el Señor en sus santos, el Dios de Israel darà valentia y fortaleza a su pueblo, bendito sea Dios. Y a esta nueva y valerosissima Iudith, que tanto daño ha hecho al exercito de los Assyrios, que son los demonios, con razón la podremos dezir: Bendita tu de tu Dios en todas las moradas del pueblo de Israel, porque entre todas las gētes que oyeren tu nombre, serà por ti engrandecido el Dios de Israel. Veo aqui lo que muchas vezes me pone admiracion, quan prouechoso es al mundo vno que es verdaderamente santo, y como nunca va solo sin llevar muchos tras si, y que tuuo razon Salomon en dezir: La muchedūbre de los sabios sanidad es del mūdo, pues sola vna muger sabia vemos quantas almas ha sanado con sus palabras, y con su exemplo, y quantos sabios dexa de mugeres y hombres, que siempre lleuen adelante esta sanidad. Verdaderamente nos deuria bastar esto, para que con gran feruor caminassemos a la perfeccion, porque la salud del Salvador se comunicasse a muchas almas, y tantos enfermos como en todas partes vemos, fuessen curados por nosotros, a honra y gloria

Psal. 67.

Iudith. 13.

Sapien. 6.

gloria deste gran Señor, que nos procurò la salud no cõ menos que cõ perder ella vida. Tras este me viene luego otro pensamiento, si quando esta santa pidio el habito, la dexaran, y metieran a otra en su lugar, quanto per diera su orden, y toda la Iglesia, y quanto va en recibir a esta, o aquella, y quanto se deve mirar. Todas las religiones santas son, y sus cõstituciones, y reglas fundadas estan en la perfeccion Euangelica, y nunca la falta, ni la relaxacion nace dellas, sino de no las guardar como deuen los que en ellas estan. Y la principal causa de no se guardar, y el principio de toda relaxacion es admitir en ellas gente a quien Dios no llama para ellas, y despues de admitida, no la despedir con tiẽpo, porque esta no puede guardar aquella manera de viuir, ni ha de dexar a los demas que la guarden como era razon. Por esto he pensado muchas vezes, y es cosa muy cierta, que el bien de las religiones està en no recibir sino personas a quien no se dude que llama Dios para aquella vida que pretenden, y en mirar despues de recibidas con gran cuydado, y despacio en el tiempo de la aprobaciõ si se engañaron en el recibir, y en entendiendolo echarlas fuera, como el buen estomago echa de si, aunque sea con trabajo, el manjar demasiado que ha de ser al cuerpo dañoso. No dexarè de dezir aqui algo desto, por el bien que desseo a estos monasterios, y porque se que es vna de las cosas mas prouechosas, y necessarias que se les pueden dezir, y como he dicho otras vezes, si este libro durare, holgarè de estar siempre clamando lo que el Señor me da a entender que conuiene en todo tiempo clamar, y ferà su Magestad seruida que aproueche no solo a quien se dice, sino a otros monasterios tãbien, asì de hombres, como de mugeres. Y por esto pido li-

cencia al lector para estenderme vn poco en este pñto, aunque no haga al caso para la historia que voy contando. Y cōtentareme con que lo que se sigue en este prologo leã solamente las personas que estan en la religiõ, y las que quieren venir a ella. Los demas podran passar al capitulo primero.

Primeramente desseo mucho que se quite de los co-
raçones destas religiosas vna laltima o compasiõ natu-
ral cubierta con velo de caridad, que las haze tener es-
crupulo si dexan de recibir alguna de las que quieren
entrar, o si han de echar alguna de las que no conuiene
tener, pareciendolas que por su ocasiõ pierde aquel al-
ma vn bien tan grande, y que no hazen lo que deuen.
Zelo de almas, y de honra de Dios parece este, pero no
lo es, sino tentacion. Porque si estas tienen las partes
que son menester para la religion, y tambien digo que
se reciban, y no hablo dellas, sino las tienen, por ay se
entiende que no son llamadas de Dios, porque si Dios
las quisiera para esta religion, dieralas lo que para ella
era menester. El que no tiene lo que es menester para
predicar, o confesar, o enseñar, quien creerà que le ha
Dios llamado para estos oficios? Pues recibir a las que
no llama Dios, que es sino echar a perder la religion?
Dios que no las llamó para esta, las llamarà para la otra,
o para otra manera de viuir, y en ella se pueden saluar;
muchos y diferentes caminos tiene Dios, y aquellas al-
mas mas estan a su cargo, que al de las monjas. Consi-
deren bien el mal que con admitir a estas hazen, y ve-
ran si dixen bien, que era tentacion, y tanto mas peligro-
sa, quanto mayor apariencia tiene de caridad. Primera-
mente ponen vn alma en puesto diferēte del que Dios
la tenia guardado, y no podra estar bien alli, ni ganar
come

como se pensaua, sino antes perdera mucho: Lo segundo, carganla de vn peso mayor del que puede llevar, y aurà de caer con la carga, y desedificar a los de fuera, y de dentro. Lo tercero, que la misma compasion harà que se disimule con ella en muchas faltas, y se venga poco a poco a relaxar la religion. Lo quarto, que pueden ser ocasion que se condene aqui, la que alla fuera por ventura se saluara. Lo quinto, que no son ellas curas de almas agenas, ni las ha dado Dios esse oficio, sino de mirar por las suyas, y por el bien de su religion, y hazer mal a su casa, o a su religion por hazer bien a esta muger, o aquella, no es caridad, sino engaño contra la verdadera caridad, que mira el mayor bien, y por el dexa el menor, que como Aristoteles dixo: El bien quanto es de mas personas, tanto es mas diuino, y mayor. Lo sexto, que si fuesse buena cuenta la que hazen, auian de recibir las mugeres mas perdidas que hallassen, porque estas estan en mayor peligro de condenarse. La cuenta verdadera, y la que Dios quiere es, que se reciban las que Dios verdaderamente llama, que son las que tienen las condiciones que para esta orden son menester, y para saber esto se examinen mucho, y se hagan muchas diligencias, como para cosa tan grande se requiere. Por mas prieta que den los que tratan de su entrada, veanlas primero la Priora, y tres, o quatro de las mayores, y hablélas algunas vezes de diuersas cosas, entiendan bien la vocacion que tienen, y lo que mas las mueue para pedir lo que piden, y calen el natural que Dios las ha dado donde llega, miren la cara, y la salud, y la disposicion, y fuerças, y no se determinen de presto, porque no se arrepientan despues despacio. Iusto es que pues

*En el li. 1.
de las Eti-
cas. Cap. 2.*

todas

todas votan , todas esten primero bien informadas,
 o alomenos las mayores , de quien las otras se puedan
 informar, y a quien deuan creer. Muchas parecen muy
 buenas , y entendidas , y tienen corte natural, otras al
 reues, y no hagan cuenta de los encarecimietos de los
 que las traen, sino fuesse alguna persona de quien esté
 satisfechas que dessea tanto el bien de la casa, y de la or
 den, como ellas mismas, y destas aura muy pocas. Esto
 se deue temer mas, quando los que las alaban son de
 buen contento, o encarecedores , y mucho mas quan
 do les va á ellos su interese en que entren, lo qual es
 muy ordinario . Y quanto mas dificultad ay despues
 en negarlas la profission , y despedirlas, tanto mas
 cuydado ha de auer quando se reciben, para que sean
 tales, que no se ayan de despedir. De personas viejas, o
 enfermas, o tan flacas que no podrá lleuar la orden, no
 ay para que hablar, que estas aunque sean buenas no
 se han de admitir, pues desde luego se ha de entrar con
 ellas dispésando, y se da ocasion para que otras mas an
 tiguas con semejantes, o menores necesidades, pidan
 las mismas dispensaciones, y muchas dispésaciones qui
 ran la fuerça a las cóstituciones, y reglas, y por el mismo
 caso traen consigo la relaxacion. Mas se ha de mirar, y
 mas sutilmente, si es la persona que viene altiua, y pre
 suntuosa, y amiga de su parecer, porque las que son desta
 manera, no relaxã la religion, sino destruyenla, y poné
 la fuego con discordias que siembran en ella, y con vã
 dos que de ahí pueden venir. Biudas que hã tenido ca
 sa, y familia, como no se puedẽ generalmente desechar,
 si tienen lo demas que se pide, assi tampoco no se hã de
 recibir muy facilmete, sino esaminando mas su llama
 miento que en otras, porque estan hechas a mandar, y
 hazer

hazer su voluntad, y a viuir conforme a las traças de su entendimiento, y son despues malas de doblar, y obedecen con dificultad, y rindé mal su juyzio al ageno, y hazeseles muy de mal dexar el camino que llenauan, y tomar el que de nueuo las muestran. Mas cuenta aun se deue tener quando estas tienen hijos, y mas sino estan puestos en estado, porque nunca acaban de olvidarse que son madres, y andan con miedos, y cógoxas de los successos dellos. Pues si es hija, aunque la tenga la madre configó en la misma casa, ni la vna, ni la otra gana mucho con la compañía, y quando la vna està mala, o tentada, està tambien la otra, y si la Priora ha de reprehender, o castigar a la vna, no lo puede hazer sin que la otra se tēga por reprehendida, o castigada. Y en lo que huuiere de yr por votos, están aquellos dos ya de vna parte, y en monasterios de tan poca gente, con poco mas pueden salir con muchas cosas, y si se tentassen, facilmente podrian tener quien se les allegasse, y reboouer el monasterio. No se vsa esto en estos monasterios, ya lo se: pero bien es dezirlo para que no se vsé jamas, ni aya ocasión de vsarse. Ni yo digo esto tampoco para que no se reciban, sino para que se mire mucho, y se reciban con mucha dificultad.

¶ Pero estas cosas desde el principio se veen de vna cosa auisó la santa madre Teresa de Jesus con grandissima prudēcia, que se encubre muchas vezes aun a quié la mira bien, y importa sumamente que se examine, y có mucha dissimulacion, y con diuerfas pregūtas se venga a descubrir. Esta es, que vienen muchas personas a la religion no mas que por remediarse, y estas no se deue recibir en estos monasterios tan estrechos, y de tanta penitēcia, y donde es menester mucha deuocion, y desseo

desseo de seruir a Dios, y de padecer por el, para viuir en ellos. La razon està bien clara, porque en la verdad no vienen por Dios, ni por el amor que tienen a la religion, sino por su remedio temporal, quiero dezirlo mas claro, porque no tienen con que se casar, o no puedē en el mūdo viuir con la autoridad, y comodidad q̄ querriā, y mucho mas las trae la honra vana del mundo, o el temor de la deshonra, o de los trabajos, que el amor de Dios. Y si assi es, no son llamadas de Dios, pues como se han de recibir las que no trae Dios, o como podran sufrir esta vida, y durar en ella sin andar descontentas, y desassossegadas, y dar bien en que entēder a las demas? Ni merece ser ordenado, el que por tener mejor de comer quiere ser sacerdote, ni deue ser recibida la que no por Dios, sino por respetos del mundo viene a la religion. Y en algunos otros monasterios podranse estas por ventura entretener, que ay mas aparejo para ello, en estos aun entrando con pie derecho, y cō verdadera vocacion ternan muchas vezes que hazer para resistir a las tentaciones, y durar en la perfecciō, quāto mas la q̄ no vino por Dios, sino por el mūdo. Bien se que acōtece mudar Dios despues los coraçones, y mejorar a lastales, pero las religiosas cuerdas no deuen poner su negocio en esta ventura, sino en viendo que su fin no es de seruir puramente al Señor, cerrarlas la puerta para que no entren. Grande es y muy dañoso el error en el principio, y mientras mas adelante va, es causa de mayores yerros, y males. La suma pues de todo lo dicho es, que se examine cō mucho cuydado la vocaciō de cada vna, y sino se hallare ser de Dios muy cierto, no se reciba, porq̄ no puede dexar de traer inquietud, y tentaciō a la casa dōde estuviere; y esto aũque sea de grā linaje, y de gran

gran entendimiento, y aúque trayga hazienda con q̄ se pueda enriquecer todos los monasterios de la Prouincia. Mas si tiene verdadera vocacion de Dios, q̄ no será sino teniêdo las partes que quedã dichas, si tuuiere haziêda traygala, q̄ adõde la puede emplear mejor? Y sino la tiene, no se deue por esto desechar, q̄ por amor dessa traera nuestro Señor otras que traygã para si, y para las demas. Y porque a la entrada puede auer engaño por la importunidad de los que hablã por ellas, y por las demasiadas alabãças que dellas dizen, y por la priesa que dan, por esso da el derecho vn año en que se conozca bien su vocaciõ, y el talento, y condiciõ que tiene, y si es para la orden, o sino: entonces se ha de prouar todo esto, que por esso se llama año de prouaciõ. Pero miren bien las Prioras, y las maestras de nouicias, y las demas que no se descuyden de prouarlas muy bien, porque sino, estas las prouaran de (pues a ellas, y acontece no pocas vezes vn natural soberuio, o mal acondicionado, o desobediente, enemigo de mortificacion, estar con la sujeciõ, y nueua deuociõ, como solapado en el año del nouiciado, y aun algun tiempo despues: y en teniendo libertad, o antigüedad, o oficio, o en resfriandose aquella deuociõ, sale afuera, y se manifiesta quando no se puede remediar, por auer ya hecho profesiõ. Así que quanto meños tiempo ay para conocer, y remediar esto, tanto con mayor diligencia se ha de mirar en el año de la prouacion. Esta desseò la madre Teresa de Iesus, que pudiera durar mucho mas, y passaran algunos años antes de la profesiõ, como ella sabia que se haze en la Compañia de Iesus, para que las que la huieran de hazer, fueran mejor conocidas, y prouadas. Dezir que en hallandose alguna que no tiene, o salud, o natural para

esta religion, o no es amiga de oración, o no es para ella, o no es humilde, y desafida de las cosas del mundo, luego se embie a su casa, no es necesario pues se está ello dicho, y mandado, y el año de la probacion así le dio el derecho para que la religion echasse de sí los que no la conuenian, como para que se saliesse los que juzgassen no les estar a ellos bien la religion. Pero deuese dezir vna y muchas vezes, porq̄ el demonio para inquietar las religiones, pone delante vnos respetos humanos, y medios tan disfraçados con apariencia de piedad, y misericordia, y de seruicio de Dios, que haze muchas vezes errar a personas muy auisadas. Y que mayor engaño, que por ser piadosas con vna persona particular, ser crueles con su casa, y con su religion? Desto deue hazer mucho mas escrupulo, y esto deue temer mas quiē tiene verdadero temor de Dios. Pues temer el desfabrimiento de los parientes de la que despiden, o lo que dirá algunos, y por esso dexarsela en casa, cosa es vergonçosa para personas a quien nuestro Señor da desseos de no solo padecer por el trabajos, sino aun de acabar la vida con todos los tormentos que los tyranos pudieren imaginar. Como osaran parecer delante del las que en la oracion se ofrecen para cosas tan grandes, si se dexan así espantar con vnas tan pequeñas? Como se atreueran a suplicarle que acreciente su orden, si ellas desta manera la destruyen? Por cierto la que esto hiziesse, ni puede, ni deue llamarse hija de la madre Teresa de Iesus, pues lo que ella hizo cō oraciones, y medios diuinos, lo deshaze por miedos humanos. Pues si esto se hiziesse por codicia de no perder la hacienda que esta mōja ha de dar al monasterio, cosa seria muy fea temer tanto la pobreza quien tiene hecho voto della, y tener tan

poca Fè quien viue en religion fundada cõ Fè, y en monasterios que con tan grã Fè se hizierõ, y cõ la misma se han sustentado, y acrecentado. Dirialas yo lo que el Señor dixo a la Madre: Cõ que tesoros se han fundado todos estos monasterios? Cõ solavna blãca entrò la Madre en Seuilla quando fue a fundar aquel monasterio, y antes q̄ partiesse de alli cõprò vna casa que costò seis mil ducados, y vn año o dos ha que se cõprò otra que costò casi treze mil, y hã de temer sus hijas que por despedir vna que tiene dineros, se han de ver en pobreza? Si esto hiziesen, sin duda por esse camino la vèrnian a tener si Dios las quiere bien, y dexando las que no son para la ordẽ, y renũciando sus hazẽdas, pornã a nuestro Señor mayor cuydado de darlas quanto huuierẽ menester para su sustento, y sobre esto enriquezerlas sus almas. Con mas razones, y con autoridades, y exemplos se pudiera prouar lo que en este Prologo he dicho: pero porque trato con quien me entiende, y con gente que se rendira facilmente a la razon, y a la verdad, basta lo dicho.

Quanto encomendò la madre Teresa de Iesus lo que en este Prologo se ha dicho.

S Olamente quiero traerlas a la memoria algo de lo que acerca desto ha dexado escrito la madre Teresa de Iesus, para que vean quan cõforme es lo que he dicho, a lo q̄ el Señor las ha por su santa Madre enseñado, porque como la hizo fundadora de los monasterios, así la hizo tambien maestra de las virtudes que las religiosas han de tener, y guia cierta, y verdadera del camino que han de llevar. Dize pues así en el Camino de

Perfeccion en el capitulo treze: O que grandissima caridad haria, y que gran seruicio a Dios la monja, que visto que no puede sufrir y llevar las costumbres que ay en esta casa, lo conociesse, y se fuesse antes que professasse, como otra vez he dicho, y dexasse a las otras en paz. Y aũ en todos los monasterios (a lo menos si me creen a mi) no la ternan, ni daran professiõ, hasta que de muchos años este prouado, a ver si se emienda. No llamo faltas en la penitencia, y ayunos, porque aunque lo es, no son cosas que hazen tanto daño, mas vnas condiciones que ay de suyo amigas de ser estimadas, y tenidas, y mirar las faltas ajenas, y nunca conocer las suyas, y otras cosas semejantes, que verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no favorece con darla grande espíritu, hasta de muchos años ver la emienda, os libre Dios de que quede en vuestra compañía. Entended que ni ella sosegará, ni os dexará sosegar a todas. Esto me lastima de los monasterios, que muchas vezes por notornar a dar el dinero del dote, dexan el ladron que les robe el tesoro, o por la honra de sus deudos. En esta casa teneys ya auenturada, y perdida la honra del mundo, porque las pobres no son honradas: no tan a vuestra costa querays que lo sean los otros. Nuestra honra hermanas ha de ser seruir a Dios, quien pensare que desto os ha de estoruar, quedese con su honra en su casa, que para esto ordenaron nuestros padres la prouacion de vn año, y aqui quisiera yo que no se diera en diez la professiõ: que a la monja humilde poco se le diera en no ser professa, bien supiera que si era buena, no la auian de echar, y sino lo es, para que quiere hazer daño a este Colegio de Christo? Y no llamo no ser buena cosa de vanidad, que con el fauor de Dios creo estara lexos desta casa. Llamo no ser buena, o no estar mortificada, sino con assimientto de cosas del mundo, o de si en estas cosas que he dicho. Y la que mucho en si no le viere, creame ella misma, y no haga profession, sino quiere

re tener vn infierno acá, y plega a Dios no sea otro allá, porque ay muchas causas en ella para ello. Y mas abaxo dize: Torno a dezir, que si se inclina a cosas del mundo, y no se vee yr aprouechando, que no es para este monasterio, puede ser y a otro si quiere ser monja, y sino verá como le sucede. Y no se quexe de mi que comence este, porque no la auiso. Y despues dize: En otra parte se saluara mejor, y podra ser que poco a poco llegue a la perfeccion que aqui no pudo sufrir, por tomarse por junto. Porque aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desasirse, y mortificarse, en lo exterior ha de ser con breuedad, por el daño que puede hazer a las otras. Ya quien viendo que todas lo hazen, y andando siempre en tan buena compañia no le aprouecha en vn año, o medio, temo que no le aprouechará en muchos. No digo que sea tan cumplidamente como en las otras, mas que se entienda que va cobrádo salud, que luego se vee quando el mal es mortal. Ya he dicho que lo que traygo deste libro, es conforme a su primer original, y en el capitulo 14. pone estas palabras: Creo biẽ que fauorece el Señor mucho a quien se determina, y por tanto se ha de mirar que intẽo tiene la que entra en religion, no sea solo por remediar se, como acaece ora a muchas, puesto que el Señor puede perficionar este intento. Y despues de auer dicho quanto importa que se reciban personas de buẽ entendimiento, añade esto: Esta falta no se ve muy en breue, porque algunas personas hablan bien, y entienden mal, y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Verdad es que ay vnas simplicidades santas, que saben poco para negocios, y estilo del mundo, y mucho para tratar con Dios. Y portanto es menester grande informacion para recibir las, y larga prouacion para hazer las professas. Entienda vna vez el mundo que teneys libertad para echarlas, que en monasterios adonde ay asperegas, muchas

ocasiones ay y como se vſe, no lo ternã por agrauio. Digo esto porque ſon tan deſuſturados eſtos tiepos, y tanta nueſtra flaqueza, que no baſta tenerlo por mandamiento de nueſtros paſſados, ſino que por no hazer vn agrauio pequeño, o por quitar vn dicho que no es nada, dexamos olvidar las virtuoſas coſtumbres. Plega a Dios no lo paguẽ en la otra vida. Las q̄ admitimos nũca falta vn color cõ que hazernos entẽder ſe ſufre hazerlo, y en caſo tã importante ninguno es bueno. Porq̄ quãdo la Perlada ſin aficiõ, ni paſſion mira lo que eſtã bien a la caſa, nunca creo Dios la dexarã errar, y en mirar eſtas piedades, y pũtos necios, tẽgo para mi q̄ no dexa de auer yerro. Y eſte es vn negocio que cada vna de por ſi le auia de mirar, y encomendar a Dios y animar a la Perlada, pues es coſa q̄ tanto importa a todas, y aſſi le ſuplico yo q̄ os de luz en ello. Y en el cap. 26. de las fundaciones eſcriuió eſto: Si teneys conſiança en el, y animos animoſos q̄ es muy amigo ſu Mageſtad deſto, no ayays miedo que os falte nada. Nunca dexey de recibir las que vinieren a querer ſer monjas, como os contenten ſus deſſeos, y talentos (que no ſea por ſolo remediarſe ſino por ſolo ſeruir a Dios con mas perfeccion) porque no tengan bienes de fortuna, ſi los tienen de virtudes, que por otra parte remediarã Dios lo que por eſſa os auia de remediar con el doblo. Gran experiencia tengo dello, y bien ſabe ſu Mageſtad que a quanto me puedo acordar, jamas he dexado de recibir ninguna por eſta falta. Teſtigos ſon las muchas que eſtã recibidas ſolo por Dios, como voſotras ſabeys, y puedo os certificar que no me daua tan grã cõtento quãdo recibia la que traia mucho, como las que tomaua por ſolo Dios, antes las auia miedo, y las pobres me dilataua en el ſpiritu, y me daua vn gozo tan grande, que me hazia lloar de alegria. Eſto es verdad. Pues ſi quando eſtã uan las caſas por comprar, y por hazer, nos ha ydo tan bien cõ eſto, daſpues de tener a lõde uinir, porque no ſe ha de hazer?

Creedme

Creedme hijas que por donde pensays acrecentar, perdereys. Quando la que viene lo suuere, no teniendo otras obligaciones, como lo ha de dar a otros, que por ventura no lo han menester, bien es que no lo de en limosna, que yo confieso que pareciera de amor, si esto no hizieran, mas siempre tened delante a que la que entrare, haga de lo que tuuiere conforme la aconsejaren letrados, que es mas seruicio de Dios, por que harto mal seria que pretendiessemos bien de ninguna persona que entrasse, sino siendo por este fin. Mucho mas ganamos en que ella haga lo que deue a Dios, digo con mas perfeccion, que en quanto puede traer, pues no pretendemos otra cosa, ni Dios nos de tal lugar, sino que sea su Magestad seruido en todo, y por todo.

Lo que dize en el capitulo segundo de las constituciones estaua por dexar, por andar tanto en las manos de todas, pero para las que deslearen entrar en esta orden, me parece conuernia ponerlo. Dize pues assi: Mirese mucho, que las que se huieren de recibir, sea personas de oraciõ, y que pretendan toda perfeccion, y menosprecio del mundo, por q̄ sino vinieren desasidas del, podran llevar mal lo que aqui se lleva, y vale mas mirarlo antes, que echallas despues. Y q̄ no sean menos de diez y siete años, y tengan salud, entendimiento, y habilidad para rexar el Oficio diuino, y ayudar en el coro. Y no se de professiõ, sino se entēdiere en el año del nouiciado tener condicion, y las demas cosas que son menester para lo que aqui se ha de guardar. Contentas de la persona, sino tiene ninguna limosna que dar a la casa, no por esso se dexede recibir, como hasta aqui se ha hecho. Tengase gran auiso que el recibir nouicias no vaya por interresse, porque poco a poco podra entrar la codicia, de manera que miren mas a la limosna, que a la bondad, y calidad de la persona. Esta no se haga en ninguna manera, que sera gran mal. Siempre tengan de-

lance la pobreza que professan, para dar en todo olor della, y miren que no es esto lo que las ha de sustentar, sino la fe, y perfeccion, y fiar en solo Dios. Esta constitucion se mire mucho, y se cumpla que conuiene, y se lea a las hermanas. Todas estas son palabras que el Espiritu santo hablo por este su escogidissimo instrumento, y como lo escriuio assi lo hizo. Examinaua mucho las calidades de las que auia de recibir, como yo lo vi algunas vezes. Y si en el año del nouiciado via que no estauan desafidas de las cosas del mundo, o que no estauan contentas, ningú respeto humano bastaua para que las diese la profesion, sino embiaualas diziendo, Que no era esta su vocacion, y que podria ser condenarse si quedauan en la religion, que en otro estado, o en otra orden se saluarian mejor. Por esta razon quitò el habito a vna parienta suya, auiendo vn año que le tenia, y se la embiò a su padre, aunque la hazian mucha instancia que no la embiasse, porque podria ser que con la edad ella se cõformase mas cõ aquel modo de viuir, y aunque era persona de harto buenas partes. O muger mas que muger, muger fuerte, hecha conforme al coraçon de Dios, renouadora de la vejez de la religion, dechado perfeto de santidad, menospreciadora verdadera del mundo, y de todo lo que en el se pretende, amadora de Dios, que tãta luz dio en su vida, y tan grande la està dando siempre despues de muerta, o por mejor dezir, viviendo en mejor vida, qual la merecieron sus illustres, y valerosas obras.

En las reglas mas largamente dispensadas en la pregunta de sima.

Toda esta doctrina que la madre Teresa de Iesus dio a sus hijas, es muy cõforme a la de los santos, como aprendida del mismo Maestro de quien ellos la aprendieron. Y para que esto se vea tocarè breuemẽte algunas cosas dellas. S. Basilio dize, Que no se hã de recibir todos los que

DEL LIBRO QUARTO. 283

que quierẽ ser religiosos, sino que se ha de mirar primero que costumbres tienen, si son mudables, o si no, y si lo son, que sean exercitados, y se prueue su constancia por algun espacio de tiempo, con cosas pesadas, y trabajosas que se les manden, y sino los hallaren constantes, y firmes, los despida, porque no hagã daño a los demas. Tambien dize, que se mire si vienen con verguença de sus pecados, y desseo de apartarse de los que les ayudaron a hazerlos. Si estan prestos para hazer qualquier oficio por baxo que sea.

S. Pacomio en su regla que le fue dada por vn Angel, dize, Que si vno viene al monasterio cõ volũtad de dexar el siglo, y ser mōje, no le dexen entrar, sino algunos dias se estẽ alli a la puerta, para q̃ se vea si es firme su vocacion, y si tiene animo para dexar del todo sus padres, y su hacienda. Auendo dado en esto buena muestra, dize: Que le metan en casa, y alli firua, y se exercite, y le quite los vestidos seculares, y le den el habito. Esto declara mas Casiano, dize: Que los dias q̃ ha de estar a la puerta el q̃ quiere ser recebido hã de ser diez o mas, echãdose cada dia a los pies de los mōjes que pasan, y pidiẽdo que le admitan, y no haziendo ellos caso del, como de hombre que no huiesse venido por seruir a Dios, sino por remediar su necesidad. Y despues de auer sufrido muchas injurias q̃ alli se le hã hecho, para q̃ se vea la constancia que ternã quando despues fuere tenrãdo, le reciben en el monasterio. Despues de recebido, y auer tomado el habito, no le dexan luego tratar cõ los demas, sino entregãle a vn monje anciano q̃ tiene cuydado de hospedar a los que vienen, y hazẽle alli que estẽ vn año entero siruiendo a los buespedes, y mostrando aqui paciencia y humildad, le admisen a la profesion.

Cap. 26.

Lib. 4. de los institutos de los q̃ renuncian.

cap. 3.

En el mismo lib. c. 7.

En su regla
cap. 58.

1. Ioan. 4.

Lo mismo parecio al bienauenturado S. Benito añadiendo algunas cosas por donde mas se pueda entender la firmeza, y buena vocacion del nouicio. Dize desta manera: Si alguno viene de nueuo a la religion, no se le de facil entrada, sino (como dize el Apostol) prueuense los espíritus si son de Dios. Así que si el que viene perseverare en llamar, y huuiere sufrido con paciencia las injurias que se le hizieren, y la dificultad de la entrada quatro o cinco dias, y toda via persevera, concedesele lo que pide, y esté en la celda de los huéspedes vnos pocos de dias. Despues esté en la celda de los nouicios donde tenga meditac ó, y coma, y duerma, y desele vn maestro tal, que sea bueno para ganar las almas, y tenga del mucho cuydado, y mire con solitud si de veras busca a Dios, si es cuydadoso para la obra de Dios, y para la obediencia, y para las injurias. Auisensele de las dificultades y asperezas por donde se va a Dios, y si prometiére que estara firme en su vocacion, a cabo de dos meses leanle toda esta regla, y diganle: Ves aqui la ley en que has de seruir a Dios, si la puedes guardar entra, sino puedes vete. Si con todo esto se estuuiere, lleuense a la sobredicha celda de los nouicios, y sea otra vez prouado en toda paciencia. Y acabo de seis meses tornesele a leer la regla para que sepa a que entra, y si toda via esta firme, tornele a leer la misma regla a cabo de quatro meses, y si despues de auerlo bien pensado prometiére de guardar todo aquello, y hazer todo lo que le mandaren, entonces sea recebido en la congregacion entendiendo que ya queda debaxo de la regla, y que desde aquel dia no puede salir del monasterio, ni sacar el cuello debaxo del yugo de la regla, que con tan larga deliberacion pudo dexar, o

tomar.

tomar. Sobre este capitulo de la regla de S. Benito, escriue largamente el Cardenal Torquemada, confirmandolo todo bien con autoridades y razones: y dize que es menester gran discrecion para recibir los monjes, porque como el que quiere tener buena viña busca con discrecion las vides que ha de poner, assi deue hazer el que recibe para la religion. Y que algunas vezes se yerra en esto por codicia de los que reciben: porque como los marineros a las vezes echan los enfermos en la mar antes que esten del todo muertos, para quedar se con sus bienes, assi algunos meten en la religion los q̄ estan viuos para el mundo, por la hazienda que dellos esperan. Y quan lexos estuuiessen los padres antiguos de recibir, o dar profersion en sus monasterios, por codicia de hazienda, veese bien, porque los monjes de Egipto (como dize Cassiano) no consentian que los monjes nouicios traxessen cosa della al monasterio, ni la recebian. San Benito en su regla, mandò que la diesse a los pobres quando hiziesen la profersion, aunq̄ tambien concedio, que segun su deuocion la pudiesse dar al monasterio, haziendo solenemete donacio. Destas cosas, y de otras semejantes que ay en los santos y las alega al proposito el Abad Smaragdo, sobre la misma regla, se entienda bien, con quanto cuydado se deuen escoger las personas que se reciben en la religion, y con q̄ diligencia se han de prouar despues de recibidas, para ver si son para ella: y qua deshechadas del mundo, y muertas a el deuen estar, para que se les de la profersion: y con quanta libertad y resolucio se les ha de negar a las q̄ no fueren tales: y quan poco caso se ha de hazer de la hazienda, que es breuemente todo lo que mas estendidamente la Madre dexò ordenado.

En el lib. de la exposicio de la regla de S. Benito en el trata do 12.

En el mismo lib. 4. c. 4.

En el mismo ca. 58.

Cap. 58.

En el lib. de la exposicio de la regla de S. Benito en el trata do 12.

DE LA VIDA DE LA MADRE TERESA DE IESVS.

CAPITVLO PRIMERO, DE *las partes naturales que Dios puso en la Ma- dre Teresa de Iesus.*



VIEN Huuiere leido lo que hasta aqui se ha dicho, parecerle ha que ya he sacado el retrato de la madre Teresa de Iesus, que al principio desta historia prometí, pero no he hecho en todo lo que he escrito mas que bosquejarle, aora le tengo de encarnar y dar las colores, y echar los perfiles, lo mejor que yo pudiere, aunque por mas que diga, no llegaré a lo que ella era, y aura la diferencia que ay de lo viuo a lo pintado, y mas tan mal pintado como yra de mi mano. Pero antes que llegue a lo que ella era, y a las virtudes y dones sobrenaturales, quiero dezir algo de los naturales de que Dios singularmente la dotó.

En los Angeles el que es mas auentajado en el natural, lo es tambien en la gracia, y en los hombres se ve muchas vezes lo mismo, que a los que escoge el Señor para mas alta gracia y mayores dones sobrenaturales, les da tambien mas perfecto y excelente natural, como se verá en el que dio a la madre Teresa de Iesus. Era de muy buena estatura. y en su mocedad hermosa, y aun despues de vieja parecia harto bien: el cuerpo abultado y muy blanco, el rostro redondo y lleno, de muy buen tamaño y proporcion: la color blanca, y encarnada, y quando estaua en

Gracias con
porales.

oracion se le encendia y se ponía hermosísima, todo el limpio y apacible: el cabello negro y crespo, y frente ancha y gual, y hermosa: las cejas de vn color rubio que tiraua algo a negro, grandes y algo gruesas, no muy en arco sino algo llanas: los ojos negros y redondos, y vn poco papuados (que así los llaman, y no se como mejor declarar) no grandes, pero muy bien puestos, y viuos, y graciosos, que en riendo se, se reian todos, y mostrauan alegría, y por otra parte muy graues, quando ella queria mostrar en el rostro grauedad. La nariz pequeña y no muy leuantada de en medio, tenia la punta redonda y vn poco inclinada para abaxo, las ventanas della arqueadas y pequeñas: la boca ni grande ni pequeña, el labio de arriba delgado y derecho, el de abaxo grueso y vn poco caido, de muy buena gracia y color: los dientes muy buenos, la barba bien hecha, las orejas ni chicas ni grandes: la garganta ancha y no alta, sino antes metida vn poco: las manos pequeñas y muy lindas. En la cara tenia tres lunares pequeños al lado yzquierdo, que la dauan mucha gracia, vno mas abaxo de la mitad de la nariz, otro entre la nariz y la boca, el tercero debaxo de la boca. Estas particularidades he yo sabido de personas que mas de espacio que yo se pusieron muchas vezes a mirarlas. Toda junta parecia muy bien, y de buen ayre en el andar, y era tan amable y apacible, que a todas las personas que la mirauan comunmente aplazia mucho. Saco se estando ella viua, vn retrato bien, porque la mandò su Prouincial, que era el padre maestro fray Geronimo Gracian, que se dexasse retratar, y sacole vn frayle lego de su orden, siervo de Dios, que se llama fray Iuan de la Misericordia. En esto lo hizo muy bien el padre Gracian, pero mal en no buscar para ello el mejor pintor que auia en España, para retratar a persona tan illustre mas al viuo, para consuelo de muchos. Deste se han sacado los que ay buenos o razonables. Pero hasé de advertir que en algunos destos retratos, por contrahazer en las mangas del habito vnos pedaços desgarrados que tenia quando la retrataron, han venido

Gracias del
alma.

a hazer como mangas de punta, las quales ella no traia, ni se traen. Y en el velo, por hazer el hilo que tiene echado, parece que le han puesto con algunos pliegues, que parecē curiosos, y ella en nada deffo vsaua curiosidad. Viniendo al alma, tenia muy buen ingenio, y echauase bien de ver en las labores que hazia, inuentando muchas y labrando historias que ponian deuocion, y admiracion. Diola Dios tambien, vn entendimiento grande que abraçaua mucho, y agudo: vn juyzio repollado, no nada arrojado, sino lleno de madurez y de cordura. Pensaua muy bien lo que auia de hazer, y via lo que auia en la cosa de que pensaua, y despues de determinada, tenia gran constancia y firmeza para seguirlo, y llevarlo al cabo. Su prudencia era mucha para encaminar las cosas que emprendia, y para encaminar las almas a Dios, y para gouernar los monasterios, como se parece bien en los que dexò fundados, y en las personas que en ellos estan, a quien puso en tanta humildad, y mortificacion, y oracion. Tenia gran destreza para despachar negocios, a todos acudia, y para esto no la auia de faltar salud. Escriuia a señores, y a los demas que era menester, y sus cartas acabauan grandes cosas. Calaua con gran facilidad el entendimiento, y talento, y condicion de las personas que trataua, y via por donde las auia de llevar. Enseñaua con mucha claridad y amor, y estimaua mucho a los buenos Teologos, y ninguna cosa de importancia hazia sin su parecer. Tenia vn animo mas q̄ de muger, fuerte y varonil, con que alcançaua lo que queria, y hazia estar a raya las passiones naturales, ayudada de Dios. Viafe esto quando salia de sus monasterios, que sintiendo con grandissima ternura el apartarse de sus hijas que en ellos dexaua, y especialmente quando via que no las auia de ver mas, lo dissimulaua de tal manera, por no darlas a ellas pena, como sino tuuiera sentimiento alguno. Quando su padre estaua con el mal de la muerte, andado ella harto mala, se esforçaua a estar alli siempre, y regalarle sin hazer caso del trabajo, con sentir tanto su muerte, que la parecia, como ella dezia, que se le arrancaua a ella

el alma, quando via que a el se le acabaua la vida, y tuuo tal animo, que nunca le mostrò pena ninguna, y estauase con el hasta que murio, sin dar a entender mas del dolor que tenia que sino le tocara nada, sabiendo que faltandola el, la faltaua todo el bien y regalo que podia tener en la tierra. Tambien se via esto, en la paciencia y fortaleza que tenia en las enfermedades grandes y ordinarias, y en llevar con grande y igualdad de coraçon, las aduersidades, y persecuciones, y malos successos. Tenia grandeza de coraçon, que es la virtud que llaman Magnanimidad y afsi no dudaua de emprender grandes y estraordinarias cosas, y salir cõ ellas, y destas gustaua mucho: las que eran faciles y ordinarias, no la dauan esse contento, ni se inclinaua tãto a tratar dellas. Tenia a todos gran respeto, y la deuida reuerencia: pero si trataua con grandes señores o señoras, hablaua y estaua cõ vn señorio natural como si fuera vna dellas, y dezia todo lo que era menester, y reprehendia las faltas, y si entendia que conuenia romper con qualquiera persona destas, hazialo con grande animo, y con poca pesadumbre, como se vio algunas vezes. Con ser tan amiga de la pobreza, era liberal y animo sa para gastar dõde era menester, aunque no lo tuuiesse, y muy cumplida en todo. Su habla era muy graciosa, y su conuersacion muy suaue, graue, alegre, llana, cuerda, y a qualquier cosa q̃ se tratasse salia muy biẽ, y entretenia marauillosamente a todas las personas que la oian. De aqui venia que adonde quiera que yua era muy querida de todos, y juntamente muy estimada. Sus padres a ella querian mas que a los demás hijos, y cada vno de sus hermanos la amaua mas que a los otros, sus monjas amauã la lo mas tiernamente que vna madre puede ser amada, lo mismo hazian sus confesores, y todos los que la tratauan, porque tenia gracia particular para atraer a si los coraçones. Quãdo entendia que algunas personas graues sentian mal della, o lo dezian, o la querian mal, yuase a ellas, y daua las cuẽta de algunas cosas suyas, segun via que conuenia, o haziales buenas obras, por donde venian a caer en la cuenta, y de alli adelante la amauã y estimauan mucho. Hablaba

familiar y humanamente con todos, con alegría, con amor, sin encogimiento, y con vna fanta y apacible libertad, de tal manera, que quien la via y sabia de sus cosas, se espantaua de ver que quien tan alta oracion tenia, y tan familiarmente trataua con Dios, hablasse con los hombres como si nada de aquello tuuiera. Y assi como a ella la amaua mucho, assi ella tambien tomaua gran amor a quien se le tenia, y a todas las personas que via eran buenas, y llanas, y honestas, y especialmente quando via que eran buenas para el seruicio de Dios, y bien de los proximos. Esto la venia de ser en gran manera agradecida: acordauase siempre de los bienes que la hazian a ella, o a sus hijas, aunque fuesen pequeños, y no acabaua de encarecerlos, y agradecerlos con palabras y con obras, en quanto ella podia. Tenia vna muy noble condicion y agradable a todos, amiga de ayudar y hazer bien, y de dar gusto aunque fuesse muy a costa suya, y padeciendo ella mucho: muy inclinada a obras de misericordia y de caridad: enemiga de hypocresia, y de murmuraciones, aunque fuesen liuianas: no sabia dezir mal de nadie, sino de si: a todos alabaua, las virtudes agenas publicaua y engrandecia, las suyas tenia gracia particular en encubrir las y deshazer las. Era honestissima, y naturalmente aborrecia toda deshonestidad, en palabras y en obras, y muy recogida, y en todo bien inclinada. Estimaua en mucho la honra antes q̄ Dios, la llamasse de veras, y esta la era gran freno para escujar todo lo que la podia dañar. Y como era amiga de la limpieza del alma, y del cuerpo, assi tambien lo era de la limpieza de los vestidos, y de traerlos bien puestos y andar assada, porque toda descomposicion assi interior como exterior, la descontentaua. En su comida era muy templada, vino nunca lo beuia: en sus vestidos pobre, pero muy limpia: en su regalo muy escassa, cō tener tantas y tan grandes y ordinarias necessidades, en el de las otras muy larga, y muy piadosa: y assi quando en los caminos auia malas posadas, su cuydado era mirar por las personas que lleuaua consigo, estas deleytaua estuuiesen bien acomodadas, y para si de qualquier cosa se contentaua. De la verdad era muy

amiga,

amiga, y aborrecia todo engaño y doblez, y por esso el tiempo que ella anduuo distraida, quando su padre la venia a ver, y no pudo sufrir que anduuiesse engañado con ella, pensando que tenia oracion y recogimiento, y no descãso hasta desengañarle. Y despues vna de las cosas q̄ mas tormento la daua, era pensar si traia engañados a sus confessores, aunque sabi que no los desseaua engañar. No auia de ser lleuada por mal: si la lleuauan por bien, facilmente la vécian, y asì en el tiempo que no se auia enteramente conuertido, los regalos de Dios tenia por el mayor castigo de sus pecados y descuydos, de quantos podia auer, porque ser regalada quando auia merecido castigo, como via quando mal lo hazia en no ser muy agradecida a quiẽ tanto amor la mostraua, confundia se, y fatigaua se, y deshazia se mas que con quantas enfermedades y dolores, y trabajos la venian, porque con estos parecìa que pagaua algo de lo que deuia, y el recibir mercedes quando menos las merecìa, era la vn genero de tormento terrible. En lo que he dicho, y en otras cosas muchas que podran dezir los q̄ mejor saben conocer el natural de cada vno, si lo tratarõ, he querido mostrar la excelente naturaleza que Dios la dio, y el vaso que aparejõ para los altìsimos dones que en el auia de echar. Pero porque la gracia perfecciona la naturaleza, todo esto se entendera mejor en lo que diremos en los capitulos siguientes, hablando de la gracia y admirables virtudes que el Señor la comunicõ.

CAP. 11. De los escalones por donde Dios la subio a tan alta oracion como tenia.



Ora vengamos a lo sobrenatural en que tanto se hà manifestado la grandeza de Dios, y pintemos vna perfectìsima monja, para que no solamente sus hijas, las que son y fueren, sino todas las religiosas, y todas las almas que dessean llegar a la cumbre de la perfeccion, tengan delante de sus ojos a quien miren, y imitẽ, entendiendo que quanto mas a ella se parcie-

parecieren tanto seran mas religiosas y perfectas. Grandes ingenios se desuelaron en concebir en su entendimiento vna perfectissima Idea, o semejança de la cosa que querian pintar, y hallaron palabras y iguales a lo que auian concebido: pero pintaron, no lo que auian visto o conocido, sino lo que con la delgadeza de su entendimiento, y con su eloquencia pudieron alcanzar. Platon en sus libros de Republica y Aristoteles en los suyos de las Politicas, pintarõ vna muy perfecta ciudad y republica, pero qual, nunca se ha hallado en la tierra. Los Filósofos Stoicos dicen grandes cosas del hombre sabio, pero esse qual le quieren, ni ellos le vieron, ni nosotros aora le hallamos. La felicidad y bienauenturança que Aristoteles pone en el primero, y postre libro de las Ethicas, quando se vio jamas en esta vida mortal? El Orador, que formò Marco Tulio en sus tres libros de Oratore, y el Cortesano que con tanta eloquencia nos puso ante los ojos el Conde Baltasar Castellon, puedẽ se entẽder y dessear, mas no ver ni gozar. Pero yo para contar lo q̄ ha de tener vna perfectissima monja Descalça, y de qualquiera otra religion, no seguire mis imaginaciones, ni fatigare mi entendimiento, ni dire encarecimientos que nunca seayan visto, ni referirẽ lo que los santos hablando desta materia dessearon, sino lo que el gran Señor puso en esta santa, y lo que en ella vimos y conocimos los que la tratamos, y lo que aora sus libros estan publicando. Quitonos Dios en esta parte de trabajo, y obrò el mas en ella con su poderosa mano, que pudiera otro encarecer con su rica y eloquente lengua. Así que con dezir yo con palabras senzillas la pura verdad de lo que fue, aore cumplido lo que prometo, y satisfecho a los que quieren ver reducido a platica, y puesto por obra lo que de la alteza, de la perfeccion religiosa se halla escrito en los libros. Auiendo pues de tratar de las virtudes que mas resplandecieron en esta bienauenturada alma, me ha parecido bien, començar por la oracion, q̄ fue como el pinzel con que el Señor labrò esta hermosissima pintura suya, y el medio por donde la comunicò los admirables bienes y gracias que tenia. Y

creo serà de gusto, y de prouecho para todos, poner aqui los escalones por donde la subio a la altissima oracion a q̄ llegó. Esto lo facare de diferentes lugares de sus libros, juntandolos en vno, y vsando de las palabras mismas con que ella lo declara, que desta manera yra ello mejor dicho, y terna con todos mayor autoridad, como cosa mas cierta y segura, y particularmente de lo que escriuio en el libro de su vida, de donde tomare lo mas. El primer maestro que tuuo para la oracion, fue el tercer Abecedario de Osuna, a quien se determinò de seguir, porque hasta entonces no sabia el modo que auia de tener. Ya entonces la auia dado el Señor don de lagrymas, en lugar de la dureza que solia tener. A pocos meses que se dio a buscar la soledad, y la oracion, la dio oracion de quietud, y aun algunas vezes de vnion, sin entender ella lo que era lo vno ni lo otro, cosa que a muchas personas no dà aun a cabo de muchos años. Y hazia en ella esta oracion tales efectos, que con no ser aun de veynte años, la parecia tenia todo el mundo debaxo de los pies. Su manera de oracion, era procurar lo mas que podia, traer a Iesu Christo nuestro Señor presente dentro de si, y si pensaua en algun passo, representauale alla en lo interior, aunque lo mas gastaua en leer buenos libros, porque a discurrir con el entendimiêto no acertaua, ni a imaginar bien a Christo nuestro Señor dentro de si: y afsi no podia tener oracion sino teniendo algun libro en que leyessè, sino era despues de auer comulgado. En esta manera de oracion estuuò diez y ocho años, con mucho trabajo, hartas vezes, y con grandes sequedades, y grandissimo combate de pensamientos, porque como no discurría con el entendimiento, ni podia considerar nada, si la voluntad no se ocupaua en amar, no podia sufrir el estar alli, y para esto leia en lugar de discurrir: y ponerse en oracion sin libro, era para ella, como yr a pelear con mucha gente sin escudo, porque en el recebia los golpes de los muchos pensamientos que la combatian. No era todas vezes lo de la sequedad, mas era siempre que la faltaua el libro. Con leer començaua a recoger los pensamientos,

Del cap. 4.

tos, y lleuaua a su alma como por alagos, y muchas vezes en abriendo el libro no era menester mas. Vnas vezes leia poco, otras mucho, conforme a la merced que el Señor la hazia. En este tiempo dexò la oracion mas de vn año, con vna apariencia de humildad con que el demonio la burlò, juzgando que viuiendo ella como viuia, no era razon tratar con nuestro Señor con aquella familiaridad, y esto la hizo grandissimo daño. Despues, con nueua luz del Señor se boluio a su antigua manera de oracion, procurando representar dentro de si al Saluador, y de las partes donde le via mas solo sacaua mas prouecho, que la parecia a ella que como estaua alli solo y afligido, la auia de admitir mejor: y assi se aprouechaua mucho en representar en si la oracion del huerto, y alli le estaua acompañando: pensaua lo que podia en aquel sudor y aflicion que alli tenia, dessea ua limpiarfele, pero como se acordaua de sus pecados no osaua, y estaua se alli quanto la muchedumbre de los pensamientos que la venian la consentia. Y tuuo muchos años aun antes desto, costumbre de dormirse con esse pensamiento cada noche, y hizola harto prouecho, porque por ai començo a tener oracion sin entenderlo. La vista del campo, o agua, o flores, la aprouechaua mucho porque la despertaua, y recogia, y hallaua alli la memoria del Criador, y la seruia de libro. Cosas del cielo, o otras muy subidas, no las podia imaginar, sino las que via. A Christo por mas que leyese de su hermosura, y por mas imagenes que viesse, jamas le podia representar en si, sino como vno que està ciego, y està hablando con otro que entiende està alli, mas no le ve, ni sabe de que manera es, y por esso para formar en si alguna imagen fuya, era muy amiga de imagenes. Despues apartandose mas de ocasiones, y dandose mas a oracion, el Señor la yua dando mas gustos, y haziendola mas regalos. Pero jamas ella pidio estos gustos, ni ternura de coracon, ni aun los osaua dessear aduertidamente, solo pedia al Señor la perdona se sus pecados, y la ayudasse, para que no le ofendiesse, conociendo que la hazia harta misericordia en consentirla delante de si, y traerla a su presen-

presencia sin que la hiziese mas regalo. Sola vaa vez, estando con mucha sequedad, pidio estos gustos y como aduirtio lo que hazia, quedò tan confusa, que la misma fatiga de verse tan poco humilde, la dio aquello que se auia atreuido a pedir. En estos tiempos y antes, tenia algunas vezes vn principio de lo que aora dire, aunque passaua con mucha breuedad, pero desde aqui lo tuuo muy mas perfectamente, como la yua Dios poco a poco subiendo a la cumbre donde llegan las almas muy santas. En esta representacion que hazia de ponerse cabe Christo, y aun algunas vezes leyendo, la acòtecia venir la a deforas, vn sentimiento de la presencia de Dios, que la parecia que en ninguna manera podia dudar que el estaua dentro della, y ella toda engolfada en el. No auia aqui vision pero suspendiase el alma, y parecia estar toda fuera de si: la voluntad amaua, la memoria estaua casi perdida, el entendimiento estaua como espantado de lo mucho que entendia, porque le daua Dios a entender que de aquello que su Magestad le representaua, ninguna cosa entendia. Mientras mas ella se yua disponiendo, mas la daua Dios, q̄ parece no desseaua sino que ella lo quisiese recibir. Comēçola a dar muy de ordinario oraciõ de quietud, y muchas vezes oracion de vniõ, que duraua mucho rato con vn gran deleyte y suauidad, y con vna seguridad grande, que era aquello de Dios, y siempre quedaua de alli muy mejorada, y con mas fortaleza. Despues de todo esto, por consejo de su confessor, acompaño mas la oracion, con penitencia y mortificacion, y començo a tener cada dia oracion de vn passo de la passion y resistir quanto podia a los gustos y regalos de Dios. Dos meses estuuu haziendo esto, y miētras mas los resistia, mas tenia dellos, y yua cada dia mas aprouechando. A cabo deste tiempo la dixo el padre Francisco de Borja, de santa memoria, que no resistiese a Dios, sino que començasse la oracion por algun passo de la passion, y si de ay el Señor la lleuasse el espiritu, se dexasse llevar. Luego començo a tener arrobamientos, o raptos, y en muchos dellos la hablaua Dios, y aquella habla hazia grandes efetos, y cauaua gran

Del ca. 10.

Del cap. 27.

Del c. 24.

mejoria en su alma. Tras estos la vino vna manera de vision en que sentia a Christo nuestro Señor estar cabe si, y hablarla (aunque no le via, ni con ojos del cuerpo ni del alma) y que andaua con ella, y era testigo de lo que hazia, y en recogiendo se vn poquito, o en no estado muy diuertida, le sentia claramente cabe si, y con esta via muy mas altos efetos en su alma que hasta alli. Basta (dize ella) vna merced destas para trocar vn alma, y hazerla no amar cosa sino a quien vee, que sin trabajo ninguno suyo la haze capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad y amor, que no se sufre escreuir. Con esta vision muy continua, passó algunos pocos dias, y haziala tanto prouecho que no salia de oracion, y quanto hazia procuraua fuessè de fuerte que no descontentasse al que claramente via estaua por testigo. De alli a poco començo a tener visiones imaginarias en que se le representaua Iesu Christo nuestro Señor muchas vezes, aunque no desde luego se mostraua enteramente, sino poco a poco, hasta venirse a mostrar todo con vna estraña hermosura, qual ningua lengua puede bastar a declarar. Dos años y medio tenia muy ordinariamente esta vision, y quitosela despues por mucho tiempo, para darla otras cosas mas altas, que eran vnos impetus tan grandes de amor de Dios, que se moria de desseo, y no cabia en si, y otras visiones muy leuantadas que ella escriuió en los postreros capitulos de su vida. Y esta presencia que traia siempre de Christo, se le vino a mudar en presencia de las tres diuinas personas, como ella lo dexó escrito en vn papel, diziendo assi: *Esta presencia de las tres personas que dixè al principio, he traido hasta oy, que es dia de la Comemoracion de S. Pablo, presentes en mi alma muy ordinario, y como yo estaua mostrada a traer a solo Iesu Christo, siempre parece me hazia algun impedimento ver tres personas, aunque entiendo es vn solo Dios. Y dixome el Señor, pensando yo en esto, que erraua en imaginar las cosas del alma con la representacion q̄ las del cuerpo, q̄ entendiessè que eran muy diferentes, y que era capaz el alma para gozar mucho. La oracion que tenia al cabo, era la que pone al cabo de las Moradas, que llamaua ella Matrimonio espiri-*

espiritual, y era tanto lo que gozaua, que dezia ella que la daua nuestro Señor aquel gran mal de cabeça que tenia, porque no gozasse aca tanto. Esta oracion nunca la faltaua, sino con mas resplandor o menos: y con ella ya no tenia que dezir a los confesores, sino era en cosas de algunos sucessos particulares, y en negocios. Mas quien quisiere ver en parte, la alteza de la oracion adonde llegò, lea en el libro que aora nombrè, que se llama Castillo interior, o las Moradas, lo que escriue en la sexta y septima Morada, porque no pone en ellas otra cosa sino lo que passò por ella, y hablando asì en general, declara lo que el Señor la comunicò, imitando en su manera lo que dize san Pablo: No me atreuo a dezir lo que por mi no haze Christo. Vna cosa se deue notar aqui, y es, que estòs raptos que solia ella tener muy ordinariamente, yendo mas adelante no los tenia tanto, especialmente en publico. La causa dexò ella escrita en vn papel que dize asì: *Estando pensando que seria la causa de no tener aora casi nunca arrobamientos en publico, entendi: No conuiene aora, bastante credito tienes para lo que yo pretendò. Vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.* Començaronsele a quitar desde que tuuo las visiones de la santissima Trinidad, que diremos en el capitulo quarto, aùn que no del todo, hasta que fue por Priora a la Encarnaciòn, desde entonces tuuo muy pocos, a lo menos en publico.

Rom. 15.

CAP. III. En que se declara mas la oracion de la madre Teresa de Iesus, por palabras que ella dexò escritas en vna relacion que hizo fuera de sus libros.

Aunque me detenga algo, quiero declarar mas esto que he dicho, poniendo aqui vna relacion que hallè escrita de su mano, de las maneras de oracion que Dios la auia comunicado, porque lo que en los libros puso en muchas partes, aqui està junto en vna, siquiera porque no se pierdan, o no dexen de salir a luz estas palabras tan dinas de leerse, y entenderse. Lo que puse en el capitulo passado, y aora pone en este,

hame aprouechado a mi mucho para alabar al Señor, por lo mucho que se comunicò a esta su sierua; y para ver los escalones por donde la yua subiendo: y quien lo leyere ha lo de leer para esto, no para pensar que lo ha el de entender enteramente, ni que se ha de poner a yr por esse camino, ni buscar reuelaciones ni arrobamientos, que seria esso gran desatino, y trabajo muy escusado, y muy sin prouecho, como en el capitulo octauo lo veremos, hablando de los auisos que ella daua para la oracion. Esso es cosa q̄ por fuerças humanas no se alcança, sino Dios la dà como, y quando es seruido: y pensar alcançarla por otra via, es alexarse mucho de lo que dessea. Assi que nadie saque ocasion de soberuia y de engaño, de donde la ha de sacar de humildad y de alabar a Dios. Escriuió esta relacion a vno de sus confesores, y antes de començar dize: *En todo lo que dixere suplico a V. m. entienda no es mi intento pensar es acertado, que yo podre no entenderlo: mas lo que puedo certificar es, que no diré cosa que no aya experimentado algunas y muchas vezes. Si es bien o mal, V. m. lo vera, y me auisará dello.* Despues dize.

Primera
manera d
oracion.

Pareceme será dar a V. m. gusto començar a tratar desde el principio, de cosas sobrenaturales, que en deuocion y ternura, y lagrimas, y meditaciones q̄aca podemos adquirir con ayuda del Señor, entendidas estan. La primera oracion que senti a mi parecer, sobrenatural (que llamo yo lo que con mi industria y diligencia no se puede adquirir, aunq̄ mucho se procure, aunque disponer para ello si, con la gracia de Dios, y dene hazer mucho al caso) es vna presencia de Dios, que no es vision de ninguna manera, sino que parece que cada y quando (a lo menos quando no ay sequedades) que vna persona se quiere encomendar a su Magestad, aunque sea rezar vocalmente, le halla.

Toda oracion que es meritoria, es obra sobrenatural, porque se haze con ayuda de sobrenatural: pero llama la Madre sobrenatural por excelencia, la que nosotros no podemos alcançar por mas que de nuestra parte hagamos, porque toda es de Dios: y como dixo san Dionisio, esta el hombre en ella padeciendo las cosas diuinas, mas que obrandolas: y de la misma manera la declara santa Angela de Fulgino en su libro, capitulo sesenta y dos.

La segunda es vn recogimiento interior que se siente en el alma, que parece ella tiene alla otros sentidos, como aca los exteriores, que ella en si parece que se quiere apartar de los bullicios exteriores, y assi algunas vezes los lleva tras si, que le da gana de cerrar los ojos, y no oyr, ni ver, ni entender sino aquello en q̄ el alma entonces se ocupa, que es poder tratar con Dios a solas. Aqui no se pierde ningun sentido, ni potencia, que todo est̄ entero, mas est̄alo para emplearse en Dios. Y esto, a quien nuestro Señor lo huviere dado, será facil de entender: y a quien no, a lo menos seran menester muchas palabras y comparaciones.

Segunda
manera d̄
oracion.

Esta segunda manera puso la Madre por primera, pero por que al cabo de todo dize, que se le olvidò de otra que fue antes que esta, la puse aquella en primer lugar.

De este recogimiento viene algunas vezes vna quietud y paz interior, muy regalada, que est̄ en el alma, que no la parece la falta nada, que aun el hablar la cansa, no querria sino amar: dura rato, y aun ratos.

De esta oracion suele proceder vn sueño, que llaman de las potencias, que ni estan abortas, ni tan suspensas que se pueda llamar arrobamiento, aunq̄ no es del todo vnion: algunas vezes, y aũ muchas, entiende el alma que est̄ vnida sola la voluntad, y se entiende bien (digo a lo que parece) que est̄ empleada toda en Dios, y que ve el alma la falta de poder estar, ni obrar en otra cosa, y las otras dos potencias est̄ libres para negocios y obras del seruicio de Dios: en fin andã juntas Marta y Maria. Yo pregunte al padre Frãscisco de Borja, General de la Compañia de Iesus, si seria engaño esto, por q̄ me traia boua, y me dixo, que muchas vezes acaecia. Quando es vnion de todas las potencias, es muy diferẽte, porque ninguna cosa exterior puede obrar, porque el entendimiento est̄ como espãtado, la voluntad ama mas que entie de mas, ni entiende si ama, ni que haze de manera q̄ lo pueda dezir. La memoria a mi parecer, no ay ninguna, ni pensamiento, ni aun por entonces est̄an los sentidos despiertos, sino como quien los perdio para mas emplear el alma en lo que goza, a mi parecer, que por aquel breue espacio se pierden. Passa presto, en la riqueza que queda en el alma de humildad, y otras virtudes y deseos, se entiende el gran bien que le vino de aquella merced, mas no se puede dezir lo que es, porque aũque al alma se da a entender, no sabe como lo entiende, ni dezirlo, a mi parecer. Si est̄ es verdadera, es la mayor merced que nuestro Señor haze en este camino espiritual, a lo menos de las grãdes, fuera de arrobamientos y suspensio. Todo es vno a mi parecer, sino q̄ yo acostumbro a dezir suspensio, por no dezir arrobamiento,

Sueño de
las potenc
cias.

que espanta. Y verdaderamente se puede llamar suspension esta vnica que queda dicha. La diferencia que ay del arrobamiento a ella; es esta, que dura mas, y sientese mas en esto esterior, porq̄ se va acortando el huelgo de manera que no se puede hablar, ni los ojos abrir: aunque esto mismo se haze en la vnion, es aca con mayor fuerça, porque el calor natural se va no se yo adonde, que quando es grande el arrobamiento (que en todas estas maneras de oracion ay mas y menos) quando es grande como digo, quedan las manos eladas, y algunas vezes estendidas como vnos palos: y el cuerpo, si le toma en pie, assi se quedã, o de rodillas, y es tanto lo que se emplea en el gozo de lo que el Señor le representa, que parece se oluida de animar el cuerpo, y le dexa desamparado, y si dura, quedan los nervios con sentimiento. Parece me que quiere aqui el Señor, que el alma entienda mas de lo que goza, que en la vnion, y assi se le descubren algunas cosas de su Magestad en el raptō, muy ordinariamente, y los efectos con q̄ queda el alma son grandes, y el olvidarse a si, por querer que sea conocido y alabado tan gran Dios y Señor. A mi parecer, si es de Dios no puede quedar sin vn gran conocimiento de q̄ ella alli no pudo nada, y de su miseria y ingratitud, de no auer seruido a quien por sola su bondad la haze tan gran merced, porque el sentimiento y suauidad, es tanto mas excessiuo que todo lo que aca se puede comparar, que si aquella memoria no se le passasse, siempre auria asco de los contentos de aca: y assi viene a tener todas las cosas del mundo en poco.

La diferencia que ay de lo que llamé suspension, y del raptō, es, que en la suspension va poco a poco muriendose a estas cosas esteriores, y perdiendo los sentidos, y viuiendo a Dios. El raptō viene con vna sola noticia que su Magestad da en lo muy intimo del alma, con vna velocidad que la parece que la arrebara a lo superior della, que a su parecer se le va del cuerpo, y assi es menester animo a los principios, para entregarse en los brazos del Señor, lleuelo adonde quisiere, porque hasta que su Magestad la pone en paz, adonde quiere lleuarla (digo lleuarla, que entienda cosas altas) cierto es menester a los principios estar bien determinada a morir por el, porque la pobre alma no sabe que ha de ser aquello, digo a los principios. Quedan las virtudes, a mi parecer, desto mas fuertes, porque desase mas, y dase mas a entender el poder deste gran Dios, para temerle y amarlo: pues assi, sin ser mas en nuestra mano, arrebara el alma bien como señor della. Queda gran arrepentimiento de auer le ofendido y espanto de como oso ofender tan gran Magestad, y ansia grandissima porque no aya quien le ofenda,

fino

Suspensio
y raptō.

fino que todos le alaben. Pienso que denen venir de aquí estos desseos tan grandísimos de que se saluen las almas. y de ser alguna parte para illo, y para que este Dios sea alabado como merece.

El buelo del espíritu es vn (no se como la llame) que sube de lo mas intimo del alma. Sola esta comparacion se me acuerda que puse adonde V. m. sabe que estan largamente declaradas estas maneras de oracion, y otras: es tal mi memoria, que luego se me oluida. Parece que el alma, y el espíritu deue ser vna misma cosa, sino que como vn fuego, que si es grande, y ha estado disponiéndose para arder, assi el alma de la disposicion que tiene con Dios como el fuego ya que de presto arde echa vna llama que llega a lo alto, aunque tã fuego es como el otro que està en lo baxo, y no porque esta llama suba, dexa de quedar el fuego. Assi acá en el alma parece q̄ produce de si vna cosa tan de presto, y tan delicada, que sube a la parte superior, y va donde el Señor quiere que no se puede declarar mas, y parece buelo que yo no se otra cosa como comparallo, se que se entiende muy clarò, y que no se puede estoruar. Parece q̄ aquella auezica se escapo desta miseria desta carne, y carcel deste cuerpo, y assi puede mas emplearse en lo que le da el Señor. Es cosa tan delicada, y tan preciosa, a lo que entiende el alma, que no la parece ay en ello ilusion, ni aun en ninguna cosa destas quando passa. Despues eran los temores por ser tan ruyn quien lo recibe, que todo la parecia auia razon de temer, aunque en lo interior del alma queda vna certidumbre, y seguridad con que se podia viuir, mas no para dexar de poner diligencias para no ser engañada.

Buelo del
espíritu.

Impetus llamo yo a vn desseo, que da al alma algunas vezes sin auer precedido antes oracion, y aun lo mas continuo, sino vna memoria que viene de presto de que està ausente de Dios, o de alguna palabra que oye que va a esto. Es tan poderosa esta memoria, y de tanta fuerça algunas vezes, que en vn instante parece que desatina, como quando se da vna nueua de presto muy penosa que no se sabia, o vn gran sobresalto, que parece quita el discurso al pensamiento para consolarse, sino que se queda como absorta. Assi es acá, taluo que la pena es por tal causa, que queda al alma vn conocer que es bien empleado morir por ella. Ello es que parece que todo lo que el alma entiende entonces, es para mas pena, y que no quiere el Señor que todo su ser le aproneche, ni acordarse es su voluntad que viva, sino parece la que està en vna tã gran soledad, y desamparo de todo, que no se puede escreuir, porque todo el mundo, y sus cosas le dan pena, y ninguna cosa criada le haze compañía, ni quiere el alma sino al Criador, y esto veelo imposible si no

Impetus.

muere, y como ella no se ha de matar, muere por morir, de tal manera que verdaderamente es peligro de muerte, y veese como colgada entre cielo, y tierra, que no sabe que hazer de si. Y de poco en poco dale Dios vna noticia de si, para que vealo que pierde, de vna manera tan estraña, que no se puede dezir, porque ninguna ay en la tierra, alomenos de quantas yo he pasado, que le yguale. Baste que de media hora que dure, dexa tan descoyuntado el cuerpo, y tan abiertas las canillas, que aun no quedan las manos para poder escreuir, y con grandisimos dolores. Desto ninguna cosa siente hasta que se passa aquel impetu, harto tiene que hazer en sentir lo interior, ni creo sentiria graues tormentos, y està con todos sus sentidos, y puede hablar, y aun mirar, andar no, que la derrueca el gran golpe del amor. Esto, aunque se muera por tenerlo, sino es quando lo da Dios, no aproueche. Dexa grandisimos efectos, y ganancia en el alma. Vnos letrados dizen que es vno, otros otro, nadie lo condena. El maestro Auila me escriuio era bueno, y assi lo dizen todos. El alma bien lo entiende es gran merced del Señor. A ser muy a menudo poco duraria la vida. El ordinario impetu es, que viene este desseo de seruir a Dios con vna gran ternura, y lagrimas por salir deste destierrro, mas como ay libertad para considerar el alma, que es la voluntad del Señor que viua, con esso se consuela, y le ofrece el viuir suplicandole no sea sino para su gloria. Con esto passa.

Herida.

Otra manera verdaderamente harto ordinaria de oracion es vna manera de herida que parece al alma como si vna saeta la metiessen por el coraçon, o por ella misma, assi causa vn dolor grande que haze quexarse, y tan sabroso, que nunca querria le faltasse. Este dolor no es en el sentido, ni tampoco es llaga material, sino en lo interior del alma, sin que parezca dolor corporal, sino q̄ como no se puede dar a entēder, sino por cōparaciones, ponēse estas grosseras, q̄ para lo q̄ ello es lo son, mas no se yo dezirlo de otra suerte. Por esso no son estas cosas para escreuir, ni dezir, porque es imposible entēderlo, si no es quē lo ha experimentado, digo adonde llega esta pena, porq̄ las penas del espíritu son diferentes de las de acá. Por aqui sacó yo como padecen mas las almas en el infierno, y purgatorio, que acá se puede entēder por estas penas corporales. Otras vezes parece q̄ esta herida del amor, sale de lo intimo del alma. Los efectos son grandes, y quando el Señor no lo da, no ay remedio, aūq̄ mas se procure, ni a poco dexarlo de tener quando el es seruido de darlo. Son como vnos desseos de Dios a viuos, y tan delgados que no se puedē dezir, y como el alma se ve atada, para gozar como q̄rria de Dios, dale vn abo recuniēto grāde cō el cuerpo, y parecele como vna gran pared que la estorna

PATA

para que no goze su alma de lo que entienda entonces a su parecer que goza en si sin embaraço del cuerpo. Entonces ve el gran mal que nos vino por el pecado de Adan en quitar esta libertad. Esta oracion antes de los arrobamientos, y impetus grandes que he dicho, se iuno. Oluideme de dezir, que casi siempre no se quitan aquellos impetus grandes, sino es con vn arrobamiento, y regalo grande del Señor, adonde consuela el alma, y la anima para vivir por el. Todo esto que está dicho no puede ser antojo por algunas causas que sería largo de dezir. Si es bueno, o no, el Señor lo sabe. Los efectos, y como dexa aprouchada al alma, no se puede dexar de entender a todo mi parecer.

Todas las que he referido son palabras de la madre Teresa de Iesus, y huelgome de auerlas puesto aqui, porque me parece en ellas tenemos vna muy buena declaracion de los grados por dōde el Señor la leuantò a tã alta oracion, q̄ es para lo que yo principalmente las he traido, y no para enseñar como se ha de tener la oraciō, que no es deste lugar, ni tiempo. Pero tambien està en ellas como en breue suma lo que grandes autores tratan destas maneras mas altas de oracion, que podra ser de prouecho para aquellos a quien Dios huuiere dado algo desto.

CAPITULO IIII. Del gran conocimiento de las cosas celestiales que el Señor la comunicò por medio de la oracion.



A que comence a dezir de su oraciō, aue de dezir antes que a otra cosa passè, todo lo que a ella toca, aunque estoy desleando llegar a las otras virtudes, porque ay en ellas mucho que dezir para gloria del que se las dio tan cumplidamente, y para prouecho de las almas que pretenden la perfeccion: pero pide esto que he dicho el buen orden de las cosas que se hã de tratar. Mas desseo que quien esto leyere, torne a leer lo que dixè en el capitulo 1. y 2. del libro primero, y al principio del capitulo tercero deste libro quarto, porque lo que aora dire es para marauillarnos, y alabar a nuestro Señor, y no para imitarlo, pues esto es imposible, y sería locura ponerse en ello. En auiendo muy grande amistad entre dos,

no pueden dexar de descubrirse los secretos, porque conforme al antiguo prouerbio, Entre los amigos todas las cosas son comunes. Así dixo Dios quando queria destruir aquellas malditas ciudades: Podré yo encubrir a Abraham lo que tengo de hazer? Y por el Profeta Amos dixo: No hará el Señor Dios cosa sin descubrir primero su secreto a sus siervos los Profetas. Y a los Apostoles dixo el Señor: Ya no os llamaré siervos, sino amigos, porq̄ el siervo no sabe lo que haze su señor. Mas a vosotros llameos amigos, porque todo lo q̄ oia mi Padre os lo he dicho. Así se mostraua Christo nuestro señor a la madre Teresa de Iesus en diferentes maneras de visiones, y la hablaua muchas vezes con gran familiaridad, y amistad, y la declaraua grandes secretos. Ya auemos dicho como la mostrò el infierno, y el lugar que en el tuuiera si durara mas en el camino que auia comenzado, y no fuera por su poderosa mano como otro Abraham, librada del fuego de los Caldeos. Otra vez la mostrò la gloria, y las primeras personas que en ella vio fueron su padre, y madre, y en vn breuissimo espacio vio cosas altissimas, y entendio grandes secretos, que no se pueden con palabras declarar, y esto con vn deleyte tan soberano, que no se puede dezir. Otra vez estuuò el Señor cabe ella mas de vna hora mostrandola cosas admirables. Tambien despues de auerla traído el Señor a la memoria su vida pasada, fue arrebatado su espíritu de manera que casi la pareció estaua fuera del cuerpo, a lo menos no sabia si estaua en el, como aconteció a san Pablo, y vio la humanidad de nuestro señor Iesu Christo con mayor gloria que jamas la auia visto. Representosele por vna noticia admirable estar metido en los pechos del Padre sin saber ella como, mas de verse presente a tan alto secreto. Fue de manera que se la passaron algunos dias sin poder tornar en si, y siempre la parecia traer presente aquella magestad del hijo de Dios, con harto consuelo, y aprouechamiento suyo. Esta misma vision vio algunas vezes, y dize era la más subida de quantas Dios la auia dado. Diola vna vez grandissimo desseo de comulgar, y en entrando en la Iglesia la dio vn arrobamiento grande,

Gene. 18.

Amos. 3.

Ioan. 15.

Del c. 3 2.

Del c. 3 8.

2. Cor. 12

Del c. 39.

grande, vio abrirse los cielos, y en ellos vn Trono, y vno sentado en el, y por vna noticia muy alta que entonces la dieron, entendio estar alli la Diuinidad (aunque no la via) con gran muchedumbre de Angeles, de mayor hermosura sin comparacion que antes huuiesse visto. Sentia en si vna gloria tan grande, que ni se puede dezir, ni imaginar. No vio nada, y entendio que estaua alli junto quanto se podia desfiar. Dixeronla: Que lo que alli podia hazer era, entender que no podia entender nada, y mirar la nada que era todo en comparacion de aquello. En este arrobamiento estuuio dos horas. Estando rezando el Symbolo de san Atanasio *Quicumque vult*, la dio nuestro Señor vn altissimo conocimiento de como era vn solo Dios, y tres personas, con grandissima claridad, segun en este desfiar se puede tener, y quedò de alli siempre con gran luz en este mysterio, y con gran consuelo. En vn papel hallè esto escrito de su mano. *Vn dia despues de san Mateo estando como suelo despues que vi la vision de la santissima Trinidad, y como està con el alma que està en gracia, se me dio a entender muy claramente de manera que por ciertas maneras, y comparaciones por vision imaginaria lo vi. Y aunque otras vezes se me ha dado a entender por vision intelectual la santissima Trinidad, no me quedaua despues de algunos dias la verdad como aora, digo para saberlo pensar, y consolarme en esto. Aora veo que de la misma manera lo he oido a letrados, y no lo entendia como aora, aunque siempre sin detenimiento lo creia. &c. En otro estaua esto: El Martes despues de la Ascension auiedo estado rato en oracion despues de comulgar con pena, porque me diuertia de manera q̄ no podia estar en vna misma cosa, que xauame al señor de nuestro miserable natural. Començò a inflamarse mi alma pareciendome que claramente entendia tener presente a toda la santissima Trinidad en vision intelectual, a donde entendio mi alma por cierta manera de representacion, como signa de la verdad, para que lo pudiesse entender ni torpeza, como es Dios trino y vno, y assi me parecia hablarme todas tres personas, y que se representaua dentro de mi alma dixiendome: Que desde este dia veria mejoria en mi en tres cosas, que cada vna destas personas me haria metted. La vna en la caridad, y en padecer con contento. En sentir esta caridad con entendimiento en el alma entendia aquellas palabras que dize el Señor: *Què estarè con el alma q̄ està en gracia las tres diuinas personas, porque las via en mi por la**

Ioan. 14.

manera dicha. Y en otro hablado de la misma materia, dize: *Pareciome se me represento como quando en vna esponja se encorpora, y embue el agua, assi me parecia a mi alma que se hinchia de aquella diuidad, y por cierta manera gozaua en si, y tenia las tres personas. Tambien entendi. No trabajes tu de tenerme a mi encerrado en ti, sino de encerrarte tu en mi. Pareciame que dentro de mi alma estauan, y via yo estas tres personas se comunicauan a todo lo criado, no haziedo falta, ni saltando de estar conmigo. Destas cosas dio cuenta en Salamanca quando vino a fundar alli al padre Martin Gutierrez Retor del Colegio de la Compania de Iesus, que de mas de sus letras, y excelente juyzio, tenia mucha experiencia de cosas espirituales, y dixola Que era esto de la santissima Trinidad, que auemos contado, de lo mas a que acá se puede subir Esto tambien escriuiuo estando en la fundacion de Seuilla.*

Estando yo vn dia en oració senti yo estar el alma tã dentro de Dios, que no parecia auia mundo. sino embebida en el se me dio a entender aquel verso de la Magnifica, Exultauit spiritus meus in Deo salutari meo, de manera que no se me puede olvidar. Tambien estaua esto. Aniedo acabado de comulgar el dia de S. Agustin, yo no sabre dezir como, se me dio a entender muy altamente, sino que fue cosa intelectual, y que passo muy presto, como las tres personas de la santissima Trinidad, que yo traygo en mi alma esculpidas, son tan vna essencia. Por vna juntura estraña se me dio a entender, y por vna luz tan clara que ha hecho bien diferente operacion, que de solo tenerlo por Fè, he quedado de aqui a no poder pensar en ninguna de las personas diuinas, sin entender que estan todas tres. De manera que estaua oy considerando como siendo tã vna cosa auia tomado carne humana el Hijo solo. Diome el Señor a entender como con ser vna cosa eran distintas personas, son vnas grãdezas que de nuevo da desseo al alma de salir desta embaraço q̄ haze el cuerpo para no gozar dellas, que aunque parece no son para nuestra brexza, de entender algo dellas queda vnaganancia en el alma, cõ passar en vn punto, sin comparacion mayor que con muchos años de meditaciõ, y sin saber entender como. En el mismo lugar escriuiuo esto. Estando vna vez cõ esta presencia de las tres personas que traygo en el alma, era con tanta luz, que no podia dudar el estar alli Dios viuo, y verdadero, y alli se me dauã a entender cosas que no las sabre dezir despues. Entre ellas era como auia la persona del Hijo tomado carne humana, y no las demas. No sabre, como digo, dezir cosa desto, que pasan algunas tan en lo secreto del alma, que parece

parece el entredimiento entiendo como vna persona que durmiendo, o medio dormida le parece entiede lo que se habla. En el cap. postrero de su vida dize: Vinome vn arrobamiento de espíritu de suerte que yo no lo se dezir. Pareciorne estar merida, y llena de aquella claridad q̄ he sentido otras vezes. En esta merced se me dio a enteder vna verdad, que es cumplimiento de todas las verdades, no se yo dezir como, porque no vi nada. Dixeronme sin ver quien, mas biẽ entedi ser la misma verdad: No es poco esto que hago por ti, que vna d: las cosas es en que mucho me deues, porque todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad. No faltará vna tilde della. A mi me parecio que siempre auia creído esto, y q̄ todos los fieles lo creiã. Dixome: A hija, que pocos me amãcõ verdad, que si me amassen no les encubriria yo mis secretos. Sabes que es amarme con verdad? Entender que todo es mêtira lo que no es agradable a mi. Con claridad veras esto que aora no entiendes, en lo que aprouecha tu alma. Y assi lo he visto, sea el Señor alabado, que despues acá tanta vanidad, y mêtira me parece lo que veo no va guiado al seruicio de Dios, que no lo sabre yo dezir como lo entiedo, y la lastima que me hazẽ los que veo con la escuridad que està en esta verdad. Y luego va contando grandes prouechos q̄ quedaron en su alma. Mas abaxo dize: Estando vna vez en oracion, se me representò en breue sin ver cosa formada, mas fue vna representaciõ muy alta, como se veen en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en si. Saber escreuir esto yo no lo se, mas quedò muy imprimido en mi alma, y es vna de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas me hã hecho confundir, y auergonçar acordãdome de los pecados que he hecho. De lpuẽs declara como puede, con vna comparacion lo que vio desta manera. Digamos ser la Diuinidad como vn claro diamante muy niayor que todo el mundo, y que todo lo que hazemos se vee en este diamante, siendo de manera que lo encierra todo en si, porque no ay nada que salga desta grandezza. Cosa espantosa me fue ver en tan breue espacio tantas cosas juntas aqui en este claro diamante, y lastimosissima cada vez que me acuerdo ver, q̄ cosas tan feas se representauan en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados. Y es assi, que quando se me acuerda, yo no se como lo puede llevar, y assi quedè entances tan auergonçada, que no sabia me parece dõde me meter, &c.

Del fantissimo Sacramento vio tambien muchas cosas como dire en su lugar. Seria nunca acabar si se huuicssen de dezir todas las grandezas que el Señor la mostrò,

mostrò, lo que sabemos cierto es, que dexò cosas grandes, y muchas destas que no quiso escreuir, como ella lo dize claramente en el cap. 27. del mismo libro, donde escriue esto. *Y trata con ella con tanta amistad y amor, que no se sufre escreuir, porquè ha ze algunas mercedes que consigo traen sospecha por ser de tanta admiraciõ, y hechas a quien tan poco ha merecido, que sino ay muy viua Fè, no se pueden creer. Y assi pienso dezir pocas de las que el Señor me ha hecho sino me mandaren otra cosa, &c.* Y en el cap. 32. despues de aquella vision del infierno dize: *Andando yo despues de auer visto esto, y otras grandes cosas, y secretos que el Señor por quien el es me quiso mostrar de la gloria que se da a los buenos, y pena a los malos, &c.* Y en el cap. 38. *No quiero dezir mas destas cosas: porque como digo no ay para que, auuq̃ son hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea.*

CAP. V. Del espiritu de profecia que tuuo.



VAN tan junto con estas visiones y reuelaciones de grandes secretos que acabamos de contar las que tocan al espiritu de profecia, q̃ no se pueden apartar, y assi dirè algunas aqui, para q̃ se vea como se cūplio en ella la profecia de Ioel Profeta: *Derramarè mi espiritu sobre toda carne, y profetizaran vuestros hijos, y vuestras hijas, &c.* En tiempo del viejo Testamèto huuo Profetissas, como Maria hermana de Moysen, y Debora, y la muger de Isaias, a quiè el llama Profetissa en el capitulo 8. y Holda en tiempo del Rey Iofias, y Ana hija de Fanuel. Hasta entre los Gentiles huuo Sibylas, que tan claramente profetizaron muchos mysterios de la vida y muerte de Christo nuestro señor, y del juyzio postrero, como los santos Profetas entre los Hebreos. En el Testamento nuevo ha auido muy mayor abundancia, porque en el se auia de cumplir, y cumplio, lo que acabamos de referir del Profeta Ioel. Felipe vno de los siete Diaconos escogidos por los Apostoles, tuuo quatro hijas virgines Profetissas. Y era tan ordinario esto en la Christiandad en aquellos tiempos, que huuo menester san Pablo auisar a los de Corinto, como auian de estar las mugeres quando profetizassen

Ioel. 2.

Actos. 21.

2. Cor. 11.

en la Iglesia, y como los hombres, y por el capitulo catorze de la misma epistola se vee bien quan comunmente se hallaua esta gracia de profecia en los de la Iglesia de Corinto, y lo mismo era en otras. S. Iustino martyr escriue en el Dialogo cõtra Trifon, Que hasta su tiẽpo duraua la gracia de la profecia en las Iglesias. Y santo Tomas dize, Que despues de los Apostoles, en todos tiempos ha auido algunos en la Iglesia, que han tenido espiritu de profecia, y alega de san Agustín en el libro quinto de la Ciudad de Dios capitulo veinte y seis, del Emperador Teodosio, Que viendose muy apretado, embiò a Iuan monje de Egipto señalado por el don de profecia, y del supo que auia de tener vna gran vitoria, como la tuuo. Esto se ha ydo continuando hasta nuestrs tiẽpos, asì en santos, como en santas, como largamente prouamos en el capitulo primero del primer libro.

S. Tho. 2.
2. q. 174.
A. 7. 6.

En Villacaftin lugar bien conocido en Castilla la vieja, donde yo naci, huuo pocos años ha en tiẽpo del Rey don Enrique el enfermo, vn hombre verdaderamente profeta, que dixo algunos trabajos que vinieron despues a Castilla, y con libertad santa, y profetica reprehendia al Rey hasta venirle a cortar por ello la lengua en Segouia, y hablo despues como si la tuuiera, boluiendose a ella que estaua enclauada en la picora y diziendo: Vos estareys ahi porque dezis las verdades. Y yo siendo muy niño alcancè a vna señora de aquel lugar que viuio muchos años, y si bien me acuerdo dezia ella que le auia conocido. Y en aquel lugar contauan esto hòbres curiosos de la antigüedad a quiẽ se deuia creer.

Boluiendo pues al proposito, para lo que dire presupongo primero la dotrina de san Gregorio por todos recebida y apronada, que en la primera Homilia sobre Ezechiel, dize asì: Trestiempos tiene la profecia, pasado y presente, y venidero. Y prouando esto de la sagrada Escritura dize: Profecia de tiempo venidero es, Mira que la Virgen concebira, y parira vn hijo. Profecia de tiempo pasado, Al principio criò Dios el cielo, y la tierra, porque habló el hom-

Isa. 7.
Gen. 1.

1. Cor. 14.

bre de vn tiempo en que no auia hombre. Profecia de presente es, quando el Apostol san Pablo dize Pero si todos estan profetizando, y entra algun infiel, o ignorante, todos le conuencen, todos le juzgan, porque se manifiesta los secretos de su coraçon, y assi cayendo en tierra adorará al Señor, afirmando que Dios esta verdaderamente en vos otros. Assi que quando dize: Los secretos de su coraçon se manifiesta, muestrese por cierto, que por esta manera de Profecia el espiritu no dize lo que esta por venir, sino muestra lo que ya es. De donde concluye san Gregorio, que si las cosas passadas, o presentes, son de manera que naturalmente no se pueden conocer, es spiritu de profecia conocerlas, y manifestarlas, porque el saber, o dezir las que estan por venir, por esso es profecia, porque naturalmente no se pueden conocer. Conforme a esta doctrina esta claro, que casi todo, o sin casi, lo que auemos dicho en el capitulo passado pertenece al espiritu de profecia. Tal es tambien la vision en que vn dia de la Assuncion de nuestra Señora vio de la manera que subio a los cielos, y la alegria, y solenidad con que fue recebida, y el lugar donde esta. Tambien vio de algunas almas bienauenturadas el grado de gloria que tenia cada vna, y la diferencia de vnas a otras. Muchas almas vio salir del purgatorio, y subir al cielo, de quien ella escribe en el capitulo treinta y ocho, y entre ellas de vn hermano nuestro de la Compania, que estando ella en Missa en nuestro Colegio de Auila, y haziendo oracion por el, que auia muerto la noche antes, le vio subir al cielo con mucha gloria yendo Iesu Christo nuestro señor con el. De otras cuenta en el capitulo treinta y vno, y treinta y quatro. A vn hombre rico amortajado vio como le tomauan muchos demonios, y le maltratauan, y con garfos de hierro le trahian devno en otro. Ya diximos en la fundacion de Valladolid como vio subir al cielo el alma de don Bernardino de Mendoza, y lo que antes de esso vio. En el tiempo que estauo en la Encarnacion por Priora, murio doña Leonór de Cepeda hermana de la madre Maria Bautista, y sobrina suya, a quien ella auia tenido consigo desde niña, y que-

Cap. 39. de su vida.

Del 6. 38.

xiala

riala mucho por la mucha virtud que tenia, que auia dexado de veras las cosas del mundo, y dádose mucho a la oracion y a Dios, y vn dia antes que muriese vio la Madre el dicho fin que auia de tener, y que no auia de llegar al purgatorio. Y quando las monjas la facauan al coro baxo para enterrarla, vio que los Angeles se la ayudauan a llevar, y yuan teniendo el cuerpo, y cõtando esto ella despues dixo: *Porque se vea quanto honra Dios los cuerpos donde estuuiero almas buenas.* Y asi hizo que se enterrase con la Mina mayor, la qual se dixo del Sacramento, porque era vn dia de la otaua de Corpus Christi, con organos, y mucha Alleluia, y ramos, y andiuose la procesion con el santissimo Sacramento al rededor della. Al Doctor Honcala Canonigo de Auila, hombre de gran exemplo, y muy buen Teologo, como se vee por las obras que dexò escritas, vio subiral cielo, y entendio que no auia passado por el purgatorio por auer sido virgen. Doña Iuana Brochero muger de Peraluarez Cimbron dio en Auila a la Madre vn Crucifixo muy bueno, y pocos dias despues de muerta la vio salir la Madre del purgatorio con vn Crucifixo en las manos dandola gracias por la oracion que por ella auia hecho, y mostrando que la auia valido mucho delante de Dios el Crucifixo que la auia dado. De cosas que estauan por venir auemos ya visto, hartas reuelaciones que tuuo en la fundacion del primer monasterio, y en algunos de los otros. A algunos religiosos dixo cosas que les auian de suceder, y entre ellos a aquel padre de la Compañia de Iesus con quien tratò mucho siendo el Rector del Colegio de Auila, y todo sucedio como ella lo dixo. Auiendose muerto vn cuñado suyo súbitamente sin poderse confessar, tuuo reuelacion que auia de morir de la misma manera doña Maria de Cepeda su hermana y muger del muerto, y esto no vna vez, sino mas. Fue a ella, y sin dezirla nada la puso en que confessasse, y comulgasse a menudo, y mirase mucho por si, y desde a quatro o cinco años murio sin poderse confessar, y sin que la viesse nadie, y desde a ocho dias acabando de comulgar se la mostro el Señor como la lleuauan a la gloria. Desta

Del c. 38.

Del c. 34.

manera la auisaua nuestro Señor de muchos peligros suyos, y ajenos tres o quatro años antes que aconteciesen y todas estas cosas las vio cumplidas. Y a personas ausentes auisaua de cosas desta manera, para que con tiempo se aperciesen, y se pudiesse remedio en daños que podian suceder. De religiones vio grandes cosas. Estando rezando cerca del santissimo Sacramento se le aparecio vn fanto de la orden de santo Domingo con vn libro grande en las manos, y abriole, y dixola, *Que leyessse vnas letras que estauan en el grandes y muy legibles, que dezian: En los tiempos aduenideros florecera esta orden, aurà muchos martyres.* De la misma orden vio seis o siete con espadas en las manos, por donde entendio que auian de defender la Fè. Tambien estando en oracion se le arrebatò el espiritu, y vio vn gran campo adonde combarian muchos, y los de esta misma orden peleauan con gran feruor. Tenian todos los rostros hermosos, y muy encendidos, y echauan muchos en el suelo vencidos, a otros matauan. Entendio que era esta batalla contra los herejes. Otra vez estando en oracion con mucho recogimiento, y suauidad, y quietud, vio en el cielo muchos de la Compañia de Iesus con vnas banderas blancas en las manos. Y estando ella marauillada, y contenta por la mucha deuocion, que tenia a esta religion, la dixo nuestro señor Iesu Christo: *Pues si tu supiesse quanto han de ayudar estos a la Iglesia en los tiempos venideros.* Esta vision dize ella que vio algunas vezes, y aunque en la vida que se imprimio, no se declare el nombre de la religion, està declarado en el libro mismo que ella escriuió, y en los demás que andan de mano. Las palabras que la dixo nuestro Señor puso despues mis adelante en el capitulo quarenta, sin el nombre de la religion, pero es cosa certissima, y sabida de su boca, todo lo que he dicho. Desde que comence a tratar destas visiones profeticas, me viene pensamiento si aurà alguno tan ignorante, que no le stringa por profecia, por no auer mas de representarlo el Señor en la vision. Pero muy rudo seria quien echasse assi la cuenta pues las profecias de todos los Profetas fueron mostrando

les Dios alguna vision, y enseñandoles lo que por ella se daua a entender, o diziendoles por si, o por algun Angel algo de lo que estaua por venir, o de cosas tan secretas, que por via natural no se podian saber, como se vee en todos los Profetas que ay en la sagrada Escritura. Y por ser esto cosa tan clara no me detengo a prouarlo. Mas de veinte años antes que viniesse a Portugal aquel tristissimo suceso de la muerte del Rey don Sebastian, y de tanta nobleza como cō el murio en Africa, vio la madre Teresa de Iesus vn Angel con vna espada desenuaynada, y muy sangrienta sobre el mismo Reyno de Portugal, y otro, aunque no tan ayrado, pero tambien con la espada desenuaynada sobre el Reyno de Francia, dandola a entender la yra que Dios tenia cō aquella Prouincia, y la mucha sangre que despues en ella se ha derramado. Y al cabo destes años estandose ella afligiendo delante del Señor, de tanta perdida del Rey don Sebastian, y los suyos, respondiola: *Si yo los hallé dispuestos para traerlos a mi, de que te fatigas tu?*

Quando dieron el Obispado de Osma al Doctor Velazquez Canonigo de Toledo, fuele a encomendar a nuestro Señor al coro, y dixola nuestro Señor. Que seria para mucho seruicio suyo. Otra vez la dixo, Que no se desharia la orden de sus frayles Descalços, q̄ entonces estauā harto afligidos, sino antes yria creciēdo. Estādo cō mucha aflicion por los negocios de su orden que estauan en mucho riesgo, la dixo nuestro Señor estas palabras: *o muger de poca fe, sosiegate q̄ muy bien se vá haciendo.* Y presto se vio ser así. Vio tambien (como ella lo dexò escrito) quatro años antes q̄ se hiziesse, vn mar grande, y muy alterado de persecuciones, y entendio en esta vision, que como los de Egypto se auian hundido en la mar quando yuan a destruyr a los hijos de Israel, y el pueblo de Dios passò libre, así su orden passaria libre, y los que la perseguiesen serian ahogados y vencidos. Estando otra vez cō mucha pena, porqué auia mucho que no sabia del padre maestro F. Geronimo Gracian, que estaua indispuerto, se le representò en lo interior vnā luz, y le vio venir por el camino alegre y bueno, y dixola el Señor: *Dile que comienza luego*

que *suya es la victoria*. En Auila (como queda dicho en el libro primero) auiendo embiado un moço a Toro a pedir vnos dineros a vna señora, dixo: *Ciertos son los dineros, ya los tiene el moço en su poder, en la sala baxa se los contaron*. Estando en Toledo en casa de doña Luyfa de la Cerda estaua en la misma la madre Maria de san Iosef, Priora q̄ es aora de Lisboa, y viendo a la Madre, y a sus cōpañeras, venianla desleos de ser mōja cō ellas, pero ni a ella, ni a criatura del mundo auia dado a entender la menor cosa de sus propósitos. Y como la Madre aconsejasse a las demas donzellas de aquella casa que seruiessen a nuestro Señor conforme cada vna a su habito, y que si sus padres las mādassen adereçarse lo hiziessem con fin de obedecer, a sola Maria de san Iosef la reprehendia siempre que la via, porque andaua galana, y la dezia, **Que** no eran exercicios los suyos para monja. Acontecia la de solo ver vna persona, entender la oracion que tenia, y de otras con solo mirarlas entender lo que tenian en su coraçon, y las faltas interiores, y cosas que naturalmente era impofsible saberlas. A doña Beatriz de Oualle hija de su hermana doña Iuana, desseando verla monja Descalça, y estando ella muy lexis deffos pensamientos dezia: *Aora Beatriz anda por donde quisieres, que al cabo has de venir a ser monja Descalça*, como lo es aora en el monasterio de Alua, y se llama Beatriz de Iesus, de cuya entrada dire adelante. Auiedo entrado vna señora en su religion, dixo, **Que** no perseueraria en ella, y así salio presto. A la Duquesa de Alua doña Maria Enriquez dixo, **Que** vernia a morir a Alua, y a otras personas dixo lo mismo, pero particularmente al padre fray Mariano de S. Benito dixo, siete o ocho años antes que muriesse, que la auia reuelado nuestro Señor que auia de morir en Alua. De la Iglesia de san Iosef de Auila, dexò escritas estas palabras como yo las vi de su mano. *Vna vez entendí; Tiempo verna que en esta Iglesia se hagan muchos milagros; Llamarla han la Iglesia santa. Es en san Iosef de Auila, año de 1571*. Al padre fray Pedro de Alcantara, le dixo en Auila quando auia de morir. Estando en Seuilla la reuelò nuestro Señor que se auia de saluar. Su muerte supo antes en que año auia

auia de ser. Porque estandola vna vez diziendo la Priora de Medina, que era la madre Ynes de Iesus, Aurà vueſta reuerencia ora cincuenta y nueue años? Respondio: *si*, y despues dixo como entre dientes: *De cincuenta y nueue para ſesenta y ocho*, y no añadió mas. Notó estas palabras entonces la madre Yſabel de Iesus, que era nouicia. Y despues algunos años estando en Salamanca indispuerta como lo andaua siempre, dixola el Doctor Tiedra medico muy docto cosas que auia menester hazer para su salud. Ella respondió, Que no pensaua hazer nada de aquello, y preguntada la causa, dixo: *Para quatro años que zengo de viuir, no es menester tanto embaraco*. Y la misma que auia oido las primeras palabras, oyendo estas las juntó, y contando los años que auian pasado desde las primeras, halló que para los ſesenta y ocho años faltauan aquellos quatro, y así fue, que murió de ſesenta y siete años y medio poco mas. Estando en Salamanca, y con ella doña Quiteria de Auila, monja de la Encarnación, reçando las dos Maytines, se quedó eleuada vn rato, y despues boluendo en si, y rogandola mucho doña Quiteria que la dixesse, Que auia sido aquello? Respondio, *Muerto es don Francisco de Guzman: Que era vn cauallero sacerdote, muy humilde, y muy ſieruo de Dios. Y fue así, que murió entonces*. Consolando despues en Auila a doña Francisca de Bracamonte su hermana, la dixo: *No tenga pena, que en buen lugar está, que yo vi vn cuerpo glorificado, muy hermosa, y aunque el no lo era, conoci ſer el*. En el libro primero diximos de Virſula de los Santos, vna de las monjas primeras a quien vio gloriosa estando en Alua, quatro horas despues que ella se auia muerto en Auila. Estando la Madre en Segouia dixo vna noche: *Yſabel de los Angeles es muerta, y su alma ha estado vn poco en el purgatorio*. Y de alli a dos dias vinieron cartas de Salamanca de como era muerta, porque viuia ella alli. Rogando a nuestro Señor en el mismo lugar por vn cauallero que estaua con vna enfermedad muy peligrosa, la dixo el Señor dos dias antes que el muricſe: *Morira, pero uiuira para siempre*. Y así fue, que murió. Esto de saber la muerte de las mojas de sus monasterios,

antes que dellos se lo escriuieslen, la acontecio algunas vezes. Estando deshauziada la madre Ynes de Iesus, que es aora Priora de Palécia, y dādola todos por muerta dixo: *No morira desto mal, que para mas que esso la tiene Dios guardada.* Tambien de Iuan de Oualle su cuñado, teniendo todos por cierto q̄ moriria, dixo que sanaria, y assi fue. Quando hazian en Alua el coro bajo, queriā hazer quadrada la reja que sale a la Iglesia, como lo fuēlen ser las demas, ella dixo: *No se ha de hazer sino vn arco, porque se ha de poner alli el deposito.* Hizose assi la reja, y las monjas entendian que lo dezia por el arca del deposito que para ciertas obras pias dexarō alli los fundadores, y este deposito nunca se pulo a'li, pero puso se otro muy mas precioso que fue su santo cuerpo, el qual estuuō alli depositado algun tiempo, como diremos en el libro siguiente. Por donde se piensa (aunq̄ desto no ay certidūbre) que hablaua la Madre del deposito de su cuerpo. En vna relacion que hizo della y de vn spiritu vn confessor suyo, el qual, a lo que puedo colegir, era de la Compania de Iesus, hallē estas palabras: *Hame dicho muchas cosas que solo Dios las podia saber, por ser cosas que estauan por venir, y que tocauan al coraçon, y aprouechamiēto, y que parecian imposibles, y en todas he hallado grādissima verdad.* &c. Y como a los Profetas les daua Dios recaudos suyos q̄ diēse a otros para prouecho de sus almas, assi se los daua a ella muchas vezes, aunque ella no gustaua de recibirlos, y se escusaua. Vna vez dixo a nuestro Señor: *Señor, porque me fatigays en esto, vos no se lo podeys dezir a ellos: para que ordenays que yo entienda en esto?* Respondiōla el Señor: *Hagolo porque tu como no puedes entender en mas, ayudes para que otros me siruan, y porque el no estā dispuesto para que yo le hable, y se lo quisiese hazer, como no trata tanto de oracion no me creeria:* Otra vez le dixo: *Señor, no ay otras personas, especialmēto letrados, y varones, que si vos les hablades harian esto que vos me mādays mucho mejor que yo, que soy tan mala?* Respondiōla: *Porque los letrados y varones no se quieren disponer para tratar conmigo, vengo yo como necesitado, y desechado dellos a buscar mugeres cō quiē descaēse, y trate mis cosas.* Cuenta este mismo cōfessor, que auiendo el cōcertado cō vna persona como auia de tratar muy de veras cō Dios, y pēfando que lo hazia assi, no queria boluer por donde ella estaua,

estaua, dixole la Madre que su Maestro (que afsi llamaua ella a Christo nuestro Señor) la auia mandado que le dixesse que boluiesse a la persona, y le diesse el recaudo q̄ ella le daua, y el se le dio, y fue tal, que a la persona para quien se daua (con ser vn hombre muy graue y de mucho seso y gouierno) le penetrò las entrañas, y començo a llorar, y descubriose alli como no auia començado lo que auia prometido de hazer.

CAPITULO VI. De los libros espirituales que escriuio.

Despues de lo dicho se sigue tratar de los libros que dexò escritos, y de los auisos que dio para la oracion, porque todo esto pertenece al conocimiento que diximos auia alcançado de las cosas espirituales, y a lo que començamos a tratar en el capitulo primero de su oracion. Fuera de papeles sueltos que quedaron, en que ay cosas muy prouechosas, escriuio cinco libros, no por su voluntad, sino por la obediencia de sus confesores, a quien obedecia como a Christo nuestro Señor, como se entiende de lo dicho, y despues diremos más largamente. El primero fue del discurso de su vida, hasta la fundacion del monasterio de san Iosè de Auila. Este escriuio por mandado del padre fray Garcia de Toledo de la orden de santo Domingo, que era entonces su confessor, el mismo año que fundò el monasterio, que fue de mil y quinientos y sesenta y dos, y acabole el mes de Junio del mismo año, sin diuidirle por capitulos, pero despues le diuidio, y añadió la fundacion de san Iosè de Auila, como aora està. Y es cosa marauillosa, que como le yua escriuiendo, la yua nuestro Señor poniendo en aquella oracion de que escriuia, como quando la tenia al principio: y afsi fue prosiguiendo en todos los modos de oracion que alli cuenta, hasta la que tenia de presente. El segundo fue el Camino de perfeccion que escriuio siendo alli Priora, por orden del padre maestro fray Domingo Ba-

ñes, que era entonces su confessor, en el año mismo, despues de auer acabado el primero. El tercero fue de las fundaciones de los otros monasterios, començando desde el de Medina, y acabádo en el de Burgos que fue el postrero. Este començo en Salamanca el año de 1573. por orden del padre maestro Geronimo de Ripalda de la Compañia de Iesus, q̄ la confessaua alli, teniendo ya fundados siete monasterios, y despues le yua añadiendo como yua fundando. El quarto que se llama Castillo interior, o las Moradas, escritio por orden del Doctor Velazquez su confessor, q̄ como auemos dicho, fue despues Obispo de Osma, y Arçobispo de Santiago, y tuuo aquellos dias tan gran exceso de oracion, y andaua tan eleuada en Dios, q̄ en diez o doze dias no pudo estar abil para escreuir vna carta, y desto quedò cõ tanta flaqueza de cabeça, como en el mismo libro da a entender. Comẽçole el dia de la santissima Trinidad, del año de 1577. en Toledo, y acabole en Auila, vispera de san Andres del mismo año, casi cinco años antes que muriesse. El quinto sobre los Cantares de Salomon, por orden de algunas personas (que asì lo dize ella) a quien estaua obligada a obedecer. Deste no ha quedado sino vn quaderno, o poco mas, porque como le escriuio por obediencia, asì tambien le rompio, o quemò por obediencia de vn confessor ignorante, y que sin verle se escandalizò; a quien valiera mas no obedeciera hasta tomar el parecer de otros que supieran mas: pero obedeciole luego, y callò bien el nombre deste que tan imprudentemente se arrojò a mandar lo que no entendia. De manera que aunque contò el caso al padre maestro fray Geronimo Gracian, no quiso aun a el dezirfelo. Y aunque al fin de lo q̄ ay deste libro, parece verdaderamente auerlo dexado la Madre alli, sabemos muy cierto q̄ escriuio despues mucho mas. Todos estos libros escriuio, ocupada en muchos negocios, y teniendo grandissima falta de tiempo, y muchas vezes tambien de salud, que parece era imposible poderlo hazer: pero fue possible, por que en poniendo se a escreuir, se la ofrecia tanto que dezir, que no tenia que detenerse en pensar, sino darle priessa a escre-

escreuir, como lo dà claramente a entender en muchas partes dellos y particularmente al fin del Camino de perfección dize: *E yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escreuir, que no por cierto en pensar lo que he dicho.* Y en el mismo libro al fin del capítulo veynte, dize en el original de mano: *Mas quede cosas se ofrecen en comenzando a tratar deste camino, aun a quien tan mal ha andado por el como yo. Ojala pudiera yo escreuir con muchas manos, para que unas por otras no se olvidaran, &c.* Así el estilo dellos no es trabajado, ni curioso, sino el de su comun hablar, pero llano, puro, graue, propio, apacible, y qual conuenia para las cosas que trataua. De la oracion y contemplación, y del trato familiar de Dios con las almas, y de las almas con Dios, trata cosas altas y delicadas, y de tal manera, que aun hombres muy letrados, sino son juntamente muy espirituales, podran mas admirarse dellos que entenderlos, no por no lo declarar ella muy bien, que tiene gran don de enseñar estas cosas, y las dize de diferentes maneras, y las declara con comparaciones, sino por ser ellas tan altas y espirituales, que se dexan mal entender de quien no tiene alguna experiencia dellas. Y por esto fuera del libro que llamo Camino de perfección, que quitados dos o tres capítulos, es para todos las delicadezas que ay en la mayor parte de los otros, no tienen para que leerlas sino las personas para quien se escriuieron, que son aquellas a quien Dios lleva por esse camino, o a lo menos las que con leerlas creceran en perfección, sabiendo alabar a este Señor nuestro, tan liberal con los que de veras se dan a el, y amarle mas por esso. Las demas contentense con leer lo que fuere historia, o doctrina mas clara, que se dexa bien entender. Y los que de estos libros se huieren de aprouechar, hanlos de leer con vn corazón deuoto y desapasionado, dando buen sentido a algunas palabras que no van dichas con el rigor que usan los Teólogos en las escuelas, ni tan declaradas todas vezes como las escriuiera vn gran Teologo que fuera mirando todo lo que en ellas se podia caluniar. Y esto no es dificultoso, porque luego se ve con quan sana intencion se dixeran, y de lo que se va diziendo, se entiende el buen

sentido que tienen: porque los que leen desta manera los libros, pocos hallaran, aun de los muy graues y doctos, en que no topen cosas que se puedan torcer a malos sentidos. El libro de la vida, demas de la historia que es muy sabrosa, trata de cosas muy espirituales, y todo es lo que passò por ella, con grandes auisos para conocer lo que es del buen espiritu y del malo, y saberse auer bien en lo del bueno, y guardarse de los engaños del malo. Esta misma doctrina tiene el libro de las Moradas mas por orden, y con mas resolucion de esperiencia, por auerse escrito quinze años despues, pero particularmente lo mas alto della, que es lo que està en las tres Moradas postreras, es todo lo que en si vio y experimentò, siño que en la vida habla claramente de si, aca mas encubiertamente. El camino de perfeccion es mas para todos, porque trata de la oracion desde sus principios, hablando primero de las virtudes propias de la religion que son para ella necessarias, y enseñando como se ha de orar vocal y mentalmente, y de la contemplacion y oracion de quietud: y despues yendo por el Pater noster, con meditaciones. Estos tres libros que acabo de dezir, me dicen estan ya traducidos en lengua Italiana, por el Obispo de Nouara. El de las fundaciones, lo mas es historia, pero tiene en el de quando en quando, excelentes auisos, y doctrina muy buena, y muy a proposito de las religiosas para quien se escriuio. Lo de los Cantares pone desseo y lastima de lo que falta, porque si todo estuuiera escrito, creo fuera vna de las cosas prouechosas para entender enteramente el sentido deste dificultosissimo libro, que ay. Porque como el trate de los regalos que Dios haze al alma santa, que enteramente se le entrega, y los amores diuinos que ella tiene con el, y destas cosas sepan pocos, no ay duda sino que quien tanta esperiencia y vso tenia dellas, y ha gustado quan dulce es el Señor, entenderà muy

mejor lo que el esposo y la esposa sentian,
y lo que se dezian.

CAP. VII. De quan examinado y apronado fue el espiritu de la madre Teresa de Iesus.

QVERIA poner tras esto de los libros vna suma de los auisos que daua para la oracion, pero hame parecido, que antes que diga lo que enseñaua, será bueno dezir quan examinada y aprobada fue ella para maestra, por los mas doctos, y espirituales hombres que entonçes auia en España, para que dessa manera se de a sus auisos, y preceptos, el credito y autoridad que es razon, pues ningun Maestro ni Doctor en Teologia, ha sido de mas, y con mas rigor examinado, en Salamanca, ni Alcalá, ni en Paris. Ya en el libro primero diximos de personas que auian entēdido su espíritu, y le auian aprobado y alabado, como el padre Francisco de Borja, y despues el padre fray Pedro de Alcantara, y otros, y puse vna carta del mismo fray Pedro de Alcantara, para el Obispo de Auila, en que dezia algo de lo que della sentia. Digo algo, porque a otra persona de mucho credito dixo tambien entonçes, que la tenia por vna alma de las mas escogidas que Dios tenia en la tierra y que cō auer el tratado muchas, no le parecia tenia de ninguna mayor satisfacion, y que assi la tenia Dios escogida para obras de gran seruicio suyo, y que queria fundar a quel monasterio de Auila, pero que no seria esse solo. Dezia tambien, que fuera de la sagrada Escritura, y de lo demas que la Iglesia mandaua creer, no auia cosa mas cierta que ser de Dios el espíritu de la madre Teresa de Iesus: y otros muchos hombres muy doctos y graues, han dicho grandes cosas a este proposito. Pero porque yo hallè vna relacion escrita de su mano, que estando ella en Seuilla el año de mil y quinientos y setenta y cinco, dio al padre Rodrigo Aluarez de la Compania de Iesus, con quē se confessaua y comunicaua sus cosas, porque era muy seruo de Dios, y tenia gran don de discrecion de espíritu, donde pone mucho desto, tomare della lo que fuere menester para lo que tratamos. En esta hablando de si, como de tercera persona, y diziendo que auia quarenta años que

que era monja, y que en los primeros veinte y dos, auia tenido muchas sequedades, y como despues la començo el Señor a hablar y a mostrarse, dize que con estas cosas andaua con temor no fuesen del demonio, y luego se sigue esto.

Y començolo a tratar con personas espirituales de la Compañia de Iesus, entre los quales fueron el padre Araoz, que era Comissario de la Compañia, que acertò a yr ai, y al padre Francisco que fue Duque de Gandia, tratò dos vezes, y a vn Prouincial que està aora en Roma, que es vno de los quatro señalados, llamado Gil Gonzalez, y aun al que aora lo es de Castilla, aunque a este no tratò tanto. Al padre Baltasar Alvarez, que es aora Rector en Salamanca, y la confesso seys años en este tiempo: y al Rector que es aora de Cuonca, llamado Salazar, y al de Segouia, llamado Santander: al Rector de Burgos, que se llama Ripalda (y aun estava mal con ella de q̄ auia oido estas cosas, hasta despues que la tratò.) Al Doctor Paulo Hernandez en Toledo, que era Consultor de la Inquisicion: y al Rector que era de Salamanca quando le habiò, el padre Gutierrez, y a otros padres algunos de la Compañia, que se entendia ser espirituales, que como estauan en los lugares a que yua a fundar, los procuraua. Y al padre fray Pedro de Alcantara, que era vn santo varon de los Descalços de san Francisco, tratò mucho, y fue el que mucho puso, porque se entendiesse que era buen espiritu. Estuuieron mas de seys años haziendo hartas prueuas, y ella con hartas lagrymas y asficciones, mientras mas prueuas se hazian mas tenias, y suspensiones, y arrobamientos hartas vezes, aunque no sin sentido. Hazianse hartas oraciones, y dezianse missas, porque el Señor la lleuasse por otro camino, porque su temor era grandissimo, quando no estava en la oracion, aunque en todas las cosas que tocauan a estar su alma mucho mas aprouechada, se via gran diferencia, y ninguna vanagloria, ni tentacion della, ni de soberuia, antes se afrentaua mucho, y se corria de ver que se entendia, y aunque fino era a confesores, y personas que la auian de dar luz, jamas trataua nada, y a estos sentia mas dezirlo, que si fueran graues pecados, por que la parecia que se sabian della, y que eran cosas de mugercillas, que siempre las auia aborrecido oyr. Vn poco mas abaxo hablando de don Francisco de Salazar, que fue despues Obispo de Salamanca, dize assi: Y dixola como la vio tan fatigada, q̄ lo escriuiesse todo, y toda su vida, sin dexar nada, al maestro Auiela, que era hombre que entendia mucho de oracion, y con lo que escriuiesse se fofegasse.

El padre
Iuan Sua
rez.

sosegasse, y ella lo hizo assi, y escriuio sus pecados y vida. El la escriuio y
 asseguro, consolandola mucho. Fue de suero esta relacion, que todos los le- Libro de
 trados que la han visto, que eran sus confesores, dexian que era de grã pro su vida.
 uecho, para auiso de cosas espirituales, y mandaronla que la tratasse, y
 hiziesse otra librilla para sus hijas, que era Priora, adonde las diese algu- Camino
 nos auisos. Con todo esto, a tiempos no saltauan temores, pareciendola que de perfe-
 personas espirituales tambien podian estar engañadas como ella. Dixo a su cion-
 confessor, que si queria tratasse algunos grandes letrados, aunque no faes-
 sen muy dados a la oracion, porque ella no queria saber sino si era confor-
 me a la sagrada Escritura todo lo que tema. Algunas vezes se consolaua,
 pareciendola que aunque por sus pecados merecia ser engañada, que tan-
 tos buenos como desseauan darla luz, no permitiria el Señor fuesen enga-
 ñados. Con este intento començo a tratar con padres de la Orden del
 glorioso santo Domingo, con quien antes destas cosas se auia confessado. Y
 en esta Orden son estos los q̄ despues ha tratado: El padre F. Vicente Varró
 la confesso años y medio en Toledo, que era Consultor entonces del santo
 Oficio, y antes destas cosas la auia comunicado muchos años, y era
 gran letrado. Este la asseguro mucho, y tambien los de la Compañia,
 todos la dezian, que sino ofendia a Dios, y si se conocia por
 ruyn, que de que se temia? Con el padre Presentado fray Pedro Yua-
 ñez, que agora está en Valladolid por Regente del colegio de S. Gregorio,
 que la confesso seys años, y siempre tratò con el por cartas quando se la ofre-
 cia algo. Con el Maestro Chanes. Con el padre Maestro F. Bartolome
 de Medina Catredatico de Prima de Salamanca, el qual sabia que
 estava muy mal con ella, por lo que desto auia oido, y pareciola que
 este la diria mejor si yua engañada por tener tan poco credito, y esta
 ha poco mas de dos años. Procurò confessar con el, y dandole de todo
 grande relacion, todo el tiempo que alli estuuò, y vio lo que auia escrito, pa-
 ra q̄ mejor lo entendiesse, y el la asseguro tanto y mas que todos los demas,
 y quedò muy su amigo. Tambien se confessaua con fray Felipe de Meneses
 algun tiempo, quando fundò en Valladolid, y era el Rector de aquel cole-
 gio de S. Gregorio, y antes auia ydo a Auila, auiendo oido estas cosas, pa-
 ra hablarla con harta caridad, queriendo ver si yua engañada, para dar-
 la luz, y sino para tornar por ella quando oyesse murmurar, y se
 satisfizo mucho. Particularmente con vn Provincial de S. Domingo,
 que se llamaua Salinas, hombre muy espiritual. Y con otro Presentado,
 llamado Lunar, que era Peior en santo Tomas de Auila. Y en segouia
 fray

fray Diego de Tanguas Lector, tambien la tratò. Y entre estos padres de santo Domingo, no dexauan de tener algunos barta oracion, y aun quiz a todos. Y otros a gunos, que en tantos años ha auido lugar para ello, en especial como andaua en tantas partes a fundar. Hanse hecho harras prueuas, porque todos desseauan acertar a darla luz, por donde la han assegurado, y se han asegurado. Todo lo que està dicho, y està escrito, dio al padre F. Domingo Bañes, que es el que esta en Valladolid, que es con quien mas tiempo ha tratado. Tenia estremo de no se sujetar a quien le parecia que todo era de Dios, porque luego temia los auia de engañar a entrambos el demonio, y con quien via temeroso trataua su alma de mejor gana. Lamas podia assegurar se del todo en lo que podia auer peligro. Procuraua lo mas que podia, en ninguna cosa ofender a Dios, y siempre obedecer: y con estas dos cosas se pensaua librar, con el fauor diuino, aunque fuese demonio.

De los efectos que en ella dexauan estas cosas, dize assi Desde que tubo cosas sobrenaturales, siempre se inclinaua su espiritu a buscar lo mas perfecto: y casi ordinario tenia gran desseo de padecer, y en las tribulaciones que ha tenido, que son muchas, se hallaua consolada, y con amor particular a quien la perseguia, gran desseo de pobreza, y soledad, y de salir deste destierro, por ver a Dios. Lamas en cosa de su espiritu tubo cosa que no fuese toda limpia y casta, ni le parece, si es buen espiritu, y tiene cosa sobrenatural, se podria tener, porque queda todo desenydo de su cuerpo, ni ay mejoría del, que todo se emplea en Dios. Tambien tiene vn temor grande de no ofender a Dios nuestro Señor, y dessea hazer en todo su voluntad. Esto le suplica siempre, y a su parecer esta tan determinada de no salir della, que jamas la dirian cosa los confesores que la tratan, de que pensase mas seruir a Dios, que no la hiziesse, con el fauor de Dios, y confiada en que su Magestad ayuda a los que se determinan para su seruicio, y gloria suya, ni se acuerda de si mas, ni de su provecho, en comparacion desto, que sino fuisse. En quanto puede entender de si, y entienden sus confesores, es todo gran verdad lo que va en este papel, y se puede prouar con todas las personas que la tratan de veynte años a esta parte. Muy ordinario la nueue su espíritu a alabanzas de Dios, y querria que todo el mundo entendiese en esto, aunque a ella la costasse mucho. De aqui la nace el desseo del bien de las almas, y viendo quan uasura son las cosas deste mundo, y quan preciosas las interiores, que no tienen comparacion, ha venido a tener en poca las cosas del. Y antes desto auia dicho estas palabras: siempre jamas dessea auer estar sujeta a lo que la mandaua, y assi se afigia quando

en estas cosas sobrenaturales, no podia obedecer. Y su oracion, y la de las monjas que ha fundado, siempre es con gran cuydado, por el aumento de la santa Fe Catolica, y por esto començo el primer monasterio junto con el bien de su Orden.

Todas estas son palabras de la madre Teresa de Iesus, aunque dellas he dexado algunas que porne en otros lugares, adonde vernan bien. La carta que dize que tuuo del maestro Auila, aquel santo y sabio varon, que tanto fruto hizo siempre con sus palabras, y la hará con sus escritos, he yo visto lo mas della, en vna copia que me embiò desde Lisboa el padre maestro fray Geronimo Gracian: aprueua en ella su oracion, y dize que puede muy bien fiarse della. Y que en los raptos, o arrobamientos que escriue en esse libro de su vida, halla el la señal que tienen los que son verdaderos, y lo mismo dize de las visiones y hablas de Dios, reprehendiendo a los que no creèn estas cosas, por no las tener ellos, o por ver que no es tan perfeta la persona con quien se hazen. Desto mismo da testimonio el venerable padre fray Luys de Granada, en el fin de la primera parte de la vida del maestro Auila, donde auiendo contado que ella le escriuiò, como està dicho, dize assi: *El despues de auer sido muy bien informado del caso, la respondió en vn carta, que se quietasse, y entendiesse que no auia en sus cosas engaño alguno, porque todas eran de Dios. Esta carta vi yo, y no se pone aqui, por ser cosa larga tratar de materias muy espirituales y delicadas, que no son para todos.* Todas estas palabras son del sobredicho padre, tratando del don de discrecion de espiritus que Dios auia dado al maestro Auila.

Vn papel he hallado de vno de los confesores de la madre Teresa de Iesus, aunque no he podido hasta aora aueriguar cuyo sea, pero porque me parece es de persona muy cuerda y letrada, y que mirò la cosa bien de espacio, y desde cerca, y todas las circunstancias della, y da mucha luz para lo que aora tratamos, porque juntò allì las señales que auia para conocer su espiritu, le

porne aqui como le hallè, sin mudar, ni poner, ni quitar ni vna letra, aunque fue esto antes que ella saliesse de la Encarnacion, ni fundasse, que despues passò muy adelante. Dize assi.

1 Primera razon. El fin de Dios es llegar vn alma a si, y del demonio apartarla de Dios. Nuestro Señor nunca pone miedos que aparten a vno de si, ni el demonio que lleguen a Dios. Todas las visiones, &c. la llegan mas a Dios, la hazen mas humilde, obediente, &c.

2 Doctrina es de santo Tomas, y de todos los santos, que en la paz y quietud de su alma que dexa el Angel de luz, se conoce. Nunca tiene estas cosas que no quede con grande paz y contento, tanto que todos los placeres de la tierra juntos, le parecen no son como el menor.

3 Ninguna falta tiene, ni imperfeccion, de que no sea reprehendida del que la habla interiormente.

4 Jamas pidio, ni desseed estas cosas, sino cumplir en todo la voluntad del Señor.

5 Todas las cosas que le dize, van conformes a la Escritura diuina, y a lo que la Iglesia enseña, y son muy verdaderas en todo rigor escolastico.

6 Tiene muy gran puridad de alma, gran limpieza, de deseos feruentisimos de agradar a Dios, y atruenco desto atropellara quanto aya en la tierra.

7 Hunte dicho que todo lo que pidiere a Dios siendo justo, le darà. Muchas ha pedido, y cosas que no son para carta, por ser largas, y todas se las ha concedido nuestro Señor.

8 Quando estas cosas son de Dios, siempre son ordenadas para bien propio, comun, o de alguno. De su aprouechamiento tiene esperiencia, y del de otras muchas personas.

9 Ninguno la trata sino llena prana disposiciõ, que sus cosas no le mueuan a deuocion, aunque ella no las dize.

10 Cada dia va creciendo en la perfeccion de las virtudes, y siempre la enseña cosas de mayor perfeccion: y assi en todo su discurso de tiempo en las mismas visiones, ha ydo creciendo, de la manera que dize santo Tomas.

11 Nunca le dizen nouedades, sino cosas de edificacion, ni le dizen cosas impertinentes. De algunos le han dicho que estan llenos de demonios, pero para que entienda qual esta vn alma quando mortalmente ha ofendido al Señor.

12 Estilo es del demonio quando pretende engañar, auisar que callen lo que les dixere, mas a ella que lo comunique con letrados siervos del Señor, y que quando callare por ventura la engañará el demonio.

13 Están grande el aprouechamiento de su alma con estas cosas, y la buena edificacion que da, que con su exemplo, mas de quarenta monjas tratan en su casa de gran recogimiento.

14 Estas cosas ordinariamente la vienen despues de larga oracion, y de estar muy puesta en Dios, y abrasada en su amor, o comulgando.

15 Estas cosas le ponen grandissimo desseo de acertar, y que el demonio no la engañe.

16 Causan en ella profundissima humildad, conoce lo que recibe ser de la mano del Señor, y lo poco que tiene de si.

17 Quando está sin aquellas cosas, suelele dar pena y trabajo, cosas que se le ofrecen: en viniendo aquello, no ay memoria de nada, sino gran desseo de padecer, y desto gusta tanto que espanta.

18 Causante holgarse y consolarse con los trabajos, murmuraciones contra si, enfermedades, y assi las tiene terribles, de coraçon, vomitos, y otros muchos dolores, los quales quando tiene las visiones, todos se le quitan.

19 Haze muy gran penitencia con todo esto, ayunos, y diciplinas, y mortificaciones.

20 Las cosas que en la tierra le pueden dar contento alguno, y los trabajos, que ha padecido muchos, sufre con ygualdad de animo, sin perder la paz y quietud de su alma.

21 Tiene tan firme proposito de no ofender al Señor que tiene hecho voto de ninguna cosa entender que es mas perfeccion, o que se la diga quien lo entiende, que no la haga, y con tener por santos a lo de la Cõpañia, y parecerle que por su medio nuestro Señor la ha hecho tantas mercedes, me ha dicho a mi que sino tratarlos supiesse que es mas perfeccion, que para siempre jamas no les hablaria, ni veria, con ser ellos los que la han quietado y encaminado en estas cosas.

22 Los gustos que ordinariamente tiene, y sentimientos de Dios, y derretirse en su amor, es cierto que espanta. Con ellos se suele estar casi todo el dia arrebatada.

23 En oyendo hablar de Dios con deuocion y fuerça, se suele arrebatarse muchas vezes, y con procurar resistir, no puede, y queda

entonces tal a los que la veen, que pone grandissima deuocion.

24 No puede sufrir a quien la trata que no la diga sus faltas, y no la reprehenda, lo qual recibe con grande humildad.

25 Con estas cosas no puede sufrir a los que estan en estado de perfeccion, que no la procuren tener conforme a su instituto.

26 Esta desapegadissima de parientes, de querer tratar con las gentes, amiga de soledad, grande deuocion con los santos, y en sus fiestas y misterios que la Iglesia representa tiene grandissimos sentimientos de nuestro Señor.

27 Si todos los de la Compañia, y siervos de Dios que ay en la tierra, le dicen que es demonio, o dixessen, teme y tiembla antes de las visiones, pero en estando en oracion y recogimiento, aunque la hagan mil pedacos no se persuadira sino que es Dios el que la trata y habla.

28 Ha la dado Dios vn tan fuerte y valeroso animo que espanta sola ser temerosa, aora atropella a todos los demonios. Es muy fuera de melindres y niñerías de mugeres, muy sin escrupulos, es rectissima.

29 Con esto le ha dado nuestro Señor el don de lagrymas suauissimas, grande compassion de los proximos, conocimiento de sus faltas, tener en mucho a los buenos, ahatirse a si misma. Yo digo cierto, que ha hecho prouecho a hartas personas, y yo soy vna.

30 Traia ordinaria memoria de Dios, y sentimiento de su presencia.

31 Ninguna cosa le han dicho jamas que no aya sido assi, y no se aya cumplido, y esto es grandissimo argumento.

32 Estas cosas causan en ella vna claridad de entendimiento, y vno luz en las cosas de Dios admirable.

33 Que le dixeron que mirassen las escrituras, y que se hallaria que jamas alma que desseaua agradar a Dios huuiesse estado engañada tanto tiempo.

Esto contiene el papel que he dicho, de la manera que lo he escrito, y ser todo ello verdad se vee bien por lo que está dicho ya, por lo que adelante diremos.

DE la fuerça y fruto de su oracion dire despues, aora dire con la breuedad que se sufriere, los auisos que daua para la oracion, porque desseo sea estelibro de prouecho para los que le leyeren, y no podran dexar de ser muy prouechosos los precetos de tan sabia y experimentada maestra, y sobre todo tan enseñada por Dios, y escogida por el para maestra de tantas y tan escogidas almas. Y lo mismo harè en las demas virtudes donde viere serà de prouecho, y tuuiere que dezir. Dezia que la oracion es camino Real para el cielo, y que se gana yendo por el gran tesoro, y que assi no es mucho que a nuestro parecer nos cueste mucho, que tiempo verna en que se entienda quan nada es todo lo que damos para cosa tan grande. Y que alma sin oracion es como cuerpo con perlesia, o tullido, que aunque tiene pies y manos, no los puede menear, que assi ay almas tã enfermas y mal acostumbres, que no pueden entrar dentro de si, con ser de natural tan rico, y poder tener conuersacion con Dios, no ay remedio. Y que si estas almas no procuran entender y remediar su gran miseria, se quedaran hechas estatuas de sal, por no boluer la cabeça hàzia si.

Importa mucho, y el todo, vna grande y muy determinada determinacion, de no parar hasta llegar à beuer del agua de vida que el Señor dà (que assi llama ella siempre la oracion sobrenatural q̄ no otros no podemos auer con nuestra industria y diligencia, aunque sabia muy bien que qualquiera oraciõ que sea meritoria, es obra sobrenatural, como diximos en el capitulo 3.) venga lo que viniere, suce da lo que sucediere, trabajese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue alla, siquiera se muera en el camino, siquiera no tenga deuocion para los trabajos que ay en el, siquiera se hunda el mundo. Esto encarga muchas vezes, y haze en ello grande instancia.

Aunque ay oracion vocal que se haze con la voz, y mental, que se haze con el entendimiento y voluntad, sin voz:

1
Del camino
de perfecciõ,
cap. 21.
Cap. 1. de
las prime-
ras Mora-
das.

2
Del camino
de perfecciõ,
cap. 21.

3
Cap. 22.

fi la oracion vocal ha de fer qual conuiene, en ella entra también la mental, porque quien habla con Dios ha de estar mirando con quien habla, y quien es el mismo que habla, para que sepa como ha de estar delante de tan gran Señor, y como le ha de tratar: y en estos dos puntos ay mucho que hazer, Deuemos tambien mirar, quien es nuestro Señor Iesu Christo, y quien es su padre, y que tierra es aquella donde nos ha de llevar, y que bienes son los que nos promete, que condicion tiene, como podremos contentarle mejor, y como haremos que nuestra condicion conforme con la suya. Con esto se junta la mental con la vocal porque la oracion mental es considerar estas cosas. Y asi acontecé, que a los que rezan desta manera vocalmente, los tuba Dios hartas vezes sin sentirlo ellos, a la contemplacion.

Cap. 25.

La oracion mental todos la deuen procurar, aunque no tengan virtudes, porque es principio para alcanzar todas las virtudes, y vanos la vida a todos, en començarla, pero tiene se con mucho trabajo, sino se procuran las virtudes.

Cap. 16.

En la oracion mejores estar a solas, como por nuestro enseñamiento lo hazia el Señor, porque no se ha de estar hablando con Dios y con el mundo, como hazen los que orando escuchan lo que otros hablan, o piensan en lo que se les ofrece, sin mas yrse a la mano. Hecho esto, lo primero ha de ser la examinacion de la conciencia, y dezir la Confesion, y santiguarse. Luego puesto a solas ha de procurar compania, y ninguna ay mejor que la de Christo, representandole junto a nosotros. Y si nos acostumbremos a tenerle cabe nosotros, y el vee que lo hazemos con amor, y que andamos procurando contentarle, siempre le ternemos con nosotros, y es gran cosa vn tal amigo al lado. Pero aun mas deseaua que le buscásemos, y le considerásemos en lo interior de nuestra alma, porque esto es de mucho mas prouecho, y que no aujamos menester yr al cielo con la consideracion, ni mas lexos que a nosotros mismos, porque es cansar el espíritu, y distraer el alma, y no con tanto fruto.

Cap. 24.

Cap. 26.

De la vida

Cap. 40.

A los que tienen oracion con discurso, pensando en la passion, o vida de nuestro Señor, o muerte y juyzio, y cosas semejantes, por tan buen camino como este, el Señor les sacará a puerto de luz, y con tan buenos principios, el fin tambien lo será: y todos los que pudieren yr por el, lleuan descanso y seguridad. Este pensar y discurrir en cosas de la passion, dezia que es el modo de oracion en que hã de comenzar, y mediar, y acabar todos, y muy excelente y seguro camino, hasta que el Señor los lleue a otras cosas sobrenaturales. Pero dezia, que no auia de ser todo discurrir con el entendimiento, sino que a ratos tambien se presenten delante de Christo, y sin cansancio del entendimiento se esten hablando y regalando con el, sin cansarse en poner razones, sino representar necesidades, y la razón que tiene para nos sufrir alli: lo vno vn tiempo, y lo otro otro, porque no se cae se el alma de comer vn manjar siempre.

Los que no pueden tener así la oracion, porque no pueden sossegar el pensamiento en vna cosa, sino que va como vn cauallo desbocado, que no le pueden detener, pongan al Señor cabe sí, y pidanle con humildad que no les dexé, sino que les acompañe. Y si en vn año no pudieren salir con esto, sea en mas, no les duela el tiempo en cosa en que tan bien se gasta, acostumbrense a ello, y trabajen de andar cabe el, y estensele mirando; que pues podemos boluer los ojos del alma a mirar cosas muy feas, porque no los bolueremos a mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar? Miremosle vnas vezes refucitado, otras en la Cruz, o atado a la Columna, &c. o como mas le huieremos menester. Para esto aprouecha mucho traer consigo alguna deuota imagen de nuestro Señor, y mirarla muchas vezes, y hablar con ella. Dezia que por esta via se suele llegar mas presto a la contemplacion, si perseuefan, pero que es muy trabajosa y penosa, porque si le falta a la voluntad en que ocuparse, y el amor no tiene algo presente en que emplearse, queda el alma como sin arrimo y exercicio, y da la gran pena la soledad y sequedad, y grandissimo combate los pensamientos. Y así dezia que con esta oracion auia

6
Cap. 19.

7
Cap. 26. del
Camino de
perfeccion.

74m

de estar el alma, o muy aprouechada, o muy desaprouechada, y que los que yuan por aqui auian menester mayor pureza.

Cap. 28. del camino de perfeciõ. Aunque a los que no podian yr en la oracion por via de discurso, no les queria hazer fuerça para que fuesen por alli, no queria tampoco que se fuesen a la oracion a poner se alli, y esperar, sin llevar pensado de que la han de tener, y por esto ordenòq cada noche despues de Maytines, se leyese en el coro algo de que tuuiesse oracion a la mañana, y quando ella començo a tener oracion aquellos primeros años, en lugar del discurso, leia en algun libro de la pafsion, o de cosas semejantes, con que se recogiesse el pensamiẽto, y la voluntad se començasse a mouer y aficionar. Y esto del libro aconseja ella a estas personas, para venir a recoger el pensamiento, y que poquito a poquito vayan acostumbrando a su alma, cõ halagos y artificio, a recoger se, para no la amedrentar, y que hagan cuenta que se ha ydo muchos años ha de con su esposo, y que hasta q̄ quiera tornar a su casa es menester saberlo negociar, para que se quiera estar en ella. y que sino es asì, y poco a poco, nunca se harà nada. Pero que si con cuydado se acostumbrana esto, sacaran tan gran ganancia, que aunque ella quiera dezir quan grande serà, no sabra. Dize tambien, que siempre fue aficionada, y siempre la recogian mas las palabras de los Euangelios que salieron por la boca de Christo nuestro Señor, como el las dixo, que libros muy concertados.

Cap. 29. En la primera Morada cap. 2. Y en el lib. de la vida, c. 13. Querìa que por muy medrada que estuuiesse vn alma, y por muy alta oracion que tuuiesse, nunca jamas se olvidasse de cõsiderarse a si, y mirar su nada, y exercitarse en el propio conocimiento. Y dezìa, que esto del propio conocimiento y de los pecados que cada vno ha hecho, es el pã con que todos los mãjares se han de comer, por delicados que sean, en este camino de la oracion: y que sin este pan no se podrian sustentar. Pero no queria por esto que siempre anduuiesse alli, y con esto se olvidassen de considerar a Dios, antes dezìa, que considerandole a el, se conoceria muy

muy mejor a si, porque mirando las perfecciones de Dios, entenderemos mejor nuestras faltas, y imperfecciones, como vna cosa blanca puesta cabe otra negra, parece mas blanca. Lo segundo, porq̄ nuestro entendimiento y voluntad se enoblecen, y estan mas aparejados para todo bien, tratando con Dios a bueltas de si. Y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias siempre la corriente yrá embuelta en cieno de temores vanos, y pusilanimidad, y couardia, y verna mucho daño al alma.

Tambien deseaua mucho que meditassen todos en la sagrada humanidad de nuestro señor Iesu Christo, y que no la dexassen por mas alta oracion que tuuiesen. Y de vn poco de tiempo que ella la dexò por considerar cosas mas altas, se arrepentia mucho, porque dezia, Que la vida era larga, y ay en ella muchos trabajos, y auemos menester mirar a nuestro dechado Christo, para llevarlos con perfeccion. Y estaua en esto tan firme, y en señaualo con tantas veras, que dezia: Que nadie por espiritual que fuesse, bastaria a hazerla entender otra cosa.

Aconsejaua mucho, y con muy particular encarescimiento, que nunca nadie dexasse la oracion, ni por apariencia de humildad, ni por pecados que tuuiese, ni por otra causa ninguna, porque se verna a perder vn alma por esse camino, y boluendo a ella se ganará, como lo auia ella visto bien en el tiempo que la dexò, y despues quando boluio a ella, y el dexarla dize: Que fue la mayor tentacion q̄ tuuo.

Tambien hazia grandissima instancia en que nunca se cansassen los que se dan a oracion, ni desmayassen por sequedades, ni desconfiassen de venir a llegar a lo alto de la oracion, porque dezia, Que a las vezes viene el Señor muy tarde, y paga tan bien, y tan por unto tarde como en muchos años, que ella auia estado mas de eatorze años sin poder jamas tener vna meditacion, sin leer primero en algun libro. Dezia auia mucha lastima a las personas que no tenian esta perseuerancia en la oracion. Porque son como los que han mucha sed y veen el agua de muy lexos, y quando quieren yr allà, hallan quien les defienda el passo al principio, y

10

En la 6^a Meditacion. c. 7.

11

En su vida. c. 7. 78.

12

Camino de perfeccion. cap. 7.

al medio, y al fin. Y acaece que quando ya con su trabajo hã vencido los primeros enemigos, se dexan vencer de los segundos, y quieren mas morir de sed, que beuer agua que tanto ha de costar. Y si vencen a los segundos, se dexan despues vencer de los terceros, que se les acaba la fuerça no estando por ventura dos pasos de la fuente del agua viua, de quien dixo el Señor a la Samaritana, Que quien la beuiesse, no ternia mas sed. Y aun podra ser, que auicndo llegado a que no les falte mas que abaxarse a beuer en la fuente, lo dexen todo pẽfando que no tienen fuerça para llegar allã, y que no son para ello. Dezia que a todos llama el Señor para beuer, y a todos combida, y a todos dize que dara de beuer, y que tenia por cierto, que todos los que no se quedassen en el camino no les faltaria esta agua viua. Y que da de muchas maneras a beuer della a los que la quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed. Porque desta fuente caudalosa salen arroyos, vnos grandes, y otros pequeños, y algunas vezes charquitos para niños, que aquellos les bastan, antes seria espantarlos mas el ver mucha agua. Y que pues nunca en este camino falta agua de consolacion, tomassen su consejo, y no se quedassen en el, sino peleassen como fuertes, hasta morir en la demanda.

104.4.

13
Ca. del lib.
de la vida.

Tenia por mal principio para passar adelante, y por cosa muy dañosa para medrar en la oracion, yr a ella por el gusto, y consolacion que esperauan recibir. Y dezia, Que sabia por experiencia, que el alma que en este camino de oracion mental comienza a caminar con determinacion, y puede acabar consigo de no hazer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho que falten estos gustos, y ternura, o la de el Señor, tiene andada gran parte del camino, y no aya miedo de tornar a tras, aunque mas tropiece, porque ya comenzado el edificio en firme fundamento. Pe fauale de ver hombres de letras, y entendimiẽto, que xarse porque no les daua Dios deuotion, y tenialo por imperfeccion, y poca libertad de espíritu, y creia que era en grã parte causa desto no auer comenzado con la determinacion dicha.

10

2 X

Dezia

Dezia que el que començaua oracion auia de hazer cuēta que comēçaua a hazer vn huerto en vna tierra infrutuosa que lleua muy malas yeruas, y que despues de arrancadas estas, y puestas en su lugar otras buenas, ha de procurar como buen hortolano, que crezcan estas plantas, y tener cuēta con regarlas, porque no se pierdan, sino q̄ vengan a echar flores que den gran olor, para que se recree con ellas el Señor que las plantò, y se vega muchas vezes a deleytar en este jardin. Y assi queria que el fin de la oracion fuesse la gloria, y seruicio, y contento mayor de Dios.

El que tiene sequedad en la oracion dezia: Que era como el q̄ va a sacar agua del pozo para regar este jardin, y le halla seco, pero que entonces no ha de afloxar, sino hazer como buen hortolano todo lo que fuere en si, porque si esto haze, sin agua sustentará el Señor estas plantas, y flores, y hará crecer las virtudes, y entēdia sin agua, sin lagrimas, y ternura, y sentimiento de deuocion. Y que quādo ve que echa muchas vezes el caldero, y no saca agua, ni aun puede alçar los brazos para echarle, que es no poder tener ni vn buen pensamiento, se alegre, y consuele teniendo por grādissima merced trabajar en el jardin de tan grande Emperador, y dure pues sabe que le contenta en aquello, y su motiuo no ha de ser cōtenterse a si, sino contentarle a el, y q̄ le alabe mucho porque haze del cōfiança, pues ve q̄ sin pagarle nada tiene gran cuydadò de lo que le encomendo, y ayudele a llevar la cruz, pues ve que toda la vida viuio en ella, y no quiera acá su Reyno, y determine se, que aunque aquella sequedad dure toda la vida, no ha de dexar caer a Christo con la Cruz. Y que tiempo verna que se lo pague por jūto, que no aya miedo que se pierda el trabajo, que a buen amo sirve, y que el le està mirando, y assi no deue hazer caso de malos pensamientos, que tambien los representaua el demonio a san Geronimo en el desierto. Afirmaua que este trabajo no le dexaua Dios sin gran premio aun en esta vida, y que con vna hora de los gustos que nuestro Señor le da ella la auia dado, quedauan muy bien pagadas las congoxas que passò mucho tiempo en sustentarse en la oracion. Y que aqui auia

14
De la vida.
cap. 11.

15

auia de auer gran diligencia para arrancar de rayz las malas yeruecillas, que auia quedado en el alma por pequeñas que fuesen, y que conuenia mucho cono cer nuestra nada, y lo poco que en esto y en todo podemos, y humillarnos delante de Dios.

Estas sequedades y tormentos dezia, **Que** venian muchas vezes al principio que vn alma se començaua a dar a la oracion, y otras a la postre, con muchas tentaciones, porque queria Dios prouar con estas a sus amadores, y saber si podran beuer el caliz, y ayudarle a llevar la Cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros, y para que ellos entiendan lo poco que son, porque son de tan gran dignidad las mercedes que haze despues, que quiere que vean por esperiencia su miseria primero que se las haga, y que importa mucho, que de sequedades, ni distracciones en los pensamiētos, nadie se apriete ni aflija, si quiere ganar libertad de espiritu, y no andar siempre atribulado, y que comience a no se espantar de la Cruz, y verà como se la ayuda a llevar el Señor, y con el contento que anda, y el prouecho que saca de todo.

Dezia que estas sequedades y distracciones tenia grandissima esperiencia que venian muchas vezes de indisposicion del cuerpo, y mudança de tiempos, y de boluerse los humores, y que quando vienen desto es peor apretar al alma a q̄ estè en la oracion, que esforçarla a lo que no puede, y ahogarla, y conuiene dexar por entonces la oracion para otra hora, y ocuparse en leer, o obras esteriōres de caridad, y quando ni aũ para esto no estè, seruir al cuerpo por amor de Dios para que el despues sirua al alma, y tomar alguna recreaciō santa, de conuersacion que sea santa, o de otra cosa semejante.

La diferencia que ay desta oracion mental a la sobrenatural, que es la que nosotros con nuestra industria no podemos alcanzar, y a la contemplacion, declaraua desta manera: La oracion que va con discurso del entendimiento, por mucho que haga, trae el agua corriendo por la tierra, y no la beue junto a la fuente, y nunca faltan en este camino co

sas

16
Cap. 14. del
lib. de la vi
da.

17

18
Del camino
de perfeciō.
cap. 19.

fas todosas en que se detenga y no vaya tan pura, porque pensando nos venimos a hallar en cosas del mundo que amamos, y desleando huyr dellas nos estorua algo pensar como fue, y como serà, y que hize, y que harè, y a las vezes nos vemos en peligro de pegarnos algo dellas. Pero en la oracion sobrenatural pone Dios al alma de presto junto a si, y muestrala en vn punto mas verdades, y dala mas claro conocimiento de lo que es todo, que acà pudiera tener en muchos años, y beue del agua viua en su misma fuente. Y en otra parte dize asì: Hablale su grandeza suspendiendole el entendimiento, y atajandole el pensamiento, y tomándole (como dizen) la palabra de la boca, que aunque quiere, no puede hablar sino es con mucha pena. Y entiende que sin ruydo de palabras le està hablando este diuino Maestro, gozan sin entender como gozan, està el alma abrafandose en amor, y no entiède como ama, y no sabe como lo goza, aunque bien entiende que no es gozo que alcança el entendimiento a deslearle. Abraçale la voluntad sin entender como, mas en pudiendo entender algo, ve que no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se pasassen juntos en la tierra por ganarle. Es don del Señor della, y del cielo, que en fin da como quien es. Esta hijas es contemplacion perfeta. Aora entenderèys la diferècia q̄ ay della a la oracion mental, que es lo que queda dicho, pensar y entender lo que hablamos, y con quien hablamos, y quiè somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto, y otras cosas semejantes de lo poco que le auemos seruido, y lo mucho que estamos obligados a seruir, es oraciõ mental. No pensèys que es otra algarauia, ni os espante el nombre. En esta podemos algo nosotros con el fauor de Dios, mas en la contemplaciõ que aora dixè, ninguna cosa, su Magestad es el que lo haze todo, que es obra tuya, sobre nuestro natural.

A esta oracion sobrenatural combida siempre a todos, y los anima a que con gran determinacion la procuren hasta morir en la demanda, y dize: Que si no se canfan, ni afloxã la alcançarã, como ya auemos visto en este capitulo. Mas para alcan-

Ca. 25. del
mismo libro

19

Cap. 26. del
Camino de
perfecion.

alcan-

alcançarla dezia: Que era menester esforçarnos a ganar las virtudes grandes, y particularmēte la humildad, y exercitarnos en obras dificultosas del seruicio de Dios, y darnos del todo a el con gran determinacion, y que quien esto no hiziere, quedarase toda su vida en la oracion mental. Y que acontecia a personas de virtudes imperfectas, y aun a vezes que estauan en mal estado, leuantarlas el Señor a contemplacion para ganarlas por ahi, pero que esto es pocas vezes, y dura poco sino se aprouechar de aquel regalo para salir de aquele estado, y hazer de si la entrega que auemos dicho.

20
Ca. 12. de la vida.
Luc. 14. Cap. 17. del Camino de perfeccion.
Cap. 11. de la vida.
 Otros dos consejos daua muy ciertos, y prouechosos para quien dessea esta oraciō sobrenatural. El primero es, que no queramos subirnos nosotros a esta oracion, porque ferà trabajar en vano, y echarnos a perder, que es Dios el que nos ha de subir, antes siguiendo el cōsejo del Señor, nos sentemos en el mas baxo lugar, teniendo nos por indignos de lo que tenemos, y no pidiendo que nos suba, sino dexandonos del todo en sus manos, que el sabe lo que nos conuiene, y que nuestro exercicio sea darnos a la mortificacion, y humildad, y al verdadero desasimio de todas las cosas, que yendo por aqui, nos subira a esta oracion, pero que nosotros siēpre estemos contētos con lo que Dios hiziere de nosotros, q̄ esta es la humildad. Y asì dezia: Que cōfiassēmos en la bondad de Dios, que nūca falta a sus amigos, y atapassēmos los ojos para nunca pensar, porque da a aquel de tan pocos dias deuociō, y a nosotros no en tantos años, que todo es para bien nuestro, y pues ya no somos nuestros sino suyos, le dexemos guiar por donde quisiere.

21
Ca. 17. del Camino de perfeccion.
 El otro es, que los que no han llegado a esta oraciō, o no pueden llegar, no se fatiguen, ni desmayen, porque no lleva Dios a todos por vn camino, y por ventura el que piensa que està mas baxo, està mas alto en los ojos del Señor, y que no es esta oracion sobrenatural necessaria para la saluacion, ni nos la pide Dios, y que no por esto dexarà de ser perfectos si se exercitan en las virtudes, antes podra ser que tengan mucho mas merito, porque es mas a trabajo suyo, y les lleva

lleua el Señor como a fuertes, y les tiene guardado todo lo que aqui no gozan, para darlo por junto. Y que miren que la verdadera humildad está mucho en contentarse con lo que Dios quisiere hazer dellos, que no es buena humildad querer nosotros escoger, sino dexar hazer al Señor que sabe a donde ha de poner a cada vno. Y que que mayor señal quieren del amor que Dios les tiene, que darles parte de su Cruz, y que es gran ganancia no querer ganar por nuestro parecer, para no temer la perdida, pues nunca permite Dios que la tenga el buen mortificado, sino para ganar mas.

Dezia: Que la oracion por mas alta que fuese siẽpre auia de yr endereçada a hazer obras en que mostremos el amor que tenemos a Dios, no contentandonos cõ tener oraciõ, y consolaciones y mercedes grandes de Dios, sino haziedo cosas en que le siruamos mucho, y exercitãdonos en obras dificultosas, de virtudes, y que esta es la verdadera señal de ser buena la oracion, y de ser de Dios aquellas mercedes, y que quien no se diere a mortificaciõ, y humildad, y a las demas virtudes, siempre por mas que ore se quedará enano, y no crecera, sino antes decrecera. Y que el prouechamiento del alma no está en pensar mucho en Dios, sino en amarle mucho, y que este amor se adquiere determinandose a obrar, y a padecer por Dios.

Desto escriuiõ al padre fray Geronimo Gracian en vna carta estas palabras. *Destas cosas interiores de espiritu, la que mas aceta, y acertada es, es la que dexa mejores dexos. No digo algunos desfeos que nos quedan luego, que aunque es bueno, a vezes no son como nos los pinta nuestro amor propio. Llamo dexos cõfirmados cõ obras, y que los desfeos que se tienẽ de la honra, y gloria de Dios, se parezcan en mirar por ella muy de veras, y emplear su memoria, y entendimieto en como le ha de agrar, que esta es verdadera oracion, y no vnos gustos para nuestro gusto, yo no desearia otra oracion, sino la que me hiziesse crecer en las virtudes.*

Nunca acabaria si huiesse de poner aqui todos los auisos que daua, pero los puestos no quise dexar, porque son muy prouechosos para todos los que tratan, o dessean tratar de oracion;

22

En el fin de
la 7. Mora
da.

oracion, otros muchos que tocan a particulares modos de oracion, y assi a pocas personas los dexè, para que los que los huuieren menester los lean en el libro de la Vida, y en el de las Moradas, por no ser yo aqui mas largo.

CAP. IX. De la gran Fè que tenia.



LE MPO es ya de venir a las virtudes particulares, pues auemos dicho de la madre de todas ellas que es la oracion. Y pues la Fè es el fundamento de todas, comencemos por ella, aunque no ay para que detenernos en ella mucho, pues quiẽ tan defasida estaua de las cosas de la tierra, y tanto trabajò en el seruicio de Dios, y bien de las almas, no podia hazer esto sin tener vna muy grande, y muy cõfirmada Fè de las verdades, y bienes sobrenaturales. Y quando esta prueua tan clara no huuiera, bastara dezir dos cosas: la primera, que la hizo nuestro Señor en esta virtud tanta merced, que jamas tuuo tentacion ninguna contra ella, como lo dexò ella misma escrito en vn papel de su mano. La segunda, que assi el primer monasterio que fundò, como los demas, los fundò para el aumento de la Fè, y para que se hiziesen siempre en ellos oraciones, y ayunos, y penitencias, por los que pelean contra los herejes, y bucluen por la santa Fè Catolica. Era su Fè tan grande, que la parecia que contra todos los Luteranos se pusiera a hazerles entender que yuan errados. Dezia que las cosas de la Fè mientras menos las entendia, mas las creia. y mayor deuocion la hazian, y que se regalaua mucho en no entenderlas, y esto la recogia mas. Aunque siempre trataua con letrados, nunca preguntaua ni aun lo desseaua saber, como hizo Dios esto: O como pue de ser? No auia menester penlar mas de hizolo Dios todo, y assi dezia que no tenia de que se espantar, sino de que le alabar. Tambien dezia: Que quando algunas cosas de las que via, o entendia en la oracion la lleuara a cosa que fuera contra la Fè, ò cõtra la ley de Dios, no huuiera menester andar a buscar letrados, ni hazer prueuas, porque luego

vicia

viera que era demonio. En el cap. 33. de su vida escriue estas palabras: *Tuan a mi con mucho miedo a dezirme, que andauan los tiempos rexijs, y que podria ser me lleuassen a la santa Inquisicion leuantandome algo. A mi me cayò esto en gracia, y me hizo reyr, porque en este caso ja mas yo temi, que sabia bien de mi que en cosa de la Fè contra la menor ceremonia de la Iglesia, que alguien viesse yo yua còtra ella, o por qualquier verdad de la sagrada Escritura passara yo mil muertes. Y dixè: Que desso no temiesse, que harto mal seria para mi alma, si en ella huiesse cosa que fuesse de suerte que yo temiesse la Inquisiciò, que si pensasse auia para que, yo me la yria a buscar, &c.* Y assi como lo escriuio lo hizo de su propia volùtad, sin tener causa ninguna, sino desfeando ser endereçada si en algo faltasse, como ella lo escriue en la relaciò que dio de sus cosas en Seuilla. Porque yendo a Auila dõ Francisco de Soto y Salazar, del Cõsejo de Inquisicion, que despues murio Obispo de Salamanca le dio noticia de todas sus cosas espirituales con el fin que he dicho, y el la respondió: *Que no era aquello cosa que tocava a su oficio, pues todo lo que el a via, y entèdia, siempre la afirmava mas en la Fè Catolica, y que diessè dello cuenta al maestro Auila, y se foflegasse con lo que el la respondiessè.* Tambiè lo que escriuio de su vida y oraciò lo dio al padre maestro fray Domingo Bañes, para que lo presentasse al Consejo de la santa Inquisicion, y estuuò harto tiempo en poder del Cardenal de Toledo don Gaspar de Quiroga Presidente del mismo Consejo, y aprouado por todos los que lo han visto se ha impresso este año de 1588. Era grande el consuelo que su alma sentia, quando cõsiderava que era hija de la Iglesia, como lo mostrò bien en el articulo de su muerte, repitièdolo muchas vezes, como lo diximos en el capitulo postrero del libro 3. De aqui venia la gran reuerencia que tenia no solamente a los Sacramentos, sino tambien a las sagradas imagenes, y al oficio Ecclesiastico, el qual rezava con gran deuocion y reuerencia, y a todas las ceremonias del por pequenias que fuesse, y a las cuentas benditas que las traia sièpre consigo, y queria q sus monjas las truxessen, y ganasen las indulgencias de la orden, y de las demas Bulas. Con el agua bẽdita por la mucha Fè que con ella tenia, no se puedè declarar

los efectos admirables que sentia, de lo qual habla assi en el cap. 31. de su vida. *De muchas vezes tengo esperiencia que no ay cosa de que los demonios huyan mas para no tomar. De la Cruz tambien huye, mas bueluen luego. Deue ser grande la virtud del agua bendita.* En estas palabras no pone regla, ni determina que la Cruz tenga menos virtud contra el demonio, que el agua bendita, pues a otros puede acontecer lo contrario, sino solamente cuenta lo que algunas vezes la acontecio. Despues dize: *Para mi es particular, y muy conocida consolacion que siente mi alma quando la toma. Es cierto que lo muy ordinario es sentir vna recreacion, que no sabria yo darla a entender, como vn deleyte interior que toda el alma me conorta. Esto no es autojo, ni cosa que me ha acontecido vna vez, sino muy muchas, y mirando con gran aduertencia, digamos como si vno estuuiese con mucho calor, y sed, y veniessse vn jarro de agua fria, que parece todo el sintio refrigerio. Considero yo que gran cosa es todo lo que esta ordenado por la Iglesia, y regalame mucho ver que tengã tanta fuerça aquellas palabras, que assi la pongan en el agua, para que sea tan grande la diferencia que haze a lo*

Del camino
de perfeçio.
cap. 34.

que no es bendito, &c. Quando oia dezir a algunas personas que quisieran ser en el tiempo que Christo nuestro señor andaua en el mundo, dezia entre si, que pues le tenian al mismo en el santissimo Sacramẽto, que mas se les daua? Y muchos años quando comulgaua, estaua de la misma manera que si le viera entrar al mismo Señor corporalmete por su celda. Para las cosas de la Fè daua este auiso que dexo escrito al principio de los Cantares, donde hablando de vna cosa que no entendia de aquel libro, y el no entenderla la hazia gran regalo, dize assi: *Por que verdaderamente hijas no ha de mirar el alma tanto, ni hazen mirar tanto, ni la hazen tener tanto respeto a su Dios las cosas que acã parece podemos alcanzar con nuestros entendimientos tan baxos, como las que en ninguna manera se pueden entender. Y assi os encomiendo mucho, que quando leyeredes algun libro, o oyeredes algun sermon, o pensaredes los mysterios de nuestra sagrada Fè, que lo que buanamente no pudieredes encender, no os cansays, ni gasteys el pensamiento en adelgazarlo. No es para mugeres, ni aun para hombres muchas cosas. Quando el Señor quiere darlo a entender, su Magestad lo haze entender sin trabajo nuestro. A mugeres digo esto, y a los hombres que no han de sustentarse con sus letras la verdad, que a los que el Señor tiene para declararnos las a nosotras,*

ya se entiende que lo han de trabajar, y que en ello ganan. Mas nosotras os
 llanexa tomar lo q̄ el Señor nos diere, y lo que no nos cansar, sino alegrar-
 nos de considerar que tan gran Dios y señor tenemos, que vna palabra suya
 verna en si mil mysterios, y aun su principio no entendemos nosotras.

**CAPITULO X. Del gran amor de Dios que tenia, y de
 su gran perfeccion.**

DE la esperança que tenia quan firme, y bien array-
 gada fuesse no ay para que hablar, pues siendo la
 Fè el fundamento de la Esperança, como lo dize
 san Pablo, ya se vee quan firme estaria sobre
 tan buen fundamento. Y fuera desto de la alegría grande
 que en ella sentia en los mayores trabajos, como adelan-
 te diremos, y de las obras grandes, y tan dificultosas que
 emprendia, nadie ay que no vea quan viua tenia la Espe-
 rança. De la Caridad que tenia con Dios será mejor de-
 zir, aunque si es verdad lo que san Gregorio dize, y todos
 confiesan, Que la prueua del amor es la obra, quien tan-
 to hizo, y tanto trabajò y tanto sufrio por la gloria de Dios,
 y mas con tantos estoruos, y persecuciones, con tanta po-
 breza, con tan graues, y ordinarias enfermedades, quan
 grande, y quan encendido sería su amor. Llenos estan sus
 libros (porque de lo mucho que auia en el coraçon, no
 podia la boca dexar de hablar) de los desleos ardentissimos
 que tenia de la gloria de Dios, y assi se gozaua mucho de
 que tuuiesse los bienes que tenia, y siempre que en el
 Credo oia dezir: Que el Reyno de Christo no auia de te-
 ner fin, sentia en si gran alegría. Tambien estan llenos de
 otros desleos muy encendidos que tenia de morir por yr
 a ver a su amado, y acà estaua cada dia muriendo viendo
 que viuia, y que no era posible verle sino venia primero la
 muerte, y que esta no se podia tomar, sino de necesidad se
 auia de esperar hasta que dios la dieffe. Assi moria porque
 no moria, y no podia valerse con la vida, y hazia mucho en
 sufrirla, y dezia: Que la sufria, porq̄ la sufria Dios. Y por esto

Hebr. 11.

Homil. 304
 in Eua. ang.

quando daua el relox se alegraua, porque la parecia que se llegaua vn poco mas para ver a Dios. Y no podia sino pedir a Dios la muerte, y en el cap. 42. del Camino de perfeccion, en en el libro de su mano (lo qual falta en algunos de los impressos) dize assi: Vosotras hijas pedi como os pareciere, yo no hallo remedio viuiendo; y assi pido al Señor me libre de todo mal para siempre. *Que bien hallamos en esta vida hermanas, pues carecemos de tanto bien, y estamos ausentes del? Libradme Señor desta sombra de muerte, &c.* Y despues dize: O Señor y Dios mio, libradme ya de todo mal, y sed seruido de llevarme a donde estan todos los bienes. *Que esperan ya aqui aquellos a quienes vos auays dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viua Fe de los q̄ el Padre eterno les tiene guardados, &c.* Pōdre aqui vna cosa que ella dexò escrita de su mano acerca desto para su confessor. *Todo ayer me hallè con gran soledad, que sino fue quāda comulgūe, no hizo en mi ninguna operacion ser dia de la Resurreccion. Anoche estando con todas dixeron vn cantar cillo de como era rezo de sufrir viuir sin Dios, y como yo estaua ya con pena, fue tanta la operacion que me hizo, que comēçaron a entomecerse me las manos, y no bastò resistencia, sino que como salga de mi por los arrobamientos de contento, de la misma manera se suspende el alma con la grandissima pena, que queda enagenada, y hasta oy no lo he entendido, antes de vnor dias acá me parecia no tener tan grandes estos impetus como solia, y aora me parece que es la causa esto que he dich, o no se yo si puede ser. Que antes no llegaua la pena a salir de mi, y como es tan intolerable, y yo me estaua en mis sentidos hazia me dar gritos grādes sin poderlos escusar. Aora como ha crecido a llegado a termina deste traspassamiento, y entiendo mas el que nuestra Señora tuuo, que hasta oy, como digò no he entendido q̄ es traspassamiento. Quedò tan quebrantado el cuerpo, que aū esto escriuo oy con harta pena, que quedan como descoyuntadas las manos, y con dolor. Esto passò en Salamāca el primer año de p̄ues de aq̄lla fundaciõ y lo mismo sabia yo de quien se hallò delante, y lo vio, y cantò el cantar, el qual era. Veante mis ojos dulce Jesus bueno, &c. con sus coplas Y como la tocarõ en el deseo mayor de su alma, quedò tan sin sentido, que la huieron de llevar como muerta a la celda, y acostarla, y duròla mucho, y aun el dia siguiēte andaua como fuera de si. Despues escriuiò a su confessor estas palabras. *El desseo, y impetus tan grandes de morir, se me han quitado, en especial desde el dia**

de la *Mahalena*, que determinè de viuir de buena gana por feruir mucho a Dios. Sino es algunas vezes que toda via el deffeo de verle, aunque mas le defecho, no puedo. Andaua tã embeuida en Dios, que pregütandola vn fu cõfessor letrado, cõ quiẽ trataua todas fus cosas, y a quiẽ nada podia encubrir, como gastaua el tiempo, porque el pensaua que tenia algunas horas de oraciõ, y despues se diuertiria en otras cosas, le respõdio: Que no se podia imaginar persona tan enamorada de otra, y que no se pudiefse hallar vn punto sin ella, como ella era con nuestro Señor, consolandose con el, y hablando siempre con el, y del. Vna de las cosas porque era muy deuota de las imagines, era por el deffeo grande que tenia de Dios, y de sus santos, y afsi quando tomaua en la mano vna imagẽ de Christo nuestro Señor, o de su santissima Madre, era mucho de oir las palabras que les dezia tan llenas de amor, y de ternura, que parecia su alma se deshazia. Venianla muchas vezes vnos impetus tan grandes de amor de Dios, que se deshazia, y no se podia valer, ni cabia en si, sino que parecia que se le acabaua la vida. Y tienese por cierto, que le se acabaua algunas vezes, por ser tan grande la fuerça de aquel amor que el natural suyo no la podia sufrir, sino la atajara el Señor con vnos arrobamientos grandes que entonces la daua, con que el alma quedaua en gran quietud, y satisfecha a vezes con ver algo de lo que deseaua, y a vezes con entender otras cosas. Yuase entonces a lo mas solo de la casa, y acontecia salir de Maytines, y hallarla a escuras en vna hermita, fria por defuera como muerta, y dezia: Que no era mas en su mano. Desto hablamos ya en el libro primero, y de aquella marauillosa vision del Serafin que la heria, y abraçaua el coraçon con vn diuino fuego, la qual vio algunas vezes. Era tanto el amor, que aunque en otras cosas se juzgase por imperfecta, siempre sentia que amaua mucho a Dios, y en esto siempre yua creciendo. Dezia que se holgaria de ver a otros en el cielo con mas gloria que a si, pero que no sabia si se holgaria de que otro amasse mas a Dios que ella. Todos los trabajos la pareciã pequenos por Dios. Las penitencias por grandes que fuesen no se le hazian na

Cap. 30. de
la vida.

da. Passara muchas muertes porque vn alma sola seruiera a Dios. Y aunque desseaui mucho que todos le seruiessen, pero quando via alguna persona de partes mas que ordinarias q̄ juzgaua seria buena para su seruiicio, yuasele el alma, porque Dios la llamasse, y la llegasse a si, y venianla vnas ansias tan grandes muchas vezes, que no se podia valer. Luego hazia quantas diligencias podia, y braua con gran feruor, y dezia a nuestro Señor: Mirá Señor que es este bueno para vuestro amigo. La caída de los buenos, y el multiplicarse las heregias, y las necesidades de la Iglesia la dauan gran tormento, y la hazian derramar muchas lagrimas, y hazer grandes penitencias, tanto, que fue esto la causa, (como diximos en el libro segundo) de fundar estos monasterios con tanta estrechura, y pobreza. No auia para ella muerte mas rezia que pensar si tenia ofendido a Dios. Y apretola esto tãto vna vez, que bañada toda en lagrimas rogaua al Señor no peritiesse tal cosa, y el la Respondio: Que se consolasse, y estuuiesse cierta que estaua en gracia, porque tal amor de Dios como ella tenia, y tales sentimientos como daua a su alma, no se compadecian con pecado mortal.

Del c. 34. Quando hazia alguna cosa que sentia mucho, y era mucho contra lo que ella desseaui, en cõsiderando que era aquello mayor seruiicio de Dios, sentia tan gran contento de cõtentarle a el, que con esto no hazia caso de la pena que sentia, y mientras mas via que perdia de su cõsuelo por el seruiicio de Dios, mas se consolaua de perderle, de tal manera, que aunque quisiera tener pena por el consuelo que dexaua, no podia. El ofrecersele negocios, y embaraços, y comer, y beuer, y dormir, y todas las demas cosas que la ocupauan, y la quitauan de estar se con nuestro Señor, y gozar de su sabrosa cõuersacion, le era muy penoso en gran manera, pero el mismo amor de Dios que la causaua esta pena, la esforçaua tanto, que a todo ello acudia con tan buẽ semblante como si lo tuuiera mucha gana. Desseaui siempre hazer grandes cosas en seruiicio de Dios, y dauala gran tormento el no las poder hazer, y el no tener aquellas partes q̄ para tales obras juzgaua ser necessarias, como salud, y fuerças corporales,

talento, y libertad para llegar almas a Dios. Y quando se via enferma, y que no podia hazer cosas mayores, consolauase con hazer algo por poco que fuesse, como poner ramos y flores a las imagenes, barrer el oratorio, y componerle, y otras cosas semejantes. Era grandissimo el desseo que tenia de que Dios fuesse seruido, y alabado, y su santa Iglesia aumentada, y casi todo lo que rezaua era por esto, y muy poco por si, porque la parecia que yua poco en que ella padeciese en purgatorio, atruenco de que esta se acrecentasse aunque fuese en muy poquito. Por tener tiempo para tratar mas con Dios, huia quanto podia el tratar con los defuera, aunque fuesen muy deudos suyos, y no se podia hallar sino con los que tenian oracion, y andauan heridos del amor de Dios como ella, que con estos descansaua mucho. Estando en la fundacion de Seuilla, auiendo venido alli de Indias su hermano Lorenzo de Cepeda, de quien alli recibieron gran caridad ella, y las suyas, con ser lo que con el trataua para bien de su alma, y para dar orden en sus cosas, la vino escrupulo sino yua conforme a las constituciones que dizen, q̄ se aparten de dandos, y estando pensando si deuia quitar algo de aquel trato, y apartarse, la dixo nuestro Señor: *No hya, que vuestros institutos no han de yr sino conforme a mi ley.* Este amor la hazia que siempre traxesse el alma muy pura, de lo qual dize assi en su relacion el confessor que dixe en el capitulo quinto deste libro. La pureza de la conciencia desta religiosa es tan grande, que nos admira a los que la confessamos, y comunicamos, y a sus compañeras, porque se puede dezir que todo es Dios lo que ella piensa, y trata, todo va endereçado a la honra de Dios, y al aprouechamiento espiritual, y no hará pecado venial por pequeño que sea, si ella entien de serlo, por ninguna via, de fuerte, que todo su entender es como se mejorará cada dia, y alcanzará mayor perfeccion, &c. Otro confessor suyo dixo: Y pienso fue fray Pedro Yuañez, que su trato mas parecia de Angel, que de criatura humana. Muy largo fuera si huiera de dezir todo lo que en esto auia, pero porq̄ la perfección de la vida Christiana está en la caridad,

dire dos o tres cosas en q̄ se podra en parte conocer a quã
 alto grado de perfeccion llegò esta Santa. La primera es, que
 yendo a fundar a Seuilla, y teniendo la fiesta segũdo dia de
 Pascua en vna hermita junto a Ezija, se acordò de vna gran
 merced que el Señor vna vez le hizo en aquella Pascua, y
 vinieron la grandes desseos de hazerle vn señalado seruicio,
 y pensandolo mucho no podia hallar cosa que no estuiesse
 ya hecha, y vna que se le vino a ofrecer, aunque muy di-
 ficultosa, la hizo alli como hablando de su obediencia di-
 re. La segunda que en quantos monasterios fundò desde el
 primero, hasta el postrero, jamas torció vn punto en obra,
 ni en palabra de lo que entendia ser seruicio de Dios por sa-
 lir con la fundacion, o por remediar las necesidades dellos,
 o por auer fauor de algunas personas. La tercera, que desde
 que fundò el monasterio de Auila, y algunos años antes, haf-
 ta que murio, jamas bastò con ella tentacion ninguna para
 que dexasse de hazer lo que conocia, o la dezian ser mayor
 seruicio de Dios. Y no era esto como quiera, sino que tenia
 hecho voto de en todas las cosas hazer no solo lo que agra-
 dasse a nuestro Señor, sino lo que mas le agradasse, y para
 mayor gloria suya fuesse, y de mas perfección. Entendia este vo-
 to en cosas q̄ fuesen algo, y no en las q̄ son muy menudas,
 por escusar escrupulos. Voto es este q̄ yo de ningũ santo he
 leido, ni oido jamas, y que en quien vee lo que haze, solamẽ-
 te el hazerle es clarissima señal de vna muy alta, y muy es-
 traordinaria perfeccion, y mas en persona de tan temerosa
 conciencia, porque no se podia hazer sino con vn grã de-
 sasimiento de todas las cosas criadas, y vn abrasado desseo
 de contentar al Criador, y vn señorio grande de su alma, y
 de las pasiones della y no le hizo de preste, ni sin mirar lo q̄
 hazia, sino con mucho consejo y cõ licencia de su General,
 y del Comissario Apostolico. Pues que seria el cõplirse tan
 enteramente, y tantos años? Que riquezas se ganarian con
 esto? Que de merecimientos se amõtonarian? Que gloria tan
 alta se adquiriria? Y porque Dios es muy fiel, y ama a los que
 le aman, y el mucho amor es muy malo de encubrir, rega-
 lauala mucho, y deziala palabras muy tiernas muchas vezes

en que la mostraua este amor. En el libro de su vida refiriendo vnas palabras que la dixo nuestro Señor, dize entre *Del ca. 39.* otras estas: *Mas que no pensasse yo que me tenia olvidada, porque jamas me olvidaria, mas que era menester hiziesse yo lo que es en mi. Esto me dixo el Señor con vna piedad, y regaloy con otras palabras en que me bizo harta merced, que no ay para que dezirlas. Estas me dize su Magestad muchas vezes, mostrandome gran amor: Ya eres mia, y yo soy tuyo. Las que yo siempre tengo costumbre de dezir, y a mi parecer las digo con verdad, son: Que se me da Señor a mi fino de vos? Auiendola el Señor reprehendido vna vez, porque no acabaua de salir del todo de la duda, si era lo que ella tenia del demonio, o no, fatigose de aquello, y luego con gran ternura y regalo la tornò a dezir que no se fatigasse, que ya sabia que por ella no faltaria de ponerse a todo lo que fuesse su seruicio, y q se haria todo lo que ella entonçes queria (y así se hizo) y que mirasse el amor que cada dia en su alma se yua aumentando para amarle, y en esto veria que no era demonio. Dize tambien: Dixome vna vez, consolandome, que no me fatigasse. (*esto con mucho amor*) que en esta vida no podiamos estar siempre en vn ser, que vnas vezes ternia feruor, y otras estaria sin el, vnas con desassosiego, y otras con quietud, otras con tentaciones, mas que esperasse en el y no temiesse. Estando vna vez con pena de ver que era forçoso acudir a las necesidades del cuerpo, apareciosele el Señor, y regalola mucho, y dixola que hiziesse aquellas cosas por amor del, y lo passasse, que era menester su vida. En vn papel dexò escrito esto: *Hasta esta mañana estaua con esta pena, y estando en oracion tuue vn gran arrobamiento, y pareciome que nuestro Señor me auia lleuado el espiritu junto a su Padre, y dixole: Esta que me diste te doy, y pareciame que me llegaua a si. Esto no es cosa imaginaria, sino con vna certeza grande, y vna delicadeza tan espiritual, que todas vezes no se sabe dezir. Dixome algunas palabras que no se me acuerdan, de hazerme merced, eran algunas. Durò algun espacio tenerme cabe si. Entre otros dexò escrito estas cinco cosas que se figuen. La primera fue el primero año que fue Priora en la Encarnacion. Después desto quedeme yo en la oracion que traygo, de estar et abna con la santissima Trinidad; y pareciome que la persona del Padre me llegaua a si, y dexa palabras muy agradables. Entre ellas me dixo, mostrandome lo que**

Cap. 40.

me quería: Yo te di a mi Hijo y al Espíritu Santo y a esta Virgen, que me pades tu daga a mí. La segunda es: Otra vez me dixo: No tengas miedo hija que nadie sea parte para quitarte de mí. Entonces representoseme por vision imaginaria, como otras vezes, muy en la interior, y diome su mano derecha, y dixome: Mira este clauo que es señal que seras mi esposa de fue oyo, hasta agora no lo auias merecido. De aqui adelante no solo como Criador, y como tu Rey, y tu Dios miraras mi hira, sino como verdadera esposa mia, mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizo me tanta operacion esta merced, que no podia caber en mí, y que de conto de fatinada, y dixe al Señor, que o ensancharse mi baxez, a o me hiziese tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural. Estuue asi todo el dia muy embusada. He sentido de despues gran prouecho, y mayor confuscion y afligimiento, de ver q̄ no siruo en nada tan grandes mercedes. Elto fue el segundo año de iur Priorato en la Encarnaciõ, Octaua de S. Martin. La tercera es esta. Despues de comulgar me parece clarissimamente, se sentõ cabe mi nuestro Señor, y començome a cõsolar con grãdes regalos, y dixome entre otras cosas: Vesme aqui hija q̄ yo soy, muestra tus manos: y pareciame q̄ me las tomaua y llegaua a su costado, y dixo: Mira mis llagas, no estàs sin mí, passa la breuedad de la vida. La quarta, q̄ fue estando en la fundacion del monasterio de Seuilla: Dixome el Señor: Ya sabes el desposorio q̄ ay entre ti y mí, y auiendo esto, lo q̄ yo tengo es tuyo, y assi te doy todos los dolores y trabajos q̄ passe, y con esto puedes pedir a mi Padre como cosa propia. Y aunque ya sabia somos participantes desto, aora fue tã de otra manera, que me parecio auia quedado con gran señorio, porque la amistad son que se me hizo esta merced, no se puede dexar aqui. Pareciome lo admitia el Padre, y desde entonces miro muy de otra suerte lo que padeçio el Señor, como cosa propia, y dame gran auiso. La quinta es, que estando vna noche dando gracias a nuestro Señor por vna merced que la auia concedido, la dixo: Que me pides tu que no haga yo hija mia? A este mismo proposito el criue en su vida: Estando yo vna vez importunando al Señor mucho, porque diesse vista a vna persona que yo tenia obligacion, que la auia del todo casi perdido, yo teniale gran lastima, y temiã por mis pecados, no me auia el Señor de oyr. Apareciome como otras vezes, y començome a mostrar la llaga de la mano: y quierda, y con la otra faga un clauo grande que en ella tenia metido: Pareciame que a vueltas del clauo sacaua carne: viãse bien el grand dolor, que me lastima mucho, y dixome, que quien aquello auia passado por mí, que no dudasse

dudasse fino que mejor haria lo que le pedia, que el me prometio que ninguna cosa le pediria que no la hiziesse, que ya sabia el que yo no pediria sino conforme a su gloria, y que assi haria esto que agora lo pedia, que aun quando yo no le seruia mirasse que no le auia pedido cosa que no la hiziesse mejor que yo la sabia pedir, que quanto mejor lo haria agora que sabia le amaua, que no dudasse desto, &c. Y aun en lo corporal a vezes la regalaua. Estaua vna vez muy mala, y con mucho hastio, en san Iosef de Auila, y dixo a la enfermera, que la parecia que comiera de vn melon por la mucha sequedad que tenia en la boca, pero que sino le auia en casa no le buscassen. No le auiendo en casa, ni osandole buscar, por lo que la Madre auia dicho, traxeronla de comer, y estando ya quitando la comida de delante, porque no la podia comer, llamaron al torno, y la que fue a responder hallò en el medio melon, y no hallaron a nadie que lo huiesse traído, ni jamas se supo. Destas cosas huuo muchas, sino que ella callò muchas. Destos regalos del Señor, y del amor grande que ella en sí sentia, de verdadera hija, la nacia vna libertad regalada, pero llena de reuerencia, y vna llaneza con que hablaua con Dios como atreuidamente, como vna hija suele hablar con su padre, de quien sabe que la ama tiernamente, y assi descansaua con el, quedandose, y regalandose, como se vee algunas vezes en su vida. Como es aquello del capitulo treynta y siete.

Como Señor mio, que no basta que me teneys en esta miserable vida, y que por amor de vos passo por ello, y quiero viuir adonde todo es embaracos, para no gozaros, sino que he de comer, y dormir, y negociar, y tratar con otros, y todo lo passo por amor de vos: Pues bien sabeys Señor mio, q̄ me es tormento grandissimo, y q̄ tan poquitos ratos que me quedan para poder gozar de vos, os me escondays? como se compadece esto en vuestra misericordia? como lo puede sufrir el amor que me teneys? creo Señor q̄ si fuera posible poderme yo esconder de vos como vos de mi, que pienso y creo del amor que me teneys, que no le sufrirades, mas estaysos vos conmigo, y veysme siempre, no se sufre Señor mio esto, suplicoos que meys sa haze agrauio a quien tanto os ama, &c. Y otras cosas que ay semejantes a estas.

Dezia que el amor de Dios traia consigo todos los bienes, y que para tenerle, auiamos de desasirnos de todas las cosas.

cosas, y de nosotros mismos, y que por ser nosotros tan caros, y tan tardios en darnos del todo a Dios, se detenia su Magestad en hazernos grandes mercedes que nos hiziera. Y que este amor no consistia en tener lagrymas, ni gustos, ni ternura, sino en seruir con justicia y fortaleza, y humildad. y que se adquiria determinandose a obrar, y padecer por Dios, y haziendolo quando se ofreciere.

CAP. XI. De la gran caridad que tenia con los proximos, y del fruto admirable de su oracion, y de los bienes que con ella les hizo.

EL Amor que tenia a los proximos, como era por Dios y mirando, y amando en ellos a Dios, era al peto del que tenia a Dios. Este amor la hizo ponerse en tantos trabajos, y andar tantos caminos llena de enfermedades y dolores, con frios, aguas, y nieues, y calores grandes para fundar monasterios en que con perfeccion se saluassen tantas almas. Tenia mucha inuidia a los predicadores, y a todos los que tratauan de ganar almas para Dios, porque quisiera ella poder hazer otro tanto, y que le fuera licito dar voces a los Reyes, y señores, y a todos los hombres, y desengañarlos, y traerlos al verdadero camino y conocimiento de su Criador, aunque la costara mil muertes. Estimaua en mucho a todos los santos, y gustaua mucho de leer sus vidas, y quando leia de algunos que auian conuertido almas, mucha mas deuocion y ternura la ponia, y mas inuidia que todos los martyrios que padecian. Y assi clamaua a Dios, que pues tantas almas lleuaua el demonio, pudieffen algo sus oraciones, pues no era ella para mas, y ganasse alguna para su seruicio. De aqui venia el estimar ella, y amar mucho a todos los que se ocupauan en esto, y a todos los que via que hazian provecho a otros o leyendo, o predicando, o de qualquier manera que fuese: y compadecia se mucho de los trabajos que ellos passauan, y descaua que los regalassen, y ella quando se ofrecia lo hazia con gran liberalidad, porque todo lo que en esso

se gastasse lo tenia por muy bien gastado. Sabiendo ella de tres o quatro padres de la ordē de santo Domingo, grandes letrados, que auian de llegar a cierto lugar donde ella estaua, y donde por la pobreza que en el auia no podian ser tratados como conuenia lo fueren personas de tanta autoridad, y tan prouechosas a la Iglesia, les hizo adereçar en vna casa, cena y camas, con todo el cumplimiento y regalo q̄ se podia dessear, y cosas semejantes hizo con otros. Si estas personas estauan enfermas, hazia oracion, y queria que todas donde ella estaua la hiziesen, porque recobrassen presto la salud, y no se perdiessē nada del prouecho que hazia a los proximos. Pues quando alguno destos se moria, alli eran sus lagrymas y su ternura, y la que tan desafida estaua de todas las criaturas, a estos tiempos, por estar ella tan afida al Criador, hazia gran sentimiento, y aũ mucho despues de su muerte. Algunos años auia que se auia muerto el padre Martin Gutierrez de la Compañia de Iesus, hombre de grandes partes y valor, para el prouecho de las almas, y hablando conmigo la Madre en Salamanca, y viniendose a acordar del, la dio a defora vn gran dolor de que faltasse vn hombre que tanto prouecho hazia, y con vn muy tierno sentimiento me dixo: *O valame Dios, no auia yo de querer tanto a los seruos de Dios, que assi me aflige su ausencia.* Para todo lo que he dicho, bastara lo que ella sintio quando murio el maestro Iuan de Auila, gran seruo de Dios, y gran predicador. Como lo supo en Toledo quando fue a fundar alli, estando en casa de doña Luyfa de la Cerda, començo a llorar con grande ansia. Sus compañeras espantaronse de aquello mucho, porque no solia llorar en muerte de nadie: y en Segouia, a donde la dixeron de la muerte de vn hermano suyo, que ella queria mucho, no la auian visto echar lagryma, sino puestas sus manos bendecia al Señor, y viendola con vn tan nueuo sentimiento la dixeron, que pues era el maestro Auila tan santo, y se yua a gozar de Dios, porque la daua tanta pena? Respondio: *Desso muy cierta estoy yo, mas lo que me da pena es, que pierda la Iglesia de Dios vna gran columna, y muchas almas vn gran amparo que tenian en el, que le mio aũ con asseio*

Sanlexos, le tenia mucha obligacion. Bien se puede creer esto de de quien tanto amaua las almas, que dezia, que por el bien de vna sola muriera mil vezes: mas no se contentaua con desseos hazia mucha oracion, y grandes penitencias, y todo lo que podia para el remedio dellas, y fuerõ muchas almas ayudadas por ella. De lo qual escriuio vn confessor suyo estas palabras: *Pues si queremos hablar algo del gran fruto espiritual que sacan los que tratan esta sierva de Dios, seria nunca acabar, porque es gran maravilla de Dios lo que passa: no quiero dexar nada de mi, porque no lo ay por mis demeritos, aunque tengo tanta esperiencia en mi mismo, que despues que la trato me ha fauorecido nuestro Señor en muy muchas cosas, que claramente via yo ser particular ayuda de Dios, que aca dentro de mi no puedo mas dexar de tenerla por santa, que puedo dexar interiormente que no la conozca.* Hasta aqui son palabras del confessor, y lo mismo dexò escrito de si el otro confessor, cuyas palabras referi en el capitulo quinto deste libro, largamente. Dire yo algunas, porque nunca se vio tratar con persona alguna con particularidad que no se mejorasse su alma: y primero de las que ella habla en el libro de su vida, apuntando solamente lo principal, pues lo demas se puede leer en el libro, y para esto porne los capitulos en la margen. A su padre, y a las monjas de la Encarnacion aprouechò mucho con palabras y exemplo. A muchas personas puso en oracion, y las aprouechaua, y daua libros para esto. En sus principios, estando en Becedas para curarse, vn clérigo auia siete años que estaua en mal estado con vna muger, con gran escandalo del lugar todo, y diziendo muy ordinario missa con todo esto, y no bastando nadie con el, porque la misma muger le tenia enhechizado con vn idolillo de cobre que le hazia traer al cuello: pudo tanto con el, que le hizo que la diese el idolillo, y con esto el començo a aborrecer aquella muger, y del todo la dexò, y se boluio a Dios, y mejorando su vida murio dentro de vn año. Otro vino a ella que auia dos años y medio que estaua en vn pecado mortal de los mas abominables q̄ ay, y dezia missa, y no le osaua cõfessar, y desseaua salir del, y no se podia valer. Prometiole de encomendarle a Dios, y escriuirle:

Bienes que
hizo a las
almas.

Cap. 5.

Cap. 31.

uirle:

uirle: y a la primera carta que le escriuió se confesso, y escriuióla que auia ya muchos dias que no caia en aquel pecado, pero que tenia grauíssimas tentaciones que le parecia estaua en el infierno, que le encomendasse a Dios. La Madre rogò a nuestro Señor que se le aplacassen aquellos tormentos y tentaciones, y los demonios que se los causauan se viniessen a atormentarla a ella, con que no ofendiesse al Señor. Luego se le quitaron al sacerdote los tormentos, y quedò del todo libre, y ella passò vn mes de grauíssimos tormentos. Y quando despues se via muy apretado alguna vez, leia las cartas de la Madre, y luego cessaua la tentacion. A dos religiosos de santo Domingo grandes letrados, que eran fray Pedro Yuañe z, y fray Vicente Varron, los animò para que se diesien a la oracion, y particularmente al postre ro, a quien traxo algunos recaudos que Dios la daua para el, y por quiẽ ella hizo oracion con instancia, y aprouecharon tanto, y vinieron a tanta perfeccion, que ella misma se espantaua, y no lo pudiera creer sino lo viera. A su hermana doña Maria de Cepeda, como ya diximos, hablando del espiritu de profecia, sabiendo que auia de morir de repente, la preuino quatro o cinco años antes, y assi se saluò. Juana X Suarez, aquella mōja de la Encarnacion su grande amiga, se la aparecio despues de muerta, y la dixo: *Por ti soy salua*. Tambien la reuelò el Señor, que su padre se auia de saluar por su intercessiõ. En el capitulo treynta y nueue, cuenta otras algunas cosas, y dẽspues dize: *En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graues por suplicar se lo yo, y otras traidolas a mas perfeccion, es muchas vezes, y de sacar almas de purgatorio, y otras cosas señaladas. Son tantas las mercedes que en esto el Señor me ha hecho que se-ria cansarme, y cansar a quien lo leyese, si las huuiesse de dezir, y mucho mas en salud de almas q̄ de cuerpos: esto ha sido cosa muy conocida, y que dello ay hartos testigos, &c.* Vna persona principal destos reynos estaua en vn grã pecado, y desleaua apartarse de la ocasiõ del, pero no tenia fuerça para ello, porq̄ la traia cada dia delante de los ojos: mas la oraciõ de la Madre la tuuo: rã grãde cõ nuestro Señor, q̄ dentro de poco tiempo lo dexò todo, y quedò libre, orãdo la Madre por el, y hablãdole, y escriuiẽdole,

Cap. 33. 7
34.

Cap. 34.

dole, y se quitò la ocaſion, y el eſcandalo, y quedò a aquel alma muy aprouechada de alli adelante, y bien agradecida a Dios y a ſu ſierua. Deſto de auer ſalido almas del purgatorio por ſu interceſſion, cuenta algunos exemplos en el miſmo libro, capitulo treynta y vno, y treynta y quatro, y treynta y ocho. Si alguna perſona la venia a hablar por algun trabajo, o neceſſidad eſpiritual que tuieſſe, no auia de tener ocupacion que la quitaffe el acudir a ella: de todas ſe deſocupaua luego, y aun de las neceſſidades propias parecia que ſe oluidaua. Eſtando vna vez en Salamãca en recreacion con las hermanas, deſpues de comer, vinieronla a llamar para vna muger pobre, y a las hermanas haziaſeles de mal perdera quel rato de ſu conuerſacion, de que pocas vezes podian gozar por andar ella tan ocupada, y pedianla que no las dexaſſe: ella reſpondio, que ſu recreacion era el conſuelo de aquellas almas, y fue luego con alegria a quiẽ la llamaua. A perſonas facò nueſtro Señor por ella, de la vanidad del mundo, y las traxo a la religion, y a mucha perfeccion. Dire de vna que yo conozco, y callarè contra mi voluntad ſu nombre, porque es aun viua. Queriala mucho la Madre, y tuuola conſigo vn tiempo, pero andaua metida en vanidades y deſuanecimientos del ſiglo, lo qual la Madre ſentia harto, mas trataualo muy de veras con nueſtro Señor, y diſſimulaua con ella. Tocaua nueſtro Señor ſu coraçon, pero ella ſe boluia a lo de antes, haſta que vna vez eſperando para comulgar juntamente con la ſanta, y auierendola ella dado vn capitulo de *Contemptus mundi* que leyeffe, y orando por ella, la tocò fuertemente, y la dio vna gran luz de los yerros de ſu vida paſſada, y confeſſo con el miſmo confeſſor de la Madre, y quedò ſu alma conſolada, y renouada, y ya otra: y poco a poco ſe mudò tanto que la vinieron grandes deſſeos de perfeccion y de religion, con auerla ſiempre aborrecido ſobre manera, y dexando del todo las galas, que eran grandes las que traia, y dandole a oracion, y a lecion de libros ſantos, vino con grandiffimo conſuelo de la Madre, y con gran admiracion de toda la ciudad, a entrar en el primer monaſ-

monasterio, que fue san Iosef de Auila. Fueron tales sus principios, que dize la Madre en el capitulo treynta y nueue de su vida, hablando de algunas monjas suyas de poca edad, y mucho aprouechamiento: *Quan de buena gana les doy yo la ventaja, y auia de andar auergonzada delante de Dios, porque lo que su Magestad no acabò conmigo en tanta multitud de años como ha que comence a tener oracion, y me començo a hazer mercedes, acabò en ellas en tres meses, y aun con alguna en tres dias.* Esta de los tres dias es la que aora dezimos, y tales han sido los medios despues, como yo pudiera dezir si quisiera hablar de los viuos. Todo esto confieffa ella ser fruto de las oraciones de la madre Teresa de Iesus, y tiene razon: porque ella misma la escriuiò vna vez, que estaua por dezirla que la deuia su saluacion.

Esta es la primera manera en que se mostrò la gran caridad que tenia a los proximos, haziendo tanto bien a las almas, assi a las desta vida, como a las del purgatorio. Y no la costaua esto poco trabajo, porque hazia quando se ofrecia esto de saber que alguna alma estaua en pecado: mucha oracion aquellos dias, y fuera deffo, el demonio la hazia quanto mal podia, y andaua algunas vezes de manera que hazia lastima a las monjas. Dauanla alla en lo interior gran bateria, quando por ella se conuertia alguna alma, y algunas vezes en el cuerpo muchos golpes, y amenazauanla que se auian de vengar della: y assi quando ella via que alguna alma destas se mejoraua, luego via y lo dezia, que lo auia de pagar. La segunda es, en el bien que hizo a los proximos en sus cuerpos, y deste auemos dicho algunas cosas en el discurso de su vida. A vna persona que auia perdido la vista casi del todo, se la boluio el Señor por su oracion. Vn deudo suyo estaua de la orina tan malo q̄ auia dos meses que passaua terribles dolores, y estaua en vn tormento que se despedaçaua, fuele a ver por mandado de su confessor, y huuole gran lastima, y començo cõ gran instancia a pedir su salud al Señor, y luego quedò el enfermo sano del todo. De las enfermas tenia grãdissimo cuydado, mostraua las grande amor, y hazialas todo el regalo q̄ con la pobreza de casa se podia, y sino bastaua, holgaua que se

Bienes que hizo a los proximos en el cuerpo.
Cap. 39.

buscasse fiter para esto y q̄ en niŷguna manera las faltassen lo necesario, y así ŷo corria el Señor muchas vezes marauilloŷamente a aquellas necesidades. De ŷocupauale quãto podia para estar cō ellas, y cōŷolarlas: hazia q̄ las echassen en la cama colchon, y colchones ŷi era menester, y la mejor ropa y mas limpia que auia en casa, y hazia que las hermanas las visitassen, y dieŷŷen alguna recreacion. Dexo eŷcrito en vn papel ŷuelto, que vio a nueŷtro Señor vna vez eŷtando en Malagon, y entre otras coŷas la dixo, que particularmente tuuieŷŷe cuenta con las enfermas y que la Perlada que no prouea y reglata a las enfermas, era como los amigos de Iob, porque el daua el açote para bien de ŷus almas, y ellas ponian en auentura la paciencia de las enfermas. Acontecia alguna vez a los principios de ŷan Iosef de Auila, no auer para todo el conuento mas de vn hueuo, o dos, o coŷa femejante y ella dezia que ŷe dieŷŷea quien tenia mas necesidad. Las mōjas juzgauan que ella la tenia, por tener tantas enfermedades, pero jamas lo admitia, diziendo que ella no tenia necesidad, porque mas queria que lo comieŷŷen ellas: y los trabajos q̄ podia tomar, los tomaua por quitar ŷelos a ellas. Eŷtando en la fundacion de Burgos, en vn hospital donde viuo vn poco de tiempo, eŷtenua mala, y con mucho haŷtio, y dixo vna vez que comeria de vnas naranjas dulces, y el miŷmo dia la embiò vna ŷeñora vnas pocas, muy buenas. Ella en viendolas, echoŷelas en la manga, y dixo que queria baxar a ver vn pobre: que ŷe auia quejado mucho, y reparte todas las naranjas a los pobres. Sus compañeras la dixerõ, que como ŷe las auia dado, reŷpondio con mucha alegria que ŷe le echaua bien de ver en la cara: *Mas las quiero yo para ellos que para mi, vengo muy alegre que quedan muy conŷolados.* Otra vez la traxerõ vnas limas, y como las vio dixo: *Bendito ŷea Dios que me ha dado que llene a mis pobreçitas.* Curauã a vno vn dia, de vnas poŷtemas, y daua tan grandes voces que atormentauã a los otros enfermos: la Madre compadeciendose del baxò allã, y viendola el pobre: callò: dixo: *Hijo como dãya tales voces, y no lo lleuays por amar de Dios con paciencia.* Reŷpondio el, que le parecia que ŷe le arrancaua el alma, pero la

vi poco que la Madre estubo allí, se le quitaron los dolores, y después aunq̄ le curaua nunca le oyeron quejar. Hallauifer tambien los pobres cō ella, q̄ rogaua a la hospitalera q̄ les lleuasse muchas vezes a ella tanta muger, q̄ les consolaua mucho solo verla. Y quando se fue del hospital la Madre, los hallò la hospitalera llorando. Alla en sus principios en la Encarnaci3n, renia determinado q̄ no se le ania de passar dia ninguno sin hazer alguna obra de caridad particular, y quando auia estado ocupada y no la auia hecho, si sentia a la noche passar alguna m3ja a escuras por vna escalera, salia ya a brauual, por no dexar de hazer algo aquel dia en bien del proximo. La tercera manera en que mucho resplandecia su gran caridad, y en alguna manera mas q̄ en las dos passadas, es en el amor que renia a todos los que la perseguian y querian mal: porque era tan grande su caridad, que en hazien- *El amor que tenia a los que la hazian mal.* do la alguno algun mal, por el mismo caso le cobroua mas particular amor q̄ a otros, y recibia vn gusto particular en encomendarle a Dios. Supo de algunos, q̄ a personas muy graues auia dicho della cosas muy pesadas, y la vengança q̄ dellas tomò fue, amarlas mas, y encomèdarlas mas de veras al Señor. De nadie cōsentia dezir mal, pero mucho menos de los q̄ la hazian mal, aunque fuesse de burla, porq̄ queria q̄ hablassen bien dellos siempre, y los desculpassen. A todos los q̄ la estornaua en sus fundaciones, o la perseguian con obras, o cō palabras, les alabaua y desculpaua quãto podia, y ponía en esto particular cuidado, y todo lo echaua a buena parte, y asì queria q̄ lo echassen todos. Esto vieron muchas vezes los q̄ andauan cō ella y la trataua, porq̄ se le ofrecia muchas ocasiones. Y no se contentaua cō esto, toda la buena amistad, y todo el regalo q̄ les podia hazer, hazia, hasta vencerles cō buenas obras, siguièdo el consejo del Ap6stol san Pablo, que dize: No te dexes vencer del mal, sino con bien vence el mal. Saliendo vna vez de Auila para Medina y Valladolid, dieronla para que la acompaãasse vn fray le de los mas contrarios que ella tenia, y que andaua cōn harto cuidado para mirar todo lo que hazia, y contradezir sus cosas. Ella recibio esta compaãia como de la mano

Rom. 12.

de Dios, porque venia de la obediencia, y yua por el camino tratando con el con vn amor y alegria, que se espantauan los que yuan con ella, y regalauale con lo que podia, y dauale imagenes y estampas que traia en el Breuiario, y haziala muchos ofrecimientos. Dióle tambien vna imagen del espiritu santo, con que tenia mucha deuocion, y no la auia querido dar a otras personas, y deziale que se la daua a el por lo mucho que le queria. Cerca del camino por donde yuan, auia vn monasterio de la misma Orden, y los que en el estauan eran harto contrarios a las cosas de la Madre, porque entonces auia diuision; como arriba diximos, por no estar bien entendidas las cosas, pretendiendo todos, como se deue creer, el bien de la Orden, y el seruicio de Dios. Ella sabiendo esto, procurò la lleuassen por alli, aũ que se auia de rodear alguna legua, y en llegando alla, como se supo que ella estaua alli, nadie parecio. Ella les hizo llamar a todos, y a cada vno por si hablò con tanto amor, que parecia los queria meter en su alma, y con esta alegria estuuò con ellos desde missa hasta la tarde que se partio, y ellos la salieron acompañando fuera del lugar, y dezian que les causaua ternura y soledad verla yr tan presto, y estauan marauillados y confusos de tanta santidad. Tambien al padre que la acompañaua vencio de tal manera que le pesò harto quando acabaua la jornada, y la dixo, que si se queria seruir del para passar mas adelante, que le seria mucho regalo. Quando personas graues la querian mal, o sentian mal della, o de sus cosas, bucaualas si estauan en parte donde se pudiesse hazer, y trataua con ellas las cosas en que mas reparauan, y fatisfazialas, y dexaualas muy llanas y amigas. Pero lo que a esta parte toca mejor, se entenderà quando tratemos de la pacienciay alegria que tuuo en los trabajos y persecuciones.

CAP. XII. De la gran deuocion que tenia al santissimo Sacramento del altar.

HA deuocion que tenia al santissimo Sacramento era singular. Veese bien en quatro cosas: La primera, que quando ella hazia algun monasterio, lo que la daua particularissimo contento, y lo que mucho la animaua a sufrir los trabajos de los caminos, y los demas que se ofrecian, era; que huuiesse vna Iglesia mas en que huuiesse este Sacramento. Y lloraua mucho la ceguedad de los herejes destos tiempos, q̄ destruian las Iglesias, y casas donde era adorado y recebido, y sentia tiernamente todos los defacatos q̄ se le hazian entre fieles, y infieles. Quando fundo en Medina, no podia dormir de noche, sino leuatauafe muchas vezes a mirar el santissimo Sacramento, temiendo no huuiesse algun hereje secreto de los estrāeros, que le quisiessse hazer alguna injuria, y hasta que se puso como auia de estar, estaua su coraçon temblando por el arca de Dios, como se escriue del Sacerdote Heli. La segunda, que muchas de las reuelaciones que tuuo, fueron queriendo recebir, o auiendo recebido el Sacramento. La tercera, que vio muchas vezes en la hostia consagrada al mismo Señor, que verdaderamēte està debaxo de aquellos accidentes de pan. La quarta, que desde antes que saliesse de la Encarnaciō a fundar estos monasterios, comulgaua ordinariamēte cada dia, y esto con conŕejo y autoridad de muchos y muy grandes letrados con quien lo tratò, sien do quando ella lo començo, vna cosa q̄ en aquella casa no se vfaua, antes le recebian de tarde en tarde, y con su exemplo se començo en ella a cōtinuar harto este Sacramento. Dio en este tiēpo nuestro Señor muestras q̄ gustaua de q̄ ella comulgasse cada dia, porque teniendo ella entre otras enfermedades, dos vomitos cada dia, vno a la mañana, y otro a la noche, el de la mañana se le quitò del todo presto, y nunca mas le tuuo, y el de la noche le durò toda la vida. Pero recebiale cō tãta pureza de alma, q̄ aun antes q̄ de veras se boluiesse a Dios, jamas le recibio sin cōfessarse primero, si entēdia q̄ tenia algũ pecado venial, aunque no fuesse mas de vno. Obraua en ella grandes efetos, y viala muchas vezes con tan gran Magestad, que no podia dudar

1. Reg. 4.

que fuesse el verdaderamente, y quedaua su alma que se deshazia, del amor y alegria que sentia. Quando tenia tentaciones, y andaua apretada, ordinariamente en acabando de comulgar, y algunas vezes en llegando al Sacramento, en vn punto se deshazian las tinieblas del alma, y quedaua buena ella, y el cuerpo sin dolores. Y esto de quedar el cuerpo bueno y sin dolor quando comulgaua, era muy muchas vezes. Venianla muchas vezes vnos desseos tan grandes de recibir a nuestro Señor, que no se podia valer, ni batará con ella la cosa del mundo, ni peligro, ni trabajo que huuiera de passar, para dexarle de recibir: pero por obediencia, o por entender que nuestro Señor lo queria assi, dexaualo facilmente, y sin pesadumbre. Y assi preguntando la vna vez vna hermana en Auila, si tenia muchas ansias por comulgar: porque estaua tan mala que auia vn mes que no comulgaua, respondió que no, y que considerando que Dios lo queria assi, estaua su alma como si cada dia comulgara. Tenia deuociõ de comulgar el Domingo de Ramos siempre con esta consideración, que auia sido mucha la crueldad que auian hecho los ludios aquel dia, en dexar yr a Iesu Christo nuestro Señor a comer tan lexosa Bethania, despues de tan gran recebimiento, y assi ella hazia esta cuenta, que queria combidar a comer al Señor, y que se quedasse con ella, y para esto aparejaua su alma lo mejor que podia para hospedarle. Y vn dia destes, auiendo ya treynta años que tenía esta deuocion, en tomãdo en la boca el santissimo Sacramento, quedó con tan gran suspensio, q̄ no le podia passar, y teniendo sele en la boca quando boluio vn poco en sí, la parecio verdaderamente que toda la boca se le auia henchido de sangre, y pareciala que todo el rostro y toda ella, estaua cubierta de la sangre misma caliente, como si entonces se acabara de derramar, y era excessiua la suauidad que entonces sentia: y dixola el Señor: *Hija yo quiero que mi sangre te aproueche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia. To la derrame con muchos dolores: y gozala tu con gran deleyte como ves. Bien te pago el combite que me hazias este dia.* Vn dia estando en Seuilla, en acabando de comulgarla parecio que

que verdaderamente su alma se hazia vna cosa con el cuerpo del Señor, a quien tambien vio entonces, y quedó desta vision con grandes efectos en su alma, y con gran aprovechamiento. Dezia que quando ella via vna grandeza tan alta, disimulada en cosa tan pequeña como es la hostia, se admiraua mucho de tan gran sabiduria, y que no sabia como la daua el Señor animo y esfuerço para llegarle a el, y que si el que la ha hecho tan grandes mercedes no la diese animo para detenerse y yrse a la mano, no fuera posible poderlo disimular, ni dexar de dezir a voces tan grandes maravillas. Tambien dezia, que de todas quantas maneras quisiere comer el alma, hallará en este Sacramento labor y consolacion, y que no ay necesidad ni trabajo, ni persecucion que no sean faciles, si començamos a gustar del. Vna vez recibiendo el Sacramento, vio claramente como en entrado apartaua de su alma todos los nublados que auia en ella, y la dexaua con grandissima claridad. Aquellos años que estubo en san Iosef de Auila, antes de fundar en Medina, los mas dias que recibia a nuestro Señor, se quedaua elcuada que no se podia a vezes quitar de la ventana por donde la recibia, sino la quitauan. Y en Toledo la acontecio a la Sacristana, no entendiendo lo que hazia, ponerse con todas sus fuerzas para assentar a la Madre que estaua en pie arrimada a la pared, y fuera de si y tomarla por las manos, y era como si fuera de piedra, y no auia menearla, hasta que boluia en si. En Auila, vn dia de san Iosef, estando en el coro despues de comulgar, la vieron levantar en el ayre dos o tres palmos del suelo. Desde sus principios quando comulgaua, ni mas ni menos que si viera con los ojos corporales entrar en su casa al Señor, procuraua esforçar la Fe para creerlo assi, y desocupauase de todas las cosas esterioreas quanto la era posible, y entrauase con el, procuraua recoger los sentidos, y estarle con su Señor a todas las. Considerauase a sus pies, y lloraua con la Madalena, ni mas ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo: y estauase alliaunque no sintiesse deuoción, hablando con el. Dezia que pues sabiamos cierto que estaua

Cap. 38 de
su vida.

Camino de
perfeccion.
cap. 34.

Luc. 7.

dentro de nosotros, mientras el calor natural no consumia los accidentes del pan, no auiamos de perder tan buena coyuntura para tratar con el Señor, sino llegarnos a el, y estar nos con el, sin ocuparnos en otra cosa vn buen rato, y esto encargaua mucho. Y dezia, que si quando andaua en el mūdo, con solo tocar su ropa sanauā los enfermos, que auia q̄ dudar sino que harā milagros estando dentro de nosotros, si tenemos fe viua, y nos darā lo que le pidieremos, pues està en nuestra casa. Y que no suele su Magestad pagar mal la posada si le hospedan bien, ni viene tan disimulado que no se descubra algo a quien le sabe bien recibir, que tiene muchas maneras de mostrarse al alma. Y que este es muy buen tiempo para negociar con el Señor, y para que nos enseñe, porque se sirve el mucho q̄ le tengamos cōpañia, y así que en ninguna manera le perdamos: pero q̄ si le dexamos luego en comulgando, y nos vamos a otras cosas, no nos quexemos quando vieremos poco aptouechamiento en nuestra alma. Tenia grandissima curiosidad en que todo lo que tocava al seruicio deste Sacramento estuuiesse muy cūplido, y limpio, y bien adereçado, como es la Iglesia y el altar, y frontales, y ornamentos, y calizes, y corporales, como se vee en todos sus monasterios, por pobres q̄ sean: y quando estaua con grādes señoras, y la ofrecian muchas cosas, a lo q̄ se acodiciava erā pastillas, y pebetes para el santissimo Sacramento y procuraua fuessen los mejores q̄ auia. Desta deuocion q̄ tenia al santissimo Sacramento, veniala grāde y entrañable reuerencia q̄ tenia a los sacerdotes, por ser ellos los que le consagran. Hincauase muchas vezes de rodillas delante dellos, y pediales la mano y la bendicion. Llegando vna vez de camino a Malagon, y apeando se en medio de la plaça donde estaua el monasterio, estaua alli el capellan de la misma casa, y con ser de no mucha edad, y estar alli mucha gente delante, se puso de rodillas delante del, y le pidio la bendicion. Desta misma deuocion, y de la esperiencia grande que tenia de lo que este diuino Sacramento obra en las almas que con buena disposicion le reciben, vino el ordenar q̄ sus monjas le recibiesen tantas

vezes como vimos en el libro segundo. Y fuera de aquellas mandò que cada mōja comulga(se todos los años el dia en que tomo el habito, y en el que hizo profefsion. Y aunque esto no està en las constituciones, quiso que tuuiesse la misma fuerça que si en ellas estuuiera, y para que se supiesse su voluntad, vna vez que se lo preguntaron pidio tinta y papel, y lo escriuiò, y firmò de su nombre. Y es esto certifsimo, y aora muchas lo saben. pero para que no lo ignorẽ las que vinieren adelante, me parecio dexarlo escrito aqui.

CAP. XIII. De la gran deuociou que tenia cõ los santos, y como fue muy fauorecida dellos.



A deuociou de los santos es sin duda ninguna vn gran don de Dios nuestro señor, y vna muy señalada merced que haze a quien se la da, y vna de las buenas prendas que en esta vida los hombres tienen de su saluacion. Porque los santos

son muy amigos de sus amigos, y Dios lo es mucho mas de ellos, ellos no se olvidan de rogar por la fallaciõ de los que se les encomiendan, ni Dios a tan grandes y tan fieles amigos suyos, dexarà de oyr. Pues no faltò este don de Dios en esta bienauenturada alma a quien el auia dado otros muchos, antes resplandecio marauillo samēte en ella desde sus principios. Sus vidas leia de muy buena gana, y se cõsolaua, y animaua mucho con ellas, y en su breuiario traia vna lista de aquellos a quien tenia mas particular deuociou, la qual porne aqui por la orden que ella la traia escrita, porque se que aurà quien guste de saber esta particularidad.

| | | |
|----------------|---------------------|----------------------|
| Nuestro padre. | S. Iosef. | El santo Iob. |
| S. Alberto. | S. Maria Madalena | S. Gregorio. |
| S. Cyrilo. | Los diez mil Mar | S. Clara. |
| Todos los san- | tyres. | S. Maria Egypciaca. |
| tos de nuestra | S. Iuan Bautista. | S. Catarina de Sena. |
| orden. | S. Iuã Euangelista. | S. Catalina martyr. |
| Los Angeles. | S. Pedro y I. Pablo | S. Esteuã. |

| | | |
|--------------------|---------------|------------------------|
| Y el de mi guarda. | S. Agustín. | S. Hilarion. |
| Los Patriarcas. | S. Domingo. | S. Sebastian. |
| | S. Gerónimo. | S. Ursula. |
| | El Rey Dauid. | S. Ana. |
| | S. Francisco. | S. Yfabel de Vngria. |
| | S. Andres. | El santo de la fuerte. |
| | S. Bartolome. | S. Angelo. |

No se pone en estos santos nuestra Señora, como ni Christo nuestro señor, porque esso no era menester por ser cosa tan clara, y sabida, y la deuocion que tenia con nuestra Señora era particularissima, y ternissima. Tuuola esta desde su primera edad, porque como diximos al principio del libro primero, quando se murio su madre quedando ella niña, se fue a vna imagen de nuestra Señora, y la suplicò mucho que ella fuesse su madre, y crecio siempre la deuocion con los años, porque siempre hallò en ella madre verdadera. La de S. Iosef fue tambien siempre muy tierna, y así en sus libros se vee con quanto gusto habla del, y con quanto agradecimiento, y quanto encomienda a todos la deuocion deste santo. En las fiestas destes santos tenia particular deuocion, y celebraualas con alegria, y solia algunas vezes hazer coplas en loores dellos, para que las cantasen las hermanas, y holgaua que ellas tambien las hiziesen, aunque ni tenia, ni queria que tuuiesse mucha cuenta con el rigor de los cõsonantes, porque aquel cuydado no las estoruase para la deuocion. El dia de S. Iosef hazia gran fiesta, y con gran solenidad desde sus principios en la Encarnacion. La deuocion de nuestra Señora, y la deste Santo quã grande aya sido, quando no huiera mas, se echa bien de ver en los monasterios que fundò, que todos ellos eran del habito, y orden de nuestra Señora, y para gloria suya se haziã, y la vocacion de casi todos era del glorioso san Iosef. Pero con todos los santos dichos la tuuò muy grande, y esto se vio biẽ en los grandes fauores que dellos tuuò. De las vezes que vio a nuestra Señora, y a san Iosef, y quanto la agradecio nuestra Señora la deuocion que con su santo esposo tenia, diximos ya en el libro primero. San Pedro, y S. Pablo la prometieron

tieron que no la dexarian engañar del demonio, y se la aparecian muchas vezes. S. Clara tambien se la aparecio, y la dixo: *Que fuese adelante que ella la ayudaria.* A san Alberto santo de su orden vio tambien muchas vezes. Los diez mil Martyres de quien era muy deuota, se le aparecieron vn dia, y la dixerõ: *Que la verniã a acompañar a la hora de su muerte,* para que gozasse de la misma gloria que ellos, como lo diximos al fin del libro tercero, y esto se supo de boca de la misma Madre. El santo padre fray Pedro de Alcantara muchas vezes se le aparecio despues de su muerte, y la auisò de cosas que auia de hazer. Saliendo de san Iosef de Segouia para venir a Auila, quiso visitar primero el monasterio de los padres de santo Domingo, que se llama santa Cruz, porque ay en el vna capilla donde el glorioso padre hizo penitencia, y derramò mucha sangre. Entrò en ella acompañadola el padre Prior, y el padre fray Diego de Yanguas con quiẽ entonces se confessaua, y llegando se a hazer oracion al altar echo se en tierra, y quedose en grande oracion, y en ella vio a su lado yzquierdo al glorioso padre santo Domingo. Viendo esto el padre fray Diego de Yanguas llamòla, y ella se leuantò bañada en lagrimas, aunque dissimulando las lo mejor que pudo, como solia en cosas semejantes. Confessòla el mismo padre, y dixo Missa, y comulgòla, y despues quedandose ella en oracion, vio como primero a santo Domingo a su lado yzquierdo, y preguntole, *Que porque se ponía allí?* Respondio el santo: *Essotto lugar es para mi Señor.* Y luego vio a la mano derecha a Christo nuestro señor, y despues de auer estado vn poco con ella, apartose el Señor diziendola: *Huelgate con mi amigo.* Estuouose allí la Madre como dos horas, y el santo siempre con ella diziendola lo mucho que se auia holgado con su venida, y contando los trabajos que auia padecido en aquella capilla, y las mercedes que nuestro Señor en ella le auia hecho, y asío la de la mano prometiendola de ayudarla mucho en las cosas de su orden, y diziendola otras palabras de mucho consuelo, y regalo. Dezia despues la Madre, que la auia hecho Dios allí tanta merced, y auia tenido tan gran consuelo, que

no quisiera salir de aquella capilla. En vna carta suya hallé estas palabras. *Es oy dia de san Martin, de quien soy deuota, porque en esta otaua he recebido a gunas vez es hartas mercedes del Señor, no se que lo haze.*

CAP. XIII. De la gran confianza, y fe que tenia en Dios, y de la grandeza de su animo.

ESTAS dos virtudes me parece poner juntas, por que ellas lo andan, y la vna ayuda a la otra, y dellas salen efectos marauillosos. Estas resplandecieron notablemente en la madre Teresa de Iesus, y vese muy claras en las grandes obras que emprèdio, a juyzio de los hòbres imposibles, y en el gran animo con que las profiguio, y acabò. Quien pensara jamas que vna muger sola metida en vn monasterio cò tantas ataduras de su religiõ, y de la obediencia, sin fauor humano, sin dineros, y fuera delo con tantas contradiciones auia de ser madre de tantas, y tan buenas hijas, y fundadora de tantos monasterios, y renouadora de vna orden que tãtos años auia que estaua en aquel estado en que ella la hallò? Que hombre huuiera tan fuerte, que se osara prometer cosas tan grandes? Quien las osara emprender? Quien no desmayara despues de emprendidas con tantas dificultades, y estoruos, y desuios, y persecuciones? Quando fundò la primera casa en Auila, ni la espantò la gran contradicion que la auian de hazer en su monasterio y orden, ni los castigos que la podian dar, ni la tempestad que se leuantò en la ciudad, juntandose contra ella lo seglar, y lo eclesiastico. Nada temia sino la ofensa de Dios. Respondiendo a vnas personas graues, que la amenazauan que no la auian de ayudar en sus negocios, sino hazia cierta cosa que la pedian, escriuió estas palabras. *Para acabar conmigo lo que me piden, auian me de dezir que auia escrupulo en no lo hazer, por que no le auiendo, nada temo.* Y no era mucho no temer a los hombres, porque ni a los demonios temia poco ni mucho. Decia q̄ si ella seruia a nuestro Señor, a quẽ los demonios, y todas las criaturas estã sujetas, por que auia de temer a nadie?

die, y porque no auia de tener fortaleza para combatir con todo el infierno? Y la acontecia de safiar a todos los demonios, y dezir: Que vinieffen, a ver que la podian hazer. Ningū trabajo ni dificultad la espantaua de manera que dexasse de acometer qualquier cosa, como en ella viesse mayor serui- cío de Dios, y si despues de auer trabajado mucho en ella entendia que nuestro Señor se seruia mas de que se dexasse. la dexaua con tanta facilidad, y tã sin pena, como sino hu uiera hecho nada en ella. Por grãdes trabajos que la vinieffen, y persecuciones no lloraua (cõ ser esto tan ordinario en mugeres) ni dezia palabras de aflicion, ni de dolor. En la fundacion del primer monasterio, como ya diximos en su lugar, hazia obras en que se gastauan muchos dineros, sin tenerlos, ni saber de donde los podria auer, cõ la confiança q̄ tenia en Dios. Solo vn quarto tenia en casa quando comẽ- ço la obra de acomodar la Iglesia que tuuieron antes de la de aora, y eran menester para ello muchos reales. Lo mismo fue en la casa que compraua en Medina, y en otras, de los monasterios que hizo. Quando entrò en Seuilla a fundar, no entrò mas que con vna blanca, nõ conociendo a nadie que la ayudasse, mas no desmayò por esso, ni dexò de yr adelante, y antes que de allí salieffe dexò comprada casa de seis mil ducados. Quando salio de Auila a la fundacion del segūdo monasterio para dexarlas acomodadas de huerta, y casa, no dudò de adeudarse en nueue mil reales. Estauaã firme en que no podia faltar Dios a quien le firue, y en que sus palabras jamas faltarian, que no podia temer la pobreza, y se afligia por esso de que la dixessen que tuuieffe renta. No hazia caso de las ayudas del mundo, para poner en ellas la esperança, dezia: Que eran como vnos palillos de romero seco, que en echando algun peso encima, luego se quiebrã. Y que el verdadero amigo en quien se auia de esperar era Christo nuestro Señor. Y con esto hallauase con vn señorio, que la parecia podia resistir a todo el mundo que fuesse contra ella, como no la faltasse Dios. Quando andauan las cosas de su orden en gran riesgo, y la venian nueuas de que los negocios yuan perdidos, y verdaderamente lo parecia, estava cõ

vn animo, y cōfiança tan grande, que no solo no era menester que a ella la cōsolassen, sino ella las cōsolaua a todas, y las dezia: Que no tuuiesse pena, que todo se haria muy bien, y quando a todos parecia que no auia ya esperança, ella sola cō nueua cōfiança, y dezia: Que todo aq̃llo era por mejor. Caminando cō aguas, y nieues, y grandes trabajos, y cō muy mala comodidad de todo, animaua a todos los que yuan cō ella, y dezia: Que tuuiesse buen animo, que aquellos dias eran muy ricos para ganar el cielo. Si auia algún paso peligroso, holgaua de passar ella la primera, como lo cōtamos en la fundacion del monasterio de Burgos. Viniendo vna vez desde Auila a Medina, anocheçiolo junto a vn rio, y vino vna terrible escuridad, de manera q̃ los que yuã cō ella, no se atreuiã a passar, y estando asì suspēsos, dixo: *No seria bien estarnos aqui al sereno, comiēcen a passar, y encomiēdense a Dios.* En entrando ella les aparecio vna luz como de hacha que estaua vn poco dexos, y les alumbrò hasta que passaron el rio y el peligro. Cō esta gran cōfiança que tenia en Dios, sabia con quanto queria, y hazia cosas muy grãdes, porque aunque la fuesse cōtrarias personas muy poderosas, y huuiesse en los negocios grandes dificultades, se animaua, y animaua a los demas, diciendo: Que no bastaua todo el mundo a deshazer lo que Dios hazia, o para que se dexasse de hazer lo que el queria q̃ se hiziesse. Para esta cōfiança dezia: Que la auia ayudado mucho conocer las mercedes grandes que Dios la auia hecho, porque a no conocerlas, no tuuiera animo para ponerse en las grandes cosas que se puso, y asì dezia: Que no era buena humildad dexar de conocer las mercedes q̃ de Dios auiamos recebido. Llegandò vna vez a vna aldea ofrecia se le vna duda muy dificultosa, que para defatarla era necesario tener letras, y espiritu, y como se hallaua adonde no auia lo vno, ni lo otro, ni sabia que se hazer, puso en Dios su cōfiança, y determinò de consultar al Cura del lugar, y seguir lo que la dixesse, esperando cierto, que aunque no tenia letras, la hablaria el Señor por el, pues no tenia otro a quien acudir. Y asì fue, porque lo que el Cura respondio, fue lo que despues la respondieron grandes Teologos.

CAP. XV. De la profunda humildad interior que tenia



VAN grãde, y quan profunda aya sido su humildad interior, y exterior, puede se bien conocer por lo que auemos dicho, de quan alta la puso Dios, porque no vienen a estar tan altos, sino los que se humillan mucho. Esta virtud fue en ella tan auentajada, y echo se siempre tanto de ver, que nunca acabaria quien huuiesse de dezir todo lo que della ay. Pero repartire lo mucho que en este caso se, en dos partès, hablando primero de la interior, y despues de la exterior. Humildad interior llamo la baxa opinion que ella tenia de si, como por sus palabras se manifesta biẽ, y exterior la q̄ mostrò cõ otras obras. Esta humildad interior se muestra harto en lo q̄ tantas vezes habla de sus pecados, y cõ tanto encarecimiento, auiedo sido tã pequeños, y tenido rãtas razones para escusarse. Y no se contenta cõ llorarlos, y encarecerlos, sino que dize desta manera en el cap. 10. de su vida, queriendo començar a escreuir lo que nuestro Señor la dio. *A quien suplico por amor del Señor, que lo que he dicho hasta aqui de mi ruyn vida, y pecados, lo publiquen. Desde agora doy licencia a todos mis confesores, que assi lo es a quien esto va, y si quisieren luego en mi vida, porque no engañe mas al mundo, que pien'an ay en mi algun bien. Y cierto, cierto, con verdad digo, a lo que agora entiendo, que me dara gran consuelo. Para lo que de aqui adelante dixere no se la doy, ni quiero, sin alguien la mostraren, digã quiẽ es por quien passò, ni quiẽ la escriuio, porque por esto no me nombro, ni a nadie, sino escreuirlo he lo mejor q̄ pueda para no ser conocida, y assi se lo pido por amor de Dios. Lo que dize aqui, ella lo hiziera, que era escreuir sus pecados, sino que no la dieron licencia para ello, como lo dize al principio del mismo libro. Lo mismo hizo siempre con sus confesores, y con sus Perlados en confesion, y y fuera della, y esto dezia q̄ hazia, porq̄ supiessem quiẽ era, y no anduuiessen engañados cõ ella, ni hiziessem della mas cõ fiãça de la q̄ se auia de hazer. En el fin del mismo libro dize q̄ osa dezir cõ verdad, q̄ ha s̄tido mas en escreuir las mercedes que el Señor la auia hecho, q̄ en escreuir sus pecados. Por humildad (aunque no era aquella verdadera, pero en*

fin:

fin nacia de coraçon humilde, y que sentia de si baxamente) dexò vn año de tener oracion, teniéndose por indigna de tenerla, y recibir de Dios las mercedes que recebia siruiendole tan mal. Tambien a los principios como via que entēdia todo lo que los libros espirituales dizen de la oracion por alto que fuesse, no los leia porque juzgaua ser poca humildad pēsar ella que auia llegado a aquellos grados de oracion que allí se ponen, y queria mas leer en las vidas de los santos, porque con los exemplos dellos se confundia. Aor mentauala mucho ver que hazian mucho caso della, e specialmente personas principales, y quando pensaua que las mercedes que Dios la hazia se auia de saber en publico, era la vn dolor intolerable. Y por esto se quiso yr de Auiya, y dotarse en otro monasterio de su orden muy lexos, por estar donde nadie la conociesse, pero no la dexaron sus confesores, porque la tenia Dios guardada para mas. Y no solo desseo esto, sino salir a ser freyla, y seruir como tal en los officios mas baxos, y trabajosos de casa, y lo hiziera si la dieran lugar para ello. Dio en vn tiempo en suplicar a nuestro Señor, y hazia oracion particular para ello, que quando a alguna persona le pareciesse algo bien en ella, le descubriessē su Magestad los pecados que ella auia hecho, para que se viesse quan sin merecimiento suyo la auia Dios hecho aquellas mercedes, y ella en fin por rodeos, o como podia, daua a entender sus pecados a quien via que pensaua bien della, y no descansaua hasta hazer esto, y durò en ello hasta que los cōfessores la pusieron grande escrupulo. A vn su confessor escriuio vna vez vna carta, y en ella al cabo estās palabras: *To digo a V. m. que aqui ay vna grã comodidad para mi, que yo he deseado harios años ha, que aunque el natural se halla solo sin quien le suele dar alivio, el alma està descajada. Y es, que no ay memoria de Teresa de Iesus, mas que sino fuesse en el mundo. Y esto me ha de hazer no procurar yrme de aqui, sino me lo mādā, porque me via desconsolada algunas vez es de oir tãtos desatinos, que allā en diziendo que es vna santa, lo ha de ser sin pies ni cabeza. Riense porque yo digo que hagā allā otra, que no los cuestas mas de dexirlo. Quando la mandaron yr a Toledo, para cōtolar a doña Luy la de la Cerda, dize ella: Que yua con grandissima confusio*

de

Cap. 30. de
la vida.

Cap. 31.

Cap. 32.

de ver el titulo con que la lleuauan, y como se engrañauan tanto, y esto la auia hecho importunar mucho al Señor para que no la lleuassen. Quando estaua delante de personas santas, auia gran verguença de estar alli. Oficios honrosos en la orden, aborrecialos, y huia dellos quanto podia. *Cap. 39.* Dezia: Que no auia de desear viuir, pues no viuia conforme a lo que deuia a Dios, y que auia feruido al Señor con tanta floxedad, y se via tan llena de imperfecciones, que algunas vezes quisiera estar sin sentido por no entender tanto mal de sí, y que con algunas en tres meçes, y con otra en tres dias auia acabado el Señor lo que con ella no acabò en muchos años, y assi las daua de muy buena gana la ventaja, y que no sabia tener obediencia hasta que sus monjas se lo enseñaron. Tambien dezia: Que se marauillaua de quien la daua credito en lo que hazia, y que a su parecer era disparate pensar que ella tenia entendimiento para acertar en cosa, y por esso holgaua de pedir su parecer a la mas pequenã monja que huuiesse, y todo lo hazia por consejo de sus confesores. Hallaua en sí tantas faltas, y encarecialas de manera, aunque parecia, y eran muy pequenãs, que quien lo entendia via bien que eran miradas aquellas faltas, no solo con gran humildad, y amor de Dios, sino tambien con gran luz del cielo. Dezia: Que jamas auia oido dezir tanto mal de sí, que no viesse claro que quedauan cortos los que lo dezian. De las fundaciones de los monasterios en que tanto hizo y padecio, habla siẽpre con tan gran humildad, que casi al principio del libro del as dize assi: *Estè muy lexos de quien lo leyere, atribuyrme a mi ninguna alabança, pues seria contra la verdad, sino pidan a su Magestad que me perdona lo mal que me he aprouechado de todas estas mercedes. Mucho mas ay de que queixarse de mi mis hijas por esto, que de que me dar gracias de lo que en ello està hecho. Vna Ave Maria pido por su amor a quien esto leyere, para que sea ayudada a salir del purgatorio, y llegar a ver a Iesu Christo nuestro Señor, &c.* Y deseaua mucho que diessè nuestro Señor a entender a todos que lo que ella auia hecho no era casi nada. Dezia: Que auia recebido de nuestro Señor grandes mercedes de muchas maneras, y que el no la tener ya en el in-

fierno, segun sus grandes pecados, era grandissima, y que no sabia por que razon la tenian por buena, y que traia al mundo engañado, que si la conocieran, todos la arañaran, y escupieran en la cara. Rogaua a sus hijas con mucha humildad que la encomendassen a Dios despues de muerta, porque dezia: Que temia que como auian dado en aquella boueria de que era santa, no lo auian de hazer, y la auian de dexar pasar malauentura en el purgatorio. En los veinte y dos años primeros tubo grandes sequedades, y jamas en ellos la passo por pensamiento desfiar mas, porque se tenia por tal que la parecia que aun pensar en Dios no merecia, sino que la hazia su Magestad mucha merced en dexarla estar delante de si. Visiones, o reuelaciones, nunca las pedia, ni que la declarasse el Señor cosa ninguna en la oracion, sino lo que era menester para seruirle, y no ser engañada, con toda la familiaridad que Dios tenia con ella, nunca le preguntaua cosa ninguna, aunque la rogaua que lo hiziesse. Algunas vezes la quitauan sus confesores la comunion por prouarla, y aunque lo sentia muy tiernamente, por otra parte desseaua mas la honra de Dios que la suya, y no hazia sino alabarle, porque auia despertado al confesor para que mirasse por la honra de Dios, y no entrasse su Magestad en tan ruyn posada. Y con estas consideraciones obedecia con gran quietud de su alma, aunque con pena tierna, y amorosa, mas por todo el mundo junto no fuera contra lo que la mandauan. Sufrio muchas vezes con gran humildad reprehensiones de los Perlados, y prostrauase en tierra hasta que el mismo Perlado la mandasse leuantar, y no hablaua hasta que la mandauan que dicsse cuenta de si, y entonçes lo hazia con tanta breuedad, y verdad, y llaneza, y claridad, que el Perlado quedaua no solo satisfecho, sino tambien a vezes confuso. Reprehendiola vna vez vn Perlado, y deuia de ser por prouarla, diziendo: Que porque consentia que la escriuiessen, y llamassen fundadora de las Descalças. Respõdio: Que mandasse el que no se lo llamassen, que ella no lo echaua mas de ver que si la llamaran Teresa de Iesus. Andaua con tan gran cuydado de encubrir las mercedes

des que nuestro Señor la hazia, y todo lo que podia ser causa de que la estimasen, que aun sus mismas hijas procuraua quanto podia no las supiesen. Quando fue a Veas a la fundacion de Seuilla, recogiose en vna hermita de Ezija a passarla siesta, y alli y en Seuilla recibio de nuestro Señor muchas mercedes grandes, y cō estar en la misma hermita sus compañeras y andar siempre con ella, y ser gente muy escogida, como ella lo dize, qual era menester para los trabajos que auian de passar, nunca supieron nada hasta que mucho despues lo hallaron escrito en sus papeles. Bien es verdad que no daua lugar el Señor todas vezes a que tan grandes tesoros estuuiesen tan escōdidos, y assi hazia, que se descuydasse algunas vezes, y dixesse algo por donde los que la oian tuuiesen mayor conocimiento de sus virtudes para gloria de Dios, y prouecho suyo. Porque està claro que vn fuego tan grande como el que ella traia en su coraçon, sino era con muy demasiado cuydado, no era possible dexar de echar luz, y resplandor por qualquier resquicio que se ofreciesse. Pero quando ella descuydadamente auia dicho alguna palabra iemejante, luego boluia sobre si, y procuraua deshazerla quanto con verdad podia, y glossarla. Dixola bien vna vez vn seruo de Dios haziendo ella esto: Madre ya està dicho no nos de mas satisfacion, que peor lo para. Llegando vna vez a comulgar sintiose eleuar de manera que se leuantaua tambien el cuerpo de la tierra, y como començo a sentir esto, asiosse con entrambas manos ala reja para tenerse fuertemente porque la dio gran pena que la viesse assi, y suplicò a nuestro Señor, que si mercedes la queria hazer no fuesse en publico, y costola mucha oracion alcanzar del Señor que se lo quitasse. Los arrobamientos daua la pena tenerlos delante de sus hijas, pero como eran tantos no era possible dexar ellas de saberlo, y ya passaua con esto, pero si alguno de fuera lo via, sentialo mucho, y disimulaualo quãto podia, y dezia para encubrirlo: Que era enferma del coraçon, y a una vez espial luego algo de comer, porque no se viesse lo q̄ era. Leuantãdola muchos fallos testimonios en Seuilla, dixo: *Bendito sea Dios que en*

esta tierra conocen quien soy, que en otras todos estan engañados, y me tratan como ellos piensan que soy, y aqui como merezco. Don Alonso de Quiñones cauallero principal y sieruo de Dios, vinola vna vez a hablar sin querer darse a conocer, y dixola desleando ver que respōdia: Que se acordase de Madalena de la Cruz, persona a quien la gente auia tenido por muy santa, y el demonio la tenia muy rendida, y sujeta. Ella no se altero poco ni mucho de aquella cōparacion, antescō mucha humildad respondiō: *Nunca vez me acuerdo della que no tiemble.* En fin durola esta virtud, y el menosprecio de si hasta la muerte, pues entō despido perdon de sus faltas a las monjas, y las encomēdo que guardassen muy bien la regla, y no mirassen a aquella mala monja, que asì se llamaua a si.

Mucho durara esta materia si se huuiera de dezir todo lo que ay en ella. Pero bastarà dezir dos cosas. La primera, que tuuo a nuestro Señor muy particularmente por maestro en esta virtud, y asì no era mucho que saliesse bien con ella, muchas vezes la daua a conocer, y à sentir su poquedad, y sus faltas, y era de manera que ordinariamente quando la auia de hazer alguna merced señalada, la reprehendia primero mucho las faltas que tenia, o auia tenido, y quando la daua los dones, la daua con ellos mayor conocimiento de Dios, y mayor menosprecio de si misma. Y vna vez estando pensando como no traia a Christo nuestro Señor en su vista interior tan viuamente como solia, la dixo ella muy a dentro: *Aqui estoy, sino que quiero que veas lo poco que puedes sin mi.* Y cosas desta manera la dezia muchas. Asì que siendo el maestro tal, y el dicipulo tan aplicado a aprender, no era mucho que saliesse tan bien cō lo que aprendia. La segunda es, que en toda su vida con quanto la honraron con obras, y palabras en presencia, y en ausencia tuuo vanagloria, ni hypocresia, ni tuuo jamas que confesar en esta parte. Dezia ella: *Que como auia hecho tantos pecados, no sentia vanagloria, y que via claro, que lo que tenia lo ponía Dios en ella, y era suyo.* Y que aunque de proposito la quisiesse tener, no podria, porque sabia qual se auia visto primero, y antes quando nuestro Señor

la hazia estas mercedes grandes la daua mucho mas a cono-
cer sus faltas, y que no hazia sino recibir mercedes sin ser-
uir.

*CAP. XVI. De la humildad esterior que tuuo, que es de quã
to se exercitò en esta virtud, y de su mortificacion.*

NO seria menos largo este pũto que aora se toca,
si se lleuasse bien al cabo, y si se pudiera dezir to-
do lo que hizo. Al menos dexasse entender, por
que vna humildad tan profunda, y tan verdadera
no podia dexar de mostrarse, ni era posible dexar de salir de
ella admirables obras, y exẽplos. Desde que nuestro Señor la
començo a abrir los ojos, començo a dar muestas desta
virtud. Quando estaua en el coro, y se le ofrecia alguna
duda en el rezo, o en el canto, por muy pequeña que fuesse,
aunque la supiesse, sino era tan enteramẽte, alli luego la pre-
guntaua a las nouicias, y a las niñas para humillarte. Y por-
que la parecia que todas las demas se aprouechauan, y ella
no, en saliendo ellas del coro, yua a coger los mantos de
todas. Estando ya en san Iosef de Auila pareciola al princi-
pio que no huuiesse freylas, sino que las monjas siruiesien a
semanas, despues mudò el parecer en lo de las freylas, por-
que dezia: Que era aquello demasiado trabajo, y que ahoga-
ua el espiritu. Pero miẽtras durò, seruia su semana con mu-
cha alegria, y de noche estaua pensando como guisaria los
hueuos, o el pescado, y como haria el caldo, que fuesse dese-
rrete de lo ordinario, para dar algun regalo a aquellas sieruas
de Dios, y aquella semana era la casa bien proueida. Dezia
ella que condecendia el Señor con su desseo, que como le
tenia de darlas biẽ de comer, la embiaua cõ que lo hiziesse,
assi que no era poca ganancia andar ella en la cozina aũ pa-
ra lo corporal. Pero no se descuydaua ella cõ el oficio de an-
dar siempre con Dios, ni su Magestad se olvidaua de con-
solarla en el, porque alli la acontecian hartas cosas, y parti-
cularmente vna vez entrando en la cozina, la hallaron con
la farten en la mano, puesta sobre el fuego, y toda eleuada, y
fuera de si, con vn rostro muy hermoso, y la farten tan

fuertemente apretada, que no se la podian sacar de la mano. En los officios mas baxos era ella la primera, las otras barrian alli cosas particulares de la casa, y ella barria el corral, y le limpiaua. Y acontecuala estando haziendo esto sentir gran suauidad de olor, lo qual las demas no sentian. Acostumbraua mucho vlar estos officios en las casas donde estaua, fregando, y barriendo, y haziendo cosas desta manera. En Malagon con andar con muchas indisposiciones, se animaua algunas vezes a leuantarse antes que las demas acoger la vafura. Y en el mismo monasterio quando se hazia la casa en que aora estan, desde que amanecia hasta casi la media noche andaua con los oficiales, y la primera que tomaua la espuerta, y la escoba, era ella, y despues de venidas las monias, y la Priora, las pedia perdon de las faltas que en el dia auia hecho en aquel officio, y se echaua a sus pies como si fuera la menor dellas. Y esto no lo hazia solamente con las Prioras, sino si auia reprehedido a alguna hermana, y via que no lo tomaua bien, y que la duraua algun dia la pena, la pedia perdon, y se echaua a sus pies, diziendo: Que no auia mirado lo que auia dicho. Si diziendo alguna lecion en el coro erraua algo, luego se prostraua en medio del coro confessando con aquello su yerro, y aconteciaviendolo ser tantas las lagrimas de las monjas, que casi no podian dezir nada. Sentauase entre las menores, y quando auia de dezir alguna lecion, siempre dexaua las postreras para la Priora, y Supriora. En Villanueva de la Xara, hecho el monasterio, andaua en los officios como las demas, y no se pudiendo aprouechar mas que del vn braço, por tener el otro malo, barria, y seruia en refitorio, y andaua lo que podia en la cozina. A las Prioras assi las dexaua hazer su officio quando venia a alguna casa, como si no estuuiera alli, y las daua siempre el mejor lugar. Y si auia de salir del coro auia de pedir licencia a la Priora con mucha reuerencia, y si acontecia entrar la Priora en refitorio estando ella sentada, en asomando por la puerta se leuantaua hasta que ella se huuiese sentado. Estaua vna vez hablando con vn Guardian en Alua, y llegò la Priora a hablarle, y leuantose de la silla, y hizo

hizola sentar, y ella se estuuó vn rato en pie, hasta que viendo la pena que la Priora sentia, se sento por darla contento. Era esta Priora la madre Iuana del Espiritu santo. Si via alguna hermana que por enfermedad natural tenia cosas alquerosas, exercitando juntamente la mortificacion, y la humildad, se llegaua a ella, y la regalaua, y besaua las manos, o comia de lo que ella estaua comiendo, y hazia cosas semejantes. Salia otras vezes al refitorio a dezir sus culpas, y algunas comia en el suelo, en platos, o escudillas bien alquerosas, con ser naturalmente muy amiga de la limpieza. Vna vez salio al refitorio andando con pies, y con manos como bestia con vn seron de piedras, y vna foga a la garganta, y vna hermana que la lleuaua de diestro, diziendo segun creo, sus faltas. Otra vez salio cargada con vnas aguaderas llenas de paja, diziendo sus culpas con gran humildad, como si fuera vna nouicia que por su aprouechamiento huuiera pedido aquella mortificacion a la Priora: porque estas cosas no las haze ninguna, sino quando las dessea, y las pide a la Priora con humildad, y feruor. En esto de las mortificaciones digo aqui poco, porque por estas se podran entender otras, y para quien sabe que cosa es mortificacion, no era menester dezir nada, pues en todas las virtudes que tratamos se ve quan mortificada estaua, y quan señora era de si, y con quanta fortaleza vencia todo lo que esto uaua para hazer los heroycos actos de las virtudes que hizo, que en esto consiste la verdadera mortificacion, en pelear con su natural, y con las tentaciones, y sujetarlo todo a Dios, y no dexar por esso de hazer lo que pide el seruicio, y amor de Dios. Llegando vna vez a comulgar, dixola el Perlado con seueridad por mortificarla: Que se quitasse de alli, y ella lo hizo luego cõ grã serenidad, y humildad, cõ tener siempre ansia de recibir aquel diuino manjar. En los postreros años de su vida, estando tan enferma que no podia seguir la comunidad, dixola la Priora de la casa donde entonces estaua, si auia de yr aquel dia a refitorio, y no solo no se turbò desto, sino todos los dias que alli estuuó fue siempre alla. Estando ella con vna hermana en

la cel·la della, dixola vna Priora con alguna manera de libertad, le sus Madre, si auemos de poder hablar a V. R. que tanto está aqui, ella abrió luego la puerta sin responder palabra con semblante alegre y humilde. Quando partia de los monasterios, solia a las monjas pedir perdon del mal exemplo que dezia las auia dado, como lo hizo tambien al salir desta vida, como ya queda dicho, y esto con vna humildad, y ternura, que las hazia a todas llorar. Desta virtud estaua ella enamoradissima, y dezia: Que lo estaua nuestro Señor, y que si querian saber porque Dios amaua tanto la humildad, era porq̄ amaua mucho la verdad, y la humildad, es verdad, que es conozer lo poco q̄ somos, y que no tenemos cosa buena de nosotros. Encomēdaua mucho esta virtud a las mōjas, y dezialas: Que no diessē a entēder a los de fuera sus obras, ni quissē que el mundo las tuuiesse por santas, ni contentar a los hombres, aunque fuesse con fin que hiziesse bien a la casa, que si por ai fuesse moririan de hambre, sino que guardassen lo que estan obligadas, que aūque el mundo no las conociesse, metidas ellas en vn rincón tras paredes, las publicaria Dios en las plaças, y haria que las proueyessē sus necesidades. Encargaualas mucho que quando las culpassen, o reprehēdiessē, no boluiesse por si, ni se esculassen, sino fuesse quando la caridad, o otra justa causa lo pidiesse, y que Dios bolueria por ellas. Y quando via a algunas hazerlo así, sentia gran gozo, y estimaualas en mas. Y que en las cosas pequeñas se auian de exercitar para salir con las grandes, y que para esto de no desculparse, ayudaria mucho traer cada vno consideración de lo mucho que gana por todas vias, y que por ninguna pierde, y que bien mirado nunca nos culpan sin culpas, pues andamos llenos dellas, y sino son aquellas que nos dizen, seran otras muchas, y harta honra nos hazen en dexar aquellas que tenemos, y el verdadero humilde ha de querer con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no aya hecho porque, porque si quiere imitar al Señor, en que puede mejor que en esto? En esta virtud dezia: Que fuesse su estudio, porque aqui no ay que temer, que dañe al alma, o

*Camino de
perfeccion.
cap. 15.*

al cuerpo, para todo aprouecha, tanto que aun las visiones, o reuelaciones falsas, a quien fuese humilde no le dañarian. Y que no auia cosa que assi hiziesse rendir a Dios, como la humildad, que esta le traxo del cielo a las entrañas de su Madre, y con ella le traeriamos nosotros de vn cabello a nuestras almas, y que quien mas della tuuiesse, mas ternia de Dios, y quien menos, menos, porque no podia entender como pudiesse auer humildad sin amor, ni amor sin humildad, y que estas dos virtudes no podian estar en gran perfeccion, sin gran desafimientto de todo lo criado. No aprouaua la humildad que nos quitaua el conoçimiento de los dones que vamos recibiendo de Dios, porque es bien conoçerlos, conoçiendo juntamente que no los merecimos: y si estos dones no se conocen, estara siempre el alma couarde, para emprender cosas grandes. Tampoco queria humildad que nos apartasse de la oracion, por dezir que eramos indignos de estar ante Dios, ni la que dexa el alma desmayada para obras buenas, y turbada. De donde como quien tenia esperiencia de todo, sacaua que auia humildades falsas que podian facilmente enganar, y destas queria mucho que se guardassen.

CAP. XVIII. De la paciencia que tuuo en los trabajos, y quanto gustaua de padecer por amor de Dios.

Via de hablar aora de la obediencia, hija legitima, y verdadera de la humildad: pero sino hablo primero de lo mucho que padecio por Dios, no aure cumplido enteramente con lo de la humildad, porque ay en ello muchas cosas en que se descubrio notablemente quan artaygada estaua en su alma esta virtud. Mucho seria menester para poder dezir lo mucho que padecio, pero antes se diria esto, que la mucha paciencia y alegria con que lo padecio. Y este padecer fue de todas las maneras que parece que ay de padecer, en el cuerpo, en el alma, en la honra. En el cuerpo padecio grandes enfermedades, desde su mocedad, que parecia no seria de

Lo que padecio en el cuerpo.

prouecho en su vida, como conramos en el primer libro, y aquellos vomitos, que aunque se le quitò el de la mañana, el de la noche la durò siempre, y con estas otras muchas enfermedades, con grandes dolores: y hartas dellas la duraron hasta el fin de su vida, como mal de coraçon, dolor de yjada, vn temblor rezio que a tiempos la daua en la cabeça y en el braço, y a vezes en todo el cuerpo, y los vomitos de la noche que acabamos de dezir: tanto q̄ cinco años antes que muriesse, escriuio en las Moradas, que auia quarèta años q̄ no se le passaua dia sin dolores. Estas aũ siendo principianta las passò con marauillosa paciencia, y haziendo se gran fuerça para no mostrar la gran tristeza y dolor interior, que tenia, por no dar pesadumbre a las que la entraua a ver. Ayudauase para esto mucho, de la historia del santo Job que auia leído, y dezia con el: Si recibimos los bienes de la mano del Señor, porque no recibiremos los males? Y con todo esto, en el lugar que he dicho de las Moradas, dize, que considerando las penas que auia merecido, todo se le hazia poco. Y quando la parecia que eran los dolores intolerables, acostumbraua hazer actos de paciencia, y conformidad cõ la voluntad de Dios entre si, como podia, suplicando a nuestro Señor q̄ si dello se seruia, la diesse paciencia y se estuuiesse ella asì hasta el fin del mundo. Tambien en los caminos passò estraños trabajos, caminando con frios que la dañauan mucho, y cõ aguas y nieues, y cõ grandes calores, y esto con enfermedades tan ordinarias, y con tantos dolores, cõ pobreza, y con incomodidades grandes, de posadas, y comida, y cama, y otras cosas que cuerpo tan flaco auia menester: y por caminos asperos, y peligrosos. Acontecìala algunos dias ser todo el dia de agua, o de nieue, y caminar sin hallar poblado, en algunas leguas, ni llevar defensa para no se mojar, y despues llegar a posada donde ni auia lumbre, ni cõ que la hazer, ni que comer, y el abrigo de la cama y aposento era verse el cielo, y llouerse, y hallar a las vezes los vestidos calados del agua que alli caia. Pero en todas estas cosas andaua con vn espiritu y alegría, que se via quanto gustaua de padecer. Vna noche destas q̄

vamos

Morada. 6.

cap. 1.

Job. 2.

Por me la
hecho en el
mismo

Prohe

25A

vamosdiziendo, llegó a vna posada bien necessitada de
 abrigo, porq̄ de la mucha humedad de los vestidos, la auia
 dado dolor de yjada y perlesia, y estaua cō grandes temblo-
 res. La hermana Ana de san Bartolome su compañera, vien-
 do qual estaua, salio a buscar lumbre para calentarla vn pa-
 ño: viendo esto vna persona de bien que estaua en la posada,
 començo a dezir cosas bien pesadas a la Madre, y tales
 q̄ de persona de su estado no se pudiera creer q̄ auian de sa-
 lir, sino fuera mouiendole la lengua el demonio, para ver
 si podia hazerla perder la paciencia. Ella lo lleuò con mu-
 cha alegría, pareciendola que no merecia oyr otras cosas
 de sí, sino aquellas que eran bien malas. Mas era tanto el
 contento que con estas y otras cosas semejantes tenia, que
 el mismo contento parecia la sanaua. Estando muy enfer-
 ma en Burgos, dieronla en el hospital vn aposento muy
 desabrigado y frio, y compadeciendose dellá sus compañe-
 ras, las dezia, que demasiado de bueno era, que no le mere-
 cia ella, y que dellas la pesaua a ella y no de sí, que tenia mas
 que merecia. Y quando la hazian vna pobre camilla, dezia:
Oh Señor mio, que cama tan regalada es esta estando vos en vna Cruz. En
 este mismo tiempo cada vez que comia, la salia sangre de
 vna llaga que se le auia hecho en la garganta, y como la
 auian compasión dezia: *No me ayen lastima que mas padecio*
mi Señor por mí, quando beuio la hiel y vinagre. Auia pedido a
 Dios que nunca là faltassen dolores, y así nunca la falta-
 ron, ni las que la tratauan la vieron jamas con salud. Sola-
 mente quando se ofrecia alguna fundacion, o cosa en que
 mucho se siruiesse el Señor, la aliuiaua las enfermedades, y
 se esforçaua ella de manera q̄ parecia que no tenia mal, y
 así lo dezia ella y las monjas desseaun que se ofreciesse al-
 go desto para verla buena. Y porque aun todo esto que pa-
 decia era poco para la corona que Dios la tenia aparejada,
 dio el Señor licencia al demonio para que la atormentas-
 se algunas vezes, como se la dio para que llagasse al santo
 Job. Y así como arriba diximos, ordinariamente quando
 por ella se librauá algun alma de poder del demonio, o se
 mejoraua mucho, luego la atormētaua reziamente. Cinco
 horas

horas la estuu vn̄a vez apretando con tan terribles dolores, y tanto de affosiego interior, y exterior (porq̄ estaua dādo grandes golpes con el cuerpo y braços y cabeça, sin poderle resistir) que la parecia ya no lo podia sufrir. Pero entretanto estaua pidiendo a nuestro Señor paciencia, y ofreciendole como solia, que si el se seruia dello, la durasse aquella fatiga hasta el dia del juyzio. Al cabo destas cinco horas, entendio quien la hazia aquel daño, porque vio cabe si vn negrilla muy feo, regañando porque adonde pretendia ganar, perdia, y con agua bendita le echò de si. Muchas cosas destas passò, pero dire vna sola que se echò más de ver que las otras. Despues de auer fundado la casa de Sevilla, vino de Toledo a Auila, y estuu alli dos años: en estos padecio la Orden mucho, como ya queda dicho, y ella desde alli consolaua con cartas los monasterios. Desto pesaua mucho al demonio, y procurò estoruar desta manera: Yua la Madre a Completas con su luz en la mano, y despues de auer subido toda la escalera, estando para entrar en el coro, quedò de presto como desatinada de la cabeça, y boluio atras, y cayò, y quebròse el brazo yzquierdo. Fue grande el dolor que tuuo de presente, y mayor el que tuuo despues en la cura, porque passò mucho tiempo sin auer quien se lo concertasse, por estar a la sazón mala vna muger de cerca de Medina que tenia esta gracia: y como no pudo venir, embiò a dezir que la pusiesen algunas cosas entretanto que ella yua: y ya quando fue estaua el brazo añudado, y manco: y con todo esso se puso en sus manos, para que hiziesse lo que quisiessè, con el desseo que tenia de padecer. Para esto mandò la Madre a las monjas, que se fuesen todas al coro a encomendarla a Dios, y quedòse sola con la muger, y con otra labradora su compañera. Las dos, que eran grandes y de muchas fuerças, comenzaron a tirarla fuertemente del brazo, hasta hazer dar vn estallido la cho que queda del ombro, como estaua ya el brazo añudado, y hizieron la passar intolerables dolores. En estos estaua ella considerando el que nuestro Señor auia sufrido quando le estiraron los braços en la Cruz. Quando

boluieron las monjas la hallaron como si no huuiera pasado nada, antes muy contenta, y dezia que no quisiera auer dexado de passar aquello por todas las cosas de la tierra. Durole harto tiempo, que casi no le pudo menear, y en fin quedò manca del, y en toda su vida pudo vestirse, ni desnudarse, ni ponerse vn velo sobre la cabeça. La caida fue tal, y tan sin pensar, y tan sin ocasion, y tan grande, que todas las de casa tuuieron por cierto auer sido el demonio el que se la hizo dar, y pareció mas claro, porque diziendola vna hermana, que el demonio deuia de auer hecho aquello, respondió la Madre: *Mas mal quisiera aun el hazer si le dexaran.*

En el alma padecio veynte y dos años grandes sequedades y desconsuelos, y otros algunos tuuo de miedos grandes no fuesse engañada del demonio, y vna persecucion grande y larga de los que la dezian que lo andaua, y esta sintio mucho, porque la apretauan y afligian, y los que la causauan eran buenos y deseauan su bien. Passò tambien terribles tentaciones, y malos tratamientos que el demonio interiormente la hazia, y estaua muchas vezes de manera, que ni sentia al parecer, fauor de Dios, ni amor suyo, ni se acordaua de las mercedes que de su mano auia recebido mas que si nunca las recibiera, ni podia ver a nadie de la tierra, ni descansar con nadie, ni leer, ni orar, antes todo y todos los que la hablaban, la enfadaban mucho. Pues que libre de lo que passò en la fundaciòn del primer monasterio, y aun en las de otros hartos, y de las persecuciones que padeció quando su Orden estuuò en tanto riesgo, que aunq̄ haze mencion dellas en el libro tercero, si huuiera de dezir todo lo que auia que dezir, huuiera sobrado harto para aqui. Que padeceria con el deseo tan encendido que tenia de verse con su esposo en el cielo, y gozar del, que tantos años se le dilatò, y con estar arada a comer, y dormir, y negociar, y escreuir cartas, quien no tenia otro descanso en esta vida, sino estar se a solas conuersando con el que tanto amaua, y ocupandose toda en entenderle y amarle. En el apartarse de sus hijas que tanto la amauan, y dexarlas,

Lo que padecio en el alma.

no padecia poco por mas que se esforçaua a disimularlo, especialmente quando via que no le auia de tornar a ver mas. En la honra padecio muy mucho, aunque ella no queria otra honra sino la de Dios, y la que era menester para gloria de su tanto nombre, y para su seruicio. Ya vimos quantos hizieron burla de su oraci6n, y reuelaciones, y como la quisier6n c6jurar por endemoniada, en lo qual pass6 harto. Llegado vn dia a vn lugar de la Mancha, q̄ se llama la Puebla, fuese a aparar junto a la Iglesia, para oyr missa y comulgar, viendo la los q̄ estauan en la Iglesia, començar6 a dezir que parecia q̄ aquella muger traia malos pass6s, y que seria bien pr6nderla: y como la vieron r6cebir el santissimo Sacramento, llegaron se a ella muy escandalizados, diziendo que como auia comulgado, y que primero que de alli saliese se haria prouaça de quien ella era. Ella se alegr6 de aquello, y no les respondio palabra. Auia en la Iglesia tanto ruydo sobre esto, y estaua toda la gente tan alterada, que con ser el dia mismo de la Vocacion de la Iglesia, que era la Encarnacion, y auer gr6des fiestas, todo estaua suspenso: y a no venir alli el padre fray Antonio de Iesus, que era conocido en aquella tierra, passara muy adelante el alboroto. Y con quantas satisfaciones el les daua no bast6, sino q̄ auian de embiar vn hombre c6 aquellas mugeres para ver adonde yu in, y a todas estas cosas nunca la Madre respondio palabra. Dixer6se della cosas muy pesadas, y auia grandes murmuraciones, tocando casi en quanto se puede tocar, y no se la daua nada, ni las sentia mas que sino se dixeran della y assi dezia que no tenia alli nada que ofrecer a Dios. Y diziendola la madre Yabel de Iesus (como quien sabia quan contra la verdad era todo aquello) que no podia sufrir que tales cosas se dixessen della: respondio con vn semblante apazible. Hija no ay para mis oydos musica mas suaua que habiendo la verdad, ellos tienen razon, y pues no me dan de palos que mucho es que digan esto? Siempre respondia assi, culpandose a si, y defendiendo, y abonando a los que dezian mal della. Partiendo de Pastraña

Lo que padecio en la honra.

Lo que padecio en la honra.

a Toledo, diola la Princesa de Eboli vn coche en que viviese y quando llegò viola vn clérigo que estava loco, y fuése al conuento, y llamola y dixola: Vos soys la fanta que engañays el mundo, y os andays en coches; y a esto añadió todo lo que le vino a laboça. La Madre no sabiendo que era loco, le oyò con humildad sin disculparse, y hablando con vn siervo de Dios dixo: *No ay quien me diga mis faltas sino esto.* Y aunque la dixerón la falta que aquel hombre tenía de juicio, quedó desde entonces tan mal con los coches, que aunque señoras principales se los dauan, no quería yr en ellos, sino hazia que la buscasen vn carrò de los comunes. Al tiempo que la lleuaron a la Encarnación para ser Priora, huió alli vn grãde alboroto, como queda dicho en su lugar, por ser aquello contra la voluntad de las mas del conuento: dixerónla muchas cosas, y aun no faltaron algunas palabras muy injuriosas, y auia tanta colera, q̄ vna que quería bien a la Madre, andaua siempre cabe ella, temiendo se nõ llegasse el negocio a mas que palabras. La Madre en todo esto estava con mucha paz, y cõ vn rostro sereno, disculpaualas quanto podia: dezia q̄ no se marauillaua, que era recia cosa hazer fuerça a nadie, y cosas desta manera. En fin estubo siempre tan sossegada, que a la mañana sin confessarse fue a recibir el Sacramento, y de que las monjas quedaron muy edificadas. Quando yua a la fundacion de Seuilla, dos siervos de Dios la dixerón en el camino, que auia de padecer alla mucho, y fue tanto que dezia ella, que después de lo que sufrió en la fundacion del primer monasterio, todo quanto auia passado en su vida era nada en comparacion de aquello. Alli la leuantaron falsos testimonios de cosas grauisimas, y pudo tanto el demonio, que aun tocaron en cosas del santo officio de la Inquisicion, y por su parte se vino a hazer informacion de la Madre, y de algunas de sus monjas. Y segun tenía de mucho credito quien auia encendido aquel fuego, y de fauor, con verse sin culpa ninguna, estauan esperando cada diã si las auian de lleuar a la Inquisicion. Con ser este negocio tan graue, y de tanta infamia, y de donde tanto daño podia venir a las

fundaciones de los monasterios, y al seruicio del Dios, y a toda la Orden que poco antes auia comenzado: estava la Madre con vn animo tan fuerte, y con vna alegria de padecer sin culpa por el Señor, como se vera por las palabras que aqui pone las quales saquẽ de la carta misma de su letra que estando allà escriuió a la madre Maria Bautista, y son estas: *Benditosea el señor que de todo se sacará bien, ya yo de ver tanto junto he estado con vn contento extraño. De mi la digo, que me hizo Dios vna merced que estava como en vn delezto, con representarseme el gran daño que a todas estas cosas podia venir, no bastaua, que excedia el contento. Gran cosa es la seguedad de la conciencia, y estar libre. Buena estoy, aunque no lo he estado mucho, este xarauẽ me da la vida. O que año he passado aqui.* Despues que de ai vino a Castilla, hartos la leuantaron tambien de otras cosas, pero ella hazia tan poco caso dellos, y referia las cosas, y hablaua en ellas con tanta gracia y alegria, que ponía admiracion a los que la oian. Pero no parò el negocio en palabras, a las mãos se llegó algunas vezes. Estãdo en la fundaciõ de Toledo antes de tener adonde se poder passar a viuir, fue con sus cõpañeras al monasterio de san Clemente a oír missa, fueron disimuladas por no ser conoçidas, y acompañadas de mugeres deuotas y honradas. Sentaronse cabẽ la rexa de las monjas, por ser lugar mas recogido, y la Madre con vna de aquellas mugeres, fue a comulgar a vna missa que salio, pero cargò despues tanta gente que no fue posible boluer a donde auia dexado a las compañeras, y quedosẽ en medio de la Iglesia, con harta incomodidad. Al tiempo de yrse la gente, vna muger que estava cabella no hallaua vn chapin, y dio en dezir que la Madre se lo auia tomado, y de tal manera se amohinò porque ella no se leuantaua de presto para buscarle, que descargò sobre ella muy buenas puñadas con toda la fuerça que tenia, para apartarla, porque como estava muy cubietta con su manto, y el era tan pobre, pareciola que era muger baxa. Hecho esto vino se la Madre a sus compañeras, poniendo las manos en la cabeça, y dezias riendo se: *Dios la perdona que hizo mala me la tenia yo: y despues en casa lo reia con mucha gracia.* En la fundacion de Bur-

gos la acontecio otro tanto, porque estando en vna Iglesia el lueues santo, queriendo passar vnos hombres por donde ella estaua, como no se leuantò tan presto como ellos quisieran, dieronla de cozes para echarla a la otra parte, y derribaronla. Quando su compañera Ana de san Bartolome fue para ayudarla a leuantar, hallola con mucha risa y contento de lo que auia pasado. Desta manera passaua todas las cosas que contra ella se hazian, o dezian, sin que jamas nadie la viesse enojada, ni alterada, sino con alegria, haziendo gracia de muchas dellas: y en todo tenia tanto animo, que viendose en vnos trabajos harto grandes, dixo a las hermanas, que parecia que tenia vna tablilla delante del coraçon, en que descargauan los golpes, sin tocarla en el. Quando la quitaron el salira fundar, y la dixeran cosas muy graues que auian dicho della al General, tomola vn gozo tan grande que no cabia en si, y acordauase como auia dançado Dauid delante del arca del Señor, y quisiera yr delante del Sacramento, y hazer otro tanto. Todo lo que padecio era nada para lo que desseaua padecer, y assi aunque el natural contradixesse, la determinacion de ponerse a qualquier trabajo siempre estaua firme, y dezia a nuestro Señor que no hiziesse caso de aquellos sentimientos de su flaqueza para mandarla lo que fuesse seruido, que con su fauor no lo auia de dexar de hazer. Dezia que no auia para que viuir sino para padecer por Dios, y esso era lo que mas de gana pedia a nuestro Señor. Deziale algunas vezes: *Señor, o morir, o padecer, no os pido otra cosa para mi.* Tenia grande inuidia a los santos que auian padecido mas trabajos por Dios: y assi en Toledo estando vna noche, dichos los Maytines de san Pedro y san Pablo, la tomó yn impetu grande, y vn llanto muy esotraordinario, que parecia tenia ansias de muerte, y que el coraçon se le salia del cuerpo, y dezia con esto vnas palabras muy encendidas de la dicha tan grande q auian tenido estos santos Apostoles, en morir tales muertes por nuestro Señor. Y jamas en la oraciõ podia pedir a nuestro Señor descansos, ni dessearlos, ni dezia que podia aunque lo procurasse, sino trabajos, porque via q el

2. Reg. 6.

Señor siempre auia uiuido con ellos. Deseaua mucho, muchos años auia, que toda la vida que huuiesse de tener, fuese llena de trabajos y persecuciones, y dezia que pues no era para aprouechar, deseaua ser para sufrir, y q̄ quantos trabajos ay en el mundo passaria por cumplir vn poquito mas la voluntad de Dios. Gustaua menos de las fundaciones que se auian hecho sin contradicion y trabajo, y las que la auia costado mucho, la dauā gran contento, y tenia mas confianza de que auian de durar. A todas las virtudes animaua mucho a sus hijas, pero señaladamente a esta de padecer por Dios. Dezialas que auian de tener por afrenta yr por otro camino que por el que auia ydo su esposo, y que la mōja que no sintiesse en si deseos desto, no se tuuiesse por verdadera descalça, porque sus deseos no auian de ser de descançar, sino de padecer por imitar en algo al Señor. No se fantarà tanto de lo dicho, quien considerare que tambien en esta virtud fue el Señor muy parricularmente su maestro, como en la humildad, el qual vna vez la dixo estas palabras: *Piensas hija que està el merecer en gozar? no està sino en obrar, y en padecer, y en amar. No auas oydo que san Pablo estuuiesse gozando de los gozos celestiales mas de vna vez, y muchas que padecio: y ves mi vida toda llena de padecer, y solo en el monte Tabor auas oydo mi gozo. No pienses quando ves a mi Madre que me tiene en los brazos, que gozaua de aquellos contentos sin graue tormento: desde que la dixo Simeon aquellas palabras, la dio mi Padre clara luz, para que viesse lo que yo auia de padecer. Los grandes santos que viuieron en los desiertos como eran guiados por Dios, assi hazian graues penitencias, y si en esto tenian grandes batallas con el demonio, y cōsigo mismos, mucho tiempo se passauan sin ninguna consolacion espiritual. Cree hija, que a quien mi Padre mas ama, da mayores trabajos, y a estos responde el amor. En q̄ te le puedo mas mostrar, que en querer para ti lo que quise para mi: mira estas llagas, que nunca llegaron aqui tus dolores, este es el camino de la verdad. Y assi si alguna vez se acouardaua su natural, el Señor como buen maestro la reprehendia, como lo hizo el Hebrero de 1571. diziendola: Siempre desseas los trabajos, y por otra parte los rehusas. Yo dispongo las cosas conforme a lo que se de tu voluntad, y no conforme a tu sensualidad y flaqueza. Esfuergate pues ves lo que te ayudo.*

CAP. XVIII. De la penitencia que hizo.

PAra acabar de dezir lo que padecio, y quan grãde fue su humildad, nos es necessario hablar de su penitencia, y de su pobreza, y de su obediencia. De la penitencia fue siempre muy amiga, y tenia deseos muy grandes della, como se vee bien en sus constituciones, y en la mucha penitencia, y aspereza que quiso que huuiesse en su Orden, la qual guardaua ella siempre, mientras que por sus enfermedades no se lo quitauan, y muchas vezes mas de lo que conuenia para su salud, porq̃ la era de grandissimo consuelo: y assi muchas vezes se affigia con sus enfermedades, y lloraua por el estoruo que la hazian para la penitencia. En el tiempo que estuuó en la Encarnacion con algun aliuio de sus enfermedades, era tan aspera la penitencia que hazia, que fue necesario que los confesores la fuesen a la mano. Antes que començasse a fundar, estuuó como tres años en casa de vna señora amiga suya, y estala vio tomar en este tiempo muchas y muy largas diciplinas, y traer cilicio, y tener grandissimo cuydado de la limpieza de su alma, y darse tanto a oracion, que casi en todo el dia no podia gozar della, sino era vn poco despues de comer, y a la noche otro poco. Estando en san Josef de Auila, tomaua tambien grandes diciplinas de sangre, y de las otras, pero todas la parecian que dolian poco, porque la venian algunas vezes vnos deseos tan grandes de penitencia, que quisiera despedacar su cuerpo, si fuera conforme a la voluntad de Dios. Por esto vsaua diciplinarse con hortigas, hasta venirsele a hazer llagas con materia, y tornaua a refrescarlas con tornarla a tomar de las mismas hortigas. Por mas mala y llena de dolores que anduiesse, no se olvidaua de la penitencia. Estando en Segouia con grandes calenturas, la Semana santa, embió las monjas al coro, y no quiso que nadie quedasse con ella, y leuanrandose de la cama, tomó vna muy buena diciplina. Esto hazia hasta q̃ se le quebrò el braço, que con aquello fue la forçosa sujetarse mas a las necesidades de su cuerpo.

Dormia en vn xergon de paja, sin colchon ninguno. Su comida era muy poca siempre: no beuia vino. Despues de fundado el primer monasterio, quando no la apretauan las enfermedades, era la comida vnas poleadas de harina, y vn hueuo con algunas pocas acenorias, o otra cosilla de legübres, y con esto ayunaua de ordinario. Nuezes tambien solia comer y pasas, y algun hueuo, o algun poco de pescado. Mandauanla los Medicos que comiesse carne, pero no lo hazia sino con muy gran necesidad. En Salamanca purgándose vn dia la traxeron para comer de vna gallina, y aunque mucho se lo rogauan, y la dezian que mas las edificaria comiendo della, no se pudo acabar que la comiesse, sino de vn poco de carnero cozido. Ordinariamente traia tunica de lana y aun algun tiẽpo, tunica y sauanas, y almohadas las traxo desta xerga basta, de que hazen mantas para los cauallos: y en esse tiempo la acontecio vna cosa de gran marauilla. Fue desta manera, como auia tan gran feruor en aquel primer monasterio, la madre Maria Bautista, auiendo oido dezir q̄ el Papa Pio Quinto, de santa memoria, traia la tunica muy grossera, pareciola que era poca penitencia traerla ella desta manera, y concertase con otra hermana, y las dos van a pedir licencia a la Madre para traer tunicas de xerga muy basta. La Madre respondió que lo queria ella prouar primero a ver si era cosa que conuenia, y assi lo hizo. En fin se traxo xerga y todo el conuẽto hizo della tunicas y lo demas que se solia hazer de estameña, con gran consuelo. Durò esto algun tiempo, pero fue tanto el daño que a todas hizo, que no las dieron licencia ni Medicos, ni confesores para passar adelante con ello. El primer dia que se vistieron estas tunicas, començaron se a congoxar algo, con temor que en la xerga no podria auer limpieza, y no se podrian defender de lo que se suele criar en los vestidos, y hazen a la noche vna procesion desde el coro hasta la celda de la Madre, con vn Crucifixo, pidiendo a nuestro Señor las librasse de aquel miedo. Acabado esto, y bueltas las mōjas al dormitorio, la Madre lo deuio de suplicar a nuestro Señor breuemente, y salio a ellas por consolarlas, dando

las esperançã que se les concederia lo que desseaun . Fue el negocio de manera, que desde entonces hasta oy , ni en aquellas tunicas, ni en las de estameña, ni en los demas vestidos, criaron nada desto: antes ay en ellas vna limpieza en esta parte, qual nunca jamas se vio ni oyò. Y no solamente las antiguas, pero las nouicias tambien lo alcançan muy en breue, sino es algunas vezes si andan tentadas para no profeguir en la religion . Y ha se visto en san Iosèf de Auila otra cosa aun mas notable, que las nouicias, a quien esto no se les quita, al cabo no quedan en casa. Esto de la limpieza es general en todos los monasterios de monjas, porque con cuydado me he informado de algunos, como del de Auila, y Salamanca, y Alua, y Valladolid, y Seuilla, y Lisboa, y de personas antiguas, y todas dizen lo mismo, y tienen por llano que es lo mismo en todas las casas. En vn monasterio de los que he nombrado, se yo que estuuieron vnos dias por huestedas vnas religiosas de otra Orden pobres, y mientras ellas estuuieron faltò en las camas esta limpieza, y desde el mismo dia que salieron tornò como antes, y nunca mas vieron la inmundicia que antes vian. El desseo que tenia de hazer penitencia era grandissimo, porque como estaua ardiendo en amor de Dios, y dessea ua tanto hazer y padecer mucho por el, fuerala grande aliuio para estos desseos, el hazer grandes penitencias: y assi las que hazia la dauan gran consuelo, y aliuiauan mucho sus trabajos, y si se dexara a su voluntad, hizieralas terribles y es traordinarias, pero como ella por vna parte tenia tantos desseos de asperezas y penitencias, y por otra sus Perlados, y confesores se las quitauan, por las muchas enfermedades con que siempre andaua, y por la mucha necesidad que de su vida auia, y ella con todo esto se cõgoxaua mucho, quiso su Maestro (que assi lamaua ella a Christo nuestro Señor) declararla tambien en esta parte su voluntad, como lo vemos en papeles escritos de su mano. Vno dize assi: *Estando vna vez pensando en la pena que me daua el comer carne, y no hazer penitencia, entendi que algunas vezes era mas amor propio que desseo della.* Otro dize: *Estando pensando*

vna vez en la gran penitencia que hazia doña Catalina de Cardona, y como yo pudiera auer hecho mas, segun los desseos me da alguna vez el Señor de hazerlo, sino fuera por obedecer a los confesores, que si seria mejor no les obedecer de aqui adelante en esto, me dixo: Effeno no hija, buen camino llevas, y seguro. Ves toda la penitencia que haze en mas tengo tu obediencia. Se yo tambien que escriuió ella vna carta al padre Martin Gutierrez Rector de la Compañia de Iesus de Salamanca, en que dezia que auia parecido entonces vna muger muy santa y de gran penitencia, que era esta doña Catalina de Cardona, de quien arriba hizimos mencion: y contando sus virtudes dezia, que de todas aquellas cosas la tenia inuidia, pero que de vna sola no se la tenia, que era, no querer dexar nada de aquella penitencia, aunque los confesores la dezian que era demasiada. Y por ser esta palabra tan cuerda y de persona de tanta santidad y autoridad, el padre Gutierrez leyó a todos los de su casa en recreacion, la carta. Y así con estimar en tanto la penitencia, y ser tan aficionada a ella, y encargarla mucho a sus hijas, las reñia si excedian, y no queria que la hiziesen sino con consejo de sus confesores, y de sus Perladas.

CAP. XIX. De quan amiga fue de la santa pobreza, y juntamente quan larga y liberal.

NO sabré yo encarecer, ni aun dezir, quan amiga fue siempre de la santa pobreza, y lo mucho que con ella se holgava, porque quanto otros se huelgan con los dineros, se holgava ella con la pobreza, y quando menos auia en casa que comer, estava mas contenta: y quando mucho sobraua, estava mas descontenta que quando faltava. Ya vimos en la fundación del primer monasterio, quanta instancia hizo en que se viuesse en el solamente de limosna, hasta hazer traer Breues de Roma para ello. Y si a su querer fuera, ni el, ni los demas que fundó, tuvieran renta alguna, sino que contra su voluntad y parecer, huuo de obedecer en esto, como en todo lo demas. Así hazia mucha resistēcia en las fundaciones que auian

auian de tener renta. y a las que eran de pobreza se an imaua mucho. Quando fue a la fundacion de Toledo, auianla prometido doze mil ducados, y estaua resfriada en ella, y dudosa: y quando esso se desbaratò, y el Gouernador la dio licencia para que fundasse, pero con condicion que fuesse el monasterio de pobreza, holgose en tãto estremo, como otro se holgara si huuiera hallado vn muy gran tesoro, y llena de alegria dixo a sus compañeras: *O hijas mias que segura va nuestra peregrinacion, pues nos ha ya derribado el Señor este idolo.* En los oratorios de las casas q̄ hazia, ponía cruces hechas de cañas y palillos toscos sin labrar, y jamas pedia nada a nadie, ni queria que sus monjas lo pidiesse, sino era lo que en ninguna manera se podia escusar para acomodar la casa, y assi dexaua estar la casa y la Iglesia con grandissima pobreza, hasta que los de fuera por su deuocion lo dauan, pero tenia tanto asco en todo, que con nada que huuiesse lo ponía tan bien que parecia mucho, porque en todo lo q̄ tocaua al culto diuino, era muy cuydadosa y ingeniosa. Quando no tenia casa propia, no tenia pena, antes dezía que era gran conteato estar en casa de donde las pudiesse echar, porque se acordaua que el Señor del mudo no auia tenido ninguna. Y porque en estas fundaciones està ya dicho quanta pobreza passò, y con quanta alegria, no sere en este capitulo tan largo. Era muy amiga de traer muy ruynes habitos, y viejos, y rotos, pero siempre procuraua fuesse muy limpios, porque era muy aficionada a toda limpieza de cuerpo, y de alma, y de vestidos, y descontentaua la si via a alguna traer el habito suzio: y parecia que la gran limpieza de su alma salía al cuerpo y a los vestidos, porque las tocas y tunicas que dexaua no olian a sudor, ni mal, como las de otras personas, sino antes teniã bueno y apazible olor. A conteciola vestirse los habitos viejos q̄ otras dexauã, yendo en esto contra la natural inclinacion que tenia a la limpieza: y quando a ella la dexauan con vn habito roto, andaua las mas rica y contenta del mundo. Con todas sus enfermedades era muy amiga de trabajar, y lo hazia siempre que las ocupaciones forçosas la dexauan, y o hilaua, o

deuan aua lo que otras auian hilado, o cofia, o hazia otra cosa semejante, y no estaua vn punto ociosa. A la red yua a negociar con personas muy graues, y cō señores, y lleuaua alli algo que hazer, de que no poco se edificauan algunos quando lo sentian. Y assi dezia que era de gran prouecho hablar las rejas cerradas, porque podian estar negociando y acabandose de tocar, o haziendo algo de manos: y como ella en esto era tan cuydadosa, no auia nadie que se ofasse descuydar, ni estar ociosa. Tanto, que auiendo se acabado a vna monja lo que auia de hazer, tomò vn ouillo, y passando el hilo del a otro, cumplio con su ocupacion, y quitò la verguença que la venia de estar sin hazer algo delante de su Madre, de lo qual ella se contentò mucho, y se lo agrade cio a la monja. Todos estos officios hazia con mucha gracia y perfeccion, y quando via que de su trabajo, y del de las hermanas, se auia sacado algun dinero, gustaua mucho dello. Quando la mandauan escriuir algun libro, dezia que la pesaua por las ocupaciones que tenia, y porque la estoruan de hilar. En todas las cosas queria que se viesse la pobreza. Las casas deseaua que tuuiesse huerta por la salud, y hermitas en ella para la oraciõ y deuocion, pero en lo demas queria que fuesse pequeñas, y todo toscó sin labrar. Y en el capitulo treze de las fundaciones, dize: *Ovalame Dios que poco hazen estos edificios y regalo: esteriore, para lo interior: por su amor os pido hermanas, y padres mios, que nunca dexey de yr muy moderados en esto de casis grandes y sumtuosas. . . Tengamos delante nuestros fundadores, que son aquellos santos padres de donde descendimos, que sabemos que por aquel camino de pobreza y humildad gozan de Dios. Verdaderamente he visto auer mas espiritu, y aun alegria interior, quando parece q̄ no tienen los cuerpos como estar acomodados, q̄ despues que ya tienē mucha casa, y lo estan. Por grande q̄ sea que prouecho nos tiene, si es sola vna celda es lo que gozamos continuo? Que esta sea muy grande y bien labrada, que nos va? se que no auemos de andar mirando las paredes. Considerando que no es la casa que nos ha de durar para siempre, sino tan breue tiempo como es el de la vida, por larga que sea, se nos hara todo suauo viendo que mientras menos tuuiereamos acá, mas gozaremos en aquella eternidad, adonde son las moradas conforme al amor con q̄ hemos imitado la vida de nuestro buen.*

buen Iefus, &c. Esto mismo encomienda mucho en el capitulo segundo del Camino de perfeccion, y fe lo pide por amor de Dios, y de fu fangre, y dize: **Que** fi con conciencia puede dezir, que el dia que hizieren funtuofos edificios fe tornẽ luego a caer, y que las mate a todas yendo con buena conciencia lo dize, y lo fuplicarã a Dios. Todo efto, y mas dezia, porque eftaua ella muy cierta fer la voluntad de Dios, y y confirmo fe lo el fanto fray Pedro de Alcantara, el qual en vida la encomendo mucho la pobreza, y despues de muerto fe le aparecio con mucha gloria, y la auifo de vna cofa muy menuda, que por tocar a efta virtud, la tuuo el por de mucha importancia. Eftando haziendo vna cerca del monafterio de Auila fue quando fe le aparecio, y la dixo: **Que** no la reuocaffen de cal, poniendola gran eftima en la pobreza. Y refpondiendole ella, **Que** fe caeria, dixo el: Si fe cayere, no faltarã quien la leuante. **Dezia:** **Que** por amor de fus monjas la auia dado Dios a entender los bienes que ay en la fanta pobreza, y que las que lo prouaffen lo entenderian. *Es vn bien, dize, que todos los bienes del mundo encierra en fi, es vn feñorio grande, es feñorear todos los bienes del. La verdadera pobreza tomada por folo Dios trae consigo vna gran honra. No ha menefter a nadie fino a el, y luego tiene muchos amigos en no auiendo menefter a nadie.* **Dezia** que era vn muro con que la religion eftaua muy biẽ guardada, y encargauas mucho que no anduuiessen contentando al mũdo para por effa via tener de comer, porque moririan de hambre, fino que pufiessen fu cuydado en contentar a Dios, y guardar muy bien fu regla, y responder a fu llamamiento, y luego las prouera Dios, y aunque no quieran las daran de comer los que menos deuotos fuyos eran. Y efto las repetia muchas vezes, y nunca fe hartaua de dezir alabanças de fta virtud.

Con fer tan amiga de la pobreza, era en gran manera no folamente mifericordiofa con los pobres en lo que ella podia, fino tambien larga, y liberal, como lo pedia la grandeza de fu animo. Con personas prouechofas para el bien de las almas gaffara, y gaffaua de muy buena gana qualquier dinero que fueffe menefter, como ya queda dicho. Topãdo

en vn camino al padre fray Diego de Yepes de la orden de san Geronimo, a quien ella amaua mucho, le dixo que la parecia que lleuaua poco dinero para el camino que auia de andar, y diole cien reales de lo poco que ella traia, pero dixo que se los daua prestados hasta que pidiesse licencia a su Perlado. El padre los recibio por ser de tan buena mano, y tornoselos despues con el deuido agradecimiento, porque no los auia menester. Visitando vna vez a la Duquesa de Alua doña Maria Enriquez, la Duquesa la dio mil reales de limosna, y ella los lleuò, y diolos todos al monasterio de la Encarnaciõ, dõde entõces era Priora, aũque sus monasterios tenian harta necesidad. Para proueer a las enfermas, y aũ a las sanas de lo que verdaderamente auia menester, no tenia duelo al dinero por poco que tuuiesse.

CAP. XX. De la gran obediencia que siempre tuuo.



Marauillofamente se auentajò en esta virtud de la obediencia, que la estima en tanto san Gregorio que dice: *Sola la obediencia es vna virtud que metè en el alma todas las virtudes, y despues de metidas las conserua.* Bastaua para esto dezir assi en sumados cosas, que se entienden bien de lo que queda dicho en el primero, y segundo libro, que son sin duda marauillofas. La primera es, que obedecia a sus confeslores, sin auer otra obligacion para ello mas de serlo. Que no solamente no se meneaua sin ellos en cosa, pero aun en las mismas cosas que nuestro Señor la mandaua que hiziesse, aunque ella no dudaua fernuestro Señor, si su confessor no se las mandaua, no las hazia, y si la mandaua al cõtrario dellas, hazia lo cõtrario, y dezia al Señor: *Que la perdonasse, q̄ por obedecer a los que tenia en su lugar lo hazia.* Llegò esto a hazerse fuerça para resfirtiradas mercedes sobrenaturales que Dios la hazia en la oracion, y hazer cruces, y darle higas quando se le aparecia, yendo en ello cõtra toda su voluntad, y inclinacion. Y el Señor aprouò esta tan alta obediencia, mandandola que hiziesse lo que ellos la dixessen, que el los

Lib. 35.

Mor. c. 10.

enseñaria la verdad, y assi se la venia a enseñar. La segunda es, que en quanto durò aquello de la fundaciõ de S. Iosef de Auila, con dessearlo ella tanto, porque lo queria el Señor, jamas en tanto tiempo, y en tantos sucesos como huuo, y tantas ocasiones, faltò vn punto de la obediencia, sino siempre lo consultaua con buenos Teologos, y solo aquello hazia que ellos la assegurauan que podia hazer sin faltar vn punto de la perfeccion. Y assi quando la mandaron que no passasse adelante, lo dexò del todo sin ninguna pesadumbre cõ auer la costado mucho trabajo lo que hasta entonces estaua hecho, y despues de auerle fundado embiãdola a llamar la Priora de la Encarnacion, dexò sus monjas, y su monasterio, y se fue allà a sujetarse a que hizieffen della lo que quisiessen, y alli se estuuò hasta que con licencia y bendicion de su Prouincial se boluio a su casita. Cosas verdaderamente que me espantan quando las cõfidero, porque son de altissima perfeccion, y no se quien las imitasse. Para mí harto maravillosa es la tercera que dixè en este libro, quemar cosas tan lindas como tenia escritas sobre el libro de los Cantares, por sola vna palabra de vn ignorante confessor. Dezir el respeto que tenia a sus Prelados no serà menester, pues el padre maestro Baltasar Alvarez de la Compañia de Iesus, dixo a vna señora principal, con quien podia tratar assi: Veys a Teresa de Iesus lo que tiene de Dios, y lo que es? Pues con todo esso para quanto yo la digo està como vna criatura. Siendo Prouincial el padre maestro fray Geronimo Gracian dixole la Madre como se auia de hazer cierto negocio de importancia, y para esso era menester detenerse en la casa donde ella entonces estaua, respondió el padre, o por mortificarla, o por parecerle otra cosa mejor, que a el le parecia todo lo contrario, y que se partieffen luego. La Madre, aunque tenia entendido de nuestro Señor que el negocio se auia de hazer, y a lo que entonces juzgara quien no tuuiera el iuyzio tan rendido a la obediencia, parecia que se desbarataua por alli, sin replicar palabra, y sin proponer nada, respondió. Que fuesse assi, y luego se partio. Auiedo despues caminado vn dia, o dos, dixo la el padre Gracian:

Pues

Pues no dezia Madre que tenia reuelacion de Dios que este negocio se auia de hazer? Si tenia, dixo ella, pero en la reuelacion me podrè yo engañar, y en obedecer a vuestra Reuerencia que es mi Perlado, se ciërto que no voy engañada. Ahora pues mire en ello, dixo el padre, y encomièdolo a nuestro Señor. Y pasado vn dia tornola a preguntar, Que auia entendido en aquel negocio? Dixo la Madre: Dixome nuestro Señor, Que se haria, como antes me lo auia dicho, pero dize: Que por el medio que la obediencia me muestra, se harà muy mejor que por el que yo queria tomar. Esto era vna cosa no de menos marauilla que las que auemos dicho, que con tener tantas reuelaciones, y enseñarla el Señor muchas vezes cosas muy menudas acerca de lo que auia de hazer: ni se casaua con su pareçer, ni estimaua las reuelaciones por claras que fuesen, ni dezia, mas luz tengo yo de Dios y mas razon es creer lo que Dios me dize, que lo que me aconseja vn hõbre, sino esto era lo que dezia: Que mas caso hazia ella de vna palabra de su Perlado, o confessor, que de mil reuelaciones, y que por donde ella se auia de regir, eran los dichos de los que tenia en lugar de Dios. Y aũque lo dezia muy bien, lo hazia mejor. Dezia tambien que ninguna cosa la mandaria su confessor, o sabia ella que el queria que la hiziesse, que la dexasse por cosa del mundo, y que si la dexasse, pensaria andaua muy engañada. Yendo a la fundacion de Seuilla, y estando en vna hermita de Ezija dia de Pascua de Espiritu santo, vinola desseo de hazer algun gran seruicio al Espiritu santo en agradecimiento de vna gran merced que auia recebido antes en el mismo tiempo, y buscando en que ofreciosele que seria bien para esto hazer voto de obediencia muy particular al padre Gracian, que entonces era Prouincial de los Descalços en Andaluzia. Sentia en esto gran dificultad, como ella lo significa en vn papel adonde lo dexò escrito, con estas palabras: *Por vna parte me parecia q̄ no hazia en ello nada, por otra se me hazia vna cosa muy rezia considerando que con los Perlados no se descubre lo interior, y que en sin se mudã, y viene otro, si con vno no se hallã bien, y que era quedar sin ninguna libertad interior, y esteriormente toda la vida, y apretome vn poco*

poco, y aũ harto para no lo hazer. Apretome de manera la dificultad, que no me parece he hecho cosa en mi vida, ni el hazer profefsion, que me hiziesse tan gran resistencia, fuera de quando salia de casa de mi padre a ser monja. Y fue la causa que no se me ponía delante lo que le quiero, antes entõces como a extraño le cõsideraua, ni las partes que tenia, sino solo si sería biẽ hazer aquello por el Espiritu santo. En las dudas que se me representauã si sería seruicio de Dios o no, creo estava el detenerme. Esta duda y reflicción la causõ afrenta por parecerla que ya auia algo que no hazia por Dios. Y en fin poniendo toda su confiança en aq̃l por quien lo hazia, hincase de rodillas, y promete delãte de nuestro Señor de hazer toda su vida todo lo que el la dixesse, como no fuesse contra Dios, ni contra los Perlados a quien tenia obligacion. Y por hazer seruicio a nuestro Señor se priuõ del todo de la libertad que hasta entõces tenia, y juntamẽte prometio de no le encubrir a sabiendas cosa de todas sus faltas, y pecados. Dize luego en el papel, donde ella dexõ escrito esto: *No se si mereci, mas gran cosa me parecia auia hecho por el Espiritu santo, alomenos todo lo que supe, y assi quedè con gran satisfacion y alegria, y lo he estado despues acá, y pesãdo quedãr apretada, quedè con mayor libertad, y muy confiada le ha de hazer nuestro Señor nuuas mercedes por este seruicio que yo le hize, para que a mi me alcance parte, y en todo me de mas luz.*

Tambien esta virtud se la enseñõ Christo nuestro señor particularmente, porque muchas vezes la dixo: *Que no dexasse de comunicar toda su alma, y las mercedes que el la hazia con el confessor, y que le obedeciesse.* Y mostrõla que aunque mas padeciesse no auia de desuiarse de la obediencia diziendola: *No es obedecer sino estas determinada a padecer, por los ojos en lo que yo he padecido, y todo se te harã facil.* Esta virtud estimaua en mucho y encomendaua la mucho a las mõjas, declaraua en vna palabra el valor, y necesidad della, diziendo: *Que no tener obediencia es a nõ ser monja.* Y esta queria que la huiesse no solo en la voluntad para querer lo que se ordena, sino tambien en el juyzio, creyendo que està bien ordenado. Y por esso, como diximos en el libro segundo, exercitaua a las monjas en la mortificacion del juyzio, o entendimiento, como quando mandõ a vna sembrar el coombro que

Doctrina q̃
deuã de la
obediencia.

que la traían para cenar y a otra cargaua de oficios que parecia imposible hazerlos y cosas desta manera. Dezia: Que la oració, y todo lo demás que vna mōja hiziesse (como no fuesse de obligació) le auia de dexar de buena gana por acudir a la obediēcia, y q̄ quando vna anda de labrida porque no la dan el lugar que quisiere para la oracion empleandola la obediēcia en otras cosas, la causa principal desto era vn amor propio muy delicado que se mezcla sin dexarle entender, q̄ es querernos mas contentar a nosotros q̄ a Dios. Y q̄ no se descōsolasen por esso, porq̄ si la obediēcia las ocupa ua en obras esteriōres, en la cozina, y entre los pucheros hallarian a Dios, ayudandolas en lo interior, y en lo esterior.

*Del libro de
Las Fūdacio
nes. c. 5.*

*En q̄ est à la
perfeccion.*

Dezia: Que no auia cosa q̄ mas presto lleuasse al alma a la suma perfección que la obediēcia, y que por ver esso el demonio pone en ella tātos desgustos, y dificultades debaxo de color de biē. Porque la suma perfección no està en visiones, ni en reuelaciones, y regalos de Dios, sino en querer cō toda nuestra voluntad, y cō alegria lo q̄ el quiere, ora sea amargo, ora sea broso. Y porq̄ para esto nos hazē gran cōtradicion el demonio, y nuestra sensualidad, dezia: Que como acà en vn pleyto muy dudoso se toma vn juez, y las partes cansadas de pleytear lo ponen en sus manos, assi nuestra alma por escaparse de pleytos cō la sensualidad, y cō el demonio, tome vn juez que es el Perlado, o el confessor, con determinacion de no hazer mas de lo que el dixere, creyendo al Señor, que di-

*Luc. 10.
Del mismo
c. 4. de las
Fūdaciones*

xo: Quien a vosotros oye, a mi oye, y con esto quitarse de pleytos, y descuydar de su voluntad. Esta dize, es la verdadera vniō, hazer mi voluntad vna cō la de Dios: esta es la que yo desseo, y querria en todas, que no vnos embeuecimentos muy regalados, a quiē siēne puesto nombre de vniō. Y serà assi siēdo despues desta que dexo dicha: mas si despues dessa suspension queda poca obediēcia, y propia voluntad, esta a vniō cō su amor propio me parece a mi, que no cō la voluntad de Dios. Dezia mas: Que las personas religiosas eran esclauos de Dios, vendidos por su amor, y de su propia voluntad a la virtud de la obediēcia, y assi por ella deuen dexar de gozar del mismo Dios, dexando la oracion, y la soledad, por acudir a las obras de obediēcia, y aunque en ellas aya ocasiones para hazer mas faltas, y

sup

aun

aun algunas quiebras, es sin comparacion muy mayor ganancia que la soledad, porque en el exercicio destas obras conocemos quien somos, y hasta donde llega nuestra virtud, y quien está en soledad, y recogido, no sabe si tiene paciencia, y humildad, ni tiene como lo saber, como no sabe ei esfuerço que tiene el que nunca se ha visto en batalla. Y así dezia: Que era gran bien que se exerciten en obras de obediencia, para que por essa via se conozcan, y que es mayor merced de Dios vn dia de humilde proprio conocimiento, que muchos de oracion. Quanto más que el verdadero amante en toda parte ama, y siempre se acuerda del amado, y entre las mismas obras que haze, puede orar, y levantar el coraçon a Dios. Esto que la Madre dize, que la verdadera vnion está en tener nuestra voluntad conforme con la de Dios, se lo enseñó el mismo Señor vn dia diziendola como ella lo cuenta: No pienses hija que es vnion estar muy junta conmigo, porque tambien lo estan los que me ofenden, ni los regalos, y gustos de la oracion, aunque sea en muy subido grado, aunque sean menos, medio son para ganar las almas muchas vezes aunque no esten en gracia. Entendi que era la vnion el espiritu limpio, y levantado de todas las cosas de la tierra, no quedar cosa del que quiera salir de la voluntad de Dios, sino que de tal manera está vn espíritu, y vna voluntad conforme con la suya, y vn desassimiente de todo empleado en Dios, que no aya memoria de amor en si, ni en ninguna cosa criada. Lo que dize: Porquo tambien lo estan los que me ofenden, es porque Dios está en todas las cosas, y desta manera general está tambien en los mismos que le ofenden.

CAP. XXI. De la fuerza que tenia en sus palabras.

Declarando el bienauenturado S. Gregorio aqllas palabras de S. Marcos. Ellos partidos de alli predicaron en todas partes, obrado cō ellos el Señor, y confirmado sus palabras cō los milagros q̄ se seguian, dize: Que auemos de considerar en estas palabras, q̄ auemos de encomendar a la memoria, sino q̄ tras el mādamiento fue la obediencia, y tras la obediencia los milagros. Así es ello muchas

Marc. vii.

Hom. in 9
in Enāgel.

muchas vezes, que los muy obedientes son obedecidos, y no solamente quiere Dios que les obedezcan las criaturas, sino aun el mismo gusta de hazer la voluntad dellos, como lo dize Dauid: Harà la voluntad de los que le temen, y oirà su oracion. Por esto verna bien auiendo hablado de su obediencia, hablar de la virtud que tenia en sus palabras con Dios, y con los hombres. Esto auemos ya visto quando tratamos de la fuerça de la oracion de la Madre, y lo mucho que podia con Dios, y quantas enfermedades de cuerpos, y almas fueron curadas por ella. Vna señora estaua en Burgos que auia algunos años que desseaua tener hijos, y encomendose en las oraciones de la Madre, y por ella los tuuo muy en breue, y dello quedò ella harto agradecida. De aqui venia, que su palabra tenia marauillosa fuerça y virtud con las criaturas. Venian a ella algunas con tentaciones, y con dudas y escrupulos, y a vezes no se podian declarar, ella las entendia, y se lo dezia, y las fofsegaua marauillosamente. Venian muchas personas de cerca, y de lexos a tratar con ella cosas de espiritu, y otras a consolarse de trabajos que tenia, y no solamente personas ordinarias, sino grandes letrados, y a todos embiaua satisfechos, y consolados, porque en esto del consolar tenia particular gracia de Dios. A los señores, y señoras grandes trataua con vna llaneza alegre, y amable, y como estaua hecha a tratar tan familiarmente con el Rey del cielo, no la espantaua el hablar con los señores de la tierra. Deziales lo que auian menester para el bien de sus almas, y algunas vezes los reprehendia con la misma llaneza, y con humildad, pero tenian tanta fuerça aquellas llanas, y humildes palabras, que ellos no solo no se alterauan, sino se lo agradecian, y la tomauan grande amor, y se emendauã. Con todos negoçiaua muy bien lo que auia menester, como auemos visto tratando de las fundaciones, porque su trato era tan dulce, y las palabras por vna parte humildes, por otra fuertes, y prudentes, que hazia lo que queria. En los negocios de su orden, quando escreuia al Rey, mas hazia su carta, que la intercession de quantos le hablauã. Ya diximos de sus cartas como aprouechauan para quitar tentaciones.

A vna

A vna mōnja vino vna tentaciō, que en mucho tiempo no podia rezar el Oficio diuino sin tener enfermedad ninguna que lo impidiesse mas que en començando a rezar la daua vn tan gran mal que la forçaua a dexarlo y yrse del coro. Llegò la santa Madre al cōuento dōde ella estaua, y hablola, y mandola que poco a poco rezase a solas vna vez o dos, y despues de esto mādala que vaya al coro cō las demas sin detenimiento ninguno y luego se le quitò la tentaciō, y pudo rezar como antes que la tuuiesse. Dos oficiales que trabajauan en vn cōuento donde ella estaua, riñeron con tanta furia, que se pēso viniera el negocio a mucho mal. Ella les habló, y estando muy brauos quedaron mansos como vnos corderos con las palabras que les dixo. Yendo a la fundaciō de Seuilla estaua con sus monjas en vn gran campo junto a la venta de Aluino, y en el mismo campo estauā vnos soldados, gente desgarrada y algunos otros hombres, y comēçaron a reñir, y acuchillarse vnos con otros. Las monjas huieron miedo, y fueronse a fauorecer a su Madre, como los pollos suelen acudir a las alas de la gallina. La Madre les dixo: *Hermanos miren que està Dios aqui que los ha de juzgar.* Y en esse punto se hundieron no se donde, que nunca mas los vieron. Venian algunas vezes personas a tentarla, porque no creian lo que della se dezia, con intento de cogerla si pudiesen en algo. Y ella les hablaua en su lenguaje acostumbado, que era tratar cosas de donde las almas salieslen con ganancia. Vinieron desta manera dos mancebos, y antes que della se apartassen, les tocò el Señor de manera con las palabras que les dixo, que la confesaron alli su culpa, y la mala intencion con que auian venido, y se fueron apruechados, y mudados, y mejorados.

CAP. XXII. De la gracia de sanidades que tenia.

NO era esta virtud solamente con palabras, sus manos tambien estauan llenas de virtud, y por ellas hizo el Señor muchas matauillas sanando enfermos, porque no solamente quiso que la obe-

deciesen las criaturas de razon, sino tambien los humores desconcertados y descompuestos. Hagamos principio de aquel tan manifesto, y illustre milagro que hizo quando tomó en los brazos a su sobrino don Gonçalo de Oualle sien do muy niño, estando si muerto y verdaderamente, o tal que a todos lo parecia, teniéndole sobre sus rodillas, y tocádole, cō su huelgo, le boluio bueno, y sano. Estando en casa de doña Luyfa de la Cerda, en Toledo, vna dueña suya auia mucho tiempo que andaba muy mala de dolor de muelas, y de vn oido, que no auia remedio para ella. Pero como conocia la fantidad de la Madre, llegose a ella rogandola mucho que la hiziesse la señal de la Cruz sobre la parte mala. La Madre cō vn gracioso desdē la echò de si cō la mano, diziendo: *Quítese allá, bagasela ella, que la santa Cruz no tiene la virtud de mi mano, sino de si.* Y quando la echaua de si, tocola en la misma parte que la enferma pedia. Y aora fuesse de propósito, aora a caso el tocar, ella quedó luego buena, y quiē la conocio, y tratò, nūca mas la vio cō aq̄ dolor. Estado la Priora del monasterio de Medina q̄ entōtes era, cō vna gran calētura, y dolor en vn lado cō mucho peligro de su vida, llegò allí la Madre, y sabiēdo quā mala estaua, fuela luego a ver, y en abraçádola se sintio sin el dolor, y el dia figuiente se leuantò buena del todo. Otra hermana padecia vn mal de pechò muy grāde, mas auia de tres años, cō muy rezia tos, y consolandola la Madre, dixola: *Que no tuuiesse pena que ella la encomendaria a Dios, y luego estuuo buena del todo.* Estado en Valladolid, y auiedose de partir el dia figuiente para Salamanca, cayò mala al anoche en su cōpañera Ana de S. Bartolome, y despues de Maytines vino se a la hermana, y dixola: *No tēgas pena hija, que ya yo tengo quien vaya conmigo, y a la Priora dexò encargado que te embie luego adonde yo estuuiere en estādo tu para ello, que desta manera la trabaua por el amor q̄ la tenia.* Y aunque la consolaua, la pesaua de yrse sin ella, y apartose, y suplicò a nuestro Señor la diese salud, y despues de un mes y ochu la llamola, y preguntola como se sentia. Ella se sento en la cama, y dixo: *Que no sentia calētura, y que si queria que yria allá para que lo viesse, mandola venir, y vino*

buena, y a la mañana se levantò, y se vino buena, y sana con la Madre. La misma hermana tenia vn terrible dolor de muelas, y quando ya no lo podia sufrir, rogaua mucho a la Madre que la santiguasse, y ella lo haziaviédola padecer tanto, y en haziédolo se le quitaua el dolor. Esto fue tres o quatro vezes en Auila, poco antes de partir a la fundaciõ de Burgos. Despues en Burgos la dio otra vez este dolor, y las hermanas auiendo la mucha lastima rogauan a la Madre que la santiguasse, ella con la gracia que tenia en todas las cosas, deziala: Anda anda, nõ pienses que soy yo santiguadera, y nõ lo hazia, en fin por la importunaciõ de todas, echola la bendiccion, y luego se le quitò el dolor, y nõ la boluio mas mientras la Madre viuio, hasta que despues de su muerte se le quitò del todo, como diremos en el libro siguiẽte. Vna hermana en el monasterio de Medina, tenia vna erisipila, y particularmente en las narizes, las quales traia siempre tan hinchadas, y enconadas, que pensaron los medicos que se le auian de cancerar. Y vn día en que estaua mas mala, y con calentura por gozar de la Madre que estaua en casa, leuãto se, y ella huuola lastima, y comiençala a traer la mano por el rostro, diziendo: *Calle mi hija, que yo cõfio en nuestro Señor que la ha de sanar.* Y luego la hermana se sintio meior, y antes que se apartase de alli, quedò del todo buena, sin que jamas le aya buuelto esta enfermedad. La Madre no la dixo mas de que diessè a nuestro Señor muchas gracias porque la auia querido sanar. Partiendo se de Palencia llegò vn clérigo siervo de Dios a pedir la bendicciõ con vn gran dolor de muelas, y a la hora se le quitò. Bien puede entrar aqui otra sanidad aunque no fuè corporal. La postrera vez que salio del Conuento de Salamanca, y uanse con ella las monjas hasta la porteria, y mirando a tras vio a la hermana Ysabel de san Geronimo q̄ venia algo mas lexos que las otras, y dixola: *Venga acá mi hija, porque se queda ella allà y abraçola, y tocando con su cara en la de la hermana, se la quitò vna tentacion que entonces traia, y la daua pesadumbre, y nõ se sintio mas.*

CAP. XXIII. Del agradecimiento que tenia.

TODAS las virtudes que he contado tenia la santa Madre en vn grado muy alto, y con gran perfeccion, como lo saben bien, y lo dicen todas las personas que la trataron mas en particular, aunque por no auer tenido estas la cuenta que fuera menester para notarlas, ni auer hecho memoria tan de proposito de lo que notaron, se han perdido muchas cosas que fueran de gran prouecho. Pero esta de ser agradecida echauase tanto de ver, que nadie lo podia dexar de notar por poco que mirasse, porque en toda su vida fue muy agradecida a todos, hasta en la postrera enfermedad, qualquiera cosa que las monjas hazian, assi se lo agradecia como si ella fuera vna muger estraña, a quien no detieran nada. Para contar todos los exemplos que desto ay, era menester contar toda su vida, y todos los bienes grandes y pequeños que otros la hizieron. Pero algunos dire breuemente. A nuestro Señor, aun antes que de veras le començasse a feruir, tenia tanto agradecimiento, que como via que no hazia con el enteramente lo que deuia, eran la tan penosas las mercedes que de su Magestad recebia, que auia menester para sufrirlo, la grandeza de animo que la auia dado, y aun no se podia valer. A los confesores que tenia amò siempre mucho, y por agradecimiento guardò esto toda su vida, que jamas dexò a ninguno dellos, hasta que o ellos se mudauan a otras partes, o ella yua a alguna fundaciõ. Contaua muchas vezes, y con mucho agradecimiento las buenas obras que la hazian, y tenia gran memoria dellas. A vn hombre, porque yendo camino en vn lugar la dio vn jarro de agua, tuuo cuydado de encomendarle a Dios algunos años. Quando viuia en la Encarnaciõ, estando fuera en casa de doña Guiomar de Vllõa, estuuò malo de vna larga enfermedad vn padre con quien las dos se confesauan, y lleuaronle a vn lugar cerca de Ledesma para regalarle, y curarle. En todo este tiempo la Madre le curò con el cuydado, y caridad, que si fuera su mismo padre, guisandole

lo que auia de comer, y velandole muchas noches, y siruiendole en todo lo q̄ vna muger muy ordinaria pudiera seruir, sin cansarse, y de aquellos trabajos, y malas noches q̄ passò se entienda cobrò buena parte de las enfermedades q̄ tenia. Estando en la fundaciõ de Sevilla dierõla vn frontal de red en que estaua labrado el sacrificio de Abraham muy grosse-ro, pero por la pobreza que auia le huieron de poner en el altar de la Iglesia. Y estãdole poniendo dixo vna hermana por gracia: *Que el Angel q̄ estaua alli puesto parecia diciplinante. Ello era asì, y a todas las cayò mucho en gracia, pero la Madre boluiose a ella cõ vn rostro seuero, y diola vna muy buena reprehensiõ, diziendo: Que si era aquel el agradecimiento que tenia a la limosna que las hazian, y otras muchas cosas a este proposito, cõ tanto peso, y con tantas veras, que todas quedarõ muy marauilladas, y con proposito de guardarse de alli adelante de semejantes gracias. Muchas cosas se pudieran aqui dezir, si se huiera hecho memoria dellas, porque como era tan humilde, qualquiera cosa por pequeña q̄ fuesse la agradecia como si fuesse muy grande, por todas las vias que podia y mas por la que ella podia mas, que era por la oraciõ, y asì hizo nuestro Señor grandes bienes a las personas que la ayudaron, y hizieron bien. Pero no dexaré de dezir vna por donde se pueden bien entender las demas. En vno de sus monasterios tenian vn clérigo que la cõfesiãua, y por otra parte las hazia mucho daño, y las era muy cõtrario. La Priora dio cuẽta a la madre Teresa de Iesus de lo que passaua, pareciendola que cõuenia despedirle. A esto la respondió la Madre estas palabras. *Por amor de nuestro Señor la pido hĩa que sufra, y calle, y no tratẽ de que echẽ de ai. esse padre por mas trabajos y pesadumbres que con el tẽgan, como no sea cosa que llegue a ofensa de Dios, porque no puedo sufrir que nos mostremos desagradecidas cõ quien nos ha hecho biẽ. Porque me acuerdo que quãdo nos queriã engañar cõ vna casa que nos vendian el nos desengañò, y nõca se me puede olvidar el bien que en esto nos hizo, y el trabajo de que nos librò, y siempre me parecio ser uo de Dios, y bien intencionado. Bien veo que no es perfeciõ en mi esto, que tẽgo de ser agradecida, deue de ser natural, que con vna sardina que me den, me sobornatan.**

DEsta virtud parece que no era menester hablar aqui porque por las cosas que quedã ya cõtadas, y por lo que todos veẽ en sus monasterios, biẽ claro està auer sido su prudencia mas que humana. Como se pudierã fundar tantos monasterios cõ tãta pobreza, y cõ tantas contradiciones, sino tuuiera vna esotraordinaria, y diuina prudẽcia quiẽ los fundaua, y mas siẽdo muger, y pobre, y encerrada, y viuiẽdo debaxo de obediẽcia? Quien pudiera vencer tantas dificultades, lleuar tantas cõdicionẽs, ganar tantas volũtades, huyr tantos inconuenientes, y en fin acertar en los medios que para tan grãdes cosas eran necesarios? Todo esto cõ ser tanto, se me haze a mi poco quãdo miro lo que es auer conseruado, y gouernado los mismos monasterios ya fundados, vna muger tan enferma, y ocupada en otras cosas, y teniẽdo tanta pobreza? A muchos que cõ sentido humano mirauan estos monasterios, les parecia que era de fatino hazer mas, y que los hechos se auia de des hazer presto. Aquella su amiga de la Encarnaciõ Iuana Suarez calõ riñendo la solia dezirla: Que hartos palomares auia hecho, q̃ lo dexasse, y no hiziesse mas. Pero cõ toda la pobreza, y estrechura que en ellos auia, y cõ todas las persecuciones, no solo estuuieron en pie, y lo estan los que fundaua, sino cada dia yua fundando mas. Y lo que mas me espanta es la enseyãça que dexò en todos los monasterios, quan biẽ las puso en oracion, y que acertado camino las mostrò en ella, quan acostumbres las dexò a la obediẽcia verdadera, y a la mortificacion, y humildad, y al silencio, y recogimiento, y a todas las demas virtudes. Quiẽ esto no sabe, vea lo que passa oy en estos monasterios, y verã biẽ qual fue la maestra, pues tambien amaestradas dexò a sus dicipulas. Veese en estas cosas el gran entendimiento, y juyzio que tenia, y la alta prudencia de que fue dotada en lo natural, y quan enseyãda fue sobrenaturalmente de Dios, porque prudencia humana yo no se como para ellas podia bastar, y por esso dixẽ: Que la que ella tuuo fue mas que humana.

Tenia a sus hijas mucho amor, y mostrauasele por todas las vias que conuenia, y assi era muy querida de todas, y hazia dellas lo que queria. Tenia gran cuēta de proueerlas de todo lo necesario, para que quanto fuēsse posible no faltasse a nadie nada, y especialmente a las enfermas.

Gustaua de que anduuiessen alegres como ella lo andaua y reia se con mucha gracia de los que en teniendo vn poco de deuocion andauan luego encogidos, y como ella dezia, encapotados, y no osauan hablar pensando que luego se les auia de yr la deuocion, y queria que tuuiesen cada dia su tiē po señalado para recreaciō, y que cantassen en las fiestas de los santos, y hiziesen coplas al mismo proposito, y se holgassen de la manera que alla se sufre: pero todo esto auia de ser con religion y sin perder vn pūto de la obseruancia que auia de auer.

El amor que la tenian estaua junto con vna gran reuerencia, y con vn estraordinario respeto, causado de la gran santidad, y prudēcia, y sabiduria que en ella vian. Y assi cō amar la tanto, y ser ella tan alegre, acontecia no osar alçar los ojos a mirarla las que estauan con ella, y quando las llamaua, yr casi temblando. Miraua algunas vezes de manera que parecia que via los pensamientos.

Tenia en reprehender mucha grauedad, y vnas razones cō que la que auia hecho la falta quedaua cōfusa, y desconfusa de emēdar se, y no enojada, ni tētada, sino antes agradecida, y cō amor. Disimulaua pocas faltas, y a vnas trataua con amor, a otras con aspereza mortificādo las, y prouādo las como via que cada vna lo auia menester. A vna hermana trataua muchas vezes con semblante seuero, y riguroso, y dziendola otra monja: Que como trataua assi a aquella hermana que era tan buena, y queria tanto a la misma Madre? Respondio, Que lo entēdia assi, pero que tenia aquella hermana vn natural que auia menester aquello para no salir de orden con las demas. Otras vezes dezia a cada vna en particular la falta que tenia con amor. Con las humildes y obedientes era muy piadosa, y muy rigurosa si via alguna que mostrase libertad.

En acabando de reprehender bolua luego con semblante alegre, y apacible, quando via humildad, y conociemiẽto de la falta en quien la auia hecho.

Queria que las que no estauan por oficio obligadas a mirar las cosas de casa, dexassen esse cuydado, y procurassen mirar las virtudes que viesse en cada vna para amarla por ellas, y aprouecharse, y descuydassen de las faltas que en las otras viesse. Y esto dezia que la auia hecho a ella gran prouecho. Sẽtia mal de algunas (que a su parecer tenian tanta perfecciõ) que todo lo que vian en las otras parecia falta, y dezia: Que estas son las que mas faltas tienen, y no las veen en si, sino en las otras, y no queria que las diesse credito en las faltas que dixessen de otras, hasta informarse de las demas. Pero el dezirlas a los Perlados con caridad, y con discreciõ, aunque fuesse de las mismas Prioras, dezia: Que era muy necessario, y el pensar algunos que hazer esto era falta, o baxeza, tenia por simpleza grande.

A las que via que andauan en la oracion muy embeuidas de manera que las venia daño a la salud, procuraua que las diuertiesse en otras en la recreaciõ, y que las ocupassen en oficios, y cosas semejantes.

A las enfermas animaua, y consolaua, y si via que andauan desconsoladas, porque ocupauan a las demas, y ellas no hazian nada, reñialas amorosamente, y dezialas: Que antes se auian de holgar en dar ocasiõ a las demas que merecissen, y se exercitasen en obras de misericordia dentro de casa, pues no podian yr las a hazer a los hospitales.

El vestido, y tocado de las mōjas, queria que se mirasse mucho que fuesse cõforme a la constitucion, y dezia: Que si en algũ tiempo (lo que Dios no quisiere) huuiesse alguna cosa que pareciesse curiosa, o no de tanta edificaciõ, se quemasse delante de todas para que las demas escarmentassen, y quedasse dello memoria, para las que despues viniessen.

La manera de hablar de las mōjas, deseaua q̄ fuesse cõ simplicidad, y llaneza religiosa, y q̄ lleuasse mas estylo de hermitaños, y gēte retirada, que de curiosidades, y cortesanas, y q̄ mas se preciasse de grosseras en esta parte, que de curiosas.

No queria que añadiesen nada las Prioras, ni al rezo ni a las penitencias, sino fuesse ofreciendose alguna necesidad, por algun dia, porque no teniendose esta cuenta callarian las monjas, pareciendolas poca deuocion | hablar en aquello: y andando cargadas acabariafeles la salud, y no podrian hazer lo que estauan obligadas.

El officio diuino mandaua que se dixesse con pausa, y lo cantado en voz baxa: y dezia que en ser alta auia dos daños, el primero, que parecia mal como no yua por puntos: el segundo, que se perdia la modestia y espíritu de la manera de viuir que auian tomado.

En el recibir monjas dezia, que se mirasse mas a los talentos de las personas que a lo que traia, y que por ningun interese del mundo, se recibiesen las que no son conforme a las constituciones, especialmente si tenian alguna falta en la condicion, y mucho menos el darlas la profesion. El recibir mas del numero que estaua señalado en las constituciones, dezia que no era menos dañoso q̄ destruir los monasterios: antes queria que nunca estuuiesse el numero cumplido, porque si alguna se ofreciesse que estuuiesse muy bien, huuiesse lugar para recibirla. Tambien las freylas queria que fuesen muy pocas, y solamente las q̄ no se pudiesen escusar: y que en esto era menester yr a la mano a las Prioras, que suelen ser amigas de muchas freylas, y cargan las casas, y muchas vezes de personas de poco prouecho.

Procuraua mucho que no se recibiesse ninguna q̄ fuesse melancolica, porque son embaraçosas, y aun dañosas hartas vezes para la religion, y con las que huuiesse queria que las Prioras tuuiesse mucha cuenta, mirando por ellas, y proueyendolas de lo necesario, y ensanchandolas el coraçon: pero no por esto queria que las dexassen salir con sus desordenados antojos, ni las consintiesse palabra descontentada, ni libertades, ni desobediencias, sino que con penitencias, y muestras de rigor las fuesse a la mano, porque en la guarda de la regla y constituciones siempre tuuo mucha entereza, y por cosa ninguna sufria relaxacion en

esto, a sanas ni enfermas, por mas que fuesen en la religio, ni por mas que huiesen sido en el siglo, antes con grande animo, y con rigor lo reprehendia.

Ponia diligencia en que las Prioras fuesen personas muy discretas, y de mucho exemplo, pero no se contentaua con esso, antes queria, y encargaua mucho a las subditas, q las aduirtiesen de las faltas que tuuiesen, con humildad, y con el deuido respeto: y dezia, que si las Prioras no lo tomassen bien y les mostrassen defabrimiento por ello, que lo sufriesen con paciencia por amor del Señor, que su Magestad las daria el premio.

Dezia que entendiesen las Prioras, que lo principal para que las dauan el oficio es, para que hagan guardar la regla y constituciones, y no para que quiten o pongan de su cabeza: y que quando otra cosa hiziesen lo auia de saber el Perlado. Dezia tambien, que tenia por imposible hazer bien su oficio la Priora que hazia cosa alguna que no quisiese que la supiesse el Perlado, porque antes esso la auia de dar contento, pues con esso la ayudaua hazer biẽ su oficio.

Querida que trataassen mas con las monjas que entendiã mejor, y eran mas discretas, pero guardandose mucho en lo defuera, de tener amistades particulares con algunas, ha ziendo por ellas mas que por otras, porque esto era ocasion para inquietar a las demas.

Dezia que cada dia entendia mas, que el sosiego de estos monasterios estaua en las Prioras, porque en cobrandolas amor las subditas, hazen dellas lo que quieren: mas que era menester estar las Prioras mortificadas, para sufrir las faltas y tentaciones de las subditas. Vna de las cosas que mas deseaua, y que con mas encarecimiento pedia en las Prioras, era el talento para gouerno que es necesario y que a esso se mire mas que a la santidad, porque muchas seran santas, y no seran para Perladas. Y que quando el Perlado viere q se elige alguna que no le tenga, por passion, o pretendencia de algunas las case la eleccion, y las nombre Prioras de otros monasterios. Y que quando se hallasse alguna destas que no tiene partes para el gouerno, por de muy gran virtud y reli-

y religion que sea, la quiten luego del oficio, y no passé del primer año, porque dezia, q̄ en vn año podia hazer mucho daño, y si passan tres puede destruyr el monasterio, con hazerse costumbre de imperfecciones. En esto no queria q̄ huiesse piedad ninguna, porque adonde se trata tanta mortificacion, y ay tantos exercicios de humildad, ninguna terná por agrauio que la quiten el oficio: *Y si lo tuuiere, por ay dize, se ve que no es para el, porque no ha de gouernar almas que tanto tratan de perfeccion, la que tuuiere tan poca que quiera ser. Perlada.* Razon verdaderamente digna de tan alto entendimiento, y de escriuirse en la memoria de todas las personas de religion.

En lo temporal queria que huiesse muy gran concierto porque dezia que era importantissimo para lo espiritual, y mandaua que en las casas de renta se ordenasse el gasto conforme a la renta, aunq̄ se passasse necesidad, y q̄ se quiten gastos y cumplimientos demeritados, porque si las Prioras eran gastadoras, podrian dexar a las monjas sin comer por darlo: y en las de pobreza no se hiziesen deudas, porque en vnas y en otras, si se començauan a adeudar, se yrian perdiendo, porque luego a los Perlados parecera inhumanidad no las dar sus labores, y que a cada vna prouea sus deudos: y dezia, que sin comparacion queria ella mas ver deshecho el monasterio, que verle venir a este estado. Mas con todo esto queria que se diese bastantemente lo necesario: y dezia que para esto nunca faltará, si ay fe y diligencia en la Perlada. Deseaua que el Visitador mirasse la labor que se hazia en cada casa, y aun contasse lo que cada vna auia ganado, para agradecerse a las que huiesen hecho mucho, y animarlas, y para dezirlo en otras casas donde se haze poco.

Para las fundaciones tambien buscava monjas escogidas, y reñialas mucho si las via hazer alguna falta, y dezias las que mirassen la obligacion que tenian a la perfeccion, y que no solo las auia Dios de pedir cuenta de lo que ellas faltassen, sino tambien de las faltas que hiziesen cō su mal exemplo las que venian a la religion.

Desto rigor que auemos dicho, auia ya al cabo quitado hartto, como lo escriuio a la madre Maria Bautista por estas palabras: *sepa que no soy la que solia en gouernar, todo va con amor, no se si lo haze que no me hazen por que, o auer entendido que se remedia assi mejor.*

Hazia quanto podia para que las monjas estuuiesen del todo desafidas del amor de sus deudos, y de todas las criaturas, y dezia que ver asimiento, o cosa de la tierra en persona que ella quisiesse bien, la entibiaua estrañamente la voluntad.

Las nouicias dezia, que no han menester quien las aprie te, sino quien con suauidad las haga guardar las constituciones.

Era estrañamente amiga de gente de buen entendimiento, y fuera del llamamiento de Dios, lo que mas sin compa racion miraua en las que auia de recibir, aunque fuesen freylas, era el entendimiento que tenian. Los que conoçian su fantidad, y quan amiga era de oracion, procurauan alabarla mucho en las que la traian, la deuocion dellas, y el exercicio que tenian de oracion, porque por aqui pensauan que la auian de ganar la voluntad para que las recibiesse, y ella hazia tan poco caso desso, que todo se le yua en informarse del entendimiento que tenian. Yo fuy vno dertos, y marauillandome dello la preguntè la causa, y dixome: *Padre la deuocion aca se la darà nuestro Señor, y la oracion aca se le enseñarà, antes a las que alla fuera la han tenido, es menester algunas vezes trabajar primero para hazerlas olvidar lo que auian aprendido: pero sino tienen buen entendimiento, no se le daran aca. Y fuera desso, vna monja deuota y sierua de Dios, sino tiene entendimiento no es mas que para si. Si tiene entendimiento aprouechame para gouernar a otras, y para todos los officios que son menester.*

Tambien daua otra causa, que la que tiene mal entendimiento, ni cae en las faltas que tiene, ni las sabe conoçer aunque se las auisen, y siempre piensa que acierta, y no ay quien la saque de alli, ni la haga rendir su juyzio. Y este fue vn excelente medio, espeçialmente en monasterios donde ay pocas monjas para poderle valer, y conseruar,
assi

asi en lo temporal como en lo espiritual.

Tenia particular cuydado en que siempre sus monjas tuuiesse el coraçon quieto y sossegado, y por esto y por la edificacion dezia, que se escusassen pleytos quanto fuesse posible, y no se tomassen sino a mas no poder, porque el Señor las daria por otro cabo lo que perdiessen por este, y que ningun pleyto se pusiesse, ni se prosiguiesse sin auisar al Perlado, y sin que huuiesse para ello mandamiento particular suyo. Para la misma quietud procuraria que ninguna monja pidiesse que la mudassen de vna casa a otra, ni entendiessse que esso era cosa posible, porque dezia que no podia nadie entender sino quien lo huuiesse visto, los grandes inconuenientes que en esso ay, y la puerta que se abre al demonio para tentaciones. Y asi queria, que quando huuiesse de mudar a alguna destas, se hiziesse con algũ otro color, sin que ella entendiesse que se hazia por auerlo pedido. Y dezia, que la tal monja nunca assentará en parte alguna, sino antes hara daño a las otras: y que se entienda que de la que esto pidiere nunca se terna credito para cosa alguna: y que por el mismo caso que pida que la saquen, no le ha de hazer, aunque la huuieran de sacar por alguna necesidad, y que esto se haga asi. Y que esta tentacion nunca da sino a personas melancolicas, o de tal condicion que no seran para cosa de mucho prouecho.

Para la paz y consuelo espiritual, y para que durasse y fuesse adelante lo que el Señor por ello auia comenzado a obrar en esta religion, dio en otro medio prouechosissimo, que fue encargar a sus monjas, y dexarcelo fuera de esso en sus libros muchas vezes encomendado, y con mucha fuerça, que tratassen siempre las cosas de sus almas cõ muy buenos Teologos por quien se rigiessen, porque desta manera yrian siempre seguras, porque era en estremo aficionada a las letras: y que si juntamente los pudiesse hallar espirituales tanto mejor, pero que sino, alomenos fuesse letrados, porque dezia, que nunca buen letrado la auia engañado; y esto dezia que todas lo auian menester, pero mas las Prioras. De los que sabẽ poco queria que se guardassen,

porque dezia que la auian hecho mucho daño algunos mē-
dio letrados, que no sabian, y respondian como si supieran.
Y para que cosa en que tanto yua, y que tan necessaria era
para gente que trata de oracion, y de lo interior, no se de-
xasse de hazer, ordenò que pudiesen tratar desto con qua-
lesquier religiosos o clerigos, y que para esto huuiesse siem-
pre facilidad en las Prioras, porque dezia que estaua el bien
de vn alma en tratar con amigos de Dios. Y mientras mas
mercedes recibia vn alma de Dios, queria que tuuiesse
mas cuydado de comunicarlas con quien la enderecasse
quando fuesse menester, y la librasse de los engaños que
suele el demonio traer, y así lo hazia ella, como lo ve-
remos presto al fin deste libro. Y queria tanto que cre-
yessen a su confessor letrado, que dize en las Fundacio-
nes, en el capitulo octauo, estas palabras: *Aqui es menes-
ter tratarlo con confessor discreto y letrado, y no hazer cosa sino lo
que aquel la dixere. Puedelo comunicar con la Priora para que la de
confessor que sea tal, y tengase este auiso, que sino obedeciere a lo que el
confessor la dixere, y se dexare guiar por el, o es mal espiritu, o terrible
melancolia, porque puesto que el confessor no atinasse, ella atinara mas en
no salir de lo que la dize, aunque sea Angel del Señor, el que la habla, porq̄ el
Señor la dará luz, o ordenará como se cūpla. Y es sin peligro hazer esto, y
en hazer otra cosa puede auer muchos peligros, y muchos daños, &c.*

Encargaua mucho, que tuuiesen con ellos gran clari-
dad: y desto dize así: *Lo que es mucho menester hermanas es, que
andeys con gran llaneza y claridad con el confessor, no digo en dezir los
pecados, que esso claro está, sino en contar la oracion, porque sino ay esto,
no affeguro que vays bien, ni que es Dios el que os enseña, que es muy ami-
go que al que está en su lugar se trate con la verdad y claridad que consigo
mismo, deseando entienda todos sus pensamientos, por pequeños que sean,
quanto mas las obras.*

Hazia cosas mas con prudencia diuina que humana, y
quien las via no hallaua razon por donde las pudiesse sal-
uar, mas el suceſſo mostraua despues, quan acertadas auian
fido. A vna nouicia que tenia ya los votos, y estaua para
hazer profersion, dixo: Ella mañana hara profersion, res-
pondio la monja: Esperare a mi madre, si vuestra reueren-
cia

La vida c.
23.

En el cap. 9
de la 6. Mo
rada.

cia manda. En diciendo esto dixo la Madre: *Yo la digo que no professe en la Orden*: y nunca con ella se pudo acabar que la diese la profesion. Así huuo de boluérse a su casa, donde la dio luego vna hetica de que murio de allí a pocos dias. Otra nouicia estaua cerca de professar, y no la quiso admitir por mas que todo el conuento se lo pidio, sin entenderse dellá falta ninguna, ni querer dar la Madre otra razon mas que vna falta corporal, como yo la oi a la misma Madre, pero tal que a las que estauan en casa no parecia nada bastante, y tuuieron para sí, que por alguna via la auia Dios enseñado que nõ auia el escogido, para aquella Ordẽ, ni a la vna ni a la otra. Y lo de la postretera se parecio despues biẽ claramente, por cosas que sucedieron, y porque no faltò a quien Dios lo quisiesse declarar, y diesse a entender que auia sido biẽ hecho lo que hizo su sierua. Otro tanto hizo con vna sobrina suya, sin dexarse vencer de carne y sangre, ni de ruegos de las monjas, que la prometian grandes cosas de la nouicia, porque en la verdad, tenia muy buenas partes, y con todo esto a cabo de vna año la quitò el habito, y se la embiò a su padre. Trayendola vna monja que era nouicia de otra religion, y se quería mejorar, no la queria recibir, porque no recebia mōjas de otras Ordenes, como auemos dicho. Y auiendo despedido a su hermano, que era vn padre de la Compania de Iesus, por esta y otras consideraciones que tenia, subiose a escreuir, y luego baxo al torno auer si era ydo aquel padre, y como no le hallò le embiò luego a llamar, y le dixo, que a la hora traxesse a su hermana, porque la queria recibir, y así la recibio: y està el dia de oy en el monasterio de Salamanca, con contento y edificacion.

Muchas cosas huuo destas, en que claramente se via no guiarle ella por razones humanas, sino por otras muy altas y mas ciertas. Sola vna contare, porque sola esta bastante para prouarlo que digo. Estauan en vn monasterio vna

Fundacio-
nes, cap. 6.

grandes de desseo de Dios que no se podiã valer, y parecia que se les aplacauan y fofegauan con comulgar, y así procuraron auer licencia de los confesores para que fuesse muchas vezes. Vino a crecer tanto esta su pena que fino comulgauan cada dia, parecia que se yuan a morir, y los confesores, aunque el vno era bien espiritual, fuerõ de parecer q̄ a tales almas y tan necessitadas, no se les podia negar la comunion cada dia. Pero llegò el negocio a terminos que sus ansias erã tan grãdes q̄ las auia de comulgar muy demañana, para poder viuir. Dio la Priora cuẽta de todo esto, por carta, a la Madre, y ella callò hasta estar presente para verlo biẽ todo, aunq̄ desde luego lo entẽdio, y tãbien para dar al confessor las razones porq̄ no seguia su parecer. Despues q̄ fue alla diolas muchas razones por dõde entendiesen q̄ era pura imaginaciõ aquello de pensar q̄ se moririã fino comulgauan cada dia, pero ningunas bastauã, como no bastaron tãpoco con vno de los confesores, q̄ era el que menos tenia de letras y de espiritu, q̄ el otro luego se rindio a la verdad. Con esto vio la Madre q̄ aquellas enfermas se auia de curar con otra medicina, y dixolas con gran determinacion, q̄ ella tãbien sentia aquellos desseos, y dexaua de comulgar. *Crean, dize, q̄ no han de comulgar fino quando las demas, y asimismo ramonos todas tres, q̄ esto tengo por mejor q̄ poner semejante costumbre en estas casas, donde ay otras que amã a Dios tanto como ellas, y querian hazer otro tanto.* Aquel dia passaron con grandisimo trabajo no comulgando, que parecia verdaderamente q̄ se morian. La Madre que tampoco auia comulgado, mostrò gran rigor, porque mientras ellas menos se sujerauan a la obediencia, por parecerlas que no podian, mas claro via q̄ era tentacion. Ya el dia figuiente tuuieron menos trabajo, y el otro menos, hasta que afloxò tanto, q̄ aunque ya la Madre se auia buuelto a sus comuniones, porque así se lo mandaron, y ellas lo vian, passauan muy bien por ello, y vinieron ellas y todas a entender la tentacion. Esto passò en vn monasterio no lexos de Salamanca, y bien se yo quien fueron las personas, pero no me parecio poner los nõbres. La vna goza ya de Dios, y la otra viue toda via.

CAP. XXV. Del don que tenia de conóber los espíritus.

Parece me que lo que quiero aora dezir de la discrecion de espíritus que Dios dio a esta su sierva que es saber conócer en los que via, si era buen espíritu o malo el que tenían, acertado o desatinado, es en cierta manera parte desta prudencia que acabò de dezir, que mas se guia por luz del cielo y conocimiento sobrenatural, que por razones humanas, aunque en alguna manera parece algunas vezes fiisar mucho con el don de la profecia. Tenia mucho desto, y conócia que espíritu tenían los que tratauan con ella, y adonde llegauan, y así defengañaua a personas que pensauan estar mas adelante. A vna monja dixo, que lleuaua camino de mucha perfeccion, mas que la faltaua mucho por andar para llegar a ella. Estando vna monja tratando con ella cierta cosa y mostrando en el semblante y en las palabras, la humildad que interiormente no tenia, se lo conocio, y con rostro apazible la dixo: *No siente esto interiormente.* A otra la entendio vna tentacion interior que tenia, y la escriuio que lleuaua camino seguro. Vn hombre rustico tenido por santo de muchos, no solamente del pueblo sino tambien de letrados, la vino a dar cuenta de su espíritu, dezia que Dios le hablaua, y trataua mucho de cosas espirituales: ella vio luego que aquel espíritu no era bueno, y así lo dixo a su confessor, pero que no lo dezia por no desacreditarle. Y cõ dissimulacion procurò su remedio, embiandole a personas santas que le exercitassen en trabajo corporal, y en la obediencia, pero el nunca assentò: y desde a poco tiempo se vio ser todo vanidad y locura. Algunas personas, sin auer falta en ellas al parecer, las despedia de su Orden, como vimos en el capitulo pasado, por entender que no eran para ella, y al contrario a otras animaua a que entrassen, y las qui raua los miedos que para determinarse se les ofreciã. Vna monja de otra religion muy sierva de Dios, con muchas diciplinas y ayunos, vino a mucha flaqueza, y cada vez que comulgaua, o auia ocasion de nueva deuocion, luego se

Fundacion-
ciones, c. 6.

caja en el suelo, y estaua ocho o nueue horas, pareciendo a ella, y a todas, que estaua arrebatada. Andaua por todo el lugar la fama de los arrobamientos, porque eran muchos. La Madre entendio lo que era, y pesola que se dixesse aquello, porque entendio en lo que auia de parar. Vinola a dar parte desto el confessor de la monja, respondió la Madre, que aquello no tenía arte de arrobamiento, sino que era perdimiento de tiempo, y venia de flaqueza, y q̄ la quitassen por algun tiempo las diciplinas y ayunos. Hizose assi, y como fue cobrando fuerças, no quedó rastro ninguno de arrobamiento. Otro confessor vino a ella muy marauillado, diziendo que confesaua a vna persona a quien nuestra Señora visitaua muchas vezes, y se sentaua sobre su cama, y estaua hablando mas de vna hora, y diziendola cosas que estauan por venir, y otras muchas, y acertaua en algunas, y con esto tenia se por cierto. La Madre entendio luego lo que era, aunque por justos respetos que tuuo no se lo declaró, sino dixole que se esperasse a ver si salian verdaderas aquellas profecias, y que la preguntasse otros efectos, y se informasse bien de la vida que hazia. En fin venido a entender, era todo desatino. Destas cosas la acontecieron muchas, y remediò a muchas personas que yuan muy engañadas.

CAP. XXVI. En que se ponen vnas relaciones que la madre Teresa de Iesus escriuio a vnos confessores suyos.

Rareceme que será bien dar fin a este libro, con poner aquí vna relacion que la Madre escriuio a vn su confessor, porque hablaua en ella clara y senzillamente, como con persona a quien tenía en lugar de Dios, y dize lo que sentia, y por esta razon ayudará mucho para confirmar, y declarar mas lo que en este libro auemos dicho. Y aun quando no huiera otro prouecho sino que no se perdieran estas palabras desta fanta, fuera bien ponerlas, y creo me lo agradecieran los que esto lecran. Dize pues assi.

LA manera de proceder en la oracion que agora tengo, es la presente. Pocas vezes son las que estando en la oracion puedo tener discurso de entendimiento, porque luego comienza a recogerse el alma, y estar en quietud, o arrobamiento, de tal manera que ninguna cosa puedo usar de los sentidos, tanto, que sino es oyr, y esso no para entender, otra cosa no aprouechar.

Oracion:

Acaeceme muchas vezes, sin querer pensar en cosas de Dios, sino tratando de otras cosas, y pareciendome q̄ aunque mucho procurasse tener oracion, no lo podria hazer, por estar con gran sequedad, ayudando a esto los dolores corporales, darme tan de presto este recogimiento, y lo-uantamiento de espiritu, que no me puedo valer, y en vn punto dexarse con los efectos y aprouechamientos que despues trae, y esto sin auer tenido vision, ni entendido cosa, ni sabiendo donde estoy, sino que pareciendome se pierde el alma, la veo con ganancias, que aunque en vn año quisiera ganarlas yo, me parece no fuera posible; segun quedo con ganancias.

Otras vezes me dan vnos impetus muy grandes, con vn desbahimiento por Dios, que no me puedo valer, parece se me va a acabar la vida, y assi me haze dar voces, y llamar a Dios; y esto con gran furor me da: algunas vezes no puedo estar sentada segun me dan las vascas. Esta pena me viene sin procurarla, y es tal que el alma nunca querria salir della, mientras viaiesse: y son las ansias que tengo por no viuir, y parecer que se viue, sin poderse remediar, pues el remedio para ver a Dios es la muerte, y esta no puedo tomarla: y con esto parece a mi alma que todos estan consoladissimos sin ella, y que todos hallan remedio para sus trabajos sino ella. Es tanto lo que aprieta esto, que si el Señor no lo remediasso con algun arrobamiento, donde todo se aplaca, y el alma queda con gran quietud, y satisfecha, algunas vezes con ver algo de lo que dessea, otras con entender otras cosas, sin nada desto era imposible salir de aquella pena.

Amor de Dios.

Otras vezes me vienen vnos desseos de seruir a Dios, con vnos impetus tan grandes q̄ no lo se encarecer; y con vna pena de ver de quin poco pro-uecho soy. Pareceme entonces, que ningun trabajo ni cosa se me pornia delante, ni muerte ni martirio, que no los passasse con faciliidad. Esto es tambien sin consideracion, sino en vn punto, que me rebuelue toda, y no se donde me viene tanto esfuerço. Pareceme que querria dar voces, y dar a entender a todos lo que les va en no se contentar con

cosas pocas, y quanto bien ay que nos dara Dios en disponiendonos nosotros. Digo que son estos desseos de manera, que me deshago entre mi: parece-me que quiero lo que no puedo. Parece-me que me tiene atada este cuerpo, por no ser para servir a Dios en nada, y el estado, porque a no le tener, haria cosas muy señaladas en lo que mis fuerzas pueden, assi de verme sin ningun poder para servir a Dios, siento de manera esta pena que no lo puedo encarecer. Acaba con regalo, y recogimiento, y consuelo de Dios.

Penitencia. 4 Otra vez me ha acontecido, quando me dan estas ansias por servirle, querer hazer penitencias, mas no puedo. Esto me alivia mucho, y alivia y aligra, aunque no son casi nada, por flaqueza de mi cuerpo, aunque si me dexasse, con estos desseos creo haria demasiado.

Despega-
meco de co-
fia del mun-
do.
A
oid

5 Algunas veces me da gran pena auer de tratar con nadie, y me aflige tanto que me haze llorar harto, porque toda mi ansia es por estar sola. Y aunque algunas veces no tezo, ni leo, me consuela la soledad. Y la conuersacion, especial de parientes y deudos, me parece pesada, y que estoy como vendida. Saluo con los que trato cosas de oracion y de alma, que con estos me consuelo y alegro, aunque algunas veces estos me hartan, y no querria verlos, sino y me adonde estuniese sola, aunque esto pocas vezes, especialmente con los que trato mi conciencia, siempre me consuelan. Otras vezes me da gran pena auer de comer y dormir, y ver que yo mas que nadie no lo puedo dexar, hngolo por servir a Dios, y assi se lo ofrezco.

6 Todo el tiempo me parece breue, y que me falta para rezar, porque de estar sola nunca me causaria. Siempre tengo desseo de tener tiempo para leer, porque a esto he sido muy aficionada. Leo muy poco, porque en tomando el libro me recojo en contentandome, y assi se va la lecion en oracion, y espacio, porque tengo muchas ocupaciones, y aunque buenas, no me dan el contento que me daria esto, y assi ando siempre desseando tiempo: y esto me haze serme todo desabrido (segun creo) ver que no se haze lo que quiero y desseo.

7 Todos estos desseos, y mas de virtud, me ha dado nuestro Señor despues que me dio esta oracion quieta, con estos arrobamientos, y hallame tan mejorada que me parecia antes una perdicion.

8 Dexame estos arrobamientos y visiones, como las ganancias que aqui dize, y digo que si algun bien tengo; de aqui me ha venido.

Pareza de
alma.

9 Hame venido una determinacion muy grande de no ofender a Dios,

a Dios ni venialmente, que antes moriria mil muertes que tal hiziesse, entendiendo que lo hago.

10 Determinacion de que ninguna cosa que yo pensasse ser mas perfeccion, y que haria mas seruicio a nuestro Señor, diciendo'o quien de mi tiene cuidado, y me rige, que no hiziesse, sintiesse qualquier cosa que por ningún tesoro lo dexaria de hazer: y si lo contrario hiziesse, me parece no tener cara para pedir nada a Dios nuestro Señor, ni para tener oracion, aunque en todo esto hago muchas faltas, y imperfecciones. Perfeccion.

11 Obediencia a quien me confiesse, aunque con imperfeccion, pero entendiendo yo que quiere vna cosa, o me la manda, segun entiendo no la dexaria de hazer, y si la dexasse, pensaria andaua muy engañada. Obediencia

12 Deseo de pobreza, aunque con imperfeccion, mas parecceme que aunque tuuiesse muchos tesoros, no ternia renta particular, ni dineros para mi sola, ni se me dà nada, solo querria tener lo necessario. Con todo siento tengo harta falta en esta virtud, porque aunque para mi no lo desseo, querria tener para dar, aunque no desseo renta, ni cosa para mi. Pobreza.

13 Casi con todas las visiones que he tenido, me he quedado con aprouechamiento, sino es engaño del demonio. En esto remitome a mis confesores.

14 Quando veo alguna cosa hermosa, rica, como agua, campos, flores, olores, y usicas &c. parecceme no lo querria ver ni oír, tanta es la discrecion dello a lo que yo suelo ver, y así se me quita la gana dellas, y de aqui he venido a darseme tan poco por estas cosas, que sino es primer mouimiento otra cosa no me ha quedado dello, y esto me parece vafura. Desprecio de las cosas de acá.

15 Si hablo, o trato con algunas personas profanas, porque no puede ser menos, y aunque sea de cosas de oracion, si mucho lo trato, aunque sea por passatiempo, sino es necesaria, me estoy forçando, porque me da gran pena.

16 Cosas de regozijo de que solia ser amiga, y de cosas del mundo, todo me da en rostro, y no lo puedo ver.

17 Estos deseos de amar y seruir a Dios, y verle, que he dicho que tengo, no son ayudados con consideracion, como tenia antes quando me parecia que estava muy deuota, y cō muchas lagrymas, mas cō vna inflamacion, y feruor tan escesiuo, que torno a dezir, que si Dios no me remediasse con algun arrobamiento (donde me parece queda el alma satisfecha) me parece seria acabar presto la vida. Amor de Dios.

Feritor de el
piritu.

18 A los que veo mas aprouechados, y con estas determinaciones, desasi dos, y animosos, los amo mucho, y con tales querria yo tratar, y parece que me ayudan.

19 Las personas que veo timidas, que me parece a mi van atentando en las cosas que conforme a razon, aca se pueden hazer, parece que me congoxi, y me haze llamar a Dios, y a los santos, q̄ estas tales cosas que aora me espantan, acometierõ. No porque yo sea para nada, pero porque me parece que ayuda Dios a los que por el se ponẽ a mucho, y que nunca falta a quiẽ en el solo confia: y querria hallar quien me ayudasse a creerlo asì, y no tener cuydado de lo que he de comer, y vestir, sino dexarlo a Dios. (Aqui estauan añadidas de letra de la Madre estas palabras: No se entiende que este dexar a Dios lo que he menester, es de manera que no lo procure, mas no con cuydado, que me de cuydado digo) y despues q̄ me ha dado esta libertad, vame biẽ con esto, y procuro olvidar me de mi quanto puedo. Esto no me parece aura vn año que me lo ha dado nuestro Señor.

Van gloria
aumildad.

20 Van gloria, gloria a Dios que yo entienda, no ay porque la tener, por que veo claro en estas cosas que Dios da, no poner nada de mi, antes me dà Dios a sentir mis miserias, que con quanto yo pudiera pensar, no pudiera ver tantas verdades como en vn rato comozco.

21 Quando hablo destas cosas de pocos dias aca, pareceme no son como de otra persona, antes me parecia algunas vezes, era afrenta que las supiesin de mi, mas aora pareceme que no soy por esto mejor, sino mas ruyn, pues tan poco me aprouecho con tantas mercedes: y cierto por todas partes me parece no ha auido otra peor en el mundo que yo. Y asì las virtudes de los otros me parecen de harto mas merecimieto, y que yo no hago sino recibir mercedes, y que a los otros les ha de dar Dios por junto lo q̄ aqui me quiere dar a mi, y suplicole no me quiera pagar en esta vida, y asì creo que de flaca y ruyn me ha llenado Dios por este camino.

De este de pa
decer.

22 Estando en oracion, y aun casi siempre que yo pueda considerar vn poco, aunque yo lo procurasse no puedo pedir descaños, ni dessear los de Dios, porque veo que no viuo el sino con trabajos, y estos le suplico me de, dandome primero gracia para sufrirlos.

23 Todas las cosas desta suerte, y de muy subida perfeccion, parece se me imprimen en la oracion, tanto que me espanto de ver tantas verdades, y tan claras, que me parecen de satino las cosas del mundo, y asì he menester cuydado para pensar como me auia antes en las cosas del mundo, que me parece.

parece que sentir las muertes y trabajos del, es defatino, alomenos que dure mucho el dolor, o el amor de los parientes, amigos, &c. Digo que ando con cuydado considerandome la que era, y lo que folia sentir.

24 Si veo en algunas personas algunas cosas que a la clara parecen pecados, no me puedo determinar que aquel os ayan ofendido a Dios: y fi algo me detengo en ello, que es poco, o nada, nunca me determinaua aunque lo via claro: y pareciame que el cuydado que yo traygo de feruir a Dios, traen todos. Y en esto me ha hecho gran merced, que nunca me detengo en cosa mala que se me acuerde despues: y si se me acuerda, siempre veo otra virtud en la tal persona: afi que nunca me fatigan estas cosas, fino es lo comun, y las heregias, que muchas vezes me afligen, y casi siempre que pienfo en ellas me parece que solo este trabajo es de sentir. Y tambien siento si veo algunos que tratan en oracion, y tornan a tras, esto me dà pena, mas no mucha, porque procuro no detenerme.

Iuy zion.

25 Tambien me hallo mejorada en curiosidades que folia tener, aunq̄ no del todo, que no me veo estar en esto siempre mortificada, aunque algunas vezes fi.

26 Esto todo que he dicho, es lo ordinario que passa en mi alma, segun puedo entender, y muy continuo tener el pensamiento en Dios. Y aunque trate de otras cosas, sin querer yo, como digo, no entiendo quien me despierta, y esto no siempre, fino quando trato algunas cosas de importancia. Y esto gloria a Dios, es a ratos el pensarlo, y no me ocupa siempre.

27 Vieneme algunos dias, aunque no son muchas vezes, y dura como tres, o quatro, o cinco dias, que me parece que todas las cosas buenas, y feruores, y visiones, se me quitan, y aun de la memoria, que aunque quiera, no se que cosa buena aya auido en mi, todo me parece sueño, alomenos no me puedo acordar de nada: aprietanme los males corporales en junto, turbase me el entendimiento q̄ ninguna cosa de Dios puedo pensar, ni se en que ley viuo. Si leo no lo entiendo, pareceme estoy llena de faltas, sin ningun animo para virtud. Y el grande animo q̄ suelo tener, queda en esto, que me parece a la menor tentacion y murmuracion del mundo, no podria resistir. Ofrecese me entonces que no soy paranada, que quien me mte en mas de en lo comun, tengo tristez a, pareceme tengo engañados a todos los q̄ tienen algun credito de mi, querriame esconder donde nadie me viesse, no soledad para virtud fino de pusilanidad. Pareceme querria reñir con todos los que me contradixessen, traygo esta bateria, saluo que me haze

Tétaciones
q̄ la venian.Paciencia en
lostrabajos.

Dios esta merced, que no le ofendo mas que suelo, ni le pido me quite esto, mas que si es su voluntad que este assi siempre, que me tenga de su mano, para que no le ofenda, y conformome con el de todo coraçon, y creo que el no me tener siempre assi, es merced grandissima que me haze.

28 Vna cosa me espanta, que estando desta suerte, vna sola palabra de las que suelo entender, o vna vision, o vn poco de recogimiento que dure vn Ave Maria, o en llegandome a comulgar, qda el alma y el cuerpo tan quieto, tan sano, y tan claro el entendimiento, con toda la fortaleza y deseos que suelo, y tengo esperiencia desto, que son muchas vezes, alomenos quando comulgo, ha mas de medio año que notablemente siento clara salud corporal, y con los arrobamientos algunas vezes, y durame mas de tres horas algunas vezes, y otras todo el dia estoy con gran mejoría, y a mi parecer no es antojo, porque lo he echado de ver, y he tenido cuenta con ello. Assi que quando tengo este recogimiento, no tengo miedo a ninguna enfermedad: verdad es que quando tengo la oracion como solia antes, no tengo esta mejoría.

29 Todas estas cosas que he dicho, me hazen a mi creer que estas cosas son de Dios, porque como no lo conozco quien yo era, que llenaua camino de perderme, y en poco tiempo comestas cosas, es cierto que mi alma se espantaua sin entender por donde me venian estas virtudes: no me conocia, y via ser cosa dada, y no ganada por trabajo. Entiendo con toda verdad y claridad, y se que no me engaño, que no solo ha sido medio para traerme Dios a su sermicio, pero para sacarme del infierno, lo qual saben mis confesores, a quien me he confesado generalmente.

Amor de 30 Tambien quando veo alguna persona que sabe alguna cosa de mi, le quisiera dar a entender mi vida, porque me parece ser honra mia que nuestro Señor sea alabado, y ninguna cosa se me da por lo demas, esto sabe el bien, o yo estoy muy ciega, que ni honra, ni vida, ni gloria, ni bien ninguno en cuerpo ni alma, ay q me detenga, ni quiera, ni desee mi prouecho, sino su gloria. No puedo yo creer que el demonio ha buscado tantos bienes para ganar mi alma, por despues perderla, que no le tengo por tan necio. Ni puedo creer de Dios, que ya que por mis pecados mereciesse andar engañada, aya dexado tantas oraciones de tan buenos como dos años ha se haze, que yo no hago otra cosa sino rogarlo a todos, para que el Señor me de a conocer si es esto su gloria, o me lleue por otro camino. No creo permitiera su diuina Magestad que siempre fuesen adelante estas cosas, sino fueran suyas.

Lo que cobra
ua en ella el
santo Sa ra
mento.

fuyas. Estas cosas y razones de tantas suades me esfuerçan quando traygo estos temores, de sino es de Dios, siendo yo tan ruyn. Mas quando estoy en oracion, y los dias que ando quieta, y el pensamiento en Dios, aunque se jurten quantos letrados, y santos ayen el mundo, y me diessen todos los tormentos imaginables, y yo quisiese creerlo, no me podria hazer creer que esto es demonio, porque no puedo. Y quando me quisieron poner en que lo creyese, temia viendo quien le dezia, y pensaua que ellos deuian de dezir verdad, y que yo siendo la que era, deuia de estar engañada. Mas a la primera palabra o recogimiento, o vision, era deshecho todo lo que me auian dicho, yo no podia mas, y creia que era Dios.

31 Aunque puedo pensar que podria mezclarse alguna vez demonio, y esto es assi como lo he dicho, y visto, mas trae diferentes efectos. Y quien tiene experiencia, no le engañará a mi parecer.

32 Con todo esto digo, que aunque creo, que es Dios ciertamente, yo no haria cosa alguna, sino le pareciesse a quien tiene cargo de mi, que es mas seruicio de nuestro Señor por ninguna cosa, y nunca he entedido sino que obedezca, y que no calle nada, que esto me conuiene. Soy muy ordinario reprehendida de mis faltas, y de manera que llega a las enauañas, y auisos quando ay, o puede auer algun peligro en cosa que trato, que me hau hecho harto prouecho trayendome los pecados passados a la memoria muchas vezes, que me lastima harto.

33 Mucho me he alegrado, mas es assi cierto, que en los bienes que me vea quando salgo de oracion, me parece quedo corta, despues con muchas imperfecciones, y sin prouecho, y harto ruyn. Y por ventura las cosas buenas no las eniendo mas que me engaña, empero la diferencia de mi vida es notoria, y me lo haze pensar. En todo lo dicho digo lo que me parece que es verdad auer sentido. Estas son las perfecciones que sicuta auer el Señor obrado en mi tan ruyn, y imperfecta. Todo lo remito al juyzio de vuestra merced pues sabe toda mi alma.

34 Esta relacion estaua escrita de mano agena, aunque despues como veremos la misma Madre dize, que está como ella la escriuió. Lo que se sigue todo estaua de su misma mano, y dize assi.

Segunda relacion.

35 Pareceme ha mas de vn año que escreui esto que aqui está. Ame conuido Dios de su mano en todo el, que no he andado peor, antes veo

mucha mejoría en lo que diré, sea alabado por todo.

Visiones y re-
uelaciones.

36 Las visiones, y reuelaciones no hū cessado, mas son mas subidas mucho. Hame enseñado el Señor vn modo de oració que me hallo en el mas aproue- chada, y cō muy mayor desassimientō en las cosas desta vida, y cō mas ani- mo, y libertad. Los arrobamiētos hū crecido, porque a vezes cō vn impetu, y de fuerte que sin poderme valer esteriormente se conoce, y aū estādo en com- pañia, porque es de manera que no se puede dissimular, sino es cō dar a entē- der como soy enferma del coraçō que es algū desmayo, aūque traygo grā cuy- dado de resistir al principio, algunas vezes no puedo.

Arrobamiē-
tos.

Pobreza.

37 En lo de la pobreza me parece me ha hecho Dios mucha merced, porque aun lo necessario no querria tener, sino fuesse de limosna, y assi deseo en estremo estar donde no se coma de otra cosa. Pareceme a mi que estar donde estoy cierta que no me ha de faltar de comer, y de vestir, que no se cumple con tanta perfeccion el voto, ni el consejo de Christo, como donde no ay renta que alguna vez faltará. Y los bienes que con la verdadera pobreza se ganan, pareceme muchos, y no los quisiera perder. Hallome con vna Fè tan grande muchas ve- zes en parecerme no puede faltar Dios a quien le sirue, y no tenien- do ninguna duda que ay, ni ha de auer ningun tiempo en que falten sus palabras, que no puedo persuadirme a otra cosa, ni puedo temer, y assi siento mucho quando me aconsejan tenga renta, y tornome a Dios.

Misericor-
dia.

38 Pareceme tengo mucha mas piedad de los pobres que solia. Entiendo yo vna lastima grande, y deseo de remediarlos, que si mirasse a mi voluntad les daria lo que traygo vestido. Ningun asco tengo dellos aunque los trate, y lleguē a las manos, y esto veo es agora don de Dios, que aunque por amor del hazia limosna, piedad natural no la tenia. Bien conocida mejoría siento en esto.

Paciencia.

39 En cosas que dizen de mi de murmuracion, q̄ son hartas, y en mi perjury- zio, y hartos, tambien me siento mejorada, no parece me haze casi impres- sion mas que a vn bouo, y pareceme algunas vezes tienen razon, y casi siem- pre. Sientolo tan poco, que aun no me parece tengo que ofrecer a Dios como tengo esperiencia que gana mi alma mucho, antes me parece me hazē biē, y assi ninguna enemistad me queda con ellos en llegandome la primera vez a la oracion, que luego que lo oyo, vn poco de contradicion me haze no con inquietud, ni alteraciō, antes como veo algunas vezes otras personas me hā lastima, es assi, que entre mi me rio, porque parecen todos los agravios de tã

poco tomo los desta vida que no ay que sentir, porque me figurò andar en vn facão, y veo que en despertando será todo nada.

40 Dame Dios mis viuos defficos, mas gana de soledad, muy mayor de asf-
fimiento como he dicho, eõ visiones que se me ha hecho entèder lo que es to-
do, aũque dexè quantos amigos, y amigas, y deudos, que esto es lo de menos,
antes me cansan mucho parientes, como sea por vn tantito de seruir mas
a Dios, los dexo con toda libertad, y contento, y assì en cada parte ha-
llo paz.

41 Algunas cosas que en oracion he sido aconsejada, me han salido muy
verdaderas. Assì que de parte de hazerme Dios merced, hallome muy mas
mejorada, de seruirle yo de mi parte harto mas ruyn, porque el regalo he te-
nido mas que se ha ofrecido, aunque hartas vezes me da harta pena, la pe-
nitècia poca, la honra que me hazen, mucha, bien contra mi voluntad har-
tas vezes.

Aqui estaua echada vna raya como esta, y luego dize.

42 Esto que està aqui de mi letra a nueue meses poco mas o menos que lo
escreui. Despues acà no tornàdo a tras de las mercedes que Dios me ha he-
cho, me parece he recebido de nueuo a lo que entiendo, mucha mayor liber-
tad. Hasta aora pareciame auia menester a otros, y tenia mas cõfiànça en ayu-
das del mundo, aora entiendo claro ser todos vnos palillos de romero seco, y que
assiendo se a ellos no ay seguridad, que en auiedo algũ peso de cõtradiciones o
murmuraciones se quiebrã. Y assì tẽgo esperiencia que el verdadero reme-
dio para no caer es asfirnos a la Cruz, y cõfiar en el que en ella se puso, ha-
llole amigo verdadero, y hallome con esto cõ vn señorio, que me parece po-
drìa resistir a todo el mundo que fuesse contra mi, con no me faltar
Dios.

43 Entendiendo està verdad tan clara, solia ser muy amiga de que me
quisessen bien, ya no se me da nada, antes me parece en parte me cansa, sal-
uo cõ los que tràdmi alma, o yo piẽso aprouechar, que los vnos porque me su-
fran, y los otros porque con mas aficiõ creã lo que les digo de la vanidad que
es todo, querria me la tuiesssen.

44 En muy grandes trabajos y persecuciones, y contradiciones que he teni-
do estos meses, ha me dado Dios gran animo, y quando mayores, mayor, sin
cansarme en padecer. Y con las personas que dezian mal de mi, no solo no
estaua mal con ellas, sino que me parece las cobraua amor de nueuo, no se
como era esto, bien dado de la mano del Señor.

De mi.

Parientes.

Oracion.

Humildad.

Confiança.

Paciencias
Enemigos.

Ygualdad
de animo.

45 De mi natural suelo quando desseo vna cosa ser impetuosa en desearla, aora van mis desseos con tanta quietud que quando los veo cumplidos no entiendo si me huelgo, que pesar y plazer, sino es en cosas de oracion todo va templado, que parace boua, y como tal ando algunos dias.

Penitencia.

46 Los impetus que me dan algunas vezes, y han dado, de hazer penitencias, son grandes, y si alguna hago, sientalo tan poco con aquel gran desseo, q alguna vez me parece, y siempre casi, que es regalo particular, aunque hago poca por ser muy enferma.

La pena que
la daua el
comer.

47 Es grandissima para mi muchas vezes, y aora mas escesina el auer de comer, en especial si estoy en oracion deue ser grande, porque me haze llorar mucho, y dezir palabras de aslicion casi sin sentirme, lo que yo no suelo hazer, por grandissimos trabajos que yo he tenido en esta vida no me auerdo auerlas dicho, que no soy nada muger en estas cosas, que tengo rezio coraçon.

Coraçon y
fortaleza.

Desseo grandissimo mas que suelo siento en mi, que tenga Dios personas que con todo desasimiento le siruan, y que en nada de lo de acá se detengan, como veo es todo burla, en especial letrados, que como veo las grandes necesidades de la Iglesia (q estas me aslije tanto que me parece cosa de burla tener por otra cosa pena) y assi no hago sino encomendarlos a Dios, porque veo yo que haria mas prouecho vna persona del todo perfecta, con heruor verdadero de amor de Dios, que muchas con ribieza.

Amor de
Dios.

48 En cosas de la Fè me hallo a mi parecer con muy mayor fortaleza, parez come a mi, que contra todos los Luteranos me ponia yo sola a hazerles entender su yerro, siento mucho la perdicion de tantas almas.

Fè.

Veo muchas aprouechadas, que conozco claro ha querido Dios q sea por mis medios, y conozco que por su bondad va en crecimieto mi alma en amarle cada dia mas.

Amor de
Dios.

Vanagloria
Humildad.

Pareceme que aunque con estudio quisiese tener vanagloria, que no podria, ni veo como pudiese pensar que ninguna destas virtudes es mia, porque ha poco que me vi sin ninguna muchas ayes, y aora de mi parte, no hago mas de recibir mercedes sin seruir, sino como la cosa mas sin prouecho del mundo. Y es assi, que considero algunas vezes como todo aprouechan, sino yo, que para ninguna cosa valgo. Esto no es cierto humildad, sino verdad, y conocerme tan sin prouecho me trae con temores algunas vezes de pensar no sea engañada. Assi que veo claro, que destas reuelaciones y arrobamientos (que yo ninguna parte soy, ni hago para ello mas que vna tabla) me vienen estas ganancias.

ganancias, esto me haze assegurar, y traer mas sosiego, y pongome en los brazos de Dios, y fio de mis deseos, que estos cierto entiendo son morir por el, y perder todo el descanso, y venga a lo que viniere.

Amor de padecer por Dios.

49 Vienenme dias que me acuerdo infinitas vezes de lo que dize S. Pablo (aunque a bué seguro que no sea afsi en mi) que ni me parece viuo yo, ni hablo, ni tēgo querer, sino que està en mi quien me gouierna, y da fuerça, y ando como casi fuera de mi, y afsi me es grandissima pena la vida. Y la mayor cosa que yo ofrezco a Dios por gran seruicio es, como siendome tan penoso estar apartada de l. por su amor quiero viuir. Esto querria yo fuesse cō grandes trabajos, y persecuciones, ya que yo no soy para aprouechar, querria ser para sufrir. Y quantos ay en el mundo passaria por vn tãtito de mas merito, digo en cumplir mas su voluntad. Ninguna cosa he entēdido en la oraciō, aunque sea de hartos años antes, que no la aya visto cumplida. Son tãtas las que veo, y lo que entēdo de las grandezas de Dios, y como las ha guiado, q̄ casi ninguna vez comieço a pēsar en ello, que no me falte el entēdimiento, como quē ve cosas que van muy adelante de lo que puede entēder, y quedo en recogimiēto. Guardame tanto Dios en ofenderle, que cierto algunas vezes me esp̄ito, que me parece veo el gr̄a cuydado que trae de mi, sin poner yo en ella casi nada, siendo vn pielago de pecados, y de maldades, antes destas cosas, y sin parecerme era señora de mi para dexarlas de hazer. Y para lo que yo querria se supiesen es, para que se entienda el gran poder de Dios, sea alabado por siempre jamas Amen.

Amor y desseo de Dios.

Desseo de padecer.

Profecia.

Acabado esto comienza poniendo primero Iesus, como ella lo hazia siempre que escreuia, desta manera.

IHS.

Esta relaciō que no es de mi letra que va al principio, es que la di yo a mi confessor, y el sin quitar ni poner cosa, la sacò de la suya. Era muy espiritual y Teologo con quien trataua todas las cosas de mi alma, y el las tratò cō otros letrados, y entre ellos fue el padre Mancio, ninguna h̄a hallado q̄ no sea muy cōforme a la sagrada Escritura. Esto me haze estar ya muy sossegada, aunque entiendo he menester miētras Dios me lleuare por este camino, no fiar de mi en nada, y afsi lo he hecho siempre aunque siento mucho. Mire V. m. que todo esto vi debaxo de confesion como lo supliqué a V. m.

10 Hasta aqui son palabras de la madre Teresa de Iesus, y aunque me he cansado algo en trasladarlas, heme en estremo consolado de ponerlas, porque me parece que en ellas se dize

se dize mas que en quanto yo he dicho, y que quando este libro no tuuiera otra cosa mas, por ellas merecia ser sufrido, y leído. Hase de notar en ellas vna cosa, que todo esto passò sin duda ninguna estando ella en la Encarnacion, antes que començasse a fundar los monasterios, y aun lo de la primera relacion, que es la que estaua de mano agena, era bien al principio de su conuersion: quiero dezir, de quando con todas veras se dio a Dios, y el la començo a hazer las mercedes sobrenaturales, dos años despues como se vee claramente de los numeros 7. 30. 32. 37. 48. por no lo tornar a repetir. La segunda relacion escriuio mas de vn año despues, la otra de alli a nueue meses, como por el principio dellas parece. Y por estas se vee en aquel poco tiempo a quanta perfeccion auia llegado, que es cosa que espanta. Pues quien estaua en este puestto a sus principios, adonde llegaria en tantos años como despues viuio, con tantas mercedes de Dios, con tantas penitencias y trabajos, con tantos monasterios fundados, con tantas almas ganadas, con tanta oracion y mortificacion, con tan incõparable riqueza de buenas obras como despues adquirio? Si los principios fueron tales que sobrepujan a los fines de personas muy perfetas, que parece se vee aqui cumplido el prouerbio, o dicho comun, que andaua siendo mancebo Quintiliano: Que las fuentes de los grandes rios se pueden nauegar, qual serà la gloria que tiene en el cielo? pues para merecerla despues de todo aquello fue menester tanta mas perfeccion, que se ganò con tanto cuydado, y trabajo en tantos años. Y si alguno en sus hijas viere grandes virtudes, y cosas sobrenaturales, entienda que ni deuen, ni pueden ser comparadas con su Madre, porque estan muy lexos de llegar a lo que ella llegò, y que a todas juntas las haze mucha mas vètaja que vna madre muy cuerda, y muy biẽ dispuesta haze a vnas niñas de pocos años en la cordura, y entendimiento, y en la estatura del cuerpo. Esto creo yo confellaràn de coraçon todas ellas, porque las tengo por humildes, y si alguna lo negasse, essa serìa la que mejor lo auia de cõfessar, y de quiẽ menos caso se auia de hazer, y mas
fuera

fuera yua desta cuenta, por estar tan falta o de entedimiento, o de humildad. Otra cosa considero tambien aqui, el cuy dado que tuuo la Madre de que estas relaciones estuuiesen muy secretas, y el que ha tenido nuestro Señor de que salgã a luz, y ayan venido a mis manos a cabo de tantos años, que la letra estaua ya en algunas partes trabajosa de leer, por auer tanto que se escriuio. Alabada sea su grandeza para siempre que assi honra a los que por el dexan la honra.

Fin del libro Quarto.

P R O L O G O.

E ANTO auia que dezir de las admirables virtudes de la madre Teresa de Iesus, que huuo de necesidad de ser muy largo el libro passado, y era menester pulir tanto, y perficionar este retrato que me puse a pintar, para que llegasse al natural (o por mejor dezir le representasse razonablemente) que con auerme detenido harto mas que en los otros libros, no me he detenido mucho. Con todo esso no me atreuo a dezir que le he sacado como era razon, lo vno por no saberlo yo hazer, y lo otro, por que la Santa guardò su secreto para si, y encubria quanto pudo los fauores que Dios la hizo, y lo mucho que ayudada de su gracia trabajò. Y de lo q̄ no se pudo encubrir ha se olvidado buena parte, y lo que ha quedado he yo cõ todo

todo cuydado recogido, para q̄ por la injuria del tiempo no se viniessse del todo a olvidar. Assi que ruego a los q̄ esto leyeren que no juzguē de las virtudes de la madre Teresa de Iesus, cōforme a lo poco q̄ yo he sabido dezir, sino entiēdan que huuo mucho mas, y que por v̄tura lo mas alto, y que mas admiraciō pusiera, queda por dezir. La guarniciō deste retrato me falta de poner, que son los milagros y grādezas cō q̄ Dios le ha hermoseado, y dado mucho lustre, particularmēte para los ojos de aquellos que no se puedē persuadir que aya muy grā santidad sino fuere manifestada, y cōfirmada cō milagros. Y aun para todos aprouechan los milagros, porque como dize san Gregorio, como la vida del alma que está en el cuerpo se conoce por el mouimiento de los miembros, assi la vida del alma salida del cuerpo se conoce por la virtud de los milagros. Esto comēçare luego, porque auiedo de ser el libro pequeño, no cōuiene que sea el Prologo grande: pero tēgo de rogar primero a los que leyeren esta historia (que quitādo las faltas que de mi tiene, por lo demas merece ser de todo el mūdo leida y estimada, por las maravillosas obras de Dios que en ella resplandecen) q̄ no se cōtēten con espantarse de tan altas virtudes, y tan diuersas, sino q̄ t̄bien con la gracia de Dios se den a imitarlas, q̄ por esso me he detenido en ellas, y he puesto los auisos que acerca dellas daua la Madre. Y aunq̄ a todos conuenga esto, por que todos hallarā mucho que imitar, de qualquier estado que sean, mas conuiene a las personas

En el lib.
4. del Dia
log. c. 6.

nas religiosas, y especialmente a las de la misma Orden, pues Dios las quiso poner delante de sus ojos un dechado tan acabado de la vida religiosa, y las mostrò por aqui como se camina a la perfeccion con alegria, y como se alcanza sin mucho trabajo, y el cõsuelo y frutos admirables que se gozan despues de auerla alcanzado. Por esta razón he tenido cuenta con desuiarme algo del comun estilo de los que escriuen vidas de santos, porque a los mas dellos se les da lo mas de la vida en contar los milagros, y con tener tanto que dezir en esso, mas cuydado he tenido de escreuir sus virtudes, por que los milagros no se pueden imitar, y las virtudes si, y pareciendonos a los santos en las virtudes, nos podriamos facilmete parecer a ellos en los milagros, y quando estos faltassen, no nos faltará la gloria que ellos tienen en el cielo, si

perfetamente acá los

imitamos.

Es LIBRO

DE LA VIDA DE LA MADRE TERESA DE IESVS.

*CAP. I. DE COMO A CABO DE
algun tiempo fue hallado entero, y sin corrupcion el cuer-
po de la madre Teresa de Iesus. Y como fue lle-
uada a san Iosef de Auila.*



L fin del libro tercero diximos de la manera que aquel santo cuerpo, por quiẽ el Espiritu tanto tantas marauillas obrò en su vida, auia sido depositado en el monastero de las Descalças de Alua, en el mismo lugar dõde la S. Madre auia dicho que se auia de guardar el deposito, y asì se vino a cùplir en el de su sãto cuerpo. Aora boluamos a el, q̃ si en vida hizo Dios grãdes marauillas por su sierua, como ya auemos cõtado, no hizo menos despues de su muerte. Aquel año primero venian las mōjas a visitar el cuerpo de su Madre, y si acõtecia alguna dormirse cabe el, oia algunas vezes vn ruido q̃ la despertaua para hazer oracion. Sentian muchas vezes gran olor q̃ salia del, cõ estar debaxo de tanta piedra, y cal, y particularmente se sentia este olor los dias de los santos cõ quiẽ ella auia tenido particular deuociõ, y en fin en el sepulcro era el olor casi ordinario. Este era muy suauẽ, y no siẽpre de vna manera, vnas vezes como de açucenas, otras como de jazmines, y violetas, otras no sabian a que le cõparar. Ponia esto a las religiosas mucho desseo de ver el cuerpo. porq̃ no parecia posible estar corrupto echando de si tan suauẽ olor, y este sentian tambien personas de fuera. Y llegando alli el P.M.F. Gerónimo Gracian Prouincial, dixerõle lo que passaua, y rogaronle que se viesse a aquel santo cuerpo. Pareciole biẽ al Pa-
dre,

dre, y comieçan a quitar las piedras cō mucho secreto, pero eran tantas que estuuierō el y su compañero quatro dias en quitarlas. Algunas destas piedras echarō sobre vnas pajas y hartos dias despues enfundando cō ellas vn xergō para vna nouicia que se auia recebido, sintio la hermana que le enfundaua vn suauē olor en las pajas y marauillandose mucho, y desleando saber de donde venia, hallō que le auian tomado las pajas de las piedras del sepulcro que cayerō a ca'ō sobre ellas. Abrierō el atauda quatro de Julio, de 1583. nueue meses despues del entierro, y hallaronle quebrado por encima, y medio pōdrido, y lleno de mohō, cō mucho olor de la mucha humedad que tenia, porque para poner las piedras auia echado primero cal sobre el, y aquella humedad passō a baxo. Los vestidos tambien estauan pōdridos, y oliendo a humedad. El santo cuerpo estaua lleno de la tierra que auia entrado por el ataud, y tambien lleno de mohō, pero sano y entero como si entonces lo acabaran de enterrar, porque como nuestro Señor en la vida le guardō enteramente de toda deshonestidad con perfetissima virginidad, assi despues de la muerte le guardō de toda corrupcion, y no quiso que tocassen los gusanos al que los ardores de la deshonestidad auian perdonado. Quitaronle casi todos los vestidos (porque se auia enterrado con todos sus habitos) y lauaronle, y quitaron aquella tierra, y era grande, y maruilloso el olor que se derramō por toda la casa, y durō algunos dias en ella. De la tierra que he dicho tuue yo algun poco que me dierō, y tenia vn muy lindo olor, que nadie podia dezir a que olor se parecia; dixome a mi vn padre de la Compañia mostrandose lo yo, que tenian en el Colegio de Auila, donde el estaua vna reliquia buena del martyr S. Loreço que tenia el mismo olor. Pero el del cuerpo es grande y fuerte, y tan nueuo, que nadie ha visto olor semejante. Cō esto la pusierō otros vestidos nueuos, y la emboluerō en vna sauana, y la pusierō en vna arca en el mismo lugar dōde antes estaua, que veen a hora todos los que entran en la Iglesia, porque estā abierta, y descubierta. Pero antes de hazer se esto, la quitō la mano yzquierda el padre Prouincial, y el

mismo la lleuò despues a Lisboa, y la puso en el monasterio de las Descalças, que poco antes alli se auia fundado. Quedose pues alli el santo cuerpo, con mucho consuelo de las monjas, y teniéndole puesto lo me, or que podian, y visitauale con mucha deuocion. Despues desto los padres Descalços hizieron Capitulo en Pastrana por Otubre, del año de 1585. y el dia de san Lucas, que es a diez y ocho, determinaron que el santo cuerpo se sacasse secretamente de Alua, y se lleuasse a san Josef de Auila, donde la Madre auia començado, y de donde era Priora quando murió. Mouiolas tambien a esto, que el Obispo de Palencia dō Aluaro de Mendoga auia tratado con ellos de hazer la capilla mayor del mismo monasterio, y en ella en el mejor lugar hazer vn sepulcro para la Madre, y despues otro para si, por la deuocion que la tenia, no queriēdo aun en la muerte apartarse della, y así se le concedio. Dan el cargo desto al padre fray Gregorio Nazianzeno, Vicario Prouincial de Castilla, ordenandole que para consuelo de las monjas de Alua, les dexe allí vn brazo, y hazese la patente para que le den el cuerpo, y firmase el mismo dia como a las siete y media de la noche. Cosa fue marauillosa, pero muy cierta, y que quien quisiere la puede saber de las mōjas de Alua, que a aquella misma hora estando todas en recreacion tratando de las cosas que pensauan que se tratarian en el Capitulo, oyerō dar tres golpes juntos rezios cerca de si, y esto por dos vezes, y pensaron que era en el torno de la Sacrificia, y temieron que alguno se auia quedado allí. De allí a vn poco haziendo la portera la diligencia que podia para ver si auia quedado alguna persona en la Iglesia, oyò otros golpes de la misma manera, y dixo la Priora: No se nos de nada que el demonio nos deue de querer turbar. Y otra monja dixo: Que sin duda aquel ruydo era en el arca donde estaua el santo cuerpo, que estaua cerca del torno ya dicho, y era así, pero no sabian que fuesse aquello, hasta que despues contandolo al padre fray Gregorio dixo: Que a aquella misma hora se estaua firmando la patente para sacarle de allí, y entendierō que auia sido como auiso, o despedida

de la santa Madre que las queria dexar. Y assi fue, porque luego por Nouiembre vino el padre fray Gregorio a Alua, y la Viipera de santa Catalina, que es a veinte y quatro del mismo mes, hizo que las monjas se subiesfen al coro alto a dezir Maytines, y quedose en el baxo con la Priora, y con otras dos o tres de las mas antiguas, y notificolas la patente, y mandato que traia del Capitulo, y cō mucho secreto y prefeza sacaron el cuerpo que estaua tan entero como al principio, y con el mismo olor que auemos dicho, aunque algo mas enxuto, pero los vestidos estauan casi podridos. Dos milagros a mi iuyzio manifiestos se vieron aqui entonces, fuera del principal de la incorrucion de aquel purissimo y virginal cuerpo. El vno fue, que como a la Madre la salia sangre quando murio, la pusieron vn manteyco pequeno de estameña blanca nueva y este se hinchò de sangre, y hallaron entonces a cabo de tres años y dos meses la sangre en el con vn excelente olor, y de manera que poniendo alguna parte de aquel manteyco entre lienço le yua rificiendo poco a poco, y quedaua colorado. Yo vi parte deste paño, y he visto otros muchos que se han tenido cō el sin mojarle, ni hazer cosa ninguna mas de tenerlos algun dia con el, y es cosa maravillosa ver vn olor tan lindo en aq̃lla sangre. El otro fue, que como se sacò el cuerpo, el padre fray Gregorio Nazianzeuo harto contra su voluntad, porque me dezia que era aquel el mayor sacrificio que auia hecho a nuestro Señor de sí, por cūplir su obediencia sacò vn cuchillo q̃ traia colgado de la cinta para cortar el brazo que auia de dexar en el monasterio d' Alua, y pufole debaxo del brazo yzquierdo, aquel de donde faltaua la mano, y el que se le mãcò quando el demonio la derribò de la escalera. Fue cosa maravillosa que sin poner fuerza mas que si cortara vn melon, o vn poco de queso fresco, como el dezia, partio el brazo por sus coyunturas, como si buè rato estuuiera mirando para acertarlas, y quedò el cuerpo a vna parte, y el brazo a otra. Luego tomó el santo cuerpo embuelto en vna lauana, y se fue con ella a la portería. En esto como salia tan gran olor, las monjas arriba en el coro sospecharo que las lleuauan su tesoro,

y firieron por el rastro del olor a la porteria, pero ya el P. Fr. Gregorio auia salido, y la puerta estaua cerrada, y assi se huieron de boluer harto tristes, quedandose solamēte con el braço, y con vna parte del paño de la sangre. El padre luego sin detenerse a quella misma noche se partio para Auila, porque no fuesse sentido el negocio en la villa, y fue alla el cuerpo muy alegremente recebido, y puesto muy decentemēte donde todas las mōjas le gozassen, y se alegrassen con el. Tuuieronle al principio en el Capitulo en vnas andas con sus cortinas muy biē puestas, despues hizieron vn cofre largo a manera de tumba aforrado por de dētro de tafetā morado con pasamanos de plata, y seda, y por defuera de terciopo negro, con pasamanos de oro, y seda, y la clauazon dorada, como lo son tambiē las cerraduras, y llaues, y aldauas, y dos escudos de oro, y de plata vno de la orden, otro del santissimo nombre de Jesus, Y encima desta tumba vn letrero de tela de oro bordado, q̄ dize: La madre Teresa de Jesus, esta vi yo, y aunq̄ no estaua alli el cuerpo, se tenia toda via el olor.

CAP. 11. De como se començo a publicar el milagro del santo cuerpo, y como fue buuelto a Auila.

Rocurauase en este tiempo mucho secreto, assi en lo del milagro del santo cuerpo, como en auerle traído a Auila, porque por entōces parecia cōuenir assi, pero a algunos de los que lo sabian, les parecia que era razon que entrassen Medicos y Teologos para que le viessen y juzgassen si podia ser cosa natural, o si era milagrosa, y se tomasse por testimonio. Y para esto pidieron a la madre Maria de S. Geronimo Priora de aquella casa vna relaciō de todo lo que auia pasado, pero ella no la dio hasta tener licēcia de su superior, a quiē parecio muy biē lo que se queria hazer, y esta vino vispera de Año nueuo en la tarde. Y porque queria nuestro Señor que esto se abreuiasse, y se començassen a descubrir sus grandezas, a la misma hora llegan a Auila el padre E. Diego de Yepes Prior que era entonces de S. Geronimo de Madrid, y el Licenciado Laguna Oidor de Consejo Real, y don Francisco de Contreras

Oidor que es agora de Granada, que cō mucho frío y trabajo venian de Madrid solo a ver esta maravilla de Dios. Fue ronse a apar en casa del Obispo don Pedro Fernandez de Temiño, y declararonle el secreto, y el tesoro que en su ciudad tenia. El se informó enteramente del Tesorero de Iuan Carrillo que lo sabia bien, y luego embió a dezir a la Priora queyria allá todos el día siguiente a las nueue. Luego el día siguiente que era día de la Circuncision, principio del año de 1586. A las nueue, fue el Obispo con los Oidores, y dos medicos, y otras personas, que por todas serian como veinte, y entraron por el santo cuerpo el padre fray Diego de Yepes, y Iulian de Auila clerigo, y los dos Medicos, y la catolice a la porteria y pusieronle sobre vn alhombra cerrada la puerta de la calle, y teniendo casi todos hachas encendidas descubrieron el cuerpo, teniendo el Obispo descubierta la cabeza, y todos los que estauan con el, y puestas todos de rodillas le miraron con grande admiracion, y con hartas lagrimas. Los Medicos le miraron con mucha curiosidad, y se resoluieron en que era imposible ser aquello cosa natural, sino verdaderamente milagrosa, como despues a la tarde lo tornaron a dezir al Obispo trayendo para ello algunas razones. Pero la cosa estaua tan clara, que eran menester pocas. Porque vn cuerpo que nunca jamas se abrio, ni le echaron balsemo, ni la menor cosa del mundo, estar a cabo de tres años y tres meses tan entero q̄ no le faltasse nada, y con vn olor tan admirable, quien podia dexar de entender ser obra de la mano derecha de Dios, y sobre toda virtud natural? No menos se espantaron de ver el paño teñido en sangre tan fresca, y tan olorosa. El Obispo dezia a las mōjas que era grande el tesoro que tenian, y que no tenian mas que desleer en esta vida, y encomendolas mucho que le tuuiesen con gran decencia, y no se tornassen a servir del alhombra que se auia puesto para el. Despues desto puso descomuniō para que no publicassen lo q̄ auian visto, pero ellos andauan diziendo: O que auemos visto grandes maravillas, y estauan tan ganosos de dezirlo, que en fin el Obispo huuo de alçar la descomunion, y se pu

blicò por toda la ciudad. Desta manera andauã las cosas en Auila pero en Alua andauan muy de otra, porque quando se sacò el cuerpo de allí, el Duque don Antonio de Toledo no era venido de Nauarra, y el Prior de S. Iuan dõ Hernando de Toledo su tio rabiẽ estaua ausente, y quando lo supo, tomò grande enojo, asì por ser el muy deuoto de la S. Madre, como por entèder el tesorò q̄ aquella villa auia perdido, y pareciale q̄ el agrauio se auia hecho no tanto al Duq̄ como a ella cuyo cargo estauan todas las cosas del Duque. Despues vino al monasterio, y hizo ante vn escriuano vn gran requerimiento a la Priora, y a las mōjas mandando debaxo de graues penas q̄ en ninguna manera dexassen sacar de allí el braço q̄ las auia q̄dado. Y no se descuydò cõ esto del cuerpo, antes escriuiò a Roma, y negociò tambiẽ q̄ su Santidad mandò a los padres Descalços q̄ luego boluiessem el cuerpo a Alua, y se le entregassen a la Priora, y al cõueto, y si algo tuuiessem q̄ alegar por su parte, pareciessem por si, o por procurador ante el. El P. F. Nicolas de Iesus Maria, q̄ era entonces Prouincial, como le fue notificado el mandamiẽto de su Sãtidad, sin dilacion ninguna obedeciò, y fue a Auila, y desde allí cõ mucho secreto embiò al P. F. Iuã Bautista que era entõces Prior de Pastrana cõ el cuerpo, y el, y el padre F. Nicolas de S. Cyrilo Prior que era del monasterio de Manzera, llegaron con el cuerpo a Alua a 23. de Agosto vispera de S. Bartolome, del mismo año de 1386. pero tan disimulado el cuerpo, que nadie pudiera entender lo que traian, y luego le metieron en el monasterio como a las ocho de la mañana, poco mas o menos. Bien poco auia que ellos auian llegado, quando yo lleguè al mismo monasterio, y era mi camino a Auila, a visitar el santo cuerpo, y verle, que lo desseaua mucho, asì que a llegar poquito antes le hallara a la porteria, y se me cumpliera mi deseo. Como esto se supo en Alua vinieron los clerigos con deseo de hazer mucha fiesta con su procesion, y con musica, pero el padre Prouincial que no ponìa allí el cuerpo para que se quedasse, sino como de prestado, solamẽte para cumplir lo que el Papa mandaua, ordenò que no se hiziesse fiesta ninguna,

fino solamente se entregasse a las monjas, de manera que se lleuasse testimonio dello, y el padre fray Iuan Bautista, cū pliendo en todo su obediencia, no se desuió vn punto de la orden que traia. Pusieron pues el cuerpo en el coro baxo, y estando el Duque a la reja, y la Condesa de Lerin su madre, y toda la Iglesia llena de gente, mostraron el santo cuerpo con luz suficiente: y preguntando el padre Prior de Pastrana a las monjas, si conocian ser aquel el cuerpo de la madre Teresa de Iesus, y si se dauan por entregadas del, respondieron que si, y los de fuera tambien dixeron que cono- cian bien ser aquel el cuerpo, y de todo dio testimonio vn escriuano. Y fue bien menester estar detras de reja, porque segun era la muchedumbrey deuocion, y imperu de la gē- te, si estuuiera fuera hizieran pedaços el habito para tomar reliquias, y aun el cuerpo corriera peligro. Toda la tarde es- tuuo la Iglesia tan llena de gente que venia a ver aquella marauilla, que ni los podian echar, ni los que estauamos mas adentro podiamos salir hasta muy tarde porque no se hartauan de verla. Los de la villa no creyendo que los pa- dres le querian dexar alli, pusieron guardas para q̄ no le sa- cassen, y querian hazer, y hizieron tambien requerimien- to, para que las monjas no le diessen, y estauan muy alegres de que le huuesen buuelto. De todo esto fuy yo testigo, y la vi de espacio desde la reja, y despues la bese los pies aun- que muy de priessa porque aun siendo de noche y cerran- do las puertas de la Iglesia no nos dexauā los de fuera. Dire tambien otra cosa de que yo soy buen testigo, que passo por mi. Aquella misma noche estando de camino los pa- dres que la auian traído, vinieron a la posada, a hazer cola- cion, y yo posaua tambien en la misma casa, y traxeronles alli el habito que auia traído el cuerpo de la santa, para bol- uerlo a Auila porq̄ en Auila la auian puesto otro, y vino co- gido, y embuelto en vna manta de manera que los dobl- zes del salian a fuera, y llegue a olette, y tenia excelente olor, estaria alli como tres quartos de hora: y luego fueron se los padres, y yo me passe a aquella pieza donde ellos auia estado, y de lo poco que estuuó en ella el habito cogido,

de la manera que he dicho, quedo vn olor en la camara, q luego le senti, y conoci muy bien. Dealli a vn poco vino mi compañero, y preguntete si oia algo, respondio que si, y que se echaua muy bien de ver. Dormi yo en la misma camara aquella noche, y todas las vezes que despertaua sentia el mismo olor, y le conocia bien. Desde entonces hasta aora se ha estado siempre el santo cuerpo en Alua, juntamente con el braço, aunque no se muestra sino muy pocas vezes. La causa de estar ai es, que el monasterio de Auila, ayudado a ello la misma ciudad, preredio que se auia de boluer el cuerpo alla, y contradiziendolo mucho don Antonio de Toledo Duque de Alua, y Condestable de Navarra, y don Hernando de Toledo Prior de san Iuan, por parte suya, y del monasterio y villa de Alua, nuestro muy santo padre Sixto quinto, cometio el negocio a su Nuncio Cesar Speciano Obispo de Nouara, el qual dio sentencia en que mando, que para siempre quedasse en Alua, en Dizebre de 1588. años. Despues se apelo desta sentencia para su Santidad: y el mismo Sixto quinto la confirmo con toda la autoridad, y grauedad de palabras que era necesario, y con toda la firmeza que se podia desear, a 10. de Julio de 1589. años: y assi quedara alli en vn muy buen sepulcro que el Prior de san Iuan (a quien se deue el quedar el cuerpo en Alua) ha dicho que hara. No dexare de dezir como antes que el cuerpo vinieste, lo quiso nuestro Señor dar a entender, porque vn mes antes, estando vna monja en oracion, vio claramente vna hermosissima estrella en el coro alto, en el mismo lugar donde se puso, y esta aora el cuerpo, y era ta clara, q en su coparacion las otras estrellas no daua luz ninguna. Y la misma religiosa vio otra vez en el coro baxo vna luz grandissima de estraña y no vista hermosura, entendio por aqui, que alguna gran cosa auia de suceder, y luego quando vino el cuerpo

cayo en la cuenta, que
aquello era

C. AP. III. En que se dà entera noticia de como estan el
 braço, y el cuerpo.



Areceme que los que esto leyeren dessearan tener mas particular noticia de como està el cuerpo, y darsela yo de muy buena gana, porque le he mirado con mucha atencion y cuydado, para poder dar esta cuenta que aora darè: mas començare del braço, que le he tenido muchas vezes en mis manos, y despues dire del cuerpo. El braço es todo entero, desde la coyuntura del ombro, faltale la mano, como ya he dicho, que està en Lisboa, y así por ser este el que se mancò y quebrò de la caída de la escalera, como por auerle quitado la mano, y auer por alli salido de la virtud, tiene menos carne que el otro que està en el cuerpo, pero tiene harta, y al principio tenia mas, sino que se ha algo enxugado. La color es puramente del datil, la carne està como cecina, el cuerpo tiene rugasa la larga, como fuele quedar flaco en las personas que han sido gordas, y no lo son. Pero està entero que tiene su vello, y yo le he visto muchas vezes, y asidole. Siempre le tienen embuelto en vn paño limpio, y de alli a poco se hinche el paño de vn olio, o grassa que sale del, y queda como si le huuieran metido en azeyte, o en cosa semejante, pero tiene este olio aquel lindo olor que tiene el braço, y el cuerpo. Son muchísimos los paños que se han teñido desta manera, y dado por reliquias, y cada dia se dan, y se tiñen, aunque algo menos como la carne se va enxugando mas. En esta carne no ay entrar corrupcion, en ninguna manera del mundo, mas que si fuesse de azero, aunque no sea mas que media vna, y aunque mas calores haga, y la traigan en el pecho, o en qualquier otra parte donde aya mucho calor, ni aun perderà su olor, si la traen bien embuelta. Esto es cosa muy prouada y vista: de manera que tener carne de la madre Teresa de Iesus, o poca o mucha, es como tener huesos de otros santos, para lo que es el durar, y no se corromper. La primera vez que yo tomè este santo braço en las manos, era antes de comer, y quedome en

ellas el mismo olor que el tiene. y dauame tanto consuelo
 que no me quise lauar quando huue de comer, porque no
 se me quitasse el olor. En fin despues me huue de lauar, y no
 se me quito, porque aun despues de acostado sentia el mismo
 olor en las manos. y fuera desto, pego seme del vna deuociõ
 que la echaua bien de ver, y me durò desta manera como
 quinze dias. El santo cuerpo vi muy a mi contento, a veyn-
 te y cinco de Março, que es el dia de la Encarnacion de
 nuestro Saluador, y Señor, deste año de 1588. y porque le vi
 muy bien, como quien pensaua dar el testimonio que aqui
 doy, podre dar buenas señas. Esta enhiesto, aunque algo in-
 clinado para adelante, como suelen andar los viejos, y en
 el se ve biẽ como era de harto buena estatura, esta de ma-
 nera que vna mano que le pongan en las espaldas a que se
 arrime, se tiene en pie, y le visten y desnudan como si estu-
 uiera viuo. Todo el es de color de datil, como ya dixẽ del
 braço, aunque en algunas partes està mas blanco. Lo que
 mas el cura color tiene es el rostro, porque como cayó el
 velo sobre el, y se juatò mucho, y mucho poluo, quedò
 mas maltratado que otras partes del cuerpo, pero muy en-
 tero, de tal manera que ni en el pico de la nariz no le falta
 poco ni mucho. La cabeça tiene todo su cabello, como
 quando la enterraron. Los ojos estan secos, porque se ha
 gastado ya la humedad que tenian, pero en lo demas ente-
 ros. En los lunares que tenia en la cara, se tiene aun los pe-
 los. La boca tiene del todo cerrada, que no se puede abrir.
 En las espaldas particularmente, tiene mucha carne. Aque-
 lla parte donde se cortò el braço està xugosa, y el xugo se
 pega a la mano, y dexa el mismo olor que el cuerpo. La ma-
 no muy bien hecha, y puesta como quien echa la bendiciõ,
 aunque no tiene los dedos enteros. Hizieron mal en qui-
 tarfe los, porque mano que tan grandes cosas hizo, y que
 Dios la dexò entera, siempre lo auia de estar. Los pies estan
 muy lindos, y muy proporcionados, y en fin todo el cuer-
 po està muy lleno de carne. El olor del cuerpo es el mis-
 mo que el del braço, pero mas fuerte. Fueme de tan gran
 consuelo ver este tesoro escondido, que a mi parecer, no

dexo de auer tenido mejor dia en mi vida, y nunca me hartaua de verle. Quedame vna lastima, si le han de partir algun dia, o por ruegos de personas graues, o a instancia de los monasterios, porque en ninguna manera se deuia hazer, sino que estè como Dios le ha dexado, dando testimonio de la grandeza de Dios, y de la purissima virginidad, y santidad admirable de la madre Teresa de Iesus. A mi parecer, no han como buenos hijos suyos, ni quien lo pidiere, ni quien lo concediere.

CAP. IIIII. De como se ha mostrado muchas vezes despues de su muerte.



Viendo ya tratado deste gran milagro de la incorrupcion del cuerpo, que encierra en si otros milagros, como auemos visto, serà bien tratar de otros muchos que por el, y por cosas que le han tocado, ha hecho nuestro Señor, para dar a entender al mundo en lo que el estima a su fiel sierua, y en lo q quiere que la estimen todos, y que hara muchas mercedes a los que acudieren a su sagrada intercession: y para esto començare de las visiones que ha auido, y de las vezes que se ha mostrado despues de su muerte, que han sido muchas, y tantas q si todas se huieran de cõtar, fuera menester para ello muchos capitulos, yaun por ventura libro entero. A santa Gertrudis despues de muerta, la mostrò el Señor con mucha gloria, no vna sino muchas vezes, a sus monjas, para consolarlas de la muerte de tan buena madre. Y de la misma manera quiso tambien consolar a estas sus sieruas, que tan tiernamẽte sentian la ausencia de la madre q tãto amauan: y mas auiendo hecho esto el Señor no solamente con santa Gertrudis, sino tambien con algunas de sus hijas ya difuntas, como se vee en algunos de los capitulos siguientes del mismo libro. En su sepulcro viose algunas vezes luz, y particularmente quando se moria alguna monja. Y algunas hablauan en tiempo de silencio, ha acontecido algunas vezes oyr tres golpes a la puerta de la celda, como que estaua

Lib. 5. c. 3.

estau allí la Madre, y las auisaua que callassen. Hanla visto algunos religiosos, y muchas religiosas de sus monasterios, con gran resplandor y hermosura, y de muchas maneras, y personas tales, y tan cuerdas y espirituales, que se puede bien creer auer sido verdaderas las visiones. Pero porque estas son tantas, y quien no conociere a las personas, no las dará el credito que se les deue, contarè algunas de las mas prouechosas, y mas ciertas. Poco despues de la muerte de la Madre, cayò mala Teresa de Layz, fundadora del monasterio de Alua, y estando ya mejor, a lo que los medicos deziã, vio cabe si a la Madre con su capa blanca, y velo, y que la mostraua el rostro alegre, y la hazia con la mano señas que viniessè. Ella respondió, Madre quierome morirès ya hora, y con esto la santa desaparecio, y Teresa de Layz començò a estar peor, y dixo luego que se queria morir, porque la Madre la auia llamado, y ordenò su alma, y de ai a poco murió. Vna persona graue de la orden de los Descalços Carmelitas, cuyo nombre callo porque es viuio, escriuio a otra persona que ya no se atreuia a sentir la ausencia de la madre Teresa de Iesus, porque reñia mucho a quien la sentia, y a quien se afligia por los trabajos, porque ninguna cosa mas la premiaron en el cielo, que los que aca tuuo: y que si por alguna cosa huuiera de dessear boluer al mundo, fuera por sufrir mas. Luego dize: A cierta persona que la vio poco ha, muy linda y llena de vna luz muy blanca que salia de no se donde, que el no via, le dixo: *Los de aca del cielo, y los de alla de la tierra, auemos de ser vnos en el amor y pureza: Los de aca viendo la essencia diuina, y los de alla adorando al santissimo Sacramento, cõ el qual auays de hazer alla vosotros, lo que nosotros aca con la Essencia, nosotros gozando, y vosotros padeciendo, que en esto nos diferenciamos: y mientras mas padecieredes mas gozareys. Dilo a mis hñas.* Quedole a esta persona impresso Sacramento y trabajos. Quando murió la Madre, algunas personas creyeron que auia sido causa de su muerte, la mucha priessa y trabajo del camino de Burgos a Alua. Y a vn padre de los Descalços se le aparecio ella, y le dixo, que no pensasse nadie que su muerte auia sido por otra ocaziõ sino por impetu de amor de Dios que la viuio

tan fuerte, que no lo pudo sufrir el natural. En el libro tercero, tratando de la fundacion del monasterio de Veas, diximos muchas cosas de dos hermanas que le fundarõ, y entraron en el, la mayor se llamaua Catalina de Iesus, muger de gran santidad, que despues murio siendo Priora del mismo monasterio. Estando esta sierva de Dios mala en la cama, otro dia despues de la muerte de la Madre, apartaronse dos o tres como a hablar en secreto, y ella dixo que no se apartassen, que si era de la Madre el secreto que ya lo sabia. Con esto fueron a ella, y rogaronla que lo dixese, y dixo como la Madre se auia muerto el dia antes, y ella la auia visto. Despues apareciosele otra vez, y ella estaua como temerosa no osando llegara la Madre, ni creyendo que fuesse aquella vision verdadera: dixola la Madre: *Bien me parece que no creas facilmente, porque yo mas quiero que se haga caso en estos monasterios de verdaderas virtudes, que de visiones y reuelaciones, pero para que veas que esta vision no es falsa llegate aca:* y diziendala esto llegola la mano a vna postema, o llaga que tenia debaxo de vn pecho, que nadie se lo auia podido curar, y tocola en vna mano donde tenia vna señal bien grãde, redonda y negra, que tãpoco se podia quitar, y desaparecio la Madre, y ella quedò sana de su postema, y quitada del todo la señal de la mano, que no causò pequeña admiracion a las personas que la auian visto primero qual estaua, y la viã despues. Vn año despues de la muerte de la Madre, vna hermana del monasterio de Alua, llamada Catalina de la Concecion, muger de gran caridad, y muy espiritual, estaua al cabo de su vida, y estando las monjas en Maytines, vino a vna dellas vn grã recogimiento, y vio salir del sepulcro a la santa Madre, con vna cruz muy hermosa, torneada, en vna mano, y de la otra lleuaua vna monja, que esta no conocio, entrambas con gran resplandor, y entrò la Madre en la celda donde estaua la enferma, y echola la bendicion, y de aia poco espirò. Desfèò mucho la Madre, que doña Beatriz de Oualle, hija de doña Juana de Ahumada su hermana, fuesse monja Descalça, y nunca con ella, por entonces, se pudo acabar. Pero vna noche entre sueños, pareciola que la via en el

ataud donde la pusieron y que alçando el medio cuerpo la llamaua muy amorosamente, y la llegaua a si, y la regalaua como solia hazer quando era viuua: y entre otras cosas que la Madre la dixo fue vna esta: *Hasta quando piensas de estarte sin meterre monja?* Ella respondió que ya lo trataua, y que presto lo seria. Y era verdad que auia començado a hablar en ello, pero no con proposito de hazerlo tan presto, hasta que Dios la diessse desseo dello, y seguridad de que se auia de hallar biẽ: y asì dixo a la Madre, que en esto reparaua mucho, y que auia mucho miedo que no se auia de hallar bien. Respondio la Madre, que nõ lo temiesse, que ella se lo asseguraua que se hallaria bien, y que se determinasse, y acabasse ya de hazerlo. Mandola tambien, que nõ diessse parte dello a nadie, sino a vn siervo de Dios con quien ella trataua: y cõ esto se acabò el sueño, aũque huuo otras muchas razones mas. No hiziera yo caso del, ni le pusiera aqui, si los efectos grandes que se vieron del, no me hizierã fuerça a creer que era mas que sueño, como lo hizo a muchas personas que sabian quan lexos estaua su voluntad de aquella religion. Pero ella quedò mudada y aficionada a lo que antes aborrecia, y desleosa de verse en lo que tanto temia, y la persona con quien la dieron licencia que lo tratasse, la ayudò mucho para ello. y dentro de muy pocos dias entrò en el monasterio, donde siempre ha tenido gran contento, y solo vn descontento la ha quedado, que es de no auer venido antes. Esto mismo deseaua mucho vna moja del mismo monasterio, y auiendo oido cosas por dõde parecia no llevar camino de hazerse, fuesse al sepulcro de la Madre, y pidio sèlo mucho, y queriendo se acostar vio a la Madre cõ su habito como quando era viuua, y con el rostro alegre, y dixola: Madre ha de venir esta por quien os pido? y la Madre con la cabeça hizo señal que si, y desaparecio: y la monja quedò muy satisfecha de que aquello se haria, y desde a pocos dias se hizo. Lo que aora dire es cosa mas fresca y muy cierta, aunque de proposito callarè el nombre. Andaua vna monja desta misma Orden, muy affligida, por parecerla que nunca acabaua de darse a nuestro Señor tan enteramente como

como el lo quiere . Y estando vna vez bien descuydada, la vino vn gran recogimiento interior, con gran conocimiento de sí, y con vn temor lleno de paz y amor, y sin poderlo resistir, aunque lo procurò harto, porque estaua en parte donde se podia ver, fue arrebatada, sintiendo vn gozo tan grande, que en su comparacion no le parecia auia gozo ninguno, y vio se en medio de vna luz muy clara, y en ella via a la madre Teresa de Iesus, en vn arco de hermosísimas flores, y tenia vn libro abierto en las manos, arremado a su pecho, que tenia vnas letras mas lindas que de oro, y dixola: Lee hija . La monja estaua muy encogida, y como quien no osaua abrir los ojos para leerlas. Entoces la Madre, como sonriendose, estendio la mano y traxo sela por los ojos, con que ella sentia gran consuelo, y parecia se los renouaua estando ciegos, luego leuantò la cabeza, y pudo leer las letras, que dezian: Mi esposito tiene tu voluntad para vsar della conforme a la suya, y siempre con tradiziendote a ti. Dixo la monja: Madre como pensare yo que he de tener fortaleza en cosa tan grande, que en las chicas me veo tan flaca? Respondiòla: Quando no lo pienes se te darà, y padeciendo en vencer lo poco, se alcanza fortaleza para vencer lo mucho. Dixo la monja: Madre mia como agradare yo a mi Señor? voy bien por el camino que lleuo? Respondio la Madre: Por donde tu quieres no, huye la singularidad, y dexate llevar por donde quiere el que trata tu alma, y acertaras. La misma la vio otra vez dentro de vna gran luz, con estraña hermosura, y echò de alli con mando y autoridad, al demonio, que pretendia hazer mal a esta monja, diziendole que no tenia alli parte: y a la monja la allegò a sí con mucho amor, y la animò, prometiendola que todo aquello era para mayor bien suyo, y dándola orden de lo que se auia de hazer, para que en aquel monasterio fuessè adelante la paz y conformidad de los coraçones: y declarola cierta cosa que auia de venir en aquella casa, y se vio despues. Otra monja lo vio gloriosa, y traia vna cinta de pedreria con muchos rubies: y marauillandose esta re-

ligiosa, y preguntandola que significaua aquella cinta tan hermosa: respondio, que aquella la auian dado por el zelo de las almas que siempre auia tenido.

No faltaran algunos que me digan, que porque han de creer ellos lo que en este capitulo està dicho, pues no se puede saber sino de personas particulares, a quien con la aficion que tenian a la Madre, se pudo todo esto antojar. Y a estos respondo, que no crean mas de lo que ellos quisieren, pues yo ni puedo, ni quiero forçarles a mas. Pero si quieren considerar de desapasionadamente las razones q̄ ay para creerlo, vernanse por ventura a defengañar: y para esto lean lo que al mismo proposito dixè al fin del libro tercero. Y tornen a pensar aquella razon que conmigo tiene mucha fuerça, que pues no auemos de dudar sino que algunas visiones aura verdaderas de personas particulares, quales es mas razon que lo sean, que las que van endereçadas a acreditar algun gran sieruo de Dios, que ya ha pasado desta vida, pues esto el demonio no lo suele hazer, antes desearia si pudiesse, quitarles todo el credito, y escurecer su memoria, porque no fuesse Dios glorificado, y estas almas aprouechadas? Y si la razon que ellos hazen para no creer esto, que es dezir q̄ son testigos singulares, y que con aficion se pudieron engañar, vale algo, auran de dexar de creer muy muchas cosas desta manera, de q̄ estan llenas las historias de los santos antiguos y modernos. San Gregorio dize en el libro segundo del Dialogo, en el capitulo 34. que san Benito vio subir al cielo el alma de santa Escolastica su hermana, en figura de paloma: y en el capitulo siguiente dize, que vio tambien subir al cielo el alma de Germano Obispo de Capua. Claro està que se podia engañar san Benito por mas santo que aya sido, en alguna reuelacion, pero en estas que eran para credito y aprouacion de estas santas almas, nadie dirà que se engañò. Y lo mismo diremos de otros no tan santos como el. En el capitulo treynta y siete dize, que dos monjes vieron vn camino resplandeciente, que yua desde la celda de san Benito hasta el cielo, y que les fue dicho que aquel era el camino por
dónde

donde auia subido al cielo el alma del santo padre. De quien se supo esto sino de los mismos monjes que le aman mucho? o quien diga que se les antojò con la afición? San Buenauentura en la vida de san Francisco, capitulo 14. escriue, que en muriendo el santo, vno de sus frayles vio yr su alma al cielo en figura de vna estrella resplandeciente, en vna nuue blanca. Y de otro frayle, que estando enfermo vio subir al cielo la misma alma; y rogandola que le esperasse, espirò y se fue tras ella. Tambien dize que se aparecio aquella noche san Francisco al Obispo de Afis; y le dixo que se yua al cielo. Otro tanto cuenta san Antonino en la vida de santo Domingo, de frayles particulares, que en reuelacion vieron subir al cielo el alma deste santo padre. En la vida de santo Tomas cuenta lo mismo del alma deste santo, por reuelaciones hechas a frayles, y particularmente de vn fray Alberto, que en vna vision vio a el y a san Agustin, y le fue reuelado que tenian los dos y qual gloria. El mismo dize, que el alma de san Francisco aparecio a fray Rufino su dicipulo, estando para morir. Y san Buenauentura cuenta de muchas vezes, que san Francisco despues de muerto, se aparecio a diuersas personas hombres y mugeres. Cyrilo Obispo de Ierusalen, en la vida de san Geronimo que escriuio a san Agustin, cuenta de vezes que se aparecio san Geronimo. Seuero Sulpicio, en la vida de san Martin, cuenta, que le vieron subir al cielo glorificado, y que se oyeron cantar los Angeles en su muerte. San Paulino Obispo de Nola, en la vida de san Ambrosio, que escriuio a san Agustin, dize, que muchos niños recién bautizados vieron el alma de san Ambrosio, vnos como sentado en su silla, otros como subiendo al cielo, y tras esto cuenta, como algunas vezes se aparecio el mismo santo a personas particulares, de quien el lo supo. No quiero ser mas largo en cosa tan clara, sino que no ay nada claro para quien quiere porfiar y no creer. Todas estas cosas, y otras infinitas que ay en historias muy autenticas de santos, no las vieron sino personas particulares, y dellas se supieron, y ningun hombre cuerdo dira

que con aficion se les antojaron, y lo mismo vemos en estos tiempos, en la historia del santo fray Luys Bertran, que escriuió el maestro fray Vicente Iustiniano de la orden de los Predicadores, y en la del santo fray Pedro Nicolas que escriuió el padre fray Christoual Moreno, Prouincial de la prouincia de Valencia de la orden de los Menores, donde se cuentan visiones semejantes que tuuieron personas particulares: en la de fray Luys Bertran, en el capitulo veynte, y veynte y vno: en la de fray Pedro Nicolas, en el capitulo cincuenta, cincuenta y vno, y cincuenta y dos.

CAP. V. De los milagros que se han hecho con reliquias de su cuerpo, y con los paños teñidos de la sangre.



Vchos son los milagros que ha auido, y cada dia los haze el Señor nueuos, por muchas vias, con el deseo que tiene de honrar a quien tanto le honro, y tan fielmente le siruio. Dexare cosas mas menudas, y dire los mas principales, y q̄ mas claramente se muestran ser milagros: y para reduzirlos a alguna orden, me parece reparrirlos en quatro capitulos. En el primero se pornan los que se han hecho con cosas de su cuerpo, como con el mismo cuerpo, o la mano, o la sangre. En el segundo, los que se han hecho cō reliquias de sus vestidos. En el tercero, los que se han hecho con su imagen. En el quarto, los que se han hecho por encomendarse a ella, sin auer otra cosa ninguna mas aunque muchos, o casi todos los otros se han hecho tambien encomendando se a la misma Madre, pero aora hablo de los que solamente se han hecho por medio de la oracion. Los milagros que el santo cuerpo hizo antes de sepultarle, no será necesario dezirlos aqui, pues quedan ya dichos en el capitulo postero del libro tercero, adonde se tratò de su muerte, y sepultura, y por esto dire solamente los q̄ se han hecho despues.

El padre Baeça frayle de san Francisco de Alua, renia vñ oido que le manaua materia, y oia mal del, y fue vn dia despues de visperas al monasterio, y con mucha se llegó
a su

a su oído el santo brazo, y aquella misma tarde se le sanò del todo, de lo vno y de lo otro, y contandolo de alli a algunos dias, daua mucha priessa que se tomasse por testimonio, como muy claro milagro.

Francisco Gomez carpintero, vezino de Alua, estuuò mas de mes y medio tan malo de los ojos que no podia hazer nada, y con las muchas medicinas que le hizieron, le pusieron peor, porque le dio tan gran dolor, especialmente en el vno, que (como el dize) mas le parecia rabia que dolor. Estando con este trabajo llegó al torno de las Descalças de la dicha villa, pidiendo que le encomendassen a Dios y le diessen alguna reliquia de la Madre Teresa de Iesus. La portera le dixo, que en aquel punto estauan en la Iglesia mostrando el brazo de la misma Madre, que fuesse allà luego, y q̄ pidiesse se lo pusiesse sobre la cabeça y ojos. Hizo se así, y (como el aora confessa) al punto que le tocaron sintio mejoría, porque se le quitò lo rezio del dolor, y de aya cinco o seys dias fue a trabajar en su officio, bueno ya del todo, sin auerse hecho otra cosa alguna. Y el que antes estava con miedo de cegar, aora dize que por los merecimientos desta santa le han quedado los ojos muy claros y buenos.

En el monasterio de las Descalças de Lisboa, auia vna nouicia q̄ en toda su vida auia oido, ni sabia que cosa era olor, bueno o malo. Vn dia la madre Priora Maria de san Iosef, estando todas las hermanas juntas, sacò la mano que alla tienen de la Madre, como arriba he dicho, y fue tan grande la suauidad del olor que della salio, que todas se enternecieron, y sintio cada vna particular nouedad en si de la suauidad y començaron a alabar a Dios. La nouicia congoxada de no gozar de lo que gozauan las demas, tomò la santa mano, y llegola a las narizes diziendo: Por cierto Madre mia no tengo de quitar de aqui vuestra mano hasta que sienta lo que mis hermanas para que con ellas alabe al Señor: y en esse punto començo a dezir que la subia por las narizes vn humo caliente que se las abrió, y olio la mano, y cobró aquel sentido, y para prueua desto la traxeron

diferencias de olores, y dezia qual era bueno o malo, y siempre se le ha quedado.

A la misma hermana ya professa, la dio vna noche estando todas reposando, vn accidente tan recio que se hazia pedaços, y no bastauan a tenerla tres o quatro hermanas. Dezia que la parecia q̄ la quebrauan los huesos, y la arrancauan el coraçon. Parecio ser esto del demonio porque jamas auia tenido cosa que a esto se pareciesse. Estãdo todas suspensas y congoxadas con aquella nouedad, traxeron la mano dela Madre y se la pusieron, y al punto que la tocò quedò luego libre, como si nunca huuiera tenido mal ninguno.

Al mismo monasterio se recogieron, por mandado del Principe Cardenal, vnas monjas Flamencas, que auian pasado grandes trabajos, entre herejes, y estauan alli hasta que se les diese casa propia. Entre ellas auia vna Castellana Catalina del Espiritu santo, hija de don Luys Carrillo, y sobrina del Cardenal Granuela, por parte de su madre, y auia mas de veynte años que ni vn dia solo auia tenido libre de dolor de estomago, y asì ni comia casi nada, ni la quedaua casi cosa en el estomago, y desto dauã testimonio sus compañeras, y la gran flaqueza que ella tenia. Traxeronle la mano, y pusieronfela en el estomago, y asì como se le puso, diola vn dolor tan grande que no lo podia sufrir, y luego se le quitò y quedò del todo sana, sin auerla buelto mas. Y para prueua desto, comia delante de sus compañeras de manjares que sabian ellas que la solian hazer grandissimo daño, y no la hazian ya ninguno.

Sale desta santa mano siempre muy buen olor, mas no siẽpre de vna manera, sino mas y menos, y segun las fiestas, y desto ay grande experencia, pero quando por ella se ha de hazer algun milagro, sale con mayor fuerza y suauidad. Vno grande se ve en ella, q̄ en llegando a ella alguna cosa olorosa, luego esta cosa pierde el olor que tenia. Desto se hizo experencia en pretencia de dō Alonso Coloma Inquifidor de Lisboa, y de algunos caualleros de la camara del Principe Cardenal. Tomaron con la punta de vn cuchillo

Vn poco de algalia, y con tener olor tan fuerte y q̄ tanto se pega, en refregandola en la santa mano, luego quedò sin olor. La Priora que tiene agudo entendimiento, desseo saber si venia aquello de alguna causa secreta que se perdiesse aquel olor por llegara cosa muerta. Informose de vn Medico de su Alteza, y respondió que no, sino que antes para que estas cosas olorosas se conseruien, las ponen en los sepulcros de los muertos q̄ más mal huelen. Diole al Medico desseo de hazer tambien el prueua desto, y sacò vnos guantes que traia de ambar muy olorosos, y metiendo la mano santa en ellos quedaron del todo sin olor. Y otro dia que boluio a visitar vna enferma los tornò a mostrar como estaua aun sin el. Esto no se puede ya prouar, porque està metida dentro de vna mano de plata, y no se vee sino por vnos veriles, y por ellos aun sale toda via vn suauissimo olor. Ay en aquella ciudad mucha deuocion con ella, y pidenla muchas personas graues en sus necesidades. A dós señoras la han lleuado despues de lo dicho, que estauan de parto cò gran aprieto, y luego parieron, y la vna dellas, como ella despues lo certificò, sin ningunos dolores.

En la misma ciudad auia vn cauallero que por sospechas que el demonio le deuia de auer puesto de su muger, estaua determinado de matarla vna noche, y el dia antes fue al monasterio de las Descalças, y vino a declarar la congoxa y mal pensamiento que traia. La Priora le rogò que no fuéssse aquella noche a su casa, sino que se quedassse en el monasterio de los padres Descalços de la misma Orden, para que le consolasssen, y aconsejasssen lo que auia menester. Viendo la Priora que el no salia a ello, ni su yra se aplacaua, ni se le quitaua el mal desseo, sacò la mano de la Madre, y ponefela sobre el coraçon, y quitò sefe aquel mal desseo, y quedò sofsegado y bueno.

En el monasterio de las Descalças de Seuilla, auia vna monja llamada Ysabel de san Gerónimo, que despues lleuaron a Lisboa por Supriora, y tenia vna enfermedad que la solia dar muchas vezes, y poner en mucho trabajo, y a vezes estaua tullida de vn lado, que sino la meneauan no se

podia reboluer. Y vn dia de san Miguel diola tan fecio, y cō tan gran dolor en vn braço, que en mas de veynte y quatro horas no dexò de que xarse, ni le podia menear, ni mudarfe de vn lado a otro en la cama, por dos o tres dias. Acertò entonces a estar alli el Prouincial, que era el padre maestro fray Geronimo Gracian, que lleuaua vn dedo de la santa Madre, y hazela poner el dedo encima, sin saber ella ni las demas que fuesse de la Madre. En el punto que el dedo llegó a la mano de la enferma la menco, quedando marauillada de la ligereza con que luego sintio subir por el braço arriba la virtud de aquella santa reliquia, y así se le fue poniendo por todo el lado tullido, y quedò libre y sana hasta oy dia, que jamas le ha buuelto, y ha mas de cinco años que esto passò.

Por Medina passò el padre Presentado fray Iuan de las Cuentas, de quien ya otra vez he hablado, y visitò a la Priora de las Descalças, y mostrola vn pedaço de vn dedo que traia de la santa Madre por reliquia. Ella le pidio licencia para mostrarfelo a las hermanas, y vna dellas llamada Juana del Espiritu santo, en quien ya se auia hecho vn milagro, como dire en el capitulo figuiente, tornando a sentir algunas reliquias de sus enfermedades, fuesse al dedo con mucha fe, y del todo quedò sana.

Vn padre de los Descalços Carmelitas fue a Alua, y tomando el braço de la Madre en la mano, y besandole con los dientes vn poquito, como vna telita muy seca que estaua leuantada, y puso en vn papel, y mirandolo al cabo de ocho dias, hallò en ello vna gota de sangre muy viuua, que auia passado tres doblezes del papel. Y eipantado mucho de aquello, quitò aquel papel y puso otro, y salio otra gota de sangre. Esto vieron muchas personas religiosas, y està guardado para memoria del milagro.

Ynes de san Alberto monja Descalça en el conuento de Carauaca, auia dos años que estaua tullida en la cama, de manera que para oyr missa y comulgar, la lleuauari quatro monjas. Y en esta enfermedad tenia grande ansia por auer vn poquito de carne deste santo cuerpo, y juntamēte

gran fè, que por ella auia de sanar. Embiaronlo a pedir al monasterio de Alua, y antes que llegasse, passò vn padre por alli que traia vn dedo de la misma Madre, y pusieronsele, y estuuo siete dias con grandísimos dolores, y el primeto cò vn sudor, y temblor rezíssimo, y al cabo destes dias auiedo-sele quitado el dedo, con vn poquito de carne que la embiaron de Alua, se leuantò buena, y anda, y sube, y baxa esca- leras sin coxear pocò ni mucho.

Por medio tambien de los pañitos teñidos de la sangre de la Madre ha sido nuestro Señor seruido de hazer algunos milagros. Vna muger principal de Alua (a quien la Ma- dre queria mucho, y ella tenia gran fè cò sus cosas) auia dos años que no oia de vn oido, y traia en el gran ruydo, y la ca- beça tambien tenia mala. Pusose sobre el vn pañito destes de la sangre, y luego oio, y ha quedado buena, y nunca se harta de contar la merced que nuestro Señor la hizo por su sierua.

A vna mōja Descalça de Alua la dio vna muy fuerte mel- láncolia, y aprieto de coraçon que la durò muchos dias, y aunq̄ algunos estaua vn poco mejor, la boluia luego. Auia la hecho hartas medicinas, y no aprouecharã, y pusose vn dia vno destes pañitos, y quedò buena.

Al Licenciado Iuan de Medina vezino de Alua estando tan malo de colica, que estaua ya deshauziado, pusieron vn pañito destes, y desde entonces començo a mejorar, y muy presto estuuo bueno del todo. Y desto como de lo demas ay hartos testigos.

El Licenciado Vallejo Oidor del consejo del Duque de Alua tenia vn niño de dos años, y estaua tã al cabo que no auia esperãça de su vida, y su padre muy afligido porque no tenia otro. Embiò a llamara Antonio de çamora clerigo, y capellan del mismo monasterio para que le dixesse vn Euan- gelio, y le encomendasse a Dios, y fuesse a vna Iglesia a oir Missa por no ver la muerte de su hijo, y su madre hizo otro tanto. Vniò Antonio de çamora, y ponele vn pañito de la sangre sobre la cabeça, y luego el niño reuiuio, y echò la mano al paño holgandose mucho con el, y daua priessa que

le leuãrassen de la cama, y el ama tomole en braços, y lleuala a su padre. Pero antes de entrar en la Iglesia oyò el padre la voz de su hijo, y pensando ser de otro niño no quitò boluer la cabeça por no quedar con mas lastima vièdo que no era el suyo, y entrò el alma, y diosele bueno, y sano, y lleuaua el pañito en la mano que a nadie le queria dar, y lloraua mucho si se le quitauã. Desto ay muchos testigos en Alua, porque ha poco que passò, y fue muy publico.

A Y sabel Hernández natural de Alua dio vn dolor de costado muy rezió, y estando ya desauziada daua mucha priessa que la lleuassen alguna reliquia de la Madre Teresa de Jesus, y lleuaronla vn pañito de la sangre, y en ponièdosele sobrela cabeça, luego començo a mejorar, y se le quitò del todo la calentura delante del que la puso el paño, que fue vn sacerdote, y en leuantandose vino a la Iglesia a visitar el brazo de la santa Madre. Tambien huuo muchos testigos para esto, y fue dia de los Reyes, año de 1588.

En el mismo lugar don Aluaro de Bracamote tenia vna niña de tres años que tenia vna gran calentura y vomitos de sangre, y vna noche estando tan fatigada q̄ pensauan se morria ya, Antonio de camora clerigo hizo traer vn pañito de la sangre que el tenia, y delante de los padres de la niña, y de hartas personas que alli se hallaron, se le puso sobre la cabeça, y luego al punto la niña abrio los ojos, y començo a hablar con los que estauan alli, y se dexò de quejar, y estubo buena, que puso a todos grande admiracion. Passò esto a 8 de Março, de 1587.

Doña Madalena de Toledo monja en Alua en el monasterio de dentro, auia dos dias y mas que tenia vna calentura muy rezia, y puso se vn pañito de estos alicuello, y en esse mismo punto se le quitò la calentura.

Más fresco es lo que aora dire, porque deue de auer como vn mes nada más o menos que passò quando esto escriuo. A la hermana Ana de la Trinidad monja Descalça en S. Iosèf de Salamanca, dio vn dolor en el coraçon que ella nunca auia tenido, porque tiene buena salud, y apretaua la tãto, que casi se desmayaua, y con ella crecia la calentura.

ronla

ron la remedios, y no la aprouecharon, y despues pusieron la sobre el coraçõ vn paño de la misma sangre de la Madre, y ella rogò a la fanta Madre que la alcançasse de nuestro Señor que la quitasse aquel dolor, y la hinchesse el coraçõ todo de si mismo. Como se le puso de alli a vn poco, diola mucha congoxa cõ vn sudor en el mismo lugar, y antes de media hora se le quitò el dolor, y nũca mas le ha sentido, y en lo interior tambien sintio la misericordia del Señor, por la intercesion de su sierua. Desto tengo yo buena informacion porque fuy el que dixo que se le pusiesse.

A mi me acõtecio esto, auiedo tenido vn mes entero muy grandes dolores en los pies, q̄ no podia casi andar, sino muy poquito, y cõ mucho trabajo, y no me firuiedo ya los remedios que antes me le solia aplacar, deternine me vna noche que fue vispera de los gloriosos Apostoles san Simon y Judas, de acudir a las reliquias desta Santa, y dexar del todo las medicinas corporales, aũque por lo que antes auia visto entendia que me ponía a peligro de passar vna muy mala noche dexando aquellas medicinas, y desde que me deternine, hasta la hora q̄ se escriue esto q̄ es a 14. de Mayo, de 1589 años, nõ tuue mas dolor rezio; porque quando començaua a arreziar llegaua alli vnã caxita que tenia cõ vn poco de carne de la Madre, y foffegauase el dolor, y he quedado tan bueno desde entõces, que no tengo dolor que me de pena, ni me estorue a andar quanto he menester. Tambiẽ auia dos dias que traia vn gran dolor en vna pierna, y andaua buscando remedios para el, porque me daua harta pesadumbre, y lleguè la misma caxa, y nũca mas senti dolor ninguno. Esto fue en fin de Abril, del mismo año de 1589. Y de alli a quinze dias, o algo mas, tornè a sentir en la misma parte algun poco de dolor, y boluime al mismo remedio, y quedè del todo bueno, y nunca mas me boluio, y todo esto dura hasta quando esto se imprime, que es a principio de Julio, de 1590 años.

Francisco de Cardenas vezino de Alua tenia dos años auia la cabeça abierta, y yuasele pudriendo el casco, y effaua de manera que mas parecia muerto q̄ viuio, los dolores de
 el y
 cabeça

cabeça eran tan grandes que de dia, y de noche no cessaua de quexarse. Pusieronle vn pañito del olio que salia del braço sobre el casco que se le pudria. Y con esto saltó de la cabeça vn pedaço de casco como vna mano, y quitósele el dolor de la cabeça que nunca mas le vino, y comenzó a estar bueno. Y aquel humor de la cabeça baxó despues a los braços, y le causaua mucho dolor, pero fregando se los cō el mismo paño se le quitó, y estuuó despues muy bueno.

CAP. VI. De los milagros que se han hecho con habitos, o vestidos de la madre Teresa de Iesus.



Vchos milagros se han hecho con algunas particitas de habitos, o vestidos desta Santa, porque estos se han comunicado mas, y por mas partes. Vna hermana del monasterio de Alua tenia grãde enfermedad del higado, y flema salada, y quemauasele la boca, de manera que con tomar tragos de agua fria de rato a rato se sustentaua de dia, y de noche, y parecia la que no sola la boca, sino tambien la garganta, y las entrañas se le estauan quemando, y quantas medicinas se le hazian no eran de prouecho, y duróla esto muchos dias. Y vn dia tomó vn poco de vna manga de la Madre, y puso se lo sobre la garganta, y luego sintio la mejoría, y se le fue quitado del todo, y no la ha buuelto mas.

La misma hermana despues tuuo muy gran mal en la cabeça, que se andaua casi cayendo del dolor, y algunas vezes la quitaua el sentido. Puso se en ella otro paño, y quitósele, y ha se hallado buena.

Otra hermana se dio vn golpe en la boca, y hincharon se le luego la boca, y las enziás, y tenia gran dolor de dientes, y puso se vn poco de vin manteo de la Madre, y al pũto quedó buena del todo.

Otra tenia gran mal de estomago, y otros achaques, de suerte que algunos dias ninguna cosa le paraua en el estomago, y la acontecia estar tres dias sin comer. Tenia este mal otra cosa, que ordinariamēte la daua los dias de fiesta,

y la

cy la quitaua las comuniones, y las dos postreras vezes que la dio, pensó morir, y pidió confesion. Pusose vn poco de vna faja de la Madre, y luego se le fue quitando de manera que quando yo supe esto auian ya pasado mas de tres años, y nunca en este tiempo la auia buuelto, con no se auer guardado de nada, sino antes auer hecho cosas bien contrarias.

Otra anduio vna semana con gran dolor en vn pecho, y con temor de que era caratan, por que se le auia hecho vna dureza en el con vnos rayos que llegauan al brazo, y pusose vn poco del manto de la Madre, y luego se le quitó todo el dolor, y no la boluio mas.

Otra traia mal de ojos, y en vno dellos particularmente gran dolor, que a vezes la parecia que se le queria saltar de la cara, y en poniendose algo de la Madre luego se le quitaua. Y esto la acontecia muchas vezes, tanto, que algunas no se lo queria poner luego por padecer algo, por que tenia experiencia que en poniendoselo, se le quitaua.

Otra teniendo vn gran dolor de cabeza, y no pudiendo leer, que era hora de lecion espiritual, arrojose a vn caxon en que estauan guardados los vestidos de la Madre sin mirar en ello y quitose luego el dolor, y salio vn olor tan grande del caxon, que entedio bien que por auerse arrojado alli auia quedado buena.

Vn clérigo de Alua llamado Quiedo, estaua muy malo de pintas, y estando sin sentido le traxeron vna sauaña en que auia estado embuelto el cuerpo de la Madre, y en poniendosela boluio en si como quiẽ despierta de vn profundo sueño y apretole mas el mal, y desde entonces fue mejorando siempre.

Doña Iuana Pacheco de Mendoza, hija del Conde de la Puebla de Montaluan, y muger de don Alonso de Braçamõ te señor de Peñaranda, auia mas de vn año que tenia gran mal en la gargata, que algunas vezes la apretaua muy rezio, y auia hecho muchos remedios de sangrias y unguentos, y jamas tubo mejoría. Y sabiendo que en el monasterio de Descalças de Manzera tenian vna camisa de la madre Te-

cosa de Jesus; puso sobre ella la garganta, y traxólo quinze dias, y desde que le lo puso sintió mucha mejoría, de tal manera que no siente pasión alguna de la que antes tenia. Esto se tomó por testimonio en la misma villa de Peñaranda a catorce del Março, de 1587. ante Miguel Perez escriuano publico. Y entonces dixo esta señora lo que aqui va dicho.

Doña Bernardina de Toledo monja del monasterio de dentro en Alua, estaua con muy grandes calenturas, y puso vn jubon de estamena blanca, que auia sido de la Madre, y luego la vino vn sudor con que se terminó su enfermedad, y quedó desde entonces con notable mejoría, con admiracion de los medicos, y de todas las monjas, que no la esperauan.

Doña Mayor Mexia en el mismo monasterio estaua tullida de ciatica, y gota, y muy fatigada. Pusieronla vn locrocio, y de alli a media hora vinieronla grandísimos dolores, y queriendo quitar el locrocio estaua tan pegado, que por ninguna manera era posible. Pusieronla vn escapularito de la Madre, y al punto se le afloxaron los dolores, y la dio vn tan gran sudor, que la huuiéron de mudar ropa, y luego la pudieron quitar el locrocio.

Estando del mal de la muerte doña Bernardina de Toledo, de quien aora hablauamos, diola vn sueño muy profundo, que no la podian despertar, sino a poder de garrotes, y de tormentos, y quando despertaua estaua muy desuariada. Todas las monjas estauan con grande ansia de ver que en tal tiempo estubiese así, y así muriese. Llegó entonces doña Mayor Mexia del mismo monasterio, y puso la vna toca de la Madre, y luego despertó, y estuvo en su juicio, y no le perdió mas hasta la muerte. Destas cosas que he dicho dan buen testimonio el dia de oy las monjas del mismo monasterio.

A Juan de Oualle en Alua le dio vn dolor terrible de la gota que le apretaua mucho, hizo a doña Juana de Ahumada su muger, que le traxese alguna reliquia de la Madre, y sacando el pie para que se la pudiesen donde sentia la fuerza del

del dolor, començole a dar vn temblor en todo el cuerpo diferente de otros temblores que suelen dar, y con esto reparò en que era poca reuerencia poner aquella reliquia en el pie, y puçola al rostro. Y con este temblor estubo vn poco y luego se le quitò el, y el dolor, y sossegò, y durmiò bien. Esto fue a 13. de Enero, de 1587. años, y contandome el a mi esto, este Junio passado de 1588. me dixo: Que nunca mas le auia venido aquel dolor.

El dia de la Circuncision principio del año de 1586. hizo nuestro Señor por su sierva vn muy manifesto, y gran milagro. Estaua en el monasterio de las Descalças de Medina vna nouicia llamada Iuana del Espiritu Santo, que auia casi año y medio que estaua enferma de calenturas continuas, pero el medio año postrero tenia otros males mayores, por que estaua tullida de gota ciatica, y todos los miembros impedidos de manera que vn plato que la pudiesen en las manos no le podia tener, ni menearse sino la lleuauan dos religiosas. Tambien tenia mal de coraçon muy reziò, y muy ordinarios desmayos. Pedia muchas vezes esta hermana quando la apretauan los dolores alguna cosa de la madre Teresa de Iesus, y siempre se le olvidaua a la enfermera. El dia de la Circuncision dicho a las tres de la tarde la pusieron en fin vn poco de vna faja de la Madre, y al punto que se la pusieron la començaron los dolores a apretar tan fuertemente, que ella penso ser ya llegado el fin de su vida, y auiedo estauo así vn rato, pedia que se lo quitassen porque no podia sufrir tan reziò trabajo. Respondiòla otra hermana. Ea hermana tenga fe, y prueue a leuantarse, que estaua vestida, porque la auian lleuado aquel dia a comulgar. No huuo dicho esto quando la asio de la mano, y la prouò a leuantar, y ella se tuuo en sus pies, y sintiendose con fuerzas para andar se bajò ella sola por vnas escaleras bien agrias llamando a la Priora, y combidando con lagrimas de deuocion a todas que diessen gracias a Dios, y a la santa Madre, porque ella estaua sana. Y todas estauan admiradas viendo cosa tan marauillosa, y pareciendolas como que lo soñauan. Pero desde entonces quedò sin calenturas, y sin desmayos, y andaua

andaua muy bien sin ayuda de nadie. Y yo passé por alli como ocho meses despues, y para certificarme desto hablé a la misma luana del Espiritu santo, y me dixo como auia quedado buena de la manera que he dicho, y lo estaua entónces.

En el mismo monasterio de Medina estaua otra nouicia llamada Maria de la Concecion con vnas tercianas dobles tan peligrosas que el Medico dixò despues de auerla hecho todos los remedios que supo, que si Dios no la embiava la salud, ella yua su camino. Purgola con todo esso, y quedò peor, porque la calentura se le hizo continua, de manera que se alcançaua la vna terciana a la otra, con muchas cògoxas. La enferma viendo se así, pidio alguna cosa de la Madre, y pusieronla vn poco de vna manga que ella tenia puesta quando murio. Al pùto que se le puso, que fue quando auia de venir el frio, se le quitò tan del todo la calentura como sino la huiera tenido, y así el Medico que a la mañana la auia dexado tan peligrosa, como a la tarde la hallò buena, vio claramente el milagro, y alabò al que le auia hecho por su sierua.

En Palencia vna persona que tenia vna calentura muy rezia, en poniendo se vna toca de la Madre mejorò.

Otro estaua con vn dolor muy grande, y cò la misma toca se le quitò luego.

En el monasterio de las Descalças de Palencia cò sus reliquias se ha quitado dos vezes dolor de muelas, y vn dolor de oido bien reziò otra vez.

Vna monja de la misma orden tenia mal de ojos muy grande, y tan reziò dolor en ellos que no podia reposar. Puso se en ellos vn poco del habito de la santa Madre, y luego al punto se sintio buena, sin que aya tenido mas semejante mal.

Otra auia nueue o diez años que padecia vn muy gran dolor en vna espalda, y en vn braço, y el braço tenia tan sin fuerça, que no podia hazer nada con el. Estando vn dia las hermanas aderezando vn habito que auia traído la Madre, ella tomó vna mága, y puso se la a quella noche sobre el lado malo,

malo, y el dia siguiente se sintio buena, y prouando si podia hazer algo con el brazo, le hallò con las fuerças que solia tener quando estaua bueno, y nunca mas la boluio el mal.

Vna hermana en el monasterio de Alua se hincò vn clauo por el pie, y hinchosele mucho, el cirujano la puso defenfiuos para que lã hinchazon no passasse arriba, pero en saliendo de alli la enfermera, se los quitò, y hincandose de rodillas en la cama cõ mucha fè y cõ harto trabajo, porque tenia grã dolor, dixo: Si yo tengo fè, q̃ menester he otra cura sino esta: y puso vn paño de la Madre, y luego se le quitò toda la hinchazon y con solo aquel sanò. Esta misma es aquella que auia perdido el sentido del oler, y le recobrò quãdo murio la Madre, como ya se dixo.

Otra en el mismo monasterio auia tres o quatro dias que tenia vn gran dolor en vna espalda, y no bastando quantos remedios se la haziã, puso vnos cuerpos de la Madre, y al punto se le quitò el dolor.

Otra hermana tenia desde vn año antes que la Madre muriesse vn fuego tan grande que la parecia tenia ceñido el cuerpo de vna cinta muy ancha de hierro ardiendo, y no bastauan remedios. Despues que la Madre murio la apretaua mas, y puso vn poco del manteo della, y luego se le quitò aquel mal.

Este Iunio passado de 1588. años, vn hermano de la Compañia de Iesus, que viuia en Salamanca, y se llama Martin Gassiatigui Vizcayno, auiendo de yr a su tierra pidiome a mi algunas reliquias de la madre Teresa de Iesus, y dile vn poco del habito, y de la tunica, y de vn paño en que auia estado embuelto el brazo. Pidieronle a el allã reliquias si las traia, en el lugar de Manaria, media legua de Durango, porque estaua allì vn hombre llamado Ioanes de Goyria, que auia tres años que estaua quartanario, ya la fazon estaua muy peligroso, y defauziado de los medicos. El dixo que no traia otras, sino aquellas que le auian dado, y que eran de la madre Teresa de Iesus, que se encomendassen a ella. Puse ronfeñas al cuello quando le auia de venir la calentura, y ni

le vino entonces, ni despues, antes le dexò este hermano quando de allà se partio, con salud, y con mucha deuocion de la santa.

Como esto se supo, acudiã muchas personas a este hermano para que les diese de aquellas reliquias, pidiendose las con lagrimas, y mucha deuocion, algunas mas particularmente que estauan fatigadas de tentaciones grandes del demonio para que se mataffen, y de bruxas. El se las dio, y despues vinieron a el cinco o seis personas agradeciendole el bien que les auia hecho, y diziendo que nũca mas auian sentido aquellas tentaciones, ni auian sido fatigadas de bruxas. Estas bruxas chupauan là sangre a los niños y los maltratauan mucho, y aun a personas grãdes fatigauan de muchas maneras.

En Durango salio a el en la plaça doña Maria de Galarra-
ga muger de vn Regidor de aquella villa, rogandole mucho que le diese de las reliquias de aquella Santa, porque estaua su marido muy peligroso, y defauziado de los Medicos y dezia: Que pues auian dado salud a otros, tambien la darian a su marido. Dixo este hermano: Que no le auia q-
dado sino vn poco del habito, y que lo quisiera para si. Ella se lo pidio con muchas lagrimas, y en fin se lo dio. De alli a treinta dias boluio el hermano por Durango, y salio la misma a el a la calle delante de mucha gente dando voces, y diziendo. Que por aquellas reliquias auia sanado su marido, y que otro dia despues que se las puso començo a comer, y hablar, y estar mejor, de manera que los Medicos se espantaron dello, y acabo de quatro o cinco dias estuuo sano del todo, y el hermano le vio muy bueno, y muy sano. Todas estas personas dezian: Que olian mucho aquellas reliquias, y han quedado en aquella tierra con mucho desseo de tenerlas. Y el mismo hermano Martin Gastiatigui por la instancia que de allà le hazen por ellas me dexò vn paño para que estè embuelto en el vnos pocos de dias el brazo de la Santa, y se le embie a Vizcaya. Esto haze el con cuydado, porque en si mesmo ha visto tambien de quanto valor sean estas reliquias, porque despues de todo esto tenien
do gran

do gran dolor en vna quixada hasta el ojo, acordose que tenia tantito de vna tunica de la Madre que le auian dado en Burgos, y puso felo, y luego se le quitò el dolor. Todo esto me contò el en viniendo de su tierra de la manera que aqui lo he yo escrito.

Vn regidor de Palencia estaua muy malo de dolor de hijada, y auiedole hecho el Medico hartos remedios, sin que nada le aprouecharren, pidio vn poco de vn habito de la Madre que le auia dado en el monasterio de las Descalças, y en poniendoselo al punto se le quitò.

Vna hermana en Alua tenia vn terrible dolor de muelas, y puso vn pañito de la Madre, y no se le quitò, y como no lo segaua dixo: Nuestra Madre deue de querer q̄ yo padezca, y quitose el paño, y luego dio vn estallido la muela que sono, y quitose el dolor.

En la misma villa vna muger casada cõ Pedro Rodriguez de S. Iorge auia estado tres dias de parto, y no podia acabar de parir, aunque la auian hecho todos los remedios q̄ auia podido, y llevadola reliquias. Despues desto fue su marido al monasterio de las Descalças a pedir vn pañito de la Madre, y en poniendosele pario luego, quedando buena la muger, y la criatura del todo.

En la villa de Piedrahita Maria Lopez muger de Alonso Lopez estaua mucho auia mala de vn pecho que se le encaceraua, y hazia otra postema en la espalda, y temian mucho no llegasse el cancer a la espalda, y ninguno de muchos remedios que se auia hecho auia sido de prouecho, hasta que se puso vn poquito de la faxa de la Madre que la auia dado en Alua, y luego quedò sana.

Otra en la misma villa estaua a punto de morir de parto, porque auia echado vna criatura, y auiala quedado otra, y con quanto se hazia no era posible echarla. Pusieronla el mismo pañito de la faxa cõ q̄ la otra auia sanado que era su parienta, y al punto echò la criatura, y quedò buena.

En las Nauas tierra de Peñaranda vna muger casada con Frãçisco Blazquez auia casi año y medio que tenia tullidas las manos de manera que no podia comer sino cõ mano

agena. Vino a tener vna nouena al sepulcro de la santa, y quedò tan buena, que haze quanto ha menester cõ sus manos, y cuenta a todos este milagro.

En Salamanca el año pasado de 1587. Ana de Matãça muger deuota y de credito, estaua tan mala de vna pierna que nõ se podia menear, ni pensaua ya poder oir Missa sino buscava como la lleuassen a la Iglesia, y en poniendose en ella vnos pañitos de la Madre que la auian dado sus monjas, luego se la quitò aquel dolor y enfermedad, y nunca mas la ha buuelto, antes con ser muger de edad, anda sana, y rezia. Después dio estas mismas reliquias a doña Maria de Salaya que auia muchos dias que tenia gran dolor en vn lado, y poniendofelas quedò sana.

Las mismas dio al Licenciado Guillen Golegal del Colegio de san Millã en la misma Ciudad, que auia tenido vna muy peligrosa enfermedad, y della le auia quedado muchos dolores en el cuerpo, y particularmente en la cabeça, y brazos, y piernas, y en poniendose estas reliquias luego quedò sano, y en señal de agradeciemiẽto fue con mucha deuociõ a Alua a visitar el santo braço.

En Cayo cerca de Santiago de Galicia este año de 1588. vinieron a vna muger dolores de parto, y tenia vn niño bien grande muerto en el cuerpo dias auia. Embiola entonces doña Beatriz Bermudez de Castro (porque era esta muger su vassalla) vn poco de vnas reliquias de la Madre, y en poniendofelas sobre el vientre, dentro de media hora echò la criatura, que fue cosa de gran marauilla echarla por estar muerta.

Vna criada de doña Luyfa de la Cerda teniendo vn reziõ dolor de muelas pidio a su señora vna cofia que tenia de la madre Terefa de Iesus, y puso selã, pero creciola tanto el dolor, que se la quitò. Y tornando otro dia a fatigarla el dolor, tornose a poner la cofia con mas fẽ, y a la hora se le quitò el dolor, y no la boluio mas.

Iuan de Tapia alguazil mayor de Alua de vn grã catarro que le durò mucho tiempo perdiò el sentido del oler, y auia casi dos años que no olia cosa ninguna, buena ni mala.

Pusieronle sobre la cabeça vn pañito que auia tocado al braço de la Madre, y a cabo de quatro dias que le traia, llegandole a las narizes vn poco de tomillo, y de poleo, lo olio muy bien marauillandose mucho los de su casa, y des pues aca huele qualquier cosa.

Vna moça de Naharros del Castillo, dos leguas de Peñaranda, que se llama Ysabel Martinez, hija de Bartolome Martinez, tenia vna buena calentura, y vna muger del mismo lugar tenia vn pañito destes, que la auia dado vna hija suya, religiosa de la misma Orden, lauole y dio a beuer a la enferma el agua en que le lauò, y luego se la quitò la calentura, y el dia siguiente salio al campo a trabajar.

Pudiera contar cosas menudas, y de lo que a mi me ha acontecido, pero dexolas porque no parezca que de todo quiero hazer milagro. Concluyre este capitulo con vna cosa que yo supe del mismo a quien acontecio, y del lo supieron otras personas hartas, porque gustaua de contarlo. Vn Prior de los Descalços Carmelitas, puso entre otras reliquias de santos que traia consigo, vnas de la Madre Teresa de Iesus: y vn dia vistiendo se para dezir missa, vino le grã escrupulo de auerlas puestas entre las otras, no siendo de santa que fuesse canonizada, y estando con alguna inclinacion de quitarlas, vinieronle con cierto recado, y con esto olvidose de aquello. Despues en la Missa tornole a apretar tan fuertemente el escrupulo, que no quisiera sino sacarlas luego y echarlas por ai. En esto siente dentro de su anima vna gran reprehension, por vna parte blanda, por otra aspera, que le parece que le dezian palabras muy asperas, llamandole desconocido, y que no merecia el traer aquello consigo: y con esta levino vna gran ternura con muchas lagrimas, y vna estima tan grande de las reliquias, y de la santa, que quisiera abrirse el coraçon y meterlas alla dentro. Quedò de aqui tan deuoto de la santa Madre, que todo su negocio era hablar de su santidad, y hazer grande inquisicion de los milagros que auia hecho, y juntò muchos, y a mi me los mostrò con grande afecto y deuocion.

Acabado auia este capitulo, y estandose este libro imprimiendo a quatro de Mayo, de 1590. acontecio lo que dire, que por auer sido cosa marauillosa, y estar yo muy cierto della, y ser la mas fresca de todas las que en este libro van, no la quise dexar. Auia dado en este monasterio de Salamanca vn muy recio dolor de costado, a la hermana Ana de la Trinidad, de quien otras vezes he hablado: y auiendo despues mejorado algo, salio tan mala del quinto, que el Medico la mandò tornar a sangrar, para comèçar la cura de nueuo. Fueron a buscar al barbero, y no le hallaron, y ella entretanto puso se sobre la cabeça vna media camisita que la Madre tenia vestida quando la dieron la estrema vncion, y luego la vino vn gran sudor, y como yua creciendo se yua disminuyendo el dolor de costado y la calentura: y acabado el sudor, que duraria como hora y media, se acabò con el el dolor, y vino el Medico y la hallò sin calentura, y desde entonces quedò sana, que al Medico y a todos causò grande admiracion.

CAP. VII. De algunos milagros que nnestro Señor ha hecho con el retrato de la madre Teresa de Iesus, y de otro de vna carta suya.



Hernando de Trejo, natural de Seuilla, sieruo de Dios, y que siempre se exercitaua en obras de virtud, era por esto muy perseguido de los demonios, hasta aparecersele algunas vezes visiblemente: y estando vna vez muy atormentado, porque auia muchos dias que le molestauan, y no le dexauan tossiegar, fue a tomar vna estampa que tenia la imagen de nuestra Señora la Virgen Maria, para mostrarla a los demonios, esperando que con esso huyrian, y por yerro tomó vna estampa de la madre Teresa de Iesus, y sin ver lo que era puso la contra los demonios, que con voces que dauan le atormentauan. En mostrandoles la imagen, luego al punto fue tan grande la priessa con que huyeron dando aullidos, como si con vna gran fuerça los echaran de alli, y el quedò libre de

de las molestias exteriores, y de las congoxas interiores que tenia, y cuenta a todos esta marauilla, con mucho agradecimiento y deuocion: **Queddò de alli tan deuoto de la santa Madre, que no andara jamas sin traer al cuello su imagen: y en teniendo algun mal su muger o hijos, luego se la pone, y tiene gran fe que han de sanar.**

Vna monja Descalça estaua con vna muy grande afliccion, que auia muchos dias que la tenia, y no hallaua remedio ni sabia que se házer, y viendo se vna noche tan apretada por todas partes, tomò vn retrato de la Madre para consolar se algo, y estuuole mirando, y regalando se con el como si estuuiera con ella misma. Estando, así, la pareció que via en lo interior de su alma, los ojos de la Madre, llenos de Dios, que con vna amonestacion llena de caridad la persuadia que se rindiese a padecer aquella tribulacion por amor de Dios, pues el premio que la estaua esperando era tal que nadie le podia pensar. Estas cosas obrarõ en ella de tal manera, que la deshizieron las tinieblas que tenia en su alma, y se la dexaron tan sossegada y gozosa, que se echò bien de ver ser merced sobrenatural, venida por la intercession de la santa Madre.

Vn sacerdote de Palencia muy seruo de Dios, que auia conocido a la santa Madre, estuuò vnos dias con vna afliccion grande de espiritu, que en tres dias no le dexò dezir missa, y encomendose a ella, y estando rezando las horas se le apareció, y le dixo: Bien vas hijo, persevera así. El se echò a sus pies, y la pidió la bendicion, y ella dixo: La de Dios, y dióle vna estampa de su retrato, y luego desapareció. Con esto quedò el tan bueno que pudo luego dezir missa, y guardò con mucha reuerencia el retrato, y tienele oy dia: y cuenta lo que està dicho.

Vn religioso (como yo se lo he oido afirmar algunas vezes) auiendo de predicar, y no topando cosa que le contentasse, andauase la noche antes passeando cabe vn retrato de la madre Teresa de Iesus, y llegando muy junto a el, vino en vn punto vna muy buena y prouechosa consideracion sobre aquel Euangelio, con que entendio muchas cosas de

otros, y tutto bien que dezir en el sermon, y bien a prouecho de los oyêtes. Era cosa q̄ jamas auia leido, ni oido, ni venido a su imaginacion, y vino tã de presto, q̄ vio claramête ser cosa dada y no pensada, ni fabricada por su entendimiêto: y siempre q̄ este religioso pensaua en ella la estimaua en mucho, y entendia bien que le auia venido por la Madre.

Bien podremos juntar con estas cosas otra, que aunque no es de imâgen, es de vna carta de la Madre, y porque la persona a quien acôtecio es sierua de Dios, y de mucho credito, y tẽgo a la hora que esto escriuio en mi poder vna carta que ella escriuio sobre esso a la Priora de las Descalças de Palencia, podrela contar enteramente, y es muy cierta. Llamase doña Genouefa de Toledo, y es monja de santa Clara en la misma ciudad. Andaua esta sierua de Dios muy fatigada de dolor de estomago, y pareciola que seria bueno sacar vna carta que la auia a ella escrito la madre Teresa de Iesus, y traerla en el pecho. Sacola y tenia vn estraño olor, de que ella se espantò mucho, porque donde la tenia no auia cosa que oliessè, y traiala consigo: y a cabo de dos o tres dias, en leuantandose leyola para ponerla en vna bolsa con otras reliquias, y no quirla de si miêtras viuiesse. Y endola leyendo topò con cierta cosa que ella no queria que supiesse nadie despues de su muerte, y començo a borrar vna parte del renglon donde aquello estaua: en començando a borrar, diola vn poco de temor alla dêtro, y puso se a pensar si hazia mal en aquello: y assegurandose cõ la buena intencion con q̄ lo hazia, y juzgando q̄ no tenia porq̄ dexarlo, passò adelante y borrò otra parte, y creciola aquel temor, y figuiose otra cosa marauillosa, q̄ aquel olor q̄ hasta entonces sentia en la carta, nũca mas le sintio. Vino despues a visitarla vn padre de la ordẽ de S. Frãcisco, y estãdo hablãdo cõ ella de cosas de la Madre, dixola: V. m. no negarã q̄ trae alguna reliquia de la madre Teresa de Iesus, q̄ aca me dà el olor della, y es el mismo q̄ tienen todas sus cosas. La monja dixo que traia vna carta suya, y sacola asì cogida, y oliola y no olia nada. Entonces cayò en la cuenta, que por el atreuimiento que auia tenido en borrar aquellas pocas letras de

la carta, la auia Dios priuado de sentir el olor della q̄ otros sentian. Y violo mas claro, porque de alli a vn rato dixo el mismo padre, q̄ era cosa marauillosa el olor q̄ salia de aquella carta, y otras personas tambien le sentian, pero ella no.

CAP. VIII. De milagros que ha hecho nuestro Señor en personas que se encomendauan a la madre Teresa de Iesus.

DEstos milagros hechos en los q̄ se encomendauan a la santa Madre, creo yo que ay muchos, si yo los supiera todos, pero dire algunos que se. La hermana Ana de san Bartolome, que dixera auia sanado la Madre quando viuia aca, de dolores de muelas, y otros males, estando el santo cuerpo en Auila, se hallò vna vez tan mala, y tenia el cuerpo tan cansado y tan pesado, q̄ no le podía menear, ni hazer cosa, y tenia mucho q̄ hazer. Con esto fuesse al santo cuerpo, y estuuose alli vn rato encomendando a la Madre, diziendola que la ayudasse, y se viniesse con ella, porq̄ ella no podria hazer nada. Luego se sintio buena, y cō gran ligereza y fue, fue a los officios q̄ tenia que erā hartos, y por dōde quiera q̄ yua traia cōsigo el olor de la Madre, como si alli delante la tuuiera, y hallauase con tantas fuerças y aliento, que la parecia trabajara mas q̄ quatro hōbres, y en començando a hazer la cosa la parecia que la hallaua hecha como queria, o como que otra la hazia.

Quando boluieron el cuerpo de la Madre, de Auila a Auila, passaronle por el monasterio de Descalços de Manzera, donde estuuò vna noche. Estaua entōces en el mismo monasterio, F. Antonio de santa Maria en la cama, cō tercianas dobles, y el padre Prior F. Nicolas de S. Cyrilo por consolarle, hizo q̄ se leuantasse y viniesse a acompañar el santo cuerpo. Ello hizo con mucho consuelo, y estando con el, dando gracias a nuestro Señor por aquellas marauillas que en la santa Madre auia hecho, sintio vn olor muy suauo, y particular, que le leuantò el espiritu para bendezir mas a Dios. Auiale de venir la terciana menor aquella tarde al anochecer, y nunca le vino, aũque estuuò alli hasta la media noche. Entōnces el Prior le mandò subir a la celda, porque

no le hiziesse daño tanto velar, y en ella tornò a sentir el mismo olor vn rato, y despues tercera vez lo sintio, y durò mucho. Era este olor el mismo q̄ auia sentido en Alua estãdo jũto a su sepulcro. A la mañana, quãdo le sacaron para lleuarle, se despidio del cõ lagrimas, encomẽdãdose a la Madre, y rogãdola q̄ suplicasse a nro Señor no le quitasse las enfermedades q̄ tenia, sino q̄ las recibiesse, y le acõpañasse en ellas; y esse mismo dia le faltò la terciana, y nõca mas le boluieron.

A vn Regidor de Palencia se le yua vna cuba de vino, de fuerte q̄ parecia imposible humanamente remediar se; el la encomendò a la santa Madre, y prometio de embiar limosna a su monasterio. Al punto cesò de yrse, sin tocar a ella, y la pudieron vender; y el despues embiò la limosna, y contò lo que auia pasado.

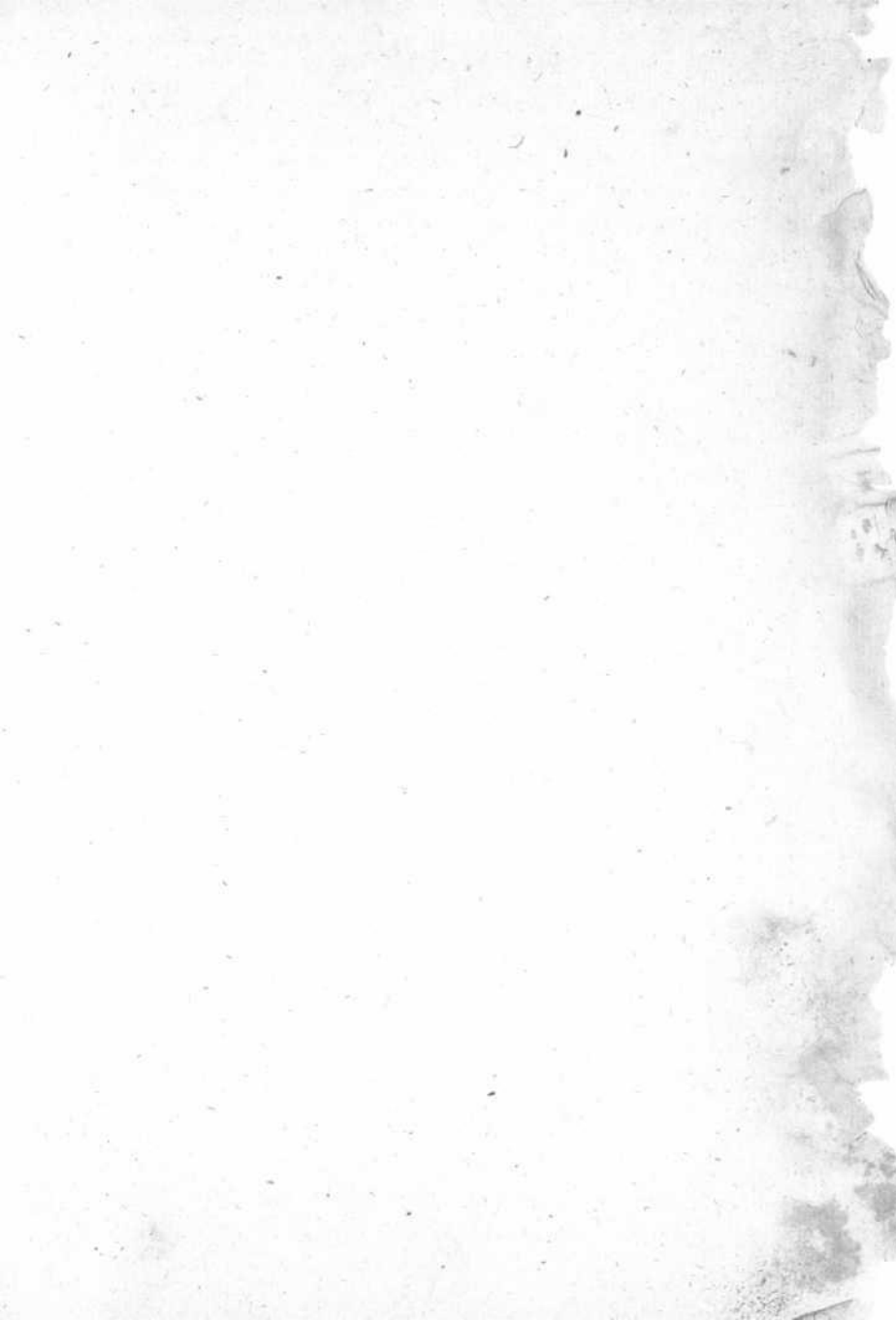
Bien tengo yo q̄ contar de mi, fuera de lo q̄ arriba dixè, porq̄ me ha hecho nuestro Señor muchas mercedes por la intercesiõ desta santa, pero callolas, porque aun q̄ a mi me parecen cosas milagrosas, puede ser no parezcan asì a todos, y piensen que quiero multiplicar milagros sin causa.

A vna hermana del monasterio de Alua, se le atrauessò vna espina de vn pez, y hizierõla todos los remedios q̄ pudierõ, pero sin prouecho, porq̄ no se le via, antes dezia q̄ la tenia muy metida dẽtro. Ella viẽdo el peligro en q̄ estaua, fue se al lugar donde el santo cuerpo auia estado depositado, porq̄ el estaua entõces en Auila, y hincose de rodillas, encomẽdose a la Madre, y echò la mano y facò cõ facilidad la espina, lo qual antes auia procurado harto, y no auia podido.

Con esto dare ya fin a esta historia, aunque de milagros entiendo que aura mas que escriuir despues que aya salido, asì por no auer yo podido saber todos los que se han hecho, aunque he puesto en ello todo el cuydado possible, como porque veo que nuestro Señor ha tomado la mano para honrar a esta santa, y darla a conõcer a todos, desde que murio, y cada dia va haziendo nueuas marauillas, porque deue de querer que sea presto caõonizada, para que sea mas conõcida y honrada, y mas almas sean por ella aprovechadas. Aunque a mi parecer, entretanto que la Iglesia

la canoniza, la tiene Dios, en alguna manera canonizada, con el milagro que se ve en fu cuerpo, quando otro ninguno huuiera. Afí que ninguno aura tan ignorante, q̄ me tenga a mal dezir yo lo q̄ he dicho aqui muchas vezes: La fanta Madre, La fanta, El fante cuerpo, y cosas de esta maneaa, pues que los santos Padres, y Doctores de la Iglesia, desta manera hablauã aũ de los q̄ eftauan viuos: y no ellos folamẽte fino S. Pablo, y los otros Apofstoles. Y fi alguno por ventura en esto reparare, o en otra cosa alguna femejante (aunque en esto antes he sido corto que largo) quierole poner aqui vnas palabras de S. Antonino Arçobispo de Florencia, que en la tercera parte de fu Suma Historial, en el titulo 23. y capitulo 14. luego al principio, dize afí: En quanto a nosotros que andamos rodeados de tinieblas, se permite juzgar de los santos, por lo que entendemos y presumimos de fus obras, pienfo que nadie tiene duda fino que muchos de los bienauenturados, hombres y mugeres que no han sido canonizados por la Iglesia, ni aũ nombrados, no han sido de menor merccimiento, ni tienen menos gloria que muchos q̄ eftan canonizados: porque el canonizarlos no pone en ellos mas merccimiento, ni mas gloria effencial, ni determina el grado de fantidad, fino aquella honra rẽmporal, y aquella gloria, para que de alli adelante pueda celebrarse fu officio folenemente, y se les pueda hazer fiesta, lo que sin effo no se deue hazer. Todas estas fon palabras del glorioso Antonino, y con estas acabo Señor Dios mio, que hazes los santos, y los coronas, la historia que me puse a escriuir de tu sierua fiel, para que conozca el mundo los teforos que en ella pufiste, y te alaben todos fin fin. Y pues tu eres el principio, y el fin de toda fantidad, Saluador del mundo, y Señor nueftro, y estas olorofas y hermosas flores que han nacido, y nacen en tu Iglesia fanta, no fueran rofas, fino espinas y abrojos, a no ser regadas con tu preciofiffima sangre: alabado feas tu eternalmẽte en tus santos, obras perfectiffimas de tus dedos. Plega a tu eterna bondad, que este pequeñuelo don que te ofrezco, fuba con olor fuaue delante de tu acatamiento, y el auer

yo indigno y miserable pecador, hablado de tanta fantidad, no sea para que de nueuo te tornes a acordar de mis pecados, por ser mis obras tan diferentes de las que he contado, sino para q̄ por la intercesion suya se me perdonen, y pongas en mis entrañas vn coraçon nueuo, yvn espíritu nueuo para que me parezca mucho a la que tu amas, y yo amo. Y fino es esto atreuimiento, hablare a mi Señor, aunque soy poluo y ceniza, y suplicarele, que todos los que por deuocion de tu sierua vinieren a leer esta historia fiel y verdadera, aunq̄ mal escrita, saquen della por tu misericordia, viuos dessecos de alabarte siempre, por las grandezas q̄ obras: y de imitar estas tan soberanas virtudes, y seruirte de todo su coraçon. Las obras Señor dé que se marauillan, dones tuyos son, la verdad de donde quiera q̄ salga, tuya es. Estas obras poderosas son para mouer a la verdad, mucha fuerça la fueles tu dar con que obre: librame Señor deste miedo q̄ es solo el que puedo tener, q̄ no pierda su eficacia por auer yo sido el instrumento desta escritura. Y tu Madre mia santa, por cuya gloria y memoria he trabajado, aunque no merecia contar tus loores: bien sabes quan de buena gana lo he hecho, y lo que tu has hecho para que se hiziesse. Mal dixe he trabajado, porq̄ no he sentido taabajo, antes me ha sido aliuio, y contentamiento auer escrito esto, aunq̄ en tiempo biẽ ocupado. Desseado he q̄ no se pierda la memoria de tus gloriosas obras, y para esto he hecho toda la diligẽcia q̄ me ha sido posible, para q̄ seas siẽpre conocida y alabada, y imitada: y en ti, y por ti sea alabado este gran Señor, q̄ tan marauillosa te hizo. Perdona la cortedad de mi ingenio, y la pobreza de mis palabras, pues la voluntad de seruirte sabes no ha sido corta, ni pobre. Y pues el Señor en esta vida me hizo tanto bien q̄ yo te conociesse, y tu me quisieses bien y tomases cuydado de encomendarme a su Magestad, alcançame del lo q̄ le he suplicado, y nunca te descuydes deste miserable hijo tuyo q̄ tan entrañablemente te ama, hasta q̄ por tus merecimientos llegue a la bienaueturada vista de nuestro Criador y Señor, donde contigo, y con todos los santos le goze, y le alabe, para siempre jamas, Amen.





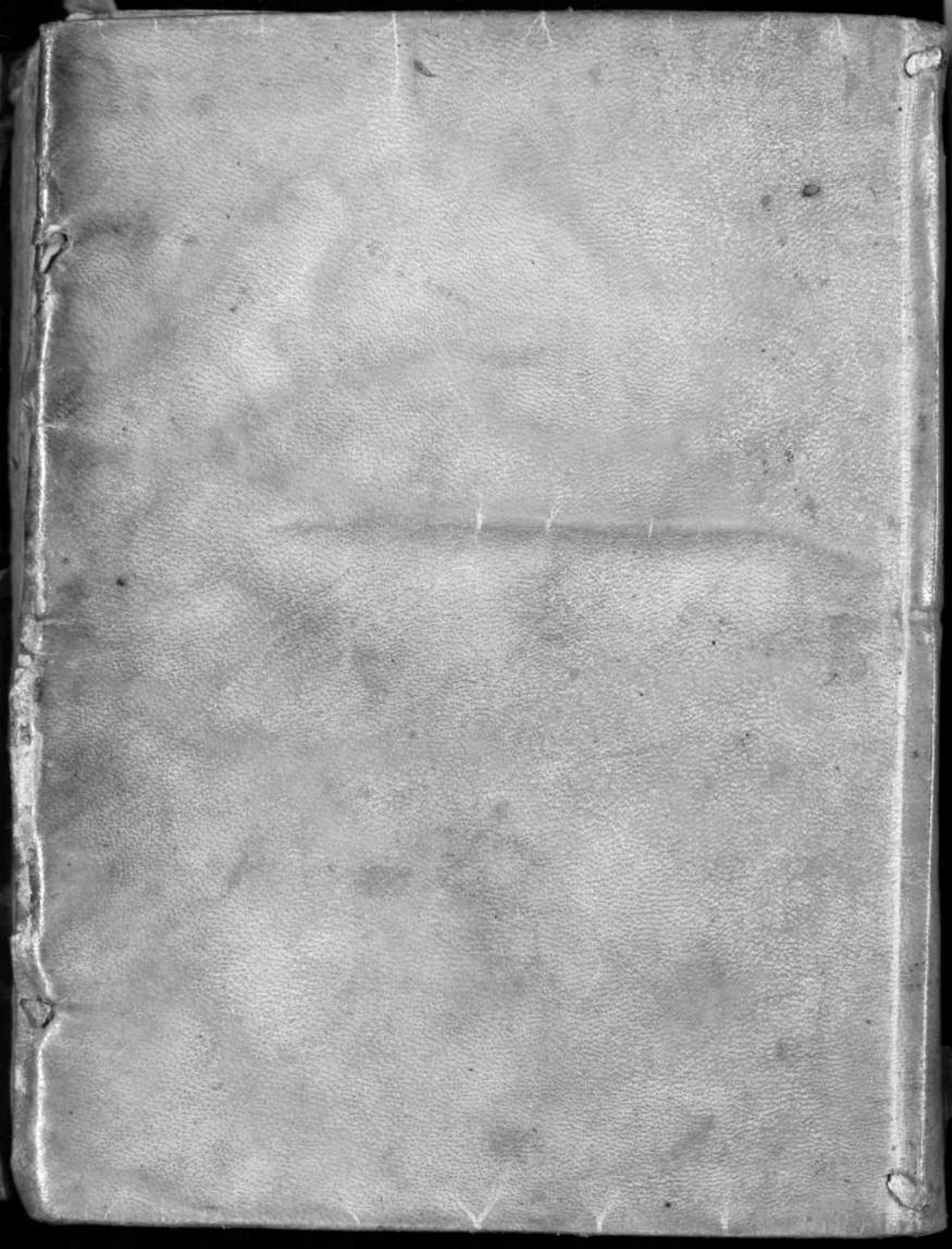
MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa de Jesús.

| | | | |
|--------------|-----|--------------------------|------------|
| Número..... | 390 | Precio de la obra..... | Ptas. |
| Estante..... | 3 | Precio de adquisición. » | |
| Tabla..... | 3 | Valoración actual..... | » |



Handwritten text in a cursive script, likely a title or name, oriented vertically on the book cover. The text is difficult to decipher due to the cursive style and the image's orientation.

390